



**UNIVERSIDAD DE SEVILLA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA**  
**EDUCACIÓN**  
Departamento de Didáctica de la Expresión  
Musical y Plástica

# **PERCEPCIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO (CM), EDUCACIÓN VISUAL DEL CITADINO**

**MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE  
DOCTORA**

*por*

**Ana Luisa Sánchez Echenique**

Bajo la dirección de  
**Dr. Juan Carlos Arañó Gisbert**

Sevilla, 2009

Director de Tesis

Doctorando

**Juan Carlos Arañó Gisbert**

**Ana Luisa Sánchez Echenique**





FACULTAD CIENCIAS DE LA  
EDUCACIÓN  
Departamento de Didáctica de la Expresión  
Musical y Plástica

JUAN CARLOS ARAÑO GISBERT, CATEDRÁTICO DE UNIVERSIDAD ADSCRITO AL  
DEPARTAMENTO DE DIDACTICA DE LA EXPRESIÓN MUSICAL Y PLÁSTICA  
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

HAGO CONSTAR:

Que D<sup>a</sup> Ana Luisa Sánchez Echenique, Licenciada en Ciencias de la  
Comunicación, ha realizado bajo mi dirección el trabajo de investigación  
conducente a la obtención, en su caso, del título de Doctora, titulado:

“PERCEPCIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO (CM), EDUCACIÓN VISUAL  
DEL CIUDADINO”

Revisado el trabajo, doy mi visto bueno para que pueda ser juzgado por un tribunal  
nombrado al efecto.

Y para que conste y surta los efectos oportunos establecidos en la normativa  
reguladora de los Estudios de Doctorado.

AUTORIZO

La presentación de esta Tesis Doctoral en la Universidad de Sevilla, en Sevilla a 22  
de junio de dos mil nueve.



Fdo.: Juan Carlos Araño Gisbert



A Javier,  
*ab et ad semper*

A mi familia  
A mi tía



## AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Juan Carlos Arañó Gisbert y al Departamento de Didáctica de la Expresión Musical y Plástica de la Universidad de Sevilla.

Al Programa de Becas para Estudios en el Extranjero del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA, México) por los tres semestres de apoyo.

A la Dra. Gema Areta Marigó y la Dra. Mercedes Espiau Eizaguirre por ayudarme a poner orden en el trabajo.

A la Secretaría de la Defensa Nacional de México por las facilidades otorgadas para investigar el ex convento de San José de Tacubaya. Al personal del Museo Nacional de Cartografía. A la Mapoteca “Manuel Orozco y Berra” de Tacubaya y al Archivo General de la Nación de México.

En especial a mi padre por toda su dedicación y ayuda y al constante apoyo y cariño de mi madre. A mi querida tía Marcela y a Juan José Bremer, quienes me apoyaron desde el inicio del proyecto y me motivaron para su culminación.

A mi tío Jorge, Cristi y familia, por hacer de España un hogar. Al constante apoyo de mi suegra. A mis queridas hermanas. A la familia Murray Abad, quienes ya forman parte de nuestra familia. A mis amigas. Por último, a mi valiente esposo Javier, por quien esto y cualquier cosa siempre es posible.

A.L.  
*Sevilla, junio de 2009.*





## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>11</b>
<b>CAPÍTULO I. La ciudad de México .....</b>	<b>21</b>
1.1 Límites geopolíticos de la ciudad de México.....	21
1.2 Sensaciones, Forma y Armonía .....	25
1.3 La fragmentación .....	29
1.3.1 Disolución de las fronteras naturales.....	31
1.3.2 La segregación espacial.....	33
1.3.3 La percepción fragmentaria .....	38
<b>CAPÍTULO II. Memoria histórica.....</b>	<b>43</b>
2.1 Conciencia histórica .....	44
2.2 México-Tenochtitlan, una teocracia militar (1325-1521).....	49
2.3 Nuevo orden y Nueva España (1521-1760).....	58
2.4 La era industrial y la Reforma (1760-1867).....	69
2.5 La ciudad mercantil (1867-1920).....	80
2.6 Reforestación del Valle de México.....	92
<b>CAPÍTULO III. El proyecto moderno, de metrópoli a megalópolis (1920-1990) .....</b>	<b>97</b>
3.1 En búsqueda de identidad, los neos y el <i>art déco</i> . .....	98
3.2 Funcionalismo y racionalismo .....	108
3.3 Megalópolis emergente, autovías y zonas conurbadas .....	113
3.4 El deterioro del estado de bienestar y la caótica ciudad .....	118
3.5 Privatización y apropiación de espacios públicos, la seguridad se vuelve privada .....	119
<b>CAPÍTULO IV. El ex convento de San José de Tacubaya y el modelo de percepción - <i>Un ejemplo de fragmentación visual y de la recuperación de unidad</i> .....</b>	<b>123</b>
4.1 La percepción: el enlace con el mundo.....	127
4.2 Espacio y tiempo .....	130
4.2.1 Edmund Husserl y la aprehensión del objeto .....	133
4.2.2 Maurice Merleau-Ponty y la vivencia corporal.....	137
4.3 Historia de Tacubaya .....	143
4.4 Historia del ex convento de San José de Tacubaya .....	164
4.5 Planos de Tacubaya.....	172
4.6 Análisis fenomenológico del ex convento .....	178

4.6.1 Síntesis del análisis fenomenológico del ex convento, desde el método de Husserl .....	181
4.6.2 Análisis fenomenológico del ex convento, desde el método de Merleau-Ponty .....	197
4.7 Consideraciones finales sobre el modelo de percepción visual .....	205
<b>CAPÍTULO V. Propuesta de educación visual del ciudadano .....</b>	<b>207</b>
5.1 Modelos de percepción visual .....	207
5.1.1 El estudio del medio ambiente, de Josep Muntanyaola .....	207
5.1.2 Arte y Entorno Construido, de Eileen Adams .....	217
5.2 Propuestas .....	229
5.2.1 Propuesta para la educación formal: Secundaria .....	231
5.2.2 Propuesta para la educación no formal: Museo .....	237
5.2.3 Propuesta para la educación informal: Prensa .....	246
5.3 Aportaciones .....	270
5.3.1 De la fenomenología a la educación visual de los alumnos .....	271
5.3.2 Del Museo Nacional de Cartografía a los visitantes .....	274
5.3.3 De la historia a los lectores .....	274
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>277</b>
<b>APÉNDICE. Análisis fenomenológico del ex convento de San José de Tacubaya desde el método de Husserl .....</b>	<b>287</b>
1. El acceso al inmueble .....	287
2. El umbral .....	290
3. El exterior del edificio .....	292
4. El interior del edificio .....	301
5. El jardín .....	318
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>321</b>
<b>ÍNDICE ONOMÁSTICO .....</b>	<b>343</b>

## INTRODUCCIÓN

La ciudad de México es una de las urbes más grandes y pobladas del mundo<sup>1</sup>, una inmensa mancha que no es homogénea, porque aún en su interior tiene áreas sin poblar y porque una de sus características fundamentales es el cambio profundo y constante (Krieger, 2006a; p. 11). Sus bordes son irregulares y se diluye en brazos e islas hacia paisajes abiertos. Una megalópolis que se sitúa a más de dos mil metros sobre el nivel del mar y se mantiene con un clima tropical templado la mayor parte del año en la que conviven 19 millones de habitantes orientados a través de imágenes fragmentarias, puesto que el ciudadano de este colosal asentamiento urbano sólo puede, en su vida cotidiana, aprehender segmentos de la megaurbe (Krieger, 2006a; p. 12).

Los límites del Distrito Federal fueron establecidos en 1898 y se instituyó como su capital oficial la ciudad de México. Como toda entidad federativa de la República Mexicana, el DF tiene su propia capital aunque en la actualidad constituya una impresionante paradoja, pues se trata de una ciudad capital que ha rebasado los límites de la propia entidad que representa. Este hecho, entre otros —como la apreciación de la urbe a través de imágenes fragmentarias, ya mencionado— es lo que hace de la ciudad de México una megalópolis de condiciones particulares: sería comparable a que Madrid rebasara los límites políticos de la comunidad autónoma que representa, que Roma fuera más grande que la propia región del Lacio o que las dimensiones de la capital hispalense se extendieran más allá de la frontera de la provincia de Sevilla.

---

<sup>1</sup> De acuerdo con los datos aportados por la ONU, la ciudad de México contaba con 18 millones 735 mil habitantes en 2005, 19 millones 28 mil en 2007 y contará con 19 millones 485 mil en 2010. Esto convierte a la ciudad de México en la segunda urbanización más grande del planeta, después de Tokio, Japón. La capital japonesa, en 2005, tenía 35 millones 327 mil habitantes; en 2007, 35 millones 676 mil habitantes, y para 2010 tendrá la cifra aproximada de 36 millones 94 mil habitantes. Fuente: Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat, *World Population Prospects: The 2006 Revision and World Urbanization Prospects: The 2007 Revision*, <http://esa.un.org/unup>, Thursday, June 25, 2009; 5:33:17 AM.

Según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), la ciudad de México, en suma con la ZMVM, constituye la segunda ciudad más grande del mundo, ocupando el puesto junto a Sao Paulo, Brasil.

Fuente: [http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/Comunicados/Especiales/2001/Enero/cp\\_08.pdf](http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/Comunicados/Especiales/2001/Enero/cp_08.pdf), Consulta: Jueves, 25 de junio de 2009; 11:40:23 AM.

La ciudad de México mantuvo su crecimiento y su traza regular hasta la década de los años setenta del siglo XX cuando los asentamientos comenzaron a rebasar el perímetro del DF. La mancha metropolitana, tan sólo en el Distrito Federal con sus 16 delegaciones, tiene alrededor de 8,5 millones de habitantes y en su entorno metropolitano tiene otros 10,5. Por ello se calcula que en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) hay alrededor de 19 millones de habitantes, en un área aproximada de 5 000 km<sup>2</sup> de los cuales 1 482 km<sup>2</sup> corresponden al Distrito Federal y 3 441 km<sup>2</sup> a los 34 municipios conurbados (INEGI, 2000). García Canclini (1999) estimó que en esta área, sus habitantes invierten entre 2 y 4 horas para transportarse diariamente, y que se realizan 29 millones de viajes-persona al día, bajo tensión por la falta de legibilidad en el paisaje. Muchas de las soluciones se establecen de acuerdo con reglas, imposiciones individuales y conforme la practicidad.

La forma aparente en la ciudad tiene gran libertad y ello se ve reflejado en la vía pública. Las imágenes colectivas sobre una ciudad que constantemente cambia, suelen estar en desfase con la realidad. La constante en la ciudad es el movimiento y los traslados. Todo ello genera un sentimiento de “foraneidad”, un estado amnésico en la historia del medio, una falta de vecindad con los otros y un descuido de la población, en general, con la vía pública, porque la forma urbana cada vez tiene menos sentido para sus habitantes.

El ciudadano imagina los espacios desconocidos de su ciudad, los “imaginarios urbanos”, concepto estudiado por García Canclini (1999). Pero también comparte “imágenes colectivas”, las cuales han sido exploradas por Silva (2004) y de Alba (2006). Con los imaginarios y las imágenes colectivas obtenemos el punto de vista ciudadano. Pero estos puntos son representaciones de una realidad que siempre es fragmentaria. La investigación, en este sentido, pretende generar unidades perceptivas acordes con la “memoria histórica” que promuevan la percepción de la ciudad desde la experiencia de un cuerpo consciente, que valora lo que ve en las representaciones y en la realidad de su ciudad.

Así que ¿cómo dar unidad a una historia que, como la propia ciudad “postmoderna”, se encuentra fragmentada? ¿Cómo recuperar nuestra propia conciencia y nuestra libertad al momento de observarla y pensarla? ¿Cómo recuperarnos a nosotros mismos entre sus objetos? ¿Cómo distinguir entre las representaciones caóticas e ideales que hemos absorbido de ella a través de los distintos discursos? ¿Cómo distinguir entre lo que sentimos y lo que pasa en realidad en ella y, si se vive en ella, en lo que es nuestra

realidad externa? ¿Cómo hacer más habitable la ciudad? Todas las anteriores son interrogantes a solucionar. Para ello, esta investigación se ha dividido en cinco capítulos, que comprenden el acercamiento histórico, un análisis de caso y la elaboración de modelos de percepción destinados a funcionar en las propuestas educativas, que constituyen la parte final del trabajo. De esta forma, en el primer capítulo se exploran los límites y la situación general de la ciudad. En el segundo y tercero se construye su historia a través de una exégesis que comprende los hechos más representativos ocurridos en el país, recorriendo el tiempo histórico desde la fundación de la ciudad hasta la etapa moderna y actual. En el cuarto se propone un modelo perceptivo y se investiga un ejemplo de la fragmentación visual. En el quinto se revisan modelos para el estudio del medio ambiente y se realizan tres propuestas para la percepción de la ciudad de México, educación visual del ciudadano, en la educación formal, no formal e informal.

La percepción ha sido considerada el inicio de la exégesis, ya que toda apreciación y formación de imaginarios urbanos parte de ella. Así, en el capítulo I se muestra el panorama perceptivo de la ciudad. Si bien por una parte encontramos que existe una gran libertad y energía, también encontramos que se vive en tensión y falta de aplicación de las normas. Además, se detectan dos problemas propios de las metrópolis globales: la fragmentación urbana y la segregación socio-económica. Sentimientos de desarraigo, amnesia histórica y falta de orientación en la ciudad son algunos de los padecimientos de los ciudadanos<sup>2</sup> de una megalópolis como la ciudad de México.

En el capítulo II se revisan algunos de los conceptos de Hegel, Halbwachs y Heidegger con el fin de definir la mirada que permita recuperar la memoria e identificar las formas en la construcción de la historia de la ciudad. En la revisión histórica se incluye lo singular que es lo característico del periodo, lo particular que es su estructura y su universalidad, lo cual es la referencia a la historia general. Se revisan largos periodos de tiempo para comprender a los colectivos que construyeron las anteriores ciudades: la ciudad precolombina, colonial, industrial y mercantil.

En el capítulo III se estudia la historia moderna y contemporánea de la ciudad de México, que va del Distrito Federal a la Zona Metropolitana del Valle de México, lo

---

<sup>2</sup> A pesar de que la Convención de las Naciones Unidas del 20 de noviembre de 1989 ha convertido en ciudadanos y ciudadanas con plenos derechos civiles y políticos a los niños y a las niñas, “Ciudadano” en México es quien tiene la mayoría de edad. Es por ello que la palabra seleccionada para hacer referencia al habitante de la ciudad es la de ciudadano, una palabra utilizada en muchos de los estudios sobre las ciudades de América Latina.

que es lo mismo que de metrópoli a megalópolis. Comienza en el México posrevolucionario en busca de una arquitectura con identidad. Después se da prioridad a la función y a la economía: los proyectos funcionalistas y racionalistas de México, que fueron complementados con la plástica mexicana. Se consolida la ciudad moderna con las nuevas infraestructuras urbanas que privilegian el coche. Se produce la primera expansión a la zona conurbada<sup>3</sup>. La economía del estado se debilita y se deteriora el Estado de bienestar. La economía global vuelve a la ciudad mundial, en la cual se produce una pérdida del espacio público y una mayor segregación espacial.

En el capítulo IV se integra un modelo perceptivo que consiste en la tríada de los tiempos de Paul Ricoeur (2003): el tiempo subjetivo (que es el vivido por las personas), el tiempo acordado (que es el de las fechas del calendario) y, por último, el tiempo de los lugares. A partir de esos tres tiempos se investiga un ejemplo claro de fragmentación visual del tradicional barrio de Tacubaya. Aunque Tacubaya no fue la excepción, otros barrios que igualmente son tradicionales como Azcapotzalco y Mixcoac también tienen ejemplos de fragmentación del espacio a causa de la apertura de las grandes autopistas.

Para el estudio de caso se seleccionó al ex convento de San José de Tacubaya, actual Museo Nacional de Cartografía, que además funciona como hito urbano. El estudio comprende su construcción histórica, la revisión de planos y la aplicación del método fenomenológico *in situ*. Para la experiencia fenomenológica se utilizan dos modelos para conocer las diferencias, los aportes y los límites. El primero es el racional método de Husserl y el segundo, el corporal método de Merleau-Ponty. Con la experiencia se pretende devolver la unidad, en la interpretación, a un espacio que física y socialmente se encuentra fragmentado. La experiencia fenomenológica completa, realizada desde el método de Husserl, se encuentra en el apéndice y la síntesis de la experiencia se encuentra en el capítulo IV.

En el capítulo V se revisan dos modelos pedagógicos para el estudio del medio urbano. El primero es del Medio Ambiente de Josep Muntañola y el segundo, de *Art and Built Environment* divulgado por Eileen Adams. Josep Muntañola retoma los tres tiempos de Paul Ricoeur, y tiene por objetivo que mente, territorio y sociedad aspiren hacia una sincronía cronotópica, que consiste en el equilibrio entre el individuo, la sociedad y el medio. Muntañola y Horacio Capel elaboraron unas fichas didácticas agrupadas en actividades de “diagnóstico o valoraciones”, “prescripciones o

---

<sup>3</sup> Véase *infra*, nota 8 en Capítulo I - La ciudad de México.

transformaciones del medio” y de “síntomas o de reconocimiento” que integran un proceso ordenado para el aprendizaje del medio, debido a que primero se explora, luego se valora y, por último, se propone.

En el mismo capítulo se describe el modelo de Eileen Adams, la propuesta “Medio Ambiente Construido” (*Art and the Built Environment*, ABE), propuesta del Reino Unido cuyos objetivos se resumen en: mejorar la respuesta emocional que se tiene del lugar, desarrollar habilidades perceptivas y críticas, y desarrollar la capacidad para imaginar los cambios y las mejoras del entorno (Adams, citada en Palacios, 2006; p. 63), para que niños y adolescentes elaboren juicios, valoren su entorno y aprendan a tomar decisiones sobre él, con el fin de educar el ejercicio de la participación ciudadana. El desarrollo del proyecto se realiza en la asignatura de Arte pues se considera que la percepción en sí misma es un acto creativo (Adams y Ward, 1988).

En base a los modelos educativos del medio se realizan tres propuestas para la educación formal, no formal e informal.

Para la educación formal se propone la implementación de ABE en la escuela secundaria con el nuevo Plan de Estudios 2006, ya sea en la asignatura de Artes o en la de Artes Visuales. El nuevo plan tiene flexibilidad en los contenidos, incorpora el tema de la educación ambiental y en términos globales se espera que el egresado pueda argumentar, razonar, analizar, identificar problemas, formular preguntas, emitir juicios y proponer soluciones (Coord. Manteca, 2007; p. 10). La asignatura de Artes contempla la percepción del entorno. Además, una de sus metas es que el alumno sea capaz de “interpretar el mundo y apropiarse de él de manera sensible” (Programa de Estudios, 2006; p. 2). Se presenta una propuesta de estructura de trabajo para las sesiones para el primero, segundo y tercer año para explorar, describir, interpretar, valorar y proponer intervenciones del entorno en el aula.

Para la educación no formal se propone un guión base para las visitas guiadas concertadas en el ex convento de San José de Tacubaya, actual Museo Nacional de Cartografía. La visita está centrada en la historia del inmueble y en las representaciones cartográficas de la CM. Al final de la visita se da la opción de que sea el propio visitante, de manera individual, quien interprete y valore un fragmento de un plano a partir de un cuestionario. A partir de ello el visitante podrá enfrentarse de una manera más crítica a los planos de la ciudad.

Para la educación informal la propuesta consiste en la selección de los hitos urbanos visibles en el recorrido urbano a través de las imágenes colectivas de Alba (2006) y de

Raul Nieto (1998) y de las zonas más retratadas en el *Google Earth* cercanas a las autopistas. Con los hitos se integran rutas viales. Se propone que a partir de ellos se escriban artículos periodísticos en los que se cuente su historia, se muestre su ubicación y se describa la experiencia del lugar, con la intención de que sean publicados los fines de semana en la sección de cultura de alguna publicación periódica de la ciudad de México.

Por último, se valoran las aportaciones de la fenomenología, la cartografía y la historia. La aportación de la fenomenología es recuperarnos como centro de conocimiento del entorno. La aportación del método es aprender a seleccionar entre la inacabable información, definir temas, comprobar y elaborar ideas. Hay dos métodos muy definidos: el de Husserl y el de Merleau-Ponty. El modelo de Merleau-Ponty es más sencillo, ya que no hay reducción trascendental y consiste en la atención, adquisición de cualidades, segunda percepción, síntesis, definición de temas y, por último, el paso de la percepción a la interpretación.

La importancia de la lectura de los planos de la ciudad de México en la colección del Museo Nacional de Cartografía es aportar un panorama general del crecimiento de la ciudad desde su fundación hasta la actualidad.

La aportación que hace la historia en los artículos periodísticos sobre los hitos urbanos, es que sirvan de brújula y anclaje para que a los ciudadanos les resulte más legible la forma de su ciudad.

Por último, hay que explicar los criterios o instrumentos metodológicos de los que se ha valido el estudio. En el primer capítulo se plantea el problema de por qué la forma de la ciudad no es legible, así como las consecuencias que ello produce. A partir de esto se indaga en el problema para resolver el cómo podemos mejorar la comprensión de la forma.

Kevin Lynch (1998) y Friedrich Schiller (1990) han sido los dos pilares del primer capítulo donde se identifica el problema de la falta de legibilidad en la fragmentación. Schiller estima que el camino que libera al sujeto se encuentra en la educación ciudadana.

A partir del segundo capítulo se escoge un método que mejore la relación entre la ciudad y el ciudadano. La fenomenología nos permite describir la relación entre sujeto y objeto dentro del horizonte histórico y espacial de la ciudad de México tal y como se nos presenta. La fenomenología es una doctrina unitaria y armónica que descarta la dualidad, por lo que a partir de ella se busca una mejor relación entre sujeto y objeto,



ciudadino y ciudad. En esencia nos promete que en cada mirada consciente con el objeto, el objeto nos habita y nosotros habitamos en él, lo que nos enlaza con el mundo y por tanto nos reconcilia con el entorno. De esta manera la aplicación del método en sí mismo ya es un camino para volver más habitable la ciudad. Se han revisado tres posturas fenomenológicas: de Hegel, de Husserl y de Merleau-Ponty.

En el capítulo segundo se retoma la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel. Con ella se busca la esencia o conciencia de la ciudad en relación con lo natural, el ambiente, la sociedad y el carácter humano para entender los diferentes modos de habitar el espacio. Hegel habló del espíritu del pueblo (*Volkgeist*) para hablar de un espíritu real o concreto (una forma de conciencia), en contraposición al espíritu individual. El espíritu real, o conciencia, es el que se da —para decirlo a grandes rasgos— gracias a la relación que se crea entre el individuo y la ciudad, así como con la sociedad que en ésta se desenvuelve. En este sentido, un hombre aislado, ajeno del todo a la noción de ciudad (o sociedad) para Hegel no tiene plenitud. Algunos de los conceptos de Halbwachs y Heidegger fueron el sustento para construir la historia de las cuatro estaciones históricas que ha tenido la urbe, escritas y analizadas de forma diacrónica<sup>4</sup>, es decir de forma sucesiva. Lo que sirve para estudiar la evolución de la ciudad en el tiempo, tomando en cuenta las influencias sociales y el desarrollo cultural para comprender la herencia y la identidad de los diferentes periodos.

En el tercer capítulo continúa la construcción diacrónica de la historia de la ciudad de México. Se ha hecho un capítulo de los últimos cien años de la ciudad, ya que al ser una historia más cercana en el tiempo, tiene mayor visibilidad en las calles de la megalópolis. Por ser este un periodo de suma trascendencia en la historia de la ciudad en el que se distingue una gran cantidad de cambios, ha sido abordado en un capítulo aparte.

En el cuarto capítulo se estudia el ex convento de San José de Tacubaya, a partir del devenir de los tres tiempos de Paul Ricoeur, lo que lleva a la exégesis a cernirse igualmente a un método diacrónico, en tanto estudio de carácter evolutivo. A través del estudio se pretende devolver, en la interpretación, una representación unitaria del ex convento que, a su vez, devuelve la memoria a un lugar que ha sido fragmentado a

---

<sup>4</sup> La diacronía y sincronía es una metodología empleada en la lingüística. “[...] La lingüística diacrónica es, así, el equivalente moderno de la gramática histórica, puesto que estudia los fenómenos sucesivos, la evolución” (Beristáin, 2001; p. 474). En la sincronía se prescinde de lo temporal. A pesar de ser un método cuyo origen se encuentra en la lingüística se ha extendido a otras disciplinas: Antropología, Psicología e Historia, entre otras.

causa del proyecto moderno y que actualmente se encuentra en el olvido, pues “el deseo se inscribe en la nostalgia de la identidad, de la pureza del uno” (Ibáñez, 1992; p. 164). El modelo perceptivo se elabora con esa finalidad, a partir del conocimiento de los tres tiempos (historia, cartografía y fenomenología), por ello se construye la historia de Tacubaya, se revisan algunos planos y se realiza la experiencia fenomenológica.

La experiencia se realiza desde el objetivo método de Husserl y el emocional método de Merleau-Ponty. Para enriquecer y aplicar el primer método se parte de las lecturas sobre el análisis de la forma arquitectónica, de autores como Arnheim (1995, 1998, 2001), Benévolo (1981, 2005), Lynch (1998, 2005), Schlögel (2007), Scruton (1985), entre otros. Para enriquecer y sustentar la experiencia emocional (Merleau) en la arquitectura se revisan los textos de Wölfflin (1985) Rasmussen (2004) y Kauffman (1999).

La metodología del quinto capítulo consiste en la investigación documental del modelo de “Educación del Medio Ambiente” de Josep Muntañola y de “*Art and the Built Environment*” de Eileen Adams. A partir de esos modelos y del modelo propio, el que comprende el estudio de la historia, la cartografía y la experiencia fenomenológica, se realiza una serie de propuestas.

Éste estudio es una aportación para que la ciudad sea considerada como espacio educativo abierto para todas las edades y todos los habitantes. La ciudad de México es una ciudad educadora porque su gobierno ha firmado una carta que le compromete a ello. En noviembre de 2007 el jefe de gobierno del Distrito Federal firmó la carta de compromiso para integrar la ciudad de México a la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras, AICE (SEP, 2007). Uno de los objetivos planteados por la AICE es el desarrollo de una “ciudadanía más culta, solidaria y feliz” a través de cualquier experiencia cotidiana. La AICE<sup>5</sup> en su primer congreso celebrado en Barcelona, en el año de 1990, redactó la “Carta de las Ciudades Educadoras”. El documento, en términos generales, defiende el ejercicio de la ciudadanía, la inclusión, la democracia, la participación, el dialogo, la convivencia entre generaciones, la justicia social y el marco internacional. En su apartado II establece que es responsabilidad de la ciudad “encontrar, preservar y presentar su compleja identidad” y que “la transformación y crecimiento de una ciudad deberán estar presididos por la armonía entre las nuevas

---

<sup>5</sup> Su página web es [http://www.bcn.es/edcities/aice/estaticos/espanyol/sec\\_educating.html](http://www.bcn.es/edcities/aice/estaticos/espanyol/sec_educating.html). Y sus experiencias pueden ser consultadas en su Banco Internacional de Ciudades Educadoras: <http://w10.bcn.es/APPS/edubidce/pubPortadaAc.do?pubididi=2>

necesidades y la perpetuación de construcciones y símbolos que constituyan claros referentes de su pasado y de su existencia” (Ciudades Educadoras, 1990). La idea no se queda allí ya que se considera que la forma urbana sea legible, interpretable y utilizable por toda clase de ciudadanos, y que no debe entenderse como un atributo físico o un adorno sino como un elemento significativo que organice, sea promotor y emisario educativo para que la población entienda y utilice las distintas escalas e identidades: su barrio, la ciudad y el entorno metropolitano (Alderoqui y Penchansky, 2002; p.21).

Por ello la falta de legibilidad no se reduce a una falta de cohesión en el proyecto urbano de la ciudad, sino a una carencia educativa. Esto es un impedimento para que la ciudadanía comprenda la forma y estructura de su ciudad. La falta de comprensión del entorno produce una apatía por el mismo. Ésta investigación es una propuesta para que, mediante la mirada consciente, volvamos a habitar la ciudad, rescatando la memoria e integrando un modelo perceptivo que busca la unidad en oposición a la experiencia fragmentaria para que el ciudadano encuentre un orden, con el fin de reestablecer los vínculos con la ciudad y hacerla más habitable.



# CAPÍTULO I

## La ciudad de México

### 1.1 Límites geopolíticos de la ciudad de México

A finales del siglo XIX, en 1898, quedaron establecidos los límites políticos y administrativos de la ciudad de México, debido al temor de crecimiento desmedido de la ciudad hacia las entidades federativas colindantes: el Estado de México y el de Morelos<sup>6</sup>. (Véase Fig 1).



Fig. 1: Límites geopolíticos del Distrito Federal. (Fuente: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/gif/mapa.jpg>)

<sup>6</sup> Estos límites se fijaron en los Decretos ratificados por el Congreso de la Unión el 15 y 17 de diciembre de 1898, entrando en vigor el día de su publicación en el *Diario Oficial de la Nación* el 23 de diciembre del mismo año. (Álvarez, 1985: p. 35).

Estos límites establecen el tamaño del Distrito Federal en una superficie aproximada de 1.479 km<sup>2</sup>, ya que tiempo antes, en 1854 Antonio López de Santa Anna, había expandido la superficie aproximadamente a 1,700 km<sup>2</sup>, incluyendo zonas montañosas con fines estratégicos para el control de la ciudad. No obstante, los límites de 1898 fueron modificados, aunque sutilmente, por una nueva reforma de 1994<sup>7</sup>. La superficie del Distrito Federal representa aproximadamente el 0.1 % de la superficie total del país<sup>8</sup>.

A comienzos del siglo XX es cuando las prerrogativas políticas del Distrito Federal comienzan a delimitarse. En 1903 se promulgan las “Bases Generales para la Administración y Gobierno del Distrito Federal”, a través de las cuales se estableció la forma de llevar a cabo el gobierno (Gortari, 1994; p. 92). Sin embargo, es en 1928 cuando se lleva a cabo un cambio de suma trascendencia en materia política para entidad, con la creación del Departamento del Distrito Federal, a través de la promulgación de una Ley Orgánica expedida por Emilio Portes Gil, presidente de la República en aquel año. Con esta promulgación, el Departamento del Distrito Federal que entonces se creaba, tendría la misma extensión territorial establecida en 1898 pero adquiriría nuevas facultades políticas: lo esencial de este decreto es que el territorio sería organizado a partir de un Departamento Central<sup>9</sup>, desaparecía la figura del gobernador y en su lugar el gobierno del Distrito Federal sería manejado por el presidente de la República ejerciendo a través del Jefe del Departamento, al que podía nombrar y remover libremente (Gortari, 1994; p. 92). Con estos cambios también desaparecen los

---

<sup>7</sup> Estos decretos, tanto los de 1898 como los recientes de 1994, quedaron finalmente asentados y pueden consultarse en el Art. 7º de la Ley Orgánica de la Distribución Pública del Distrito Federal, publicada en el *Diario Oficial de la Federación*, el 30 de diciembre de 1994. El decreto principal fue publicado con anterioridad en la misma fuente con fecha del 27 de julio de 1994. Véase “Ley Orgánica de la Distribución Pública del Distrito Federal” en la *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, impresa por Corporación Mexicana de Impresión, México. Disponible también en internet en la dirección URL: <http://www.consejeria.df.gob.mx/gaceta/> y en <http://info4.juridicas.unam.mx/juslab/leylab/145/> (Consulta 28 de abril de 2009).

<sup>8</sup> La superficie total de la República Mexicana es de 1,964,375 km<sup>2</sup> de los cuales 1,959,248 km<sup>2</sup> son superficie continental y 5,127 km<sup>2</sup> corresponden a superficie insular. Fuente: INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), en URL: <http://www.inegi.org.mx> . (Consulta 3 de mayo de 2009).

<sup>9</sup> Este Departamento Central estaba formado por las municipalidades de México, Tacuba, Tacubaya y Mixcoac, así como trece delegaciones: Azapotalco, Coyoacán, Cuajimalpa, General Anaya, Guadalupe Hidalgo, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, San Ángel, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco. Actualmente, el Distrito Federal está dividido en dieciséis delegaciones, casi todas las originarias: Alvaro Obregón, Azcapotzalco, Benito Juárez, Coyoacán, Cuajimalpa, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Miguel Hidalgo, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan, Venustiano Carranza y Xochimilco.

ayuntamientos en el Distrito Federal, una estructura política-territorial que había sido establecida desde épocas del virreinato<sup>10</sup>.

Tras el paso de la Revolución Mexicana, destrozado el país, el primer gobierno post-revolucionario de Álvaro Obregón (1880-1928), apostó por un proyecto de industrialización basado en la urbanización. Una manera de recuperar el orden y la estabilidad fue que los poderes ejecutivo, legislativo y judicial quedasen en la capital y, como el poder local era fuerte, el Ayuntamiento quedó abolido bajo decreto presidencial, cuando Portes Gil, como se ha dicho, crea el Departamento del DF, en 1928 y disuelve los ayuntamientos. Con ello la capital se convirtió en el Distrito Federal y en sede de los Poderes de la Unión de la República Mexicana compuesta por treinta y dos entidades federativas. Las fuerzas políticas no esperaban tener rivalidad ni conflicto y por ello quedó suprimido el poder local y el voto democrático para la elección del representante capitalino. El puesto era establecido por el presidente quien seleccionaba al “Regente” capitalino como un político más a escoger dentro de su gabinete.

El decreto presidencial estableció la entidad federativa con el nombre de Distrito Federal (D.F.), cuya capital oficial es la ciudad de México (Monnet, 1995; p.37). Es decir, así como el resto de las entidades federativas de la República Mexicana tienen una capital, el Distrito Federal —también entidad federativa— cuanta con su propia capital, que es —paradójicamente— la Ciudad de México. Por ello es que continúa el binomio de México, D.F.<sup>11</sup>.

El 22 de agosto de 1996, en el Diario Oficial de la Federación, se publicó la modificación del artículo 122 de la Constitución Política del país, que consolidó el Estatuto de Gobierno del Distrito Federal y sus facultades jurídicas. A partir de la enmienda hay votación libre, directa y secreta de los capitalinos para elegir su Jefe de Gobierno, pero aún continúa siendo la única entidad de la República Mexicana que no tiene constitución propia. Sin embargo su administración geopolítica resulta muy complicada ya que aunque podemos localizar fácilmente cada una de las 16

---

<sup>10</sup> Pocos años después de la creación del Departamento del Distrito Federal, cuando en 1935 la población de la Ciudad de México ya rebasaba millón de habitantes, el arquitecto Carlos Contreras estimó que se duplicaría la población hasta el año de 1985 y suponía que la mancha urbana quedaría comprendida dentro de los límites del Distrito Federal (Monnet, 1995: p 25). Sin embargo, estas aproximaciones, tanto de límites como poblacionales, se superaron pronto.

<sup>11</sup> Esto se debe a que cuando se le otorga la facultad de capital a la Ciudad de México, ésta era más pequeña que las dimensiones de la entidad federativa del Distrito Federal. En aquel entonces, la ciudad de México, la capital, era lo que hoy en día es el Centro Histórico de la Ciudad de México. Sin embargo, y por ello lo paradójico del caso, con el crecimiento desmedido de la urbe, la propia “Ciudad de México” ha rebasado los límites territoriales de la entidad de la cual es capital.

delegaciones del Distrito Federal no se sabe con exactitud en dónde está la CM porque no hay ningún sitio en específico que lleve ese nombre. A la vez, toda la mancha urbana es conocida de la misma manera<sup>12</sup> y resulta muy problemático definir o establecer los límites entre la ciudad de México y el Distrito Federal (Fuentes, 1958; p. 153). La ley Orgánica del Distrito Federal publicada el 29 de diciembre de 1970 en el Diario Oficial de la Federación, por primera vez no hace diferencia entre el Distrito Federal y la ciudad de México, con lo que desde entonces significarán lo mismo. El término se tornó elástico y por ello el D.F. es un fragmento cada vez más pequeño en relación con el área metropolitana de la CM.

En cualquier plano actual de la Ciudad de México se representa al D.F. y se incluyen sus zonas conurbadas<sup>13</sup>, zonas evidentes desde el censo de 1950 cuando la población aumentó a tres millones. La gran mancha urbana no es reconocida políticamente ni administrativamente, sólo es reconocida geográficamente: llámese Zona Metropolitana de la ciudad de México (ZMCM) o bien, Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM). (Véase Fig. 2).

Estas zonas se forman con 58 municipios conurbados del Estado de México más uno en el estado de Hidalgo, llamado Tizayuca (Tomas, 2004; p. 27). Este conjunto forma lo que se conoce normalmente como “mancha urbana”. No obstante, suelen reconocerse de 27 a 34<sup>14</sup> municipios como zonas conurbadas de la ciudad de México.

Los datos estadísticos sobre la ciudad de México suelen cambiar de acuerdo a la fluctuación que existe en los presupuestos y subsidios de la urbe, por lo que no pueden tomarse con absoluta fiabilidad y nos sirven sólo como referentes. Un caso que muestra

---

<sup>12</sup> Confróntese con el mapa del DF y nótese cómo la ciudad de México no está marcada en ningún punto del plano.

<sup>13</sup> La palabra conurbar no está registrada en el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia, ni tampoco sus posibles derivados “conurbano” o “conurbado”. Se registra solamente el término “conurbación”, una palabra procedente del inglés y se define como “conjunto de varios núcleos urbanos inicialmente independientes y contiguos por sus márgenes, que al crecer acaban formando una unidad funcional” (Cfr. DRAE). Aunque en diversos países, entre ellos España, el adjetivo “conurbano” es más frecuentemente usado para definir las zonas que han tenido un proceso de conurbación, en México (tanto en el ámbito popular como el académico) tiene mucho mayor aceptación el término “conurbado (a)”, como participio pasado de conurbar y adjetivo derivado de conurbación, por lo que en esta investigación será el término empleado para referirse a dichas zonas.

<sup>14</sup> El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (I.N.E.G.I.), órgano autónomo del gobierno federal que coordina la información de estadística y geografía, en sus datos estadísticos del año 2000 incluyó 34 municipios como zonas conurbadas al D.F., los cuales son: Acolman, Atenco, Atizapán de Zaragoza, Coacalco de Berriozábal, Cuatitlán, Chalco, Chiautla, Chicoloapan, Chiconcuac, Chimalhuacán, Ecatepec, Huixquilucan, Ixtapaluca, Jaltenco, Melchor Ocampo, Naucalpan de Juárez, Nezahualcóyotl, Nextlalpan, Nicolás Romero, Papalotla, La Paz, Tecámac, Teoloyucán, Tepetlaoxtoc, Tepotzotlán, Texcoco, Tezoyuca, Tlanepantla de Baz, Tultepec, Tultitán, Zumpango, Cuatitlán Izcalli, Valle de Chalco Solidaridad (INEGI, 2000).



lo anterior es el Censo de Población de la ciudad de 1980, que tardó varios años en arrojar los resultados, mismos que eran poco confiables incluso para el INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (Monnet, 1995; p. 43).

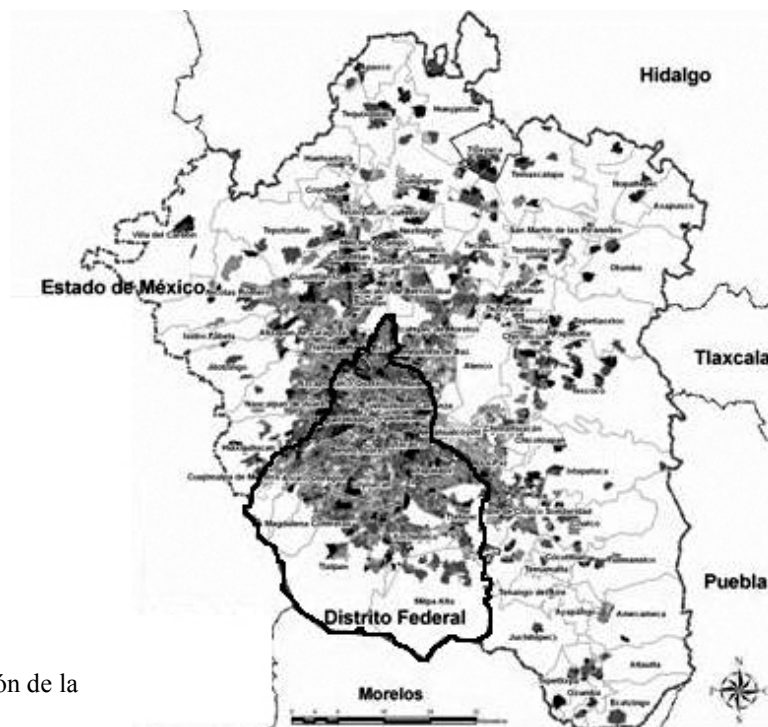


Fig. 2: Extensión de la ZMVM.

Durante mucho tiempo se ha creído que la ciudad de México es la más grande del mundo, pero no es así. La CM, según los datos de la ONU, ocupó el cuarto puesto dentro de las mayores aglomeraciones del mundo con 15.6 millones de habitantes en 1995. Se estima que para el 2015 ocupe el décimo sitio. Según el censo del INEGI del año 2000, en el D.F. (en 1503 km<sup>2</sup>) hay 8.6 millones de habitantes y en las zonas conurbanas 9.7 millones de habitantes (en 9560 km<sup>2</sup>).

## 1.2 Sensaciones, Forma y Armonía

Sensaciones, forma y armonía son algunos de los conceptos que utilizó Friedrich Schiller cuando sustituyó los conceptos de alma y cuerpo por sensación y forma. Estaba convencido de la dualidad de las cosas, de su dicotomía. En estas páginas muestro una tabla elaborada a partir de mis lecturas de su obra *Kallias*. Es evidente que la balanza

del filósofo alemán favorece a la razón y a la forma, mientras que se otorga el nivel básico a lo “ya dado”, al alma, al estado de las sensaciones que tienen estados en desarrollo primitivo. La tabla se ordena como se muestra a continuación:

Sensación	Forma
Experiencia	Razón
Sentimientos	Pensamientos
Vida (reglas)	Ley
Mundo interior	Mundo exterior
Pensador práctico	Pensador abstracto
Actividad	Pasividad
Tensión	Distensión
Formas gigantes y extravagantes.	Formas superficiales
Hombres egoístas	Hombres exigentes
Sociedades que se inclinan al estado natural y extremos salvajes.	Sociedades que se inclinan a un estado Artificial y extremos tiránicos.

Si se tiene en mente la ciudad de México, valiéndonos de la misma tabla, puede apreciarse que la balanza se inclina hacia el lado de la forma. A pesar de que Schiller favorece un estado por encima del otro, reconoce que lo mejor se encuentra en el equilibrio, en la “armonía” que por cierto, él y sus contemporáneos encontraban en la belleza. Ésta última se define como aquello que aparentemente tiene un orden y no aparece como subordinado a otro objeto, sino que, obedece a su propia ley. Aquí introduce el tan repetido término de los filósofos alemanes de finales del siglo XIX: la libertad. Libertad que sólo se encuentra para Schiller en el acto bello, como el legendario personaje Guillermo Tell que el mismo filósofo convirtiera en personaje teatral. La armonía se logra, en palabras de Schiller, cuando cada persona y cada objeto tienen una libertad interior, tan necesaria que permite la libertad del otro. (Schiller, 1990).

Realizar una primera experiencia descriptiva de la C.M., sobre su propia forma y las sensaciones que produce, tal y como lo propone el filósofo y pedagogo Schiller, ayudará a esclarecer el camino de esta investigación. Debido al perpetuo y desmedido crecimiento que tiene la ciudad, su forma es prácticamente indefinible. Sin embargo,

este es un aspecto que le otorga una gran libertad, pues el mismo crecimiento produce un continuo surgimiento de un sinnúmero de proyectos que la transforman y convierten en un lugar rico en propuestas. Sin embargo, como conjunto es un caos material y visual. El caos de la urbe ocasionado por la falta de límites y forma definida —lo que es visible en la vía pública — produce habitantes enérgicos y tensos frente al mundo externo. Enérgicos porque es necesario permanecer en movimiento, entre otras razones, para completar los largos traslados que requieren las actividades en esta ciudad. Tensos, debido a la confusión que se produce cuando se intenta encontrar el orden en esa naturaleza salvaje.

Una ciudad de tan vastas dimensiones como la ciudad de México produce múltiples y variadas sensaciones. La contemplación de esta urbe, según se ha dicho anteriormente, es semejante en muchos aspectos a la contemplación del mar: el mar hace horizonte, la ciudad también. Contemplar el mar parece detener el tiempo, contemplando la ciudad nos detenemos. La metrópoli da la apariencia de ser infinita e inabarcable. Sus 19 millones de habitantes crean un ambiente de continuo cambio en donde se viven las más intensas emociones encubiertas bajo el anonimato. Siempre se está en movimiento para poder llegar y el trayecto es el cansado medio y la concentración está en alcanzar un punto fijo. Por ello la calle, lo externo, lo de todos, suele percibirse como carente de importancia. Un carácter que la ciudad inyecta a sus ciudadanos es la prisa, y al igual que todo medicamento, tiene el riesgo de provocar un efecto secundario: produce un estado amnésico frente a la historia la ciudad.

La imagen de la actual ciudad es la del suelo de cemento, las casas coloridas, el cielo gris, las grandes autovías con sus inacabables puentes, la inseguridad social y los anuncios publicitarios de gran tamaño. Ante la inseguridad social se ha disparado, como reacción en cadena, el uso de rejas y otras medidas de seguridad que suelen implementar los ciudadanos, algo que, además de provocar el aumento de las distancias entre clases sociales y la pérdida de libertad, ha modificado notoriamente el paisaje de la ciudad de México. En cuanto a lo que se refiere al tránsito, el parque vehicular supera ya los veinte millones de vehículos. Además, a mayor número de automóviles particulares, más cantidad y más grandes autovías. Esto ha llevado también a implementar otro tipo de transporte colectivo, como el híbrido metrobús, recientemente inaugurado<sup>15</sup>. A estas imágenes se suman las de los mercados ambulantes o “sobre

---

<sup>15</sup> Este sistema de transporte tiene dos rutas que cubren más de 47 kms. y 87 estaciones, todas ellas dentro de los límites del Distrito Federal. El metrobús puede funcionar como alternativa al vehículo propio e

ruedas”, los vendedores de las calles, las frecuentes asambleas o mítines en sus plazas. La ciudad de México es caótica y seductora: lo indomable resulta peligroso y atractivo.

Para contemplar más hay que disfrutar, estar en gozo y buscar el placer estético. Friedrich Schiller, en su texto *Kallias - Cartas sobre la educación artística del hombre*, en oposición al pensamiento de los ilustrados de educar en la razón, planteó la educación estética. Con ello anticipó que el pensamiento fragmentario era infrenable —pensamiento que fue más evidente desde la ilustración—, y que terminaría por separar el sentimiento de la razón, provocando sociedades sensibles y prácticas (reguladas por reglas) o sociedades racionales y abstractas (reguladas por leyes). En grados extremos estarían las sociedades bárbaras o salvajes. En el estado bárbaro se carece de energía por estar sometido a la ley, y en el salvaje de armonía, por carecer de ley.

La CM, en la que se experimenta una amplia paleta de impresiones, tiene una belleza salvaje por su crecimiento —al menos en apariencia— natural y espontáneo. En cuanto al concepto de salvaje, que contiene asimismo elementos positivos, hay que destacar las categorías de vitalidad (energía) y receptividad (carácter abierto), sentimientos que son intensificados por la falta de claridad de forma y de límites. Schiller da una propuesta filosófica de la reconciliación de la materia con la forma:

Mientras [el sujeto] sólo siente, sólo desea y actúa movido por su mero apetito, no es nada más que mundo, entendiendo por mundo el puro contenido informe del tiempo [...] Así pues, para no ser mero mundo, el hombre ha de darle forma a la materia; para no ser mera forma tiene que dar realidad a la disposición que lleva en sí (Schiller, 1990; p.199).

Como se ha dicho, no hay forma definida de la ciudad, o al menos apreciable en un primer acercamiento y, como sus límites no están definidos, la urbe continúa creciendo. Las imágenes colectivas<sup>16</sup> de los capitalinos son sencillas y se localizan casi por completo en los puntos centrales de la ciudad, así como en las zonas conurbadas, aunque en menor medida, pues en éstas se registran imágenes colectivas anteriores a los años setenta, periodo en que comienza un mayor crecimiento de dichas zonas (de Alba, 2005; p. 687). La urbanización, por otra parte, no es homogénea y los proyectos

---

intenta satisfacer, junto con las otras formas de transporte colectivo, la enorme demanda de transporte que requiere la ciudad. Se inauguró en junio de 2005.

<sup>16</sup> Para el urbanista Kevin Lynch (1998:p.15-17) “la elaboración de la imagen” es el resultado de la interacción entre el observador y el medio ambiente, entre un grupo de observadores y el mismo medio ambiente; la atención del autor se centra en las “imágenes públicas” o “colectivas”, es decir, en las imágenes comunes de los ciudadanos.

individuales superan a los colectivos. Al no imperar una regulación estricta, en una misma calle se pueden apreciar las más diversas construcciones.

En relación con la falta de legibilidad de la imagen en una ciudad, Kevin Lynch en su texto *La imagen de la ciudad* (Lynch, 1998), propone el mapa o la educación simbólica para la educación del habitante con su medio ambiente. El mapa resulta útil para la orientación, aunque puede ser una solución poco satisfactoria ya que, además de la necesidad de llevarse consigo, tendría que utilizarse siempre ese diagrama simbólico y realizarse un constante ajuste de la relación entre el mapa y la ciudad.

La comunicación simbólica es comparable con la situación de tratar de ver a un animal camuflado en la selva y un observador inexperto que, dentro de ella, aprende claves “reveladoras” a partir de las cuales puede establecer las relaciones entre los ruidos y las luces hasta que, habituado a esta lectura, logra sin grandes esfuerzos ver al animal entre las vastas hojas, lo que da como resultado una modificación en el patrón de percepción. Por ello, “del mismo modo, tenemos que aprender a ver las formas ocultas en la extensa desorganización de nuestras ciudades.” (Lynch, 2001; p.22). Cuando el hombre logra ver y distinguir al animal entre las hojas, las señas que ha aprendido para distinguirlo adquieren un significado o varios significados los cuales, al transmitirse, logran la “comunicación simbólica”. Se transmiten a quien no puede ver el animal, es decir, que cuando se ha producido una interpretación del contorno (una interacción simbólica<sup>17</sup>) puede informarse o comunicarse<sup>18</sup>.

### 1.3 La fragmentación

La forma, en el sentido más abstracto, es entendida como el principio organizador de las cosas. En las megalópolis globales la forma que prevalece es la de la fragmentación en la apreciación sensible, social y espacial. El arquitecto y paisajista alemán Peter Latz sostiene que el principal problema del paisaje actual es la fragmentación, producto de las distintas posturas teóricas o urbanísticas, lo cual genera una especie de *patchwork* (colcha de retazos) de fragmentos inconexos, algo que para los arquitectos resulta antiestético, para los ecólogos catastrófico, pero deseable para los sociólogos y los

---

<sup>17</sup> La interacción puede ser, según Blumer (1982: p.6), simbólica o no simbólica. La diferencia entre ambas es que la interacción simbólica es aquella acción que deviene de una interpretación y la no simbólica es una acción sin interpretación, como aquellas que realizamos cotidianamente.

<sup>18</sup> La diferencia está en que la comunicación tiene retroalimentación (entre receptor y emisor), es decir, la re-emisión del mensaje, y la información carece de ella.

economistas, pues —según Latz— opinan que en un sitio así se puede vivir estupendamente ya que, debido a la misma fragmentación, es un sitio sin normas en cuanto se refiere a la construcción del paisaje y ello produce una mayor libertad. El paisajista recuerda que una intervención urbana adecuada puede estimular en sus habitantes el interés y cuidado por su zona (Latz en Zabalbeascoa, 2008).

El término “fragmentación” (en el contexto urbanístico) define el proceso de división de la unidad global que tuvo la ciudad moderna cuando se convierte en un “estallido” de partes desarticuladas y heterogéneas. Este concepto fue consolidado en los años noventa y finalmente definido por Edward W. Soja en su obra *Postmetrópolis – Estudios críticos sobre las ciudades y regiones* (2000).

La fragmentación aparece antes en las conductas de los ciudadanos y posteriormente en los espacios urbanos (Pérgolis, 2005; P.28). Muntañola (2000) en su texto *Topogénesis – Fundamentos de una nueva arquitectura*, nos recuerda que el proceso de fragmentación cultural incluye tanto a la globalización, como a la identidad de lo local y la autodefensa, lo que produce antagonismos que toman forma en los proyectos arquitectónicos. No obstante, la fragmentación no sólo es un encuentro de fuerzas antagónicas sino, en esencia, una pérdida de la mirada colectiva:

Encontramos fragmentación en el reemplazo de los grandes sistemas ideológicos por el cual el individualismo desenfrenado, no sólo en la expresión geográfica de las naciones, sino también en la sustitución de las utopías colectivas, propias del pensamiento social, por un enorme espectro de fantasías individuales sin un hilo rector que las conecte.

La arquitectura y la ciudad de hoy son ejemplos muy disidentes de esta situación. Por una parte, la arquitectura profesional trata de explicarse a sí misma mediante gestos y juegos de lenguaje que fraccionan en múltiples alaridos individuales la antigua coherencia de la ciudad continua. Por otra, la actitud individualista de los miembros de la comunidad que buscan “la salida personal”, en medio de inciertas economías nacionales, a través de arbitrarios cambios de uso del suelo, ocupación del espacio público y degradación general del medio ambiente urbano, configurando una ciudad-sumatoria de elementos inconexos (Pérgolis, 2005; p.43).

Entre otras, las principales características de la fragmentación son la pérdida del conocimiento de las partes que la componen, la falta de visión de conjunto, la pérdida de continuidad en el trazo urbano y una estética discontinua. El sentimiento en los habitantes la *foraneidad* más allá del espacio inmediato de residencia, consumo y trabajo; mirada temerosa frente a las otras partes de la ciudad; soledad en los trayectos; baja interacción entre los ciudadanos; el aislamiento del *walkman*, el *i-pod* y el coche; vacío en el encuentro colectivo y la memoria social desvanecida. La población que vive

en un espacio fragmentado tiende a la segregación espacial y en ella aparecen dos elementos: los centros comerciales y la proliferación de las urbanizaciones cerradas.

Para el sector de los consumistas el encuentro suele darse en el vigilado *mall* o centro comercial que remplaza la plaza pública, el parque y la zona de paseo. Como efecto de la fragmentación, el ciudadano sufre el desgaste físico de los largos trayectos urbanos que devienen en el encierro en la casa<sup>19</sup>, y la anestesia como oposición a la estética<sup>20</sup>, perdiendo las coordenadas para ubicarse en el macro-espacio. Todo ello resulta ser un panorama complicado para el ejercicio de la ciudadanía, la solidaridad y, por ende, la democracia.

### **1.3.1 Disolución de las fronteras naturales**

En ecología se estudia la fragmentación del hábitat, lo que puede trasladarse a la fragmentación urbana que vive la ciudad. La Organización para Estudios Tropicales (OET) nos dice que la fragmentación terrestre comienza generalmente cuando se abre un nuevo camino, una nueva vereda en el bosque, una nueva apertura a lo singular. Al construirse un nuevo camino aumentan diversos factores externos que pueden influir en el medio o ser el camino a su desaparición, como en el caso de la devastación de un bosque debido a la tala desmedida. Si la nueva intervención es pequeña, se mantiene casi intacto el hábitat, pero si el nuevo camino se extiende y se aumenta el contacto con lo nuevo la zona se altera e interrumpe su actividad normal, por ejemplo, las suelas de los zapatos pueden transportar las semillas de un bosque a otras zonas en las que son ajenas. El cambio traería el desequilibrio al bosque ya que altera el ciclo de todos sus habitantes, temporales o permanentes. Esto es lo que ha sucedido en el caso de la CM desde las primeras décadas del siglo XX cuando se fueron eliminando las fronteras

---

<sup>19</sup> Las investigaciones sobre la práctica de consumo cultural han registrado una disminución del uso recreativo de los espacios públicos a causa de la inseguridad pero también de la comodidad que presentan los medios de comunicación con su oferta de cultura mediática a domicilio en lugar de la asistencia a los eventos. Recluirse en casa o salir los fines de semana de la ciudad resulta ser algo más que el librarse de la violencia, el cansancio o la contaminación; es el síntoma de la incorrección de la ciudad (García Canclini, 1995).

<sup>20</sup> “De aquí que podamos decir que la estética es lo contrario de la anestesia[...] Tanto literal como metafóricamente hablando, es decir, la agudización de los sentidos, la percepción y la conciencia. Si mediante la “anestesia perdemos el cuerpo”, la conciencia, nuestro lugar y sentido en el mundo [...], la experiencia estética supone por el contrario, recuperar el cuerpo, nuestras capacidades, y facultades humanas (la sensibilidad, la conciencia, la memoria, la razón, la dignidad, la simpatía, la solidaridad, etc...)” (Remedi, 2005; p.61).

naturales de los barrios por la construcción de las autovías para el adecuado funcionamiento de la metrópoli.

La ciudad cambió su fisonomía en las primeras décadas del siglo XX junto al anuncio de la modernidad, la marea de inmigrantes en busca de oportunidades, el nacimiento de nuevos barrios y el trazado y construcción de numerosas arterias viales que terminaron por completo la dinámica de la ciudad de aspecto colonial. Una urbe antigua que quedó rota por la llegada de una nueva ciudad fluida en expansión horizontal, ya que es costumbre en la CM la construcción de casas, más que de pisos o condominios en vertical. Ésta nueva ciudad primero absorbió los municipios aledaños y posteriormente las zonas intermedias sin urbanizar. La forma de la expansión, nos dicen Garza y Damián (1991; p.37), fue producida a lo largo del tiempo por la red vial de carreteras México-Toluca, México-Querétaro, México-Pachuca, México-Puebla y México-Cuernavaca, las cuales marcan el crecimiento de la Zona Metropolitana del Valle de México.

Los ríos sobrevivientes en las primeras décadas del siglo XX —que la población utilizaba de vertederos— fueron entubados y sus antiguos cauces se aprovecharon para transformarse en autovías. El beneficio fue la fluidez en los transportes, la higienización y la reducción de las posibilidades de inundación de la cuenca. Aquellos ríos solían identificarse como “bordes”, que según Lynch (1998; p.79) “son por lo común, pero no siempre necesariamente, los límites entre zonas de clases diferentes” y como ejemplo nos menciona los bordes acuáticos; así que los ríos eran los límites de los barrios.

En la entrevista realizada al ciudadano Carlos Zapata por Guadalupe Barrientos (Martínez; 2004; p.402) encontramos un ejemplo de ello: “[...] los ríos han marcado los límites de lo que es la colonia [...] Yo siempre consideré a San Pedro de los Pinos [...] hasta la Morena, de donde partía el otro río que forma ahora el Viaducto”. Por lo tanto, los ríos eran “bordes” que ayudaban a delimitar los “barrios” que de acuerdo con Lynch (1998; p. 84), “son las zonas urbanas relativamente grandes en las que el observador puede ingresar con el pensamiento y que tiene cierto carácter en común”. Algunos de los ríos transformados en autovías son Río Mixcoac, Río Churrubusco, Río Becerra (ahora autovías del mismo nombre), Río de la Piedad (actual Viaducto Miguel Alemán), entre otros. El efecto de tal entubamiento es la desaparición de los límites naturales en el paisaje urbano y que de aquellos ríos nos quedara en recuerdo sólo su nombre. En aquellos años (Garza y Damián 1991; p.37) ya se cuenta con las Avenidas Chapultepec, Reforma, Álvaro Obregón, Insurgentes, Revolución, Cuauhtémoc y Baja



California. Entre 1930 y 1950 se sucede la extensión de las autovías para que comuniquen las zonas industriales como Tlalnepantla, Ecatepec y Naucalpan. También se realizaron las vías rápidas al sur debido a la construcción de Ciudad Universitaria.

A principios de los años cincuenta comenzó el proyecto de construcción del Anillo Periférico Blvd. Adolfo López Mateos, para rodear la ciudad y despejar el tráfico interno. Como ejemplo del cambio (Pensado y Barrientos, 18 de abril del 2001 en Martínez, 2004; p.405) una ciudadana recuerda que en algunas partes como El Toreo sí existían muchas casas que fueron cortadas pero que en San Pedro de los Pinos casi no habían, pues conservaba partes sin construcción; nos dice que el cambio fue enorme pues desaparecieron todas las granjas lecheras, los campos de cultivos y la colonia de los cerrajeros.

A principios de los años setenta comenzó la construcción del Circuito Interior como medida para resolver más de la mitad de los cruces conflictivos. Esta autovía terminó en la parte poniente y norponiente del Distrito Federal en 1976. En 1978 se comenzaron a construir los ejes viales: ocho de ellos unieron el norte con el sur y once el oriente con el poniente. Los ejes viales tienen un solo sentido, suelen tener dos carriles para el transporte público y tres o más carriles para el transporte privado, por lo que la circulación suele ser fluida (Martínez, 2004; p.401). El trazado acabó con lo que estaba en su camino y modificó la dinámica de los vecinos:

[...]lo bonito de San Pedro era la calma [...]sacábamos las sillas a la calle en la noche los vecinos y nos poníamos a hablar, y los niños jugábamos todos juntos[...]a partir de ahí [de los ejes viales de: Revolución, Patriotismo y San Antonio] a las mamás les entró el terror, pánico, de que no, porque los coches pasan rapidísimos y ya no sales de la casa [...] (Martínez, p. 405-406).

Las repercusiones en los barrios fueron que las autovías los dividieron física y socialmente, disolviendo así los lazos de identidad y unidad y condenándolos a ser reconocidos sólo como lugares de paso.

### **1.3.2 La segregación espacial**

En el caso de un ecosistema marino, según la Organización para Estudios Tropicales (OET), el proceso de fragmentación ocurre de manera distinta, pues a diferencia de la vida en la tierra, son amplios los límites y las áreas de acción. Las especies marinas

tienen diferentes ciclos y etapas de vida, por lo que las poblaciones se distribuyen como parches conectados por corrientes. La fragmentación se produce cuando desaparece un parche o la conexión, por ejemplo cuando se altera y disminuye la heterogeneidad y la abundancia de la infinidad de especies, que mantienen su extenso funcionamiento. Como típico ejemplo de la fragmentación marina encontramos la pesca de arrastre, el desarrollo costero, los puertos, el turismo y todo aquello que rompa el equilibrio de la gran diversidad del ecosistema. La actual CM se parece a un ecosistema marino que subsiste pero se encuentra en desequilibrio ya que en él encontramos gran variedad de urbanizaciones privadas, aisladas del exterior.

La vida en la ciudad puede ser muy distinta de acuerdo al ambiente o “sistema” en el que se vive: habitar en una urbanización privada implica vivir detrás de un muro, una torre, una cerca, una “pluma” o una caseta; implica saludar al vecino, ver su coche, su traje, su familia, observar si tiene cuidado el jardín, si ladra el perro, si salieron de vacaciones, si son buenos vecinos, es decir, se vive en estrecha vecindad. Vivir en una calle cerrada puede ser semejante a al caso de la urbanización, aunque con algunas diferencias, como las que implican la seguridad o el paso restringido, pues no siempre hay una “pluma” o caseta de vigilancia, y la vecindad que se forma no es tan cercana. Habitar en una colonia o barrio implica una mayor unión entre vecinos aunque se diferencia de la unión anterior pues ésta se da de acuerdo a intereses comunes, como las decisiones sobre el entorno o las peticiones a las autoridades, por lo que la intimidad y privacidad son mayores que en las urbanizaciones cerradas o privadas. Un condominio vertical, por otra parte, es un “horizonte vertical”: homogéneo y a la vez múltiple y variante: en el exterior todo puede ser uniforme, aunque cada apartamento o piso se diferencie considerablemente; además incluye otros elementos, como el ascensor y tiene también la intimidad del espacio, delimitado muchas veces por las casetas de vigilancia que restringen el paso a una “unidad habitacional”.

Los términos que describen las viviendas con vigilancia han generado diferentes conceptos. De acuerdo con Janoschka y Glasze (2003; p.10), una muestra de ello son los condominios de Río de Janeiro que han sido llamados “guetos de lujo” o “enclaves fortificados”; y las áreas verdes, de consumo y de vivienda se han denominado “ciudadela”, “ciudades fortificadas” y “ciudades amuralladas”. En Estados Unidos existe el término *community* que nos remite a la visión de conjunto y a las reglas que en ella se establecen. En Madrid el modelo fue importado por constructoras norteamericanas, como el caso de la urbanización Monteclaro, ubicada en Pozuelo de

Alarcón, una urbanización donde al inicio las casas carecían de tapias en sus jardines frontales, emulando el estilo yanqui, pero que los madrileños levantaron con gran rapidez. En los países francófonos se utiliza el “*quartier clos*” o “*lotissement securise*”, que hace referencia al vecindario cerrado y asegurado. En los países latinoamericanos no se puede hablar de urbanizaciones privadas ya que, en ocasiones, el Estado las ha subvencionado o construido, por lo que un término más adecuado para denominarlas, de acuerdo a Janoschka y Glasze (2003), sería “urbanización cerrada”, concepto que incluye desde los pequeños vecindarios cerrados hasta ciudades completas. Una urbanización cerrada impide el paso al transeúnte mediante una barrera física, cuenta con sus propios servicios de uso comunitario o infraestructura, tiene una organización vecinal y puede contar con zonas de aparcamiento y áreas verdes. Podemos imaginar desde la más sencilla a la más sofisticada. Las urbanizaciones cerradas pueden ser de casas unifamiliares, de edificios o de ambos. En general como las urbanizaciones de casas requieren de mayor espacio y tienen menor densidad son las que se encuentran en la periferia de las ciudades. También existen las residencias secundarias tipo “*resort*” que se encuentran fuera de la ciudad y dentro de un paisaje natural. Una de las características que se puede encontrar en las urbanizaciones cerradas es que en ellas se agrupan habitantes con similares características, y los servicios comunes están regulados por su propia administración y gobierno vecinal. Un dueño de una urbanización además de poseer su propiedad es dueño en común de las áreas e infraestructura comunitaria. En México y Perú (Parnreiter, 2002; Borsdorf, 2002 citado en Janoschka y Glasze, 2003; p.13) ocurre que no solamente quienes tienen mayor poder adquisitivo viven en urbanizaciones cerradas, sino también las clases medias y bajas habitan viviendas de interés social que han sido subsidiadas por el Estado.

Sin embargo, si dentro de estas urbanizaciones cerradas viven grupos con características en común, bajo sus propias reglas y servicios ¿qué papel juega el exterior? En principio, los habitantes de estas urbanizaciones buscan algún tipo de seguridad y de control en su entorno, a diferencia del mundo externo que es incontrolable, que nosotros podemos imaginar como la ciudad, ésta que ha crecido según las continuas interacciones de sus habitantes a lo largo de la historia. Un habitante de un condominio cerrado desarrolla ciertas características debido a que cuando se entra a vivir en comunidad se está en común con el otro y las diferencias son reguladas mediante acuerdos, incluyendo las reglas arquitectónicas y urbanísticas. Por lo tanto, lo que está dentro suele ser homogéneo y lo que se encuentra fuera, al no contar con los

mismos acuerdos, es heterogéneo y descontrolado. Dentro se está seguro porque hay un acceso restringido que prolonga las reglas de la casa, muchos experimentan una fraternidad similar a la del antiguo barrio, aunque sin historia, donde el mundo externo es escarpado por el contacto con lo distinto e incluso se puede llegar a desconocer el derecho que tienen los otros al sólo reconocer la autorregulación entre iguales. Con lo “otro” uno se confronta y se tiene que negociar, pero ello resulta complicado porque no se está acostumbrado. Por ello, vivir en urbanizaciones cerradas promueve la movilidad en fragmentos urbanos y por estratos sociales.

En la geografía social la segregación urbana es entendida como la ocupación del espacio por grupos diferentes agrupándose de acuerdo a características comunes como lo pueden ser el origen étnico o el estatus económico, entre otros factores. Gran parte de los estudios urbanos consideran que la segregación es síntoma de la exclusión social:

[...] la representación geográfica de la marginación social [...] es una separación física y una concentración geográfica de grupos de individuos como consecuencia de circunstancias sociodemográficas o socioeconómicas no controlables por los mismos sujetos segregados o excluidos. Es decir, la segregación espacial es análoga a una geografía de exclusión social (Vilalta; 2008; p. 379).

El sociólogo Manuel Castells, en su obra *La cuestión urbana* (1986) entiende por segregación urbana la agrupación en diversas zonas que tienen fuerte homogeneidad social interna pero una fuerte disparidad social con otras de su misma clase. Un ejemplo de ello sucede en las residencias norteamericanas, agrupadas según el estatus socioeconómico, el arraigo comunitario, la procedencia o país de origen (como un grupo de inmigrantes), y las minorías étnicas, entre otras posibles agrupaciones que son homogéneas al interior, pero de gran diversidad si se le compara unas con otras.

Según los datos arrojados en análisis sobre las residencias norteamericanas, ocurre que a menor ingreso se da una mayor concentración sobre un mismo espacio. Esto indica que el principio regulador en un espacio físico consiste en que se acepta a un vecino similar y se rechaza a uno distinto para mantener el prestigio social. Los estudios sobre las características sociales de trescientos suburbios norteamericanos demuestran que existen jerarquías sociales que se materializan en la segregación espacial (Castells, 1986).

La espiral de transformaciones que sufre un barrio y, por ende, una vivienda, suele ser la siguiente: el cambio de residencia hacia la confortable periferia supone el abandono de construcciones más céntricas, los propietarios de las casonas las

acondicionan y dividen en departamentos más pequeños para multiplicar sus ingresos. Al tener mayor número de ocupantes, el propietario cesa de realizar reparaciones y acelera el proceso de deterioro de la vivienda con la ventaja del aumento del “valor del terreno” debido a la escasa oferta y sólo debe esperar a la construcción de nuevos edificios que regeneren la zona. En el momento que la clase media abandona un barrio, éste es ocupado por estratos socio-económicos inferiores. Finalmente, cuando comienza a desaparecer el sector de servicios aparecen los nuevos comercios y las zonas de distracciones para la nueva población (Castells, 1974; p. 203-210).

En la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) se han cumplido muchas de las predicciones sobre la globalización territorial, especialmente la polarización socioeconómica. El fenómeno se ha venido produciendo desde los años ochenta y la ciudad de México está consolidada como una ciudad global de segunda base que comparte patrones urbanos con Nueva York, Tokio y Londres. Entre las transformaciones está el cambio de una economía de manufacturas a una de actividad comercial centrada en empresas transnacionales que contratan a una pequeña élite de trabajadores con un alto nivel de preparación y una gran masa de trabajadores sin cualificar y sin estabilidad en el trabajo. Ello produce una clase internacional y capitalista y la proliferación de vendedores ambulantes y de economía informal. Esto ocasiona, por una parte, el surgimiento de las exclusivas zonas residenciales del grupo altamente cualificado, principalmente asentadas en las delegaciones Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza, las cuales se extienden 20 kilómetros hacia la zona de Polanco, Las Lomas y Virreyes. Por otra parte se encuentran las colonias populares de la ciudad, ubicadas en las zonas periféricas, con casas de autoconstrucción, edificadas en un ejido dividido por lotes de forma irregular, sin los permisos del gobierno para que se administren los servicios básicos. Éstas son las zonas que han expandido la ciudad, como Chalco o Nezahualcóyotl.

Un aspecto que evidencia el proceso de la ciudad global es que el Paseo de la Reforma, zona en la que se agrupan las boutiques y restaurantes de las élites, se extendió desde la década de los noventa hasta el nuevo centro comercial y empresarial de Santa Fe, donde se agrupan muchas de las oficinas transnacionales. En la ciudad global y polarizada el dinero público es utilizado para mantener el atractivo de inversión en la ciudad. En la agenda local son tres las prioridades de inversión: la primera es la planeación y construcción de un aeropuerto que descongestione al actual. La segunda es la construcción del segundo nivel del Anillo Periférico que mejore la vialidad entre las

zonas de oficinas y las zonas residenciales. Por último, el proyecto de rehabilitación del centro histórico y del patrimonio para generar más turismo (Graizbord et al, 2003; p. 515- 516).

### 1.3.3 La percepción fragmentaria

En 1949 Juan O’Gorman pintó el cuadro *Ciudad de México*, en el que se observa una escena panorámica en el momento mismo que se construía el proyecto moderno de la ciudad (Véase Fig. 3).



Fig. 3: *Ciudad de México*, por Juan O’Gorman, 1949.

Sobre esta escena, Peter Krieger (2006a; p. 45) dice que “Hasta mitad del siglo XX, esa escena urbana de México determinó el mapa mental: una metrópolis comprensible en su delimitación de los espacios naturales y dominada por antiguos símbolos colectivos como la catedral y el Palacio Nacional, entre otros”. Parece ser que hasta ese momento el colectivo urbano tenía los mismos elementos referenciales de la ciudad.

El mapa mental es el mundo que uno lleva de un lado a otro y está en la cabeza, que sólo puede conocerse si se pregunta a las personas. El mapa mental es la topografía que funciona de patrón orientador con sus poderosas imágenes sobre el deseo y el miedo. Es por tanto, la representación subjetiva y radical de la realidad espacial. Hay tantos mapas como modos de percibir, y tantos modos de percibir como personas. No obstante,

existen horizontes generacionales que son “*spaces of desire*” y “*moral landscapes*” (Schlögel, 2007; p. 240-242).

También existen los “paisajes mentales” que perduran y giran en torno a algo esencial y que están marcados por un corte, tienen su propia vida, su ciclo de surgimiento y su decadencia (Schlögel, 2007; p.240-242). El mapa mental de la CM decayó en la segunda mitad del siglo veinte cuando la mancha urbana rebasó los límites geopolíticos del DF y la población estaba próxima a los tres millones de habitantes: “Esto se debió básicamente a dos fenómenos. El primero es el asentamiento de importantes industrias en los municipios de Naucalpan, Ecatepec y Tlalnepantla, colindantes con el Distrito Federal” (Negrete, 1994; p.75).

Los efectos de la fragmentación, retomando lo que establece la Organización para Estudios Tropicales (OET), son la interrupción de los procesos naturales –ya que las poblaciones se dividen, se aíslan y se vuelven más vulnerables a la extinción– y que los flujos de los ecosistemas se truncan. Los principales efectos son el surgimiento de barreras, bordes, la homogeneización y la posible extinción de las especies más vulnerables. El peor mal es la obstrucción de movimiento entre los parches aislados que inmovilizan a las especies. Las distancias entre los fragmentos del hábitat se convierten en un factor de decisión de movimiento. ¿Será porque su radio de acción era mayor antes de la barrera o es por supervivencia? En el Amazonas, las especies mejor adaptadas a la fragmentación de la selva son las de los bordes o las especies de maleza, ya que suelen dominar y subsistir. Las especies invasoras, las exóticas, también dominan, a las que Noos y Csuti (1994) denominan como “especies cosmopolitas. Éstas invaden cada vez mayores proporciones con lo que las regiones se homogenizan y se pierde la individualidad en un “mestizaje global del paisaje”. Lo anterior tiene como resultado un empobrecimiento de la biodiversidad que, en las ciudades, podemos trasladar a los homogéneos condominios verticales que sugieren pertenecer al Estilo Internacional al lado de las autovías que podemos ubicar en cualquier parte del mundo.

Los estudios en biogeografía apuntan que una pequeña isla resulta incapaz de sostener tantas especies como las islas grandes. Las islas, con el paso del tiempo, pierden especies hasta lograr un nuevo equilibrio, lo que depende del tamaño del nuevo fragmento, la riqueza, la diversidad y la distancia que las separa que, de no ser muy grande, permite traer nuevos individuos de colonización. La fragmentación puede producir parches con una gran área de borde y poco núcleo, donde más especies resultan vulnerables, o fragmentos con mayores núcleos, los cuales permiten una mejor

supervivencia de todas las especies. Una vez iniciada la fragmentación es imposible volver atrás y para mitigarla se deben reducir las actividades que la han ocasionado, por lo que los ecologistas recomiendan la reconexión o el mantenimiento de las uniones como forma de mantener los impactos de pérdida. Hay quienes afirman que mediante “Módulos de corredores” que permitan el libre movimiento entre hábitats de mayor calidad se recolonizan las poblaciones separadas y afectadas. El mayor problema que encontramos en la ciudad estudiada es la conciencia fragmentaria que tenemos sobre la CM.

Cualquier ciudadano sólo conoce partes y fragmentos de la CM y cuando busca una representación de ésta no concibe la totalidad de la mancha urbana sino sólo la parte correspondiente al Distrito Federal y los municipios conurbados antes de los años setenta. Las otras delegaciones y municipios conurbados no tienen mucha presencia en los mapas mentales de los capitalinos. Los resultados de la investigación sobre las imágenes colectivas demostraron que ante la gran complejidad y superficie de la CM la imagen colectiva es simplificada y estereotipada. Esta imagen se debe más a los medios de comunicación, los mapas administrativos y las guías turísticas que a la experiencia directa en la ciudad. Los dibujos de los mapas mentales de los ciudadanos suelen iniciarse dibujando el centro y luego la periferia, lo que refleja la importancia del centro histórico en la conformación de la ciudad. Otra invariable es que en el mapa el trazo divide a la ciudad de suroeste a noroeste. Las zonas mejor apreciadas se ubican en el suroeste y las menos apreciadas en el noroeste. Las zonas más representadas en los mapas mentales se concentran en tres delegaciones: Cuahtémoc, Coyoacán y Miguel Hidalgo. Las zonas menos apreciadas son las delegaciones de Iztapalapa, Gustavo A. Madero y Nezahualcóyotl (del Alba, 2003; p. 663-700).

El ciudadano recurre a representaciones como la estatua de “El Ángel de la Independencia” o Xochimilco, entre otros cientos. Lugares y objetos que podemos mirar en el presente y que pueden ser el estímulo visual para entender la anterior y actual ciudad. Miramos los objetos, los documentos, las piezas, pero estos no nos dicen nada si nosotros mismos no construimos su propio discurso para impedir su ahogo inconsciente, producto del aislamiento de la descripción del dato puro o de la suma de nuestras sensaciones.

Desde el inicio del siglo veinte las referencias bibliográficas de la ciudad han aumentado. En muchos de los textos recientes sobre la CM el número creciente de investigación es tal que inclusive los libros presentan una gran diversidad de temáticas y



métodos de investigación, recopilaciones que intentan dar pistas para comprenderla mejor.



## CAPÍTULO II

### Memoria histórica

Un cambio puede ser visto como una oportunidad, tal y como lo ven los orientales. Recientemente, en la CM se construyó un segundo nivel del Anillo Periférico, que consta también de numerosos puentes que interconectan las diferentes vías ya existentes. Este proyecto afectó visualmente a las construcciones aledañas al quitarles la luz solar. Sin embargo, para quien utiliza estos puentes, volvió a aparecer una estampa de ciudad que se daba por perdida a causa de la contaminación: “el paisaje de la urbe custodiado por los monumentales volcanes”. En momentos de cambios, la fenomenología es una teoría que ayuda a tomar conciencia del objeto desde el sujeto. En este capítulo se tomará conciencia sobre los cambios sociales y su repercusión urbana, lo cual es una búsqueda histórica centrada en los cambios visuales de la ciudad a través de las propuestas de los grupos de poder. Antes de entrar en la historia de la ciudad habrá que responder algunas interrogantes: ¿Qué es la conciencia histórica de un pueblo? ¿Cómo se mantiene la memoria colectiva? ¿Qué relación existe entre la forma humana y la adaptación mental?

La CM es como un palimpsesto, un manuscrito que aún conserva algunas señas de escrituras anteriores pero no del todo visibles, en donde se han sucedido distintas ciudades construidas en muchas ocasiones sobre los escombros de la otra como si se tratasen de capas geológicas y de las cuales nos quedan algunas huellas del pasado, tal como sucede en la narrativa de Italo Calvino, en *Las ciudades invisibles*:

Hay que guardarse de decirles que a veces ciudades diferentes se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre, que nacen y mueren sin haberse conocido, incomunicables entre sí. En ocasiones hasta los nombres de los habitantes permanecen iguales, y el acento de las voces, e incluso las facciones: pero los dioses que habitan bajo esos nombres y en esos lugares se han marchado sin decir nada y en su lugar han anidado los dioses extranjeros. Es inútil preguntarse si éstos son mejores o peores que los antiguos, dado que no existe entre ellos ninguna relación, así como las viejas postales no representan a [...] como era, sino a otra ciudad que por casualidad se llamaba [...] como ésta (Calvino, 1998; p. 43-44).

Una de las opciones para buscar lo legible en esta inmensa ciudad está en revisar sus capas históricas con el fin de “reconocer fácilmente al menos un patrón, aunque preferiblemente varios superpuestos” (Rykwert, 2002; p. 27). La revisión y construcción histórica consistirá en estudiar largos periodos de tiempo y las transformaciones sociales y físicas. Se describirán las características sociales, los valores, creencias y formas de entender el mundo que transformaron y modelaron el medio ambiente mediante la construcción. En esta ciudad existen varias capas históricas superpuestas o continuas. La primera de ellas es la que corresponde a la antigua ciudad México- Tenochtitlan, que aunque gran parte de ella está enterrada, nos ayudará a entender el valor simbólico y político, así como la centralización en el país, que acompañan a la actual ciudad. La segunda capa será la de la Nueva España, que nos ayudará a entender el ideal de orden mediante la traza ortogonal que organiza el espacio y jerarquiza a la población en torno a una plaza central. La tercera se refiere al proceso de modernización de la ciudad que comienza al final de la Nueva España y en el nuevo México independiente, cuyo rápido crecimiento industrial segmentó a la población debido a la ruptura con el modelo gremial. Nuevas vías de comunicación absorben los pueblos y dividen los barrios de acuerdo a las funciones. Por último llegaremos a la actual CM desarticulada, resultado del proyecto moderno que se impone sobre lo viejo.

## **2.1 Conciencia histórica**

Con el fin de definir los conceptos e ideas a partir de los cuales se construirá la historia de la CM se revisarán tres autores. El primero es Hegel quien en *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal* (2001) nos dejó una muestra de la aplicación de sus conceptos sobre lo singular, particular y universal del espíritu y por tanto conciencia del ser humano. El segundo autor es Maurice Halbwachs a partir del cual se definirá qué es la memoria colectiva, los recuerdos y la historia. Por último presentamos algunas de las ideas que desarrolló Heidegger para llegar a la idea de que el pensar debe ir coordinado con el habitar y el construir.

Lo singular, lo particular y lo universal fueron conceptos definidos por Georg Wilhelm Friedrich Hegel<sup>21</sup> para establecer los vínculos entre la filosofía y la historia. Hegel estudió las ideas kantianas y realizó mediante la dialéctica un diálogo entre dos fenómenos que se encontraban separados: Naturaleza y Espíritu. Para el autor la persona se distingue de los animales por su voluntad y por su conciencia (Hegel, 2001; p. 64). Añadió que la persona es sólo lo que debe ser, mediante la educación en los valores universales y la disciplina. Sin ellos consideró que el sujeto es mera posibilidad, es deber. Sólo las personas pueden ser conscientes y por tanto sólo ellas pueden ser espirituales. Así tenemos que la clave para definir lo universal, particular y singular se encuentra en el espíritu que es lo mismo que la conciencia, lo que nos distingue de los animales.

El espíritu de la persona, de un pueblo y lo universal los podemos traducir como la conciencia de la persona, la del pueblo y la de los valores universales sobre lo que son y lo que quieren las personas. En relación con los valores universales, podemos pensar en lo infinito, lo invariable, el todo y la unidad, concepto superior que nos lleva a una objetividad libre. Hegel comprendía la historia como un progreso hacia lo universal, lo libre y lo justo en un momento en el que se agrupaban los ciudadanos y se consolidaban en Estados modernos que delimitaban sus fronteras e identidad y los trazaban en mapas cartográficos. Desde hace tiempo que Lyotard (1999) evidenció nuestro desamor al progreso, pérdida de fe en los grandes relatos y verdades. Pero estamos en un momento de apertura parcial de fronteras, en donde al igual que hace doscientos años, podemos volver a preguntarnos ¿qué tenemos?, ¿quiénes somos? y ¿qué queremos?

A partir de ello, Hegel elaboró una teoría unitaria mediante un sistema racional centrado en la búsqueda del camino de la libertad del individuo en correspondencia a una verdad que fuera universal, objetiva y externa. El trabajo histórico en que aplicó los conceptos de lo singular, particular y universal fue en *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal* (2001) publicado por primera vez en 1837. Aunque se trate de una

---

<sup>21</sup> Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) con su famosa *Fenomenología del espíritu* difundió el término fenomenología. Vivió la asfíxiada libertad en tiempos del agigantado despotismo ilustrado y sufrió la intervención napoleónica de su ciudad. Siguió de cerca la efusiva Revolución Francesa. Pertenece a la corriente filosófica del idealismo alemán en donde se busca libertad y unidad nacional frente a las fuerzas extranjeras. Las reflexiones principales eran entorno a qué es el *Volkgeist*, lo que se traduce como “espíritu” o “conciencia del pueblo” o “espíritu nacional” y que podemos, en ocasiones, entender como Estado. El idealismo alemán giró en torno a la teoría kantiana, a su vez giro copernicano, dando como resultado que ahora sea el sujeto quien gira en torno al conocimiento del objeto, con lo que llega la mirada subjetiva. El idealismo separó la filosofía finita y la religión infinita, mostró interés por el mundo clásico, la estética, la historia, lo teórico y en fin, fue semilla del temerario espíritu de los románticos.

propuesta antigua aún tiene seguidores aunque las nuevas vertientes son menos idealistas y no se considera a la unidad como algo excluyente. Un ejemplo es la postura de Ricardo Cicerchia (2002), historiador contemporáneo que emplea el mismo enfoque, evidente en su artículo “El orbe americano: una historia social de la ciudad latinoamericana”. En el artículo realiza una síntesis del recorrido histórico desde el origen de los asentamientos de América Latina hasta la ciudad moderna. El documento escapa de la lectura oficial de cada Estado y detalla lo singular que sería el desarrollo local; compara el desarrollo urbano entre los distintos asentamientos, lo cual es la comprensión de lo particular en relación a lo universal con lo que genera un análisis de conjuntos. Lo característico de su texto es que relaciona la organización social con la estructura urbana, con lo que establece periodos históricos de acuerdo al funcionamiento social de cada época y su adaptación urbana. Por otro lado el especialista, en una entrevista (Mirkin, 2001), mencionó el sentimiento de fragmentación que atraviesa la sociedad en conjunto y lanza la reflexión sobre el aumento editorial de libros históricos destacando el aporte que puede realizar la disciplina histórica para hablar sobre la sociedad y para la sociedad misma.

Memoria Colectiva, Recuerdo e Historia. Estos conceptos fueron definidos por Maurice Halbwachs<sup>22</sup> (2004): la “memoria colectiva” es la reconstrucción continuada de un pasado vivo que retiene un grupo, comunidad o sociedad” (Halbwachs, 2004; p. 80). Es el grupo visto desde dentro. Se encarga de agrupar las memorias individuales porque la memoria individual necesita de puntos externos a la persona ligados a la sociedad. Cuando un colectivo mira su pasado es consciente de su identidad. La memoria es selectiva y ordena el pasado en función de representaciones, visiones del mundo, símbolos o nociones que posibiliten el pensar en presente. La memoria es la garantía del enlace entre las generaciones, la continuidad de las tradiciones, el cuidado de los objetos, es lo que establece la permanencia del grupo.

El recuerdo (Halbwachs, 2004) es un suceso social que se hace presente cuando se recompone el entorno del mismo. Los recuerdos nos vinculan a un grupo, es un punto de vista. Revivir un recuerdo es darle congruencia a dos o más versiones pero en ningún caso agrupa el suceso porque cada recuerdo es un conjunto particular de sensaciones y actos. Existen dos tipos de recuerdos: los que se encuentran en el ámbito común que

---

<sup>22</sup> Maurice Halbwachs (1877-1945) vivió el periodo de entre guerras y murió en un campo de concentración. En su obra póstuma *La memoria colectiva* publicada en 1950, el autor esclareció las diferencias entre historia y memoria colectiva.

compartimos con quienes nos conocen y que podemos evocar cuando queramos. Por otra parte, están los que no podemos recordar voluntariamente: por extraño que parezca los recuerdos que más trabajo nos cuesta evocar son los que más nos conciernen a nosotros mismos. Un trineo o una magdalena pueden ser el inicio de lo que parece olvidado, como ocurre en *Ciudadano Kane* de Orson Welles o *El camino de Swann* de Marcel Proust, donde el objeto hace que despierte voluntaria o involuntariamente el recuerdo de la persona:

Y muy pronto, abrumado por el triste día que había pasado y por la perspectiva de otro tan melancólico por venir, me llevé a los labios una cucharada de té en el que había echado un trozo de magdalena. Pero en el instante en que aquel trago, con las migas del bollo, tocó mi paladar, me estremecí, fija mi atención a algo extraordinario que ocurría en mi interior (Proust, 1999; p. 45).

Si la memoria colectiva obtiene su duración en el conjunto de hombres, son los individuos los que recuerdan como grupo. Todos los recuerdos necesitan de puntos de referencia que pueden ser temporales y espaciales. El tiempo hace recordar pero es el espacio lo que despierta la memoria:

Los sentimientos, las reflexiones, como todos los hechos, deben volver a situarse en un lugar en que yo haya residido o por el que haya pasado en aquel momento y que todavía exista. Tratemos de remontarnos más lejos. Cuando llegamos a la época en que no nos representábamos todavía, ni siquiera de manera confusa, los lugares, llegamos también a regiones del pasado en que nuestra memoria no da para más. Por lo tanto, no es totalmente cierto que para recordar haya que transportarse con el pensamiento fuera del espacio, ya que, al contrario, es sólo la imagen de no cambiar en absoluto a lo largo del tiempo y encontrar el pasado en presente; pero así es como podemos definir la memoria, y el espacio es el único que resulta lo suficientemente estable para poder durar sin envejecer ni perder ninguna de sus partes (Halbwachs, 2004; p. 161).

Por último, la historia surge cuando la tradición se desvanece: “[...] uno de los objetos de la historia puede ser, precisamente tender un puente entre el pasado y el presente, y restablecer esta continuidad interrumpida” (Halbwachs, 2004; p. 80). La historia es vista desde fuera. En cada periodo histórico hay un principio, nudo y desenlace que marca las nuevas metas sociales de los distintos colectivos donde se generan “memorias colectivas”. La historia es el marco que enlaza el hecho histórico en el que el colectivo suele tomar conciencia sobre la repercusión del hecho más tarde. La historia deja huellas perceptibles en el presente y no es todo el pasado ni todo lo que queda del pasado (Halbwachs, 2004; p. 38-51).

Martín Heidegger (2006) llegó a la idea de que el pensar está coordinado con el habitar en su ensayo *Construir, Habitar, Pensar*. Para Heidegger el lenguaje es lo supremo y lo que en todas partes es rector. Cuando él pensó la relación existente entre el habitar y el construir encontró una palabra del antiguo alto alemán que relaciona los conceptos. Esta palabra es *buan*<sup>23</sup> que significa el modo como los seres somos en la tierra, el modo como habitamos y también el significado de abrigar y cuidar lo que nos lleva directamente a la palabra construir (Heidegger, 2006; p. 18-21).

Para el filósofo existen dos modos en el construir: cuidar y edificar. Entre ellos ubicó el habitar. El residir es la esencia del habitar, que es estar satisfecho y en paz. Con ello volvemos a la idea de estar cuidado. Así se llega al nudo entre ambos conceptos: el habitar está en el residir que consiste en cuidar. De allí desarrolla la idea de la Cuaternidad. La Cuaternidad —en términos generales y fuera del texto— es la unidad, la suma de cuatro y de los esenciales componentes, la figura geométrica que lo representa es el cuadrado y se podrían graficar sus relaciones mediante el eje cartesiano. Una combinación de la cuaternidad puede ser Fuego y Aire, Agua y Tierra. Para Heidegger la Cuaternidad es la tierra y el cielo, los divinos y los mortales. Pero es en los mortales en quienes cae toda la responsabilidad porque son los que habitan en la Cuaternidad (Heidegger, 2006; p. 21-22).

Por todo lo anterior, nos dice Heidegger, el habitar cuida la Cuaternidad, cuidar quiere decir custodiar la Cuaternidad en su esencia. El habitar es un residir de los mortales junto a sus cosas. El habitar cuida la Cuaternidad en aquello junto a lo que los mortales residen, las cosas. Pero no todas las construcciones tienen la función de moradas<sup>24</sup>. El espacio y el hombre no se encuentran separados. El espacio no es un “enfrente” al hombre, ni un elemento exterior o interior. Los espacios están preparados para la residencia de los mortales. De acuerdo con Heidegger, en estados depresivos el hombre pierde la correspondencia con las cosas donde reside, hasta que éstas no le importen nada. El lugar (las construcciones) admite e instala a la Cuaternidad, le da cobijo, la resguarda como una casa. Las construcciones que instalan la Cuaternidad dan residencia al hombre, son viviendas y no moradas. Las viviendas tienen la cuádruple

---

<sup>23</sup> Bauen es el verbo construir pero la relación con el significado de habitar se ha perdido (Heidegger, 2006; p. 18).

<sup>24</sup> De acuerdo con Heidegger, no todas las construcciones son moradas, por ejemplo, el puente. El puente que enlaza orillas, junta paisajes, recibe la corriente en curso y la suelta; o el puente que conecta vías donde los tiempos se encuentran calculados y la eficacia de la construcción está en la reducción de tiempo y en la máxima velocidad. El puente nos traslada a plazas más cercanas o distantes en la que se hace espacio a la Cuaternidad.



esencia de salvar la tierra, recibir al cielo, estar a la espera de los divinos y guiar a los mortales. Por ello las auténticas construcciones llevan el habitar a su esencia y le dan casa. Si somos capaces de habitar podemos construir, pero para ello hay que saber cómo es este habitar (Heidegger, 2006; p. 23-26).

Por último, los auténticos problemas del habitar no se encuentran en su carestía y falta, ya que la penuria es más antigua que las guerras y las destrucciones. El problema tampoco se encuentra en el crecimiento demográfico o en la situación de los desfavorecidos. La auténtica penuria, nos dirá, Heidegger, se encuentra en el hecho de que los mortales tienen que volver a la esencia del habitar y a aprender a habitar. Lo anterior sirve para esclarecer, en el caso de la ciudad de México, cómo es el habitar en esta urbe y qué proceso ha tenido aquello que pudiera ser su “Cuaternidad, lo que nos trazaría un camino para mejorar el habitar en esta metrópoli.

Lo singular, lo particular y lo universal. La memoria colectiva, el recuerdo y la historia. El pensar se coordina con el habitar social. Estas ideas son el camino para reconstruir las diferentes historias de la ciudad considerando a los diferentes colectivos y formas de pensar de esos grupos que habitaron de una determinada manera en la ciudad con el fin de conocer la ciudad de ellos a nosotros.

## **2.2 México-Tenochtitlan, una teocracia militar (1325-1521)**

En la tierra blanca de Aztlan Aztatlan (Tibón, 2005), ubicada al norte de Nayarit, vivía la diosa de la tierra, llamada Coatlicue. Era la encargada de barrer el templo de las serpientes y quien se embarazó de un hijo concebido de forma milagrosa, sin padre, al que querían matar sus hermanos, a causa de la deshonra familiar. El conflicto se resolvió cuando Huitzilopochtli, dios de la guerra, adelantó su propio nacimiento y tan pronto salió del vientre mató a sus hermanos. Un día, y quizás a causa del prolongado periodo de sequía, Huitzilopochtli o “Colibrí Zurdo” le dijo a su madre: “Madre mía, no me detendré mucho en dar la vuelta, luego volveré” (Durán en Tibón, 2005; p. 24). Pasaron cuatrocientos años y aún no volvía; su afligida madre lo esperaba en penitencia y ayuno, como comprobaron los setenta brujos —según cuentan las leyendas— que envió Moctezuma II, quien estaba muy agobiado por las señales de la inminente destrucción del imperio azteca a principios del siglo XV. Colibrí Zurdo, aún guardaba sus cacles o sandalias que su madre le había enviado para utilizar en su viaje de vuelta a Aztlan, retorno que estaba próximo.

Ese grupo miserable de personas que partieron de Aztlan con Colibrí Zurdo fueron los antiguos aztecas, cuyo viaje se calcula que tardó 208 años (52 para localizar el punto exacto donde estaba la señal). Invadieron la meseta central de Anáhuac y su incómoda presencia reforzó la disolución del imperio tolteca (Hardoy, 1999). A principios del siglo XIII visitaron la caída y abandonada ciudad de Tula de Hidalgo y de allí fueron hacia el valle de Anáhuac. Al llegar, la región estaba dividida entre los bárbaros Chichimecas y los civilizados Culhuas. Los aztecas rápidamente absorbieron a los descendientes de los toltecas y aprendieron el valor de la agricultura, el calendario y las técnicas de construcción en piedra. A finales del siglo XIII se establecieron en una mística y frondosa colina de nombre Chapultepec<sup>25</sup>. Fueron expulsados de allí por los Culhuas<sup>26</sup> y los Tepanecas<sup>27</sup>. Los aztecas se establecieron en Tizamán y una vez más fueron expulsados por los Culhuas, lo que les condujo al final de su peregrinaje en el año 1325, según el Códice Mendocino, a un pequeño islote sin dueño rodeado de agua salobre.

Encontraron las señales que Huitzilopochtli les había anunciado: “el nopal de las tunas coloradas donde posaba un águila devorando una serpiente”. Esta imagen es un símbolo que podemos encontrar en el escudo no sólo de la CM sino de toda la nación mexicana y representa el triunfo del sol sobre la luna. Coyolxauhqui, la hermana mayor de Huitzilopochtli es la luna y era representada con cascabeles pintados en la cara. Esta descripción es análoga a la imagen del águila devorando a la serpiente, pues Huitzilopochtli, encarnación o transmutación solar, mata a su hermana luna, ser de la noche, quien también se relaciona con la serpiente no sólo por sus hábitos nocturnos sino por ser representada con cascabeles, distintivo de los crótalos del desierto. Cuando fue arrojado el corazón de Copil (la hija de la hermana mayor) —la luna misma y sobrina de Huitzilopochtli— nació el nopal y en ese momento se transformó en Tenochtli (Tibón, 2005; p. 494).

Huitzilopochtli revela a uno de los sacerdotes: “a este tunal con el águila encima, le pongo por nombre Tenochtitlan” (Tibón, 2005; p. 836). El águila, según aquellos

---

<sup>25</sup> Chapultepec o *El cerro de la langosta*, donde se dice que hay una puerta de entrada, según los indígenas del altiplano, hacia el inframundo, llamada Cincalco, es el sitio donde recurrió al suicidio para prolongar la vida el último rey de Tula, Quetzalcóatl-Huémac (quien fue el último rey tolteca, el último rey descendiente de Quetzalcoátl), y se convirtió en el rey del inframundo, algo así —y en palabras occidentales—, como el infierno: lugar en el que sólo hay trabajo y miseria (Tibón, 2005).

<sup>26</sup> Habitantes de una importante ciudad ubicada en el sur del lago de Texcoco llamada Culhuacán.

<sup>27</sup> Habitantes del poderoso señorío de Azcapotzalco.

indígenas, es nahual<sup>28</sup> del sol que a su vez es la metamorfosis del águila. Para fortalecer la presencia del sol en la simbología, los mexicas tomaron por dios central a Huitzilopochtli, que quiere decir Colibrí Zurdo; el colibrí es también nahual del sol. Otra de las peculiaridades de aquella imagen es la relación que se establece con lo de arriba —lo superior— que desciende a través del águila para realizar un pacto con los mexicas o aztecas. Cuando se posa el águila en el tunal y baja la cabeza es la señal de reconocimiento a la estirpe por la que será protegida. El ave devora una serpiente de cascabel, un reptil nocturno, otra señal de la victoria del sol sobre la luna. Para convertir aquella humilde isla en la ciudad guerrera más poderosa pactaron alimentar al sol a través de los sacrificios en el templo dedicado a Colibrí Zurdo, con el fin de asegurarle la continuidad al astro y por ende la vida.

México-Tenochtitlan es un esotérico binomio cuyo significado fue ampliamente explorado por Gutierre Tibón: México significa “En el ombligo de la luna”; *Metz-tli* (Luna); *xic-tli* (ombligo); *co* (lugar). Tenochtitlan es “El ombligo del conejo”; el ombligo suele ser representado por un ojo. El contorno del lago de Texcoco (que era llamado el lago de la luna y que a su vez era un gran espejo de agua) tenía la forma de un conejo (animal que es metamorfosis de la luna) y precisamente su ojo (ombligo) es el lugar del islote en donde se edificó Tenochtitlan. Por ello, México-Tenochtitlan es en el ombligo, en el centro, del lago de la luna.

Los nombres de México y de Tenochtitlan, coinciden en significados y además se complementan, es la unión —en un binomio— que genera un fortalecimiento del mito azteca. México-Tenochtitlan era utilizado como un poderoso grito de guerra de los aztecas contra sus enemigos. Con él, se dice, surgía su valentía en las batallas y producía un sentimiento de temor e intimidación en los otros:

estando los mexicanos y tepanecas en lo mejor de su contienda, no sintiéndose ventaja en los unos ni en los otros, llegó el general Tlacaélel con su gente tan a deshora y tan de repente, apellidando Mexico Mexico Tenuchtitlan, que desmayó y turbó a los enemigos, en los cuales comenzó a herir y matar tan sin piedad que los hizo retirar (Duran en Tibón, 2005; p. 93).

Tibón (2005), durante décadas, rastreó los significados que le fueron difíciles de encontrar, en especial el último de ellos. Los españoles —dice— finalmente optaron por

---

<sup>28</sup> Nahual es la metamorfosis o transformación de los chamanes o brujos en animales como coyotes, perros, aves y demás fieras salvajes, y que una vez transformados en ellos, pueden volver a tomar su aspecto humano. Esa capacidad, siguiendo el pensamiento indígena, no sólo la tienen los chamanes sino también los dioses.

México para referirse a la ciudad de México. En las Cartas de Relación de Hernán Cortés a Carlos V, el conquistador extremeño llama a la capital azteca Mexico Temixtitla “(llana y con el sonido silbante que tenía la equis entonces, es decir, Meshicco)” (Tibón, 2005; p.90), pero dejó de utilizar los dos nombres cuando escuchó aquel ensordecedor grito guerrero en la batalla:

una muy grande flota de canoas y en ella venían más de doce mil hombres de guerra (...) y los capitanes de ellos que venían delante traían sus espadas de las nuestras en las manos y apellidando sus provincias, decían: Mexico Mexico, Tenochtitlan Tenochtitlan y decíannos muchas injurias... (Cortés en Tibón, 2005; p. 95).

Los españoles dejaron a la ciudad el nombre de México por la gran importancia del imperio mexica, en cuyas cenizas se ubicó la capital de la Nueva España, por razones obvias. Además es altamente probable que se haya preferido por nombre México porque su pronunciación es más sencilla que Tenochtitlan para un español y que, además, al convertirla en esdrújula con acento, el vocablo resulta más corto. Cortés encontró también que, en los códices, los indígenas sólo mencionan un nombre y no el conjunto, quizás —menciona— por temor a que los españoles lo emplearan y adquiriesen, al igual que los aztecas, mayor fuerza y dominio. Para comprender aquello hay que aceptar que la cosmovisión indígena era —y continúa siendo— una manera diferente de apreciar el mundo: el pensamiento occidental, a través de la razón, descubre y desnuda lo mítico hasta esfumarlo; para los indígenas, en cambio, el objeto y la palabra están unidos, son inseparables y es así como existen, similar a lo que es el cuerpo y el alma para un cristiano, por lo que cada ser es distinto e inseparable —al menos en vida.

Los indígenas, en la construcción, tienen por forma preferida al cuadrilátero, trazado evidente en las pirámides de cuerpos superpuestos a modo de terrazas y en la forma de los mercados, tianquiztli (hoy llamados tianguis), como el de Moyotlan y Tlatelolco, los cuales eran enormes plazas rectangulares con portales para comerciar. Para los indígenas, “El cuadrado es forma mística del ámbito solar limitado por los puntos solsticiales; y cuadrados son los planos del cielo y el inframundo; los templos, las ciudades, las casas y hasta los sembradíos” (Tibón, 2005; p. 571). Se piensa que la manera de fraccionar el terreno era la siguiente:

Cuando se escogía un punto para edificar un pueblo, se trazaban dos líneas cruzadas perpendicularmente, una dirigida de norte a sur y la otra de oriente a poniente. En el cruzamiento de estas líneas se reservaba un espacio cuadrangular, se cercaba de muros

dejando cuatro puertas que quedaban en cada uno de los cuatro principales puntos cardinales, a cuyas puertas iban a desembocar cada una de las cuatro calles principales. Estas calles eran trazadas a cordel, lo más rectas posibles [...] En el centro de este patio se levantaba una pirámide truncada, el lado poniente se reserva a la escalinata principal (Alcocer en Hardoy, 1999; p. 184).

Así, se situaba la ubicación del adoratorio central, se delimitaba el tamaño del patio cuadrado cerrándolo con paredes. Si era muy grande el patio, se ubicaban dos altares y si no, uno solo. Esto nos ayuda a comprender el valor jerárquico de la población en proporción a otras. En México-Tenochtitlan la traza de la urbe fue planificada de manera parcial, lo que evidencia la experiencia y tradición urbana que los mexicas fueron asimilando de otras culturas y de ellos mismos, de una manera progresiva y sistemática. El hecho de establecer el adoratorio en el centro, puede recordarnos el diseño urbano de Teotihuacan<sup>29</sup> y a la urbanización en la capital tolteca de Tula, donde su núcleo central es más claro. Pero es en México-Tenochtitlan donde se retomó y sintetizó la tradición urbanística del tipo radial, siguiendo la tradición de aquellos imperios.

Los primeros habitantes de México-Tenochtitlan tomaron el nopal como centro religioso —como un plano de tipo radial— donde fue construido el teocalli o adoratorio a Huitzilopochtli. Se estableció el patio que sería el recinto ceremonial, en cuyos alrededores, posteriormente, vivirían los nobles o *pillis*; dividieron la isleta en cuatro *Calpullis* o barrios de trabajadores o *macehuallis*, repartidos, según se dice (Hardoy, 1999; p.139), entre los cuatro *tlamacazques* o sacerdotes que cargaron a Colibrí Zurdo durante el largo trayecto. Los *Calpullis* se llamaron Atzacualco (en la pirámide); Coepopan (sobre la calzada); Moyotlan (lugar de mosquitos) y Teopan o Zoquipan (templo). Estos cuatro barrios, más el centro ceremonial, suman “cinco partes”. A su vez, cada uno de estos cuatro barrios —en un principio— tenía “cinco divisiones”, para continuar respetando la misma cifra simbólica.

Como cualquier cultura, ésta tenía sus cifras favoritas, algunas de las cuales eran usadas en el momento de la construcción. Las cifras cuatro<sup>30</sup>, cinco, nueve<sup>31</sup> y trece<sup>32</sup> son importantes para los indígenas mesoamericanos. Pero es el cinco el que está

---

<sup>29</sup> En el núcleo central se ubica el templo de Quetzalcóatl. Sin embargo, no es tan claro si tomamos en cuenta que el templo compite en importancia con las laterales pirámides del Sol y la Luna que fueron edificadas antes.

<sup>30</sup> Al cuatro se le relaciona con los cuatro solsticios, las cuatro direcciones y los cuatro soles anteriores.

<sup>31</sup> Nueve son los niveles del inframundo.

<sup>32</sup> El trece, guarda referencia con los orificios o aberturas naturales que tiene el cuerpo de una mujer; también son trece los niveles del cielo en la cosmovisión indígena.

relacionado con el quinto sol<sup>33</sup> al que alimentaban los aztecas, es la era de Quetzalcóatl, son las cuatro direcciones que se pueden tomar más la ubicación del centro, punto que resulta ser el *teocalli* más importante, o bien, si hablamos de nosotros, nuestra propia ubicación, el centro. Es el principio y fin del movimiento, tal como lo muestran los Voladores de Papantla, o en la figura de *Nahui ollín*: “Cuatro movimientos, símbolo solar, con las cuatro direcciones —puntos solsticiales—, los puntos cardinales y la quinta dirección, vertical, ombligo del mundo, representada por el ojo.” (Tibón, 2005; p. 791). El número cinco también se relaciona con el colibrí, símbolo solar, pues su corazón, como observaron los aztecas, representa la quinta parte del peso del ave y es por ello que pueden quedarse inmóviles en el aire, y es más —cosa única en la naturaleza—, pueden volar hacia atrás, lo que tiene implicaciones míticas que se relacionan con el tiempo. Siendo así, los mexicas seleccionaron como dios central a Huitzilopochtli, “Colibrí Zurdo”, un dios con la cualidad del vuelo hacia atrás, lo que significa el regreso al pasado para alterarlo.

En las culturas mesoamericanas el pasado se repite, el tiempo es cíclico, como se percibe en el día y la noche, las estaciones, la muerte y la vida. Son civilizaciones que observaron minuciosamente la repetición del tiempo, por lo que se dedicaron al estudio de los sistemas calendáricos, que registrando los acontecimientos y el estudio de los astros, predecían los sucesos, pero con la posibilidad del cambio a través de la libertad de los actos del hombre. Los mexicas, conscientes de aquella libertad, en el reinado de Itzlcóatl quien se hace llamar “señor de los culhuas”, y asesorado por Tlacaélel, modificaron el pasado de su ciudad quemando los códices de origen para relacionarse sólo con los Culhuas, quienes, se dice, descendían de los toltecas. Así se aseguraron un futuro glorioso, recreando un origen excepcional en “Aztlan”. A esta tierra mandaron una comitiva para recrear el mito, que es confirmado<sup>34</sup> por los peregrinos (Garza, 1975; p. 36-41). Itzcóatl marcó un linaje cierto pero reciente que se obtuvo como un tributo de más al ganarle la batalla a Culhuacán, en el año de 1376, sitio de donde tomaron un príncipe, cuando aún eran mercenarios de Tezozómoc, rey de Azcapotzalco. Al tomar y usurpar la nobleza de los culhuas, se convirtieron en nobles descendientes de la cultura

---

<sup>33</sup> “Basados en la creencia de la existencia de cuatro Soles anteriores que habían terminado en catástrofe, se propusieron que el Quinto Sol, el Sol en Movimiento, permanecería vivo por el mayor tiempo posible, alimentándolo con sangre humana” (Garza, 1975; p. 39).

<sup>34</sup> Acto que se repitió en la década de 1980 cuando el presidente Miguel de la Madrid firmó el decreto de protección de “Mexcaltitlán” el lugar de la casa de los mexicas” (Aztlán), un pueblo del Estado de Nayarit, que cierra y prolonga el mito (Diario oficial, México, 8-XII-1986: p.3-5; citado en Monnet, 1995; p. 313). Este mito unifica al pueblo mexicano al incluir el interior de la República, en el caso Nayarit, a la vez que justifica la centralización del poder en la capital federal.

tolteca, o al menos así se vincularon con ellos, donde provenía el importante linaje de Quetzalcóatl<sup>35</sup>. Al modificar su pasado, los peregrinos llegados a México-Tenochtitlan lograron la unidad étnica, pues todos sus pobladores contaron con un pasado en común y lo más importante, confirman su mito para asegurar el futuro del imperio. Huitzilopochtli era el dios de la guerra y pidió ser alimentado con corazones humanos, para lo cual se instauraron las guerras floridas, en las que se capturaban prisioneros para ser sacrificados en los rituales y cuando los guerreros mexicas morían en combate se decía, para tranquilidad y orgullo de sus seres queridos, que se transformaban en colibríes u otras aves y se iban a vivir al paraíso del sol.

Al habitar la isla y detener su peregrinaje, también modificaron la situación original de la naturaleza dentro de una armónica relación basada en el respeto y temor a la ira y benevolencia de sus deidades. Con la perspectiva histórica de las áreas verdes de la ciudad de México, de acuerdo con Martínez (1991), las plantas y las flores tenían una rigurosa clasificación en donde unas eran destinadas a ceremonias religiosas, otras eran de uso exclusivo de la clase dirigente como las magnolias y algunas variedades de orquídeas. En suma, el conocimiento botánico y su uso era extremadamente amplio: plantas y flores eran utilizadas como estimulantes, antídotos, tintes y perfumes. El médico particular de Fernando II, de España, realizó un viaje a la Nueva España para investigar de los aztecas las maravillas en el uso médico de plantas y flores, donde encontró que se usaban más de tres mil plantas diferentes para el tratamiento del dolor humano (Nuttall y Contreras en Martínez, 1991).

En náhuatl, la lengua azteca, hay tres palabras, tres conceptos, de jardines: “xochitla”, “xochitepanyo” y “xochiteipancalli”. “Xochitla” quiere decir lugar de flores y es que los indígenas tenían por costumbre ofrecer en los rituales las flores más bellas a las deidades y era un signo de respeto el presentarse frente a las autoridades con un ramillete en las manos y con collares de flores para la autoridad.

El segundo estilo de jardín es “xochitepanyo”, un lugar de flores amurallado por bardas de caña o ramas. Bernal Díaz del Castillo (1999) describió boquiabierto en la

---

<sup>35</sup> Quetzalcóatl significa “Serpiente Emplumada”, y se le relaciona con Venus, el “Lucero de la mañana”. El sacerdote Teotihuacano Quetzalcóatl se arrojó a las llamas para que naciera el quinto sol, lo cual es sacrificarse por los otros. Sin embargo, los mexicas, quienes se sentían orgullosos de tener reyes descendientes del linaje de Quetzalcóatl, no siguieron su ejemplo, ya que ellos en lugar de sacrificarse a sí mismos sacrificaban a los otros, a los extranjeros que capturaban mediante las guerras floridas, acto en honor a su dios guerrero Huitzilopchtli. Así, la segunda forma de vivirlo —opuesta a la anterior— es el sacrificio que promovía su dios central elegido, Huitzilopochtli, quien en lugar de sacrificarse a sí mismo pedía sacrificios para la supuesta continuidad del quinto sol, a partir de lo cual, se justificó la guerra.

villa de Iztapalapa estas huertas amuralladas con su gran diversidad de árboles, aromas y corredores llenos de rosas y flores, sus frutales y su estanque de agua dulce. Además hace mención a la facilidad con la que se podía entrar a ellos con canoas.

El tercero y más grande es el jardín de los emperadores, el “xochiteipancalli”, sitio de recreación y cacería para los nobles aztecas en donde se hacía el cultivo, cuidado y estudio de las plantas exóticas y regionales. Dentro del jardín de los emperadores encontramos al Bosque de Chapultepec, Iztapalapa, Tenochtitlan, Peñón, Tulancingo, Oaxtepec y Cuernavaca. Fue en el bosque de Chapultepec donde Moctezuma I edificó una casa para Nezahualcóyotl cuando éste último se encontraba construyendo el dique de contención para el lago de Texcoco. El poeta y naturalista Nezahualcóyotl plantó semillas de ahuehuetes que encontró alrededor de los manantiales (Tobar en Martínez 1991; p. 291) y en su palacio de Texcoco mandó pintar todas las plantas y animales que nacían en la meseta de Anáhuac. Uno de los más bellos jardines de recreo para los emperadores era Oaxtepec donde el último Moctezuma se embelleció con la introducción de las más diversas plantas exóticas de otros señoríos. Aquel jardín tuvo una extensión de 11 kilómetros de diámetro y es considerado uno de los primeros jardines botánicos del continente americano.

Dentro de la ciudad se encontraban los amplios jardines de los emperadores y en la periferia el asentamiento de tipo rural de las “chinampas”, especie de jardines flotantes destinados al cultivo. Las chinampas se realizaban uniendo los carrizos con las raíces del frondoso árbol del ahuejote, que es similar a un gran escoba. Terminado el tejido, se ponían capas de lodo del fondo del lago, se aireaban y se cultivaban. En ellas se siembran granos, plantas útiles: comestibles, medicinales y muchas flores. Las chinampas más pequeñas miden 6 por 2 metros y las más grandes llegan a medir 30 por 12 metros.

Martínez (1991) dice que entre las especies de árboles más importantes para los aztecas se encuentran el oyamel, del que se dice es el árbol protector de montañas y manantiales; el ahuehuate, cuyo significado es el “árbol viejo del agua”, del que perduran aún milenarios pero pocos ejemplares en el bosque de Chapultepec; el árbol frutal del Tejocote, Manitas<sup>36</sup>, Colorín<sup>37</sup>, Ocozote<sup>38</sup>, Aguacate, Capulín y Ahuejote, con el que se trenzaban las chinampas, son todos ejemplos de árboles autóctonos.

---

<sup>36</sup> El árbol de las manitas tiene uso curativo contra las inflamaciones y las hemorroides.

<sup>37</sup> El árbol del colorín era utilizado de ornato y para la elaboración de cercas vivas.

<sup>38</sup> El ocozote es de donde se extrae el ocote, la resina perfumada y aceitosa.



El problema del crecimiento urbano se resolvió mediante el sistema de chinampas, todavía usado hoy en día. En las chinampas había chozas, animales, plantas medicinales, flores. Es un método que los hacía cultivadores semiacuáticos y, aunque la producción generada en este pequeño islote no los hacía autosuficientes, no importaba, ya que la ciudad fue planeada para su necesario abastecimiento exterior a través del comercio y la tributación. Con este sistema, con el que creció el suelo edificable, hizo que los mexicas —literalmente— echaran raíces en su tierra.

La expansión del imperio se logró mediante las batallas y conquistas. El abastecimiento de agua potable se obtuvo cuando Chimalpopoca logró que el rey tecpaneca de Azcapotzalco, llamado Tezozomoc, les regalase el agua de los manantiales de Chapultepec y los materiales para la construcción del acueducto. Chimalpopoca mandó construir la calzada de Tlacopan, primera comunicación terrestre de la isla. El problema de inundaciones se contuvo con el dique diseñado por el rey poeta Nezahualcóyotl, soberano de Texcoco, el mejor ingeniero de aquella época, durante el reinado de Moctezuma I en México-Tenochtitlan.

Fue con Itzcóatl, (Tibón, 2005; p. 91-95) quien gobernó de 1427 a 1440, cuando se consolidó aquel gran imperio de México-Tenochtitlan. Se ganó la batalla contra los reinados de Azcapotzalco (hasta entonces el reino más poderoso) y también contra las poblaciones de Coyoacán y Tacuba, que se convirtieron en fieles vasallos y aliados. Posteriormente, se conquistó a los xochimilcas, quienes fueron obligados a construir la calzada sur, el viaducto Tlalpan, una importante avenida de la ciudad de México actual.

Durante el periodo de Moctezuma I (Hardoy, 1999; p. 137) se anexaron treinta y ocho provincias tributarias y varios estados dependientes. El límite del imperio se extendía desde la costa del Pacífico hasta el Golfo de México, y hacia el sur hasta la actual frontera con Guatemala. Además ya habían generado una red comercial llamada Xoconusco. Pocos años después, México-Tenochtitlan formalizaría la triple Alianza, con los señoríos de Texcoco y Tacuba, cuya meta fue aumentar las conquistas y obtener entre los tres reinados mayores riquezas, materias primas y control.

Años después, Moctezuma II, quien heredó un majestuoso imperio lleno de enemistades y excesos —a quien le cocinaban más de trescientos platos para que eligiera entre ellos—, pensó que los españoles eran los descendientes de Quetzalcóatl o Serpiente Emplumada, y que venían a recuperar lo suyo. Tres años atrás, el rey de Texcoco, Nezahualpilli —quien era nigromante e hijo del rey poeta Nezahualcóyotl—

acudió un día a contarle a su amigo, Moctezuma II, los tristes presagios a cumplir en el año I ácatl (caña):

De aquí a muy pocos años, le dijo, nuestras ciudades serán destruidas, nosotros y nuestros hijos muertos y nuestros vasallos apocados y destruidos (Duran en Tibón, 2005; p. 54).

Los aztecas, temerosos, quienes seguramente tenían peso en su conciencia por su soberbia y crueldad, se sabían usurpadores de aquel reinado perteneciente al Lucero de la Mañana, también Quetzalcóatl. La primera señal de la catástrofe: un cometa. Creyeron en la predicción de que en aquel año 1519 —cincuenta y dos años después de la desaparición de Quetzalcóatl, después de un siglo azteca, al término de un ciclo y al completarse el círculo, nuevamente en el año I ácatl—, ocurría el retorno de los hijos no tan morenos y barbados a recuperar lo suyo, a reclamar su herencia, a entronar a su dios, y precisamente por el lado oriente, por el Golfo de México, sitio en el que nace el sol y lugar por el que aparecen los españoles. Por ello acogen a Cortés y a sus hombres, a quienes fácilmente pudieron haber matado al entrar en la ciudad y quienes, a su forma, continuaron la herencia del poder azteca y el dominio de las tierras: al subir a la pirámide truncada donde se encontraban aquellos templos destinados a dos dioses, Moctezuma II le tomó la mano a Cortés y le dijo:

[...]que mirase su gran ciudad y todas las más ciudades que había dentro en el agua, e otros muchos pueblos en tierra alrededor de la misma laguna; y que si no había visto bien su gran plaza, que desde allí podría ver mejor, y así lo estuvimos mirando, porque aquel grande y maldito templo estaba tan alto, que todo lo señoreaba [...] (Díaz del Castillo, 1999; p. 264-265).

### **2.3 Nuevo orden y Nueva España (1521-1760)**

*Está muy hermosa vuestra majestad que cada día se irá ennobleciendo en tal manera que como antes fue prencipal y señoras destas provincias todas, que lo será también de aquí en adelante.*

Hernán Cortés, *Tercera Carta de Relación*

La mente, la valentía en la espada, la estrategia y la palabra en favor de la tiara y el trono se hicieron presentes en un hidalgo de nombre Hernán Cortés, quien dos años después de su visita a México-Tenochtitlan pudo ganar la feroz batalla en favor de

Carlos V de Alemania, I de España. En esa lucha, el pueblo mexica soportó audazmente más de 75 días de asedio y fue vencido tras la captura del valiente Cuauhtémoc<sup>39</sup>, el 18 de agosto de 1521. Fue ganada gracias a la alianza de miles de indígenas, entre ellos los aguerridos Tlaxcaltecas y Totonacos, quienes lucharon contra el imperio enemigo tenochtla y que al derrumbarse éste, recuperaron su libertad y su poder adquiriendo un momentáneo lugar de privilegio. Es a través de la derrota, de su nueva alianza y de posteriores acuerdos, que por temor, ya sin jefes y sin dioses, que aceptan un nuevo orden, un nuevo rey, un nuevo dios, una nueva cultura: occidente.

Desolado el territorio, arrasado y negado el Nuevo Mundo, se instauró un ideal de orden, imposible de experimentar en el Viejo Continente<sup>40</sup> ya edificado, donde prevalecían las laberínticas y orgánicas ciudades medievales percibidas después por la luz de la razón, como nos recuerda Monnet (1995) “estrechas, tortuosas, cerradas y atascadas”. El nuevo orden sólo puede ser impuesto en la llamada “tabula rasa”, aplicable en las tierras vírgenes que también se aplicó a la mente indígena pero extrañamente, aquellos nuevos ritos religiosos no hacían desaparecer las viejas creencias<sup>41</sup>.

El trazado es un modelo ideal pensado con inteligencia que será perfeccionado. Es la orden o resolución de un estado fuerte, de una monarquía absoluta, a cuyo servicio se plegó la iglesia y se jerarquizó la corte, es el establecimiento de un orden social ajustado a una topografía que será delimitada, jerarquizada, clasificada en usos y repartida. Todo ello para el adecuado funcionamiento de la Colonia (Rama, 1984). Fernando el Católico, el 2 de agosto de 1513, dio unas instrucciones muy generales a Pedrarias Dávila sobre la forma de acomodación española en Tierra Firme:

Vistas las cosas que para los asientos de los lugares son necesarias, y escogido el sitio más provechoso y en que incurren más de las cosas que para el pueblo son menester, habréis de repartir los solares del lugar para hacer las casas, y estos han de ser repartidos según las

---

<sup>39</sup> Cuitláhuac sucedió a Moctezuma II pero murió a causa de la viruela a los ochenta días. Cuauhtémoc subió al poder, su nombre significa “el águila que desciende” y fue el último tlatoani. Fue capturado en Tlatelolco, torturado y asesinado por los conquistadores quienes esperaban localizar a través de él su botín perdido.

<sup>40</sup> Rama dice que el concepto de tabula rasa en urbanismo, era imposible de aplicar en Europa “[...] por la sabida frustración del idealismo abstracto ante la concreta acumulación del pasado histórico, cuyo empecinamiento material refrena cualquier vuelo de la imaginación” (Rama, 1984; p.2). El ideal, el vuelo de la imaginación, la esperanza y el despegarse de la realidad parece ser una característica latente en la América Latina, idea que revisaremos más adelante.

<sup>41</sup> “La primera generación de misioneros, sostenida por su fe en la natural inocencia y predisposición a la bondad de los habitantes indígenas, entendió que sus mentes eran, en palabras de Bartolomé de las Casas, “tablas rasas” en donde la verdadera fe podía ganarse fácilmente. La amarga experiencia demostró pronto lo contrario” (Elliot, 1984; p. 47).

calidades de las personas y sean de comienzo dados por orden; por manera que hechos los solares, el pueblo parezca ordenado, así en el lugar que se dejare para plaza, como el lugar en que hubiere la iglesia, como en el orden que tuvieren las calles; porque en los lugares que de nuevo se hacen dando la orden en el comienzo sin ningún trabajo ni costa quedan ordenados e los otros jamás se ordenan (Pedrarias Dávila en Rama, 1984; p. 6).

En esas instrucciones es repetitivo el uso del término: “dados por orden, parezca ordenado, el orden, dando la orden, quedan ordenados, se ordenan”. Hay tres instituciones de aquella época que son conscientes que no pueden vacilar entre el desorden de sus miembros: la iglesia, el ejército y la administración, los que a su vez, están sometidos a una figura que los une: el rey, el que da la orden. Es el siglo XVI y la aplicación de aquella palabra parece ser la respuesta a la fórmula de expansión que garantiza el control social de la corona en tierras distantes: la cual, es producto del pensamiento cartesiano evidente en la dicotomía orden contra desorden. El modelo será perfeccionado con ideas renacentistas, como se muestra en las famosas “Ordenanzas de Descubrimiento y Población” de Felipe II, del año 1573, en las que se indica, por ejemplo, que en la “periferia se situarán las carnicerías, pescaderías, tenerías y otras oficinas que causan inmundicias”. En términos generales el modelo de las ciudades coloniales proviene de la experiencia de los conquistadores en los asentamientos militares para el avance militar, como lo fue el campamento fortificado de Santa Fe, en Granada, España, por lo que es el resultado del pensamiento medieval tardío. El compendio de ordenanzas es la búsqueda de una nueva etapa de estabilidad en las tierras conquistadas.

En el caso del trazado en complejos asentamientos prehispánicos, como sucedió en México, Perú, Ecuador, Guatemala, Colombia y Bolivia, hay una notable yuxtaposición con el modelo precolombino. Usualmente el modelo ortogonal de la Colonia, era aplicado en terreno llano e inmune a las inundaciones, pero en el caso de la ciudad de México no fue así: hay una continuación del emplazamiento para mantener la red comercial de mercados y mantener las grandes tributaciones entregadas a México-Tenochtitlan. Cortés estaba fascinado por la capacidad de “poder y mando” de la derruida ciudad imperial, convenció y mandó la traza, esperando los frutos maduros de la tributación y confiando a Cihualcóatl, el antiguo “lugar-teniente” del señor Moctezuma, que la repoblase. La traza requiere de conocimientos geométricos y fue el

experimentado Alonso García Bravo<sup>42</sup> quien en proximidad al mismo centro simbólico de la ya muerta y rajada Tenochtitlan, en el año de 1521 trazó la ciudad número 46 de las 507 fundadas dentro del Virreinato de La Nueva España a “cordel y regla” delimitando las líneas abstractas, sin recuerdos, homogéneas, neutrales, reproducibles y extensibles de fácil y equitativa repartición. El modelo tiene la cualidad —como lo indicó Felipe II en sus ordenanzas— de poder dilatarse y extenderse de manera indiferente a las características del terreno, con la ventaja de quedar siempre de manera ordenada.

La retícula —es decir, el trazado de la ciudad— tiene forma de un cuadrado integrado por manzanas divididas cada 250 varas<sup>43</sup> de largo por 150 varas de ancho (Ortiz, 1971; p. 36). Se trataba de cuadrángulos de dos por cinco lotes interrumpidos por los canales y los palacios de Moctezuma. Así, la traza daba un total de seis manzanas de largo por trece de ancho (Sánchez de Carmona, 1997; p. 74). Puede haber un número ilimitado de barrios, ya que no existe ninguna limitación al modelo y tampoco existe una recomendación sobre la densidad demográfica. En cada barrio se dejan plazoletas frente a las iglesias. Dentro del modelo quedan los españoles y fuera de él, separados por acequias que paulatinamente se irán cegando, quedaron los indígenas. Existe una dominación de los grupos urbanos sobre la periferia rural que bordea a la ciudad

En el centro del trazo se libera una manzana para la Plaza Mayor, a utilizarse en celebraciones y mercado y a su alrededor se pliegan las figuras administrativas, eclesiásticas y comerciales. El poder se encuentra centralizado en las plazas, en especial en la Plaza Mayor, que es la síntesis de la fuerza aglutinante de la sociedad colonial. En el centro del plano, un enorme cuadrilátero cuya medida es de 300 por 250 metros destinado para la Plaza Mayor<sup>44</sup>. En su tiempo, fue el lugar de emplazamiento de las ferias y de “El Parián”, un bullicioso mercado español de caros productos importados. Alrededor de la Plaza, con un estricto sentido del orden, se destinaron los lotes para los edificios más importantes.

---

<sup>42</sup> Alonso García Bravo había formado parte de la expedición de Pedrarias Dávila de 1514, en la que se fundó la ciudad de Panamá. Aplicó su experiencia primero en el trazado de la ciudad portuaria de Villa Rica de la Vera Cruz y por último en la ciudad de Oaxaca. Fue autor del texto “La iglesia, la plaza y el astillero y todas las cosas necesarias para la conformación de una ciudad”.

<sup>43</sup> Una vara equivale a 0,8359 metros.

<sup>44</sup> Actualmente, este lugar es la llamada “Plaza de la Constitución”, mejor conocida como “El Zócalo”, cuyo encuentro siempre produce sorpresa, al ser una enorme apertura de espacio y que, al igual que el oasis en el desierto, sólo hay una sombra para el visitante bajo el sofocante sol: en la explanada sólo se emplaza una enorme bandera que ondea.

Al norte de la Plaza Mayor, la iglesia católica, emplazada encima del derruido centro ceremonial; al pie, el templo dedicado a Quetzalcóatl. Es una interesante relación la que hay entre estos dos centros religiosos: recordemos que es en el interior de la iglesia donde se celebra un ritual —simbólico, como todos los rituales— en el que se come y bebe el cuerpo y la sangre de Cristo para la salvación de los hombres; en el templo del dios Teotihuacano Quetzalcóatl, se recordaba el propio sacrificio de aquél sacerdote para el comienzo y la existencia del Quinto Sol. En este sentido, puede que no sea coincidencia y se trate, quizás, del resultado de un razonado emplazamiento simbólico por parte de Cortés y sus hombres, quienes fueron identificados, en el momento de su llegada por el oriente, como los hijos de Quetzalcóatl que venían a ocupar su trono. Además, el material de construcción fue reutilizado y las piedras de la muralla de culebras del centro ceremonial fueron usadas para la construcción de la catedral, de tal forma que —según se dice— en algunas partes se pueden notar las estrías como de piel de serpiente. Alfonso Reyes, describe en su célebre obra *Visión de Anáhuac*, lo siguiente: “En el muro que lo circunda, se ven unas moles en figura de culebras asidas, que serán más tarde pedestales para las columnas de la catedral” (Reyes, 1976; p. 20). No obstante, aquella mezcla será evidente hasta 1625, cuando es demolida la antigua catedral y reconstruida la nueva. Por otra parte, los indígenas estaban acostumbrados a los ritos dentro de su espacio ceremonial, por lo que puede decirse que la ubicación de la iglesia en el área central es un empalme simbólico que ayudó en la evangelización de los indígenas.

Al sur, algunas casas de los conquistadores —similares a las andaluzas— en las que predominaba un paisaje horizontal compuesto de casas bajas blanqueadas, en colores o de piedra, en las que se reflejaba el sol, lo que producía distintas tonalidades de luz. También se concentraba la primera figura administrativa, compuesta por los colonos: el Cabildo, que empezó a sesionar en 1527 y que durante sus primeros diez años repartió más de trescientos solares. Al poniente, la residencia particular del Capitán General.

En el oriente, por donde sale el sol, se situaba el *tlatoani*<sup>45</sup> o jefe supremo. Era el lugar de la sede y la sucesión del poder del destruido palacio de Moctezuma. Una vez

---

<sup>45</sup> Octavio Paz, quien murió antes de las elecciones del 2000 en las que se aceptó el triunfo de otro partido político distinto al Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN), pensaba con suma razón que, “El tlatoani es impersonal, sacerdotal e institucional; de ahí que la figura abstracta del señor presidente corresponda a una corporación burocrática y jerárquica como el PRI[...] una casta de sacerdotes y jefes ejerce el poder a través de una de sus momentáneas encarnaciones: el señor presidente es el PRI durante seis años pero al cabo de ese término surge otro presidente que es una encarnación diferente del PRI. Distinta y la misma: doble exigencia de la institución presidencialista

reconstruido fue el palacio de Cortés; posteriormente remodelado y trasladado se hizo Palacio Virreinal. Actualmente lo conocemos como el Palacio Nacional. Otra casualidad más en el trazado, otra yuxtaposición simbólica de carácter político.

El triste y desgastado inicio de la ciudad soñada por Cortés fue, en palabras de Motolinía, como lo dice en su historia de los indios: “la séptima plaga”, que terminó por cerrar para siempre los ojos de centenares de indios en las tareas de construcción. Eran pesadas construcciones de gruesos muros, pocas ventanas y puertas: extrañas fortalezas medievales selladas con sus escudos familiares y que fueron construidas con madera, cal y mucho ladrillo. Fueron levantadas para la duración y el resguardo pero con el inconveniente de cimentarse sobre terreno lacustre.

Desde el señorío de Coyoacán, los conquistadores continuaban discutiendo con Hernán Cortés los inconvenientes geográficos de la misma ubicación urbana: aquella isla se encontraba en estado insalubre, les recordaba su trágica derrota de la Noche Triste<sup>46</sup> y era susceptible de inundaciones. Proponían Coyoacán, Texcoco o Tacuba, un tema que volverá a salir a flote con las inundaciones, pero a pesar de las opiniones se optó por reconstruir la ciudad en aquella isla que tanto les había cautivado; recordemos la novelesca descripción que hizo Bernal Díaz del Castillo sobre el encuentro con la ciudad de México-Tenochtitlan: “[...] nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas y encantamiento que cuentan en el libro de Amadís”. (Díaz del Castillo, 1999; p. 238).

Martínez (1991) dice que aquella urgencia de reconstruir la ciudad trajo una explotación desmedida de grandes extensiones de bosques, la deforestación alteró el ciclo de lluvias, desecó el valle y transformó los canales de agua en aguas encharcadas de mal olor. La desecación de lagos y canales trajo consigo la sustitución de canoas por caballos para los cuales se tuvo que empedrar la ciudad. Entre 1553 y 1629, la ciudad española deforestada sufrió más de cinco inundaciones, la de 1629 mantuvo inundada la ciudad durante 5 años y en ella se calcula que murieron alrededor de tres mil personas.

Dentro de aquel damero quedaron ordenados los españoles; fuera del espacio trazado, en el espacio rural, quedaron los indígenas: desplazados al sur y sureste de la ciudad en las zonas chinamperas de Xochimilco y Chalco principalmente, separados por

---

mexicana.[...] El tlatoani, inclusive si su poder brota de la usurpación azteca o del monopolio del PRI, se ampara siempre en la legalidad: todo lo que hace lo hace en nombre de la ley.” (Paz, 2002; p. 385-386).

<sup>46</sup> La Noche Triste fue la emboscada indígena de la Triple Alianza que ocasionó numerosas bajas y heridos a la tropa de españoles. El puente por el que intentaban huir, desde entonces se llamó de Alvarado. Aquel puente ahora es una calle que se encuentra próxima al museo de San Carlos en el centro histórico (Zárate, 2008).

las acequias que paulatinamente se ciegan y desecan, así como en sus antiguos barrios: el principal, el barrio de San Juan Moyotlan, encargado de la recaudación tributaria que tenía el antiguo imperio tenochtla. Un barrio indígena próximo a la ciudad fue Santiago Tlatelolco, que mantuvo su pronunciado carácter indígena y donde se fundó la primera universidad indígena por el Fraile Pedro de Gante, con el apoyo del primer Virrey Antonio de Mendoza. En su explanada aún podemos contemplar la única iglesia en pie construida en el siglo XVI en la actual Plaza de las Tres Culturas<sup>47</sup>. Otros barrios indígenas que se volvieron mestizos fueron los barrios de San Sebastián Atzacualco, Santa María de la Redonda Coepopan, y San Pablo Teopan o Zoquipan. Al igual que Santiago Tlatelolco, en sus nombres es visible el carácter mestizo que les distingue.

Alrededor de aquella ciudad se encontraban varios pueblos que en la actualidad son barrios de la ciudad de México: el de Santa Fe, donde se construyó un extenso acueducto para abastecer de agua potable a la ciudad de México; Chapultepec, Mixcoac, Churubusco, Coyoacán, Tlalpan —o San Agustín de las Cuevas, de acuerdo con el nombre español—, Xochimilco, Culhuacán, Iztapalapa y Mexicaltzingo. Resulta notorio que los nombres de muchos señoríos crecieron y se cristianizaron. Según Motolinía, el nuevo nombre es el del santo de la principal iglesia del pueblo. Al decir el nombre de la comunidad, primero se hace mención al santo y luego al nombre del pueblo (Motolinía, 1985; p. 319).

Los religiosos como Oviedo se sintieron responsables de los indígenas, a quienes consideraban menores de edad. Los religiosos tenían experiencia en educación y les había funcionado, en las escuelas españolas, separar a los menores del temible mundo exterior. Cuando los religiosos llegan a tierra firme contribuyen a la separación de los pequeños pueblos o comunidades de los indígenas de las ciudades españolas. En las periferias de las ciudades hispanoamericanas, durante la colonia, se encontraban los barrios indígenas de mayor carácter rural.

A muchos indígenas les gustaba vivir dispersos por los montes, detrás de las milpas, en lugares de difícil acceso. Aquella costumbre, para los españoles, era considerada como salvaje, por lo que había que someter a los indios a través de las normas. Los religiosos hicieron hasta lo imposible para concentrar las poblaciones para, según sus normas, civilizarlos. A las nuevas poblaciones, reunidas por lo general en terreno llano,

---

<sup>47</sup> La plaza de la Tres Culturas (pirámide, templo colonial y edificios multifamiliares de los años 50) del barrio de Tlatelolco, trae a la memoria las tragedias: lugar de la última batalla de los aztecas contra los españoles y lugar de construcción de los primeros edificios multifamiliares de Mario Pani, a cuyos pies ocurrió la trágica matanza de estudiantes en 1968, y en 1985 la destrucción ocasionada por el terremoto.



marcaban las trazas a “cordel y regla”, levantaban la iglesia —usualmente sobre el destruido *teocalli*—, y frente a ella, en la plaza, la celebración del mercado; a un lado la administración y la cárcel —está última dicen que se solía construir frente a la iglesia para enfatizar un claro mensaje de lo bueno frente a lo malo. El terreno de los indígenas también solía quedar dividido de forma regular pero la ubicación de sus viviendas, ante los ojos de los españoles, quedaba de manera desordenada. Construido el espacio e instaurado el nuevo orden, se convertía a los indios y “se sacaba provecho de ellos”, según palabras de Motolinía (1985); esto era lo que llamaban civilizar. La forma en la que eran “aprovechados” era a través de las encomiendas donde la tierra pertenecía a otro y los “inquilinos” indios la trabajaban y explotaban en favor del dueño. Los religiosos primero evangelizaban a los indios y después los educaban. Dentro de la educación cabe resaltar las nuevas técnicas artesanales y la especialización regional, así como el efímero Colegio de Indios de Santiago de Tlatelolco.

La instauración del nuevo orden fue el inicio de una sociedad para funcionar entre el campo y la ciudad; una relación del hombre con los productos de la tierra. Del campo llegaban los alimentos y la materia prima para el trabajo de los artesanos, la sociedad está ordenada para el funcionamiento gremial, en la que los indígenas hacen de jornaleros. En los pueblos de indios, la iglesia colonial transfería a las capitales (donde estaba el obispo) la mitad de los fondos recaudados en el campo y en pequeñas ciudades y se utilizaba, en parte, para la construcción de las catedrales.

El modelo colonial elevó lo urbano sobre lo rural. La organización de la colonia estaba dividida en dos: las ciudades para los españoles y las comunidades o pueblos para los indígenas. ¿Qué significaba aquello? Que en términos generales los españoles consumían lo que los indígenas producían. Pero a decir verdad, entre los indígenas, y en el caso de la Nueva España conquistada por Cortés, gran parte de la clase dirigente indígena que sobrevivió, pactó en favor de la administración y explotación para la corona mediante la labor de recaudación del tributo a la ciudad de México, continuó durante algunos años con su reconocido linaje y gozó de grandes privilegios<sup>48</sup>: eran los Caciques indígenas que modificaron sus usos y costumbres, casaron a sus hijas con peninsulares y quizás debido a ello, el carácter indígena de aquellos linajes se disolvió. El poder de los caciques indígenas se redujo cuando desembarcó la figura del cabildo, de los policías y de las leyes.

---

<sup>48</sup> En las sociedades precolombinas no existía el concepto de propiedad privada, fue introducido con el asentamiento de la Colonia, evidente en el trazado de las ciudades.

La primera etapa la entendemos como el momento en que llegan los conquistadores; posteriormente llegan los religiosos y los aristócratas representantes de la corona: “el virrey” y el “arzobispo”, venidos a pacificar el territorio, a organizarlo y de paso quitarle el poder a los conquistadores para asegurar los beneficios a la corona trasatlántica. Su llegada comprende la segunda etapa.

Dentro de esta etapa, se dice que el virrey Don Luis de Velasco (1550-1564) a falta de zonas verdes, en el mismo sitio donde había sido el tianguis de San Hipólito, mandó plantar entre 1,500 a 4,000 álamos por lo que el parque fue llamado Alameda<sup>49</sup>. Para romper la monotonía en el paisaje urbano se introdujeron líneas de árboles al igual que en España, una herencia del Al-Ándalus. Las especies preferidas fueron olmos, álamos blancos, chopos, fresnos, olivos y sauces. Resulta imposible determinar el total de las especies (vegetales y animales) introducidas durante los trescientos años que duró la colonia. El pirú, especie proveniente de Perú, tuvo gran adaptación y se dice que fue durante el periodo del virrey de Mendoza a mediados del XVI, etapa en la que se piensa también se introdujo el troeno (*sic*) y la palma canaria (Martínez, 1991; p. 299).

La tercera etapa en la colonia tiene comienzo en el siglo XVII cuando desembarcan los pragmáticos y burgueses colonos, quienes están muy atentos a las últimas técnicas de explotación y extracción de los recursos para obtener las mejores ganancias. De éstas, sobresalen la explotación minera y la industria textil. Ellos no tienen ningún escrúpulo, son los que traen esclavos de África, porque consideran que tienen un cuerpo muy fuerte y los hacen trabajar en las fincas azucareras del sureste del país y al parecer, algunos de ellos trabajan en algunas casas de la ciudad<sup>50</sup>. Esa elite colonial es la que motivará a 72 artesanos peninsulares a que se embarquen para ofrecer sus necesitados servicios en la ciudad de México. En aquel siglo, la ciudad de México es muy cosmopolita, hay gente de todas partes. La ciudad de los españoles da paso a la rica ciudad mezclada, los pueblos indios próximos al centro ya forman parte de la ciudad. La intransigencia de los virreyes de prohibir la convivencia dentro de la traza de la ciudad cae en desuso, hay quienes acuden a ella a comprar los más ostentosos artículos o quienes visitan sus múltiples pulquerías abarrotadas, todo ello en el mismo centro de la

---

<sup>49</sup> El espacio era menor al de la actualidad, muchos de aquellos álamos murieron ya que aquel terreno era demasiado húmedo. Durante mucho tiempo este parque fue el único lugar de paseo dentro de la ciudad pero que a causa de las constantes inundaciones se mantenía cerrado. Cuando quedó abolida la Inquisición, los terrenos donde quemaban a los sentenciados fueron otorgados para la ampliación del parque. La vegetación fue desde los álamos, ahuehetes, sauces y olivos en menor cantidad aunque la gran mayoría de aquellos árboles fueron sustituidos por fresnos (Martínez, 1991).

<sup>50</sup> Debido a los botines organizados por negros dejan de emplearlos y se vuelven mestizos.

ciudad, donde todos conviven. En los señoríos de los pueblos circundantes, la gente adinerada busca un aire nuevo y construye sus casas veraniegas en los señoríos indígenas, como en Tlalpan, donde abundaban las huertas. De tal manera que un sacerdote del siglo XVII dirá “Todo lo más de la comarca, en cinco leguas en contorno, está poblado de huertas, jardines y olivares, con casas de campo que los ricos de la ciudad han edificado para su recreo... donde compiten con gastos excesivos los dueños de las huertas a la cual más curiosa la tiene” (Martínez, 1991; p. 298).

Será en el siglo XVIII cuando se alcance el máximo desarrollo evidente en las huertas colindantes a la ciudad de México. Las huertas estaban delimitadas en los patios en donde la vegetación se encontraba enclaustrada al estilo del contrastado clima español (verano-invierno). La producción que se obtenía era importante: en una sola huerta se estima que se cultivaban al menos 129 árboles de 21 especies diferentes. Entre ellas destacan los perales, manzanos, ciruelos, duraznos, nogales, higueras, membrillos, naranjos, limones, olivos, morales blancos y castaños. Así como las especies arbustivas para condimentar y de olor. De los árboles nativos se mantuvo el cultivo del aguacate y el tejocote. Los jardines de aquellas casas de campo tenían la forma de un cuadrado o un ocho en forma de glorieta, era adornado con una fuente, bancos de piedra y pilastras en los que eran colocadas las macetas de Talavera con sus hortensias o azaleas, a veces tenían su estanque de peces de colores y además de aquel jardín estaba la huerta (Contreras citado en Martínez 1991; p. 298).

El modelo gremial ha alcanzado su madurez y agonía en el siglo XVIII. Para buscar un nuevo trabajo hay que compararse con el aberrante muestrario de las “castas dieciochescas”, donde la mejor parte, la más alta, se reserva al peninsular.

A pesar de la opulencia que ha alcanzado la ciudad de México, aún se encuentra sucia y no tiene desagüe sanitario. Los múltiples problemas parecen ser resueltos cuando aparece el Virrey de Revillagigedo, quien encarga un plan de ordenamiento al arquitecto Castera. En dicho plan, se incluía el prolongamiento del trazado regular reservando las esquinas para uso militar, por temor a los sucesivos botines, y además del romántico parque de la Alameda, se construyen muchas plazas y plazuelas: la Plaza Mayor, Tlatelolco, Volador, Santo Domingo, Carmen, del Factor, Santa Catarina, Regina y San Sebastián. Se liberó al Zócalo del “Parián” para evitar que en caso de otro levantamiento popular estuviese libre el espacio para poder reunir a las tropas, por lo que la plaza Mayor se cierra con una balastrada ovalada en la que en el centro queda la escultura conocida como “el caballito” de Manuel Tolsá, la imagen del impopular rey

borbón de España y de las Indias, Carlos IV. Esto será la señal de una transformación social, donde la plaza no es lugar de encuentro sino un espacio escenográfico fuera del alcance del público.

El Virrey Revillagigedo es consciente de que la suciedad es insalubre, instaura un plan de sanidad, al igual que el Virrey Matías Gálvez y ciega hediondos canales. Prohíbe la entrada de ganado, hace que se barran periódicamente las calles, que para entonces estaban mejor empedradas, y hace que el municipio pague los gastos del alumbrado público con lámparas de aceite.

En la Nueva España existía una frase que lo sintetizaba todo: “La ley se acata pero no se cumple”. Gran parte de la documentación es la información institucional y la visión romántica de los cronistas, y las posturas antagónicas entre conquistadores y eclesiásticos.

Podemos recorrer, desde las primeras descripciones exóticas e imaginarias medievales del Nuevo Mundo de Cristóbal Colón, las observaciones comunicadas por Cortés a Carlos V a favor de la estrategia militar, la crítica postura en defensa de los indígenas en contra de los abusos de los españoles en rescate de los valores cristianos de Bartolomé de las Casas, las deleitables descripciones de la naturaleza y frutas del letrado Oviedo, quien comienza a equiparar a México con la antigua Roma, las preocupaciones y grandes expectativas de conversión de los indígenas de Motolinía y, por último, el ideal de la agrupación artesanal de los indígenas por regiones del obispo Vasco de Quiroga. Entre los cronistas, podemos ejemplificar la mirada de Cervantes de Salazar de 1554, quien niega la periferia indígena de sus descripciones por considerar que aquello no pertenecía a las características de lo urbano. En los mapas de la ciudad de México en la Nueva España no hay arrabales, no hay periferia que preocupe y sin lugar a dudas, existía: eran, al menos al inicio, las comunidades y los pueblos indígenas. En aquellas imágenes sólo se nos muestra lo regular, lo ordenado, aquella imagen de ciudad que duró hasta finales del siglo XVIII en donde la ciudad de los conquistadores quedó en el pasado, los muros de sus construcciones carcomidas por el salitre; la capital luce un nuevo rostro: el de la ilustración con sus renovadas fachadas neoclásicas con interiores barrocos.

El siglo de las luces, trajo consigo el nacimiento de la conciencia del patrimonio histórico. Cuando el Virrey Revillagigedo realiza su plan de mejoramiento de la Plaza

Mayor, aparece la estatua de Coatlicue y la Piedra del Sol<sup>51</sup>, las cuales confi6 al cuidado de la Universidad. A finales del siglo XVIII, es evidente que todo progreso hacia la modernidad requiere de un pasado con una riqueza cultural que permita realizar la caminata del desarrollo en la que se pueda comparar el avance y los logros. Por ello comienza un proceso de valoraci6n del patrimonio hist6rico de todo lo anterior a la conquista, al mundo prehispánico “libre” de intervenciones externas y no al “sometido” territorio de la Colonias por un imperio lejano y proteccionista, con una inamovible estructura productiva que impedía el libre desarrollo industrial. Gran parte de los artículos de lujo se producían en España y además existía el monopolio productivo. Un ejemplo de ello es cuando Cortés, maravillado del tejido de los indígenas hecho de fibras realizadas con gusanos silvestres, introduce el moral<sup>52</sup> y el gusano de seda, que se adaptan estupendamente en la ciudad de México pero que los Filipinos, al ver amenazada su producci6n, se quejan y piden la exclusividad a Carlos V, quien prohíbe el cultivo en la Nueva España “so pena de muerte” (Martínez, 1991; p. 298-299).

Los letrados criollos son los que fortalecerán el nacionalismo rescatando lo propio y rechazando lo extranjero “parte de la historia” adoptando un discurso libre de las cadenas en la memoria hist6rica que habían impedido su ascenso político y una administraci6n autónoma. La imagen de los conquistadores, de aquellos tatarabuelos, ya no será la de los valientes héroes medievales sino la de unos arribistas bárbaros e incivilizados destructores que llegaron a imponerse, algo similar a como percibían el poder peninsular en sus territorios.

## **2.4 La era industrial y la Reforma (1760-1867)**

Las reformas de los Borb6n<sup>53</sup> a finales del siglo XVIII, a causa de la escasez de dinero en las arcas reales del imperio español, fue la renovaci6n del sistema al orden

---

<sup>51</sup> Coatlicue es la divinidad azteca madre de Huitzilopochtli, se le representa con una falda de serpientes. La Piedra del Sol es comúnmente conocida como el “Calendario Azteca”. Estos dos monolitos hallados en tiempos de Revillagigedo se conservan actualmente en el Museo Nacional de Antropología e Historia de la ciudad de México.

<sup>52</sup> Sembrados en la Hacienda de los Morales, único casco subsistente en proximidad al Centro de la Ciudad de México. Los terrenos de la hacienda fueron fraccionados en los años treinta para dar paso a la exclusiva colonia de Polanco, hogar de emigrados españoles, judíos y libaneses.

<sup>53</sup> Las Reformas borbónicas, comenzadas por el primer Borb6n español Felipe V, nieto del “Rey Sol” Francés Luis XIV, hicieron un gran ajuste en el control del poder al nombrar nuevos administradores que obedecían directamente a la corona pasando por alto los poderes locales. Se concentró el poder en una única figura: “el rey”, quitándole la autoridad de madre a la Iglesia, generando el conocido “despotismo ilustrado”. Nuevos peninsulares desembarcaron con sus misiones para las colonias. Los españoles que ya

instaurado 250 años atrás. Aquellas reformas intentaban obtener los mayores beneficios económicos. El Virreinato de la Nueva España destacaba por su prosperidad en torno al *boom* de la plata del setecientos y al rápido crecimiento ganadero mientras dictaba la defunción de legendarios bosques, información del virreinato que el alemán Alexander Von Humboldt divulgó<sup>54</sup>. La corona quiso emplear modelos más eficaces y utilitarios en la administración y en el gobierno de cada uno de sus “dominios a ultramar” inyectados con progreso técnico en tiempos de la propulsión a vapor. Aquellas reformas, encendieron las calderas con gran tensión y confrontación entre el anterior y posterior orden, dando rienda suelta al discurso y triunfo de la razón. Los conflictos se sucedieron entre las diversas redes de poder americano, desatando disturbios sociales y reflexiones en torno a la “igualdad, libertad y soberanía popular” de la Revolución Francesa de 1789, una llama de esperanza para los liberales que, además, observaban el modelo político de la República de los Estados Unidos de Norteamérica de 1776.

En aquellos tiempos, se situarán con guadaña en mano dos antiguos y frecuentes rivales en la historia: conservadores y liberales, monárquicos y republicanos en donde poco a poco y, tras cien años de picarescas batallas del encendido de miles de metafísicas velas, se apagarán sus danzantes sombras para dejar subir los ríos de carbón al firmamento que observó, manos en su barbilla, igual que las gárgolas y tras su ventana, Baudelaire (“Paisaje” en *Las Flores del Mal*). De igual forma se dejará de rodar por última vez la inodora y duradera luz producida por el elegante aceite del esperma de la ballena (la grasa de su cabeza) remplazada por el centellante y eléctrico brillo que tras su aparición en el año de 1878 marca el término general del ciclo y bautiza a toda de la centuria con el nombre del “Siglo de las Luces”. Mientras tanto, la España Borbónica desconcentraba sus fuerzas en las colonias y se ocupaba de su guerra contra Inglaterra (1796-1802). Con lo que, a principios del XIX, hubo escasez de productos manufacturados por España y se abrieron las puertas del contrabando a

---

se encontraban en la Nueva España se sabían pertenecientes a la cúspide jerárquica, que una vez más era laureada por la corona en un momento en que los grandes imperios generaban mayores envidias y suspiros.

<sup>54</sup> *Tablas Geográficas Políticas sobre el Reino de la Nueva España*, fue el reducto mediante el cual se dio a conocer en el siglo XIX la importante posesión más codiciada de las Indias, la de la Nueva España, tierras que visitó entre 1803 y 1804. Antes de Humboldt, cualquier extranjero, cualquier “extraño” que investigaba, era considerado peligroso y un posible espía. Será hasta principios del siglo XIX que se otorgue el permiso de libre paso para el estudio de las colonias españolas para que aquellas “negras historias” que le encantaba contar a Francia estuviesen al menos fundamentadas. Por ello se formó El Archivo General de Indias en 1785 para reunir en un solo sitio documentos del descubrimiento, conquista, gobierno y administración de las colonias. Es la reunión de documentos en la Casa Lonja de Mercaderes de Sevilla del Archivo de Simancas, el Archivo de Consejo de Indias, de Cádiz y el de Sevilla para integrar el Archivo General de Indias.

mercancías Inglesas, Francesas y de Estados Unidos de América. Al haber mayores participantes en el mercado hubo un fluido intercambio de ideas y libros. Éste nuevo ir y venir<sup>55</sup> fortaleció y dio empuje a un nuevo y poderoso protagonista mundial: la del pragmático, liberal y audaz comerciante y mercader que a veces fungirá como espía.

Las Reformas se dieron en todos los ámbitos y el aspecto que la ciudad había mantenido durante toda la colonia se modificó en 1807 con la llegada de la era industrial y su Fábrica de Tabacos. En ella se concentraron más de 7 mil obreros, lo que tomó por sorpresa al anterior modelo colonial que estaba centrado en las grandes propiedades y jerarquías sociales que frenaban a la industria por impedir el libre e independiente desarrollo. Con el progreso científico e industrial tuvo que modificarse el orden de la ciudad. La industria se estableció dentro de la ciudad para ahorrar los costos de distribución y por haber mayor oferta de mano obra de las masas de emigrantes rurales que se mudaban a la ciudad con la esperanza de convertirse en obreros, quienes se agruparon en la fangosa y salitrosa zona de oriente. Los de mayor poder adquisitivo, ante el deterioro urbano ocasionado por la industria, comenzaron a mudarse hacia el verde poniente.

La nueva periferia modificó el hasta entonces “rural paisaje” y rompió la homogeneidad del centro urbano hasta entonces reconocido como ciudad de México. La expansión no se produjo en territorio virgen ya que la cuenca de México tenía numerosas poblaciones que en algunos casos se remitían a tiempos prehispánicos. Entre pueblo y pueblo existían grandes espacios verdes. El crecimiento de la mancha urbana primero se produjo sobre poblaciones existentes que contaban con sus propios significados e historias. El crecimiento urbano implicó la apropiación de viejos pueblos aledaños que se convirtieron en la periferia en relación al centro de la ciudad, pero manteniendo su propia dinámica. La construcción de edificios y parques marcó la centralidad local dentro de cada espacio.

El desbordamiento de la ciudad modificó las relaciones sociales y los significados que sobre ella se tenían, provocando un desarraigo y pérdida de pasado para los

---

<sup>55</sup> Como los viajes trasatlánticos del Imperio Español se modificaron y disminuyeron, se permitieron rutas de navegación internas entre las Colonias. Entre los cambios estará la desaparición de la ruta comercial del puerto de Acapulco a Manila conocida con el popular nombre de “la nao de la China”. De aquel florido galeón de Manila desembarcaban abanicos, alhajas, mantones, piezas de marfil, muebles y juguetes, productos que se arraigaron con notoriedad en la Puebla de los Ángeles. El galeón de Manila desaparecerá cuando los comerciantes españoles cansados de no ser los primeros en escoger los artículos, en 1785, lograrán realizar su soñado recorrido directo desde Cádiz a Filipinas; costeano el Continente Africano.

antiguos habitantes y en palabras de Rama (1984) un “universo ajeno” y de vínculos emocionales (“me agrada o desagrada”) para las masas inmigrantes que la valoraban en términos de interés y de comodidad.

El crecimiento implicó la creación de nuevas vías, formas de comunicación y de códigos compartidos entre distintos “pueblos” a través de nuevas formas de centralidad, que ya no estaban articuladas, necesariamente como antaño, en fuerzas políticas y religiosas, sino en torno a nuevas fuerzas comerciales y financieras. Aunque como bien dijo Rama, (1984) para los habitantes de la ciudad resultaba aún forzoso “ir al Centro” o más bien “ir a México” debido a la concentración de comercios, servicios y oficinas que había en él.

La producción industrial aumentó los intercambios comerciales y el poder adquisitivo, con lo cual nació la clase media que se queda a vivir en el centro de la ciudad. La industria generó nuevos objetos que tuvieron una evidente repercusión en la decoración de la gran mayoría de las casas, las cuales comenzaron a llenarse de cosas y se abigarraron, comenzó el coleccionismo de objetos y el polvo creció y creció junto a tarjeteros de alpaca, armarios empotrados, entre muchos otros.

En 1808 las tropas napoleónicas invaden España para someter a Portugal por ser aliados de Inglaterra. El rey español Carlos IV abdica en favor de su hijo Fernando VII pero la corona queda en poder de Francia, en manos de José Bonaparte, mejor conocido como Pepe Botella, seudónimo que adquirió por eliminar el impuesto al alcohol. Las colonias españolas comienzan su lucha por la Independencia, rechazando la invasión Francesa desde México hasta Buenos Aires. En la ciudad de México organizan una junta para gobernarse en nombre del rey cautivo Fernando VII.

Entró una marea de conspiraciones y el 16 de septiembre de 1810 cuajó una: la de Allende, Aldama, Abasolo y el cura Hidalgo, quien llamó a misa en Dolores, donde convocó a los feligreses a la lucha con el famoso grito que en su origen fue “Viva México, Viva la Virgen de Guadalupe, Viva Fernando VII [...]” al tiempo que ondeaba un estandarte de la Guadalupana. Al término salió envuelto por una multitud de mujeres, niños, campesinos, peones y artesanos armados de martillos, serruchos, hoces, cuchillos, machetes, palos, hondas y piedras. Hidalgo logró reunir a un ejército popular constituido por más de 40 mil personas para la lucha contra el ejército realista español que estaba subordinado al Emperador Napoleón Bonaparte. En 1811 Hidalgo fue capturado junto a otros jefes, se les juzgó, condenó a muerte y fueron fusilados. La cabeza de Hidalgo fue colgada durante 11 años dentro de una jaula en la Alhóndiga de



Granaditas en Guanajuato junto a las de sus tenientes Allende, Aldama y Jiménez para atemorizar a los insurrectos. No obstante, debido a las grandes desigualdades e injusticias producto del jerárquico orden colonial, la insurgencia se extendió a lo largo y ancho del territorio dirigida por los más diversos caudillos, en un principio contra la ocupación francesa.

El criollo militar del ejército realista Agustín de Iturbide, quien nunca había perdido una batalla, simpatizaba con los insurgentes pero rechazaba su violento curso. Mediante el “Plan de Iguala” pactado con el insurgente Vicente Guerrero unificó las dos tropas enfrentadas en una sola: “El Ejército Trigarante”, conciliando los anhelos de todo el pueblo a través de las tres garantías: independencia de España, religión católica y unidad de todos los habitantes, que en colores quedó simbolizado en el verde, blanco y rojo de la bandera mexicana. Cuando el último enviado del rey Fernando VII, el jefe político O’Donojú, encontró que la situación ya era irremediable se reunió con Iturbide el 27 de septiembre de 1821 para firmar los “Tratados de Córdoba”, donde se reconoció la independencia del Imperio Mexicano. Poco después Iturbide se auto proclamó emperador de México tras la emoción sentida al escuchar al populacho organizado por el sargento Pío Marcha ¡Viva Agustín I, Emperador de México! Pero el primer imperio fracasó y concluyó con el fusilamiento de Iturbide.

Al consumarse la independencia, muchos peninsulares no sin causa, temerosos, abandonan el país que según dijo la voz del pueblo “se llevaron más de cien millones de pesos en metálico”, con lo que además de los altos costos de la guerra se debilita la economía del nuevo y desestructurado país independiente y también disminuye el poder de la clase alta.

EL 27 de octubre de 1821 llegará un aviso de los nuevos cambios cuando con motivo de la consumación de la Independencia se cubrió la figura ecuestre del Borbón Carlos IV. Esta figura se quería fundir pero Lucas Alamán destacó el valor artístico de la escultura del valenciano Manuel Tolsá y logró rescatarla de su fundición. “El caballito” —ya no Carlos IV— se trasladó al patio de la universidad para asegurar su protección de quienes aún recordaban al rey Borbón que subió los impuestos. La explanada circular se trasladó a la Alameda para rodear la fuente central y se trasladaron las rejas para formar las puertas del parque (Martínez, 2005; p. 21). El dictador Santa Ana realizó mejoras entre 1840 y 1850 a esta Alameda.

El primer presidente Guadalupe Victoria instaló en el bosque de Chapultepec un jardín botánico próximo al Castillo de Chapultepec, que era destinado para uso del

Colegio Militar (Martínez, 1991; p. 300). Hasta entonces los límites de la ciudad llegaban al sur hasta la Alameda, por la calzada de Tacuba hasta San Fernando, San Hipólito y San Diego, y al norte hasta Corpus Christi; a finales del siglo XVIII se construyó el paseo de Bucareli al sur, con la Ciudadela o Fábrica de Tabaco. Al oriente, la Soledad aún no existía porque había agua, pero en el siglo XVII, ya sin agua, el lugar se pobló, aún con la amenaza de inundaciones. Al sur de la Alameda a finales del XIX se creó el primer “barrio de Nuevo México” (Manrique citado en Noelle, 2004; p. 186). Ese barrio también fue llamado “Leilson” por ser el apellido del propietario alemán que tenía un circo. Será en esa zona donde se monten fábricas de hilados y tejidos, de plomerías y carrocerías. Este barrio es donde se agruparon los obreros franceses quienes abrieron cantinas y cafés (Toscano, 1978; p. 190).

Entre 1811 y 1857 la población aumentó de 160 mil a 200 mil habitantes. En 1850, México no ha logrado retomar las riendas tras la guerra de Independencia que afectó a la industria de extracción minera y provocó la huida de grandes capitales: la economía aún se encuentra parada. La entrada al poder de las ideas liberales para desterrar las ideas coloniales-conservadoras se producirá hasta 1854 con el grupo del General Álvarez, Morelos, Melchor Ocampo y Benito Juárez.

En 1857, Juárez es el presidente que llevará a cabo la “Reforma” a través de la aplicación legal de las ideas liberales de igualdad jurídica, educación laica y la separación entre la Iglesia y las funciones del Estado. Por eso disminuye el poder del clero e incrementa los recursos del Estado, a través de la generalizada “Ley de Desamortización de fincas rústicas y urbanas propiedad de corporaciones civiles y religiosas” fechada el 25 de junio de 1856 y con la ley de Nacionalización de los bienes del clero secular y regular del 12 de julio de 1859. Con aquellas leyes se activó la economía del Estado con la apertura del mercado de bienes raíces, donde diversas personas pudieron adquirir propiedades y piezas artísticas que habían pertenecido a sociedades civiles y eclesiásticas.

Los caminos que antes se encontraban cerrados por bardas y muros donde se perfilaban las fincas privadas se abrieron y se trazaron nuevas calles con lo que se hizo evidente “el espacio público” que ya no tuvo relación con la iglesia. Las zonas conventuales que antes hacían reconocible el panorama desaparecen, se fraccionan y dejan de ser el referente visual. Es por todo ello que la desamortización de los bienes marcará la ruptura y la etapa de la reconstrucción de la ciudad. Este fenómeno también

sucede en otras ciudades como Sevilla con la desamortización de los bienes eclesiásticos de 1837, del ministro de hacienda Mendizábal.

En el gobierno tranquilo de Ignacio Comonfort de 1856-1857, se produce la inauguración del ferrocarril de Veracruz a la ciudad de México, se establece la estación de ferrocarril de Hidalgo y varias empresas de ferrocarril como los talleres de Guadalupe y en 1857 aparecen las vías de tracción animal y de vapor.

En 1858 se comenzó a estructurar el sector norte en donde antes había jacales. Se realizaron mejorías en las colonias de Barroso, Santa María y Guerrero. La colonia Barroso será absorbida por la reciente colonia de clase media llamada Santa María en donde vivían comerciantes y abogados. La colonia Guerrero es producto de la República Restaurada que logra destinar un nuevo barrio céntrico para los obreros. También habrá un crecimiento hacia el poniente con la creación de la colonia Arquitectos, la cual tiene forma de trapezoide y en ella se construyeron quintas con grandes espacios verdes. Se remodela una pequeña colonia, la de Violante, del barrio de Tepito. En aquel 1858 la ciudad tenía una superficie de 8.5 Km<sup>2</sup> (Morales; 1978; p. 189-191).

El siglo XIX es el periodo de esplendor francés: es el idioma de las embajadas, de las conspiraciones, del arte, la moda, del urbanismo. También en Francia es donde se encuentra, el que dicen, es el mejor ejército del mundo que tiene la reciente experiencia de la colonización de territorios en África y Medio Oriente. En 1861, fecha que interesa a lo que sucederá en la ciudad de México, en Francia gobierna el emperador Napoleón III quien se encuentra preocupado por la alteración del antiguo orden monárquico e imperial en el que Francia lleva la batuta, o al menos así lo piensa. Francia tiene en mira a sus rivales, entre ellos, los distantes pero peligrosos Estados Unidos de Norte América. Francia reconoció el poderío trasatlántico cuyas bases eran una política expansionista de la tabula rasa inacabable: “América para los americanos”, la doctrina Monroe, junto al abstracto mapa numerado y expansivo *ad infinitum* trazado por Jefferson en 1783 (Schögel, 2007; p. 177). Poderoso país glotón que se ha quedado aproximadamente con más de una tercera parte del territorio mexicano, en un momento en que tener tierras era ser rico, ya que existían novedosas máquinas de vapor para explotarlas. Los mexicanos aún tenían aquel recuerdo de invasión extranjera que los tenía de capa caída en dignidad y con una economía roída por los intensos gastos. Dentro de aquel panorama, Napoleón III pensó contener el expansionismo de los

Estados Unidos de Norte América. Francia tenía justificada su entrada al país<sup>56</sup> con el fin de mantener el poder a ultramar mediante un “príncipe europeo”. El problema central era que las Repúblicas no tenían (no tienen) ni monarcas ni emperadores, por lo que Europa y el Vaticano estaban por perder su poder sobre el continente americano.

En 1861, Francia, Inglaterra y España llegarán al Puerto de Veracruz con el fin de cobrar deudas (adquiridas por las sucesivas y costosas guerras mexicanas entre liberales, conservadores y gobiernos extranjeros) del gobierno mexicano que se había declarado insolvente. Con Inglaterra y España se acuerda pero Francia complica las negociaciones. Las tropas de Napoleón III comienzan a invadir y desplegarse en territorio mexicano. Benito Juárez, el Presidente republicano de México, da autorización de formación de ingeniosas y crueles guerrillas. El general Zaragoza defenderá victoriosamente la ciudad de Puebla en la batalla del 5 de mayo. Aquella humillación al mejor ejército del mundo es un asegurado llamado a un mayor número de soldados franceses. Las tropas francesas llegan por junio de 1862 a la ciudad de México, se suceden las intervenciones extranjeras y en 1863 los franceses conquistan la capital.

Los franceses contaron con el apoyo de los conservadores, quienes pedían un “príncipe extranjero” que diese estabilidad y seguridad al frágil país. Esperaban que las cosas volviesen a su antiguo orden en donde las jornadas de sus obreros fueran largas y en donde la iglesia mantuviera su poder. En resumidas cuentas, que todo lo que había cambiado, aquello que era joven, rebelde y también sangriento del grupo de los liberales, con su “Reforma”, desapareciera. La solución —en teoría— resulta sencilla, ya que aquel príncipe, deberá evitar la expansión republicana y debe comprometerse a pagar los costos de invasión de Francia.

En febrero de 1861 una comisión de mexicanos conservadores encabezada por José María Gutiérrez de Estrada, que contaba con el apoyo de Napoleón III, ofrece la corona al archiduque de Austria Maximiliano de Habsburgo y María Carlota Amelia Victoria Clementina Leopoldina, quienes aceptan a cambio de la colecta popular de firmas. Cuando les llega esta aventura se entusiasman y comienzan a saber todo acerca de la historia de México, sobre aquellos “buenos salvajes”: aprenden el idioma español y estudian las exóticas piezas indígenas mientras esperan la colecta de firmas que han

---

<sup>56</sup> Tras la Revolución Francesa de 1789, se otorgó una nueva óptica al nombre del continente: América Latina. Cambiando hispano por latina, hay un origen común “el latín” -las lenguas romances- italiano, portugués, español y francés cosa que unifica más al continente porque incluye a las Guayanas Francesas y Brasil. El término Latinoamérica hermana al continente americano con Francia. Aquel origen en común es una autorización intelectual de la presencia de Francia en América.

pedido al grupo de conservadores. Además, hay una importante parte de la población que apoya éste Segundo Imperio Mexicano.. Cuando se despiden de su querido pueblo, ya sin títulos, les lanzan gritos de “*¡Maximiliano!, ¡Non ti fidare! ¡Torna al Castello de Miramare!*”.

Tras festejos europeos, entre ellos en Sevilla, arriban al puerto de Veracruz pero no hay nadie, supuestamente debido a una de las múltiples epidemias que encallan a la ciudad. Hacen un trayecto en ferrocarril y cabalgata en su carroza imperial, la cual brilla entre las matas. Al despuntar la multitud de campanarios en la ciudad de Puebla de los Ángeles, comienzan los festejos con los conservadores, los cuales sonríen al príncipe extranjero. La pareja es de modernas ideas y segura, por ello no tendrán ningún problema en mostrar sus liberales ideas que apuestan por mejorar y modernizar la situación de su nuevo país, influenciados por sus lecturas de Humboldt.

El presidente republicano Benito Juárez, obligado, ha tenido que abandonar la capital apresuradamente y ha instaurado su emergente gobierno republicano en la zona fronteriza con los Estados Unidos de América. Cuando la pareja llega a la ciudad, les reciben con arcos triunfales, flores y recitales. Pronto Maximiliano y Carlota encuentran la misión del Segundo Imperio Mexicano, son conscientes de lo mucho que hay que hacer, que higienizar, que proteger, embellecer, enseñar y rescatar. A Maximiliano le gana la forma y el glamour en torno a la vida de una corte y por ello se puso a pensar en banquetes tricolores, a diseñar uniformes, escudos y todas aquellas pesadas y ricas cortinas que requiere el majestuoso “paso escenográfico” de un imperio. Habrá nuevas rotondas al simétrico estilo francés, nuevos proyectos y monumentos de hombres ilustres que sirvan de ejemplo al pueblo, un lustroso y elegante Castillo en Chapultepec con sus ordenados y exóticos jardines. Será cuando se canse y se retire a descansar a su Quinta de Cuernavaca a cazar mariposas y lagartijas. Carlota lo sustituirá estupendamente en este tiempo de descanso: ella reducirá las extensas horas laborales y en resumen, otorgando el crédito al matrimonio del XIX, continuarán con las leyes de Reforma aprobadas por el republicano Juárez. Además generaron una religión cívica con los santos héroes nacionales, herencia de la Revolución Francesa. Por sus ideas reformistas Maximiliano será llamado “Empeorador” por el grupo conservador y la gente del pueblo lo quiere fuera del país.

Maximiliano pidió que se realizará un trazo en diagonal desde Palacio Nacional a su reformada residencia imperial: el Castillo de Chapultepec. La nueva calzada conectará la residencia del segundo emperador con su oficina de gobierno. La calzada será

realizada por el ingeniero Don Juan Agea. El proyecto no gustó a todos porque dividió y afectó muchas propiedades como lo señala Carlos Martínez (2005; p. 33): por un lado, dividirá la inmensa Hacienda de la Teja de la familia de Rafael Martínez de la Torre que, dicen, era tan grande que se podía realizar una caminata por sus terrenos desde la proximidad de la estación de ferrocarril hasta Toluca. Por el otro lado, también se fracturaron las propiedades de la familia San Francisco Somera, los cuales, se convertirán en los primeros especuladores de suelo urbano. También esta línea en diagonal afectó algunos ejidos del Ayuntamiento, huertas y sembradíos. La gran avenida siguió el modelo de *Les Champs Elysées* de París. Al principio el Paseo tenía 18 metros de ancho y 9 en cada banqueta lateral. Después, durante el mandato de Lerdo de Tejada, se amplió hasta los 25 metros en la parte central y 10 metros en cada lateral. El diseño incluyó la proyección de glorietas, que remplazarán la rectangular plaza, en las que se montará una escultura cívica, con lo que cambiará el anterior modelo colonial.

El elegante y nuevo Paseo de la Emperatriz por donde pasará su bella carroza imperial será el nuevo lugar de paseos para la reciente, extraña y misteriosa aristocracia, la cual se atreverá a diseñar ropa de alta costura. La avenida sustituyó en los paseos al bello Paseo de Bucareli que desprendía malos olores a causa de la proximidad de los canales.

En 1866 se produce el retiro de las tropas francesas, Maximiliano y Carlota quedan desprotegidos. Carlota se embarca a pedir a Napoleón III que cumpliera su trato y no retirara sus tropas. El emperador francés se niega, la empresa mexicana ha sido muy cara, no ha recuperado su dinero, su ejército se encuentra desgastado y requiere las tropas para hacer frente a la guerra con la reciente Confederación Alemana. Además, Washington apoya al presidente Juárez y pone un ultimátum al gobierno francés para el retiro inmediato del ejército invasor. Hacer oídos sordos con Estados Unidos de Norteamérica sería una guerra asegurada con un rival poderoso. Carlota acude al Vaticano, pide sesión con Pío IX, quien le niega ayuda por sus reformas liberales. Carlota enloquece de traición y de amor; se queda viviendo en Roma, ante el temor de la traición confiará sólo en su copa que lleva consigo y con la que toma agua de las fuentes para no ser envenenada, compra gallinas y las lleva a vivir a su habitación del Hotel, instalará un hornillo para cocinar en su cuarto y confiará plenamente en su dama de compañía Matilde Doblinger. Muere en 1927 en Bélgica a los 86 años, seguramente con su muerte queda sellado un ciclo, el de “El antiguo régimen o *Anciane Régime*” en

el que una familia de monarcas gobernaba el mundo y cuyas guerras, en ocasiones, eran familiares.

El desprotegido Maximiliano fue advertido del peligro y se le ofreció salir ileso de México pero como el ex archiduque fue educado para asumir un imperio hasta sus últimas consecuencias, se quedó. Maximiliano finalmente fue capturado y fusilado en el Cerro de las Campanas en el estado de Querétaro, sin que cediera el perdón el Benemérito de las Américas D. Benito Juárez, mostrando que la ley estaba por encima de todo, muy a pesar de la bella carta enviada por el escritor Victor Hugo para pedir clemencia.

Al año de la muerte de Maximiliano, se celebró una misa en la misma capilla en la que se veló su cuerpo. En el sermón, al padre se le ocurrió elogiar a Maximiliano y criticar al republicano y victorioso Juárez. Con ello el padre dictó la sentencia a la capilla porque el gobierno se encontraba en una acrobática línea de tensión y concentración de poder político (Fernando del Paso, 1994; p. 808-809): desapareció la capilla de San Andrés. La nueva calle tomó el nombre Tiburcio Montiel, en homenaje al primer gobernador de la ciudad después del Segundo Imperio. Unos años más tarde se le cambió el nombre a la calle por el de Xicoténcatl, en recuerdo al teniente de batallón de San Blas que defendió la bandera mexicana de la intervención extranjera. El nombre Xicoténcatl borró la relación del recuerdo (Zárate, 2008).

Durante el México libre de intervenciones extranjeras cientos de iglesias y conventos fueron derribados. Así, el gobierno demostraba su poder por encima de la Iglesia, una tarea pendiente de la Reforma liberal con su proyecto de desamortización de los bienes eclesiásticos, aunque el olvido y la aceptación del viejo y nuevo orden resumido en el derribo y construcción no se asimiló inmediatamente:

Muchas personas evitaban transitar por las calles abiertas a través de los conventos en general y muchas más al través de algunas determinadas, como [...] la abierta en el convento e iglesia de las monjas capuchinas, que se consideraban como lugares santificados por las virtudes de sus moradores; resultando de aquí que [algunas] calles, aunque céntricas, dilataran en poblarse, rehusando algunos comprar las porciones de aquellos edificios destinadas para venderse, y los que las compraron, dilataron en edificar, por razones de otro género, quedando en tanto las calles sin nombre, en ruinas y poco transitadas (Marroquí en Zárate, 2008; p.1).

El pretexto de los derribos fue el de “abrir calles y paseos” con lo que se fue velando la estampa colonial de la ciudad y desapareciendo los recuerdos de aquella tiara y cruz tan extendida en todo el territorio nacional, unificado por el Marqués de Oaxaca,

Hernán Cortés. Los espacios en donde el gobierno demostró su poder fueron las calles, las plazas públicas, calzadas, jardines y avenidas, lugares donde el gobierno emplazó los símbolos de la madre patria republicana y del presidente en turno. Destacaron determinados valores para que siempre gestasen en la población en cualquier punto de la República, valores que hasta hoy se enaltecen a través de la bandera, el escudo nacional y los héroes de la patria. Así, habrá un sinfín de cambios debido al triunfo de la mestiza República que abandona el anterior modelo de plazas y retícula. Se multiplicarán las colonias, se inauguran nuevas avenidas y se plantarán más árboles de alineación, que fascinaban a la población de entonces.

Desde 1867 y después de dos emperadores, un dictador, pronunciamientos militares, golpes de estado, guerra civil y tres invasiones extranjeras (Estados Unidos en 1847-1848 y de Francia entre 1862 y 1867), finalmente México será una República como prácticamente toda América para disgusto de las monarquías europeas que se han ido a un duelo que les llevará a las guerras mundiales. La Reforma triunfa, pero una vez más, México se encuentra en la ruina. En 1872 muere el presidente Juárez; tras su muerte la Calzada del Degollado con la que Juárez recordaba a Maximiliano, será conocida como el Paseo de la Reforma. A su muerte, le sucedió el continuista y cultivado Sebastián Lerdo de Tejada quien mandó sembrar en el Paseo de la Reforma eucaliptos y fresnos (Martínez, 2005; p.34), los cuales observaba desde su residencia presidencial del Castillo de Chapultepec. Lerdo buscó la reelección en 1876 para dar estabilidad al país pero le salió “el tiro por la culata” ya que el militar de carrera Porfirio Díaz, quien había sido alumno de Juárez en Oaxaca se opuso al nuevo presidente y lo derrocó.

## **2.5 La ciudad mercantil (1867-1920)**

La palabra del XIX era “libertad”, hacia cualquier tipo de atadura sin importar el precio, los “liberales” solían pertenecer a la “cofradía laica” de los masones en ascenso que a finales del siglo XIX ya se encuentran en la cúspide del poder, con su extendida red de contactos y protección. El estado era débil y el ejército con sus numerosos caudillos había intervenido a lo largo del siglo XIX dentro de la política nacional. España mantenía sus pretensiones intervencionistas con intenciones de recuperar su poder político en el continente y Francia había pretendido agregar a México a sus aventuras coloniales en África. México tenía un endeudamiento creciente y tenso con



prestamistas británicos, así que el país tenía malas relaciones con España, Francia e Inglaterra pero había buenas relaciones con Estados Unidos ya que habían apoyado la restauración de una República similar a la suya. Frente a este panorama, los primeros pasos del gobierno del General Porfirio Díaz fueron las negociaciones, las estrategias y los acuerdos para mantener la paz, recuperar y equilibrar las distintas fuerzas de poder para mantener la soberanía del país (Garner, 2003).

Orden, paz y progreso, fue la línea administrativa que se extendía con una delicadeza política que trataba de escapar a la confrontación, mediante constantes acuerdos pero, la línea administrativa era inquebrantable y de hierro, así que dado el caso se mantenía firme y fuera de ley, si era menester, respaldada por toda la red de leales contactos del sistema en turno que hacían la distinciones entre la ley y su práctica, cosa que produjo lamentables prácticas despóticas y autoritarias. Díaz, quien frecuentemente usaba frases populares y construía otras, entendía que en México “el problema de la paz era un problema de hambre; el problema de la justicia, una cuestión de mano de hierro; el problema de la libertad, una jaula con alpiste” (Bulnes en Garner, 2003; p. 84). Su sensibilidad política perfiló el camino de la paz y la seguridad y no el de la libertad y la democracia. Treinta y tres años después de su llegada al poder confirmó que se retiraría y habrían elecciones. Era el momento en el que México era considerado una nación moderna y capitalista, con buen trabajo en política exterior y que además contaba con una clase media ubicada en las ciudades. Finalmente, Porfirio Díaz no cumplió con el anuncio de su retiro, siendo esto una de las causas del movimiento de la Revolución Mexicana (Creelman, 1908).

El orden llevó al progreso con ayuda de inversionistas. Primero pequeños inversionistas con capital nacional hasta los grandes inversionistas del mundo de 1910 como Guggenheim, Speyer, J.P. Morgan, Bleichroeder y Rockefeller. Lentamente se buscó el equilibrio adecuado de los distintos poderes. Para equilibrar la fuerza de la iglesia católica se apoyaron las incursiones de los pastores protestantes, también se buscó el apoyo de Europa en contrapeso a Estados Unidos. México estrechó relaciones con Centroamérica y Sudamérica y promovió la soberanía. En los conflictos internacionales México, discretamente, se mantuvo neutral para equilibrar la balanza. Pero como bien dijo Díaz “Pobre de México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos” las relaciones con éste último país en 1910 no se encontraban bien, cosa que favoreció la rápida caída del régimen.

Entre 1858 y 1910 se dieron grandes cambios en la ciudad de México ya que la ciudad se expande de 8.5 Km<sup>2</sup> a 40.5 Km<sup>2</sup>, lo que supone un aumento de 4.7 veces la ciudad. Como causas tenemos la desamortización de los bienes de las corporaciones civiles y eclesiásticas, que puso en movimiento el mercado de bienes raíces, originó la transmisión de propiedad, la desintegración de los núcleos conventuales y de los pueblos indígenas, que tuvieron nuevos vecinos. El dinero recaudado pasó a manos de la Hacienda Pública por la venta a los Fraccionadores, quienes provechosamente especularon con ranchos y haciendas divididos en lotes. Como la inflación acelerada hacía más accesibles los terrenos de las periferias que el centro, la zona urbana se extendió a sus cuatro lados. La expansión se produjo de manera horizontal, en superficie, y los municipios se declararon incapaces de solventar los gastos de los novedosos servicios modernos (luz, agua, pavimentación, drenaje y recolección de basura).

Las colonias de las clases bajas ubicadas en la periferia fueron foco de infección frecuente y en 1906 hubo un brote de tifo transmitido por pulgas, piojos y ratas. Los ríos se convirtieron en un problema de sanidad para toda la población pues estaban abiertos al desagüe y transmitían enfermedades. Los usos de la tierra cambiaron y se desplazó el uso agropecuario y ganadero. Durante el gobierno de Díaz el problema de drenaje de la ciudad se retomó y convirtió en prioridad. Se construyó, en palabras de Díaz, una “obra colosal, aspiración de varios siglos”, el “Gran Canal”, de alrededor de 40 km desde Texcoco hasta el túnel de 10 km de Tequixquiac; canal gobernador, durante algunos años, cuando las aguas del valle se deslizaban hacia su declive. También se construyó una red de alcantarillas que reunían las aguas en la colosal obra que desprendía pestilentes olores en la zona extrema norte, donde se vendían económicos terrenos. Poco a poco se perdió el paisaje lacustre de la ciudad, disminuyeron las zonas verdes y el paisaje se volvió árido y seco. Los secos lagos azotaban la ciudad con polvaredas de fino polvo amarillento. Sin embargo aún había mucha agua para las máquinas de vapor y fábricas, y la fuerza hidráulica fue aprovechada por las periféricas fábricas de textiles como la de San Antonio y de papel como la de Cuicuilco. Las áreas pantanosas se convirtieron en potreros, los acueductos fueron sustituidos por tuberías subterráneas, y sobre ellos se formaron avenidas: Reforma, Guerrero y Tlalpan.

El cambio de patrón de las vías de comunicación y el sistema de transporte redujo las distancias en los desplazamientos de las lentas y necias mulas al paso preferente y ordenado del tranvía que tiraba aceite y ensuciaba la ropa, que primero alcanzó los 20

kilómetros por hora y después los 40. El ferrocarril volvió accesible y habitable la periferia de la urbe y desde 1900 los tranvías eléctricos producen nuevos barrios como la colonia Morelos, Bolsa y Guerrero. Ésta última se quejó de que no era tomada en cuenta para el empadronamiento, cosa que cambió cuando fue pavimentada y cuando contó con el servicio de saneamiento. La modernización tecnológica del transporte, las zonas industriales y de comercio aumentaron los ingresos y el poder adquisitivo de un grupo creciente. Se desarrolló el crédito bancario, la creación de fuentes de trabajo y de zonas recreativas en la periferia. Durante el porfiriato, la ciudad de México se recuperó como centro político, cultural y económico. Los funcionarios de Obras Públicas en el año de 1909 se quejaban de que entre las colonias para los estratos altos, bajos y medios había enormes espacios despoblados y casas dispersas y que aún llegaban solicitudes para la formación de nuevas colonias. El aumento del crecimiento demográfico fue producido por las migraciones y también como consecuencia del crecimiento natural debido a la disminución de la mortandad, en parte gracias a las difundidas campañas de higiene aplicadas por la clase media y alta. La población pasó en el año de 1900 de los 200 mil habitantes a 471 mil habitantes, en números redondos a 500 mil, sólo en el municipio que llevaba por nombre ciudad de México y que actualmente es el centro histórico.

El aspecto de la ciudad cambió, se modernizó con postes de cables conductores de telégrafo que acompañaban los rieles del ferrocarril (a los que Díaz advirtió de respetar so pena de muerte). Los cables para el teléfono y la luz, de los que sólo una pequeña parte quedó bajo el suelo, modificaron e interrumpieron —junto a nuevas construcciones— el panorámico paisaje visual en donde la naturaleza había prevalecido. La esperada luz eléctrica apareció un año después del invento de la bombilla, se instalaron 40 focos eléctricos en la Plaza Mayor, Plateros, San Francisco y Corpus Christi. Cuatro años más tarde el poeta modernista Manuel Gutiérrez Nájera nos escribe su testimonio (Quitarte, 2004; p.298):

Después de cenar me puse a tararear un vals de Mètre, y salí al balcón a tender mi vista de águila sobre la ciudad. Por fin, el Ayuntamiento se había decidido a disipar las sombras. ¡Y de que manera! Los grandes focos de la luz eléctrica, puestos entre la Plaza Principal y la Alameda, parecían perlas enormes iluminadas por adentro como los ojos de las mexicanas. Desde el balcón podía mirar la parte superior de las fachadas y el bronce de los vistosos barandales (Bufa en Quitarte, 2004; p.298).

La primera conversación por teléfono del mundo fue en 1876 en Estados Unidos, en México tuvo lugar dos años después cuando Porfirio Díaz se comunicó al Castillo desde su veraniega casa de descanso en Tlalpan. Las innovaciones técnicas, con sus teléfonos y ascensores, permitieron el funcionamiento de nuevos organismos como los hoteles, centros comerciales y edificios.

Los comerciantes se adaptaron muy bien a la mula, al caballo, a la carreta y al ferrocarril. Además, los habitantes se acostumbraron a pasear ociosamente en la ciudad entre el lujo y la moda para ir de *shopping*, a los clubes sociales, acudir al teatro, al restaurante de moda y a las clases de la Universidad. Acudían a los cafés para enterarse de la economía de los mercados y deambulaban por el centro buscando pretendiente para las hijas. El famoso hacendado que se ausentaba de su hacienda, no es que no estuviese en ella, sino que vivía con su familia en la ciudad (Semo, 1994; p. 55-56).

El centro también se sofisticó con modernas tiendas departamentales como “El Centro Mercantil”, “El Puerto de Liverpool” y “El Palacio de Hierro”, éste último nombre nos señala la moda en el material constructivo del momento: para ello no hay más que pensar en la Torre Eiffel construida para la exposición de 1889. Aquellas grandes tiendas departamentales con sus vistosos y novedosos escaparates de vidrio y hierro eran un suspiro de las galerías de las exposiciones universales y prueba de la cosmopolita vida que se podía tener en la ciudad de México. Los hermanos Tardan montaron su prestigiosa tienda de sombreros “Tardan Hermanos” en Plaza de Armas de aquel entonces, hoy Plaza de la Constitución. También era un lugar al cual acudir para comprar lujosas joyas en establecimientos como “La Perla” y “La Esmeralda”. Con todo ello, el centro se transformó en un importante corredor comercial.

Una característica en común en las viviendas fue la preferencia de vivir en una casa de uno o dos pisos, fuese en las vecindades más humildes del centro, en las pequeñas casas de la Guerrero, las medianas casas de Santa María o hasta los palacetes y villas de las colonias Juárez y Paseo de la Reforma. Las casas más sencillas conservaban una planta vinculada a la tradición en forma de L, con uno o dos patios alargados que distribuyen las habitaciones. En esas casas sólo los elementos de la fachada daban un aire cosmopolita. Muchas viviendas coloniales se convirtieron en estrechas, tristes y humildes vecindades. En el año de 1900 dos de cada tres habitantes de la ciudad provenían de fuera, así que en estas lúgubres casas coloniales venidas a menos eran rentadas por habitaciones, tenían pocos muebles y contaban con dos piezas: una para la cocina-comedor y otra para el reposo. En ellas vivían entre cinco y ocho personas, la

letrina y lavaderos se encontraban fuera y eran de uso comunitario. Era frecuente que los habitantes tuviesen animales en sus viviendas. Sólo en ocasiones y debido a la precaria economía se podía acudir a los baños públicos. En esas condiciones las relaciones eran muy complicadas y eran frecuentes los pleitos, pero también el sentimiento comunitario era grande.

Las grandes residencias suprimieron el patio e incorporaron el *hall* con su vistosa escalera que distribuye los definidos espacios por función: el higiénico Water Closet (WC), el salón con sus *grandeur objects d'art* prueba del *highlife*, que los hacían más decorativos que prácticos. Hubo un espacio destinado a cada actividad como tomar el té, o para las tareas de costura. Entre estas casas están las de las colonias Santa María la Ribera, Guerrero, San Rafael, Roma, Cuauhtémoc y Juárez. El estilo de las casas era ecléctico y con aire francés, según era el gusto que imperaba en la nueva burguesía preocupada por su buen gusto, con un arrebató por las plantas, las flores y las jaulas con pájaros. La clase porfiriana, al salir de casa y andar sobre la ancha banqueta con arboledas de alineación, se encontraba con un moderno plan de amplias avenidas, de libre tránsito y extensos parques y jardines. Dentro de este periodo se prohibió a las iglesias el uso de suelo de cementerio, con lo que se fomentó la instalación de bellos jardines a su alrededor.

En Europa las ciudades se renuevan desde el centro y toman como modelo el plan urbanístico elaborado por el moderno y enérgico Barón Georges-Eugène Haussman con el respaldo del emperador Luis Napoleón III, quien reordenó París cuando la ciudad superó el millón de habitantes. El inquebrantable barón entre 1850 y 1870 alcanzó la armonía en el tamaño de las construcciones y de las calles: el orden de la regla, del alineamiento y de la perspectiva geométrica trazando *boulevards* rectilíneos, porque el emperador, tras el golpe de estado de 1851, comprobó que son adecuadas para el control de la masa en los disturbios. Se demolieron y construyeron nuevas e higiénicas viviendas a lo largo de las anchas calles (donde habían 27, 500 ahora hay 100,000). Un ejemplo de ello fue obra de Maximiliano, el amplio boulevard, el paseo de la Reforma. En el modelo de Haussman las grandes arterias toman carácter con la decoración de las fachadas, con el movimiento y el barullo de gente que se mezcla, de la masa. Con la aparición de las avenidas nació el *flâneur*, el transeúnte, que observa el movimiento urbano, que tiene por ocio detenerse a contemplar la masa, esa silla de café con la vista hacia el incansable paso de la urbe, esa relación íntima entre solitario y ciudad en donde toman relevancia los detalles, se agudiza la atención se escucha el eco de los pasos a

tacones, la mujer está sola, —¡la mujer pasea sola!—. La mujer toma la ciudad alumbrada. La atmósfera de las calles alcanza diferentes temperaturas y ello lo saben los expertos transeúntes, a cada hora de cada día. En París, a muchos monumentos importantes se les construyó una glorieta emplazada en arterias principales; es decir, Haussman no destruyó los monumentos: a cada uno de ellos los aisló y los empleó como punto de fuga para nuevas arterias. Se suceden las expropiaciones del Estado, le siguen las especulaciones, las críticas, los pagos, préstamos. Genera nuevos parques como el *Jardin des Tuileries*, nuevas instalaciones hidráulicas, nuevas fuentes, nuevos edificios públicos. El barón logró reordenar un París muy cercano al actual, que funcionó adecuadamente. El modelo elegido favoreció al racional y abstracto estilo neoclásico, considerado en su tiempo como frío y desalmado en contraste con el neogótico. También hubo discretas críticas hacia el nuevo París por haber perdido su carácter pintoresco y su buen gusto. Una de las críticas más fuertes al reordenamiento fue el de la expulsión del proletariado a la periferia y también la inflexibilidad del modelo para su ajuste a nuevas necesidades.

Retomando el trabajo de María Dolores Morales en (Toscano, 1978) sobre la expansión de la ciudad de México de 1858-1910, se distinguen tres expansiones. La primera entre 1858 y 1883, la segunda de 1884 a 1889 y la tercera entre 1900 y 1910. La causa fue la adecuación de la ciudad gremial a la industrial, que ocasionó su delimitación por zonas: industria, servicios y habitación. Ésta última, a su vez, se segmentó por estratos sociales.

La primera etapa expansiva que comenzó tiempo atrás queda concluida antes de que Díaz vuelva a ocupar la presidencia. En el centro quedaron unos pequeños lotes a causa de la expropiación de bienes. Cuando se produce la estabilidad económica, en tiempos del sucesor de Porfirio, Manuel González, están establecidas las colonias como la Barroso o la Santa María la Ribera para la clase media y en ella vivían muchos abogados y comerciantes. La Guerrero era para obreros y artesanos, trazada sobre los terrenos de los panteones Santa Paula y San Andrés. En el poniente se traza una colonia en forma de trapecioide que es la de Arquitectos y se regenera la conflictiva colonia Violante, en el barrio de Tepito.

La segunda expansión de la ciudad, que resulta mayor que la anterior, coincide con la vuelta al poder de Don Porfirio Díaz y con la estabilidad económica con lo que podemos imaginar nuevas fábricas y negocios que ofertan empleos. Al noreste, donde llegan las tolvaneras del lago de Texcoco, aparecen las colonias para obreros y

habitantes con bajo recursos, como la Morelos, la Bolsa, Díaz de León, el Rastro (a la que se acudía a comprar carne), la Maza y Valle Gómez. Hacia el verde poniente estaban las colonias para la clase media, San Rafael, Limantour y Santa Julia, una colonia popular de gran extensión que estaba cruzada por las vías de ferrocarril. En la parte sur se generaron las colonias Indianilla e Hidalgo.

En la tercera expansión la ciudad crece y todo es reciente, durante diez años de aquí a allá el transeúnte se enfrenta con inacabables obras. A partir de 1903 se establecieron nuevas demarcaciones que funcionaron hasta 1922, cuando aparecieron nuevas municipalidades. Eran 13 las municipalidades contando con el municipio que lleva por nombre ciudad de México. Luego están las municipalidades de “los alrededores de México” que son: Guadalupe Hidalgo, Azcapotzalco, Tacuba, Tacubaya, Coyoacán, Tlalpan, Xochimilco, Mixcoac, San Ángel, Cuajimalpa, Milpa Alta e Itztapalapa. De acuerdo al censo de 1895, el área urbana contaba 476 433 habitantes, de los cuales 329 774 vivían en la ciudad de México (actualmente el centro histórico). En 1900 la población total de los municipios había aumentado a 541 516, mientras que la ciudad registraba 344 721. El mayor incremento se produjo en 1910: 720 753 pobladores en el área urbana y 471 066 en la ciudad. En 1858 la extensión territorial de la ciudad abarcaba 8.5 Km<sup>2</sup>; en 1900 la expansión urbana ya había alcanzado los 27.7 Km<sup>2</sup> y para 1910, los 40.5 Km<sup>2</sup>. Esta situación se debió en gran medida al ferrocarril (De la Torre, 2000; p.12). A principios del siglo XX las colonias nuevas son de proporciones mayores que las anteriores, la traza reticular cae en desuso y la nueva traza irá de acorde con los *bolulevards*, avenidas diagonales en paralelo al Paseo de la Reforma. Aquí los especuladores ya se han convertido en bienes raíces, sociedades que piden préstamos a los bancos y que construyen casas para la clase media y alta y que se entretienen escuchando la radio. Las nuevas y elegantes colonias hacia el privilegiado surponiente son La Juarez, Cuauhtémoc, Roma y Condesa. Al poniente y norponiente Tlaxpana, Santo Tomas, San Álvaro y el Imparcial. Al norte y noroeste la Peralvillo y el Chopo. Al noreste Sheibe y Romero Rubio para la clase obrera y al sur las populares colonias de la Viga y del Cuartelito.

A diferencia de la obra de Haussman en México no se produce un proyecto urbano unitario, la urbanización de la ciudad cae en manos de la especulación que vende los mejores terrenos al mejor postor, terrenos en los que el ayuntamiento cubre el saneamiento porque recibe una mayor recaudación fiscal por la venta de propiedad. En cambio, las colonias obreras quedan desprotegidas y anárquicas. No se produce un

esfuerzo serio por modernizar el centro. El porfiriato consolida una tendencia de segregación urbana que continúa hasta hoy: las colonias acomodadas se distribuyen hacia el poniente, sitio en donde quedarán emplazadas las casonas porque los terrenos eran más altos y menos inundables; eran tierras frondosas, lo que propiciaba la construcción de casas con jardines con aire purificado para los más adinerados. Los grupos populares primero se establecieron hacia el sur y suroeste pero después llegaron los fraccionadores y urbanizaron para la clase media. Los barrios de los artesanos, obreros y desempleados quedan al norte y al oriente: son zonas más bajas cuyo trazado queda en la tradicional retícula pero sin plaza, áridas por estar próximas al salitroso lago de Texcoco, con canales insalubres y con las obras del Gran Canal de desagüe padecen de olores desagradables. La zona queda con una elevada densidad de población, de estrechos callejones y tarda varios años en ser pavimentada y en tener servicios de saneamiento. Es la zona donde se ubicaba el Rastro, único espacio abierto, así como la estrenada Penitenciaría, la estación Hidalgo y las vías de ferrocarril.

Doña Carmen y su esposo Porfirio se encargaron de la segunda remodelación del Castillo de Chapultepec. Carmen se ocupó de que todo estuviese en orden y que el lugar proyectase la dignidad del máximo dirigente del país y la “familia real”, como algunos les llamaban. Lo predominante fue el “Decor vitruviano”<sup>57</sup> logrado con el equilibrio entre *firmitas*, *utilitas* y *venustas*; firmeza, utilidad y belleza, más la búsqueda permanente de la construcción tratando de ajustarse al presupuesto. La ornamentación será de los más diversos estilos, ecléctica pero cada objeto tendrá un lugar especial para que pueda ser examinado como se organiza un gabinete científico. El patrimonio histórico es valorado: en 1900 se desentierra Teotihuacan, y los objetos arqueológicos o patrióticos son integrados en la decoración. Lo más moderno aterriza en el castillo, luz eléctrica, teléfono, elevadores, la primera proyección de cine en México, radio, fonógrafo y todos los inventos que se van desarrollando. No hay nada peor que la desnudez de la pared blanca, así que hay que vestir con decoro cada habitación. Pero no sólo era importante presentar un castillo, también había que volver presentable a la ciudad de México.

Realizar esculturas de bronce dejó de ser, gracias a la industria, menos complicado y caro, y las ciudades se adornaron. Nos encontramos en el momento del nacimiento de

---

<sup>57</sup> Es el Tratado más antiguo de arquitectura, del siglo I a.C. Durante el renacimiento Alberti retoma los principios y los divulga a través de su texto; después del Barroco vuelven las ideas clásicas con el pensamiento ilustrado.



los poderosas Naciones cuyo poder se encuentra representado con la revaloración de la columna conmemorativa de Trajano en Roma. Las estatuas fueron emplazándose: las de Izcóatl y Ahuizotl, conocidos como los “Indios Verdes” fueron ubicadas en principio en Paseo de la Reforma. Desde la Universidad, que resguardaba la figura ecuestre de Carlos IV, se arrastró el caballito durante quince días, hasta la entrada de lo que era conocido como Paseo Nuevo. Las estatuas de Cristóbal Colón y de los frailes Diego Deza, Juan Pérez, Pedro Gante y Bartolomé de las Casas se ubicaron en la nueva glorieta de Reforma. El sacrificado Cuauhtémoc, soportado por un basamento cuadrado donde se cuenta su historia, quedó custodiado con sus leopardos y fue puesto en la segunda rotonda. En agosto de 1887 Díaz inauguró la estatua del valiente que resistió y en el discurso inaugural se felicitó a Díaz por ayudar en la independencia contra las fuerzas extranjeras francesas. En el transcurso de la colocación de las ejemplares figuras de consumación de la independencia se concretó la idea de un corredor patriótico motivando a cada estado de la República Mexicana para que enviase a su héroe en mármol o bronce junto con su biografía para la instrucción pública de la ciudadanía. Finalmente fueron colocadas 34 estatuas de bronce, nadie optó por el mármol. La mayoría de las estatuas fueron fundidas cerca del monumento a Cuauhtémoc, en Fundición Artística Mexicana y fue tal la cantidad de piezas fundidas a finales del siglo XIX que era un atractivo lugar de inversión donde destacan el presidente Díaz y el Secretario José Ives Limantour, el Banco Nacional y el Londres entre otros. Entre las estatuas de grandes héroes que podemos encontrar a lo largo y ancho de la República realizadas entre los años 1890-1896 y que destacan por la gran cantidad de estatuas están: Miguel Hidalgo y Costilla con una suma de 12, Juárez con 7 y José María Morelos y Pavón con 4 esculturas.

Para ornamentar el Paseo de la Reforma, durante diez años, el ingeniero-arquitecto Antonio Rivas Mercado trabajará para erigir la columna de la independencia, en el aún lacustre valle, con la Victoria alada bañada en oro en la cima, que lleva en la mano los eslabones rotos de la cadena despedazada y en la otra la corona de laurel que es la recompensa cívica. “El ángel”, como es conocido popularmente, con su postura desafiante al precipicio, al borde del mar por parecer estar al filo de la proa de un navío, guarda gran parecido con la gran escultura de mármol de la Victoria de Samotracia<sup>58</sup>.

---

<sup>58</sup> Victoria de Samotracia se encuentra resguardada en el museo Louvre de París, pertenece a la época helenística, hacia 190 a.C. Rivas Mercado no sólo se inspiró en ella, sino que viajó a Roma y estudió las victoriosas y antiguas columnas de Trajano del año 114 y Antonina del año 180. En París contempló y

Las columnas tuvieron una segunda vida en la era industrial, ya que el estilo clásico retomado con las nuevas técnicas constructivas como el hormigón armado hicieron posible *La Columna de la Independencia* en cuyo interior se encuentra una escalinata. En su basamento cuadrangular descansan cuatro esculturas femeninas al bronce que representan la: Paz, Ley, Justicia y Guerra, al centro un niño alado que laurea y conduce a la victoria, representando la aguerrida fuerza del pueblo recompensada por la fuerza superior de la ley y que levanta un dedo indicándonos que al volver nuestra mirada al cielo, la *Victoria Alada* laurea a los ciudadanos. En proximidad a la parte más baja del inicio de la columna, lo que se conoce como la basa, las esculturas en mármol de Carrara de Miguel Hidalgo y Costilla con su estandarte de la virgen de Guadalupe arropado por dos mujeres: la historia y la patria. Morelos, Guerrero, Mina y Bravo emplazados en las esquinas. En la columna se encuentran nombres de cuadillos de la independencia y de insurgentes precursores. Hay una sólida puerta adornada con un medallón con el perfil de un mujer que se dice era la hija del arquitecto Rivas Mercado. Se suben 172 peldaños, hay una escultura del insurrecto escritor Lampart y se sale al mirador.

Los edificios del gobierno despuntaron por su apariencia aristocrática, como el bello Palacio de Comunicaciones y Obras Públicas del arquitecto italiano Silvio Contri, actualmente Museo Nacional de Arte que fue construido sobre el derribado Hospital de San Andrés, en cuya capilla se veló el cuerpo de Maximiliano. El elegante Correo Central, El Manicomio General de Mixcoac, antigua Hacienda de la Castañeda (donde existió un apartado para los “distinguidos” enfermos mentales) y por último El Palacio de Lecumberri, que funcionó como penitenciaría y que ahora es el Archivo General de la Nación. Brillantes monumentos como el Hemiciclo a Benito Juárez realizado en mármol, el Monumento a la Independencia, La Universidad Nacional. Pero al porfiriato le sorprendió la Revolución Mexicana y por ello algunas de su obras quedaron inconclusas, como el Palacio de Bellas Artes que fue concluido posteriormente y el Monumento a la Revolución, que en el porfiriato estaba destinado a ser el Palacio Legislativo. El palacio de Bellas Artes, en sus orígenes, fue edificado sobre el demolido

---

estudio la escultura de Vendôme, que Napoleón III erigió para conmemorar una victoria de Napoleón I y que el último rey de Francia Luis Felipe levantó para conmemorar el levantamiento del pueblo contra la injusta prisión de la Bastilla. La Victoria simboliza la libertad, lleva una cadena rota y una antorcha de fuego. De acuerdo con Martínez (2005) la Columna de Girondinos en Burdeos dedicada a la República en Francia, en su conjunto ornamental, guarda gran parecido con la nuestra. El puente regalado por el zar Nicolás II para conmemorar la alianza franco-rusa con motivo de la Exposición Internacional de 1900 a la ciudad de París, tiene una pequeña victoria alada dorada, y un conjunto ornamental de bronce en donde destacan los laureados leones.

Teatro Nacional para dar pie a un moderno y adecuado Teatro Nacional. El arquitecto fue Adamo Boari y Garita, y concluyó la obra en estilo art nouveau, aunque sólo el exterior pero no la cúpula. El segundo caso, el actual monumento a la Revolución, es la desafiante proyección del Palacio Legislativo del arquitecto francés Emile Bernand.

Ramón García Trueba, alrededor de 1907, escribió *Orografía de los Sentimientos Urbanos*, obra en la que describe el desplazamiento de la fiesta tradicional y comunitaria de los barrios por la fiesta pública, símbolo de la ciudad desbordada de nuevos habitantes que festejan la fiesta nacional. La fiesta pública cautivó a los habitantes del México porfiriano. El Zócalo se mantuvo arbolado y no fue utilizado para el diálogo del líder con la masa porque las plazas eran para el disfrute. A Porfirio Díaz no le gustaba profundizar, prefería la “acción política”. La política en lo público era la celebración y conmemoración de la patria. Díaz funge como un “pastor”, no como un culto líder ilustrado (Semo en Tovar; 1994; p. 47-65). Cada 15 de septiembre, desde 1896, se toca la campana de Hidalgo, trasladada a Palacio Nacional, en su momento, para la doble celebración del 69 cumpleaños de Porfirio y la Independencia de México.

La elite mexicana que tenía en común la identificación con lo guadalupano admiraba al extranjero, la técnica sajona y alemana, al París inteligente del *savoir faire* y buen vivir, aunque criticaban la ligereza de las francesas. Temían la intervención norteamericana. Se encontraban ensimismados entre el lujo y el placer, consideraban que la miseria, la mortandad infantil, la insalubridad, la prostitución y el alcoholismo no eran tareas sociales sino conflictos individuales (Pacheco, 1999; p. XXXVII).

Existen testimonios de que a finales del siglo XIX las diferencias entre la población eran extremas. Se utilizaban bayas en los festejos públicos para separar a la población que cada día se distanciaba más debido a usos, costumbres, bolsillos y cunas diferentes, los mejores lugares resultaban inaccesibles para la mayoría de la población entre otras cosas porque era necesaria una invitación. Estas diferencias son visibles en hechos concretos que, como las anécdotas, son fieles representaciones de sucesos históricos: en una cena baile en Palacio Nacional para celebrar el Centenario de la Independencia, tras incesantes festejos, la esposa del presidente Díaz, Carmelita, quiso parecer una reina y portaba una tiara de diamantes y un collar combinado de esmeraldas diseño de Cartier por consejo de José Ives Limantour, ministro de Hacienda. Mientras, Sarita se apretaba los nudillos una y otra vez porque Madero, su esposo, estaba encarcelado. El 15 de septiembre, un vez más, en Palacio Nacional se celebró un brindis y entre la muchedumbre de la plaza se escucharon las balas perdidas al aire, las ovaciones a

Madero y su vivo retrato mezclados con los fuegos artificiales de la celebración encabezada por el hasta entonces poderoso presidente Díaz. Las diferencias y la descomposición social habían ocasionado una revolución. Ocho meses después, Porfirio Díaz iba a bordo del Ipiranga rumbo al exilio, se comenta que dijo: “Madero ha soltado al tigre –declaró proféticamente–, habrá que ver si puede controlarlo” (Porfirio Díaz en Garner, 2003; p. 219). La ciudad de México vivió la Revolución Mexicana (1910-1920) de la siguiente manera:

La ciudad de México curioseó la campaña de Madero. No se sumó a la rebelión de noviembre de 1910. Lloró la renuncia de Porfirio Díaz. Aplaudió la entrada de Madero. Se mantuvo a la expectativa frente al golpe de Bernardo Reyes. Volvió a impugnar a Madero. Guardó silencio frente a la decena trágica. Se escudó en Huerta. Rechazó los ataques de los zapatistas. Conspiró contra los gobiernos de la Convención. Se sintió aliviada al ver en Carranza en Palacio Nacional. A lo largo de la lucha armada, la ciudad se declara, paulatinamente, terra non grata del experimento maderista, tierra enemiga de los ejércitos campesinos que intentaron tomarla o sitiarla. La ciudad se quiere como un territorio gobernado por quienes aseguran el orden (al estilo porfiriano) y sus defensa frente a las amenazas de los rebeldes. Acepta a Carranza porque promete ambas cosas a la vez, y lo apoya solamente a la hora de formar batallones (rojos), porque con ellos decide combatir la rebelión campesina (Semo, 1994; p. 56-57).

El delicado jardín japonés de su casa de Coyoacán y el manuscrito de la novela sobre la nao de la China de José Juan Tablada fue destruido por los zapatistas: entre gritos, risas y fusiles concluye la *Belle Époque*. Las zonas más castigada de la ciudad por los zapatistas fueron las del sur: Tlalpan, San Jerónimo, San Ángel, Coyoacán y El pueblo de San Bartolo donde los más afortunados pudieron huir del país en tren. La revolución sacudió y destrozó al país pero no se produjeron nuevos cambios. Muchas familias provincianas de clase media y campesinos que estaban arraigadas a sus tierras, se desarraigan, mudan, resguardan y quedan en la capital.

## **2.6 Reforestación del Valle de México**

El 27 de septiembre de 1862, en Guadalajara, nació Miguel Ángel de Quevedo quien se convertirá en un arduo protector de la salud pública a través del cuidado forestal. Tras su vida en Francia y la conclusión de sus estudios como Ingeniero civil especializado en ingeniería hidráulica, con gran interés por los conocimientos forestales, volvió a México para aplicar sus conocimientos. Un país de clima contrastado: de lluvias torrenciales y fuertes temporadas de calor y en el que en nada contribuía a

mejorar la situación el mal uso agropecuario de los montes que se transformaban en secos llanos: en tiempos de revolución industrial se talaban las cortinas de árboles para generar leña y alimentar las máquinas de vapor; eran estas cortinas las que frenaban la caída de las lluvias.

Su primera experiencia laboral en México fue en las obras de desagüe del Gran Canal, donde escuchó que los indígenas notaban una disminución de las aves acuáticas y observó las tolvaneras. Uno de sus trabajos posteriores fue el tendido de vías de ferrocarril donde vivió las torrenciales lluvias que arrastraban todo, impedían el trabajo y desembocan en trágicas inundaciones. A pesar de las difíciles condiciones climáticas como el azotado viento, logró hacer un gran dique a la entrada de la bahía del Puerto de Veracruz. Volvió a notar la falta de árboles para detener el viento (los árboles atraerían pájaros que se comerían los molestos insectos) y que podrían plantarse en las zonas pantanosas para secarlas, pues en estas zonas se reproducían los peligrosos mosquitos que transmitían la fiebre amarilla y la malaria. El proyecto pudo realizarlo hasta que contó con el apoyo del gobierno diez años después. Cuando pasó la Revolución Mexicana se destruyó el proyecto y Quevedo volvió a realizarlo.

En su estancia de estudios en Francia disfrutó de las sombreadas plazas o *squares* de árboles con su húmedo y fino pasto al estilo inglés que a su vuelta proyectó y adaptó para la seca ciudad y en 1901, cuando tomó el cargo de Regidor de Obras Públicas, logró que la ciudad aumentara en áreas verdes. En 1903 consiguió que todas las nuevas colonias destinaran al menos el 10% para las áreas verdes. Por aquellos años compró la antigua hacienda de Panzacola en Coyoacán. Hizo notar los beneficios de la reforestación del Valle para la población argumentando que si las empresas querían energía hidráulica tendrían que plantar árboles para mantener el ciclo hidrológico y que además el beneficio de las zonas verdes sería el enfriamiento atmosférico que aseguraba la presencia del agua, necesaria para toda población.

Ante los montes pelones y los árboles enfermos de irracionales podas por parte de la población, la solución era traer árboles crecidos, caros y frágiles en barco desde Europa, como lo había hecho Porfirio Díaz para reforestar el bosque de Chapultepec con árboles traídos desde Francia y Estados Unidos, de los que no todos lograron sobrevivir al viaje y a la nueva tierra.

Todo el ecosistema cambió bruscamente; durante este periodo cambió la economía y la dinámica de la ciudad porque aumentó el desarrollo industrial y el comercio. La transformación trajo nuevos habitantes que se integraron tanto a los elegantes barrios

como al complejo de casas unifamiliares con jardín<sup>59</sup> y la zona obrera. Aquellos pueblos en donde habían prevalecido las huertas como Coyoacán, Tlalpan, San Ángel y San Jerónimo, con el crecimiento de la ciudad y su absorción, perdieron el espacio de huertas y las ventas que aportaban. La fruta comenzó a importarse de California, Estados Unidos. Los modernos cambios de la ciudad ocasionaban la pérdida de la humedad en la tierra, lo que provocó que se redujese su nivel, se trasformasen en pantanos y a su vez en focos infecciosos. El desagüe del valle sacó más agua de la pensada, por ello las plantas que habían acompañado al valle durante mucho tiempo ya no sobrevivían por lo que había que introducir plantas más indicadas a las nuevas condiciones climáticas. Las plantas del desierto eran una buena opción pero son plantas que no detienen la erosión y que no dan sombra.

El ingeniero asistió a un congreso en Europa y pudo visitar diversos proyectos de recuperación de los montes de Austria, Suiza, España y Francia, todos ellos afectados por la explotación industrial. En Francia conoció a Lucien Daubrée, jefe del servicio forestal francés, quien le prometió ayuda financiera y personal para una escuela forestal en México. Por recomendación Daubrée viajó al norte de África, Argelia y Túnez para ver la adaptación de árboles en dunas. En Argelia encontró que el clima era similar al del Valle de México y recolectó semillas de acacias, eucalipto, casuarinas, pinos y tamarix, entre otras, que a su vuelta plantó y reprodujo en el desértico terreno de su casa en donde generó un vivero.

En 1906 donó al gobierno “Los Viveros de Coyoacán” para que allí se aclimataran los árboles destinados a la reforestación del valle. El gobierno decidió apoyar no sólo el desarrollo del vivero sino la protección de todos los bosques. Todos los árboles destinados para reforestar y ornamentar el Paseo de la Reforma, el bosque de Chapultepec, los montes y parques salieron de los Viveros de Coyoacán. El vivero logró reducir los costos y aumentar la reproducción. Cuando Díaz renunció y Madero toma el poder, se convierte en un asiduo visitante y promotor del proyecto, ya que había

---

<sup>59</sup> A principios del siglo XX tuvo gran repercusión en Europa el movimiento propuesto por Howard sobre el proyecto urbanístico de Ciudad Jardín que nació de los preceptos planteados por un inglés llamado Owen quien experimentó un modelo utópico de ciudad, en el Oeste de Estados Unidos de Norte América, que pretendía ser un modelo comunitario radical y autosuficiente pero que fracasó. Parte de la idea es retomada por Howard, unos años después. En proximidad a Londres proyectó una extensa zona para la construcción de viviendas unifamiliares con jardín. El término Ciudad Jardín debe entenderse no como una ciudad aislada sino como barrios periféricos a la ciudad que cuentan con una favorable relación entre construcciones, zonas verdes y habitantes que respetan el carácter del ambiente. El movimiento de Howard tuvo grandes repercusiones en toda Europa a principios del siglo XX (Benevolo, 2005; p. 282, 385).

estudiado agronomía en la Universidad de California en Berkeley. Cuentan que cuando el nuevo presidente visitaba el vivero, se emplazaba en la rotonda donde levantaba un pañuelo blanco para saludar a su mujer Sarita, quien le respondía el saludo desde la terraza del alto Castillo de Chapultepec. Tomando en cuenta esta anécdota del saludo, puede decirse que a principios del siglo XX existía una gran profundidad visual en la ciudad de México, en la que la altura de las casas no pasaba de los dos pisos.

Con el programa impulsado por Quevedo la ciudad se volvió verde, inclusive las lomas del poniente y en la árida zona del pedregal, donde tras numerosos intentos crecieron árboles y plantas entre las piedras volcánicas. En 1908, tal y como lo había prometido Daubrée, llegó un grupo de maestros franceses. La escuela comenzó y lograron aclimatar árboles frutales como manzanos, perales, membrillos, tejocotes, duraznos y chabacanos. La Escuela Forestal fue un éxito y como prueba de ello llegaron grupos de estudiantes franceses a realizar prácticas. En los estados de Morelos e Hidalgo se establecieron más viveros, en Cuernavaca y en todo el camino a Acapulco se sembraron árboles frutales.

El segundo vivero fue conocido como el extenso “Parque de Panzacola” ubicado en la Hacienda de Quevedo del que sobrevive una pequeña parte y es privado. Allí se sembraron semillas traídas de Austria, los Alpes, Argelia y Marruecos. El parque tenía varias secciones, una de ellas dedicada a los árboles sagrados de las distintas culturas, otra a los árboles ornamentales y una tercera dedicada a los árboles frutales.

Como bien supo Quevedo, el mejor vivero para reforestar es el que está más próximo a la zona a trasplantar ya que queda asegurada la aclimatación de árboles y plantas. Por ello se ubicaron diferentes viveros: el Desierto de los Leones, Las Cumbres del Ajusco, la Estación Forestal de Nativitas y San Luís Ayucan en Xochimilco, San Juan de Aragón en Texcoco y por último, en Nezahualcóyotl, donde se probó un rentable bosque pradera que por falta de apoyo político desapareció. También se abrieron estaciones forestales con la intención de repoblar las zonas con flora autóctona de la Sierra de Guadalupe, en los cerros de Guerrero y Santa Isabel. Los viveros tuvieron gran éxito y la idea fue adoptada en el interior de la República.

Cuando Huerta manda asesinar a Madero y Pino Suárez, Quevedo, decepcionado de la política, renuncia a su cargo en el Departamento de Bosques y además se opone a que Huerta lleve a cabo la explotación del Desierto de los Leones que pretendía convertir en centro nocturno. También le impide que trasplante los mejores árboles públicos para su rancho en Azcapotzalco. Los alumnos franceses se ven obligados a volver a su país y el

Ingeniero Quevedo y su acosada familia tienen que abandonar el país. La Revolución Mexicana fue causa de que todas las estaciones de reforestación se abandonaran, se suspendieron las inspecciones en las serranías del Sur de la ciudad y se abandonaron los proyectos de formación de los parques nacionales. También se suspendió la enseñanza forestal y por último, fueron repatriados los técnicos franceses al estallar la Segunda Guerra Mundial en Europa.

En 1921 se creó la Sociedad Forestal Mexicana presidida por el Ing. Quevedo cuyos objetivos fueron la protección de los árboles existentes, la creación de programas de educación forestal, campañas ciudadanas y reforestación. En 1933 se formalizó la Liga Urbana de Acción Forestal cuyo interés se centró en conformar un cinturón verde alrededor de la ciudad, idea que quedó desvanecida cuando el Departamento del Distrito Federal retomó parte del parque de Balbuena para hacer un fraccionamiento para obreros. Por aquellos años se construyeron algunos parques como el San Martín, mejor conocido como Parque México, el Luis G. Urbina, mejor conocido como El Parque Hundido (sitio del que se extrajo arcilla para la elaboración de ladrillos durante el siglo XIX, y en el socavón, desde 1893, se sembraron miles de árboles), el jardín Hidalgo en la plaza Centenario de Coyoacán, el de la plaza de San Jacinto y el jardín de la Bombilla.

Finalmente, 41 años después de su destacado proyecto en Veracruz, el Presidente Lázaro Cárdenas le ofreció a Miguel Ángel de Quevedo el Departamento Autónomo Forestal, de Pesca y de Caza. Miguel Ángel de Quevedo rechazó el trabajo. El futuro presidente le pide que lo acompañe en su campaña a Veracruz, lugar de especial importancia para el viudo Quevedo, donde lo felicita por su labor de las dunas arboladas. El Ingeniero finalmente aceptó el puesto político, con lo que se produjeron importantes leyes forestales que nos permiten hoy día disfrutar de zonas verdes en la ciudad.



## CAPÍTULO III

### El proyecto moderno, de metrópoli a megalópolis (1920-1990)

La revolución sacudió al país pero no se produjeron grandes cambios en la ciudad. Muchas familias del interior de la República que estaban arraigados a sus tierras se desarraigan, mudan, resguardan y quedan en la capital donde encuentran “trabajos urbanos” y los hacendados abandonan la ciudad para ir a proteger sus tierras. Entre 1910 y 1920 la población creció un 4% (Semo, 1994; p. 58).

Los cambios se produjeron cuando los caudillos llegaron a la ciudad y para mantenerse en el poder político pactaron con la elite de los grupos urbanos. Los caudillos se transformaron en líderes que movilizaron y realizaron alianzas con profesionistas, organizaciones sociales de clase media y con el colectivo obrero.

La preocupación para la vuelta al funcionamiento se centró en los problemas inmediatos: la vivienda, los servicios y el transporte. La destrozada y puntual red de tranvías de concesión extranjera (a la que le cobraron más cara la electricidad que a otras compañías) dejó de ser rentable e insuficiente y los trabajadores se fueron a huelga. Entretanto, los choferes de automóviles mantuvieron su servicio y el gobierno central apoyó a este colectivo sindical. Salvador Novo nos relata la transformación de aquellos jóvenes —*chauffeurs* de generales porfiristas— bien remunerados, astutos y sobre todo ahorradores, quienes se compran coche propio y lo rentabilizan. Rivalizan con la clientela de los coches de alquiler de bandera (taxis) y desplazan al mayor número posible de ciudadanos por un módico precio —dentro de un Ford 1917 T (Novo en Davis, 1999; p. 37) viajaban diez apretados pasajeros—. Para no dañar los amortiguadores de sus coches invadían el carril de los trenes eléctricos, y a diferencia de estos últimos, su transporte podía trasladar a la población hasta cualquier periferia, “elemento definitorio de la estructura urbana” (Schteingart, 1991; p. 75). La clase acomodada poco a poco se tranquilizará pero mirarán con recelo a este colectivo camionero, sitio del que saldrán algunos políticos.

Las mejoras en la vivienda no sólo se dieron en el centro o los barrios residenciales sino que trataron de realizarse en toda la urbe. Ante la incapacidad de abastecimiento de agua potable se autorizaron los pozos artesianos, lo que agravó el hundimiento del suelo. En 1913 se logró que el agua subiese por presión a edificios de baja altura sin necesidad de bombearla, con lo que aumenta el número de pisos en las construcciones.

Hacia 1920 la vida de la capital se fue normalizando junto al ascenso del presidente Álvaro Obregón, quien reconcilió al gobierno con la iglesia católica, autorizó el regreso de todos los solventes exiliados de Cuba, Estados Unidos y Europa, y decretó la devolución de lo incautado a los banqueros. El nuevo gobierno contrató a nuevos burócratas y los empresarios a nuevos empleados.

Poco a poco se reanudó la vida social y familiar con sus usuales hábitos: las kermeses para la caridad de los huérfanos y viudas afectados por la revolución. Actos sociales y culturales como el teatro y las corridas de toros, que habían sido prohibidas por Carranza, vuelven a celebrarse y el maestro Rodolfo Gaona, quien ha triunfado en España a la par de Joselito y Belmonte, deja a la población boquiabierta con sus “gaoneras”; prismáticos dorados para las carreras de caballo, el polo y el espectáculo de las charreadas. Para la celebración del centenario de la consumación de la lucha por la independencia, Obregón recuperó actos porfirianos como el combate de flores y los elegantes bailes, aunque algunos de los espectáculos fueron gratuitos para que no se les tachara, como los porfiristas, de elitistas. La intención de los festejos de corte folklórico era causar una adecuada imagen moderna y cosmopolita. Para ello se dio puerta abierta a los baños públicos para los más necesitados y se regaló ropa. Además, se pidió la asistencia de la gente pudiente de México para causar buena impresión a los inversionistas de los Estados Unidos e Inglaterra (Collado, 2006; p. 89-93). “El país no está para fiestecitas”, pensó Vasconcelos, quien afortunadamente creía que lo moralmente indicado era educar a la población.

### **3.1 En búsqueda de identidad, los neos y el *art déco*.**

José Vasconcelos propuso el estilo neo-colonial para los edificios público. Vasconcelos fue un hombre guía que cruzó de un tiempo a otro: el de su infancia y juventud del México positivista del porfiriato al del México moderno en busca de una

identidad autóctona del Estado centralista<sup>60</sup>. Él dio una versión nacionalista y el Estado la institucionalizó en un proceso de “urbanización espectacular, [que] dio lugar a estatutos especiales que la excluyeron de un régimen local” (Cicerchia, 2002; p. 116).

Vasconcelos (1882-1959), fue estudiante de la Escuela Nacional Preparatoria fundada por el positivista Gabino Barreda, quien llegó a ser criticado en el ocaso del porfiriato. Antonio Caso, Diego Rivera, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Martín Luis Guzmán y Federico Mariscal entre otros estudiantes, decidieron abogar por el maestro Gabino realizando un homenaje. Formalmente el grupo quedará establecido el 28 de octubre de 1909 y se les reconocerá por el nombre de Ateneo de la Juventud. El grupo tenía como ideal común dar un giro humanista al conocimiento, ya que se había quedado en fría clasificación. Además, buscaron vínculos con la realidad mexicana. Krauze lo ejemplifica muy bien al decir que estaban cansados de que “no encuentra[n] el alma bajo el bisturí”. El Ateneo de la Juventud es el grito romántico al llamado del retorno del espíritu que anda de paseo en Francia.

Posteriormente cuando el abogado Vasconcelos conoció a Madero, su alma vibró: convencido, decidió sumarse a su causa, así que exiliado Madero, también Vasconcelos conoció exilio. Llegó Madero a la presidencia y el joven licenciado formó parte de su equipo, pasó la Decena Trágica en la que Huerta mandó matar a Madero y Vasconcelos quedó muy afectado. Recorrió los caminos de la revolución y mientras Martín Luis Guzmán escribía, Vasconcelos se fijó en los caudillos y no en la masa desbocada, como lo haría Rafael Muñoz en su texto “Vámonos con Pancho Villa”. Para él ningún caudillo observado y escuchado superó al proyecto democrático propuesto por Madero.

Pasada la revolución, muchos de los caudillos, con poca formación educativa, y aunque hubieran sido buenos estrategias en la movilización de masas, necesitaban consejeros políticos y requerían ganar el apoyo de la “letrada” ciudad para establecer la calma y su permanencia en el poder político. Por ello se acude al grupo de los intelectuales. Si antes José Juan Tablada había sido el consejero político del grupo de los porfiristas, ahora lo haría José Vasconcelos pero de una manera muy distinta, porque hay algo que la Revolución Mexicana despertó en él y en otros: la conciencia de la “responsabilidad moral del Estado de educar a la población”.

---

<sup>60</sup> Entre 1920 y 1930, se descubrió Monte Albán, la custodia del monumento prehispánico generó un fuerte y denso debate entre centralistas y federales. Finalmente en contra del ideal de la autonomía estatal ganaron los centralistas y la protección del monumento arqueológico. La protección del patrimonio en México es un elemento clave para entender la centralización del país en torno a la reconstrucción del discurso histórico.

Después de huir en tren de la Ciudad de México con una cuantiosa cantidad de oro para organizar “la resistencia al general Obregón”, el presidente Carranza es asesinado. El presidente interino Adolfo de la Huerta nombró a Vasconcelos Rector de la Universidad Nacional (1920-1921), un paso anterior para realizar la enmienda de la Constitución de 1917<sup>61</sup> y formar la Secretaría de Educación Pública. En su primer discurso como rector dijo: “En estos momentos yo no vengo a trabajar por la Universidad, sino a pedir a la Universidad que trabaje por el pueblo”<sup>62</sup>. No sólo plasmó la frase en la memoria y deber universitario, sino que fiel creyente de los mitos para levantar a la población estableció el escudo universitario en el que dos águilas, una mexicana y otra andina, sostienen el escudo de armas que tiene por lema: “Por mi raza hablará el espíritu” y en cuyo interior tiene el mapa de Hispanoamérica. El Maestro escribió un controvertido texto llamado “La raza cósmica” que hace referencia a una quinta raza, que es la mestiza de Hispanoamérica, de la que resaltó las mejores características. Además pensaba, al igual que el libertador Simón Bolívar, que el éxito hispano sería consumado en la cooperación y unidad del continente. Cristina Pacheco, en su texto “Ha muerto Ulises” nos relata el encuentro con el hombre que escribió *Ulises Criollo*, la exitosa novela autobiográfica de Vasconcelos. Cuando la entonces estudiante Cristina va a buscarlo a su despacho, la recibe y nos confiesa la desilusión del primer encuentro: a la pregunta por el lema universitario, Vasconcelos, exhausto de la repetida respuesta, dice “yo me refería al espíritu santo”. Sabemos, no obstante, que aquel lema se refiere a que la “raza” que él concebía como nuestra, elaboraría una cultura de nuevos cauces, más libre que antes y de esencia espiritual.

El Maestro Vasconcelos se encuentra en la cúspide de popularidad y es nombrado Secretario de Educación Pública y se ha aumentado en un 50% el presupuesto educativo. Su proyecto acogió a todos los intelectuales y artistas sin importar las diferencias y los roces ideológicos. Fueron cuatro las vertientes del proyecto vasconcelista: escuela, biblioteca, eventos culturales y talleres al aire libre. Todo el grupo de intelectuales apoyó el proyecto que se extendió al campo y cuyo objetivo prioritario fue la campaña contra el analfabetismo<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> Fue constituida durante el gobierno de Carranza. La Constitución contempló que la educación era asunto de los ayuntamientos y no asunto federal.

<sup>62</sup> Palabras pronunciadas en su discurso de toma de posesión del cargo de Rector de la Universidad en 1920. Fragmento tomado de *José Vasconcelos y el espíritu de la Universidad*, prefacio y selección de textos de Javier Sicilia, Edit. UNAM, México, 2001, p. 83.

<sup>63</sup> Tal como lo había realizado Vasco de Quiroga con los indígenas, cientos de profesionistas y estudiantes se sumaron a la campaña como “misioneros educativos” sin remuneración alguna y muchos

En la Revolución Mexicana hubo tiempo de bailar, cantar y escribir pero no hubo tiempo de pintar, pues para ello se requería la calma. Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros aceptaron el patronazgo propuesto por Vasconcelos para conquistar e ilustrar cromáticamente edificios estatales del país, en los que realizaron murales con interpretaciones históricas. El antecedente del patronazgo muralista es la Florencia de los Médicis en el Renacimiento, pero también existen las simbólicas pinturas murales de la época prehispánica. Diego Rivera tenía preferencia por pintar indígenas, lo que a Vasconcelos causaba cierto recelo (cada vez que pasaba cerca de los murales que pintaba el artista, soltaba un “ay, Dieguito”), y es que los muralistas propusieron una mirada neo-prehispánica que enaltece el pasado prehispánico y condena a la colonia. Pasado el tiempo, aquellos murales subirían al tono rojo con la presencia de la hoz y el martillo.

Durante la presidencia de Álvaro Obregón de 1920 a 1924, fueron necesarias nuevas escuelas para poder cubrir las expectativas educativas y el proyecto nacional. En la Secretaría de Educación Pública (SEP) Vasconcelos estableció “El Departamento de Construcción de Escuelas de Educación Pública”. La mirada de Vasconcelos se inclinó por el neo-colonialismo<sup>64</sup>, estilo revalorado cuando el arquitecto Federico Mariscal publicó un libro titulado *La patria y la arquitectura nacional, México*, donde rescató del olvido las construcciones colonialistas, lo cual marcó el inicio del Primer Movimiento Arquitectónico Moderno. Desde los tiempos de Carranza todas las casas construidas en el estilo neo-colonial no tuvieron que pagar impuestos. Los edificios gubernamentales acogieron el estilo neo-colonial y como ejemplo de ello tenemos la remodelación de Palacio Nacional, el cual va aumentando en pisos hasta llegar al cuarto. El estilo se reconoce en dos sentidos, primero porque los materiales son autóctonos: la piedra porosa roja que no pesa (el simbólico tezontle prehispánico) y la piedra blanca de Chiluca que nos remite a un colorido neoclásico. Segundo, porque el interior tiene mosaicos, tejas, herrería, mármol, bronce, armonizados en una construcción neo-colonial adaptada a las nuevas funciones, entre ellas las de la burocracia gubernamental. Al observar el primer cuadro de lo que ahora se conoce como “Casco Histórico”

---

impartían las clases y, aunque estuviesen por el día ocupados, daban clases por las noches a obreros, mujeres, niños o a los extranjeros que habían abandonado su casa a causa de las guerras: árabes, alemanes, judíos, rusos y polacos, entre otros. La noble campaña pretendía convertir en suelo fértil a toda la población para poder caminar juntos hacia el progreso del país.

<sup>64</sup> Abogó por la riqueza del espíritu hispano de sangre indígena enriquecida por el idioma español y la civilización occidental católica.

encontramos que alrededor del zócalo todas las construcciones han sido renovadas en este estilo, en el que podemos reconocer al Estado post-revolucionario con la presencia de los colores patrios en los materiales constructivos.

El nuevo Departamento de Construcción reunió a los arquitectos José Villagrán García, Manuel Ortiz Monasterio, Eduardo Macedo y Arbeu García, Vicente Mendiola, Fernando Dávila y Carlos Obregón Santacilia para que construyesen escuelas de acuerdo al “pasado glorioso”. La lectura al pasado glorioso queda abierta y la reinterpretación va de lo prehispánico a lo colonial, donde los más diversos “neo” tuvieron cabida como el neo-maya del Arquitecto Manuel Amábilis en el Pabellón de México de la Exposición Universal de Sevilla de 1929, actual Secretaría de Tercer Ciclo de la Universidad de Sevilla. El neo-colonial quedó consolidado en la Escuela Benito Juárez, ubicada en la colonia Roma en donde el Arq. Obregón Santacilia, bisnieto de Juárez, sorprendió con su bella obra al Maestro Vasconcelos. El problema de las construcciones en el estilo “neo” son los altos costos, así que mientras continúan construyéndose algunas en el neo-colonial, otros como Villagrán siguen dándole vueltas a la idea de cómo hacer una arquitectura de los mexicanos para los mexicanos a un menor coste.

Por otro lado encontramos que durante este periodo hubieron enfrentamientos entre los católicos y el gobierno. Se restauraron templos religiosos y celebraron misas hasta el primer enfrentamiento de 1923 entre la Iglesia y el Estado, en el estado de Nuevo León. El problema surgió cuando se colocó la primera piedra para el monumento de Cristo Rey (C.R) en el Cerro del Cubilete y el monseñor Filippi, quien era el delegado apostólico, bendijo y celebró una misa en el lugar al aire libre y en el espacio público. Aquel suceso se transformó en una pugna entre el gobierno de Álvaro Obregón y el clero y sus fieles; a raíz de ello monseñor Filippi tuvo que abandonar el país.

Plutarco Elías Calles confrontó brutalmente la problemática al grado de prohibir la libertad de la práctica religiosa el 31 de julio de 1926 al tiempo que promovía la celebración de las paganas fiestas de carnaval. La reina fue la *tres chic* Ernestina, hija del presidente Calles: todo un cambio, ya que será la primera señorita que no pertenece a la antigua elite y sus pasos dictaron la moda de todas las demás, bailando el *Fox trot* y *two step* al ritmo del jazz. Incredula de la situación “La Liga de Defensa Religiosa” ordenó el boicot económico, pidiendo a los fieles abstenerse de realizar gastos innecesarios y comprarse caprichos: nada de ropa nueva, dulces, ir al cine, teatro o bailes. Ante el aburrimiento muchas familias realizaban excursiones por la nueva

carretera al Desierto de los Leones. También se convirtió en un acto usual realizar las tradicionales tertulias familiares donde las hijas de familia tocaban el piano y empezaban o terminaban en rezo.

Se cuenta que había unas pegatinas con la palabra “31 de julio Boicot” y fue una aventura pegarlas en los lugares más peligrosos, con el peligro de terminar en prisión. Las ceremonias religiosas, a pesar de su prohibición, continuaban celebrándose clandestinamente: se trasportaban ingeniosamente los elementos litúrgicos y se celebraban a cortina cerrada, todos a hurtadillas y en casa de algún vecino rotativo. Nunca faltaron las torpes señoras que a pie de puerta de acto fortuito, misal en mano, rosario y mantilla de luto con peineta, metían en mil y un apuros a los dueños.

Pasaron los meses y sucedió que un 4 de diciembre de 1926, cuando el sol estaba en el cenit, se elevaron unos pequeños “globos de cantoya” de papel china tricolor, con mecha encendida, visibles en Ermita, Cartagena, Escandón, Observatorio y el Chorrillo, que conforme iban subiendo soltaban unos coloridos papeles. Plutarco Elías Calles, curioso, se asomó al patio de Palacio Nacional y cuentan que tomó uno de aquellos papeles donde leyó “V.C.R.” (Viva Cristo Rey). Inmediatamente se puso en contacto con el Ministro de Guerra (Fernández, 2004; p. 568- 575). A partir de entonces comenzó la Guerra Cristera, de finales de 1926 hasta mediados de 1929 y los peores enfrentamientos sucedieron en los estados de Jalisco, Colima, Nayarit, Michoacán, Guanajuato, Querétaro, Aguascalientes y Zacatecas. Muchos de los que sostuvieron el enfrentamiento cristero fueron civiles afectados por la falta de libertad de culto, pero también por la expropiación de parte de sus tierras por las reformas agrarias post-revolucionarias que favorecían a indígenas y campesinos. Finalmente, los jefes de la Iglesia y representantes del Estado negociaron la paz. Fueron acuerdos que mantuvieron al clero en raya ante cualquier situación considerada política. Se estima que el saldo total de bajas en los enfrentamientos fue de 70 mil personas (Marteache, 2007).

En 1925, en París se celebró la *Exposition des Arts Décoratifs* la cual se impuso como un nuevo modelo de vida para quienes querían liberarse de la tradición. En Francia, la técnica del hormigón armado, el clasicismo francés y lo moderno del *art-nouveau* europeo se unificaron en lo que se conoce como el decorativo *art-déco*, expuesto al mundo en la *Exposition des Arts Décoratifs* de 1925 en París, donde se mostraron los alargados y eclécticos pero unitarios muebles en serie destinados para los nuevos burgueses. El joven Luis Barragán tuvo la oportunidad de conocer aquella exposición y quedó muy impresionado con la lectura del texto “*Les jardins enchantés*”

de Ferdinand Bac<sup>65</sup>. Ese mismo año en México, el visionario Federico Sánchez Fogarty, quien trabajaba como publicista de la empresa cementera Tolteca, acorde a los nuevos tiempos, promueve la publicación de la revista *Cemento*, con un numeroso tiraje gratuito para los jóvenes arquitectos e ingenieros, que pretendía inspirar con fotos y explicaciones los diferentes usos constructivos del hormigón armado, como en la estructura y la realización de fachadas ornamentadas. El *art-déco* no sólo era recubrimiento, requería una nueva construcción, una nueva forma de vida para la pequeña burguesía que busca liberarse del tradicional y decaído centro.

“El hipódromo de la Condesa” propiedad del elegante Jockey Club, inaugurado en las celebraciones del centenario del comienzo de la lucha por la Independencia, tuvo que cerrarse por el paso de la Revolución, pero curiosamente reabrió sus puertas el día de la celebración de la culminación de la lucha por la Independencia. Finalmente, tras breves años de uso como pista, los accionistas decidieron transformarlo en fraccionamiento (Collado, 2006; p. 102). José de la Lama y Raúl A. Basurto (con su compañía Fraccionadora y Constructora “la Condesa”, “Nápoles” y “Chapultepec”, entre otras) acordaron la manera de fraccionar la zona y respetar la forma de la pista del Jockey Club.

En este punto vale la pena destacar que socialmente se ha modificado el hasta entonces usual encargo arquitectónico, que eran las viviendas particulares. El arquitecto recibe el encargo del Estado y de las empresas públicas donde cada vez menos se construye una sola casa y cada vez más se construye un conjunto. La nueva colonia contará con todos los servicios modernos pero será la encargada de una parte de la obra de abastecimiento de las aguas cristalinas de los Manantiales de Xochimilco. También contará con extensas áreas verdes siguiendo las recomendaciones en boga de una vida más sana, tan defendidas por el ingeniero Miguel Ángel de Quevedo.

El Arquitecto José Luis Cuevas da el trazo a la colonia respetando el antiguo hipódromo en forma elíptica, lo que hoy día se conoce como circuito Ámsterdam y en su interior se establece el exótico Parque General San Martín, mejor conocido como el Parque México, con su teatro al aire libre con pérgola y camerinos, fuentes, cascadas y lago. El toque *déco* prácticamente quedó en toda la colonia, construida en un periodo

---

<sup>65</sup> La relación del pensamiento en la consolidación de la idea de “intimidad” y lo “sagrado” en los jardines proyectados por Luis Barragán puede consultarse en: Orendain, Maria Emilia (2004) *En busca de Barragán tomo 2: El recorrido de la Simplicidad*. Guadalajara, Ediciones de la Noche.



aproximado de quince años. Su material es el hormigón armado, se trata de exquisitas casas terminadas que se solían comprar con un préstamo bancario y la hipoteca de la propiedad. Al adentrarnos a una casa recién estrenada veríamos cómo es congruente el exterior de la casa con la decoración interior e inclusive con la novedosa manera de vestir de los dueños. Algo que predomina en su forma son las altas curvas. También puede ayudar en la reconstrucción de la imagen los metálicos aviones, las maderas en distintas gamas de colores, el toque colonial de los mosaicos de Talavera, las grecas (griegas o prehispánicas) y las curiosas ventanas de vidrio en colores. Es una casa mucho más práctica que los palacetes porfiristas y en muchas de ellas, sobre todo al principio, la circulación a través de las alcobas era doble para que los progenitores y el servicio pudieran recorrer fácilmente las habitaciones una tras otra, a excepción de la de los padres, que sólo tenían una puerta. Esta influencia proviene de Francia, de construcciones como el Palacio de Versalles. En México, la adaptación del estilo de casas terminó por considerar una sola en íntima puerta en las alcobas, aunque continuaron siendo agrupadas bajo el manto protector de los padres, algo normal en los tiempos de la intranquilidad de la guerra.

La multimillonaria y devota familia de los Mier y Pesado donó dinero y propiedades para una fundación que llevase su nombre. Ellos tenían una ermita en un punto alto del lomerío de Tacubaya que despuntaba en el paisaje y servía como guía del camino a la ciudad desde Toluca. La fundación tenía este terreno y contaba con dinero para realizar una buena inversión. Así fue como ya no hubo Ermita y se levantó el enigmático y lujoso “Edificio Ermita” de concreto, obra del arquitecto Juan Segura. En 1929 comienza la construcción, en un principio sin problemas a causa de la recesión económica. El edificio tenía que tener ciertas características: ser rentable, contar con un espacio mixto, es decir, que la fundación pudiese rentar o vender espacios comerciales pero que también hubiesen viviendas por lo alto. La altura fue algo inédito para la ciudad de México pero algo muy usual en la especulación del suelo de Nueva York, donde los edificios crecían con sus minúsculos departamentos, o mejor dicho, estudios para solteros sin cocina, porque lo usual era que comieran fuera. Así fue como empezó el alto edificio de ocho pisos que comenzó a rascar el cielo en el estilo del momento, el *déco*. Así fue que el Edificio Ermita de Juan Segura, concluido en 1935, cual trozo de pastel (su forma se parece a esto) ubicado en la “Y” de la Avenida Revolución y Jalisco, aprovechó su terreno al máximo, aunque también donó terreno para las avenidas. En la base del edificio, hoy día, puede verse la parte destinada a los negocios: el mejor local

primero fue un banco, luego zapatería y actualmente es farmacia, lo que nos habla de los cambios del barrio: desde hace mucho tiempo hay anuncios publicitarios en lo alto del edificio (como el de “Zapatos Canadá”). También hay otros locales, pero lo más sorprendente era el cine-teatro Hipódromo, que contaba con el mejor sistema sonoro de su tiempo. Cuando las parejas salían del cine, cruzaban la avenida Jalisco para ir a comer a la famosa “Poblanita”, porque el proyecto de Segura no alcanzó para el restaurante. Puertas metálicas futuristas, elegante elevador “Otis” con elevadorista<sup>66</sup>, sorprendente *hall* luminoso en triángulo que nos hace pensar en un lobby de hotel. Hay varios tipos de departamentos, unos pequeños diseñados sin cocina y otros un poco más grandes con cocina. Éstos últimos estaban pensados para las parejas jóvenes y sin hijos. En el edificio Ermita han vivido y pasado muchos artistas, diseñadores y arquitectos y cuentan las malas lenguas que aquí fue donde vivió el asesino de Trotsky<sup>67</sup>.

Otro proyecto en este estilo fue el de Federico Mariscal, quien concluyó el interior del que iba a ser el porfirista Teatro Nacional, terminado como Palacio de Bellas Artes en el elegante estilo *déco* con colorido nacional. Por fuera, el proyecto de Adamo Boari era de corte *nuveau*. Otro de los lugares en los que puede sorprender el *déco* es sólo apto para mayores de edad, del que dicen, sea probablemente el más elegante y deteriorado lugar: el Cine Teresa (1939-1942) que antiguamente exhibía el mejor cine del momento y donde actualmente se exhiben películas pornográficas.

El último de los neo que buscó lazos de identidad fue el neo-californiano a partir del cual se edificó en las Lomas de Chapultepec. Para comprenderlo, es necesario comprender su nacimiento. Cuando el presidente de los Estados Unidos, W. Wilson (1913-1921) dio su apoyo al gobierno de Venustiano Carranza en 1916, Francisco Villa se sintió traicionado por Wilson y en la primera posibilidad que tuvo se desquitó<sup>68</sup>. Diez

---

<sup>66</sup> En México este es el nombre del operador de ascensor o ascensorista.

<sup>67</sup> Trotsky fue invitado por el gobierno de Cárdenas y recibido por Frida Kahlo y Diego Rivera. Cuando murió el asesino, mucho tiempo después, sus cenizas fueron depositadas en el cementerio *Kuntsevo* en Moscú, destinado para los héroes rusos.

<sup>68</sup> Un día pasó un tren por Chihuahua donde viajaban 16 norteamericanos que volvían a México para reabrir una mina. Los fusilaron. La población norteamericana se indignó con Wilson: “Invasión, debe poner orden en ese país tan salvaje”, dijeron los norteamericanos. Villa vuelve a escena, bien fuera para estropear el pacto Carranza-Wilson, o cruzar al otro lado para castigar a unos traficantes de armas que lo habían engañado; o bien, pudo haber sido el misterio del doble agente alemán, que disfrazado de Villa, realiza el inconcebible acto de traspasar la frontera y matar americanos para provocar una guerra entre los dos países y detener la entrada de Estados Unidos a la primera Guerra Mundial. Así, sucedió que en la madrugada del 9 de marzo, entre 300 y 500 soldados villistas atacaron a la población Columbus en Nuevo México, donde se encontraba el 13° regimiento de caballería. El saldo fue de 167 bajas villistas y 17 norteamericanas. Carranza ordenó la persecución de Villa y preparó a sus Generales a la espera de la respuesta norteamericana. Se propuso al gobierno norteamericano la “doble invasión [de Estados Unidos a México y viceversa] para perseguir a esos “bandidos”. Se rechazó y se volvió a ofrecer la idea

meses después de busca y captura de Villa por tropas americanas en territorio nacional, cuyo saldo fue de 114 bajas mexicanas y 14 norteamericanas, tras largas y delicadas conversaciones, pudo solucionarse el conflicto. El presidente Carranza volvió a concentrarse en la formulación de la Constitución de 1917 y el General Pershing volvió a su casa decepcionado sin la captura de Villa (Zoraida y Meyer, 2000; p. 137-139).

Cuentan que los “gringos” (Green, go!) al entrar a México quedaron muy impresionados del extraño buen vivir del mexicano, asombrados de las haciendas, iglesias y ranchos. Soñaron con tener una vida similar. Al volver a casa, las ruinosas construcciones de los austeros misioneros franciscanos del pasado, fueron vistas con nuevos ojos, comenzaron a ser investigadas y nació una nueva forma de construir.

Era la época de la ley seca en los oscuros y elegantes tiempos de Al Capone, cuando los vecinos cruzaban a Tijuana a llenarse del elixir prohibido. En 1927 abrió sus puertas el “Hotel Agua Caliente y Casino” diseñado por Mc Allister. Fue el retorno del Old Mexico de la Colonia donde todos los elegantes “neo” tuvieron cabida: el recién apropiado neo-misional franciscano, el neo-mudéjar, en tiempo del estilizado y sofisticado rojo, verde, azul y amarillo *déco* y hierro. Tras sus puertas se podía ser recibido por la sonrisa del accionista y próximo presidente de México Abelardo L. Rodríguez (1932-1934). Lo sofisticado, grande, sibarita y lo salvaje se transformó en el exótico complejo que ofreció entretenimiento y descanso para el turismo de Hollywood, que abrieron y domesticaron el camino de la nueva moda, porque ya no sólo las francesas vestían bien. Algunas estrellas se dieron a conocer en este sitio como Rita Cancino, mejor conocida como Rita Hayworth. El complejo hizo eco y los más acaudalados de la ciudad de México soñaban con adaptarlo y construir su casa ideal con sus ganancias ideales.

El arquitecto José Luis Cuevas, a través de la empresa Basurto de la Lama (misma que se encargó de fraccionar las colonias Hipódromo Condesa y Guadalupe Inn), plasmó las laberínticas calles que dan acceso a las “Chapultepec Heights”, hoy Lomas de Chapultepec en el estilo neo-californiano, también llamado en esos años “Old Mexico”. No se escatimó en lujos en la época del Cine de Oro Mexicano y las guerras mundiales europeas. Las mansiones de las Lomas de Chapultepec son nostálgicas al capricho de las señoritas atendidas en su pseudo villa italiana, pidiendo alguna vez en el

---

añadiendo “siempre y cuando hubieran invadido el país de otro”. Entraron 4, 800 hombres al mando de Pershing aunque llegaron a ser 10, 000. La misión en México, como siempre sucede, no fue sencilla y Villa no estaba. Las tropas yanquis, enardecidas, fueron causando tiroteos y enfrentamientos con las sucesivas poblaciones.

merendero del jardín su infaltable *orange juice*, *waffles* y café americano. Son casonas emplazadas entre el adornado neo-barroco, la blanca sencillez de los muros del neo-californiano y los remates de piedra del neo-clásico, el neo-colonial en las columnas y escaleras de cantera, con su *green square*, el decorativo jardín chino, altas enredaderas, bugambilias, jacarandas y palmeras donde cualquier sofisticado y tradicional “neo” de la buena vida tiene cabida.

### 3.2 Funcionalismo y racionalismo

El General Lázaro Cárdenas obtuvo la presidencia de 1934 a 1940. Sectores populares radicales, comunistas e inclusive opositores del anterior presidente fueron apoyados durante este sexenio. Cárdenas cumplió el ideal revolucionario de la reforma agraria por lo que se les restituyó o adjudicó las tierras a los pueblos indígenas y se ofrecieron créditos ejidatarios. Durante este periodo se buscó el desarrollo provincial, se nacionalizaron las compañías de ferrocarril y de petróleos, se reorganizó la Compañía Federal de Electricidad, la educación escolar se orientó al socialismo y se construyeron y habilitaron edificios sindicales para usos múltiples. Se formó “La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR)” y “La Unión de Arquitectos Socialistas”. Cárdenas apoyó y recibió a exiliados y refugiados de la Guerra Civil Española y de la Segunda Guerra Mundial. Hannes Meyer, el segundo director de la Bauhaus, fue invitado por el gobierno mexicano en 1938 para radicar y trabajar en México en el recién formado Instituto Politécnico Nacional (IPN) proyectando viviendas para los obreros.

El segundo Movimiento Arquitectónico Moderno tendrá lugar con la aparición del Funcionalismo propuesto por la Bauhaus<sup>69</sup> y el Racionalismo de Le Corbusier<sup>70</sup>.

---

<sup>69</sup> La artesanía no podía competir con la fabricación en serie, pero sumando lo mejor del arte, la industria y la artesanía se obtendrían resultados de mayor calidad para la construcción (Bau) de la casa (Haus). El humanista y arquitecto Walter Gropius (1883-1969), director fundador de la Bauhaus, llamó al colectivo de artesanos aún existentes a que colaborasen con la premisa de no excluir la diversidad del otro, pensaba en la vuelta artesanal en la que cada artista debía aprender un oficio en su nivel medio superior, fuese en piedra, madera, metal, arcilla, vidrio, color o tejido. Unificaron artesanía, arte, diseño industrial y arquitectura en un solo plantel universitario. Trabajada la artesanía bajo los nuevos objetivos, se liberó su carácter tradicional. En 1914 se reflexionaron dos alternativas: la autenticidad o la estandarización del objeto. La respuesta será la armonía entre arte y técnica en objetos estéticos, sobrios y funcionales pensados para ser consumidos por amplios círculos de población. Uno de los éxitos del modelo fue que los alumnos también aprendían a realizar presupuestos, costes y ganancias sacando de la pobreza a los estudiantes (Wick, 1993). El éxito de la escuela fueron sus buenos maestros como Johannes Itten, encargado del propedéutico, y Hannes Meyer. Entre los personajes más famosos se encuentran los pintores Kandinsky y Paul Klee, quienes trataron de mejorar esa conexión propuesta entre el arte y la vida cotidiana. Al pie de la Segunda Guerra Mundial, la escuela es flanco de críticas, “ahistórica”

Dentro del Funcionalismo Técnico encontramos el diseño de escuelas elaboradas por Juan O'Gorman en los años treinta, cuyo principio rector fue el de utilidad a bajo coste. Tenemos otro ejemplo de funcionalismo pero adaptado a los problemas y costumbres mexicanas en la obra del Maestro José Villagrán, quien junto al ilustre cardiólogo Ignacio Chávez y después de la experiencia constructiva del plan nacional de hospitales, construyó el Instituto Nacional de Cardiología (1937-1944). En muchos de los proyectos funcionalistas encontramos el carácter mexicano en la integración plástica con la obra arquitectónica. Por aquellos años treinta, muchas de las antiguas casonas porfiristas del Paseo de la Reforma fueron demolidas para dar paso a modernas construcciones, entre ellas los modernos hoteles construidos por Mario Pani: El Reforma y El Plaza.

El presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946) revirtió las reformas agrarias y se opuso a las ideas comunistas. A causa de la Segunda Guerra Mundial hubo carestía de productos, por ello se impulsó el desarrollo de la industria nacional para el abastecimiento del mercado interno. En 1942 los alemanes hundieron varios buques mexicanos y el país entró a la guerra, con lo que Estados Unidos se convirtió en su aliado. Mientras tanto la ciudad se expandía hacia los cuatro puntos cardinales ya que por primera vez el comercio y los servicios se trasladan a las periferias. El abastecimiento de agua potable continúa siendo un problema y al no haber suficiente presión se pondrán los “tinacos” elevados. El cableado finalmente quedará por fuera, pues subterráneo resulta más caro (González , 1996; p. 311).

En 1952 la Universidad abandonará el Centro Histórico y se concentrará en su nuevo complejo; Ciudad Universitaria. El Lic. Miguel Alemán Valdés (1946-1952) abandonó toda inclinación socialista. La ciudad de México concentró el desarrollo industrial y continuó inmigrando población a ella y en 1950 la población aumento a 5.3 millones de habitantes. Durante este periodo se desarrolló el mayor ejemplo del Movimiento Moderno: Ciudad Universitaria (CU) de la UNAM (1952).

---

reclaman unos, “capitalistas” gritan otros. La escuela se traslada a un sitio más tranquilo: en Dessau, construyen nuevos edificios, casas para los maestros y Gropius construyó el repetitivamente geométrico (que recuerda al alma estructural de un avión) edificio de la Bauhaus, que por dentro revela la complejidad de la escuela. Estabilizada la escuela y con éxito ascendente Gropius fue sustituido por Hannes Meyer y éste por Ludwig Mies Van der Rohe. La Bauhaus continuó y Walter Gropius retomó la práctica urbanística.

<sup>70</sup> En 1929 el arquitecto, pintor, escultor y teórico Le Corbusier (1887-1965) y el pintor Ozenfant proponen el movimiento *L'Esprit nouveau* que consiste en buscar la armonía entre el arte y la naturaleza, entre pintura y escultura mediante formas arquitectónicas simples. El arquitecto definió que “la vivienda es una máquina de habitar” por ello la casa debe pensarse desde el usuario que la habita. Otra de sus famosas frases es “no se revoluciona revolucionando, se revoluciona solucionando”.

Ciudad Universitaria comenzó en los años cincuenta, en una superficie expropiada de dos millones de metros cuadrados construida sobre las ruinas de lava del Xitle. La arquitectura de los “neo” no era funcional y los costos constructivos eran elevados. En cambio, se proyectó un complejo moderno que aprovechó los materiales autóctonos *in situ* y se tomó como inspiración la armónica urbanización prehispánica. CU fue posible gracias a la barata mano de obra que dinamitó y cortó la piedra volcánica. A diferencia de otros campus universitarios en este proyecto cada edificio fue construido por diferentes arquitectos que compartían las bases teóricas de la Escuela Mexicana de Arquitectura. Participaron alrededor de 150 ingenieros y arquitectos y sorprendentemente la imagen estética resultó armónica. El complejo integró la plástica de los muralistas mexicanos y el paisaje fue diseñado por Barragán. C.U tuvo su origen en un concurso nacional ganado por tres estudiantes, Teodoro González de León, Armando Franco y Enrique Molinar. Ellos propusieron las supermanzanas, la separación de los sistemas de circulación, la zonificación de las actividades (Arredondo, 1998; 96). Mario Pani y Enrique del Moral fueron los encargados de dirigir el proyecto.

Ciudad Universitaria modificó la hasta entonces tradicional forma de vida en la ciudad, el centro perdió el bohemio y plural mundo que añadían los universitarios, muchos negocios se desplazaron a la periferia y en el centro se quedaron las oficinas de gobierno, librerías de viejo, imprentas de periódicos y algunos museos<sup>71</sup>. Desde los años cincuenta, la población se acostumbró a los desplazamientos y para facilidad de los residentes, se comenzaron a proyectar las unidades habitacionales cercanas a las autopistas.

El Arquitecto Mario Pani, consciente del incremento de población, proyectó mil departamentos en un espacio destinado para doscientas casas. Para ello se modificó el uso de suelo y se construyó el primer proyecto multifamiliar: el Centro Urbano Presidente Alemán, en la colonia del Valle (1947-1949). Sus acabados fueron en concreto y ladrillo para facilitar su mantenimiento, trazado en “supermanzanas” con

---

<sup>71</sup> La apertura de los museos del centro es la siguiente: en 1934 se inauguró el Palacio de Bellas Artes; 1964, el Museo de la Ciudad de México y la Pinacoteca Virreinal (1964-1999) en el antiguo convento de San Diego; en 1965, el Museo Nacional de las Culturas; en 1968, el Museo Nacional de San Carlos; en 1972, el Museo Fomento Cultural Banamex en el Palacio de Iturbide; en 1979, el Museo de Sitio del Claustro de Sor Juana; en 1979, el Museo de la Medicina Mexicana; en 1986, el Museo Franz Mayer; en 1987, el Museo del Templo Mayor; en 1992, el Museo José Luis Cuevas; en 1994, el Antiguo Palacio del Arzobispado; en el año 2000 reabrió sus puertas el Museo Nacional de Arte (MUNAL) en el Palacio de Minería; en el 2000, el Laboratorio Arte Alameda en el antiguo convento de San Diego; en el 2001, el Museo Centro de la Imagen en la Plaza de la ciudadela; en 2006, el Museo de Arte Popular Mexicano; en 2008, el Museo de Sitio de la Primera Imprenta de América 26.

grandes áreas verdes para el uso peatonal. La lógica de los multifamiliares fue eliminar los tugurios y regenerar las zonas.

La síntesis de los proyectos habitacionales para más de cien mil habitantes en ciento dos edificios con casi doce mil viviendas será Ciudad Habitacional Nonoalco-Tlatelolco (1960-1964) que contó con tres tipos de departamentos para diferentes estratos económicos, resultando los más altos los más costosos. El proyecto urbanístico se dotó de comercios, servicios escolares, zona hospitalarias y de esparcimiento (Noelle, 2006; p.196). El conjunto resguarda “La Plaza de las Tres Culturas<sup>72</sup>” en la que comparten suelo la zona arqueológica de Tlatelolco, el Convento de Santiago y el edificio de la anterior Secretaría de Relaciones Exteriores. La urbanización permitió la ampliación del Paseo de la Reforma hacia el norte y el símbolo del conjunto es el edificio triangular que despunta en el paisaje urbano próximo al conjunto en insurgentes norte, que sirve de orientación a conductores: la llamada “Torre Insignia” (1960-1962) o conocida popularmente como la “Torre Banobras” por ser la oficina bancaria que se encontraba allí. La obra fue elaborada por Mario Pani y el artista Carlos Mérida.

Se probaron nuevos modelos de fraccionamiento. La colonia Modelo para la clase obrera y trabajadora y El pedregal de San Ángel para los más acaudalados. José Luis Cuevas, Mario Pani, Domingo García Ramos y Homero Martínez de Hoyos, crearon en 1949 la colonia Modelo, la cual se encuentra entre Avenida Churubusco y Calzada de la Viga. La propiedad de las casas para los trabajadores fue posible gracias al enganche, que consistió en el 25% de la suma total y el banco prestaba el 75% restante. La colonia fue pensada para 3 700 familias repartidas en edificios bajos y casas unifamiliares, el trazo fue de “supermanzanas” penetradas por retornos, andadores peatonales y varios parques retomando los principios de una ciudad-jardín.

En 1948 Luis Barragán demostró, antes de que se construyese CU, que lo que era considerado “malpaís”, la estéril zona cubierta de lava por el volcán Xitle<sup>73</sup>, era un bello lugar que podía ser domesticado y fraccionado. Miguel Ángel de Quevedo ya

---

<sup>72</sup> El 2 de octubre de 1968 tuvo lugar el último mitin del movimiento estudiantil y obrero del 68, que pedía un México democrático. Cuando los manifestantes estaban por disolverse un helicóptero que sobrevolaba la plaza disparó una luz de bengala; lo cual era la señal para que los francotiradores del batallón Olimpia abrieran fuego contra los estudiantes. El gobierno reconoció entre 20 y 50 muertos, pero fuentes externas estiman más de 300 muertos. Tan sólo diez días después de la masacre estudiantil el presidente Gustavo Díaz Ordaz inauguró las olimpiadas de 1968.

<sup>73</sup> La erupción comenzó en el 50 a.C. y cubrió el complejo religioso de Cuicuilco, primer emplazamiento del valle del 6 000 a.C. Abandonado en el 200 a.C. y del que sobrevive una pirámide de base circular “La pirámide de Cuicuilco”. La lava cubre 80 kilómetros cuadrados de campos entre Tlalpan, San Ángel y Coyoacán. Es un paisaje que se asemeja más a la luna que a la tierra (Tibón, 2005; p. 324).

había dinamitado espacios volcánicos y había logrado introducir flora. Los “Jardines del Pedregal de San Ángel” fue el primer proyecto urbanístico de Barragán. Fue pensado para las clases más acomodadas, las calles se trazaron conforme el terreno y el exótico paisaje se integró en el diseño de modernas casas, muy similares a las casas de Richard Neutra (que se integran a la naturaleza californiana) y a las de Mies Van der Rohe. Barragán creaba jardines en donde domesticaba al paisaje agreste con muros y pavimentos de la misma piedra del lugar, rejas, espejos de agua, introducía colorines, jacarandas, bugambilias y dejaba zonas con la vegetación que allí estaba (González, 1996; p. 316). La exótica urbanización emocional cuyo planteamiento original eran altas bardas para generar una especie de laberinto urbano, un “espacio público cerrado” (González de León en Cayuela, 2006; p. 17) , inspiró el proyecto Ciudad Universitaria.

Cuentan que en los años cincuenta las mujeres más acomodadas reconocen que les gusta cocinar, y es que ahora tienen su cocina americana y sus múltiples utensilios: el brasero de carbón se ha reemplazado por las novedosas estufas con horno de gas o las sencillas de petróleo. En las cocinas se sustituyó el carbón por el petróleo, el gas o la electricidad. Sin embargo, la eléctrica, a diferencia de otros países no fue la preferida. Matute (2006) señala dos causas: la primera, por los constantes cortes de suministro eléctrico; la segunda, el sentimiento nacionalista por la reciente nacionalización de Petróleos Mexicanos (PEMEX). El grito del “¡el gas!” para el suministro de los cilindros comenzó a ser un sonido cotidiano. El baño caliente se generalizó y la frase “me voy a dar un regaderazo”, o sea una ducha rápida, empezó a ser lo común. En los años cincuenta se introducen los electrodomésticos: la licuadora sustituyó el uso del molcajete y el metate<sup>74</sup>. Los licuados de leche se establecieron como principal fuente alimenticia del desayuno infantil, los *Gerbers* para los bebés, los *Corn Flakes* con leche fría pasteurizada. El refrigerador, la plancha, la lavadora y la aspiradora, todas ellas eléctricas y la olla de presión son ya de uso común. El supermercado se consolidó y la tradicional relación del marchante con la clienta se sustituyó por “las relaciones impersonales” en el “autoservicio”. Los hombres comienzan a ir por las compras. También la dieta de animales de granja cambia y el pollo se vuelve accesible con “el pollo rostizado” (Matute, 2006; p. 157-176).

En 1956 se terminó de construir una emblemática imagen del desafío moderno “La Torre Latinoamericana” en el centro histórico, una zona altamente vulnerable a la

---

<sup>74</sup> Mortero y molino de origen prehispánico, respectivamente.



actividad sísmica. La difícil cimentación se logró mediante pilotes de concreto y sistema de flotación con una estructura de acero. El rascacielos es obra del Arq. Augusto H. Álvarez y de los ingenieros Adolfo y Leonardo Zeevaert. La fachada es modular y está armada de aluminio y cristal, lo que se conoce como “cortina de vidrio”<sup>75</sup>, prueba de la modernidad norteamericana y el progreso, después de la Segunda Guerra Mundial. La cortina de vidrio tenía connotaciones de higiene, transparencia y de integración al paisaje natural.

### 3.3 Megalópolis emergente, autovías y zonas conurbadas

El siguiente presidente fue el Lic. Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) a quien sucedió el Lic. Adolfo López Mateos (1958-1966). Comienzan los trece años de la regencia de Ernesto P. Uruchurtu quien se enfrentó a problemas urbanos complejos, pues la ciudad, en 1960, ha triplicado su tamaño de la de 1920 (Davis, 1999; p. 204). El regente defendió la ciudad tradicional, es decir, los intereses locales olvidados por los políticos de las clases medias que vivían en el centro. Se opuso a los grandes proyectos regenerativos como la reconstrucción del centro histórico. No aprobó el ensanchamiento de las calles del centro, ni la formación de nuevos fraccionamientos en el DF que estimularan su expansión (como los fraccionamientos obreros) e inclusive se opuso a la construcción del metro. Se nacionalizó la compañía de tranvías y se organizó y reestructuró al transporte público, algo que no agradó a la Alianza de los Camioneros (formada en los años veinte). Dentro de su regencia se cubrieron necesidades desatendidas, embellecieron jardines, se mejoró el drenaje y se entubaron 80 kilómetros de ríos: Magdalena, Churubusco, Barranca del Muerto, Mixcoac, La Piedad, Becerra, Tacubaya, Consulado, San Joaquín y Miramontes, sitios que se asfaltaron y transformaron en autovías (Carillo, 2004; p. 37). “Con Uruchurtu, el paradigma de la ciudad Europea que era México se transforma en ciudad estadounidense y viene el declive, la pérdida del espacio público y el triunfo del automóvil” (González de León en

---

<sup>75</sup> En los años sesenta los “*curtain wall*” suscitaron las objeciones de “dura, fría, calculadora, comercial, impersonal” (Helmann citado en Krieger, 2006b; 148). El vidrio remite a lo transparente y sincero; en cambio, el vidrio polarizado de los sesenta y setenta, como un espejo, no permite ver lo que hay en el interior con lo que se relaciona con la mentira. Muchas de las cortinas de vidrio envejecieron y rompieron, lo que resultó una mala imagen corporativa por ello a los edificios se les realizará un “*facelifting*” cambiando “su piel arquitectónica”. Ello le sucedió al Hotel de México que tras largos años de espera pudo concluirse el ambicioso proyecto ya como World Trade Center México, con su fachada de vidrio azul como el cielo ideal (Krieger, 2006b; p. 144-176).

Cayuela, 2006; p.17). Durante su regencia se construyeron mercados dentro del Programa de Construcción de Mercados Públicos (1955-1957). A diferencia de anteriores regentes Uruchurtu volvió solvente a la capital mediante la excelente recaudación fiscal (Davis, 1999; p. 183-192). Para ello evitó los asentamientos ilegales y los vendedores ambulantes, estos últimos se convirtieron en sus fuertes opositores. Para mantener solvente a la ciudad detuvo la migración hacia el centro y la migración se produjo a la periferia, con lo que se formó la zona conurbada que condujo al crecimiento de la megalópolis.

El área urbana sobrepasó los límites del D.F. en parte por la prohibición de Uruchurtu de nuevos fraccionamientos populares y su negativa a legalizar asentamientos irregulares, pero también a causa de las nuevas necesidades de las plantas industriales que buscaban zonas abiertas y menores rentas, encontradas en el perímetro urbano. Por ello las zonas fabriles y periféricas como Naucalpan, Tlalnenpantla, Chimalhuacán y Ecatepec quedaron incorporadas a la ZMVM, aunque para incorporarlas a la dinámica de la ciudad fue necesaria la construcción de autovías como el Anillo Periférico de norte a sur.

La nueva autovía que conectó a la ciudad con las zonas fabriles posibilitó la idea de construcción de una ciudad satélite autosuficiente colindante al DF en el vecino estado de México, en Naucalpan. La población censada de la ciudad de México en 1960 es de 5 millones de habitantes: en veinte años ha crecido 4 millones, con lo que se requiere de mayores fraccionamientos. Mientras se estaba construyendo la ciudad de Brasilia, en México Luis Barragán y Mathias Goeritz<sup>76</sup> realizaban la proyección de la escultura urbana que dotaría de identidad a lo que será la primera ciudad periférica de la CM. Uruchurtu, al tratar de frenar el crecimiento urbano, invirtió el crecimiento ya que se densifican los límites del DF. en el Estado de México, por ello el crecimiento será desde la periferia colindante hacia el centro.

“Las Torres de Satélite” (1957-1958), funcionan de puerta urbana, constan de una isla de cemento en una colina, en medio del Anillo Periférico, que orienta con sus cinco altas torres de planta triangular a los conductores. Son percibidas de forma cambiante

---

<sup>76</sup> Mathias Goeritz fue arquitecto, escultor, poeta e historiador del arte. De origen alemán y arraigado en México, es considerado el impulsor de la Arquitectura Emocional y uno de los protagonistas de la modernización plástica en el país. En su primera etapa se percibe la influencia de los expresionistas alemanes. Sale de Alemania y en 1941 formó la escuela de Altamira, en Santillana del Mar y como su permiso de residencia no le fue renovado se trasladó a México. Entre sus proyectos destacan el Museo Experimental “El Eco” (1953). Participó en el Espacio Escultórico de la UNAM y dirigió junto a Ramírez Vázquez el proyecto de la “Ruta de la Amistad”.

según la perspectiva y la totalidad es vista a la distancia. Peter Krieger menciona que para el coautor Mathias Goeritz hay dos modelos que inspiraron el diseño: las torres de San Gimignano y los rascacielos neoyorquinos. Las torres son arquetipo de poder, de unidad, competencia y progreso (Krieger, 2006b; p. 183). Para la urbanización de la zona Mario Pani propuso a la compañía constructora ICA<sup>77</sup> el trazo de sinuosas “supermanzanas”, circuitos viales y un centro comercial local.

En 1971 se inauguró el segundo centro comercial Plaza Satélite. La plaza es un lugar de encuentro público y de uso colectivo, pero asociado a fines comerciales se transforma en un espacio vigilado y privatizado, es un modelo de consumo estadounidense para los modernos sectores medios urbanos (Urteaga y Cornejo, 2001; p.p.271-275). Los centros comerciales volvieron policéntrica a la metrópoli.

El presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) confirmó el tercer periodo de regencia de Uruchurtu (quien por entonces había adquirido el calificativo del Haussman Mexicano), y también anunció públicamente su apoyo a la construcción del metro. Por entonces ya se había firmado la celebración de las olimpiadas para 1968 y el metro daría una imagen moderna a nivel internacional. Díaz Ordaz, ante la firme oposición del regente al proyecto, lo culpó de todos los males de la ciudad. Finalmente Uruchurtu, tras catorce años de servicio, se vio obligado a renunciar. Díaz Ordaz nombró a Alonso Corona del Rosal como nuevo regente y se anunció la aceptación del proyecto de construcción del metro.

En 1964, dentro del Plan Nacional de Museos, se inauguró el Museo Nacional de Antropología y el Museo de Arte Moderno en Paseo de la Reforma en Chapultepec, obras de Pedro Ramírez Vázquez, el mismo arquitecto que proyectó el pabellón de México en la Exposición Universal de Sevilla 1992. A finales de los sesenta el arte social dejó de ser lo predominante y lo comenzó a ser el arte abstracto.

La celebración de las XIX Olimpiadas de México en el año de 1968, requirieron de la construcción de infraestructura. El Anillo Periférico se amplió hacia el sureste de la ciudad, se construyó el metro, dos conjuntos habitacionales para el alojamiento de los deportistas y el equipo de apoyo: la Unidad Habitacional Villa Coapa y Villa Olímpica, la Alberca y Gimnasio Olímpicos, el Palacio de los Deportes, el Estadio Azteca, la zona

---

<sup>77</sup> Ingenieros Civiles Asociados (ICA), es una de las compañías constructoras más exitosas de México. En 1966 generó más del 1% del producto interno bruto del país. Entre sus mejores proyectores se encuentran Ciudad Universitaria, el sistema de drenaje de la ciudad, el Centro Médico, el conjunto Nonoalco-Tlatelolco, el Palacio de los Deportes, las principales construcciones para las olimpiadas de México 68, el Periférico, varios hoteles de la ciudad, la Embajada de los Estados Unidos y el centro comercial Perisur, entre otros proyectos (Davis, 1999; p. 220).

de regatas en Cuemanco. La olimpiada cultural se desarrollo en paralelo a la olimpiada deportiva. Dentro de ella se encuentra “La Ruta de la Amistad” de Mathías Goeritz y Pedro Ramírez Vázquez, quienes diseñaron el corredor escultórico formado por 19 esculturas abstractas repartidas en una longitud de 17 kilómetros, ubicadas a un costado del Anillo Periférico Sur, dentro de la ruta vial que conducía a los edificios olímpicos. Fueron proyectadas por artistas de 16 nacionalidades. Las características comunes de las esculturas es que su material constructivo fue el hormigón armado, no tienen pedestal, son abstractas y sus dimensiones van de los 5.7 a los 18 metros.

Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) sucedió a Díaz Ordaz en la presidencia de México. En los años setenta la población de la CM aumentó a los 9 millones de habitantes. Durante los años sesenta el país cuidó y recuperó su economía y en los setenta las instituciones bancarias contaban con capital invertible en el desarrollo del país. En estos años el gobierno hizo un incremento en el gastó público, en especial en algunas costas y en la metrópoli. La red central del metro (cuyo funcionamiento lo subsidia el gobierno y lo hace ser uno de los metros más baratos del mundo) se extendió y se construyeron los Ejes Viales bajo la regencia de Carlos Hank González, obras que solucionaron la vialidad urbana pero que junto al metro convirtieron a la ciudad de México en un pozo fiscal sin fondo que afectó a la economía de todo el país. Entre 1974 y 1976 se construyó el Circuito Interior. Entre 1978 y 1980 se trazaron los Ejes Viales con el fin de mejorar la fluidez en el tráfico urbano. Dentro de los edificios emblemáticos del sexenio se encuentran la Basílica de Guadalupe de Ramírez Vázquez y el Colegio Militar de Agustín Hernández. Durante este periodo hay un gran aumento de los asentamientos populares e irregulares y por ende de la expansión metropolitana.

En la zona oriente de la ciudad, a medios de los años cincuenta se formó un asentamiento popular en tierras ejidales que fueron ilegalmente fraccionadas en parte de lo que era el lago de Texcoco, lo cual es Ciudad Nezahualcóyotl<sup>78</sup>. En 1969 se organizaron los colonos para presionar a los fraccionadores ante el incumplimiento de contratos y la falta de abastecimiento de servicios a la zona. En 1973 el gobierno expropió la cartera restante a los fraccionadores y con ello comenzó el proceso de regularización y abastecimiento de saneamiento en la zona. Regularizada Nezahualcóyotl se trasladaron nuevos habitantes. Quienes ya no encontraron lotes en

---

<sup>78</sup> Ciudad Nezahualcóyotl es una zona con alta densidad de población. En 1962 se censaron 62 mil habitantes y el inexacto censo de 1980 estimó 1, 400 mil, que en 1990 es de 1, 259 543 habitantes.

“Ciudad Neza” se trasladan a las próximas zonas que comienzan a fraccionarse de la misma manera, que son Chimalhuacán y Chalco (Vega, 1991; p. 161-189).

En aquellos años setenta en lo que fuera el lejano fondo del lago de Texcoco, en el Estado de México, estaba el recién desecado lago de Chalco, ahora valle, donde se formó un gran asentamiento popular proveniente de la periferia del Distrito Federal.

El trazado de los barrios populares continúa con el tradicional trazado reticular: calles rectas que durante muchos años quedarán sin pavimentar, manzanas ortogonales y lotes rectangulares. Lo usual es que la choza se transforme en casa, las casas tienen un crecimiento libre, todos los bordes de la casa, exceptuando la cara frontal, pueden ampliarse. Por lo general no tienen ventanas laterales y su ventilación y luminosidad es hacia un patio interior al estilo andaluz, pero como el terreno es pequeño la forma del patio queda en “L”. Una de las características prevaleciente en la estética de las casas de autoconstrucción es que la azotea es plana para ser utilizada para la crianza de animales domésticos y el lavado y secado de ropa entre otras funciones. En esas azoteas casi siempre sobresalen las varillas de los pilares de hormigón, con lo que la casa siempre está lista para crecer y tener un nivel más, por ello la situación permanente del proyecto de la vivienda es lo inacabado. Es en las fachadas donde puede leerse el desarrollo de la vivienda, la mayoría de las casas son auto-construidas con materiales de la zona, tienen un solo nivel y las que tienen dos niveles presentan mejores materiales y acabados. Como ejemplo de viviendas con dos niveles se encuentran las que bordean las carreteras que son las llamadas “viviendas de uso mixto” cuyo primer piso funciona de local comercial y el segundo de vivienda. Las viviendas al cabo de pocos años, aún cuando no estén terminadas, envejecen debido a su frágil construcción. El estilo de estas casas varía, aunque hay pequeñas casas en forma de cubo que recuerdan la propuesta constructiva para los trabajadores de la Bauhaus, lo que no resulta casual ya que hoy, al igual que antes, se buscan diseños sencillos, útiles y agradables (Ribbeck, 2006; p. 203-218).

El problema de un asentamiento como Chalco es que al no interrumpir el trazado regular, no jerarquiza el espacio por centros de actividad, ni por espacios públicos y tampoco por zonas de ocio, con lo que el diseño presenta graves carencias socio-urbanas. El problema de estos asentamientos es que el gobierno carece de recursos suficientes para abastecer de servicios a los asentamientos irregulares de casas unifamiliares en terrenos de alto riesgo. La experiencia de Chalco evidencia la falta de visión a futuro y regulación de parte de las autoridades locales cuyo papel debería ser

regular los asentamientos y prever un adecuado crecimiento sustentable que se adelante al fenómeno urbano (Hiernaux, 1991; p. 200-202).

Según el censo de 1980, el área metropolitana aumentó a 14 millones de habitantes, dudoso censo, del que el propio INEGI reconoció la falta de veracidad y que de acuerdo con Monnet puede ser producto de una sobrevaloración por parte de las autoridades locales para obtener un mayor presupuesto federal para las obras urbanas, con lo que el censo es un anuncio de la falta de credibilidad en torno a la capital (Monnet, 1995; p. 42).

### **3.4 El deterioro del estado de bienestar y la caótica ciudad**

El Lic. Miguel de la Madrid Hurtado se convirtió en el nuevo presidente (1982-1988) y su política ante las fuertes crisis económicas externas fue la austeridad y racionalización en las obras y gasto público y limitación en el aumento salarial, lo que trajo aumento del desempleo y el incremento del costo de la canasta básica alimenticia. Desde los años ochenta la ciudad es calificada de “apocalíptica” y “catastrófica” y cuando el discurso se vuelve dominante se repite como el eco en los medios de comunicación. Las construcciones de la urbe se han extendido por todo el valle y han sido conectadas por autovías. Coches y fábricas tornan invisible a la extendida ciudad con altos índices de contaminación que la han transformando en oscura, sucia, peligrosa y anárquica. Es la insatisfecha ciudad que devora los insuficientes recursos para su inacabable mantenimiento. Los habitantes y los intelectuales, nostálgicos, hacen referencia a tiempos mejores y lanzan condenas al utópico proyecto moderno, promesa que ha devenido en desastre y que ha atropellado, borrado y embotellado la tranquila vida de la anterior ciudad. Detrás de la imagen fatalista de la ciudad encontramos dos crisis económicas en el país a causa del endeudamiento, la de 1976 y la de 1982 que han afectado a toda la población: los jóvenes trabajadores no encuentran trabajo y emigran al país vecino del norte desde el que mandarían remesas a sus familias. Un gobierno proteccionista que basa sus ingresos en el fluctuante petróleo, que además, adquiere una creciente deuda externa para impedir la fuga de capitales y que, insolvente, recomienda y lanza campañas de control de natalidad porque desde entonces “la familia pequeña vive mejor”.

El 19 de septiembre de 1985 a las 7: 19 de la mañana, la ciudad fue sacudida por un terremoto que duró poco más de dos minutos y fue de 8.1 grados en la escala de Richter, uno de los terremotos más intensos y desastrosos de los que se han documentado en la ciudad y cuya réplica a las 19:38 del día siguiente tuvo un registro de 7.5 grados, lo que aumentó la catastrófica situación. Algunas de las zonas más afectadas de la ciudad fueron la colonia Roma, la Juárez, el Centro, la Doctores, la Guerrero, la Narvarte, Tepito y Tlatelolco, todas ellas de fuerte unión barrial. Edificios construidos tan sólo un manojo de décadas atrás por cualificados arquitectos pero dudosas constructoras que parecen haber ahorrado en materiales, se desplomaron. Dos funcionales hospitales reducidos a escombros y polvo, antiguas vecindades<sup>79</sup> se colapsaron, escuelas construidas y aplastadas, lujosos hoteles arruinados, oficinas de gobierno convertidas en casas de muñecas con sus papeles oficiales por los suelos. Todo ello vuelve a poner en duda la centralización política, administrativa, económica y empresarial en la metrópoli. La sociedad civil despierta y se organiza. Las migraciones a la ciudad se detienen y algunos edificios aún hoy conservan sus dolorosas cicatrices.

Si en 1930 la población demográfica de todo el país estaba próxima a los 15 millones de habitantes, en los años noventa la Zona Metropolitana del Valle de México concentra la misma cifra sobre un territorio de 1,300 Km<sup>2</sup>, la dotación del agua para la ciudad es de 65 m<sup>3</sup> /segundo de los cuales el 30% proviene de otras cuencas y el 70% restante se extrae del valle de México. Al extraerse mayor cantidad de agua de la que penetra principalmente en las zonas altas de las montañas y fraccionadas, la ciudad continúa hundiéndose (González, 1996; p. 325).

### **3.5 Privatización y apropiación de espacios públicos, la seguridad se vuelve privada**

De 1988 a 1994 toma el poder el Lic. Carlos Salinas de Gortari tras polémicas elecciones que a muchos hicieron pensar en un fraude electoral de su Partido Revolucionario Institucional (PRI). Dentro de su gobierno comienza un nuevo modelo económico neo-liberal financiero que hace referencia a las reformas juaristas, pero a diferencia de Juárez, Salinas negocia con los jefes católicos dándoles derechos

---

<sup>79</sup> En 1942, por decreto presidencial, se aplicó a muchas viviendas arrendadas la “Congelación de Rentas” cuya vigencia se mantuvo hasta los años noventa. La congelación de rentas provocó el estado ruinoso de muchas propiedades, algunas de las cuales son las vecindades del centro.

civiles y reestablece relaciones con el Vaticano. Negocia la deuda externa, se privatizan algunas empresas estatales como Teléfonos de México (TELMEX) y la Banca. En este periodo se firma el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, México, Estados Unidos y Canadá). Manuel Camacho Solís es nombrado regente y comienza el proyecto de regeneración del centro que tiene baja densidad de población. En la ciudad de México la Bolsa Mexicana de Valores tiene un nuevo edificio, se genera un fuerte desarrollo inmobiliario y se consolida el complejo empresarial. Se venden concesiones para la construcción de carreteras y se concluye la carretera de cuota de Toluca. A partir de esta obra y de que las zonas residenciales y financieras como Polanco estaban saturadas se planeó el exclusivo complejo de Santa Fe, concebido como un gran fraccionamiento de lotes inmensos pensado para empresas. El complejo no fue pensado para el uso peatonal y tampoco tiene espacio público, sólo hipermercados y el Centro Comercial Santa Fe. Desde entonces, el modelo de plazas comerciales privadas e hipermercados se reproduce por toda la ciudad, recuperando la idea, pero no el concepto, de plaza pública donde las solventes tiendas de barrio se trasladan al complejo comercial en el que se recrea el concepto de boulevard o andén comercial, sitios a los que se accede en automóvil. Muchos de los espacios comerciales accesibles para los peatones quedan así segmentados para los que tienen coche.

En el año de 1987 la UNESCO declara que el Centro Histórico y Xochimilco, dos zonas muy deterioradas sean Patrimonio Histórico y Cultural del Humanidad, con lo que el rescate de las zonas se consolida en la década de los noventa.

El deterioro de Xochimilco se debió, entre otras causas, a que desde mitad del siglo XX (véase la Hipódromo Condesa) se encauzaron sus cristalinas aguas para el abastecimiento de la ciudad. Se prometió devolver las aguas ya tratadas a los canales, pero se devolvieron negras. Por ello se contaminó la producción de las chinampas que comenzaron a desaparecer. El Plan de Rescate Ecológico de Xochimilco concluyó sus obras entre 1989 y 1994 y su resultado fue El Parque Ecológico donde se reconstruyó el típico paisaje lacustre de Xochimilco, se crearon nuevos viveros, zonas agrícolas de riego, lagunas reguladoras de inundaciones y clubes de remo (Schjetnan, 2006; p. 245-256).

A diferencia de la buena recuperación de Xochimilco, el Rescate del Centro Histórico no ha concluido ya que es mucho más complejo al ser un proyecto más grande con mayores factores e intereses. La fragilidad del proyecto está en que no se llegue a concluir toda la recuperación de la zona por la inseguridad y la pobreza de los



habitantes, la dificultad de la circulación a causa de la apropiación de los vendedores ambulantes del espacio público (que dicen estar protegidos por funcionarios del gobierno local que reciben dinero), que ante la problemática de vivir en el centro no se trasladen nuevos vecinos, que no beneficie a la mayoría de los habitantes y que el turismo y las empresas privaticen y transformen el patrimonio en un aséptico lugar de pago que resulte inaccesible para el bienestar y disfrute de toda la población:

En el marco de los procesos generales de crisis del Estado de Bienestar, fragmentación social, privatización y globalización contemporáneos, los contrastes urbanos entre ricos y pobres se han incrementado. El fenómeno del consumo disimula esta realidad creando la ilusión de un progreso que en realidad es cada vez más concentrado, y que refuerza la existencia de hecho de ciudadanos de diferentes categorías (Borja citado en Cicerchia, 2002; p. 117).

El problema de la descentralización y privatización de los servicios, algo que ha sucedido en muchos países post-industriales en donde hay una fuerte clase media, en el caso de México, primero es que tiende a generar monopolios corporativos, los cuales niegan la posibilidad de la variedad de ofertas para el consumidor y transforma el acceso de servicios fragmentario por parte de una población como la mexicana de enormes contrastes y grandes diferencias económicas. Una manera de revertir la situación es:

[...], entender que el municipio es el punto máximo de interacción entre el Estado y la sociedad civil, allí donde la lógica de la vida cotidiana se articula en forma dinámica (Cicerchia, 2002; p. 118).

En 1993, mediante una enmienda constitucional, se otorgó autonomía al gobierno del Distrito Federal. Se creó la figura de Jefe de Gobierno del DF quien es elegido de manera directa por los ciudadanos. Se otorgaron mayores facultades al órgano administrativo local denominado Asamblea Legislativa del Distrito Federal. En 1997 se llevaron a cabo las primeras elecciones y el primer jefe de gobierno electo fue Cuauhtémoc Cárdenas, miembro fundador del Partido de la Revolución Democrática (PRD), hijo del ex-presidente Lázaro Cárdenas.

La mancha urbana, como se ha mencionado, sobrepasa los límites administrativos del DF hacia el Estado de México. Se dice que López Obrador, el tercer jefe de gobierno, nunca habló con el gobernador del Estado de México, algo inconcebible para el gobierno de la ciudad (González de León citado en Cayuela, 2006; p. 20). Durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador comenzó el controversial proyecto del

segundo nivel del Periférico del que muchos arquitectos como Teodoro González de León o Alberto Kalach, señalan que soluciones puntuales en los nudos donde se forma el tráfico por toda la ciudad, menos espectaculares y menos costosas, hubiesen resuelto mejor el problema de los atascos vehiculares.

Desde 1990 se registró una tasa de crecimiento baja en la ciudad de México, lo que supone que la ciudad dejó de crecer al ritmo anterior y se encuentra en un proceso de estancamiento demográfico. Si los mayores problemas estaban focalizados en la contaminación y el tráfico, ahora, a comienzos del siglo XXI, los más graves en la ciudad son la ingobernabilidad de la metrópoli y la inseguridad pública, algo visible en todas las calles de la megalópolis mexicana.

## CAPÍTULO IV

### **El ex convento de San José de Tacubaya y el modelo de percepción**

#### ***Un ejemplo de fragmentación visual y de la recuperación de unidad***

Se ha seleccionado el ex templo de San José Tacubaya, ubicado en avenida Observatorio 94, esquina Anillo Periférico, de la ciudad de México, ya que resulta ser una muestra intencional de la fragmentación visual, espacial y social que ha sucedido desde hace varias décadas en la CM. Al ser una muestra de la fragmentación, resulta interesante hacer una experiencia fenomenológica para comprobar si habitar al objeto mediante la percepción consciente, favorece la relación del sujeto con el objeto, es decir, al ciudadano con la ciudad.

El ex convento se ha fragmentado para dar paso a la autovía llamada Anillo Periférico, la cual ha dejado al templo como una isla. Lo interesante para el automovilista es que rompe la monotonía del paisaje urbano y lo que nos sorprende, es que, siendo un claro ejemplo de fragmentación urbana, en su interior alberga al Museo Nacional de Cartografía donde se exhiben representaciones de unidad perceptiva de la CM.

El templo es un elemento singular con una arquitectura particular por su forma, volumen, estructura y color; todo ello marca un cambio en el paisaje:

El automovilista en lugar, del detalle visual que el peatón observa, repara en conjuntos generales, a menudo formados por la reiteración de elementos (árboles a lo largo de una arteria) [...]. Con frecuencia, estos puntos de referencia son visuales, si bien el olfato y el oído juegan, asimismo, un papel. [...] Los elementos, singulares o constantes, priman unos sobre otros, de acuerdo con las personas. Los primeros de aquellos como los monumentos, los inmuebles elevados y los objetos de arquitectura especial llaman la atención y se separan de la trama urbana. Los elementos constantes –repeticiones de arcadas, edificaciones del mismo estilo y actividades semejantes- confieren una significación al espacio urbano (Bailly, 1979; p. 56).

El templo funciona de brújula urbana, ya que ayuda a reconocer la dirección de la vía en la que nos encontramos y también nos sirve para calcular un aproximado de la distancia y el tiempo restante de los trayectos. Este edificio forma parte de los edificios

particulares que confieren un sentido de desplazamiento al conductor y que ayudan a la orientación de la ciudad. Las cúpulas de la iglesia siempre han servido para ubicar al transeúnte:

[...] mas allá eran las lomas de Tacubaya sembradas de casas que brillaban como el blanco vellón de un rebaño de ovejas; más al fondo el lomerío de Santa Fe, recamado con infinitos matices y sombras ya de los árboles que hay en él, y al último, cerrando este magnífico paisaje, se divisaban las altas montañas de la cordillera... a mi espalda se divisaba esa aglomeración de cúpulas, de torres, de miradores y de casas, que reverberaban con los rayos del sol; una ligera niebla cubría la ciudad (Tevera en García y Bustamante, 1999; p. 58).



Fig. 4: Fotografía tomada sobre el Periférico norte, antes de pasar al ex templo ubicado del lado derecho donde se asoma una de sus cúpulas que es de color rojo. Tomada en junio del 2009.



Fig. 5: Fotografía tomada sobre el Periférico norte al pasar por el ala oeste del ex templo. Nótese como una de sus puertas, en color blanco, se encuentra tapiada. La construcción es de cal y canto y destaca entre todas las construcciones a lado de las cuales pasa la autovía. Tomada en junio del 2009.

A pesar de que el templo no es uno de los edificios altos que despuntan en la ciudad como la torre Latinoamericana, la torre de Banobras o el World Trade Center México, en los trayectos resulta muy útil su emplazamiento y para ubicar las autovías próximas, como las avenidas Jalisco, Revolución, Parque Lira y Observatorio, el Viaducto y, sobre la que está, el Periférico.

El ex convento de San José de Tacubaya, desde el 19 de febrero del año 2000, alberga al Museo Nacional de Cartografía, el cual pertenece a la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) y en su interior se muestra la colección cartográfica,



cuyo objetivo es enseñar el origen, desarrollo y futuro de esta ciencia que hasta no hace mucho fue secreta.

Fig. 6: Fotografía realizada en 1999 del proceso de restauración del inmueble para albergar al Museo Nacional de Cartografía de la Secretaría de la Defensa Nacional. Extraída del Archivo del Museo.

En 1978, el escritor mexicano José Joaquín Blanco lanzó la alarma de que Tacubaya, la zona en donde está el museo, había sido condenada a convertirse en un lugar de paso a causa de las enormes redes de transporte como el metro y las autovías. Los automovilistas y los peatones, la atraviesan deprisa, ya que saben que un retraso de segundos, por ejemplo, en un puente peatonal, equivale a retraso para tomar el metro y llegar al destino. Los automovilistas gozan del privilegio, si no hay embotellamiento o atasco, de atravesar Tacubaya en cuestión de segundos. José Joaquín Blanco señala como culpable al plan urbanístico que la convirtió en el paso de los masivos medios de transporte, los cuales destruyeron la vida del barrio y provocaron la huida de vecinos, condenando a Tacubaya a la miseria en donde prevalecen los puestos ambulantes y los hoteles de paso (Blanco, 2005; p. 230-232).

Antoine Bailly (1979) dice que los ricos sólo conocen los barrios de los pobres de forma lineal y superficial, es decir, a través del parabrisas de su coche. Sólo los residentes son conscientes del carácter excepcional de su barrio y, en cambio, es mal reconocido por los otros habitantes de la ciudad. Pero el sociólogo Rogelio Araujo

Monroy (2002), en su investigación, niega la idea de que los habitantes conozcan su barrio:

Sobre la geografía denominada Tacubaya late un corazón apenas perceptible y se escucha un rumor venido de muy lejos que entre líneas expresa la memoria de sus habitantes. La Tacubaya de la historia oficial poco tiene que ver con la historia de la Tacubaya contemporánea contada por boca de sus gentes, los portavoces de una memoria colectiva que actúa con su propia palabra, pero entre ambas Tacubayas, la oficial y la relatada por sus habitantes, se gesta el crisol de una sola mirada: las sombras del olvido que corroen los muros de la memoria; es el recuerdo de los edificios viejos que han dejado de ser lo que en antaño eran; es el silencio de las personas que dejaron de escucharse junto a otras personas y es la presencia anónima de los grupos sociales que ilustran la fragmentación articulada de segmentos de una comunidad destrozada en pedazos por el proceso de urbanización (Araujo, 2002; p. 4).

Existen localizaciones sectoriales dentro de una ciudad y cuando los jóvenes buscan residencia por comodidad, prefieren trasladarse en proximidad a un centro y a los comercios. Muchos de esos jóvenes se mudan a la periferia cuando aumentan sus necesidades de espacio. Una ciudad crece porque los sectores se trasladan a la periferia, lo que da lugar a una disposición sectorial en telaraña, cuyo tejido son los medios de transporte. La zona en la que uno vive simboliza el éxito o el fracaso social dentro de esta agrupación sectorial. La disposición sectorial desea como sectores más codiciados los más conocidos y en donde hay dominaciones simbólicas de la ciudad (Bailly, 1979; p. 263). A diferencia de otros sectores, Tacubaya es una zona céntrica con mucha historia y que cuenta con elementos simbólicos, de gran libertad, que podría reactivarse. En cambio, muchas de las áreas suburbanas que requieren largos traslados en transporte, no cuentan con elementos simbólicos ni historia.

Tacubaya es un punto neurálgico de los medios de transporte de la ciudad. Los automovilistas la atraviesan sin tocarla y los peatones caminan deprisa por ella. Ésta prisa y abandono ha ocasionado un estado amnésico de su historia.

Este caso no podría ser más completo: el espacio, como hemos visto, según Ricoeur, puede ser estudiado de tres formas: desde la experiencia fenomenológica, desde su historia y desde sus lugares, es decir, desde su cartografía. La fenomenología promete la reconciliación, la historia devuelve la memoria y los mapas nos muestran la representación de unidad. Por ello, estudiar el ex templo de San José del antiguo barrio de Tacubaya, el cual es el actual Museo Nacional de Cartografía, puede ser el nudo central de una propuesta perceptiva para volver más habitable la ciudad de México.

Volver a mirar a Tacubaya desde el yo, que se encuentra en medio de otras personas, significa habitar la ciudad. Poner pie en el peculiar templo del ex convento es anclarnos en el objeto y su entorno. En ese sentido, desde nuestra experiencia cotidiana, ir de la actitud natural a una atención consciente dirigida es el tomar un interés persistente, como diría Husserl, por la ciudad de la que se han perdido referentes y por la cual podemos hacer algo. Revisar los mapas que hay dentro del templo es visualizar el crecimiento de la ciudad y comprobar que, aunque haya muchas partes, ella, la ciudad de México en su diversidad, forma una unidad. Recuperar la memoria de Tacubaya es recuperar nuestra propia memoria como habitantes de una misma ciudad. Recuperar la memoria conduce al cuidado. Cuidar la ciudad es también cuidarnos entre nosotros como habitantes en la que es una de las ciudades más violentas del mundo. Este trabajo y esta propuesta consisten en la reflexión de la relación entre el ciudadano y la ciudad de México como medio de comunicación y aculturalización.

Habría que reconocer que el medio urbano es tan complejo que un estudio de percepción no puede abarcarlo enteramente; por ello el espacio se divide en espacio residencial, espacio de abastecimientos (bienes y servicios), espacio de esparcimiento cultural, espacio laboral y espacio de transporte (Bailly, 1979; p. 130).

#### **4.1 La percepción: el enlace con el mundo**

La percepción para los griegos era el término que utilizaban para referirse a la acción y el efecto de recoger algo. También es lo que se conoce como la sensación interior que resulta de una impresión material captada por nuestros sentidos, lo que serían las sensaciones (DRAE, 1995). En un diccionario de filosofía se incluye como “materia perceptible” a las operaciones mentales, y nos recuerda que se puede hablar de una sensación, pero no de una percepción sin sensaciones (Ferrater Mora, 2001). Pero no sólo encontramos sensaciones en la percepción, sino que a partir de su síntesis es posible generar conocimiento y ello es lo que Kant (1996) aportó. Para Kant una percepción es una representación interna y subjetiva que, en referencia a su sustancia, puede presentar: permanencia, sucesión y simultaneidad dentro de un marco referencial de espacio y tiempo. La percepción sólo resulta fiable como conocimiento *a priori* a partir de una síntesis perceptiva y una síntesis general, lo cual es una apercepción. Una apercepción puede ser pura o trascendental y empírica. La apercepción pura es el

indispensable “yo consciente capaz de conocer la realidad externa” y la apercepción empírica es nuestra capacidad de síntesis de representación que proviene del flujo perceptivo.

la experiencia se basa en una unidad sintética de los fenómenos en general. Sin estas síntesis, la experiencia no sería siquiera conocimiento. Sería una rapsodia de percepciones que no adquirirían cohesión en ningún contexto regulado por normas de una (posible) conciencia completamente ligada y, por tanto, un conglomerado de percepciones que no se acomodarían a la trascendental y necesaria unidad de apercepción (Kant, 1996; p. 195).

El concepto de apercepción aporta varios elementos buscados en esta investigación, como lo son: la conciencia sobre la ciudad, la unidad perceptiva y la madeja de ejemplos que parten de la realidad y sirven para volver a pensar la ciudad. No se pretende elaborar conceptos para su transferencia a la población, sino establecer una base aperceptiva que provoque una reflexión sobre cómo hacer más habitable la ciudad.

La aportación de Husserl a la percepción es recordarnos que es en ella donde se tiene conciencia individual de los objetos: la percepción se compone de horizontes perceptivos y es siempre la primera fuente de conocimiento donde se develan las propiedades materiales y los significados.

Merleau-Ponty (1975) añadió que la percepción permite al sujeto ausentarse de sí para volver a encontrarse. Puede percibirse desde adentro, que es desde el actor, o desde fuera como espectador, con lo que pueden estudiarse los comportamientos perceptivos desde los “otros” que observamos o desde el “yo” que realiza el estudio.

Para el filósofo y escritor francés Henri Bergson (2006), quien tuvo una formación fenomenológica y empleaba en ocasiones de forma similar a Kant el término de intuición o percepción, al hacer referencia al momento previo de la lógica del espacio y del lenguaje, intuyó que la percepción es una inmersión realizada por el ser consciente en las cosas y de las cosas en el ser, las cuales mantienen residuos de algo:

Una metafísica capaz de ahondar la percepción para «hundirse en las cosas» y de conocer por el «roce con el puro querer». Conocimiento de la inmersión, del roce, de la inmanencia, del arrojo: es en la acción libre, cuando la conciencia está arrojada al acto, que puede percibir su propia potencia desplegándose, y comprender así –por afinidad con él- el despliegue del impulso vital. Conoce porque crea, y porque puede interrogar la propia experiencia del fluir de la conciencia. Y si las «cosas» también pueden ser comprendidas en ese acto único e indivisible de la inmersión es porque ellas evidencian no la ausencia total de la duración sino el momento de su detención, conservan la huella del «gesto creador que se deshace». Entre conciencia y materia (entre memoria y materia, entre duración y materia) no hay diferencia de naturaleza, sino de grado e intensidad. (Bergson, 2006; p. 13-14).



De esta manera, la propuesta fenomenológica promete la reconciliación de hacer habitable la ciudad, mediante la comunión de la mirada consciente que permita que la ciudad habite al ciudadano y el ciudadano habite la ciudad.

El mayor problema al que se enfrenta la fenomenología es el avanzar del camino subjetivo y empírico al objetivo. Dentro de las propuestas de estudio del objeto estético se encuentran las de Roman Ingarden (1893-1970) y Mikel Dufrenne (1910-1995). Ingarden (1989), en su ensayo dedicado a la literatura *Concreción y reconstrucción*, aboga por la reducción a lo esencial, a la concreción:

[...] hay que ir con frecuencia más allá de lo que efectivamente está contenido en el estrato objetivo de la obra, en el proceso de objetivación de las objetividades representadas. Hay que «concretar» esos objetos, al menos hasta un cierto grado, y dentro de los límites establecidos por la obra misma (Ingarden, 1989; p. 36).

Dufrenne (1982), en *Fenomenología de la Experiencia Estética*, se pone del lado del objeto, nos dice que durante la percepción el objeto solicita una actitud objetiva que haga justicia a su escondida verdad. No refuta que la percepción sea el inicio de todo pensamiento y la razón de toda verdad, pero estimó que lo revelado no es más que una promesa para comprender el objeto estético.

Este trabajo se inclina en la percepción entendida no como función sensorial, sino como el arquetipo originario del encuentro con el mundo (Merleau-Ponty, 1979; p. 197), en donde nuestro desplazamiento descubre un nuevo paisaje urbano que genera una nueva percepción y que, a diferencia de nuestra vida cotidiana, se buscarán percepciones conscientes. Para Husserl y Merleau no basta habitar el mundo para comprenderlo, parten desde un yo percipiente de la compleja realidad externa, de la que obtenemos temas y entonces comenzamos el inacabable camino de la búsqueda de sentido de las cosas que nos rodean. La percepción fenomenológica es volver a pensar las cosas desde la persona para recuperar el vínculo que nos enlaza con el mundo.

La vida natural se caracteriza como vivir ingenuo directamente orientado hacia el mundo, un mundo que, como horizonte universal, se halla, en cierta manera, siempre presente a la conciencia, pero que no es enfocado temáticamente. Es temático aquello a lo que uno dirige la atención. Vida atenta siempre es un estar dirigido a esto o a aquello, dirigido a ello como un fin o medio, como algo relevante o irrelevante... Todo se halla en el horizonte del mundo, pero son necesarios motivos especiales para que quien esté en tal horizonte mundano se reoriente y lo convierta de alguna manera en temático, tomando en ello un interés persistente (Husserl en Díaz, 2003, p. 303).

Según establece Octavio Paz, aún cuando el acto perceptivo sea simple, casual o despistado, tiene una intención, tal y como lo han demostrado los análisis fenomenológicos, y es en la percepción cuando el objeto se presenta unificado gracias al sentido que integra cualidades, sensaciones y significados que parecían contradictorios (Paz, 2004; p. 108). Por todo lo dicho anteriormente, la percepción es nuestro enlace con el mundo.

## 4.2 Espacio y tiempo

Kant, en su *Estética Trascendental* (1996), abordó el binomio tiempo y espacio como formas sensibles a través de las cuales la persona advierte fenómenos que generan los ejemplos necesarios para enunciar las verdades en la construcción del conocimiento.

Un espacio y un tiempo infinito son formas de intuición *a priori* (o forma pura) de toda vivencia de la persona y del objeto. Son formas, porque son el medio como nosotros organizamos la representación inmediata de toda vivencia. Es a través de la experiencia cuando detectamos el movimiento o cambio que lo limitamos como espacios simultáneos y en tiempos sucesivos o simultáneos. Espacios simultáneos y no diferentes porque hasta ahora el espacio que conocemos es el tridimensional. Como son formas de conocimiento *a priori*, el conocimiento matemático y geométrico son acordes a la realidad. La diferencia fundamental entre el espacio y el tiempo es que el primero es una forma de intuición externa de los objetos en el espacio. En cambio el tiempo es una forma de intuición interna de la persona que puede posteriormente ser externa, porque todos las cosas, en cuanto a fenómenos externos, se hayan yuxtapuestas en el espacio. Es posible pensar en un espacio vacío, pero es imposible pensar sin espacio. Los objetos exteriores son representaciones de nuestra sensibilidad, cuya única realidad es la cosa en sí que sólo puede darse a través de lo pensado (Kant, 1996).

De acuerdo con Kant sólo hay un espacio, pero sobre el tiempo podemos hacer la distinción entre tres tiempos, según Paul Ricoeur (2003): el tiempo subjetivo que es el vivido por la persona, el tiempo acordado que es el de las fechas en el calendario y un tercer tiempo que es el tiempo de los lugares. Respecto al tiempo de la persona, tenemos el tiempo narrado y, sobre el tiempo de los lugares, podemos hacer referencia al construido. Paul Ricoeur nos recuerda que en un plano urbanístico es donde podemos percibir el tiempo de los lugares:

Una ciudad confronta, en el mismo espacio, épocas diferentes, ofreciendo a la mirada la historia sedimentada de los gustos y de las formas culturales. La ciudad se entrega, a la vez para ser vista y leída”. El tiempo narrado y el espacio habitado se asocian en ella más estrechamente que en el edificio aislado. La ciudad suscita también pasiones más complejas que la casa, ya que ofrece un espacio para desplazarse, acercarse y alejarse. Uno puede sentirse extraño en ella, errante, perdido, mientras que sus espacios públicos, sus plazas bien rotuladas invitan a las conmemoraciones y a las concentraciones ritualizadas (Ricoeur, 2003; p. 196-197).

Por último, recordemos estos tres tiempos propuestos para establecer las formas perceptivas: el tiempo de los otros tiempos, el de los lugares y mi propio tiempo. El tiempo de los otros es el que conocemos a través de la historia; el tiempo de los lugares, el que podemos leer desde cualquier pequeño elemento urbano hasta una cartografía. Mi tiempo es el que vive mi propio cuerpo en un lugar.

Un de los tiempos en el espacio comprende la historia, cuya perspectiva se ha desarrollado a lo largo de los capítulos II y III, donde a partir de la propuesta hegeliana se pretendió explicar los distintos ciclos de la relación de los habitantes con la ciudad de México y su particular forma de habitarla. Contar la historia desde el centro, desde México-Tenochtitlan, hace invisible a la periferia. Contar la historia de lo que una vez fue perímetro de la ciudad, es volver visibles momentos históricos que no se mostraban.

Otro tiempo dentro del espacio consiste en el tiempo de los lugares, el cual podemos estudiar a partir de las cartografías. Los lugares en los planos pueden compararse a un “arrecife”. La imagen incluye a un ecosistema, el crecimiento celular, molecular, petrificación, sedimentación, organización social y la transformación (Schlögel, 2007).

De acuerdo con Kevin Lynch (2001), para tener una imagen de la ciudad, podemos recurrir a la cartografía. Mientras más mapas consultemos es más exacta la imagen de la misma. Un mapa revela y esconde cosas. Los planos urbanos pueden ser estudiados para determinar la yuxtaposición histórica de la ciudad, es la memoria virtual que puede ser leída como un *collage*.

De modo que los elementos de época más heterogéneos se encuentran adyacentes en la ciudad. Cuando sale de una casa del siglo XVIII para entrar en otra del siglo XVI uno se lanza por una pendiente temporal; justo al lado hay una iglesia gótica, cae en las profundidades; a dos pasos allí hay una calle de los tiempos de la unificación [gillermana]... uno sube por la montaña de los tiempos (Lion en Schlögel, 2007; p. 302).

Los mapas y planos no cuentan historias, congelan el tiempo y es a causa de ello que cuando el orden cambia, envejecen y es necesaria la actualización. La nueva ciudad destruye los espacios en los que la vieja se encontraba a gusto. Al producirse una ruptura entre la de ahora y la otra se vacía una época entera de recuerdos, así quedan en los planos los contornos de algo que una vez fuera, las sombras, los contornos y los fragmentos.

En un plano pueden observarse las diversas relaciones topográficas, así como la posición, altura, montañas, ríos, valles, nombres de las calles, las plazas, los edificios más importantes, el centro, la periferia, los medios de transporte, etc. Vemos la estructura, el movimiento, el orden, lo homogéneo, la repartición, los puntos de reunión, la riqueza, la pobreza, la jerarquía, el ideal en el trazo. En el plano aparecen las zonas habitadas y los espacios inhabitados. Cada lugar tiene su propia característica, su identidad y su paisaje. El paisaje nos define tanto como la ciudad o el país del que provenimos. Cada ciudad tiene una imagen que transmite a los demás y que los demás identifican con ella; por ello, en los planos se señalan los monumentos y lugares importantes. Estas señas aceptadas integran la estructura ósea que define la estatura de la ciudad. Los planos conservan espacios borrados y épocas caídas. A veces sería necesario prestar voz a los mapas, planos y portulanos antiguos para despertar por un instante a las partes de la ciudad que parecen muertas (Schlögel, 2007).

No sólo es posible leer el lugar en una carta, sino que, tal y como lo hizo el memorialista ruso Konstantin Paustowski, podemos leer la historia universal en la superficie de las aceras:

El empedrado de las calles del puerto está tan pulido por los cascos pesados de los caballos de tiro que brilla como plomo. Entre los adoquines han germinado granos de trigo y avena caídos. Los muros de contención caen a plomo, cubiertos de retamas. Se descuelgan como una cascada inmóvil compuesta de una maraña inextricable de ramas, hojas, espinas y flores amarillas... (Paustowski en Schlögel, 2007; p. 273).

Para leer la superficie de las calles, la epidermis de la ciudad, nos dice Schlögel (2007), hay que mirarlas con gran detalle, estudiarlas, ver su dibujo, y probablemente haya que tocarlas, comprobar su resistencia y deslizarse por ellas, todo ello para poder describirlas. En cualquier caso, nos dice, *“describirlas es arte, en cualquier caso es un trabajo duro”*.

#### 4.2.1 Edmund Husserl y la aprehensión del objeto

Edmundo Husserl<sup>80</sup> plantea que los objetos y los seres, más o menos “coopresentes” y “determinados”, se encuentran en nuestro campo perceptivo. El mundo no es un mundo de cosas sino de valores, bienes y usos que, sin más, están “ahí”, frente a nosotros, al igual que se encuentran “ahí” las personas y los animales. El horizonte está velado, pero cada objeto y cada ser se revelan a través de nuestra mirada que los hace destacar, los determina y relaciona con otro similar. Somos libres de dirigir la mirada a donde queramos, inclusive podemos ir a otro tiempo u otro espacio. Cada persona tiene un lugar desde donde ve las cosas, lo cual hace que a cada uno de nosotros se nos presenten de manera diferente, pero, a pesar de todo lo diferente, todos compartimos, en mayor o menor proximidad, “el mundo circundante”. La experiencia o vivencia que puedo tener en el mundo puede ser ingenua o consciente y puedo tener diferentes actitudes frente a la misma percepción, como lo puede ser la actitud: comercial, estética o la natural. La actitud que se espera es la consciente, ésa que no acepta “eso es” o “así sucede”, sino que duda. No es la duda de la existencia como lo haría el pensamiento cartesiano, sino una duda que pone entre comillas la realidad. Así es como desconecto y me abstengo de cualquier juicio al poner la percepción del mundo entre paréntesis. A partir de allí, mi conciencia aprehende y se enfrenta a un complicado:

[...] sistema de multiplicidades continuas de apariencias, matices y escorzos, en las cuales se matizan o escorzan en continuidades bien determinadas todos los factores objetivos que caen dentro del campo de la percepción con el carácter [...] (Husserl, 1993; p. 93).

---

<sup>80</sup> Edmund Husserl (1859-1938), quien es considerado el padre de la fenomenología, desarrolló este movimiento filosófico que tiene un método. En su obra podemos localizar tres etapas diferentes que coinciden con sus tres estancias académicas en diferentes universidades de Alemania. La primera de ellas es su estancia en Halle (1900-1901) en donde escribe *Investigaciones Lógicas I y II* refuta al movimiento en boga del momento que es el psicologismo por su incapacidad de explicar los principios matemáticos y lógicos. Su segundo periodo se desarrolló en Gotinga donde publica *Ideas* (1913); llega a la conclusión de que “todo algo es algo de una conciencia” y hace la distinción entre dos datos categoriales (los principios matemáticos o lógicos) y los sensibles. En su segunda etapa de pensamiento que encontramos en *Ideas*, aterriza su pensamiento en ejemplos cotidianos y define dos conceptos que darán forma al método fenomenológico: la epojé y la reducción trascendental. Por último su estancia en la Universidad de Friburgo, lugar en el que desarrolla su texto *La crisis de las ciencias europeas* (1936), al término de la Primera Guerra Mundial, desarrolló el concepto de *mundo de la vida* o *Lebenswelt* en oposición al mundo científico. El filósofo critica la falta del *mundo de la vida* en Europa que ha provocado una crisis de la humanidad. El filósofo no tuvo tiempo de concluir las incógnitas planteadas, pero encontró que la fenomenología es un camino de la razón en donde pueden defenderse los intereses supremos de todos los seres humanos (San Martín, 1994).

Partimos de un yo desdoblado que observa y se convierte en espectador de los actos. Las vivencias se producen en nuestro cuerpo, centro y coordenada cero en donde el mundo le circunda arriba, abajo, izquierda, derecha, delante y detrás. En donde los otros cuerpos y objetos son puntos del entorno reconociendo a su vez que son también su centro y coordenada cero. Contemplamos nuestro cuerpo entre los otros cuerpos, lo podemos mirar como a otro, pero hay algo peculiar en él: nuestra carne. La carne de nuestro cuerpo se diferencia de todas las cosas exteriores, pues aunque sea una cosa entre las cosas y presente una posición cambiante, esta cosa peculiar soporta el yo, experimenta las sensaciones localizadas en la carne, que algunas veces ocurren de forma dura como el golpe y otras de manera suave como el frescor de la hierba mojada. La mirada del cuerpo también se da desde dentro, desde su carne (cfr. Máiz, 1989; p. 280-286).

Curiosamente, el considerar a cada persona como coordenada cero, es una visión que es compartida en la cosmovisión de algunas etnias indígenas de México, principalmente de los mayas, quienes concibieron en el espacio cinco puntos cardinales considerando la quinta dirección, que es el centro, con el valor del “cero”, el punto de inicio de las posibles direcciones del propio cuerpo. Un ejemplo de ello es el ritual de los Voladores de Papantla (éstos de origen totonaco), ritual en el que un grupo de cinco hombres se sube a un tronco de una altura aproximada de 30 metros, cuatro se arrojan al vacío y vuelan como pájaros con una cuerda con la que van descendiendo, uno de ellos permanece en el centro tocando y bailando para los dioses totonacos. En este sentido, volviendo al pensamiento del autor, cada quien capta este centro como algo relativo; es por esto que nos relacionamos mediante la empatía.

Un ejemplo de lo que la conciencia aprehende es el trabajo realizado entre 1892 y 1894 por el impresionista Claude Monet, quien elaboró una serie de 31 lienzos de la fachada de la catedral de Rouen bajo distintas condiciones de luz y clima y desde cinco ángulos de visión cercanos al monumento. Cada pintura fue interrumpida y retomada de acuerdo a una similar condición climática —que era de lo que dependía pintar en uno u otro lienzo—: algunos los terminó encerrado en su estudio y los concluyó desde sus recuerdos visuales. Si pensamos en sus lienzos, lo que no cambia es la catedral y lo que cambia es la atmósfera de cada lienzo, que le otorga un temperamento singular con una ajustada gama de tonos. Otro ejemplo es el libro *Por el camino de Swann* de Marcel Proust, en donde resulta evidente que el sabor de la estación nos remite a un suceso del tiempo. En México, a diferencia de Francia o el resto de Europa donde el tiempo se

mide por estaciones, se tiene conciencia del tiempo a través de cursos escolares, períodos de trabajo o distintas efemérides (por decir algunos elementos) que nos sitúan en determinada época. No es que no se reconozcan las estaciones sino que no son determinantes (ya que el clima no lo es) para la memoria o recuerdo del tiempo.

Pero las ideas no se quedan allí, Husserl desarrolló un método a partir del cual podemos aprehender la realidad. Es trascendental, ya que, a diferencia de lo que pensaba su maestro Brentano (1874), la intencionalidad no sólo es voluntad, sino que implica perfección en un mundo perteneciente a todos los objetos y seres. En este camino, el yo ya no se encuentra aislado de las cosas y personas en un mundo dado de antemano, porque en el yo consciente la exterioridad y yuxtaposición de los yoes personales desaparecen generando una relación íntima entre los seres que son el uno con el otro y el uno para el *otro* (Infra. Mate, 2001; p. 20-21).

Husserl propone cinco estados de conciencia a seguir en el método fenomenológico. El primero es **mirar la riqueza del fenómeno** «desde dentro» en una actitud natural que se fija en cada detalle que constituye lo experimentado o vivido, describiendo como es la sensación y percepción.

El segundo es la **Epoje** que consiste en suspender cualquier juicio. Nos propone que a la tesis surgida de la actitud natural la pongamos entre comillas. Esa tesis no es la realidad del fenómeno sino su representación que, al ponerla entre comillas, recordamos la duda y tomamos una actitud neutral. Para entrar en el terreno de la fenomenología y no en el de la psicología, debemos abandonar la apercepción que es el acto interno del reconocimiento del objeto percibido en relación a mí. Para alejarnos de ese camino, debemos desconectar o suspender todo acto afectivo. De alguna manera, lo que se pide, es la desconexión a cualquier idea o juicio exterior, vaciar nuestro yo para poder percibir al objeto y así obtener lo esencial de su conocimiento. Esta actitud debe ser similar a la de un analista, que se olvida de su vida personal, entra en un estado de tranquilidad imperturbable, se concentra y mantiene toda su atención neutral desde antes de que entre su paciente a consulta. Esto, en términos de Husserl, se plantea de la forma siguiente:

*¿no podemos alcanzar una actitud en la que lo empírico, lo propio de la donación de la actitud natural, permanezca completamente desconectado, de modo que también su esencia, como esencia de la naturaleza, quede desconectada, mientras que por otra parte, permanezcan componentes que entran in individuo en la esencia de la naturaleza, o, en su caso, en la naturaleza misma? (Husserl en Díaz, 2003; p. 136).*

El tercero es el de la **reducción eidética**, que es el paso de la experiencia a la pura captura de las esencias. Aquí se determina si la representación tiene razón y coincide con la realidad. Se dirige la mirada a lo puro de la percepción, a ella misma tal y como es; se capta y delimita el fenómeno visual. Se reflexiona sobre lo que sucede visualmente. La realidad no es algo estático, es un fluir del tiempo, en donde permanecemos fuera del fenómeno y en donde hay que concentrarse para encontrar los elementos que no cambian. Con ello se obtienen las unidades de la experiencia que son las unidades de la esencia del fenómeno. De momento, se suprime todo aquello que presenta variación. Se enlistan las esencias, aún pensadas entre paréntesis y se describen con toda la vivacidad y claridad que seamos capaces de plasmar con detalle.

El cuarto paso es la **reducción trascendental**, también conocida como “conciencia inmanente”, que es la unidad en la que se suman las esencias puras. Aquí es donde se hace presente la realidad y ya no la representación, con todo lo que la **Epojé** (la suspensión de juicio) nos ha dado. Para comprender la reducción trascendental hay que hablar de un horizonte perceptivo que es el mundo, unos objetos y seres y, por último, de una persona consciente. Del mundo puede decirse que es el horizonte universal de toda experiencia y que está constituido de acuerdo con categorías, géneros y especies, con lo que es un horizonte vacío de un desconocimiento conocido. De los objetos y seres podemos decir que los objetos tienen “sentido” a partir de una conciencia que los despierta y que hace que se mantenga la significación del objeto. Respecto al sujeto percipiente podemos decir que es intencional y que realiza un juego de relación del correlato noemático, dada en la intuición originaria. Dicho correlato está constituido por la “nóesis” que es cada actividad intencional de la conciencia y por el “noema”, que es el objeto constituido por ese acto intencional. Lo que se hace es describir ese objeto constituido por la conciencia que es el “noema”.

Lo que sucede en esta reducción trascendental es que se da el paso de la percepción puesta entre paréntesis, es decir, de lo que hemos puesto en “Epojé” hacia la conciencia pura. Así se obtienen los “cuasi-datos” del fenómeno que debemos hacer presentes, en este caso mediante la escritura.

El quinto es **el retorno a las vivencias**, que consiste en la caída del viaje de lo “absoluto” de encontrarle el sentido al objeto y el retorno a la realidad. Mediante la existencia se justifican las esencias puras.

Un ejemplo del método filosófico es cómo el “yo”, mi sujeto singular, percibe el papel rojo que está en el escritorio, y es que sólo al verlo lo llevo al pensamiento de rojo



en general, rojo en “especie”; ahora no está mentado el rojo en el papel, en este momento pertenece al rojo en general. Ahora bien ¿qué pasaría si tuviésemos dos matices de rojo en las hojas? Pues bien, diríamos que son semejantes sus matices de rojo. La realidad es lo universal. Lo que se percibe se debe aclarar, comparar, distinguir, enlazar, relacionar, separar sin dejar pasar la evidencia que se ve. Nunca hay dos fenómenos iguales pero sí similares, puede que en el primero nos arrastren las *sensaciones* que experimenta el yo y en el segundo, la *conciencia*; con la suma de ambos se da el *fenómeno* (Husserl, 1982; p. 79-70).

En conclusión, respecto al seguimiento del método de Edmund Husserl, en relación con su ejemplo, el de las hojas rojas de distintos matices sobre su escritorio, me cuestiono lo siguiente: las personas daltónicas no perciben igual los colores, ¿será acaso que la percepción es ya una interpretación realizada desde el sujeto? En torno al método de la Reducción fenomenológica de Husserl, es dudoso que sea posible lograr la reducción trascendental, que es algo así como mirar esa esencia del objeto sin reflexiones: simplemente tratando de atender a lo que el acto consciente nos dice del fenómeno... y después se alcanzan muchos datos puros del fenómeno. Pero ¿cómo se nos van a aparecer esos datos? En cierto sentido, parece más un cuestionable proceso de fe o comunión. Un ejemplo del método de Husserl aplicado a la ciudad es el trabajo realizado por el *Institut d'Aménagement et d'Urbanisme de la Région Parisienne* (1971):

[...] en él se trata de describir el tejido urbano a partir de los elementos urbanísticos, arquitectónicos y legales. Los volúmenes edificados, las posibilidades de penetración en el tejido –diferenciados los espacios accesibles, visibles, perceptibles y construidos- y, finalmente, las circulaciones automovilísticas y peatonal constituyen los elementos básicos de la descripción. Sigue a continuación un estudio detallado de los espacios visibles, que son los más fáciles de captar: funciones, esmero en el tratamiento de los espacios, formas y continuidad caracterizan a cada medio. Teniendo como punto de partida esta <<presentación objetiva>> [...] En este método, el objeto es lo único que ha sido cuidadosamente analizado. (Bailly, 1979; p. 39)

#### 4.2.2 Maurice Merleau-Ponty y la vivencia corporal

Merleau-Ponty<sup>81</sup> retomó el método propuesto por Husserl y le otorgó un nuevo enfoque, no desde el sentido que las cosas aportan a la conciencia, sino tomando por

---

<sup>81</sup>Maurice Merleau-Ponty (1908-1961). Filósofo francés.

centro la corporalidad del sujeto y su existencia, centrándose en la existencia personal y el sentido, inclusive llegando a considerar el *Dasein* heideggeriano. El autor no busca una conciencia depurada, sino un sujeto encarnado: existente y auténtico (Moreno, s.f.; p. 123). Este autor tiene siete obras publicadas en vida y seis póstumas, de las cuales se abordarán *Fenomenología de la Percepción* (1945) y *Lo Visible y lo Invisible* (1964).

En *Fenomenología de la Percepción* (1975) indagó en la cuestión de cómo se hace presente el ser en la conciencia. El texto destaca por un sencillo y bello prólogo en el cual, a grandes rasgos, responde a la pregunta básica ¿qué es la fenomenología y cómo accedemos a ella? Se accede a ella a través del método fenomenológico y es un volver a las cosas mismas, porque todo lo que sabemos del mundo, lo sabemos a partir de una experiencia. También, subrayó, que lo que interesa a la fenomenología es la descripción, no la explicación o el análisis. Si lo que interesa a la fenomenología es la descripción, ésta sólo se logra a través de un lenguaje, como lo puede ser la escritura, las artes plásticas o la música, como tantos otros, lo cual es otorgarle voz a lo que antes se encontraba mudo. Por otro lado, Merleau-Ponty expuso que si Husserl propuso una reducción trascendental para presentar (y no representar) al mundo de la vida, esa reducción resulta imposible, porque nuestra mente no es absoluta. Por ello, en cambio, tomando en cuenta la problemática de la reducción, admite que es incompleta e inacabable. Esa es una de las variaciones más importantes que hace Merleau-Ponty sobre la propuesta husserliana, porque no cree en esencias puras. Propone una reducción que es siempre infinita, vivenciada por un cuerpo libre y finito, con lo que su fenomenología es existencialista. En el texto va a desarrollar varios temas, lo más destacado, el de la corporalidad, que será desarrollado más adelante (Merleau-Ponty, 1975).

En su obra póstuma *Lo visible y lo invisible*, en oposición al ser y la nada (trascendentales), propone el lado visible y el invisible de toda percepción y, por tanto, del mundo. Lo invisible es el revés de lo que vemos, el misterio que puede ser el pensamiento para-mí (y el para en-si) o lo sensible del otro para-mí (y para en-si). A diferencia de la idea del círculo heideggeriano, ubicado en la historia en lo colectivo, Merleau habla de un círculo próximo, el de la experiencia de la persona: hablar-escuchar, ver-ser visto, percibir-ser percibido. Este círculo de la experiencia incluye lo visible e invisible en el rol de pasividad o actividad. Toda percepción es, por principio, movimiento. Así tendríamos que, en realidad, la circularidad perceptiva, al igual que la de Hegel, sería una espiral que se abre mediante la comunicación que nos convierte en

testigos de un solo mundo que principalmente se conoce a través de la mirada. En el texto, el autor otorga el poder reconciliador del ser con el mundo, lo que se desarrollará posteriormente (Merleau-Ponty, 1970). Los conceptos claves para comprender la fenomenología de Merleau-Ponty son: percepción, corporalidad y el mundo.

La percepción, en términos generales, puede resumirse como lo que yo añado, “las representaciones teatrales de la vida”, porque nos dice que es el fondo y no el acto, en donde se abren las experiencias anteriores al conocimiento objetivo y al pensamiento reflexivo. Es la primera relación entre el objeto percibido y el sujeto percipiente, “fe primordial” u “opinión originaria”, es la apertura en donde tiene lugar el debate existencial del “yo-mundo” que, a su vez, es el fundamento de la verdad de un orden exterior donde hay vínculos y nexos que continúan desde las formaciones culturales. Existen dos modalidades a la hora de percibir: desde adentro, que es desde el actor, o desde fuera como espectador, con lo que pueden estudiarse los comportamientos perceptivos desde los observados, o desde el “yo” que realiza el estudio. En fin, una percepción es sinónimo de la reducción alcanzada que es *mundo de la vida* o *Lebenswelt* donde obtenemos fundamentos de sentido (Merleau-Ponty, 1975).

La percepción tiene estructura y es el horizonte perceptivo de espacio y tiempo, lo que asegura la identidad de los objetos unos con los otros, relación que desarrollarán los estructuralistas. La estructura espacial de objeto-horizonte es la perspectiva como se presenta ante mis ojos el objeto, donde un determinado punto de visión como el de “la cara de la luna” me oculta y revela una parte del objeto, donde el objeto es la suma de todas sus percepciones posibles. Al igual que la estructura espacial objeto-horizonte, existe una estructura de tiempo donde cada fragmento del tiempo se encadena y toma al otro como testigo.

Tener experiencia sobre la estructura perceptiva no es recibirla pasivamente en sí: es vivirla, recogerla, asumirla para encontrar su sentido inmanente. Por otro lado, encontramos que las cosas se encuentran ubicadas en un plano que va de lo más cercano a lo remoto y al horizonte:

Aquí está mi mesa, más lejos el piano, o la pared, o un coche aparcado delante de mí que se pone en marcha y se aleja[...] Para despertar la experiencia perceptiva, partimos del informe superficial que de ellos nos da el pensamiento asediado por el mundo y el objeto. Estos términos, nos dice éste, significan que entre la mesa y yo hay un intervalo, entre el coche y yo un intervalo creciente que yo no puedo ver desde donde estoy, pero que se me señala por la magnitud aparente del objeto (Merleau-Ponty, 1975; p. 271).

Ello es la profundidad perceptiva que es la que hace que las cosas y los seres tengan obstáculos en mi inspección, pero es lo que también hace que tengan su carne para-sí. El planteamiento merleau-pontiano acepta como posible que, para comprender una percepción fenomenológica, se descomponga. Que lo des-estructure, como años más tarde abordará la cuestión Jacques Derrida con el desestructuralismo.

La corporalidad es sin lugar a dudas su tema central. El cuerpo es nuestro anclaje en el mundo y no disponemos de ningún otro medio para conocerlo más que vivirlo; se anuda al mundo en el horizonte perceptivo que asegura la identidad del objeto, en donde nuestra mirada se hunde, habita y se detiene en un objeto que, mientras resalta, oculta a los otros, nos permite comprender y encontrar los significados del mundo. El cuerpo vivenciado desde dentro, ya no estudiado desde un espectador extranjero como lo hacía el psicologismo. En el momento en el que el objeto es consumado por nuestra corporalidad que suma las miradas, entonces el objeto se nos revela translúcido. Retomó la distinción del cuerpo para-mí y el cuerpo para-el otro, algo similar a lo que hacía Kant (en-sí y para-sí del objeto). Merleau-Ponty modificó toda la perspectiva del entendimiento del cuerpo, ya que dejó de mirar al cuerpo como un objeto y lo reconoció como sujeto de la percepción, expresión de nuestra existencia y, como ser en el mundo, algo que nos remite al *Dasein* heideggeriano. Merleau-Ponty supo mirar el cuerpo desde la experiencia del mismo:

El enigma reside en que mi cuerpo es a la vez vidente y visible. Él, que mira a todas las cosas, también se puede mirar, y reconocer entonces en lo que ve el “otro lado” de su potencia vidente. Él se ve viendo, se toca tocando, es visible y sensible para sí mismo (Merleau-Ponty, 1977; p. 16).

Existimos sólo como objeto para el “otro”, bajo la mirada inhumana, pero existimos como conciencia cuando nos comunicamos interiormente con el mundo a través del cuerpo y existimos con los demás cuando dejamos de ser al lado de ellos y comenzamos a ser con ellos (Merleau-Ponty, 1975; p. 114). En suma, el ser humano es cuerpo consciente y la humanidad cuerpos conscientes.

Por todo ello, volviendo a una de sus preguntas fundamentales sobre ¿cómo se hace presente el ser en la conciencia?, primero, partimos de que es el cuerpo el que nos orienta en el mundo, porque percibe a través de los sentidos y en ese preciso momento mezcla su conciencia con el mundo para dar forma y sentido a lo que ve.

Ricoeur sintetizó muy bien el sentido que tiene el cuerpo en la fenomenología de la Percepción de Merleau-Ponty:

El cuerpo, es aquí absoluto, es el punto de referencia del ahí, próximo a lo lejano, de lo incluido y de lo excluido, de lo alto y de lo bajo, de la derecha y de la izquierda, de lo anterior y de lo posterior, es decir, otras tantas dimensiones asimétricas que articulan la tipología corporal que va acompañada de algunas valoraciones éticas, al menos implícitas, por ejemplo, la de la altura o del camino recto. A estas dimensiones corporales se añaden, por una parte, posturas privilegiadas –de pie, acostado-, ponderaciones –gravedad, ligereza-, orientaciones hacia delante, hacia atrás, de lado, determinaciones todas susceptibles de valores opuestos: el hombre que actúa, como hombre de pie; el enfermo y también el amante en posición de acostado, la alegría que levanta y eleva, la tristeza y la melancolía que abaten, etc. En estas alternancias de reposo y de movimiento se inserta el acto de “vivir en”, el cual posee sus propias polaridades: residir y desplazarse, resguardarse bajo el techo, franquear el umbral y salir fuera. Se piensa aquí en la exploración de la casa, desde el sótano al desván en la *Poétique de l'espace de G.Bachelard*. (Ricoeur, 2003; p. 195)

El cuerpo se desplaza o reposa en un lugar “y mi lugar está donde está mi cuerpo. Pero colocarse en un lugar y desplazarse son actividades primordiales que hacen del lugar algo que hay que buscar” (Ricoeur, 2003; p. 194). Por otra parte, y según se ha revisado en el capítulo II, en la forma de pensar, se define el habitar<sup>82</sup>.

El mundo es una unidad como lo es mi cuerpo, el otro, la cosa o el cosmos. A la distancia contemplamos las cosas y a los seres mismos como una unidad. La mirada panorámica permite ver las cosas a distancia, pero veamos lo que puede suceder con este tipo de mirada:

Para una filosofía que se instala en una visión pura, en la visión panorámica, no puede haber encuentro con los demás: porque la mirada domina, sólo puede dominar cosas y si tropieza con hombres, los transforma en muñecos que se mueven mecánicamente [...] Los lugares altos atraen a quienes quieren lanzar sobre el mundo la mirada del águila. (Merleau-Ponty, 1970; p. 104)

La visión tiene un campo visual (que puede recurrir a la memoria), las cosas que nos ofrece sólo son puras cuando las miramos a gran distancia como las estrellas que hablan de este universo y el cual sólo se me presenta como fondo de todas las cosas cercanas e inagotables que es el mundo (Merleau-Ponty, 1970; p. 110). La ciencia aspira formar el Gran Objeto, que es la idealización científica de lo objetivo eliminado toda subjetividad, un conocimiento que desenlaza a la persona con la rica experiencia subjetiva del mundo

---

<sup>82</sup> Véase *supra* 2.1 Conciencia histórica del Capítulo II, las ideas de Heidegger en torno a su ensayo *Construir, Habitar, Pensar*, pp. 48-49.

de la vida. Una mirada deja de ser fría y egoísta cuando dejo entrar en mí la mirada del otro, permitiendo que entre su carne y sea ser-con el otro:

La visión sólo deja de ser solipsista cuando es cercana, cuando el otro vuelve contra mí el haz luminoso en que lo había captado, cuando precisa el lazo corporal que presentía en los movimientos ágiles de sus ojos, amplia desmesuradamente ese punto ciego que adivinaba en el centro de mi visión soberana, y, penetrando en mi campo por todas sus fronteras, me encierra en la cárcel que había preparado para él, y mientras no se mueva de ahí, me hace incapaz de soledad (Merleau-Ponty, 1970; p. 104).

Lo que nos une con el otro puede ser una verdadera conversación que me de acceso a pensamientos de los que no me creía capaz, lo cual abre y acompaña el camino de la reflexión. El ser con el otro en el mundo resulta una fenomenología reconciliadora, ya que, aunque resulte inabarcable el mundo a través de la experiencia cuando se mira lo otro, en ese preciso momento, nos dice Merleau-Ponty, mis ojos lo acarician y habito en él, ya que con la mirada (esa mirada táctil que tiene empatía) se habita al otro y el otro habita en mí, por ello el encuentro resulta armónico. Armónico porque es una participación efusiva e íntima que es reversible entre el que siente y lo sensible, entre lo visible y lo invisible. Hay unidad en el mundo, en la ciudad o en el pueblo, lo que hay afuera no está roto, ya que se encuentra unificado gracias al *sintiente* y lo sensible:

Desde el origen estoy en comunicación con un solo ser, un inmenso individuo del que están tomadas mis experiencias, y que permanece en el horizonte de mi vida como el rumor de una gran ciudad sirve de fondo a cuanto en ella hacemos (Merleau-Ponty, 1975; p. 341).

La propuesta merleau-pontiana no sólo nos indica cómo habitar el mundo, sino que nos propone la reconciliación y la armonía al aplicar la fenomenología, algo que se tratará de comprobar, aunque para ello antes habrá de revisarse el método.

El método de Merleau-Ponty no es trascendental, es existencial y además, a diferencia del de Husserl, es temático. A continuación se describen los pasos u operaciones a seguir en este método.

La primera operación es **la atención**, que consiste en “seleccionar un buen sitio” con un campo en el que pueda dominarse el ángulo visual del objeto en el sentido de que las sucesivas adquisiciones de la conciencia no pierdan la atención del mismo.

El segundo paso consiste en la **adquisición de cualidades**, ya que la primera percepción genera un cambio de conciencia, que despliega un *a priori* sobre el objeto de atención. Se genera una **segunda percepción** que retoma el saber adquirido y genera

otra adquisición. Los datos aún no pueden ser considerados horizontes determinados, ya que requieren de una síntesis de transición.

Como tercer paso se realiza una **síntesis** de transición que compruebe los datos, que articule y vincule las adquisiciones en la unidad de la experiencia de la conciencia. Se constituye la figura cognitiva de nuestro objeto de atención y se **tematiza** lo que hasta entonces sólo se nos ofrecía como horizonte indeterminado.

El cuarto consiste en paso **de la percepción a la interpretación**. En algunas ocasiones, el juicio puede ser introducido en la síntesis de transición para anular el río de sensaciones y la dispersión del fenómeno que está impidiendo la percepción. Pero juzgar no es percibir, ya que percibir es dejar fluir a la constelación de datos en donde nuestro sentido los va vinculando y para develar el sentido. De la percepción deviene la interpretación; por ejemplo, Heidegger continuó el proceso mediante la hermenéutica.

La fenomenología sirve para reconquistar las esencias de la realidad externa, las cuales se tematizan y, a partir de allí, comienza la búsqueda de sentido que se irá sedimentando. El proceso sirve de puente para conectar la propia realidad con el conocimiento. Aunque el camino de la fenomenología resulte ambiguo en la formación del conocimiento científico, porque no es siempre necesario estudiar las cosas desde nuestra propia corporalidad, el hecho de utilizar el método fenomenológico para mirar la ciudad conlleva habitarla en el proceso.

### 4.3 Historia de Tacubaya

Algunas de las aguas que rodeaban a México-Tenochtitlan descendían del lomerío donde se encontraba uno de los poblados sometidos por la Triple Alianza (Tlacopan, Azcapotzalco y Mexico-Tenochtitlan), que fue tributario de materiales de construcción y tenía por nombre Atlacuihuayan. El significado del nombre Tacubaya tiene varias interpretaciones y, de acuerdo con Maldonado, sus raíces son las siguientes: *atl* (agua) y *atlacui* (acarreador de agua), lo que significa “sacar agua del pozo” y por ello tiene la representación ideográfica de un *atlacuiuani*, que es “jarrón rebosante de agua” (Maldonado, 1998; p. 11).

Fig. 7: Icono de la estación del metro Tacubaya, la imagen representa un *atlacuiuani* “jarrón rebosante de agua”.



Atlacuihuayan fue uno de los últimos sitios de peregrinación de los mexicas antes de establecerse en Tenochtitlan y se estima que los aztecas vivieron cuatro años en este territorio. Se dice que allí encontraron los carrizos con punta de flecha que lanzaban y por ello existe otra interpretación del significado de su nombre: “lugar donde se tomó el *atlatl*”. Otra interpretación del nombre es “recodo de un río” por ser el lugar donde tuerce el cauce del río conocido como Tacubaya.

Los mexicas migraron a Chapultepec, pero continuaron guareciéndose en estas frondosas colinas, en donde había agua y animales para comer, en los momentos de persecución. Tras su expulsión de Chapultepec volvieron a esta zona y al migrar algunos decidieron establecerse en ella. Los mexicas finalmente se establecieron en un pequeño islote que no fue reclamado (véase el capítulo II. Mexico-Tenochtitlan) y que urbanizaron con material procedente del lomerío de Atlacuihuayan. Fue una importante zona de caza y de fuerte actividad comercial, ya que desde entonces fue lugar de tránsito de las distintas regiones: “de los pueblos situados antes y después de Toluca; era paso de la gente que iba de Azcapotzalco a Tacuba y hacia Coyoacán” (Fernández del Castillo; 2004; p. 60). Mientras la población de Tenochtitlan se desarrollaba, Atlacuihuayan quedó integrada al poderoso señorío de Azcapotzalco, al cual le tributaban. Cuando los mexicas sometieron al señorío de Azcapotzalco, Atlacuihuayan también lo fue y la tributación desde entonces pasó a manos de los mexicas. Líderes mexicas se trasladaron al que consideraban un desleal poblado, con orígenes comunes, para poder controlarlo. Atlacuihuayan una vez más aportó el material de construcción para las obras de Mexico-Tenochtitlan.

Siete años después de la conquista, en 1528, Hernán Cortés fue nombrado “capitán general de la Nueva España y marqués del valle de Oaxaca”, territorio que incluía a Tacubaya, pero indirectamente, por ser incluido a su vez como parte de Coyoacán. El marqués abogó que fuese incluido este territorio por separado para que también lo fuesen los barrios tributarios y así logró que fuese incluida como cabecera, con lo que Tacubaya obtuvo el título de “Villa” junto a sus barrios y la jurisdicción continuó en Coyoacán. Dos años después, la corona le quitó a Cortés la estratégica zona de Chapultepec, porque tenía el manantial de agua que daba el abastecimiento a la ciudad de México y, cuatro años más tarde, el poder de Cortés se diluyó por el establecimiento del Virreinato en los territorios.

En el año de 1553 la Villa de Tacubaya estaba formada por 11 barrios: Tlacateco, San Lorenzo Suchiguacan, Tesquaquaque, Nunualco Santa María, Huycila,



Aguatequepan, Tlacacacan, Colcingo, Tequisquinahua, Qualnaculcingo y Xanestitlán. Se sabe que de ellos cuatro tenían iglesia (García A. y Bustamante M.; 1999; p. 19). En 1619 se escribieron los límites de la villa. El camino entre dichas poblaciones era evidente al no estar urbanizado. La distancia que separaba la ciudad de México de Tacubaya era de 7 250 metros (Peñafiel citado en Avila, 1998; p. 213). Los límites de la villa fueron: al norte, el comienzo del Bosque de Chapultepec; al este, la vereda del camino de la Piedad; al poniente, el encuentro con Santa Fe, y al sur con Mixcoac (Gamiño, 2004 p. 254).

La orden de los dominicos fue la encargada del adoctrinamiento de los indígenas de Tacubaya. Aunque antes de los dominicos estuvieron en la zona los franciscanos con una modesta iglesia, fueron los dominicos quienes realizaron el trazo urbano; en 1556 construyeron la iglesia y un monasterio en la zona que hoy día es la parroquia de la Candelaria. Frente a la iglesia dejaron la plaza que se convertirá en la Alameda de Tacubaya, pero a diferencia de otros trazados, las construcciones no contuvieron la plaza como sucede en la Plaza de la Constitución (mejor conocida como Zócalo), pues quedaron interrumpidas las construcciones por el paso del río. La pregunta es ¿por qué no urbanizaron un poco más arriba para no modificar su esquema de trazado? La respuesta es sencilla, se establecieron allí porque es el sitio donde estaba el principal templo indígena: el de la diosa Cihuacóatl.

Poco a poco aquellos asustados y reacios indígenas que aún viven en las zonas altas de Tacubaya, bajaron y bordearon con sus humildes chozas el núcleo urbano propuesto por los dominicos. La Villa crecerá muy poco, exceptuando los momentos de inundación de la ciudad de México que ocasionaban el aumento demográfico de la Villa. La tranquila población de Tacubaya estuvo a punto de albergar a la ciudad de México, a través de una ordenanza de Felipe III en 1607, a causa de las cuantiosas inundaciones que la desolaban, pero el ayuntamiento persuadió de la aplicación de la resolución con el argumento de que el abandono de los edificios sería mayor que las ventajas de la mudanza (Araujo. 2002; p. 20).

Cortés recibió la recaudación tributaria de la Villa y sus barrios, y para ello dejó la estructura administrativa del cabildo indígena. El conquistador Nuño de Guzmán, quien quedará encargado de esta zona, retoma la ocurrencia de Cortés de construir un molino que gire con el cauce de los ríos para moler la harina. Tras varios intentos de mano de obra indígena e instrucciones de Nuño de Guzmán, se logró que funcionase el primer y esperado molino para obtener la harina y poder elaborar mayor cantidad de pan para

abastecer a los peninsulares y criollos. Nuño de Guzmán vendió los molinos a un Juan Juárez, quien tuvo el monopolio de todos los molinos de los alrededores de la ciudad de México y, por lo tanto, del precio. Los molinos más importantes de Tacubaya fueron el Molino de Valdés, el de Santo Domingo y el del Rey.

La construcción de los molinos afectó a los indígenas porque les llegaba menos agua para su siembra. A pesar de tener el cauce de los ríos de Tacubaya y Becerra que se unían en el de la Piedad, este último se secaba por temporadas, por lo que prácticamente durante todo el virreinato los habitantes de Tacubaya sufrieron de la carencia de agua y entre los más afectados, una vez más, la población indígena (García A. y Bustamante M., 1999, p. 27). La escasez de abastecimiento de agua se debió a una real ordenanza que dio prioridad a la ciudad de México. Aquella orden destinaba para la tubería la medida de media naranja de diámetro para abastecer de agua a la Villa, cosa que no se cumplió. El abastecimiento se resolvió hasta 1806 en el momento en que se inauguró la cañería. Lo contradictorio es que probablemente era más fácil tomar un pulque por ser zona magueyera que un vaso de agua potable, pues a principios del siglo XIX habían 40 pulquerías (Fernández del Castillo, 2004; p. 129 y 135).



Fig. 8: Fotografía de la “Pulquería en Tacubaya, ciudad de México” realizada entre 1884 y 1885. William Henry Jackson. Fuente extraída de U.S Congress - Prints & Photographs Online Catalog. Image.

La demanda para triturar el trigo en los molinos era muy alta y la calle principal de Tacubaya, que es la actual avenida Observatorio, era tan concurrida que se deformaba por el constante paso de animales, carretas y carros que dejaban las huellas de pezuñas y ruedas. El sonido ambiental de la zona era el de la cítola que, cuando dejaba de golpear, anunciaba la falta de grano, el chasquido de las herraduras en los empedrados, el ladrido de los perros, las campanas de las iglesias y el paso de los viajeros.

Fig. 9: Litografía “Camino de Tacubaya a Chapultepec, trajes de Indios Mexicanos” en de V. Debray (1869) *México y sus alrededores. Colección de vistas monumentales, paisajes y trajes del país.* NYPL digital gallery. ID: 1519702.



La que hoy es la avenida Observatorio no sólo era transitada a causa de las actividades relacionadas con el molino, sino por los viajeros, pues fue el camino principal para ir a Santa Fe, Cuajimalpa, Calimaya, Toluca y demás zonas más lejanas al noroeste del país o para tomar camino hacia el sur rumbo a San Ángel (Fernández del Castillo; 2004; p. 124). De Tacubaya se abrían muchos caminos como el de Constituyentes, que antes era una delgada vereda llamada *Madereros* por ser el sitio por donde bajaban la madera del Desierto de los Leones.



Fig. 10: Pintura al óleo “México, vista desde el Arzobispado de Tacubaya”. 1829-1834, de Carl Nebel. Tamaño original 66 x 48.2 cm. Extraído de la Biblioteca del Museo de la ciudad de México.

Podemos reconstruir la pintoresca villa de Tacubaya desde la visión de un romántico alemán llamado Karl Nebel, que inspirado por Humboldt, viajó a México y realizó una litografía sobre la vista desde la casa de campo del palacio del Arzobispado, del año de 1834. En dicha litografía podemos ver la estampa campestre de la zona, que dentro de los muros de las quintas parece haber mayor vegetación que la árida flora exterior como el maguey, que es la planta de la que se obtiene el pulque. Vemos cómo hay un amplio espacio no urbanizado entre la villa de Tacubaya y la ciudad de México, y que ésta última se encuentra ubicada a una altura más baja, con lo que desde esta altura podía tenerse una visión panorámica de la ciudad de México.

La horticultura de Tacubaya fue variada, se cultivó el olivo, la vid, el trigo, el maíz, el fríjol y los árboles frutales como ciruelas, granadas, membrillos, chabacanos, higueras, limones y naranjas. La vid tuvo que dejarse de cosechar para no afectar la venta del vino español. Mientras la ciudad de México crecía, a Tacubaya se iba a tomar aire fresco. Era un sitio tranquilo donde vivían religiosos que cultivaban sus huertas, campesinos, molineros y panaderos.

En el núcleo urbano central se encuentra la parroquia de la Candelaria con su monasterio de Santo Domingo dirigido por los dominicos. En los siglos XVII, XVIII y XX se modificó la iglesia, pero su portada es la original y se mantienen algunos elementos prehispánicos en relieve como el *atlacuiuani* (símbolo de Tacubaya, la jarra rebosante de agua) de la segunda mitad del siglo XVI.

Hacia arriba y en proximidad a la zona de molinos, se construyó la iglesia y el noviciado de San José de Tacubaya en 1697 bajo el patronazgo de Diego Zenteno. El noviciado contó con una importante colección de libros que ayudaron a los dominicos en el adoctrinamiento de los indígenas.

Continuando hacia arriba por el camino de los molinos, hoy Observatorio, se encuentra el Palacio Arzobispal, una casa de campo, construida en 1740 por Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, quien donó parte de terreno a los indígenas con el material necesario para su cultivo. Durante algún tiempo la construcción era conocida como ciudadela por parecer un alcázar.

Al lado opuesto del convento de San José se encuentra la iglesia de San Juan Bautista *Tlacateco*. Construida a mitad del siglo XVI en el “lugar en el que se escondieron los hombres” y es que Fernández del Castillo nos relata que era “una prominencia donde se veía la gente que venía por los caminos sin ser vistos fácilmente, al momento en el que el enemigo cruzaba el terreno” (Fernández del Castillo; 2004; p. 72). Se dice que en este montículo había un *teocalli* prehispánico y por ello se construyó este templo católico. Igualmente la capilla de la Asunción de Santa María del barrio de Nonoalco, fue edificada sobre un altar prehispánico, construido a mitad del siglo XVI. La capilla de la Asunción aún mantiene algunos relieves con símbolos prehispánicos. El templo de la Santísima Trinidad, en el barrio de la Santísima, fue construido en la misma época que las anteriores para adoctrinar a la comunidad indígena que vivía cerca de la cañería de Santa Fe.

Podemos imaginar a los noviciados descalzos estudiando para volverse frailes en el convento de San Diego o San José y adoctrinando a los indígenas; a estos últimos,

sembrando y cuidando sus fértiles tierras comunitarias de los alrededores de la Candelaria, donde levantaron sus chozas, aunque algunos continuaron viviendo en las zonas altas, y poco a poco se fueron bajando e integraron al núcleo urbano. Pero no eran los únicos habitantes de la Villa, también encontramos a los terratenientes, como los dueños de los molinos.

El molino de Santo Domingo, perteneció a Nuño de Guzmán, quien lo vendió a Juan Juárez, sus hijos lo heredaron y vendieron a los dominicos y desde entonces el molino adquiere el nombre del monasterio de Santo Domingo. En 1807 el dueño fue José Ignacio Mujica. La propiedad fue muy extensa, ya que dicen que colindaba con el barrio de la Santísima Trinidad y con el pueblo de Santa Fe.

El molino de Valdés, ubicado al poniente del de Santo Domingo, fue fundado por Melchor Valdés; se vendió la propiedad y cuando en 1890 fue remodelado destacó por su alta productividad.



Fig. 11: Litografía “Molino de Belén, lomas de Santa Fe” en de V. Debray (1869) *México y sus alrededores. Colección de vistas monumentales, paisajes y trajes del país.* NYPL digital gallery. ID: 1519682

El molino de Belén perteneció al panadero Juan Ramírez Cartagena, quien era un destacado comerciante que tenía su negocio en la plaza llamada Cartagena, la cual mantuvo el nombre hasta que el General Charles de Gaulle visitó el país en 1970 y a causa de esta visita se le puso el nombre del presidente francés. Los característicos portales de la propiedad del Sr. Cartagena, quien en la planta baja tenía la panadería y en la alta su domicilio, se conservaron hasta su demolición a causa de las obras del Metro. El Sr. Cartagena con el tiempo no sólo se hizo del molino de Santo Domingo, sino que adquirió el de Valdés y los volvió muy productivos, tanto que mejoró su sistema y lo aplicó para la fabricación de pólvora. (Fernández del Castillo, 2004; p. 158). A principios del XIX la propiedad será comprada por la compañía Benfield Broker para establecer la primera fábrica de papel periódico.

El molino del Rey, ubicado al oriente del de Belén, siempre se mantuvo como propiedad de la ciudad de México; su lindero llegaba hasta Tecamachalco. Cerca del molino se edificó una fábrica de cartuchos y actualmente sus instalaciones forman parte de los Pinos, la residencia del presidente.

Muchos propietarios de los molinos tenían su casa en la ciudad de México y en sus propiedades edificaron sus casas de campo. Además de los religiosos, indígenas y personas relacionadas con los molinos, encontramos a los nobles y ricos de aquella época. Se dice que en el siglo XVIII la ciudad de México mantuvo su crecimiento, dicho fenómeno se debió a que las poblaciones aledañas se densificaron. Tal fue el caso de la villa de Tacubaya, porque la gente adinerada abandonó la precaria ciudad de México (lo que actualmente es el Centro Histórico). Sin lugar a dudas, Tacubaya fue un bello lugar donde los nobles y ricos de la Nueva España construyeron sus quintas.

La Hacienda de la Condesa, cuyos límites eran próximos a la ciudad de México, ocupó lo que hoy día son las colonias Escandón, Condesa y Roma. Los títulos de la antigua propiedad fueron dados en 1690 a los Condes de Miravalle y Vizcondes de Villarroez. La hacienda tenía una ancha entrada, una capilla y una romántica calzada adornada de sauces llorones, con sus zanjas de agua para el riego, que se perdía a lo lejos. Tenía una gran alberca para la crianza de los peces que servía de balneario. Los animales característicos eran las pequeñas víboras, ranas y mariposas. De la antigua Hacienda de la Condesa no quedó nada.

La Hacienda de Miravalle, ubicada en el barrio de San Miguel Culahuacatzingo, tuvo como propietario a Melchor García en 1590. En 1707 Alonso de Ávalos, conde de Miravalle, la tuvo hasta 1794. La nueva familia que la adquirió la remodeló en un estilo afrancesado, moda predominante en el porfiriato; actualmente es el edificio de la embajada rusa.

El portal de acceso de los Mier y Celis, inspirado en el de Constantino, en proximidad del Edificio Ermita, fue una reproducción a menor escala de la del panteón Agripa en Roma; era un lugar muy vistoso que servía de entrada a la zona viniendo de la ciudad de México. Aún existe la capilla en la calle de Antonio Macedo 38.

La casa Amarilla, construida en el siglo XVIII, que se encuentra ahora dentro del Parque Lira, tiene dos versiones del origen de su nombre. La primera es por el color de la casa y la otra que allí vivió el marqués de las Amarillas. La propiedad posteriormente perteneció a la Sra. Huller y a principios del XIX la adquirió D. Justo Gómez de la Cortina. La casa tuvo una pequeña plaza de toros y en el jardín había una capilla

dedicada a la Virgen de Guadalupe. Actualmente, la casa es una biblioteca pública de la Delegación Miguel Hidalgo.

La casa de la Cortina y parque Lira. Una condesa heredó los terrenos de la casa, en donde había sólo huertas y dos mercedes de agua; ella los vendió al conde Vicente Gómez de la Cortina en 1806. A principios del XIX, la propiedad se dividió en la Casa de la Bola y el parque Lira. La casa de la Bola fue construida en el siglo XVII por el primer inquisidor de la ciudad. Ha tenido 18 propietarios. En su origen su amplio terreno tenía huertas y cuando el terreno disminuyó, lo transformaron en un romántico jardín de plantas tropicales, que aún existe y en el que podemos imaginar a sus tradicionales y cultos habitantes de finales del XIX y principio del XX. Entre sus más notables habitantes está la “Güera Rodríguez”, una atractiva mujer que, se dice, tuvo por pretendientes a Simón Bolívar, Alexander von Humboldt e Iturbide. El último propietario de la casa de la Bola fue Antonio Hagenbeck y de la Lama, quien antes de morir formó una fundación que actualmente gestiona la casa como un interesante museo y que permite adentrarnos en la aristocracia colonial de la plácida villa de Tacubaya. El parque Lira lo adquirió José Justo Gómez de la Cortina, quien pertenecía a la orden de Guadalupe; en la propiedad se construyó una casa. El último propietario de la casa fue Vicente Lira. De aquella casa conocida como Casa de Escandón lo único que se conserva es una pérgola y el parque “que puede considerarse como uno de los jardines de residencia particular más hermosos del mundo por su vegetación, sus calzadas, la configuración del terreno y la vista que se aprecia desde la parte alta” (Fernández del Castillo, 2004; p. 160). Actualmente, una de las pocas muestras de jardín barroco en México se encuentra en la miseria.

La Casa de la Morena se encontraba en el ángulo que formaban el río la Piedad y la calle del rancho de Xola. Fue muy famosa y visitada. Entre las anécdotas más sabidas destaca la de los monjes de Santo Domingo, quienes se quejaban del bullicio y desorden que salía de aquella casa que por las noches los tenía intranquilos. Pidieron la inspección de las autoridades, pero la casa no cambió sino que adquirió protección. Cuentan que el Virrey se convirtió en asiduo visitante de la mestiza que vivía allí, apodada como “la morena”. La famosa casa se mantuvo hasta la construcción del Viaducto Miguel Alemán.

La marquesa Francis Calderón de la Barca, esposa del primer embajador español en México, en 1840 realizó una descripción de aquellas casas de campo de la zona en la que ella vivió:

Tacubaya es una población dispersa, que posee algunas, bonitas casas de campo y viejos jardines con fuentes de piedra. Al decir casa de campo [...]. De hecho sólo se usa como un retiro ocasional durante los meses de verano, y es, en rigor, un caserón vacío, con infinidad de cuartos, altos techos que se comunican entre sí, y en los cuales hay el menor número posible de muebles. [...] A esto añadid la cocina y las dependencias; un jardín en camino de desaparecer, invadido de flores; arriates de duras piedras y una fuente en medio; un huerto y el olivar; así son la mayor parte de las haciendas que he visto hasta ahora (Calderón de la Barca en Gortari y Hernández, 1988; p. 383).

En 1750 se estableció un sistema urbano para incluir a los alrededores de la ciudad de México como “centros urbanos” que estaban integrados por una red de transportes. Entre los centros urbanos se encontraban Tacubaya, Tacuba y Azcapotzalco, territorios considerados benignos para la salud, lugares de retiro, descanso, distracción y diversión. El poblado de Tacubaya, ubicado en la falda de las montañas, era el emplazamiento ideal para contemplar el imponente paisaje lacustre del valle de México. Los centros urbanos se delimitaron con las “garitas”, que eran emplazamientos de guardia y que tenían la función de aduana. La Garita de Belén, construida en 1771, estuvo ubicada al final del paseo de Bucareli, cerca de la residencia de los virreyes y arzobispos. De esta famosa garita partieron los caminos, algunos de los cuales pasaban entre los cultivos (García y Bustamante; 1999; p. 36). Posteriormente y durante algunos años, Tacubaya volverá a ser incluida dentro de la jurisdicción de Coyoacán (con su capital, curato y los aldeaños pueblos de San Agustín de las Cuevas, lo que hoy es Tlalpan, San Ángel y Tacubaya). La jurisdicción desapareció tras la independencia del país. Tacubaya entonces tenía dos conventos, varios molinos, un palacio arzobispal y una hacienda. La imagen del camino desde la ciudad de México a Tacubaya por muchos años se mantuvo así:

[...] se tomaba el asiento en el vehículo respectivo, precisamente en la plaza mayor, frente al portal de mercaderes; se recorrían las calles de Plateros y San Francisco, centro del comercio de efectos de lujo, colocados detrás de las vidrieras; seguían los paseantes por el bosque de fresnos que conserva el nombre de Alameda, con sus macizas puertas de fierro que la cerraban e incomunicaban en la noche; se pasaba frente a la antigua prisión de la Acordada, admirábase la majestuosa estatua ecuestre de Carlos IV, dibujando sus perfiles en el limpio horizonte y cercana a la plaza de toros; se recorría todo el paseo de Bucareli o Nuevo, sembrado de álamos, chopos y por sauces en hilera, y con verdes prados a uno y otro lado. La Ciudadela, la garita de Belén, la calzada de la Piedad, el pesado acueducto de arcos de cal y canto, eran observados por el paseante que a Tacubaya se dirigía, dejando a un lado el castillo y bosque de Chapultepec. Por cualquier parte que se dirigiera la vista se percibía el más variado y pintoresco panorama; las altas montañas azulosas que circundaban el Valle, las poblaciones tendidas sobre las lomas cuyas casas y jardines se perciben a gran distancia, los prados en que aparecían los ganados, las siembras de trigos, cebada o maíz según la estación, le han dado siempre un hermoso aspecto a aquel paisaje que derrama las bellezas

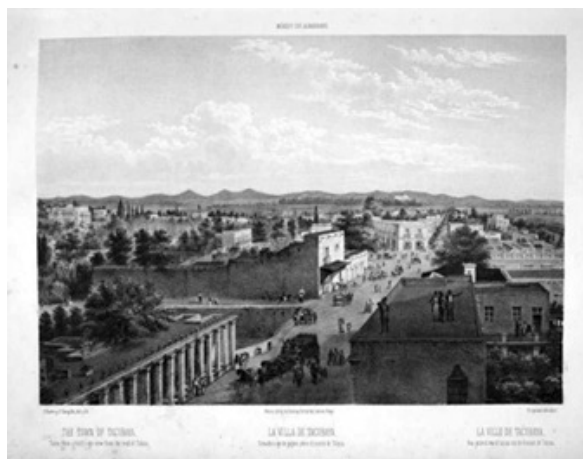


tiernas y sublimes de la naturaleza que hoy a penas se perciben con la rápida marcha de los trenes urbanos (Manuel Ribera Cambas en Fernández; 1990, p. 78).

Los primeros cambios aparecieron tras la resolución del decreto del 4 de enero de 1813, emitido por las Cortes de Cádiz, que aprobaba el cambio de propiedad comunal de los indígenas a propiedad privada, a partir de lo cual muchos indígenas vendieron sus tierras. Los principales beneficiarios de la nueva oferta serán los comerciantes españoles, y algunos de los propietarios de la zona aprovecharán la oportunidad para ampliar sus territorios (Pacheco, 2002; p. 395).

A través de las lomas de Tacubaya, de la altura que hacía posible mirar la panorámica de la ciudad de México, desde su amplia red de caminos, tras sus conventos, en lo alto del palacio del arzobispado, con las reservas alimenticias de los molinos, con el cauce del agua además de los árboles frutales, Tacubaya se convirtió en un sitio estratégico para defender o tomar la ciudad de México y con ello el territorio nacional.

Fig. 12: Litografía “La villa de Tacubaya, tomada á ojo de pájaro sobre el camino de Toluca” en de V. Debray (1869) *México y sus alrededores. Colección de vistas monumentales, paisajes y trajes del país*. NYPL digital gallery. ID: 1519680



Durante el siglo XIX, tras la Independencia de México, en las calles y casas de Tacubaya comenzará a escribirse la historia del país y, entre otras, la del mundo. En la villa se preparó la triunfal entrada del ejército trigarante, tuvo lugar el incidente que ocasionó “La Guerra de los Pasteles” con Francia, avanzó la intervención estadounidense y, por último, en el mismo lugar comenzó “La Guerra de la Reforma”.

Los primeros preparativos de la consumación de la independencia tuvieron lugar en Tacubaya. O’Donojú, el último enviado real, y Agustín de Iturbide se instalaron en el Palacio Arzobispal de Tacubaya y publicaron las proclamas del término de la lucha por la independencia antes de la entrada triunfal con el ejército trigarante a la ciudad de México, tras diez años de lucha, el 27 de septiembre de 1821. Aunque para celebrarlo con baile habría que esperar 79 años.

El segundo momento histórico en la Villa desencadenará una intervención extranjera y una indemnización que afectará aún más a la deteriorada economía del país. En 1832,

Santa Anna, quien llegó a ser presidente de México once veces, mandó cercar el perímetro suburbano de la ciudad con soldados. Por la zona que era conocida como la Ermita frente al muro de la Ex hacienda de la Condesa, había un restaurante de un francés apellidado Remantel que tenía pasteles, en donde curiosamente actualmente se encuentra una cafetería. Un día algunos oficiales del ejército de Santa Anna se emborracharon con el dueño del local y el conflicto, que desencadenaría un problema bélico, comenzó cuando los oficiales encerraron al dueño y se llevaron la vajilla y los pasteles del restaurante. Remantel se quejó con el Barón de Gros, quien era el representante de Francia. Dicho problema será conocido como “la Guerra de los Pasteles”. La queja se sumó a otras y el gobierno francés se quejó con el gobierno mexicano, quien no hizo caso. El reino francés puso un complicado ultimátum al gobierno mexicano acompañado de barcos de guerra que invadían las costas mexicanas, bloqueando la navegación marítima. Ante la negativa del gobierno mexicano a lo que en ese momento le parecían exageradas peticiones, el ejército del rey Luis Felipe de Orleans invadió el territorio. Murieron muchos mexicanos y varios soldados franceses. En la invasión Santa Anna defendió el puerto de Veracruz y fue herido. A causa de la herida recibida le fue amputada la pierna izquierda, la cual absurdamente recibió un honorífico funeral. Finalmente, la guerra terminó con un tratado de paz con fecha de 9 de marzo de 1839, donde el país se comprometió a pagar una alta indemnización de 600, 000 pesos. De esa cantidad de dinero al gobierno francés le sobraron 200,000 después de cubrir todos los reclamos de los supuestos agraviados (Fernández del Castillo, 2004; p. 253-257).

Nueve años después del lamentable incidente de los pasteles, Tacubaya será la trinchera del ejército norteamericano. El ejército americano entró por Tejas, y desde Lousiana, para tomar la ciudad de México y con ello el país. Accedieron al Valle de México por el cerro de Zacatépetl, cerca del Ajusco, tomaron Tlalpan y Coyoacán. En el Convento de Churubusco tuvo lugar una famosa batalla librada por el General Pedro María Anaya y el General Rincón, en la que ayudó en combate el Batallón de San Patricio, compuesto por desertores irlandeses que se habían unido a la causa mexicana. A pesar de la valentía en la defensa, incluyendo la del puente defendido por el General Luis Pérez Figueroa, el ejército extranjero superior en cantidad y equipo, ganó el convento de Churubusco y avanzó rumbo a Tacubaya. El ejército invasor tomó el arzobispado y el Convento de San Diego, el cual convirtieron en su cuartel general. Continuaron avanzando y obtuvieron el molino del Rey, donde encontraron los moldes

de los cañones, muchos de ellos realizados con la fundición de las campanas de las iglesias de Tacubaya, los cuales destruyeron. Les faltaba la última resistencia para poder tomar la ciudad de México y vencer al país: el Bosque y Castillo de Chapultepec (escuela militar, que aunque parecía un alcázar macizo, sus paredes resultaron débiles). El castillo fue defendido por 300 militares mexicanos frente a 4,000 americanos. Finalmente, a pesar de la valiente actitud defensiva de “los niños héroes” y de los destacados generales Miguel Miramón y Leonardo Márquez, también se perdió el Castillo de Chapultepec y con ello la ciudad cayó. En el momento en que es izada la bandera americana en la ciudad de México, Santa Anna renunció a la presidencia y la sede del gobierno mexicano se estableció en Querétaro. Para que el ejército extranjero desocupara el país, México firmó el desfavorecedor Tratado de Guadalupe con el que finalmente se cedieron a Estados Unidos de Norteamérica dos tercios del territorio nacional. Estados Unidos indemnizó al país por los territorios adquiridos con una suma de 15 millones de pesos. El amargo recuerdo del general Santa Anna, quien perdió dos guerras y más territorio nacional del que nos quedó, ante el repudio que ocasionó su persona, se embarcó rumbo a Jamaica. Los conflictos internos del país entre distintas facciones de poder volvieron a desatarse y Santa Anna volvió tras el reclamo de la muchedumbre que anteriormente lo repudiaba. Tras su vuelta, promulgó un polémico decreto para restablecer el orden: suprimió el poder de los ayuntamientos que no eran cabeceras, restringió a las imprentas, sentenció a muerte a los salteadores de caminos y para aumentar el ingreso público aumentó e inventó impuestos:

Dos reales a canal de desagüe, un peso mensual a cada pulquería de una puerta y tres por cada puerta adicional.[...] Cinco pesos por cada coche, carretela o carruaje de 4 o más asientos, un peso anual por cada perro [...] Más tarde, como no le parecieron suficientes los impuestos nuevos, aumentó el de puertas y ventanas, desde las plazas importantes de la capital hasta las rancherías de todo el país (Fernández del Castillo, 2004; p. 320).

Once años después en el Palacio del Arzobispado y el Convento de San Diego en Tacubaya, tendrá lugar un hecho ruin en la batalla de los conservadores frente a los liberales. Por este suceso la balanza popular se inclinó a favor del grupo de liberales, de las leyes de Reforma y de la formación de una República. El suceso comenzó el día 17 de diciembre de 1858 cuando el presidente liberal y católico Ignacio Comonfort, quien pretendía reconciliar a los dos grupos políticos, terminó por convertirse en el enemigo de ambos.

El presidente Comonfort derogó la Constitución de 1857 y mandó encarcelar contradictoriamente a los ministros que habían dictado las primeras leyes de Reforma que ponían en jaque el poder económico de la Iglesia. Al día siguiente, Comonfort los liberó y Félix Zuloaga, inconforme, tenía listo un batallón para defender los intereses de la iglesia, con el que enfrentó en combate al presidente Comonfort<sup>83</sup>. Al término de la batalla un hecho cruel va a inclinar la balanza popular hacia los liberales, cuando tras el combate sucedió lo siguiente: de acuerdo con José Emilio Pacheco (Pacheco, 1998; p. 206-209), existen 4 versiones de lo sucedido, pero en resumen un solo acto. Todos los prisioneros de guerra del bando de los liberales encontrados en el Palacio del Arzobispado y en el convento de San José, en donde se había establecido un hospital donde había médicos, practicantes y voluntarios totalmente ajenos al conflicto que ayudaban a las víctimas, entre ellos el joven poeta Juan Díaz Covarrubias, fueron fusilados por los conservadores rompiendo el código de guerra y, además, los cuerpos fueron mutilados. Las distintas versiones culpan o justifican a los personajes, pero Miramón es el jefe superior del grupo de los conservadores y Márquez, quien ha tomado brutalmente Tacubaya. La más convincente es que Márquez, del que cuentan fue verdugo de cuanto liberal pasó por sus manos, ordenó el fusilamiento por voluntad propia. Pero para cubrirse acudió a su jefe Miramón, quien no sabía la atrocidad cometida y toma el dictado (en papel membretado con el nombre de su esposa Concha Lombardo). Este escrito quedará como prueba de una orden mal comprendida y ordenada por Miramón a Márquez. Años más tarde cuando Miramón se encuentra en el paredón junto a Maximiliano, confiesa su inocencia y vuelve a decir que fue “El Tigre

---

<sup>83</sup> La batalla sucedió en la ciudadela y en ella Comonfort fue derrotado; en consecuencia tuvo que abandonar el país. El liberal Benito Juárez asumió la presidencia interina. Miramón, el general conservador, continuó la batalla y derrotó al ejército liberal en Salamanca. Juárez y sus ministros tuvieron que guarecerse en el extranjero. El liberal Santos Degollado, sucesor de Juárez, asumió el puesto de presidente, pero su formación no era militar y no sabía el arte en las estrategias de guerra y comando. Degollado perderá sucesivas veces contra Miramón. Félix Zuloaga se convierte en presidente, pero termina por cederle el puesto al joven Miramón. Pero para que el puesto de presidente sea legítimo tiene que derrotar al último grupo liberal armado que tiene tomado el puerto de Veracruz bajo el mando del gobernador Manuel Gutiérrez Zamora, leal amigo de Juárez. Miramón y el ejército se despliegan a Veracruz para combatir a los liberales, pero serán ellos quienes ganen en el enfrentamiento. Los liberales aprovechan que Miramón sólo ha dejado 1,300 hombres en la ciudad de México para la defensa de la misma. La estrategia en el juego del combate era que quien tuviese la victoria de Veracruz y la ciudad de México, tendría la victoria asegurada. Por ello se cuenta que en su estrategia Juárez ordenó a Degollado que atacase la ciudad de México, aunque la perdiese. La ciudad de México esperaba de un momento a otro el ataque de los liberales y se encontraba en sitio; de repente se cortó el agua de la ciudad. Las tropas liberales comienzan a atacar y poco a poco retrocede el ejército conservador. Días después aparece el General Márquez con un refuerzo de 7, 000 hombres para combatir a los liberales y el 11 de abril de 1859 toma Tacubaya. El ataque de Márquez resulta tan brutal que Degollado huye y Zaragoza vuelve a la Hacienda de los Morales. Aquí saldrá la famosa historia de que Santos Degollado salió tan apresurado que olvidó su camisa roja, la cual será exhibida en el Palacio Nacional como triunfo de los conservadores.

de Tacubaya” el verdadero asesino (Pacheco, 1998; p. 205-209). A raíz de la crueldad del acto, el General Márquez fue apodado como el “Tigre de Tacubaya” y las víctimas como los “Mártires de Tacubaya” y, a partir del suceso, Benito Juárez llamó a Tacubaya como “Tacubaya de los Mártires”, de quienes se dice que cayeron por el ideal de la lucha liberal y republicana en manos de los sanguinarios conservadores.

En resumen, nos dice Miranda Pacheco (2002), los cambios de Tacubaya fueron el resultado de procesos locales y nacionales como la Guerra de Independencia, la desamortización de los bienes de corporaciones civiles y eclesiásticas, las intervenciones extranjeras y las guerras civiles y, como veremos más adelante, de la centralización del Estado y la inversión extranjera en la ciudad de México, la suspensión de las funciones económica y administrativas de los ayuntamientos del Distrito Federal y, finalmente, la supresión del ayuntamiento capitalino.

En el tiempo de las guerras, los panteones resultan insuficientes y las epidemias aparecen una y otra vez. A consecuencia del brote se le ha prohibido a la Iglesia enterrar en los atrios para no generar mayores focos infecciosos. Por ello, a finales del XIX, van a aparecer nuevos panteones en los perímetros de los núcleos urbanos en tierras malas para el cultivo. El más famoso de los panteones, formado en Tacubaya, es el Panteón Civil de Dolores en donde se dejó una rotonda para enterrar a los Hombres Ilustres de México. En 1879 el gobierno lo adquiere y en él serán enterrados David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, José Clemente Orozco, Dolores del Río, Gerardo Murillo, Tina Modotti, Agustín Lara, Felipe Villanueva, Francisco González Bocanegra, Jaime Nunó, Julián Carrillo Trujillo, Mariano Azuela, Carlos Pellicer, Octavio Paz, Sebastián Lerdo de Tejada, Nabor Carrillo Flores, Heberto Castillo y Pedro Rodríguez, entre otros.

Los brotes de epidemias se produjeron en 1830, 1833 y 1858 y la población más afectada fue la de la ciudad de México, lo que actualmente conocemos como el centro histórico. Los aún verdes alrededores de la ciudad, cuyas viviendas no están hacinadas unas con otras, será el sitio predilecto de quienes tienen en ese momento un fuerte poder adquisitivo para emigrar a los frescos alrededores de la ciudad. Durante este periodo, el municipio de Tacubaya aumentará hasta tres veces su población: si tenía 3 337 habitantes (García y Bustamante, 1999; p. 48), pasará a los 9 000, alcanzando la suma de 12 000 en la etapa veraniega. A corto plazo, tuvo un impacto en el apacible territorio.

En 1885, el Distrito de Tacubaya incluía las municipalidades de Tacubaya, Tacuba, Mixcoac, Cuajimalpa y San Fe. La municipalidad de Tacubaya estaba compuesta por

los pueblos de Nonoalco, San Lorenzo y La Piedad; Las haciendas de El Olivar, La Condesa y Narvarte; los ranchos de Becerra, Nápoles, Xola, El Rosal y El Niño Perdido; los molinos de Santo Domingo y Valdés y la fábrica de papel La Constancia. Carl Sartorius, el emigrante alemán que llegó a México a mediados del siglo XIX, escribió:

Las ciudades mexicanas muestran a primera vista un origen común con las naciones románicas del sur de Europa: calles rectas, espacios verdes, casas de piedra con techos planos, numerosas iglesias con deslumbrantes cúpulas, hacia los lejos, conventos montículos de calvario y magníficos acueductos como aquellos de la antigua Roma (Sartorius en García y Bustamante; 1999; p. 58).

Dicha descripción encaja en lo que fuera Tacubaya, inclusive desde la Villa podía verse el acueducto de Chapultepec. La ciudad de México no creció hasta el último tercio del siglo XIX cuando se produjo un aumento en los ingresos de la clase media para la que se construirán las nuevas colonias.

Los primeros cambios en Tacubaya, de acuerdo con Ávila (1998), tendrán lugar entre 1850 y 1880, cuando Tacubaya se vuelve cabecera política. Desde 1863 adquiere la categoría de ciudad. Con el nuevo rango adquiere mayor presupuesto para las obras públicas y se trazan nuevos caminos. Nuevos vecinos llegaron a la zona y conforme aumentó la población, desapareció la zona de huertas y las actividades agrícolas son sustituidas por las comerciales. Al ser cabecera política es necesario conectarla con otras mediante el ferrocarril. En 1840 se autorizó a la familia Escandón y a Gómez de la Cortina para tender vías de ferrocarril hasta su propiedad. Pero la concesión que unió la ciudad de México y Tacubaya fue la que le dieron al Sr. Hammeken, quien comunicó la villa mediante un tren tirado por mulas. Todos los días cada veinte minutos partía un ferrocarril de la plaza de Cartagena a la plaza Mayor de la ciudad. En 1874 el servicio resultaba insuficiente.

La segunda etapa de crecimiento sucederá entre 1880 y 1900: el porfiriato ha logrado la estabilidad y se da un fuerte crecimiento económico en el país. Es el periodo del inicio de las nuevas colonias próximas a los núcleos urbanos, gracias a las nuevas calles y a los medios de transporte. En Tacubaya, las nuevas colonias fueron Tierra Larga, Bella Vista, San Pedro de los Pinos, San Miguel Chapultepec y la Escandón. El tranvía eléctrico comenzará a dar su servicio en Tacubaya, pero el servicio no es suficiente y los coches llenan las tranquilas calles y la zona tiene un tráfico fluido. Como típico ejemplo

de la arquitectura del porfiriato en la zona, tenemos la Casa del Tiempo de la UNAM y la Embajada Rusa.

La tercera etapa de crecimiento se produce de 1900 a 1910. Si antes las nuevas colonias rodeaban a las cabeceras políticas, en este periodo surgirán las nuevas colonias en la periferia y quedan constituidas de manera radial. En este periodo llegan nuevos emigrantes a la zona; si antes se asentó la clase alta y luego la media, en este periodo se muda la clase baja y algunas casas unifamiliares son transformadas en vecindades. Nuevos comercios y locales de comida aparecen. Se dice que los nuevos medios de transporte rompieron la calma y alteraron la ecología de Tacubaya.

Con el surgimiento de los fraccionamientos decayeron las áreas suburbanas, como le pasó a Tacubaya, que convertida en ciudad, decayó su estampa tranquila y veraniega. Fueron necesarios más medios de transporte y más calles. El crecimiento de población finalmente provocó la desaparición de las casas de campo. A principios del siglo XX Tacubaya alcanzó los 20 000 habitantes. Mientras tanto la ciudad de México, el núcleo central urbano, se está expandiendo. El perímetro urbano se ha cuadruplicado, con lo que la urbanización ya es continua hasta con los municipios aledaños de Tacuba, Tacubaya y Guadalupe Hidalgo (Ávila, 1998; p. 221).

En el año de 1903 entró en vigor una enmienda de ley que suprime y reduce el poder municipal del DF. De 22 municipios existentes se reduce el número a 13 y ahora todo el orden administrativo depende del poder federal. El puesto municipal, cuya adjudicación sería por el ejecutivo nacional, consistió por muchos años en función consultora del gobierno federal que brinda recursos y desde entonces se formó un vínculo de dependencia sobre todo económica con el gobierno federal a cambio de la falta de libertad municipal en todos los proyectos. En estos momentos, Tacubaya es una de las cabeceras municipales que componían el DF. De ella dependían los pueblos de Santa Fe y Santa Lucía, así como los ranchos del Castillo, la Hormiga (Los Pinos, la casa del presidente), Xola y Cuernito, el molino de Valdés, la fábrica de papel de Belén, las colonias de San Pedro de los Pinos, la Condesa y Molino del Rey.

Después de la Revolución de 1910, la Constitución de 1917 estableció que el Distrito Federal se dividiría por municipalidades administradas por sus respectivos ayuntamientos y con ello reaparece el “municipio libre”. En el año de 1928 debido a la reforma del artículo 73 se suprimió el sistema de organización local de los municipios en el DF y se le delega al presidente de la República la jurisdicción de las anteriores municipalidades de Mixcoac y Tacubaya. Desde entonces el gobierno del DF sería

elegido por el Presidente de la República en el puesto que sería denominado Jefe del Departamento Central. Un año después desapareció el Ayuntamiento de la ciudad de México y quedó eliminada la elección ciudadana de las autoridades del DF. Entre 1920 y 1950 Tacubaya aún mantuvo su carácter tranquilo.

En los años cuarenta a Tacubaya llegaron nuevos vecinos, entre ellos, los arquitectos Luis Barragán y Enrique del Moral, pero también recibió a un excéntrico personaje de nombre Federico Sánchez Fogarty, quien como se ha mencionado anteriormente, fue publicista de la cementera Tolteca<sup>84</sup>.

Cuando las discotecas aún no existían, Sánchez Fogarty creó los elegantes “Sábados Imperiales”. Nada mejor que en su casa, en la calle de Joaquín A. Pérez número 6, en Tacubaya, un barrio que fue el lugar favorito de la nobleza novohispana y de los partidarios de la monarquía en México (Iturbide, Santa Anna y la orden de Guadalupe, apoyada por el Conde de la Cortina). Si para los antiguos habitantes el imperio representaba una posibilidad real, para don Federico, en el México de los años cuarenta, consistió en un sofisticado juego llamado “El Tercer Imperio”. Un sábado cada tres meses, a las 11 de la noche, el salón imperial abría sus puertas. Un pódium, una batuta, un tocadiscos, una asombrosa colección de música, un sofisticado juego de luces y un gong esperaban la entrada de Federico Sánchez Fogarty, quien ponía los discos, subía a la plataforma y dirigía al tocadiscos con su batuta —tal y como le había enseñado el director Carlos Chávez— y se daba por comenzado el baile. Carlos Tejeda llegó a ser “Emperador” y Enrique del Moral “Primer Ministro”. Su labor consistía en el trato con los invitados, pero, como sucede en el mundo real, los emperadores son derrocados, con lo que se sucedían unos a otros. Las fiestas reunían a lo más selecto y divertido y llegaron a hacer época. Al Presidente Miguel Alemán (1946-1952) le platicaron lo divertidas que eran, por lo que pidió a Federico Sánchez Fogarty que lo invitase a las fiestas. Pero la petición resultaba imposible porque un presidente en México, según la Constitución post-revolucionaria, no podía vestir *frac o smoking*, etiqueta necesaria para la asistencia a su fiesta imperial. Las mujeres vestían de largo y entre ellas encontramos a la esposa de don Federico, Magda. Cuando los hijos de la pareja entraron a la adolescencia, crearon una fiesta más informal y al estilo americano: “Los Tes Locos” que tenían lugar un domingo a las 6 de la tarde cada tres meses. Y uno puede pensar que las animadas fiestas nunca tenían fin, pero cada tres meses, un sábado a las 2 a.m. y un

---

<sup>84</sup> Véase *supra* Capítulo III, 3.1 En búsqueda de identidad, los neos y el *art déco*, p. 98.



domingo a las 12 de la noche, Federico le pegaba con fuerza al gong y daba por concluida la fiesta.

Entre 1940 y 1943, Luis Barragán, el único mexicano galardonado con el Premio Pritzker de la Arquitectura, construyó una casa para él en Tacubaya. A un personaje de apellido Ortega le gustó tanto que le pidió que se la vendiera, por ello esta casa es conocida como la Casa Ortega, ubicada en la calle de Francisco Ramírez 20-22. Casa Ortega es una muestra importante del trabajo de arquitectura de paisaje de Luis Barragán. En 1947 Barragán comenzó a construir en la misma calle su casa y estudio en el número 14. Desde el año 2004 fue catalogada como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. La casa es un museo y puede visitarse: en las calles ásperas de Tacubaya hay una construcción que por fuera no destaca ni sobresale, pero por dentro sorprende. El zaguán es reducido y oscuro, es un espacio intermedio para acceder a la casa que nos pide que la agitada energía que tenemos cuando estamos en la calle, se serene y entre en un estado de reposo. Al entrar nos regresa a la colorida hacienda de su infancia a través de sus altos y anchos muros. En el distribuidor central hay múltiples puertas que ocultan espacios. La entrada a cada habitación es una pared blanca. La experiencia de esta casa es similar a entrar en un monasterio, pero la gran diferencia es que la casa es a la medida de un hombre que vive con todas las comodidades y disfruta de todos los placeres. Si el zaguán es reducido y oscuro, toda la casa abre su vista hacia un frondoso jardín. En la casa, como en todas las construcciones de Barragán, hay una fuente que está atrapada por las puertas y los altos muros, que se desborda en el juego del declive y su agua es surtida por la misteriosa viga de madera que no se pudre. Cuando estamos dentro de la casa, hace que olvidemos que estamos en Tacubaya y cuando subimos a su terraza con altos muros, que impiden la vista de otras construcciones, sólo destacan algunas copas de centenarios árboles y si miramos hacia arriba la pared que parece cubrir los muros es el cielo. Por último, en 1976, Barragán diseñó la Casa Gilardi en la calle de General León número 82. Es considerada la suma de todos sus preceptos arquitectónicos. La entrada es un pasillo en donde la luz tamizada que entra, es color ónix. En el espacio central e interior donde se encuentra el comedor, hay una tranquila piscina que parece un cuadro abstracto de Stijl y sobre ella hay un tragaluz. En el patio hay un árbol de jacarandas que combina con el color rosa y blanco de la casa.

Otro famoso arquitecto que construyó su casa en Tacubaya fue Enrique del Moral en 1949, frente a la Casa Estudio de Barragán. Dicen que la casa ha sido alterada al no estar dada de alta como patrimonio por el INBA.

Desde los años cuarenta, la actividad agrícola y recreativa de la zona de Tacubaya decayó a causa de los procesos de industrialización y modernización. En los años cincuenta se consolidó el proceso de modernización que terminó por desaparecer el paisaje campestre de Tacubaya. En aquellos años se entubó el río de la Piedad y sobre él se construyó el Viaducto Miguel Alemán; y la famosa casa de la Morena se demolió en el proceso de la construcción de la autovía. Los caminos aún resultaban insuficientes para comunicar la ciudad, así que se ensanchó una vereda próxima al camino del ferrocarril México-Cuernavaca, que es el Anillo Periférico, del que pretendían rodearse toda la ciudad. La ciudad continuó creciendo y fue necesario introducir el metro. Cuando se construyó la estación Tacubaya, quisieron hacer moderna la plaza y se demolieron los característicos portales de Cartagena. También un antiguo mercado, en esos años, fue sustituido por estructuras prefabricadas. La introducción de cambios produjo otros, ya que las grandes avenidas de tráfico continuo como el Periférico o el Viaducto necesitaron de construcción de pasos a desnivel y puentes para las otras vías: Puente Morena, Av. Jalisco y Parque Lira (Araujo, 2002; p. 22).

En 1978, José Joaquín Blanco, en su ensayo *Tacubaya*, denuncia que el barrio se ha convertido, a causa del transporte privado, en una ciudad subterránea de la miseria. Sostiene que es una zona venida a menos a causa de la construcción de rápidos y eficientes puentes que permiten al automovilista cruzarla sin mirarla. Además, dichas vías a su vez la transforman en una isla urbana en donde se quedan viviendo los más desfavorecidos y la isla se transforma en gueto. La isla, nos dice, también está conectada mediante los masivos medios de transporte, pero son desordenados y, por tanto, ineficientes. El transporte público es utilizado por quienes no tienen el poder adquisitivo para tener un automóvil. Describe a la plaza Charles de Gaulle, la salida del metro Tacubaya, como lugar de encuentro de los marginados, cuya tensión social crece conforme avanza la tarde y en donde no hay gasto en vigilancia pública, porque el gueto es de gente sin recursos (José Joaquín Blanco, 2005; p. 230-232).

El 29 de diciembre de 1970, en el Diario Oficial de la Federación, se dio a conocer la creación de la Delegación Miguel Hidalgo, una de las 16 delegaciones que integran el Distrito Federal. Esta Delegación está integrada por 85 colonias, entre las que destacan: Tacubaya, Tacuba, Popotla, Polanco, Anzures, Lomas de Chapultepec y San Miguel

Chapultepec. Desde este momento, Tacubaya pierde la cabecera y es reducida a colonia, lo mismo le pasa a Tacuba.

En los años ochenta, esta colonia (la zona de los molinos, el Olivar, la Bondojito hasta Santa Fe y Cuajimalpa) fue punto de combate de un juvenil y temido grupo de “chavos aguerridos”, con cadenas, chacos, fajillas y cinturones de la llamada banda de “los Panchitos”, de la que todos los ciudadanos temíamos su encuentro. La banda se integró en el año de 1978 y su nombre se debe a que tres de sus fundadores se llamaban Francisco. Esta agrupación llegó a contar con más de 500 jóvenes. Los miembros de la banda dicen que los medios de comunicación exageraron su peligro, pues el grupo era un lazo fraternal que no dejaba sin comida a nadie y además dicen haber tenido como código central el no matar. Es cierto que muchos delitos cometidos por otras bandas recayeron en la mala fama de ésta. Actualmente, algunos de ellos, son destacados profesionistas y uno que otro trabaja en programas sociales para evitar la narcodependencia de los jóvenes en la zona (Cruz, 2006).

Retomando la investigación elaborada por el etnógrafo Rogelio Araujo (2002), *El imaginario Social de Tacubaya: el cuento de la pérdida*, donde busca la imagen cotidiana del barrio y la dinámica de los habitantes, el autor encuentra que poco o nada queda de la historia contada de Tacubaya en la ahora colonia y sus habitantes, donde algunos edificios son muros viejos corroídos de la memoria, “[...] es el silencio de las personas que dejaron de escucharse junto otras personas y es la presencia anónima de los grupos sociales que ilustran la fragmentación articulada de segmentos de una comunidad destrozada en pedazos por el proceso de la urbanización” (Araujo, 2002; p. 4). El etnógrafo reconoce tres modos de acercarse a Tacubaya: la historia y la memoria de sus antiguos habitantes; Tacubaya cambiada por el proceso de modernización y el desarrollo urbanístico de la ciudad de México y, por último, la Tacubaya del transeúnte, del comercio, las vías de comunicación y las calles. El investigador establece que en la colonia hay competencia comercial, existen hoteles de paso, hay una alameda desolada; las calles interiores parecen olvidadas y resultan laberintos para quien visita la colonia por primera vez; hay vecindades, cantinas y pulquerías, existe un concurrido centro deportivo que es el lugar de la lucha por el poder del barrio, tanto en su uso deportivo como en venta de estupefacientes; son frecuentes los altares guadalupanos, y, por último, menciona un centro social a lado del centro deportivo que extrañamente no pertenece a la delegación Miguel Hidalgo, sino a la fronteriza delegación Benito Juárez, con lo que no atiende a los habitantes de la colonia.

La revista de la Delegación Miguel Hidalgo, en su publicación de noviembre de 2007, informa el abandono de la Alameda, convertida en refugio de la delincuencia: en la Colonia de Tacubaya se han registrado 3 756 delitos en 18 meses. Las mejoras propuestas por la delegación consisten en programas de entretenimiento y formación: 10 espectáculos de títeres para niños, 20 talleres para jóvenes y 10 talleres de defensa personal, además de un programa de recuperación y regeneración del sitio (Revista Miguel Hidalgo, 2007; p. 6).

#### **4.4 Historia del ex convento de San José de Tacubaya**

Cuando la orden San Diego de México contó con nueve conventos en la Nueva España, pidió formalizarse como provincia. El Papa Clemente VIII aprobó la provincia de San Diego de México el 16 de septiembre de 1599 y entró en vigor el 16 de noviembre de 1602. Es por ello que los dieguinos comenzaron a depender directamente de un Comisario General en la Nueva España y dejaron de depender de la de San Gregorio de Filipinas. El rey Felipe II encomendó a los dieguinos una misión en el archipiélago asiático que lleva su nombre. Felipe II fue un ferviente creyente de San Diego, porque le atribuyó el milagro de sanación de su hijo Carlos, con lo que San Diego fue el patrono de su familia. Por ello pidió a los franciscanos de San Diego que se embarcasen a Filipinas. Veinticinco franciscanos dirigidos por fray Antonio de San Gregorio, en 1576, emprendieron el largo viaje trasatlántico desde España (Toro, 1942).

El viaje tenía como escala intermedia la Nueva España; primero, arribarían al puerto de Veracruz por el Océano Atlántico; segundo, tendrían que atravesar el extenso territorio de la Nueva España, y, tercero, tendrían que embarcarse en el puerto de Acapulco para viajar rumbo a Asia en la Nao de China, una nave que embarcaba dos veces al año.

Cuando los frailes comenzaron su viaje, los azotó una epidemia. De los veinticinco llegarán sólo nueve, todos muy enfermos y tendrán que recobrar fuerzas en la Nueva España. Para recuperarse se hospedaron en el convento de San Francisco de la ciudad de México y seis meses después retomaron su viaje para cumplir su misión. Fray Antonio de San Gregorio, pensando en todos los inconvenientes, le solicita a Felipe II un espacio para el descanso de los frailes. Por ello les fue otorgado el convento-hospicio de San Cosme, que comienzan a utilizar en la segunda misión. Entre 1580 y 1581 les dieron una

mejor propiedad: el Convento de Churubusco que había sido abandonado por los franciscanos, quienes se fueron de misión a otras tierras del virreinato; el ceder parece que fue una práctica bastante común. Aprovecharon las dos estancias para la formación de los frailes y se dan cuenta que en la Nueva España pueden buscar novicios criollos y formarlos para las misiones en Filipinas y el resto de Asia. Al poco tiempo establecieron como objetivo una ruta de fundación de conventos en su ruta de traslado Veracruz - ciudad de México - Acapulco, aunque también fundaron algunos fuera de ese trayecto en las ricas zonas mineras. Las fundaciones más importantes fueron las primeras cinco: San Cosme, Churubusco, San Diego de México (la antigua Pinacoteca Virreinal, hoy Laboratorio Arte Alameda), Santa Bárbara de Puebla y San Ildefonso de Oaxaca. De ellas la de San Diego de México fue la cabeza de la provincia (Toro, 1942; p. 259-270).

Cien años después de ser aprobada la provincia en la Nueva España, el comisario Joseph Montexo, proveedor general y custodio de la provincia de los descalzos de San Diego en México, presentó la petición de licencia de fundación del convento de San José de Tacubaya al Rey Carlos II de España. El nuevo convento, expuso Joseph, sería fino y competente; cuenta con dinero para el adorno y sustento del mismo, que se ha obtenido de las limosnas voluntarias de los vecinos de Tacubaya. El nuevo convento no afectaría al ya existente en la Villa que es el de los dominicos, ya que cuando se pidió limosna no coincidieron los dieguinos con los dominicos y además porque los dominicos —como ellos mismos informan— se sustentan con las oraciones. No plantearía ningún problema, por el contrario, ayudaría en las confesiones de la predicación y demás actividades espirituales que no se dan abasto en cubrir los dominicos. Lo expuesto por Joseph está respaldado por el informe enviado por los dominicos. Además de Montexo, también el Virrey, la Audición de la Nueva España y el Arzobispado de México le suplican la licencia al rey por considerar que será de gran beneficio para el bien de las almas de la Villa. Por contar con todos los requisitos y sin hallar inconveniente alguno, el rey concedió la licencia y pidió que no se pusiese inconformidad e impedimento a Joseph Montexo, ni a la provincia de los franciscanos descalzos de San Diego, en la fundación del convento, sino que, antes bien, se les prestase toda la ayuda necesaria. El documento está firmado por el rey el 27 de enero de 1699. Cuatro meses después la licencia llegó a la ciudad de México, es presentada y enseñada a los interesados con lo que se le da auto y ordenamiento; asimismo, la ordenanza es copiada en libro (AGN “Reales Cédulas”, V.38; foja. 74-75).

Aquella aprobación de licencia real llegó dos años más tarde del inicio de la construcción, comenzada el 20 de diciembre de 1697. El Sr. Diego de Zenteno cubrió los gastos, el terreno destinado para el convento fue en lo alto de una colina, el terreno era muy amplio y el convento contó con una huerta. El proyecto arquitectónico rebasó al cercano monasterio de Santo Domingo (Gamiño, 2004; p. 262). La advocación del nuevo convento fue a San José y en la capilla lateral se veneró a la Virgen de los Dolores (Fernández del Castillo; 2004; p. 143). La portada del Convento de San José de Tacubaya es sencilla como suelen ser las construcciones de la orden: “En efecto la iglesia es sencilla, aunque su portada principal presenta un juego interesante de almohadillas y decoración de hojas de acanto, amén de tener portada lateral y una capilla de buen tamaño hacia el lado del evangelio” (Fernández, 1990; p. 79).

Se sabe que el convento fue destinado para la formación de los novicios de la orden de los franciscanos descalzos de San Diego en México y por ello reunió un importante acervo bibliográfico del que se conservan 91 obras de teología, vidas de santos, historia, geografía, filosofía y sermones, los cuales se pueden consultar en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de México. Asimismo, puede consultarse el Archivo del Convento de San José de Tacubaya en el Archivo Histórico del Convento de Churubusco y en el Archivo General de la Nación en México.

La orden, al ser parte de la rama de los descalzos, practicaba la disciplina regular de sus reglas y constituciones, siendo penitenciados si la quebrantaban, aunque al parecer conforme pasaron los años, la disciplina se relajó. Los dieguinos continuaron con la fundación de conventos y algunos de ellos ya estaban por California, en San Diego. Algunos años después, según algunas fuentes, dicen que el noviciado de San José de Tacubaya fue entregado a los dominicos, quienes ya tenían el convento de Santo Domingo en Tacubaya. Ello explicaría por qué, según Pacheco (2002), fueron 8 las fincas expropiadas del Convento de San Diego en 1861 y sólo una perteneciente a San José de Tacubaya que ya no pertenecía a los dieguinos.

En 1792, en el de San José de Tacubaya, vivían ocho frailes, cinco novicios, cinco legos profesos, un donado, todos ellos españoles y tan solo un sirviente mestizo. Cuando México logra su independencia resulta curioso que los frailes no destaquen en el momento histórico. Existe una explicación que dice que desde 1750 los conventos franciscanos comenzaron su declive. Entre las causas se encuentra la secularización de la doctrina del siglo XVIII y los movimientos liberales del siglo XIX. Para finales del siglo XVIII, la provincia de los franciscanos descalzos de San Diego, sin ninguna

persecución, había perdido casi la mitad de la hermandad de franciscanos, ya que muchos de ellos prefirieron abandonar la orden (se secularizaron), es decir, dejaron la clausura (Arroyo, 2000).

A través de un expediente de demanda del Archivo General de la Nación se sabe que el 16 de septiembre de 1806 el Convento de San José de Tacubaya demandó al inquilino del molino de Belén. El demandante no presentó las escrituras del molino. El Rancho de San Nicolás, de jurisdicción de Izúcar, se inclinó a favor del convento. El 29 de marzo de 1806 el fallo fue a favor del convento por mil pesos. El 26 de enero de 1809 se cerró el expediente (AGN, “Bienes Nacionales”, vol.1802; exp. 21).

Tiempo después, replegados los frailes en los conventos urbanos, muchos de ellos fueron cerrados. En 1827 se clausuró el convento, la iglesia permaneció abierta al culto y el edificio comenzó a emplearse como cuartel militar.

En 1842, el pintor costumbrista de origen inglés Daniel Thomas Egerton fue asesinado junto a su amante Agnes Edwards, cerca del convento de Tacubaya. El crimen no se resolvió y como la pareja no era católica, se fundó un nuevo panteón, el inglés. La obra del pintor será fuente de inspiración del pintor mexicano José María Velasco.

En 1847, las tropas norteamericanas tomaron el Convento de San José de Tacubaya junto al Arzobispado; descansaron y establecieron la estrategia de la toma de la ciudad de México.

El 11 de abril de 1859, los liberales le dieron el uso de “hospital de sangre”, lugar del que serían tomados prisioneros todos los que allí estaban sin importar si eran civiles, médicos o soldados de menor o mayor rango, en manos del grupo de los conservadores (Márquez, Miramón y Tomas Mejías). Los inocentes prisioneros fueron fusilados en los

jardines de la casa de campo del Arzobispado.

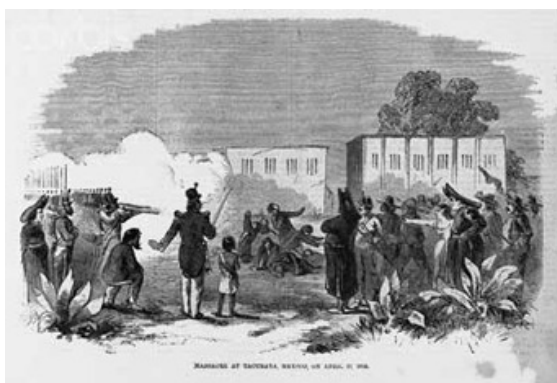


Fig.13: Litografía “Masacre en Tacubaya, 11 de abril de 1859” extraída de Corbis. ID: BK005382.

Entre los Mártires de Tacubaya se encuentra el joven poeta Juan Díaz Covarrubias y su hermano Manuel Mateos.

Unos meses después del terrible acto, el claustro tuvo una demolición parcial, lo que dio inicio a su desaparición paulatina.

Debido a la nacionalización de los bienes eclesiásticos a través de las leyes de Reforma de 1861, el convento fue adquirido por José Yves Limantour y la señorita Victoria Delgado, con fecha del 20 de noviembre de 1860.

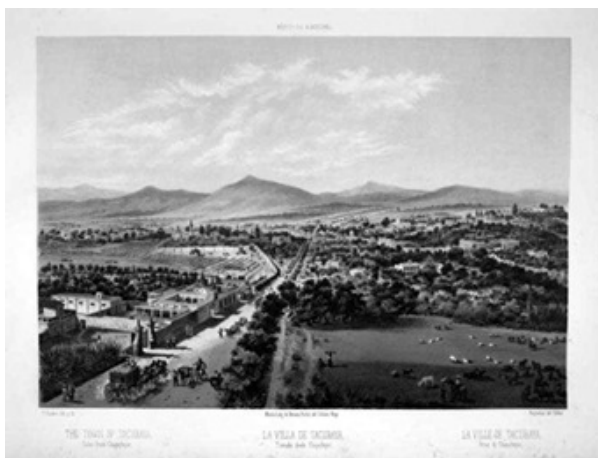


Fig. 14: Litografía “La villa de Tacubaya, tomada desde Chapultepec” en de V. Debray (1869) *México y sus alrededores. Colección de vistas monumentales, paisajes y trajes del país*. NYPL digital gallery. ID: 1519681. Resulta muy probable que esas cúpulas correspondan al Convento de San José de Tacubaya.



Fig. 14a: ibid. Probable detalle del Convento de San José de Tacubaya

En tiempos del Segundo Imperio (1864-1867), cuando Maximiliano y Carlota dormían en el Castillo de Chapultepec, un viernes al alba Carlota se despertó muy asustada a causa de unos fuertes disparos, mandó investigar y el resultado fueron unos cohetes que se lanzaban desde la iglesia del Convento de San José de Tacubaya en donde comenzaban el festejo de la Virgen de Dolores.

Dicen que el convento fue notable, pero que debido a las Leyes de Reforma sólo se conservaba la iglesia, la cual era sencilla y en la que aún se celebraban solemnes fiestas religiosas. También hace mención a un jardín próximo más bello que la Alameda (Cambas citado en Fernández, 1990; p. 79). Revisando planos, el jardín del que hace referencia debe ser la Plazuela de las Huertas.





Fig. 15: Fotografía del “Cuartel de Tacubaya”. El 12 de enero de 1900 el claustro se acondicionó e inauguró para ser un moderno cuartel de caballería en Tacubaya. Extraída de Historia gráfica de la revolución mexicana, México, Casasola p. 516.

El 12 de enero de 1900 el claustro se acondicionó e inauguró para ser un moderno cuartel de caballería en Tacubaya y también se construyó un edificio muy amplio que se destinó a la escuela de tiro (Casasola, s.f; p. 515). El 23 de abril de 1900 el convento fue adquirido por el gobierno federal. En 1913 el cuartel de Tacubaya se levantó en armas junto a la escuela de cadetes de Tlalpan contra el gobierno de Madero, apoyando el golpe de Victoriano Huerta. En el cuartel de Tacubaya operó un pequeño cañón llamado “el niño”, que ocasionó numerables destrozos al democrático gobierno de Madero.

En 1914, la iglesia del ex convento fue cerrada al culto. Las campanas del convento de San José de Tacubaya se trasladaron a la reciente construcción de la Iglesia de San

Miguel de Chapultepec (Gamiño, 2004; p. 269).



Fig. 16: Fotografía de las campanas de la Iglesia de San Miguel Chapultepec provenientes del ex convento de San José de Tacubaya.

En 1935, Lázaro Cárdenas donó el inmueble a la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) para integrar la Dirección General de Materiales de Guerra, dando uso al inmueble de fábrica de uniformes escolares y militares. La fábrica adquirió la autonomía del SEDENA en manos de los trabajadores agrupados en la Cooperativa de Obreros de Vestuario y Equipos (COOVE). La capilla y portería fue utilizada como escuela de los hijos de los trabajadores. El edificio anexo que perteneció al convento y que tuvo la función de cuartel de caballería, fue dividido en 1980 a causa de la

ampliación de los carriles laterales del Anillo Periférico, dejando al templo aislado entre las autovías.



Fig.17: Fotografía de la fábrica de uniformes escolares y militares de la Secretaría de la Defensa Nacional. Puede verse del lado izquierdo la ex-iglesia y en el derecho el ex-claustro antes de su división en 1980, a causa de las obras de ampliación del Periférico. La imagen fue proporcionada por el Museo Nacional de Cartografía.

La fábrica cerró en 1982 y el 11 de noviembre del mismo año, en el Diario Oficial de la Federación, se dio a conocer la cesión de la iglesia al INAH y el templo, que pretendía ser utilizado como hemeroteca, acabó de bodega de archivos históricos. Al parecer, el claustro es remodelado y en él se establece la Primera Zona Militar de Tacubaya de la Región I del D F.

En 1986, la restauración de la iglesia continúa y aún puede contemplarse sin rejas desde el Anillo Periférico. Por aquellos años, dos bandas juveniles y urbanas se enfrentaron con violencia a mitad del Periférico y tomaron por sitio de combate al ex templo de San José de Tacubaya. Las dos bandas fueron “los Panchitos” y “los Bukss”. En ese tiempo, Tacubaya era un sitio de miedo donde era necesaria la protección.

El Decreto del 11 de octubre de 1997, dado a conocer en el Diario Oficial de la Federación, estipula que el inmueble queda bajo la custodia del INAH. En 1999 pasó otra vez a manos de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) y el edificio fue remodelado para albergar la colección cartográfica del ejército. El Museo Nacional de la Cartografía fue inaugurado por el presidente Zedillo el 19 de febrero del año 2000, día del Ejército.

La historia del Convento de San José de Tacubaya de México tiene algunas similitudes históricas con la del Monasterio de la Cartuja de Sevilla. La historia

resumida de la Cartuja es la siguiente: en 1399, a partir de una pequeña ermita franciscana, es edificado el Monasterio gracias al patronazgo del primer arzobispo sevillano, Gonzalo de Mena. Entre 1810 y 1812 fue utilizado como cuartel militar de las tropas francesas. El monasterio cerró en 1835 a causa de la desamortización de Mendizábal. Fue comprado por Charles Pickman, quien lo acondicionó como fábrica de losas y cerámica de estilo inglés. La fábrica cerró en 1982. Fue adquirido por la Junta de Andalucía y restaurado para la Exposición Universal de Sevilla de 1992. Desde 1997 el Monasterio de la Cartuja alberga el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo que asume la gestión del Conjunto Monumental.

Como datos similares tenemos que su segundo uso fue el cuartel militar de las tropas enemigas. La explicación es que los monasterios y conventos solían construirse en el lomerío cercano a la ciudad, por ello resultan un lugar estratégico para la toma y control de la misma y al ser amplios los espacios resultaron buenos cuarteles. La segunda coincidencia es su desamortización, la causa son las ideas liberales que comienzan en el siglo XVIII con Carlos III y las Cortes de Cádiz de 1811 y 1813, que aún se aplicaron en la Nueva España. La tercera coincidencia es que se pone en venta. Aunque en Tacubaya sólo una fracción del convento se puso en venta, seguramente, las huertas, en ambos conventos los compradores proceden de la nueva burguesía: en México, Yves Limantour y en Sevilla, el burgués Pickman, quien instala la fábrica de cerámica. En México, el Convento de San José de Tacubaya tiene uso fabril, cien años después de que ocurriera en la cartuja. Ambas fábricas cerraron en 1982. Los dos comienzan a ser revalorizados: en Sevilla, el Monasterio es rescatado en su totalidad. En México, la ciudad debe mejorar la circulación de los automóviles y el convento de San José de Tacubaya sufre un corte transversal que deja el templo totalmente aislado entre las autovías. En los años noventa, los dos lugares adquieren la función de museo. Por último, el monasterio sevillano se encuentra en lo que se conoce como la Isla de la Cartuja, lo que en cierta medida la aísla de la ciudad y el ex templo de San José de Tacubaya de México se encuentra aislado por las autovías, aún encontrándose dentro de la ciudad.

Han pasado los años y, parafraseando a Fernández del Castillo, de aquella vieja Tacubaya campestre lo único que queda es un puñado de edificios, uno que otro árbol centenario y el convento de San José de Tacubaya atrapado entre las autovías.

#### 4.5 Planos de Tacubaya

A partir de los documentos cartográficos de la Mapoteca Manuel Orozco y Berra del DF veremos cómo Tacubaya, de ser centro urbano, se transforma en periferia urbana de 1883 a 1926.



Fig. 18: Primer croquis de “La ciudad de Tacubaya de los Mártires” de 1883 en Florescano, E (coord.) *Atlas histórico de México*. Extraído de la Biblioteca del Museo de la ciudad de México.

En el croquis “La ciudad de Tacubaya de los Mártires” llama la atención la palabra “ciudad”. Gracias a la revisión histórica sabemos que en el año de 1863 la Villa adquirió la categoría de ciudad. Con ello aumentó el presupuesto, la cantidad de vecinos y los medios de transporte a Tacubaya. “Tacubaya de los Mártires” hace alusión

a los asesinados en manos del grupo de los conservadores. Entre los elementos visuales, vemos un águila devorando una serpiente, pero, a diferencia de la que usualmente encontramos, ésta tiene una presencia más bélica. En el mapa se observan muchos cuarteles militares y es porque nos encontramos en un periodo de intervenciones extranjeras y de guerras internas en el país. La guerra interna es entre liberales y conservadores, aunque “los mártires de Tacubaya” han terminado por inclinar a la población por un gobierno liberal, con la presidencia de Juárez. Destaca un portal en la esquina inferior derecha. El portal fue construido por los Mier y Celis. Es una reproducción a menor escala de la del panteón de Agripa en Roma. El portal y la capilla aún existen y se encuentran en la calle de Antonio Macedo 38. Vemos el río Tacubaya y

el Río Becerra que desembocaban en Río de la Piedad, los cuales fueron entubados, drenados al gran canal del desagüe de la ciudad de México y posteriormente transformados en autovías. Inclusive vemos las líneas de ferrocarril que pasan a un lado del ex convento de San José que iban a Cuernavaca y que es en donde cien años después se trazaría el Anillo Periférico.

En el “Croquis del municipio de Tacubaya”, vemos todas las amplias zonas de cultivo. La zona central representa a Tacubaya y el pueblo de abajo es el de Nonoalco, que será la colonia de San Pedro de los Pinos. Podemos leer Tacuba, Mixcoac, Cuajimalpa y San Fe, porque se trata de las municipalidades que pertenecían a la ciudad de Tacubaya. Vemos el Rancho Nápoles, la Hacienda de Narvarte, la Hacienda de la Condesa lugares de los que saldrán las próximas colonias. A finales del XIX queda prohibido que se entierren los cadáveres en los atrios de las iglesias por ser foco de infecciones y epidemias. En el mapa vemos el nuevo Panteón de Dolores que en 1867 se convirtió en el panteón de los Hombres y Mujeres Ilustres del País.

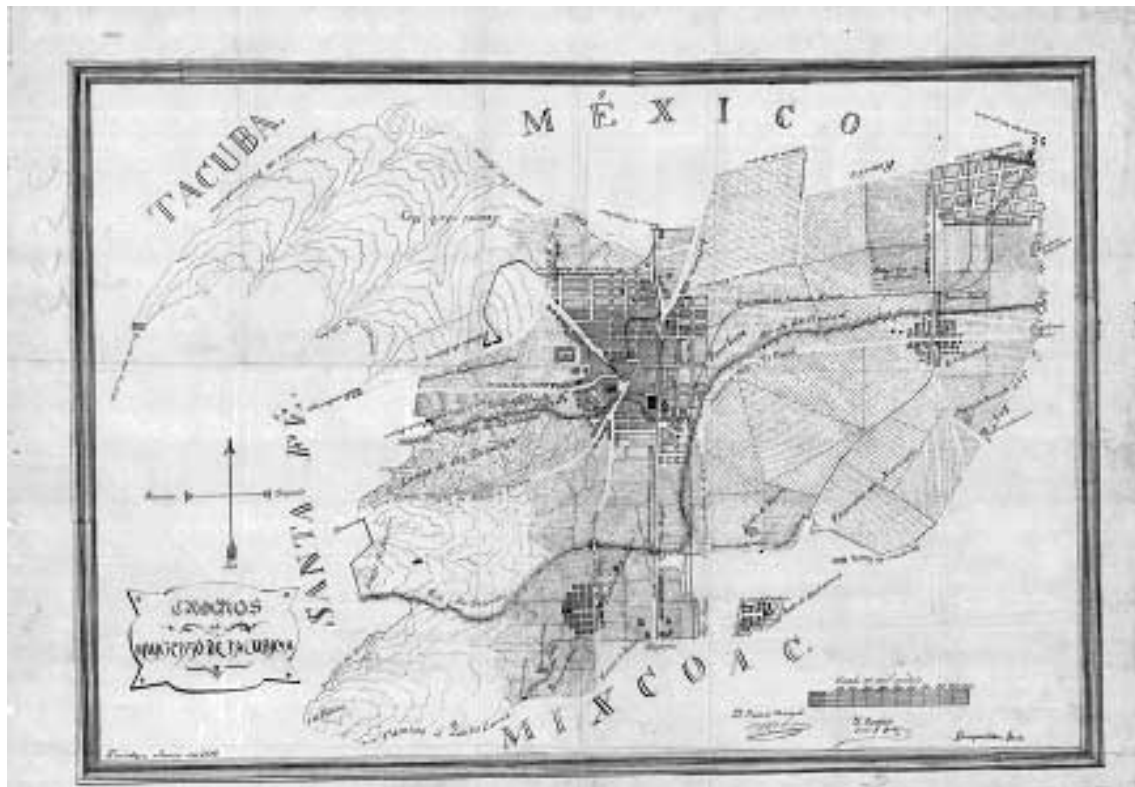


Fig. 19: “Croquis del municipio de Tacubaya”, 1897 de Fabri Enrique. Escala Gráfica 1000 mts. Medidas: 78 x106 cm. Colección Orozco y Berra, Distrito Federal. Extraído de Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Varilla OYBDF09. Núm. 2552-OYB-725-A.

En la representación anterior encontramos tres iglesias marcadas con una cruz: el convento de Santo Domingo, la actual parroquia de la Candelaria, el convento de San José de Tacubaya y la iglesia de la Santísima Trinidad. Se presenta el fragmento ampliado a continuación:

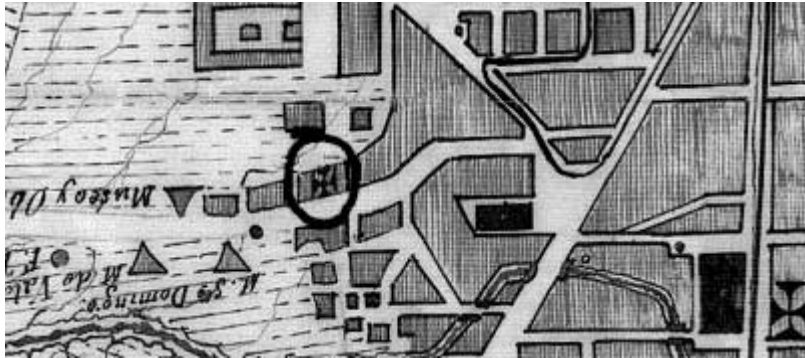


Fig. 19a: Ibíd. Detalle del Terreno del Convento de San José de Tacubaya –en círculo–también conocido como San Diego. La otra cruz señala a la parroquia de la Candelaria con su monasterio de Santo Domingo. Cuando los dieguinos emprenden otras misiones entregan el convento a los dominicos.

Fig. 20: “Plano de la ciudad de Tacubaya”, 1899. Autor desconocido. Escala: 5 000, medidas 60 x 70. Distrito Federal, Colección General. Extraído de Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Varilla: CGDF04. Clasificador: 1347-CGE-725-A.



En “Plano de la ciudad de Tacubaya”, 1899 es notable el aumento de población en comparación con el anterior “Croquis del municipio de Tacubaya”, 1897, en dos años han desaparecido muchas de las haciendas y los ranchos. Ha comenzado el trazo de las colonias, la de San Pedro, la Escandón, de Chapultepec. La causa es que han pasado varias epidemias que hacen que la población de la CM busque una vivienda en un entorno más saludable, donde no se esté hacinado junto a otros vecinos.

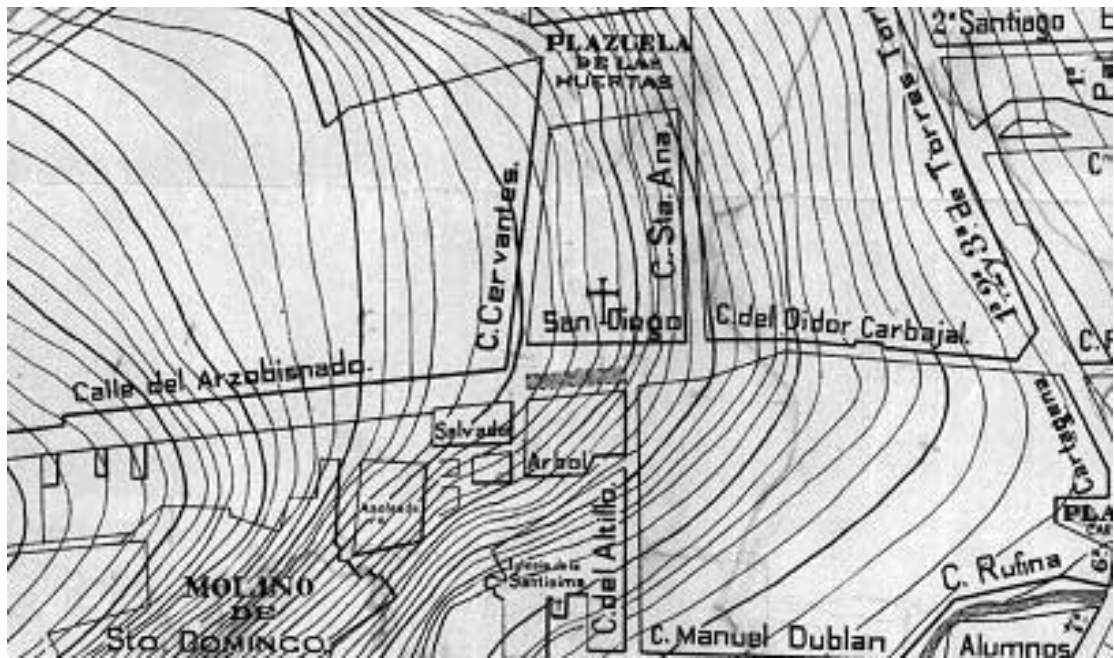


Fig. 20a: *Ibíd.* Detalle del Terreno del Convento de San José de Tacubaya también conocido como San Diego. Año de 1899.



Fig. 21: Detalle del “Plano de la municipalidad de Tacubaya, 1925”. Dir. Catastro Nacional. Escala: 5000. Medidas: 138 x 126. Distrito Federal, Colección General. Extraído de la Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Varilla: CGDF07. Núm: 10002-CGE-725-A.

A principio del siglo XX, Tacubaya queda integrada como municipalidad al Distrito Federal. A partir de allí, Tacubaya vive una nueva expansión. Entre la representación anterior y ésta sólo han pasado 26 años y vemos como las grandes propiedades del campo se han dividido en nuevas calles y colonias. En el plano destaca el diseño geométrico del Parque Lira y que el ex convento tiene un uso fabril.



Fig.22: Ibid. Detalle del ex convento convertido en fábrica junto al Parque Lira.

En el mapa de 1926 vemos que la ciudad de México ha crecido con el nombre de Distrito Federal. Los trece municipios se han integrado a la ciudad de México, al centro histórico, a través del tranvía y el ferrocarril. La antigua periferia de la ciudad en tan sólo veinte años ha dejado de ser zona agrícola para dar lugar a nuevas colonias. Muchos de los habitantes de la ciudad de México, ante el continuo brote de epidemias, se han mudado a las nuevas colonias conforme a su presupuesto. Muchas de las casonas del centro de la ciudad se transforman en vecindades. Se comienzan a proteger las zonas verdes, se diseñan jardines y parques. Alrededor de las antiguas villas, como Tacubaya, y pueblos, como el de San Ángel, aún encontramos espacios de uso



agropecuario. En esos lugares es donde tendrá lugar la próxima expansión de la urbe. En el fragmento del plano de la ciudad de México, vemos como toda la parte oriente está fraccionada, porque es la cercana al centro de la ciudad y, como toda el área poniente, aún tiene algunos espacios de uso agropecuario. La zona de Chapultepec ya se ha urbanizado.

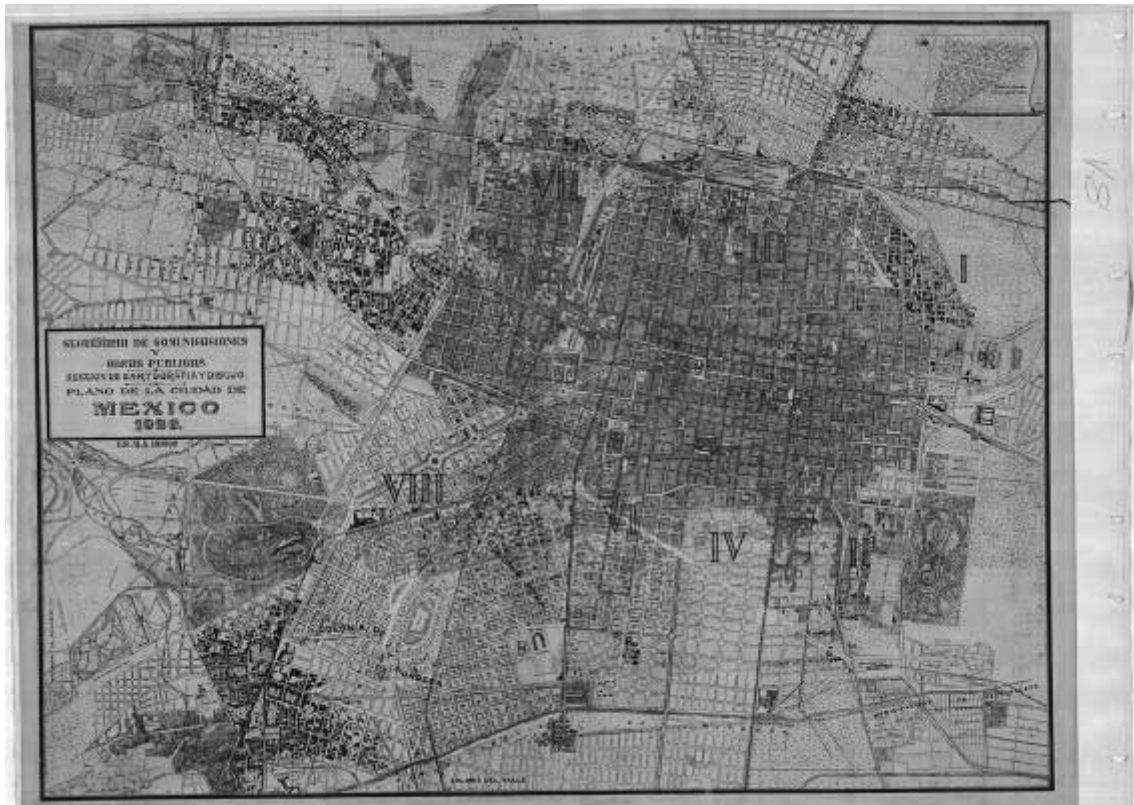


Fig.23 “Plano de la ciudad de México”, 1926. Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Escala: 10 000. Medidas: 82 x 107 cm. Distrito Federal, Colección General. Extraído de Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Varilla: CGDF08. Núm.10404-CGE-725-A.



Fig. 23a: Ibíd. Detalle de Tacubaya.

#### 4.6 Análisis fenomenológico del ex convento

La observación *in situ* del espacio cultural del ex convento de Tacubaya se realizó durante todo el mes de febrero de 2008.

Podría pensarse que el método fenomenológico es un proceso de introspección, pero ello no es así. La gran diferencia es que se mira hacia fuera, y no hacia adentro, para obtener datos objetivos sobre el templo. Sirve para encontrar de forma intencional y consciente, desde nuestro yo, al objeto del que se espera encontrar su sentido. El sentido encuentra muestras de identidad; ésta última es entendida como la cadena de repeticiones culturales que pueden rastrearse en la historia y la tradición del objeto. La mirada consciente vincula a nuestro cuerpo con el objeto. Hay quienes afirman que este tipo de estudios no ofrece la esencia de la experiencia, sino únicamente peculiaridades

de la experiencia consciente (Scruton, 1985; p. 83). Pero ello es algo que deberá comprobarse una vez concluido el estudio. La experiencia de Mario Camacho Cardona (2002) nos señala como camino la observación de detalles que puedan ser comprobables:

[...]detecté que lo que yo había concebido en 1976 era la interpretación de la realidad objetiva, vía la percepción, hasta obtener un objeto mental en la correalidad de la conciencia y que esas esencias no tenían existencias reales sino, correales, eran interpretaciones de un individuo socializado con una preparación artística, por lo cual las puede intuir. No se trataba de un reflejo de la realidad sino una interpretación de esencias sin existencia real.[...] Al profundizar en el campo esencial de la realidad entendí que la interpretación vía la percepción tenía que ser estudiada al revés[...] Estas reflexiones no consideran el mundo emotivo de los individuos socializados, sino sólo los aspectos esenciales del fenómeno de la trascendencia de la situación objetiva de arte a objeto estético (Camacho Cardona, 2002; p. 10).

A continuación, presento la experiencia en el ex convento de San José de Tacubaya. Si Husserl nos plantea una mirada objetiva, Merleau-Ponty nos propone una mirada corporal. Utilizaré los dos métodos para complementar el estudio y evidenciar lo que cada uno puede arrojar como datos esenciales. Conocer los dos caminos es verlos como herramientas de estudio y aprendizaje para poder implementarlos cuando mejor convenga. En ambos trataré de comprender lo que el ex templo y su contexto evocan en el sujeto y lo que el sujeto evoca en el ex convento y el contexto. Los puntos que se describirán de la iglesia son el acceso, el umbral, el jardín, las caras del ex templo y, por último, el interior del edificio. Estas son las partes que serán analizadas con el método de Husserl; las sensaciones del cuerpo en el ex convento y el contexto serán analizadas con el método de Merleau-Ponty.

Antes de comenzar el análisis, presento algunos de mis propios recuerdos sobre el inmueble investigado, tomando como base los postulados de Henri Bergson (cfr. Bergson, 2006; p. 49), en cuanto se refiere a que cuando percibimos de forma natural, aparecen nuestros recuerdos, nuestra memoria virtual, la cual pertenece al pasado y vuelve al presente de manera espontánea o de forma intencional.

El primer acercamiento del caso fue un recuerdo colectivo de una vivencia de la adolescencia cuando nos cuestionamos si esa especie de glorieta urbana a mitad de la autopista había sido construida antes del Periférico, o bien, si el Periférico había reducido el espacio de la iglesia. En mi infancia, la iglesia me servía de referencia para determinar el tiempo probable de los traslados. La aprehensión que tengo del inmueble es que en ese lugar y en los carriles del Periférico se produjo una pelea de la banda de

“los Panchitos”. Probablemente, a causa de ello, tengo la imagen de que era un espacio abierto y sin reja. Me gustaba reflexionar sobre este sitio, pues que fuese un templo a mitad de camino, era un buen pretexto para fantasear sobre el desquiciamiento y tormento de los automovilistas, de parar a mitad de la autovía para pedir consuelo. De momento, éstos son los recuerdos a partir de los cuales decidí investigar el caso.

El primer acercamiento al caso fue una imagen satelital a vuelo de águila, es decir, una vista panorámica del ex convento, que, como dijo Merleau-Ponty, me permitió dominar el contexto. Algunos de los edificios emblemáticos donde puede realizarse una vista panorámica son: la Torre Mayor, el World Trade Center México (antes Hotel de México) y desde el mirador del Castillo de Chapultepec, aunque la que se llevó a cabo para este estudio, fue a través de *Google Earth*, una herramienta de Internet:

En la esquina superior derecha puede verse la textura frondosa de un jardín que nos conduce a grandes construcciones, en oposición a las del lado izquierdo. En el centro encontramos una isla en donde se encuentra el ex templo del ex convento San José de Tacubaya, totalmente separado de otras construcciones por las autovías. Desde la vista panorámica puede apreciarse que el templo fue construido a imagen de la cruz, aunque parece haber perdido construcción en el lado derecho. Si continuamos observando el lado derecho, encontramos algunas construcciones de lo que pudo haber sido el claustro del convento, mientras que en la parte trasera está lo que pudo haber sido su huerta. De aquí surgen varias ideas. La primera que destacar es que el ex templo se encuentra aislado por las autovías. La segunda es que la forma de la iglesia es una cruz. La tercera es que su claustro se extendía hacia el lado derecho. La cuarta, que en la parte posterior debía estar la frondosa zona de las huertas, y en relación con ello hay que destacar que la tierra de la zona parece fértil y que existen grandes construcciones próximas al ex convento. Estas ideas serán puestas entre paréntesis para su posterior revisión.



Fig. 24: “Vista satelital del ex convento de San José de Tacubaya” Extraída de *Google Earth*.

#### 4.6.1 Síntesis del análisis fenomenológico del ex convento, desde el método de Husserl

En términos generales, desde la óptica de Husserl, el sujeto debe mantener distancia entre el objeto que percibe. De alguna manera el sujeto que percibe debe vaciar su yo de prejuicios y juicios para que sea el objeto el que se represente con claridad en el sujeto. Después, la imagen construida es o no confirmada, de la confirmada se enumeran las esencias y se investigan. Por último, se vuelve a la experiencia. Todo este proceso, que sin la experiencia del método resulta muy lento y que después es sencillo, culmina en la escritura. A continuación, presento la síntesis final del análisis. Para revisar el desarrollo completo del método, consúltese el apéndice.



Fig. 25: Referencia visual para localizar la ex iglesia: el Periférico y la Fábrica de Escolares “Baco”.

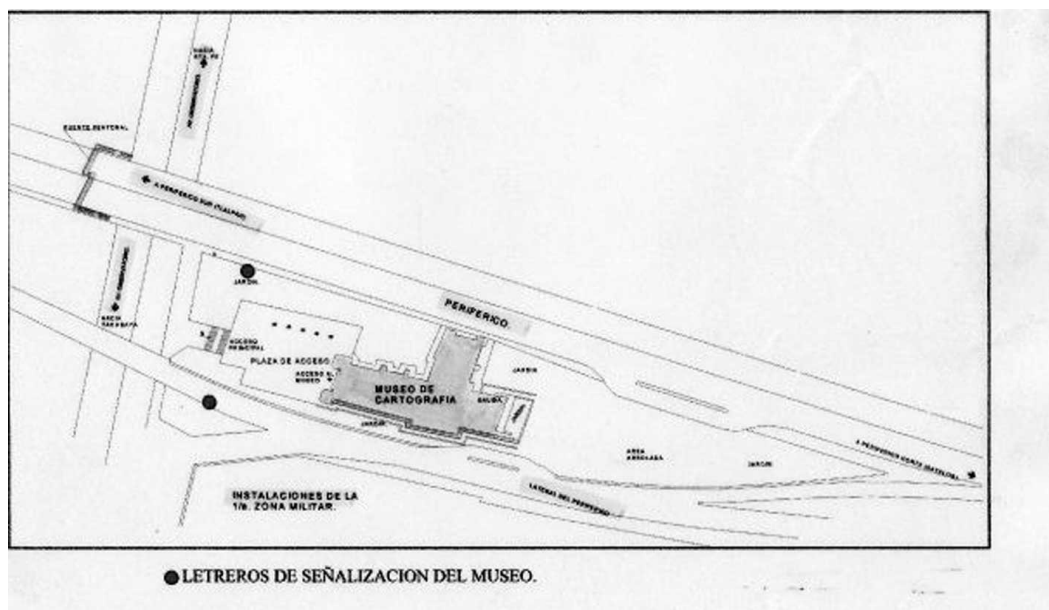
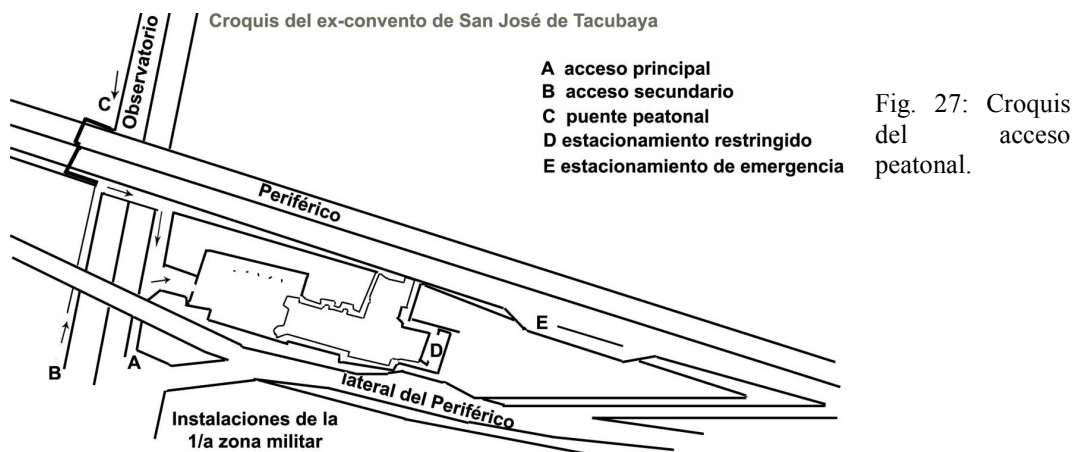


Fig. 26: Croquis del ex convento de San José de Tacubaya, actual Museo Nacional de Cartografía. Extraído del Museo Nacional de Cartografía



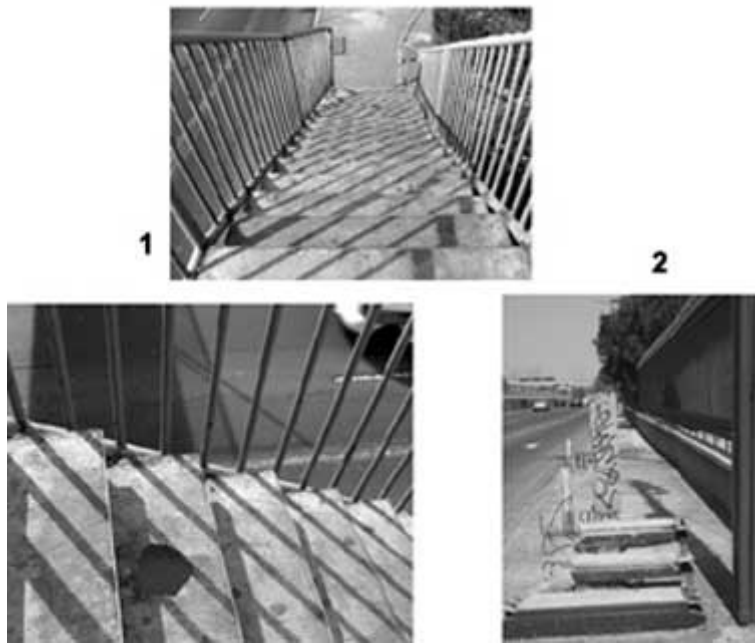


Fig. 28: Detalle de los puentes peatonales. El puente 1 es el que está en uso pero, se encuentra muy deteriorado. Del anterior puente 2 han dejado sus restos.



Fig. 29: Acceso peatonal por los pasos a desnivel.

El ex templo de San José de Tacubaya se ubica en un fragmento del antiguo camino Observatorio que cruzaba al nivel del Anillo Periférico y que ahora lo cruza por debajo. Para acceder hay que pensar que la iglesia se encuentra ubicada sobre Avenida Observatorio y es así como encontraremos el acceso. Es recomendable acceder por ella

por el paso más próximo en donde se encuentra la Zona militar 1. Pero, para vivir la experiencia de la zona, habría que probar otras rutas de acceso en las que vivamos el estado de deterioro en el que ha caído la zona en la que hubo mayor presupuesto.



Fig. 30: Detalle del umbral del ex convento de San José de Tacubaya, actual Museo Nacional de Cartografía.

Sólo hay que subir los ocho peldaños para dejar atrás las rejas, el ruido de la calle y acceder al espacio del museo. La entrada es gratuita y nos saluda un soldado, al tiempo que pisamos las piedras rosas de Chiluca. Nos encontramos frente a una fachada sin campana, en un atrio sin cruz, en un ex templo de un ex claustro sin claustro, en un edificio envuelto por la red de autovías. A pesar de todos los cambios, aún se puede contemplar en él (antes se contemplaban artefactos religiosos y en la actualidad los mapas de la ciudad). Además, aún ofrece servicios a la comunidad, ya que es el Museo Nacional de la Cartografía.







Fig. 31 y 32: Fachada principal, cara sur.

La fachada del ex templo es una construcción de cal y canto, de piedras unidas con argamasa (arena y agua), con una epidermis en la fachada de cal apagada con pigmento mineral.



Fig. 33: Detalle de los tres cuerpos de la fachada.



El portal es de piedra de sillar labrada, destacan el almohadillado que hace un noble acabado y las hojas labradas de acanto. El detalle del almohadillado en las pilastras nos remite a los palacios renacentistas. Estas pilastras sostienen el dintel en el que destacan las hojas de acanto. Las raíces históricas de estos elementos se remontan a cuando Vitrubio le escribió al César un tratado de arquitectura romano en el que describe cómo Calímaco, a quien habían encargado una nueva columna, una vez pasó por el cementerio y encontró unas bellas hojas de acanto que se habían doblado ante la presencia de un ladrillo que sostenía un canastillo. Las hojas son el emblema de las Bellas Artes y aparecen en este ex-templo. Hay que destacar cómo una de estas hojas finamente labradas en la piedra se dobla

como una lamina de plata. Este efecto de doblamiento es posible porque en el Valle de México hay una piedra de cantera llamada Chiluca, muy blanda y gracias a la cual es posible este fino acabado. A veces vamos a encontrar en este inmueble los escudos y hornacinas para la estatuaria religiosa que tienen las construcciones del siglo XVII. Por último, hay que mirar con detalle el remate del frontispicio en gablete. Ello nos da la clave para saber que se trata de la orden de los dieguinos, una rama de los franciscanos, quienes se irán años más tarde de misiones a San Antonio, California.



Fig. 34 y 35: Fotografía de la misión San Diego y de un campanario de la orden de los dieguinos. La primera es: "San Diego Mission". Extraído de 8 NYPL digital gallery. ID: 1640811. La segunda: "Pala Mission Tower". San Diego County, Calif. Extraído de 7 NYPL digital gallery. ID: 75559

En el lado derecho del inmueble pega el sol de la mañana, es el lado este. Una representación simbólica del sol naciente es Cristo, quien iluminó a los hombres. Por ello, los altares suelen estar orientados para que coincida el sol en el altar. Pero en esta ocasión esto no sucedió así, ya que la avenida de atrás, la Av. Observatorio, que desde hace tiempo existía, era el camino a los molinos de la zona, donde se trituraba todo el trigo de la ciudad de México para elaborar el pan que no podía faltar en la mesa de los españoles y criollos. Cuando se entra en un convento, de manera general, el claustro suele extenderse hacia el lado derecho. En el caso de este ex-templo, del lado derecho tiene ventanas y puertas tapiadas, además de presentar cortes o mutilaciones en los muros, lo que indica que el claustro, ya desaparecido, se extendía hacia el lado derecho. Entre el ex templo y el edificio, ahora zona militar, que se sitúa del otro lado de la

autovía (lado derecho), existe una tensión de fuerzas, creando la impresión de unión o unidad entre ambos y que fueron separados por la construcción de la autovía.



Fig. 36: En el lado derecho, cara este

Lo más probable es que por donde ahora corren los carriles laterales del Anillo Periférico era el espacio que conformaba originalmente el claustro, así como las distintas dependencias: celdas, biblioteca, refectorio, entre otros. Puede parecer que el ex templo está solo en el paisaje; sin embargo, está acompañado por las autovías y por ese edificio con el que se crea la tensión. El claustro quizá tuvo dos pisos y lo más destacable fue su amplia biblioteca, ya que aquí era donde se formaban los dieguinos para ir de misión a Filipinas y luego a California.



Fig. 37: Detalle de las cúpulas

Por la parte posterior del edificio encontramos las distintivas cúpulas que desde hace tiempo indican que se está próximo a Tacubaya. Puede notarse que en toda la construcción hay dos formas que prevalecen: el óvalo y el rectángulo. A diferencia del círculo que comienza y termina una y otra vez, el óvalo no se conforma con lo terminado y parece querer variar en cada movimiento.

El rectángulo nos transmite una sensación de estabilidad. No nos es posible completar la vuelta al ex templo, porque el Anillo Periférico colinda con uno de sus muros. Esta autovía se comenzó a construir en los años cincuenta con la intención de

rodear a la ciudad desde la periferia; uno de los efectos de la obra fue el comienzo de la desarticulación de lo que ya era un ex convento. Por entonces, el inmueble era una fábrica de uniformes militares y este ex templo tenía la función de escuela para los



trabajadores de la misma.

Fig. 38: La parte posterior, cara norte

En el lado oeste encontramos la entrada de la capilla lateral de la que destaca el escudo del portal, que también aparece en la fachada principal. A diferencia de aquél, éste está tallado. Del

escudo destaca la corona del reino de España, el apóstol Santiago y la frase de “Cuidarse en buena vida de tal suerte que quede vida en la muerte”, lo que nos habla de la contención de las pasiones para la resurrección. Los símbolos a los que hace referencia son la realeza, la lucha contra los infieles, la vigilancia y la fortaleza, por lo que vemos dos pectorales y los leones.



Fig. 39: Arco cerrado



Fig. 40: Escudo

En realidad, ésta es la cara más visible desde el Periférico. Lo notorio es el típico material de construcción durante los 300 años de la colonia: piedra volcánica gris unida con argamasa esgrafiada con piedrecitas de tezontle. El tezontle es una piedra que se extrae del Valle de México y al igual que la Chiluca era utilizada desde tiempos precolombinos. Su color es rojo intenso como la tuna roja.

En sí, la construcción es una sencilla, sólida y pesada ex iglesia de piedra que nos



recuerda, cuando nos desplazamos por el Periférico, que hubo otro tipo de vida durante la colonia.

Fig. 41: En el lado izquierdo, cara oeste

Fig. 42: El interior del ex-templo



Subimos tres peldaños y entramos a un ex templo del que sólo queda una escondida pintura mural, probablemente de la Virgen de los Dolores, que ya no escucha oraciones. El ex templo es de una nave alargada con cúpula, ábside y capilla anexa con cúpula. La luz nos impulsa hacia delante, donde estuvo el altar, debajo

de la corona real que corona el sitio en donde estuvo la representación simbólica del cuerpo de Cristo. Ese camino hacia la luz está formado por una bóveda de aristas sostenida por arcos. Los arcos nos recuerdan a las montañas y los montes donde se está más cerca del cielo. En lo que una vez fue el ex convento, probablemente los frailes y los indígenas pintaban la demarcación de Tacubaya y los planos de propiedad del convento. Esa labor fue reemplazada en el siglo XVIII por los ingenieros militares, quienes hoy nos presentan el Museo Nacional de Cartografía.

Ya estando en el interior del inmueble, la zona de registro del museo es una mesa que visualmente parece un prisma formada por dos triángulos equiláteros. La visión es lineal y pueden verse las vitrinas con formas geométricas. Lo simbólico en el diseño

museográfico es que nos indica que los objetos que vamos a ver tienen relación con la geometría. La cartografía es una “disciplina a caballo entre Geografía y Matemática” (Schlögel, 2007; p. 94). Extendemos el mapa sobre un escritorio para que nuestros ojos vean a vuelo de águila la realidad representada a escala. Aquí la colección cartográfica de la Secretaría de la Defensa Nacional se ha adaptado al espacio del ex-templo, por lo que algunos mapas están puestos de forma vertical. Desde la antigüedad, los estrategas en el combate se quedaban en la cima para poder ver las cosas más allá de los detalles. Un mapa es una visión de conjunto, una mirada de estrategia.



Fig. 43: El Museo Nacional de Cartografía



Las áreas museográficas en las que se agrupa el acervo son diez:

1.- Códices Cartográficos. Del latín *codex* que significa libro manuscrito. Los códices de Mesoamérica es el nombre que se le da a los documentos pictóricos que tienen uno o varios grifos de escritura indígena; algunos de ellos se encuentran encuadrados, de los cuales sobreviven 14 ó 15 precolombinos. Algunos mercaderes que hacían de espías, dibujaban mapas muy detallados para ser utilizados en las guerras. La labor de los cosmógrafos era muy valorada y su trabajo consistía no sólo en la reproducción pictórica, sino en el dominio del paisaje. La lectura de los documentos indígenas se realiza de derecha a izquierda. Una diferencia entre el pensamiento indígena y el occidental es que el este, de acuerdo a su cosmovisión, es ubicado arriba. Cuando pintaban un palacio o templo, no es que físicamente esté el edificio, sino que indica el lugar simbólico del principal; lo que vemos en los códices son símbolos. Lo más importante en un códice va en color rojo, extraído de un parásito de las tunas llamado cochinilla. Los montes y montañas en verde, pero como pensaban que tenían vida, también llevan debajo una línea roja y amarilla; las casas de color amarillo, el agua de azul con pequeños círculos en blanco, caracoles y remolinos, estos últimos indican las corrientes. La presencia de una flecha indica la conquista del lugar. Los *Tlacuilos* eran los encargados de escribir pintando en ellos. Entre los códices se encuentran los de la peregrinación azteca, tolteca y chichimecas, entre otros.

2.- Precursores de la Cartografía. Aunque también existen los globos terráqueos, no es posible trabajar con ellos en el escritorio. Por ello, el problema fundamental de los mapas es trasladar las tres dimensiones a un plano bidimensional, y si se toma en cuenta que la superficie de la tierra es geoide, aumenta la complejidad. Es por eso que se recurre a las proyecciones cartográficas que son resoluciones matemáticas para la representación territorial. Sin embargo, siempre hay algo en ellas que se deforma, ya sea la línea, el ángulo o la superficie; los cartógrafos seleccionan la más adecuada para su representación porque cada representación tiene un propósito. Existen diferentes tipos de proyecciones como las cónicas o cilíndricas. (Un ejemplo de proyección cilíndrica es la de Mercator, quien en el siglo XVI iluminó un globo terráqueo, puso por fuera una papel cuadriculado, con paralelas y meridianos, sobre el que transfirió la imagen). Cada cartografía tiene una caligrafía específica, sea de un autor individual o colectivo, que

está asociada a los nombres de los grandes cartógrafos desde la antigüedad hasta nuestros días.

Erastóstenes, Paulo Toscanelli, Claudio Ptolomeo, padre de cartografía antigua, y Gerardo Kremer, fundador de la moderna —que hizo la proyección de Mercator—, todos ellos sentaron las bases para el desarrollo cartográfico. En México destaca el trabajo elaborado por Carlos Sigüenza y Góngora, José Antonio de Alzate y Ramírez y Antonio García Cubas, quien es considerado el padre de la cartografía y la geografía en México. García Cubas fue el primero que exploró todo el terreno mexicano a finales del siglo XIX; en 1863 publicó una carta general de México, e hizo un atlas pintoresco e histórico del país. Setenta años atrás, un miembro de la familia Cassini, compuesta de cuatro generaciones de geógrafos y astrónomos, elaboró la primera cartografía general de Francia en 1793.

3.- Mapas de la Nueva España. En el siglo XVI, en el Renacimiento, en la era de los descubrimientos, encontramos que la cartografía gustó de elaborar representaciones áreas del terreno, “a vuelo de pájaro”. Entre ellas encontramos las vistas de ciudades dibujadas en perspectiva. Hay una intención de retratar con naturalismo el paisaje. En la conquista y en la Nueva España se elaboraron los portulanos que consisten en una especie de bitácora con descripciones. Hay algunas representaciones que conservan elementos indígenas, pero con la presencia de la nueva cultura: los emblemas reales, el alfabeto latino, las iglesias y un paisaje que cada vez era semejante al español. En estos mapas se determinó que según el eje terrestre, el norte está arriba. En la colonia vamos a encontrar algunos códices con carácter histórico y descriptivo, porque los planos y mapas les servían a los indígenas para el registro de sus propiedades. Lo más importante para las autoridades durante el virreinato fue establecer de manera clara las jurisdicciones políticas, las provincias, los poblados y los parajes. Estas representaciones eran acompañadas de la redacción de crónicas y los diarios de campaña de militares y misioneros, los cuales les servían de portulanos. El soporte de los planos y mapas fue en fibras naturales y pieles, la nueva introducción será la de la piel de becerro. Eran pintados al carbón, a la tinta, óleo, temple y acuarela.

Subsisten 125 mapas importantes del periodo de la colonia. Los mapas fueron un documento necesario para que la corona española supiese cuáles eran los recursos humanos y geográficos que poseía. El reino de España fue muy cauteloso en mostrar sus posesiones y los mapas se mantuvieron en secreto durante mucho tiempo. Entre los



portulanos se encuentra un mapa de Baja California en el que erróneamente aparece dibujada como una isla, lo cual fue un postulado.

4.- Mapas de la ciudad de México. El virreinato de la Nueva España tuvo como capital a la ciudad de México que se encuentra ubicada en la parte meridional de la cuenca del valle sobre la cordillera neo-volcánica. En su origen estuvo asentada en proximidad al lago de Texcoco. Lograda la independencia del país, la ciudad continuó como centro político y, por tanto, también fue el núcleo que sufrió los mayores enfrentamientos políticos; en aquellos años la ciudad aún era muy pequeña comparada con la actual. El plano es una representación gráfica que indica y marca ubicaciones. Podemos encontrar planos desde una ciudad hasta una casa. Al ser el plano una representación de escasa extensión, la curvatura de la tierra es inapreciable y no se realiza la proyección con lo que se presenta el gráfico de manera plana. Un mapa urbano grande de la ciudad de México tiene una escala de 1: 47 000. La escala de un mapa o plano nos sirve, por ejemplo, para conocer con gran exactitud el crecimiento de un lugar.

5.- Comisión Geográfica-Exploradora. Los ilustrados insatisfechos con la cartografía existente por considerarla imprecisa, van a inspeccionar el espacio de una manera científica, midiendo y localizando. El General Vicente Riva Palacio, en 1877, formó la Comisión Geográfica-Exploradora cuyo objetivo fue la elaboración de una carta topográfica general del país a la cienmilésima, con toda la exactitud posible y a la vez de su realización se exploró la riqueza del territorio nacional. La comisión logró la difícil tarea de cartografiar la cuarta parte del extenso territorio nacional.

6.- Área de Instrumentos. Muchos mapas topográficos son elaborados mediante el procedimiento de la fotogrametría. Este proceso comienza con el proyecto de estudio de una determinada zona y se elabora un reconocimiento aéreo de la superficie terrestre con fotografías aéreas de la tierra o imágenes satelitales. Los aviones están equipados con sofisticadas cámaras fotográficas (cámaras aerofotográficas), las cuales realizan numerosas tomas de la zona a intervalos programados por una computadora. Las fotografías son tomadas en el eje óptico vertical y el horizontal, por lo que muchos aeroplanos están equipados con dos cámaras laterales, una a la derecha y otra a la izquierda, y otra cámara central que completa la captura con el eje vertical. Estas

fotografías se pueden utilizar para generar una visión en tres dimensiones en un estereoscopio y de allí determinar el relieve (las curvas de nivel) de la zona para su adecuado trazo en el mapa. El coordinatógrafo, el escalímetro, la brújula y el GPS (*Global Positioning System* o Sistema Global de Posición) y el distanciómetro electrónico, entre muchos otros, sirven para establecer con gran exactitud los puntos de referencia en los mapas, un sistema de símbolos necesarios para la lectura. En 1919 se editó un atlas global de la República a escala 1: 500 000 (1 cm corresponde a 500 000 metros). La elaboración cartográfica fue elaborada mediante el método de proyección de Lambert.

7.- Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. El 13 de mayo de 1891 el general Porfirio Díaz expidió un decreto para crear varias secretarías de estado, entre ellas, la de Comunicaciones, encargada de las vías y medios de comunicación para lograr el proceso de modernización del país. Si de 1891 a 1920 se conoció como Secretaría de Comunicaciones, de 1920 a 1959 su nombre se cambió a Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, un momento en el que se dotó de grandes autovías al país. A finales de los años cincuenta, el nombre cambió, para estar acorde a los nuevos tiempos, por el de Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

8.- Dirección General de Cartografía: En el siglo XX los mapas son diagramas de la naturaleza dependientes de las medidas y las proporciones. Este siglo es en definitiva el siglo de los Estados Nacionales que buscan unidad, delimitan sus diferencias y marcan sus fronteras. Aparecen los atlas nacionales que transmiten a los ciudadanos un sentimiento de pertenencia. Tomando en cuenta los colores empleados, así como la escala que en ocasiones se exagera y los símbolos usados, encontramos mapas agresivos, con tensiones, en estado de nerviosismo y ofensivos. Desde entonces el atlas se ira renovando y no faltará su presencia en las escuelas.

La Dirección General de Cartografía ha tenido varios nombres, pero ha sido la encargada de la elaboración cartográfica nacional. En 1939 tuvo por nombre Comisión de Estadística Militar. En su origen tuvo como misión elaborar la carta de la República Mexicana a una escala de 1: 100 000, lo que significa que un centímetro representado corresponde a 100 000 metros, mapa que daría una imagen global del país. En esa carta se empleó la fotografía aérea, lo que se conoce como el método del *trimetrogon*, y la proyección de la imagen en el mapa fue mediante el procedimiento de *Mercator*, una

proyección que deforma los polos pero que resulta eficaz para las zonas cercanas al ecuador. En dicho mapa quedó constituida la geodésica nacional. Actualmente la Dirección General de Cartografía utiliza imágenes de satélite, dispositivos de GPS y diversos sistemas de información geográficos para la elaboración de los mapas digitales.

9.- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). El 25 de enero de 1983 se formó el INEGI. Esa institución tuvo como origen la Comisión de Estudios del Territorio Nacional, la cual dependía de lo que es la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. En 1968 la Comisión de Estudios del Territorio Nacional fue la que levantó la información adecuada para un mejor conocimiento sobre la riqueza de las zonas rurales no exploradas y de las urbanas. El INEGI es un órgano autónomo del gobierno federal que coordina la información de estadística y geografía, produciendo información de interés nacional que permite conocer y planear el desarrollo del país. Es responsable de elaborar cartografías a diferentes escalas; de vegetación y climas, entre otros; también recopila información estadística demográfica, como en el Censo Nacional de Población que se realiza cada diez años.

10.- Consejo de Recursos Minerales. Es un organismo público descentralizado coordinado por la Secretaría de Industria y Fomento Industrial (actualmente de Economía), cuyo objetivo consiste en cartografiar el conocimiento geológico del país. Tiene como prioridad la elaboración de cartas geológicas, mineras, geoquímicas, geofísicas, magnéticas y de temáticas especializadas a escalas 1: 50 000 y 1: 250 000, cubriendo la totalidad del territorio nacional.

Fuera del ex convento se encuentra un jardín sometido a los factores de la ciudad. El espacio que no tiene suelo se ha ajardinado. No es un orden ajustado, ya que hay árboles inclinados. Estos jardines dan la apariencia de que una vez puestos, se les da un mantenimiento básico y se da libre curso a la naturaleza. Este orden de crecimiento libre genera espacios robustos y permisivos, ya que indican que no hay reglamentaciones excesivas sino pautas de conducta, como el no ir más allá de los arbustos porque físicamente resulta difícil traspasarlos o brincarlos. Este jardín no trasmite nada en particular, tiene una simple ejecución de orden y en él la naturaleza toma su curso. Es una continuación del parque moderno inspirado en las ideas de Rousseau, quien propuso una vuelta a hacia la naturaleza intacta del hombre.

No se percibe un control del orden sobre el jardín. El jardín tiene la función de envolver al inmueble para volverlo más habitable. El césped, los arbustos, las plantas y los árboles dan un aspecto global de textura. Se han diferenciado cinco áreas del jardín, el acceso tupido de plantas que únicamente se interrumpe por el acceso que vuelve visible la fachada desde fuera. En la zona del atrio están las apacibles palmeras y los erguidos encinos; al lado de estos últimos hay un arbusto que señala control, pues está podado en cono. Por último, está el área de atrás, también con césped y arbolada. Hay libertad en el jardín, pero no hay misterio ni matices.

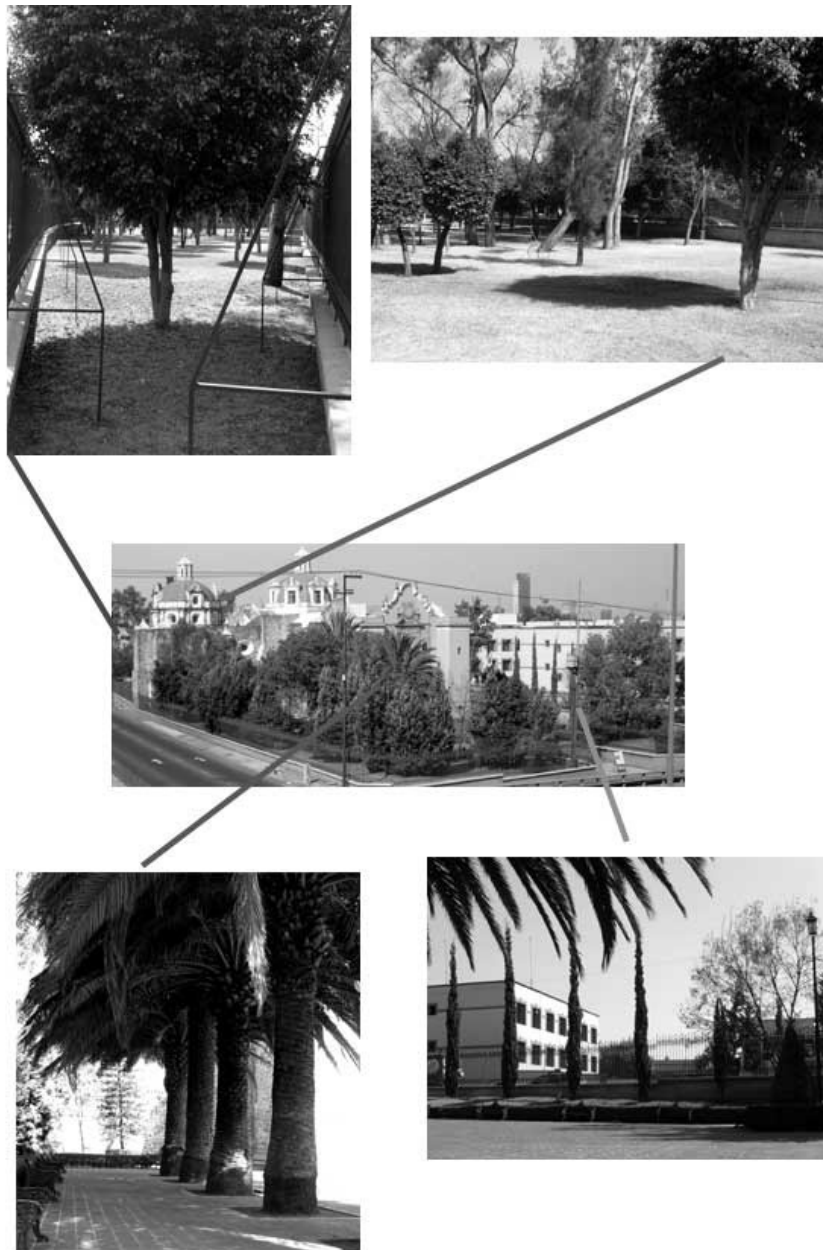


Fig. 44: El jardín del Museo. En las primeras fotografías se muestra el área trasera. En las de adelante el área del ex-atrio.

#### **4.6.2 Análisis fenomenológico del ex convento, desde el método de Merleau-Ponty**

A diferencia de la experiencia anterior, del método de Husserl, el método de Merleau-Ponty es muy accesible. Si el método anterior pedía una distancia entre el sujeto y el objeto, éste permite que la persona y, sobre todo, el cuerpo perciba las sensaciones. Como hay una relación entre sujeto y objeto, la experiencia se da de manera natural y hay un enlace entre la visión-tacto, visión-oído y visión-gusto. Generalmente, si la experiencia es agradable continúa desarrollándose y si no lo es, la bloqueamos. A través del método de Merleau-Ponty se establece una relación de empatía con el objeto. Al igual que el otro método, la articulación de la experiencia es producida por el lenguaje y, en este caso, es posible que la escritura sea en primera persona. Lo primero que se hace es describir la experiencia a través de lo que nuestro cuerpo percibe, después se busca lo que no cambia, se enumeran las unidades, se tematizan, reflexionan y, por último, se interpreta. A continuación, presento la experiencia desde el método de Merleau-Ponty.

#### **Síntesis perceptiva**

A lo lejos puedo ver las dos cúpulas rojas que me hacen reconocer al ex templo y ubicar Tacubaya.

Camino entre tropiezos de basura, con cuidado a cada paso, a lo largo de una infraestructura peatonal que no es segura. Mi cuerpo se mantiene alerta, tenso y cansado, le dan ganas de subir a un coche e irse.

Me encuentro en el atrio, estoy sentada en una fría banca de hierro observando la fachada principal del ex convento de San José. Fantaseo y pienso que esta fachada parece una cara cuadrada, las tres escalinatas hacen de barbilla; la puerta, de boca; las ventanas ochavadas, de ojos; el ventanal central, de nariz; el tímpano es la frente; el frontón, el pelo, y las pequeñas ventanitas de los dos lados parecen las orejas. La fachada es un rostro penetrable en que las sorpresas se encuentran en el interior. El portón está abierto y parece que se lo traga todo, me imagino que tiene una garganta alargada. Trato de imaginar el estado de ánimo del rostro, si es que bosteza o grita. Si gritase, las ventanas ochavadas estarían rematadas con frontón. Y si estuviera bostezando, su apariencia estaría algo descuadrada y, en realidad, todo se mantiene en

su sitio. La proporción de la cara principal es 1: 2, una escala igual a nuestro propio rostro. La fachada se mantiene inmóvil, tranquila, a la espera de que entre algo, porque en su interior sucede el movimiento. Me pregunto qué pasaría si el portal no fuese de piedra. Quizás confundiríamos la parte frontal con la trasera, el edificio seguramente nos parecería muy sencillo y, en cambio, esta piedra labrada lo dignifica. La epidermis del inmueble esta pintada a la cal apagada con pigmento mineral, que lo protege del sol, es la capa de pintura que se expone a los ataques externos. El pigmento es de color mineral, pero parece carne y su textura es lisa y aterciopelada. Lo que serían las facciones de la fachada son de la maleable piedra gris de Chiluca. En la piedra no hay signos de vejez, no hay cicatrices, pero sí hay señales para creer que hace poco se pulió el rostro: se hizo un *face lifting*. Las señales del tiempo las encontramos arriba del muro en la pátina que va acumulando la pintura a la cal apagada.

Si vuelvo la vista hacia los lados, veo el área verde, y es, entonces, cuando comienzo a escuchar el trino de los pájaros, es reconfortante estar aquí dentro, protegida por los barrotes, en esta isla verde sin coches, con la ex iglesia. Dentro de los límites del ex convento me encuentro más tranquila, afuera la vida es agitada y los coches no dejan de producir zumbidos. Si veo con mi ojo derecho el límite visual de un lado, y si con el izquierdo hago lo mismo, entonces me concentro en el pasar de los coches perdiéndose al horizonte y noto mi quietud, una sensación similar a la de un semáforo en rojo que nunca cambia. Todo lo de afuera avanza y no lo que está aquí dentro. Los pensamientos se me van ¿a dónde irán?

Todas las demás caras de la construcción están al desnudo, el esqueleto del ex templo es de piedra, tiene contrafuertes, es resistente, rígido y estable, pero también pesa y oprime la tierra. Sus huesos están formados por piedra volcánica, argamasa de cal y esgrafiado de tezontle. La textura es rugosa por la piedra volcánica y esponjosa a causa del tezontle rojo. Como no hay pintura es posible ver los detalles de la estructura. Todas las aberturas y los cantos, como si fuesen los músculos, están formados con ladrillos. Tanto las piedras como los ladrillos son irregulares, y su imperfección nos recuerda que fueron hechos con las manos.

Rodeo al ex templo para ver sus lados, pero en el lado izquierdo el muro colinda con los barrotes, me es imposible completar la vuelta. En este lado izquierdo se encuentra una tranquila zona ajardinada en donde se escucha el trino de las aves y encuentro una portada que es más sencilla: el portal, el nicho vacío y un escudo en cantera; todo ello sobre un fondo blanco. Cuando muevo mi cabeza para fijarme en los detalles de esta

fachada secundaria, lo que veo parece diferente a lo que vieron mis ojos, y trato de integrarla en una sola imagen que nunca se completa, ya sea a causa de las ramas o de los indicios de lo que hubo y ya no hay; quizás un pórtico formado por una arcada. La autovía pasa por donde era su espacio y parte del inmueble ha desaparecido. La construcción tiene cortes que han cicatrizado y mi cuerpo se entumece, se siente amenazado por las navajas de los coches próximos a mi brazo izquierdo.

Por el lado derecho sí se puede pasar, hay puertas y ventanas cerradas con cemento, pintadas en color carne y blanco. Aquí el edificio presenta la cicatriz más larga, si miramos al edificio de enfrente, veremos que el claustro se extendía allí, por donde actualmente no dejan de pasar los coches, atropellando la imagen de lo que fueran las celdas de los frailes. Mi cuerpo está aturdido.

La parte trasera tiene un jardín más amplio, no es ordenado, es uno de esos que recuerdan a un área ajardinada en donde el pasto está crecido y en donde pueden enlodarse los zapatos. Los árboles están encalados y su crecimiento es libre, con lo que alguno que otro está torcido. Hacia el fondo todo termina en un ángulo y detrás de esta reja que limita el espacio, es la entrada de la lateral del Periférico, éste es el lugar donde puedo fijarme en los detalles de los coches en fila, tocando el claxon, cediendo el paso y entrando con precaución. Necesito ir al baño, pero este edificio no tiene vejiga, hay que ir al otro lado a donde se extendía el claustro.

Me encuentro en el interior, envuelta en el ex templo, ya no hay nada que me intranquilece. Dos soldados reciben al visitante en la entrada del museo, todo parece ordenado y el lugar me inspira silencio y respeto. Accedo por una nave alargada y la luz natural que cae en el fondo me atrae. Se exhibe la colección cartográfica de la Secretaría de la Defensa Nacional. Hay copias y algunos originales de códices indígenas, portulanos de navegación, vistas de las ciudades de la Nueva España, planos de la ciudad de México, mapas de la República Mexicana e instrumentos cartográficos. Cada época ha desarrollado sus propios mapas. Tenemos los códices de pensamiento mítico religioso. En la era de los descubrimientos, se incrementaron los portulanos marinos. De la etapa de la expansión militar y religiosa están los portulanos y mapas de la conquista del Nuevo Mundo. Con la conquista, continúan elaborándose códices de manufactura indígena, pero ya con la perspectiva renacentista y las vistas a vuelo de águila de las nuevas ciudades. Será en la ilustración cuando se mida y explore el territorio; García Cubas elabora la primera carta general de México. Después de sufrir tres intervenciones extranjeras y perder dos tercios del territorio nacional, se formó la

Comisión Geográfica Exploradora que elaboró una carta topográfica general. En esta carta noto como las curvas topográficas se asimilan a mis huellas dactilares. Mis huellas son mi primer registro, lo que no cambia y a través de ellas es que soy reconocida. Continuando con la exhibición, encuentro mapas de la modernización, de Comunicaciones de Obras Públicas. Cuando estaban las Guerras Mundiales, la Comisión de Estadística Militar realizó el primer mapa global del país.

He visto mapas religiosos, militares, culturales, de recursos, etc. Una carta cartográfica es como una representación de mi propio cuerpo, un dibujo o una radiografía, entre otras muchas formas de representarlo. Es evidente que cada mapa guarda relación con la tecnología existente: la brújula, el teodolito, la fotografía aérea, GPS y las imágenes satelitales. Me pregunto, de entre todos ellos ¿cuáles se aproximan a la realidad? Si pienso así, sólo me quedo con las últimas actualizaciones cartográficas, probablemente de fuente militar. Pero una representación espacial es el reflejo de un periodo, de su particular forma de pensar, es la reconstrucción visual de aquellos habitantes que tenían una visión distinta del mundo y la representaban conforme a su desarrollo tecnológico.

En este ex templo no hay ni bancas, ni retablo, ni vírgenes, sólo nichos vacíos. Esto ya no es una morada religiosa, aunque siga habiendo una nave alargada y una cúpula que parece una corona de luz.

## **Temas**

La arquitectura y nuestro cuerpo. Paisaje urbano deteriorado. Crecimiento libre de los árboles.

**La arquitectura y nuestro cuerpo.** El historiador de arte con formación filosófica, Heinrich Wölfflin (1864-1945), en su tesis doctoral *Prolegomena zu einer Psychologie der Architektur* (Prolegómenos para una psicología de la arquitectura), publicada en 1886, fundamenta la idea de que es posible relacionar nuestro propio cuerpo con la arquitectura, indagando en los estados de ánimo y las sensaciones que transmite determinada forma según sea su límite en el espacio y su medida. Tales límites se definen desde la regularidad, la simetría, la proporción y la armonía. El historiador nos recuerda que respiramos y caminamos regularmente. Asimismo, realizamos actividades con una cierta duración mediante secuencias periódicas. Nuestro cuerpo es simétrico, por ello solemos otorgar simetría a lo construido, no porque sea más bello sino para transmitir bienestar. Nuestro cuerpo repite formas, por ejemplo, la forma de nuestro



vientre se parece a los pectorales o pechos al igual que nuestros dedos repiten la forma de los brazos o los pies; en general, nuestro cuerpo en pie es una composición vertical y nuestro orden proporcional es de 1: 2. Al cuello se añade sólo la cabeza, que concluye el todo como la parte más desarrollada y, por lo tanto, la única que no se repite en algún otro órgano homólogo. Por último, nuestro cuerpo guarda una armonía, pues cada individuo es una comunidad unitaria, en la que todas sus partes se unen y contribuyen a la misma finalidad, que es la autonomía. Esas eran las leyes de la forma, pero también hay otros elementos que resultan expresivos de la misma: las sensaciones de altura y anchura, el desarrollo horizontal, el desarrollo vertical y el ornamento. Sobre el ornamento habrá que distinguir entre el decorativo y el constructivo; el primero vivifica las superficies muertas y rígidas, y el constructivo subraya y enriquece la forma artística (Wölfflin, 1985).

Nos dice que penetramos al objeto mediante el sentimiento que despierta en nuestro cuerpo y esas sensaciones que experimentamos a través de la arquitectura, no podemos negarlas:

Potrei dunque ben immaginare che qualcuno cercasse di spiegarle sostenendo che i sentimenti causati dall'architettura consistano nel fatto che senza volerlo il nostro corpo tenti di imitare le forme estranee, in altri termini, nel fatto che giudichiamo con la nostra costituzione fisica l'essenza dell'architettura, in cui entriamo in contatto. Colonne potenti ci fanno l'effetto di potenti innervazioni, la respirazione viene determinata dall'ampiezza o dalla strettezza degli ambienti, la nostra muscolatura si irrigidisce, come se noi stessi fossimo queste colonne portanti, e respiriamo profondamente, come se il nostro petto fosse ampio come queste volte, l'asimmetria spesso provoca una sorta di dolore fisico, come se a noi stessi mancasse un organo, o fosse ferito, ed ognuno conosce il senso di disagio provocato dalla visione di un equilibrio sbilanciato (Wölfflin, 1985; p. 32-33).<sup>85</sup>

Es por ello que la arquitectura guarda relación con nuestro cuerpo que siente:

La nostra fantasia si accontenta del più piccolo stimolo, si attacca ad singolo particolare e non ha certo bisogno di grosse conferme. Per quanto limitata possa essere la similitudine tracciabile tra una casa ed un corpo umano, riusciamo a vedere nelle finestre organi simili ai nostri occhi. Come si dice, esse "spiritualizzano" l'edificio. In esse si concentra l'intero potenziale espressivo proprio alla posizione degli occhi. La zona al di sopra delle finestre ci

---

<sup>85</sup> "Podría, así pues, bien imaginar que alguien tratara de explicarlas sosteniendo que los sentimientos causados por la arquitectura consisten en el hecho de que, sin quererlo, nuestro cuerpo trate de imitar las formas extrañas; en otras palabras, en el hecho de que juzgamos con nuestra propia constitución física la esencia de la arquitectura con la cual entramos en contacto. Columnas poderosas causan el efecto de poderosas innervaciones, la respiración resulta determinada por la amplitud o por la estrechez de los ambientes, nuestra musculatura se endurece, como si nosotros mismos fuésemos estas mismas columnas portantes, y respiramos profundamente como si nuestro pecho fuese amplio como estas bóvedas, la asimetría provoca a menudo una clase de dolor físico, como si a nosotros mismos nos faltara un órgano o estuviese herido, y todos conocemos el sentido de desazón que provoca la visión de un equilibrio desbalanceado".

appare come una fronte. Serenità si esprime in una fronte liscia. Un trattamento a bugnato rustico ha un effetto molto opprimente, qui, tanto più se lo spazio non ha un'altezza notevole (Wölfflin, 1985; p. 65).<sup>86</sup>

Vemos a los objetos en analogía a nuestro cuerpo, según nuestros esquemas aprendidos y anhelados, sea el querer mantenerlo vigoroso, pesado, libre o contenido. Un cuerpo tiene una cabeza, manos, pies, una parte delantera y una trasera, por ello, cuando vemos un edificio atravesado o que amenaza con derrumbarse, imaginamos y sentimos con agudeza alegría o melancolía. Ante la pregunta sobre el estilo y la arquitectura, nos dice:

¿Y la arquitectura, no tomaría parte en esta animación inconsciente de la materia? [...] Es la expresión de una época que hace aparecer la existencia corporal de los hombres, su aspecto y su aire, su actitud ligera y festiva o seria y grave, su naturaleza febril o apacible, en una palabra, el sentimiento vital de una época, en las proporciones corporales monumentales de su arte. Pero en tanto que arte, la arquitectura eleva e idealizará este sentimiento vital, intentará proporcionar *lo que el hombre quería ser* (Wölfflin, 1986; p. 84).

Henrich Wölfflin, especialista en Renacimiento y Barroco, nos dejó un claro ejemplo que resulta de lo más revelador en términos de estilo, cuerpo y arquitectura:

Comparemos, por ejemplo, el zapato gótico con el zapato renacentista. Es otro sentimiento del caminar: allí, estrecho, puntiagudo, terminado en un largo pico; aquí, ancho, confortable, que se adhiere al suelo con una tranquila certeza. (Wölfflin, 1986; p. 85)

Lo importante de su obra *Prolegómenos para una psicología de la arquitectura*, la cual aún no está traducida al español, es que nos ayuda, en palabras de Hoffmann-Axthelm, a “sentir y gozar la arquitectura con todo el cuerpo”.

**El paisaje urbano deteriorado.** El paisaje urbano define tanto a una persona como su nacionalidad. Podría decirse que todos los paisajes existentes, salvo pequeñas excepciones, han sido intervenidos por el hombre y son contados los que aún se mantienen vírgenes. Un paisaje es una construcción de obras humanas, es histórico y cultural (Schlögel, 2007; p. 279): el paisaje de la campiña toscana, el *Skyline* de Nueva

---

<sup>86</sup> “Nuestra fantasía se contenta con el más pequeño estímulo, se aferra a un único particular y no tiene necesidad de grandes confirmaciones. Por cuanto limitada pueda ser la similitud trazable entre una casa y un cuerpo humano, conseguimos ver en las ventanas órganos similares a nuestros ojos. Como se dice, ellos “espiritualizan” el edificio. La zona por encima de las ventanas nos parece una frente. Serenidad se expresa en una frente lisa. Un acabado de empedrado rústico causa un efecto muy agobiante, tanto más si el espacio no tiene una altura notable”.

York, el paisaje manchego con sus molinos, entre otros. Hay paisajes que denotan cuidado y hay otros que muestran decadencia y olvido. Kevin Lynch (2005) nos dice que el abandono lleva al deterioro, porque se vuelven imanes del vandalismo. Tacubaya se encuentra en el abandono y deterioro.

De acuerdo con Simmel (1988), las ruinas son el equilibrio entre dos fuerzas que se oponen. La primera, la del espíritu y la voluntad del hombre que alza las cosas a su imagen. La segunda fuerza es la de la naturaleza y la gravedad que tiende a erosionarlas y retornarlas a su estado puro. Las ruinas adquieren una tonalidad cromática similar a la del paisaje que las circunda, son la tragedia de la vida que hubo y ya no está. Las ruinas, al ser un equilibrio entre dos fuerzas opuestas, integran una unidad que nos transmite paz y generan una atmósfera melancólica que no es triste. Al igual que una antigüedad es el presente de una vida pasada, las ruinas (o el estado de decadencia) son donde ya no se crea ni se mantiene, sino donde se cede y se da por rendido el hombre.

Sobre la pátina, Georg Simmel menciona que su encanto consiste en la misteriosa armonía con la que el objeto se embellece a causa del proceso químico-mecánico no planeado por el hombre, lo que constituye una nueva unidad (Simmel, 1988; p. 120).

**El crecimiento libre de los árboles.** Para Rousseau la labor de un jardinero debe ser similar al del buen educador, consideraba que la poda es una falsa educación. Los árboles que crecen sin trabas reflejan el paradigma del hombre libre (Maderuelo, 1997; p. 94). Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) buscó lo primitivo y natural en las personas en su *Emilio o de la Educación*. El buen salvaje es el pensamiento romántico del XIX.

## **De la percepción a la interpretación**

El paisaje que rodea al ex templo es mayoritariamente de color gris del cemento y verde de la vegetación. Hay zonas en las que el cemento se ha levantado y roto, como en uno de los escalones del puente peatonal; el hierro del puente también está roto y oxidado. Además hay restos en ruinas de un puente peatonal que ha sido arrancado. La zona es muy transitada por peatones y vehículos, pero, aunque sea un espacio que es transitado por muchas personas, no se da mantenimiento al recorrido peatonal sino que la voluntad de mantenerlo ha cedido y se ha rendido. El acceso peatonal que está más cerca del museo es el que se mantiene limpio y cuidado, la gente, a diferencia de los

otros accesos, no suele arrojar tanta basura como lo hace en los otros dos lados. Los puentes peatonales son sólo un ejemplo de la zona, que se encuentra en un estado de abandono y deterioro. Ello ocasiona que únicamente un estrato social viva en ella, lo que agudiza la problemática. Los proyectos de modernización de la ciudad de los años cincuenta, la construcción de lo que fue el perímetro vial de la ciudad (el Periférico, que ahora se encuentra en medio), así como todas las rápidas avenidas que cruzaron por donde antes era una vida pueblerina, alteraron y rompieron la dinámica social, y quien pudo abandonar la zona lo hizo. Es importante reflexionar o investigar sobre qué elementos visuales son para la sociedad señales de deterioro y cuáles son ejemplos de cuidado y quién realiza dicho cuidado.

El ex templo de San José me ha remitido a un rostro humano, porque lo he comparado con mi propio cuerpo. En la arquitectura encontramos simetría, escala, proporción, forma, volumen, rostro o fachada y adornos, algo que también ubicamos en nuestro propio cuerpo, porque la obra ha sido creada a imagen de determinado hombre. Cada época desarrolla su concepción del mundo, dispone de tecnología y tiene sus anhelos; ello es lo que conforma su conciencia o, en otras palabras, su espíritu. Entonces es la esencia humana la que encontramos en un inmueble. Porque nuestro cuerpo guarda relación con la arquitectura, podemos tener empatía con las sensaciones que transmite. El cuerpo del inmueble ha sido seccionado, destruido y separado: el hecho de que esté incompleto, que presente cicatrices aun cuando han sido restauradas y se encuentre en óptimas condiciones, me ha producido un estado de desasosiego por contemplar a este presente que incluye un pretérito. La imagen de este cuerpo del inmueble es la siguiente: es un cuerpo pesado a causa de la piedra, su interior tiende hacia lo alto con lo que es metafísico, su arquitectura es imagen de la cruz iluminada por Dios, se reconoce un centro común que es el sitio en donde estuvo el altar. En el siglo XVII y XVIII una iglesia reflejaba el anhelo comunitario. Si vemos la última de las aspiraciones arquitectónicas, por ejemplo, el novedoso proyecto rascacielos de David Fischer para Dubai, la Torre Dinámica, cuyo diseño hace posible el movimiento de cada departamento, sea para seguir al sol o simplemente cambiar de vista, encontramos que la aspiración central es la del movimiento y la autonomía. En él cada departamento podrá girar, y el edificio y las inmediaciones generarán la electricidad necesaria para su sostenimiento. Todos los proyectos arquitectónicos son muestra de que los anhelos cambian a partir de lo aprendido, del desarrollo tecnológico y de las preocupaciones y aspiraciones del hombre.

En el caso de la fachada del ex convento, la presencia del paso del tiempo lo encontramos en la pátina. Ella resulta bella porque sale de lo planeado por el hombre e integra una nueva unidad que incluye a la naturaleza. La presencia de la naturaleza en el inmueble la encontramos en la sencilla área ajardinada. Es un jardín urbano donde alguno que otro árbol ha tenido un crecimiento libre: la libertad en la poda como metáfora de la libertad del educando, sin que se poden o quiten su singularidad, fue una propuesta realizada por Rousseau en el siglo XVIII. El arbusto podado en cono tiene por referente a las figuras geométricas en la naturaleza; esta forma de poda es algo que realizan los franceses para quienes la jardinería es una continuidad de la arquitectura. Los cipreses que encontramos en el área son referentes del jardín italiano, es un pino que se mantiene alto, muy utilizado en los panteones y en las calzadas de los romanos. Este jardín tiene un orden simple y no hay una intención clara en su ejecución ni una total libertad al devenir y crecimiento de la misma, su función es la de servir de cortina entre las autopistas y el ex-templo.

Por último, en la colección del museo hemos visto cómo cada periodo histórico genera sus propias representaciones cartográficas. En cada una podemos encontrar su singularidad, particularidad y universalidad. Ello se debe a que cada una tiene algo característico, y de ahí su singularidad; un estilo de estructura que es el tipo de mapas a los que pertenece: su particularidad, y, por último, la universalidad, que es el contexto general de representaciones gráficas que el hombre ha producido a lo largo de la historia. Por lo anterior, leer la cartografía acompaña a la idea de la *fenomenología del espíritu* de Hegel<sup>87</sup>.

#### **4.7 Consideraciones finales sobre el modelo de percepción visual**

A pesar de que existen otras formas de comprender la percepción, se ha seleccionado el método de la fenomenología debido a que a través de este camino puede llegarse a la idea de “habitar al objeto”. Ya que el presente trabajo tiene como intención volver más habitable la ciudad de México, se ha utilizado este enfoque y no otro, aunque el proceso de investigación no ha excluido una amplia revisión y utilización bibliográfica sobre la percepción visual. El modelo perceptivo consiste en una triada de tiempos para

---

<sup>87</sup> Véase *supra* Capítulo II, 2.1 Conciencia histórica, las ideas de singular, particular y universal de Hegel, p. 45.

reconstruir la imagen del objeto: los tiempos de los otros, en historia; los tiempos de los lugares, en la cartografía; y “mi propio tiempo” (el del observador), en la experiencia fenomenológica.

El primer caso es la revisión histórica del objeto; en esta investigación se ha realizado desde la propuesta hegeliana, principalmente, con base en la obra *Lecciones sobre filosofía en la Historia Universal*, con particular interés en la circularidad histórica, tema desarrollado en el capítulo II. El segundo acercamiento es a través de la cartografía, con lo que se obtiene una mirada global. El tercero es la experiencia fenomenológica en donde se produce la unidad que puede ser más científica u objetiva, desde el método de Husserl, o bien, más sensible o subjetiva, desde el método de Merleau-Ponty.

El modelo fenomenológico propuesto se ha aplicado al ex convento de San José de Tacubaya, actual Museo Nacional de Cartografía, ya que representa un ejemplo de la fragmentación visual de la ciudad de México. Se ha reconstruido la historia de Tacubaya y el convento, se han revisado mapas de Tacubaya del siglo XIX y principios del XX, y, por último, se ha tenido la experiencia fenomenológica *in situ*. Toda la experiencia ha sido muy gratificante, ya que la colonia Tacubaya está muy deteriorada, se encuentra en el olvido, y con esta historia se le ha devuelto algo de memoria. La experiencia fenomenológica del ex convento ha logrado que salgan a la luz las características esenciales del inmueble. El hecho de que en el interior se resguarden mapas de la ciudad de México, me ha generado una imagen más clara de la misma. Con la experiencia fenomenológica se ha logrado una unidad perceptiva y una armonía interior, además de generar una gran empatía e interés por la colonia de Tacubaya. Para Hegel todo objeto tiene una conexión con lo universal, lo particular y lo singular; lo que es lo mismo con la historia, cartografía y la experiencia fenomenológica. La historia establece un contexto general, la cartografía muestra la relación entre la historia y los habitantes. Por último, la fenomenología permite el conocimiento de la singularidad que está en la experiencia de las personas.

## CAPÍTULO V

### Propuesta de educación visual del ciudadano

#### 5.1 Modelos de percepción visual

Se han explorado dos modelos sobre el estudio del entorno urbano. El primero de ellos es el del arquitecto Josep Muntañola, quien junto al geógrafo Horacio Capel, indagó en la manera que podía estudiarse el medio urbano en el aula. El segundo modelo es el de *Art and the Built Environment*, proyecto del Reino Unido de los años ochenta. Este último modelo ha sido recuperado por la profesora en Diseño y Arte Eileen Adams.

##### 5.1.1 El estudio del medio ambiente, de Josep Muntañola

Muntañola es autor de numerosos escritos sobre teoría y práctica en la arquitectura, pero también lo es sobre la educación y el medio ambiente construido. Primero revisaremos algunas de sus contribuciones al tema, centrándonos en su propuesta educativa. Otro de los puntos a destacar de este autor es que también ha realizado aportaciones para el estudio de la fragmentación urbana. En su opinión, la mejor manera de abordar la fragmentación es desde el punto de vista socioeconómico. Nos dice que la globalización, más que homogeneizar a las culturas e identidades, ha producido un complejo proceso de nuevas culturas e identidades. A causa de ello, cultura e identidad se encuentran en una difícil situación y su destino dependerá del modo en que sean construidas. La complejidad va en aumento, ya que se incrementan los lugares fragmentados cultural y territorialmente. Por ende, detrás de todo este proceso de fragmentación nos encontramos en la formación de nuevas identidades y en un proceso en construcción de nuevas culturas (Muntañola, 2000; pp. 153-154). Sobre todas esas ideas, nos dice que es pertinente detectar cuáles de estos fragmentos producen concordia en la sociedad y cuáles de ellos generan discordia. Este es un punto clave para

comprender su propuesta pedagógica. Hay dos términos que va a investigar, el de la *dialogía* y la *monología*. En la dialogía encontramos la colaboración social y la pluralidad cultural. En la monología se ubica una sola cultura, o una codificación universal del saber que, como se sabe, ha conducido a los totalitarismos y fascismos; en síntesis, es donde se encuentra el individualismo feroz.

Entre los periodos de 1990 a 1992 y de 2004 a 2006 su equipo ha investigado en 120 escuelas el imaginario sobre la ciudad ideal. La dinámica de la investigación consiste en la observación de la construcción de ciudades con piezas de madera. Se reúne al grupo mezclado de niños de entre 6 y 12 años, y se les pide que construyan su ciudad ideal sin darles ninguna otra instrucción para su realización. Los resultados muestran que la forma en que los niños de una escuela u otra construyen su ciudad ideal, proviene de la estructura cronotópica de la escuela y de su modelo monológico o dialógico. Concluyendo, la ciudad construida por los estudiantes es una transcripción del modelo de comunicación promovido en la escuela (Muntañola, 2007; pp. 42-43).

En todas las escuelas dialógicas [...] la estructuración del espacio tiempo del calendario (cósmico) en relación a la vida histórico-social de la escuela (tiempo histórico), tiene “mitos” (ritos y fiestas), importantes: Las fiestas de los patronos (San Jordi), la celebración al final del curso (teatro, música, etc.), las exposiciones de trabajos y dibujos, las excursiones fuera de la ciudad etc. Lo que es esencial, es la repetición (cósmica) ritual de los actos sociales, la repetición de las responsabilidades de cada curso (cuando yo esté en el curso tercero, yo también haré el chocolate como hoy le toca a Juan que es mayor que yo, etc.) y la celebración colectiva de lo que cada edad realiza, es decir, el carácter generacional del calendario cronotópico y sociofísico (Muntañola, 2007; p. 46).

Una escuela que presente esa estructura dialógica y cronotópica, además de promover el diálogo social, es potencialmente mejor que las otras escuelas que no tienen estas características. En las escuelas en las que se construyen ciudades dialógicas, hay una interacción e inclusión entre el alumnado. La ciudad construida por este perfil de alumnos tiene limitados los espacios públicos y privados, lo cual es un reflejo del equilibrio entre la vida interna y la externa, necesaria para una adecuada vecindad (Muntañola, s.f; p. 8). Pero hay que tener cuidado de no confundir la igualdad en el trato con la dialogía:

Hay profesores que confunden la pedagogía dialógica con la igualdad de que todos realizan su trabajo individualmente sean niños o niñas, esto no produce dialogía sino monología. Educar únicamente para la competencia o para el saber técnico tampoco es dialógico. Por el contrario, producir el diálogo auténtico, exige realizar interactivamente cultura: música, teatro, proyectos de edificios, actividades científicas, novelas etc. (Muntañola, 2007; p. 45).



La propuesta de Josep Muntañola coincide con el modelo de investigación realizado en este trabajo para la percepción de la CM, según los tres tiempos: historia, mapas y experiencia fenomenológica. Coincide porque Muntañola también retomó los tiempos propuestos de Paul Ricoeur. Pero para Muntañola los tiempos se resumen en: el cuerpo, el lugar y la historia. El cuerpo es quien enlaza historia y lugar. Sin el lugar, se rompe la razón entre la historia y el sujeto. Por último, sin la historia el lugar sería espacio. La existencia de cada uno no depende sólo de los otros dos, pero tampoco puede prescindir de ellos. Por ello propone que el estudio, por ejemplo, arquitectónico, puede realizarse en un sólo objeto y para ello retoma uno de los conceptos utilizados en el análisis literario y es el de cronotopos.

En ese concepto el autor produce con gran habilidad un anudamiento entre los tres tiempos. Se trata de un concepto propuesto que fue retomado por Mijail Bajtín de un famoso biólogo ruso en 1925. *Kronos* es tiempo en griego y *Topos* es espacio o lugar con lo que crono-topos es lo que trata sobre el tiempo del lugar. Bajtín lo utilizó en su estudio “*Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela*” (1989). Para Bajtín los motivos cronotópicos son los lugares en donde la novela representa la historia que cuenta. A su vez, cada cronotopo puede tener cronotopos más pequeños. El escritor, lector u oyente establecen una relación dialógica entre esos cronotopos y sus propios cronotopos. Para Muntañola este concepto “anuda la vida mental, la biológica y la social de un solo golpe.” (Muntañola; 2007; p. 28). Los tres tiempos anudados son lo que Muntañola estudia desde la “Topogénesis” (1999), compuestos por el tiempo mental que es el psicogenético; el tiempo social e histórico que también es considerado como sociogenético, y, por último, el tiempo cósmico o propiamente territorial, también conocido como topogenético.

En la postura de Josep Muntañola siempre está presente la trilogía en los conceptos: el cuerpo, la historia y el lugar; lo psicogenético, lo sociogenético y lo topogenético; lo bio-psico-social, o bien, la estética, la ética y la lógica. La esencia en sus estudios es siempre la misma: la formas de los tiempos de Paul Ricoeur. Lo que busca Muntañola es que mente, territorio y sociedad aspiren hacia una sincronía cronotópica:

[...] “sincronía cronotópica” que permite tanto la definición de un equilibrio entre individuo y sociedad, como una articulación cultural entre sociedad y medio construido y, finalmente, entre el individuo y este mismo medio construido, sintetizándose así la perspectiva dialógica con la hermenéutica en la definición de un humanismo hacia el futuro (Muntañola, 2007; p. 102).

A continuación, se revisa la propuesta didáctica sobre el estudio del medio ambiente para niños y adolescentes de Muntañola. En “Didáctica medioambiental: fundamentos y posibilidades” (Muntañola, 1978) explica y fundamenta en términos globales la propuesta educativa. Propuesta compuesta por una dialéctica triangular entre nuestro cuerpo, el cuerpo del otro y el medio ambiente. La dialéctica triangular la considera la estructura de toda relación social y cultural (Muntañola, 1978; p. 19).

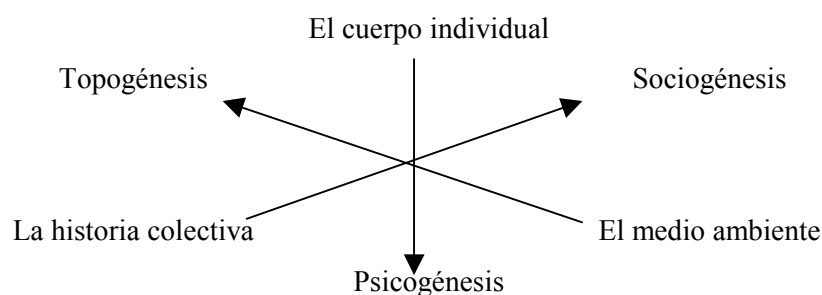


Fig. 45: Diagrama III donde se analiza la dialéctica triangular del desarrollo del individuo: El tiempo histórico deviene en sociogénesis. El tiempo en el medio en topogénesis. El tiempo en nuestro cuerpo deviene en Psicogénesis. Extraído de (Muntañola, 1978; p. 31).

Pero también puede haber una relación desequilibrada, de deterioro y muerte con el medio, como el que se muestra en el siguiente diagrama, algo que se busca combatir:

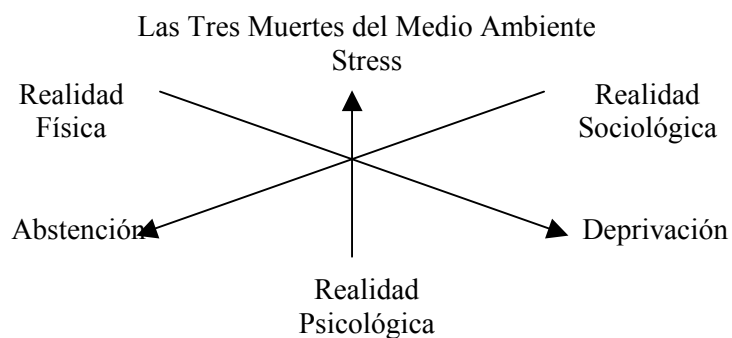


Fig. 46: Diagrama VII en el que se muestran los tres peligros del medio: el stress; la abstención sociológica, lo que es la despreocupación progresiva y total de la sociedad por su medio; y la deprivación que consiste en la progresiva simplificación del medio en el que el cuerpo no utilice sus sentidos o en los que no de distinga la diferencia entre un lugar y otro (como el no lugar de Marc Augé). Extraído de (Muntañola, 1979; p. 54).

El stress aparece cuando no corresponde el tipo de sociedad y de cultura con el medio ambiente en el que se desarrolla. La abstención sociológica es la despreocupación de la sociedad con su medio, cosa que tiene repercusiones mentales con todos sus habitantes. En la abstención sociológica se incrementa el proceso de privatización del espacio porque no se aplican los códigos culturales y de convivencia.

El tercero de los peligros en el medio es el de la privación física, que consiste en la progresiva simplificación del medio que provoca una baja utilización sensorial en donde el cuerpo no usa los sentidos y se encuentra anestesiado y ensimismado. En los límites de cualquier estadio, nadie se encuentra a gusto, los lazos afectivos se disuelven, lo que lleva a un estado de soledad. Lo que aporta la educación ambiental ante cualquier riesgo de vivir en stress, abstención y privación con el medio, es la de la sensibilización de las personas ante la problemática (Muntañola, 1979; p. 58).

Si recuperamos los dos diagramas, notaremos que su visión consiste en considerar al medio construido y organizado por el ser humano como un proceso topogenético (Muntañola, 1979; p. 45). El estudio del medio ambiente es un camino colectivo en donde cualquier reflexión debe empezar o terminar en la contestación colectiva. (Muntañola, 1979; p. 49). En este punto volvemos a recordar el concepto de dialogía. Sí en el pensamiento de los griegos, en el Renacimiento y en la Ilustración hubo un interés por transmitir y debatir acerca del medio ambiente, por qué no promovemos como ideal didáctico el que la sociedad se responsabilice de su medio ambiente, ya que es propiedad común de quien lo habita (Muntañola, 1978; pp. 12-13).

El ideal está reflejado en una colección sobre la Didáctica del Medio Ambiente que Muntañola coordinó y es la siguiente:

#### Didáctica Medioambiental: fundamentos y posibilidades

##### Serie A Historia de la Arquitectura y del Urbanismo:

- A1. Hasta el Mundo Griego.
- A2. El Mundo Romano y la Edad Media.
- A3. Siglos XVI y XVII.
- A4. Siglos XVIII y XIX.
- A5. Siglo XX.

##### Serie B Ciencias Sociales y Medio Ambiente:

- B.1 Psicología del Medio Ambiente.
- B.2 Sociología y Antropología del Medio Ambiente.
- B.3 Ecología.
- B.4 Geografía.
- B.5 El niño y la arquitectura.

##### Serie Didáctica de la Infancia a la adolescencia:

- C.1 Orientaciones y Actividades para la primera Infancia (de 2 a 5 años).
- C.2 Orientaciones para los Niños de 7 a 10 Años de Edad.
- C.3 Actividades Didácticas para los 8-12 Años de Edad.
- C.4 Orientaciones y Actividades para los 12-17 Años de Edad.
- C.5 Orientación Profesional.

El primer encabezado “Didáctica medioambiental: fundamentos y posibilidades” es el libro a partir del cual han comenzado las reflexiones sobre el tema. Resulta evidente que la colección de libros presenta una variedad de temas y es el resultado de un trabajo interdisciplinario. La serie A, “Historia de la Arquitectura y del Urbanismo” trata sobre la historia urbanística y arquitectónica del medio ambiente. La serie B, “Ciencias Sociales y Medio Ambiente” analiza el impacto del medio ambiente en las humanidades. La serie C, “Didáctica de la Infancia a la adolescencia”, la cual es la que nos interesa, presenta fichas didácticas para trabajar sobre el medio ambiente con niños desde los 2 años hasta con personas mayores. El C.1 “Orientaciones y Actividades para la Primera Infancia” para niños de 2 a 5 años. Pero los escritos por Muntañola son los siguientes: el tomo tomos C.2 “Orientaciones para los Niños de 7 a 10 Años de Edad”, el C.3 “Actividades Didácticas para los 8-12 Años de Edad” y por último el C.4 “Actividades para los 12-17 Años de Edad.” Estos tres son los que van a revisarse.

En el diagrama que se muestra a continuación, están los estadios de desarrollo en la infancia aplicados al aprendizaje arquitectónico basado en los estudios que Jean Piaget elaboró sobre la constitución del espacio en el niño y el desarrollo de la noción del tiempo. Si nos centramos en las fases III y IV, encontraremos una de las razones por las que Muntañola realizó unas fichas didácticas para niños a partir de los 7 años de edad y no más pequeños. El cuadro indica que es a partir de los 8 años cuando “hay posibilidad de diálogo sobre el lugar” y también hay “inicio de códigos de convivencia”. Para hablar sobre nuestro cuerpo, el cuerpo del otro y el del medio, es necesario poder tomar conciencia de ello.

Estructuras físico-lógicas	Habilidades de convivencia social en el lugar	Actividades de tipo sociofísicas
Fase I. Ritual-transductiva. 2-4 años		
<p>Coordinación ritual-transductiva preconceptual sobre las propias acciones repetidas. Estructura espacial topológica a dos dimensiones.</p> <p>Construcción sobre la base de las analogías a la vez formales y funcionales de la materia: lugares itinerantes (trenes etc.) y agrupaciones sociofísicas (todos miramos, todos, etc.).</p> <p>Primeras exploraciones de la materia con ayuda del simbolismo prestado de forma imaginativo-transductiva del lenguaje verbal: cuentos como ritos y caminos.</p>	<p>Convivencia basada en la imitación. Juegos simbólicos en los cuales el lugar no precisa estar realmente construido para actuar como lugar. Acción presente, pasada y futura centrada en la propia situación del presente. Gran importancia de los materiales y de las relaciones emotivas del momento: clima, amigos, etc.</p>	<p>Representación con materiales de un cuento simple que relaciones dos o tres personajes. Juegos de imitación gestual, movimientos, etc.</p>
Fase II. Idéntico-funcional. 4-7 años		
<p>Equilibrio entre representación y autoconstrucción de las propias acciones gracias a una identificación funcional de las relaciones forma-función, de carácter intuitivo. Primeras Conservaciones euclídeas, y reconocimiento del tiempo con sucesión de acontecimientos que dependen de una función concreta.</p> <p>Clasificación de materiales y dibujo de cosas según símbolos intuitivos aceptados por la colectividad como &lt;&lt;modelos&gt;&gt;. Aumento progresivo de un vocabulario de formas y funciones (si se les ayuda).</p>	<p>Gran interés en convivencia en un mismo lugar cerrado con distribución de cargos sociales sobre una situación imaginada. Uso de cubos tridimensionales, y de materiales diversos. Reglas de convivencia rígidas imitadas de la situación social, pero adaptadas a cada conflicto individual. Jerarquía y clasificación espontánea de las personas.</p>	<p>Construcción y dibujo de lugares simples, convivencia en una misma célula, cambiando los papeles sociales. Entreno a la clasificación de lugares a la vez en lo físico y lo social.</p>
Fase III. Concreto-operativa. 8-11 años		
<p>Reversibilidad en el tiempo y en el espacio. Anticipación de posibilidades de las formas y de los itinerarios entre funciones. Gran habilidad en el uso de materiales y gran sentido constructivo-concreto, adaptado a cada material. Cierta rigidez representativa ante la necesidad de coordinar mediante la acción todos los medios que se dominan. Posibilidad de usar los materiales como medio de construcción interindividual, sobre todo en forma de juego.</p>	<p>Gran posibilidad de diálogo sobre el lugar en los grupos reducidos, y mejor por parejas. Observación muda y competitiva de los resultados, hacia los 10 años, inicio de códigos de convivencia que se imponen a los más pequeños.</p> <p>Importante la regulación espontánea de los lugares sociales, con responsabilidades personales cara a la colectividad que usa el espacio.</p>	<p>Construcción colectiva de lugares con materiales simples. Construcción individual con adaptación a las habilidades individuales: desarrollo del propio punto de vista de cada sujeto en el que se verá su nivel de razonamiento.</p>
Fase IV. Formal-operativa. 11- ... años		
<p>Estructura espaciotemporal completa. Desprecio de la forma del material sin que entren en juego factores de expresión personal e interpersonal.</p> <p>Valor simbólicossocial de los materiales. Modelos ideológicos de la arquitectura y capacidad crítica de análisis sobre las diferentes tecnologías. Importancia de sistemas técnico-representativos si se relacionan con la necesidad concreta de construir.</p>	<p>Análisis de los acuerdos sociofísicos, y discusión de las condiciones &lt;&lt;humanas&gt;&gt; de cada lugar. Interesantes diálogos sobre las exigencias de unas elecciones funcionales y formales precisas, sobre unos acuerdos de vivir en el mismo lugar. Crítica de lugares reales.</p>	<p>Ensayos de planteamiento por parejas de diferentes sexos sobre el vivir en un mismo lugar. Relaciones entre material y forma, función y forma, función y convivencia social, etc.</p>

Fig. 47: Diagrama sobre los estadios del desarrollo de Jean-Piaget aplicados a la didáctica de la arquitectura. Extraído de (Muntañola, 1980; p. 38)

Existe una estructura de conocimiento en sus libros sobre didáctica del medio ambiente y ésta la encontramos de manera clara en un texto anterior a los tres libros a presentar. El texto es el que realizó junto al geógrafo Horacio Capel y se llama “Aprender de la Ciudad” (Capel y Muntañola; 1978). En él presentaron fichas adaptables para niños de los 8-14 años de edad. El objetivo de las fichas fue sensibilizar a través de la educación sobre la significación y el uso del medio ambiente físico. Las fichas elaboradas están clasificadas en tres categorías y esto es importante:

“Síntomas o de reconocimiento” son el primer bloque de fichas a través de las cuales se espera que el alumno aprenda a leer, contemplar y representar su medio ambiente a través del uso de métodos de observación, de exploración y de algunos instrumentos de conocimiento como la geometría y el dibujo, entre otros. (Muntañola y Capel, 1978; p. 5).

“Diagnóstico o valoraciones” son el segundo bloque de fichas que consisten en analizar qué elementos urbanos son preferibles a otros elementos para los alumnos y para los demás usuarios. Dentro de la valoración se les piden razones del porqué. (Muntañola y Capel, 1978; p. 6).

“Prescripciones o transformaciones del medio” son el tercer bloque de fichas. En ellas se trata de que escojan y elijan una transformación del medio. Como la transformación puede ser aplicable a un sólo trozo espacio temporal del medio, no pueden realizar más que una idea. (Muntañola y Capel, 1978; p. 6).

Los tres bloques componen un proceso ordenado para el aprendizaje del medio, porque primero se explora, luego se valora y, por último, se propone.

En el “*El niño y el medio ambiente: orientaciones para los niños de 7 a 10 años de edad*” (Muntañola, 1984) propone para ese estadio el aprendizaje centrado en el reconocimiento de la ciudad de Barcelona:

Los materiales recogidos [...] son el resultado de un trabajo de análisis del barrio de Pi de Barcelona, en el que se puede comparar el cambio del mundo medieval al mundo moderno visto a través del medio ambiente físico y su uso social (Muntañola, 1984; p. 35).

Pero Muntañola presenta en el texto un escrito sobre la Barcelona medieval y moderna para acompañar con diapositivas, sino que presenta diversos materiales históricos para ser trabajados, algunos dibujos, textos de costumbres y normativas urbanísticas, entre otros. Lo hace así porque considera que tanto el maestro como los

niños deben realizar una investigación y una exploración directa. En muchos de sus textos el académico critica la visión de la historia desde la óptica hegeliana, porque dice que su visión de unidad ha provocado grandes estragos a la población mundial.

En el libro “*Actividades didácticas para los 8-12 años de edad*” (Capel y Muntañola, 1981) presenta las fichas clasificadas en: síntomas, diagnósticos y prescripciones del medio. En total son 39<sup>88</sup> los ejercicios presentados. A diferencia del libro anterior, centrado en un sólo lugar a investigar en su historia, las ordenanzas, los planos o postales, entre cualquier otro recurso, este libro presenta un abanico de ejercicios para la exploración del medio ambiente. Resumiendo el texto, es una propuesta para la adquisición de métodos para la exploración del medio ambiente.

En “*Adolescencia y arquitectura: actividades didácticas sobre el medio ambiente para los 12-17 años de edad*”. Destaca la ventaja del diálogo en la etapa adolescente, ya que considera, pues, que aún no se desarrolla en ellos la auto reclusión social (Muntañola, 1984; p. 17). El libro es una suma de la primera propuesta de construcción, sobre un solo medio, con las herramientas de estudio adquiridas en el segundo libro. Por tanto, hay un estudio y una exploración que está enriquecida y es profunda. El autor vuelve a poner fuentes y recursos en la investigación arquitectónica con ejemplos concretos de estudios, acompañados de una descripción de planos y dibujos. En este libro son 30<sup>89</sup> las actividades presentadas.

---

<sup>88</sup> 1. Ejercicio de percepción sensorial. 2. Detectar figuras geométricas. 3. Reconocimiento de elementos naturales en un medio artificial. 4. Reconocimiento perceptivo elemental. 5. Habilidad constructiva. Ejercicios elementales. 6. Juegos topológicos elementales. Laberintos. 7. Juegos topológico de Conway. 8. Relación entre unidades espaciales de distintas escalas. 9. Distancia recorrida en un tiempo dado. 10. La toponimia de la ciudad. 11. Reconocimiento de los materiales líticos. 12. Identificación de la vegetación. 13. El clima de la ciudad. 15. Inicio a una topología figurativa. 16. Tipología casa ciudadana y casa campesina. 17. La consistencia figurativa del medio. 18. Reconocimiento del «delante» y del «detrás» de un lugar. 19. Itinerarios habituales del niño y sus familiares. 20. Historia y estilo. 21. El lugar de residencia de distintos profesionales. 22. Las calles principales de la ciudad. 23. Percepción de la distancia. 24. Diagnóstico de consistencia figurativa. 25. Exploración de un barrio desconocido. 26. Transporte en automóvil /Transporte en autobús. 27. El centro de la ciudad. 28. Reconocimiento del poder territorial. 29. Diagnóstico del lugar ideal. 30. Diagnóstico de un lugar conocido. 31. Diagnóstico del usuario ideal. 32. Diagnóstico del lugar ideal para otras personas. 33. Ubicación ideal de la residencia. 34. Cambio de uso de los objetos. 35. La habitación ideal. 36. Vida familiar /vida comunitaria. 37. Libro negro del barrio. 38. Remodelación de un campo de juego al aire libre. 39. Apropiación temporal de un lugar de la escuela. (Capel y Muntañola, 1981; p.25-26).

<sup>89</sup> Las actividades propuestas son: 1. Análisis del crecimiento urbanístico de un pueblo. 2. Análisis del crecimiento urbanístico de un barrio ciudadano a través de sus normas urbanísticas. 3. Experiencias de construcción de maquetas de edificios histórico-monumentales con inclusión de croquis de plantas, fachadas. 4. Construcción de maquetas de estructuras portantes sencillas y comprobación de su resistencia al aplastamiento. 5. Análisis de una época histórica concreta para ver cómo la arquitectura y el urbanismo expresan una cultura, un movimiento artístico común que enlaza varias artes, etc. (relacionando literatura con poesía, arquitectura, pintura etc.). 6. Análisis de tipologías de edificios. Ejemplo: mercados, circos, iglesias etc. Viendo su transformación en una época histórica precisa y una localización geográfica también precisa. 7. Crítica del propio barrio, con maqueta de propuesta, para avanzar soluciones de

Concluyendo, el trabajo de Josep Muntañola y de Horacio Capel es una propuesta para el estudio del medio ambiente, estructurada en tres etapas. La primera consiste en el reconocimiento de los síntomas del entorno, donde se busca recolectar información sobre el medio ambiente estudiado. La segunda etapa es la del diagnóstico, donde se interpreta y valora el entorno. Por último, la etapa de prescripción o transformación del entorno, en donde se concluye y se piensa la aplicación de una sola propuesta porque dos proyectos no pueden ocupar el mismo espacio. En esta etapa, sugieren los autores que el maestro seleccione un sitio que pueda ser intervenido por parte de los alumnos. Detrás de este modelo hay toda una argumentación teórica que Muntañola realiza a partir del cronotopos de Bajtin (1989) basado en el devenir de los tres tiempos de Paul Ricoeur (2003). Los valores que encontramos en su modelo son: la pluralidad, el diálogo, la transmisión de tradiciones, el sentido de lugar, educación ciudadana, espacio privado y público, y la vecindad. Muntañola realiza propuestas educativas para niños a partir de los 7 años porque de acuerdo con los estadios de desarrollo de Jean- Piaget (véase la tabla anterior), es en esa edad cuando el niño comienza a tener conciencia de un mundo externo desligado de su subjetividad.

---

organización espacial más vivible en el futuro, exposición pública de las ideas etc. 8. Análisis monográfico de un arquitecto importante dando una charla sobre él en clase, o mediante otros medios. 9. Relacionar una tipología de edificio con la estructura social que lo sustentó en su origen, aunque hoy en día subsista el edificio sin esta estructura sociocultural originaria. Pensar nuevos usos para la época actual. 10. Comparación Campo-Ciudad. Compra los horarios de la gente en ambos casos y su uso de espacio. 11. Detectar los «nidos» de actividad o lugares característicos de una cultura y analizar su estructura arquitectónica y urbanística tanto como uso de que como forma, de día y de noche, etc. Por ejemplo: «La Boîte» hoy, iglesia, la «Tasca», la plaza etc. Ver cambios en los distintos días de la semana. 12. Análisis de la vivienda ideal para las distintas clases sociales viendo el mecanismo de imitación hacia las clases más ricas. Relacionar con la propaganda en la televisión. 13. El problema de la contaminación. Detectar y valorar las fuentes de contaminación. Hacer croquis ilustrativos. Pensar soluciones [...]. 14. Observar las funciones de acondicionamiento de una casa: luz, humedad, lluvia, frío, etc. Demostrar la diferente capacidad de aislamiento de los materiales con respecto a estos factores. Decir el porqué. 15. Decir qué es un plan urbanístico. 16. Comparar el tipo de muebles de cada vivienda, analizando luego las diferencias viendo el cómo y el porqué (análisis de las propias viviendas de los adolescentes). 17. Comparar los sistemas de composición de distintos arquitectos y/o distintos edificios, viendo el papel de la geometría, de los estilos simbólicos, de las ficciones teatrales, etc. 18. Análisis comparativo del nivel poético de un edificio [...]. 19. Impacto del coche en la vivienda individual, en la vida familiar, etc. 20. Diseño y construcción de un campo de juego, u otro uso, en terrenos cedidos para ello a los adolescentes. 21. Construcción de una Cabaña-Refugio [...]. 22. Análisis sobre la remodelación o conservación de un edificio importante de la localidad. 23. Confección o seguimiento de itinerarios urbanos de interés. 24. Análisis comparativo (con maquetas) de la casa griega, la casa romana, etc. 25. Juegos urbanos. 26. Confección de tipologías arquitectónicas mediante papel recortado. 27. Arquitectura y teatro: los escenarios. 28. Los monumentos y la ciudad. 29. Sistemas de representación en arquitectura. 30. La ciudad utópica. (Muntañola, 1984; p. 26)



### 5.1.2 Arte y Entorno Construido, de Eileen Adams

Un proyecto curricular sobre la educación del medio ambiente desarrollado a finales de los años setenta y principios de los ochenta en el Reino Unido es *Art and the Built Environment* (ABE), “Arte y Entorno Construido”, el cual tiene como primer antecedente el interés de finales del siglo XIX por conservar el paisaje campestre frente a su rápida industrialización. La medida desembocó en una preocupación posterior por que la gente pudiese decidir sobre su entorno. Para poder decir sobre el medio, fue fundada en 1899 *Town and Country Planning Association*, (TCPA). Desde entonces se introdujo el concepto de entorno en la *social education* (educación social). Fue en el año de 1945 cuando las materias sobre el medio ambiente, aún de carácter conservacionista, se integraron al currículo del magisterio. En los años setenta la recién fundada *Council Environment Education* amplió el concepto de entorno ya no sólo al natural sino también al edificado (Palacios, 2006; p. 60).

Tras los proyectos a-históricos de corte funcionalista se comenzó a debatir sobre la imagen y el sentido de la ciudad para los habitantes (Lynch, 1960 y Norberg Schulz, 1965). Por un lado, tenemos la propuesta sobre percepción visual de Lynch y, por otro, la de carácter fenomenológico de Schulz. Las distintas preocupaciones sobre el entorno van a generar una conciencia pedagógica sobre el mismo (Palacios, 2006).

En el año de 1971, Colin Ward, oficial de la TCPA, con experiencia en la enseñanza de la arquitectura, y Anthony Fyson, con experiencia en la enseñanza de la planeación de las ciudades, iniciaron una unidad para la enseñanza del medio y en 1973 publicaron un libro llamado *Streetwork*. En *Streetwork* se reconoció la importancia de recorrer e investigar a pie el medio ambiente local como la mejor fuente de conocimiento. La propuesta de unidad se implementó en la *Pimlico School* de Londres, donde era maestra de arte y diseño Eileen Adams. Este programa piloto fue pensado para alumnos de 16 a 19 años y es el llamado frontón del proyecto, el “*Front Door*”. (Adams y Ward, 1988; p. 13).

Tras el curso piloto recibieron apoyo y surgió el *Art and Built Education* (ABE). Colin Ward quedó como director del proyecto y Eileen Adams se encargó de la comunicación organizacional. El proyecto se implementó en diez escuelas de Gales e Inglaterra. Se trabajó en conjunto con los maestros para explorar, realizar y evaluar las ideas, el desarrollo y el curso del proyecto. A través de lecturas y seminarios se divulgó el proyecto y en 1979 se presentó su primera exhibición. Colin y Eileen escribieron los

informes de los tres años de trabajo y la *Schools Council* amplió la financiación dos años más.

En la segunda fase, Eileen Adams fue co-directora junto a Ken Baynes. En esta segunda etapa el programa se extiende a la escuela primaria. El proyecto abarcó muchas escuelas del Reino Unido y, además, comienzan las *Working Parties* (reuniones de trabajo) entre arquitectos, urbanistas y maestros. En total se crearon 48 grupos de trabajo que realizaron sus reportes de trabajo a través de boletines (Palacios, 2006; p. 70). Los cuatro objetivos de ABE fueron:

to enlarge pupils' environmental perception and enable them to develop a feel for the built environment;  
to enhance their capacity for discrimination and their competence in the critical appraisal of the built environment;  
to involve generally applicable techniques and materials for achieving these; and  
to disseminate these techniques and materials in a form suitable for initial and in-service training (Adams y Ward, 1988; p. 8).<sup>90</sup>

Eileen Adams resumió en tres los objetivos: 1. Mejorar la respuesta emocional que se tiene del lugar. 2. Desarrollar habilidades perceptivas y críticas. 3. Desarrollar la capacidad para imaginar los cambios y las mejoras del entorno (Adams, citada en Palacios, 2006; p. 63). La base del proyecto lo encontramos en los primeros tres libros publicados sobre el ABE que son: *Art and the Built Environment: A Teacher's Approach*; *Art and Built Environment: Study Activities*; y por último un tercero llamado *Art and Built Environment: Working Parties* (Adams et al., 1988, 1982, 1982).

El primero de ellos *Art and Built the Environment; A Teacher's Approach* (Adams y Ward, 1988) justificó que sean los maestros de arte quienes desarrollen las actitudes críticas sobre la valoración del entorno, destacando que no sólo es una clase de arte la que hace trabajos sobre arte, sino que la percepción en sí misma ya es un acto creativo.

La función del maestro, nos dice ABE, es la de guía y su postura no debe ser pesimista hacia el medio ambiente, sino emocional, crítica y propositiva (Adams y Baynes, 1982; p. 22). Muchas de las clases sobre el medio ambiente presentan al medio en un estado muy negativo y lleno de problemas como los de la contaminación y la

---

<sup>90</sup> “Ampliar la percepción ambiental de los estudiantes y capacitarlos para desarrollar un sentimiento por el entorno construido. Aumentar su capacidad discriminatória y su competencia para la apreciación del entorno construido. Desarrollar técnicas y materiales aplicables en general para alcanzar estos objetivos. Dar a conocer los resultados en una forma adecuada para la formación inicial y permanente del profesorado”.

reducción de recursos, entre otros. Frente a esos problemas poco pueden hacer los alumnos. En cambio, ABE busca el desarrollo de una relación creativa y positiva con el medio ambiente, ayudando a que el alumno explore sus sentimientos y opiniones, alentándolo y preparándolo para que actúe en él. (Adams y Baynes, 1982; p. 61). Por otro lado, también nos dice que el proyecto a realizar no debe ser de antemano definido por el maestro para que se compruebe en el medio, sino que tanto el maestro como los alumnos deben investigar lo que el medio les enseña. Aunque ello no significa que el maestro no estructure su trabajo en clase, ya que debe organizar las sesiones de manera coherente (Adams y Baynes 1982; p. 28)

En *Art and the Built Environment; A Teacher's Approach* (Adams y Ward, 1988) y *Art and the Built Environment: Study Activities* (Adams y Baynes, 1982) presentan la estructura que debe tener en el aula el proyecto ABE. El proyecto no consiste en una sola sesión sino en un largo periodo de clases. Para los adolescentes puede resumirse en seis sesiones, pero para los pequeños es necesario trabajar cortos periodos de tiempo durante un periodo más extenso. (Adams y Baynes, 1982; p. 28). La estructura de las clases es la siguiente: introducción; trabajo en calle; comunicar la experiencia; interpretar, valorar; concluir y proponer (Adams y Baynes, 1982; p. 30).

#### 1) Introducción

En ella se dan las ideas de estudio, los antecedentes necesarios, las instrucciones y los métodos de estudio (Adams y Baynes, 1982; p. 30). Recomiendan que la presentación a los alumnos sea a través de los medios audiovisuales para que sirva de apertura sobre los posibles temas de interés que pueden encontrarse en el entorno: edificios, espacios con mensajes, puntos de reunión, sombras, texturas, entre otros.

Una segunda actividad es que los alumnos describan por medio de imágenes y palabras su camino de casa a la escuela. Esa experiencia trae consigo dos elementos importantes para trabajar sobre el entorno que son la memoria y la observación.

Otra de las actividades propuestas es la elaboración de un mapa mental; al elaborarlo tomarán conciencia de que hay partes que ya conocen de su medio y otras que desconocen. A partir del conjunto de mapas mentales puede obtenerse una imagen colectiva del entorno (Adams y Ward, 1988; pp. 38-42).<sup>91</sup>

---

<sup>91</sup> Para profundizar sobre las imágenes colectivas y los mapas mentales, véase *supra* Capítulo I, 1.2 Sensaciones, Forma y Armonía, y 1.3.3 La percepción fragmentaria.

Mirar, escuchar, sentir, pensar, lenguaje y escritura van a ser las herramientas necesarias para que alumno pueda estudiar el medio:

Mirar: Gran parte de la información, como ya se ha mencionado, accede a través de la mirada. Por ello el dibujo es un buen medio para mejorar la agudeza visual y favorecer la concentración sobre el objeto de estudio. No sólo es importante fijarse en los detalles sino también en los elementos que aparecen una y otra vez (Adams y Baynes, 1982; p. 28).

Escuchar: El sonido es una señal sobre las actividades que se realizan en el lugar; los sonidos generan una atmósfera. Uno de los sonidos importantes es el de las voces humanas y es importante aprender a escuchar durante el proyecto. Escuchar a los otros, escuchar al profesor, a los habitantes del lugar y escuchar la propia voz interior. Para poder escuchar es importante que se genere y mantenga un ambiente de respeto tanto dentro como fuera del aula (Adams y Baynes, 1982; p. 30).

Sentir: Las emociones son importantes para determinar las actitudes y el comportamiento que adoptamos frente al medio. Un trabajo basado en el arte es un excelente vehículo para explorar cómo respondemos emocionalmente al medio; el arte es el lugar para puntos de vista personales y emocionales. No se reduce a sentir, sino a sentir por la causa de algo que requiere ser considerado. La habilidad de compartir los sentimientos con otra persona puede ser la celebración y la confirmación de un personal punto de vista. Sobre los edificios suele hablarse de los aspectos históricos, técnicos, de forma, pero casi nunca se habla sobre las emociones que guardan; este proyecto es el lugar oportuno para hablar sobre ello. Sentimiento, memoria y sentido de lugar son respuestas emocionales hacia el medio (Adams y Baynes, 1982; p. 32).

Pensar: El pensamiento crítico nos permite realizar juicios y elaborar conexiones entre conocimientos, nos ayuda en la toma de decisiones y es el encargado de los actos conscientes que realizamos en el entorno. La valoración crítica requiere que determinemos cómo hemos construido los juicios de valor. Un segundo paso del pensamiento crítico es la valoración del diseño del medio ambiente construido. La valoración del diseño requiere del pensamiento especulativo con sus hipótesis, suposiciones y el uso de la imaginación sobre las posibles mejorías (Adams y Baynes, 1982; p. 34).

Lenguaje: En todo trabajo el maestro debe tener en cuenta cómo entiende el lenguaje el alumno y cómo lo usa. Dibujos, fotografías, planos y modelos resultan indispensables para estudiar el medio, pero estos deben ir acompañados del lenguaje escrito porque la

imagen no habla por sí misma, por ello hay que enseñar a ser específicos para aumentar la efectividad del trabajo elaborado. También es importante el lenguaje oral en la presentación del trabajo realizado para la valoración e intercambio de opiniones entre los compañeros (Adams y Baynes, 1982; p. 36).

Escritura: Los alumnos tienen que elaborar anotaciones durante el trabajo en calle. Tanto el dibujo como la escritura son anotaciones. Se recomienda el uso de un sistema de señales y símbolos que simplifiquen el trabajo de campo. La intención de las anotaciones es que el alumno pueda dar sentido a su experiencia. Por ello es necesario repetir la actividad para que desarrollen la habilidad en las anotaciones. Si el alumno realiza sus propias anotaciones sólo comprensibles para él mismo, debe realizar un trabajo de reescritura que resulte accesible a los demás (Adams y Baynes, 1982a; p. 40).

La anotación de la sesión de calle se puede realizar a través de dos medios: el dibujo y la fotografía acompañados de la palabra escrita. El dibujo requiere tener claridad en la idea y para ello es necesario observar con agudeza y detalle. El dibujo es un proceso de recepción, organización y de interpretación sensorial. Pero los dibujos, al igual que la palabra escrita, requieren de la legibilidad para poder ser interpretados; por ello irán acompañados de la palabra escrita, o bien, de la oralidad. Se propone que realicen anotaciones en los bocetos con frases explicativas que puntualicen o extiendan la reflexión. Una mezcla de palabra e imagen la encontramos en el cómic. El segundo medio necesario para el estudio es la fotografía. La fotografía es un medio muy útil para registrar y copiar mucha información visual de manera rápida. Una fotografía puede expresar una respuesta emocional hacia la realidad. Fotografías con anotaciones pueden explicar una postura crítica. Las anotaciones deben realizarse para que un juicio sea explícito y se resalten las evidencias. Un *collage* fotográfico sugiere mucho sobre un contexto (Adams y Ward, 1988; p. 77-87).

## 2) Trabajo en calle

Con antelación debe decidirse si trabajarán en pequeños grupos o de forma individual (Adams y Baynes 1982; p. 30). Lo primero que se debe hacer para que los adolescentes se liberen de los prejuicios y de su timidez, es realizar alguna dinámica para que experimenten con otros sentidos. Como gran parte de lo que perciben entra a través de la mirada, puede realizarse alguna actividad que intensifique el uso de los otros sentidos. Se debe pedir que exploren los sentimientos que produce un determinado objeto, edificio o contexto. Conforme se repita la experiencia los alumnos adquieren

habilidad expresiva y desarrollan habilidades perceptivas para describir a partir de las sensaciones. (Adams y Baynes, 1982; p. 26).

El método que prevalece en el ABE es el cuestionario. Uno de los cuestionarios base es el siguiente: ¿Cómo respondo a eso? ¿Por qué respondo de esa manera? Explica la respuesta a los otros. ¿La respuesta resulta similar a la de los otros? ¿Quién tiene razón, yo o ellos? ¿Por qué es de la forma que es? ¿Cuál es el sentido de la respuesta? ¿Por qué ha sido de esa manera? ¿Estuvo tan bien como pudo haber sido? ¿Cómo podría cambiarse o mejorarse la respuesta? ¿Cuáles serían los efectos de esos cambios? ¿Alguna otra persona está de acuerdo con mis propuestas? ¿Qué he aprendido al responder a estas preguntas? (Adams y Baynes, 1982; p. 10).

Es necesario que realicen anotaciones sobre el medio ambiente construido, sin perder de vista lo que les transmite el medio. La primera exploración puede ser el registro sensorial del lugar y la relación de esas sensaciones con determinados objetos, personas o construcciones. Para que el trabajo fuera del aula adquiriera mayor sistematización, puede proponerse el uso de unos símbolos de uso común para facilitar la elaboración de las notas de campo. También puede emplearse un plano que permita ubicar espacialmente los objetos estudiados. Puede proponerse a los alumnos que elaboren una visión serial<sup>92</sup> que muestre las variaciones perceptivas en el diseño urbano (Adams y Ward, 1988; p.38-53).

Algunas de las actividades propuestas para la sensibilización son:

La caminata para los más pequeños en la que los alumnos deben contar y grabar lo que ven, escuchan, tocan y prueban. Deben ser cautelosos para expresar adecuadamente la experiencia a los otros. La percepción y la información que reciban, va a depender de la atención. Para ello es necesario ser capaces de leer distintos códigos de comunicación. ABE considera como código de comunicación accesible para el alumno el del diseño y la estética, sobre el cual serán estimulados a contestar.

La elaboración de bocetos que es una habilidad que puede ser aprendida por los alumnos para realizar anotaciones de forma rápida. Ello hace que los alumnos observen con más cuidado, para seleccionar elementos significativos, para relacionarlos, para retener ideas e información. La rapidez en los bocetos los obliga a seleccionar lo más

---

<sup>92</sup> La visión serial es un concepto estudiado en *The Concise Townscape* (Gordon, 1971), donde se propone la percepción desde la experiencia del movimiento. Otro de los textos que trata de la visión serial, pero desde el auto, es *The view from the road* (Appleyard, Lynch; 1966)

importante y olvidar la información innecesaria. Los bocetos funcionan como una herramienta.

### 3) Comunicar la experiencia

Debe decidirse si comunicarán la experiencia por grupos o de forma individual (Adams y Baynes, 1982; p. 30). El interés del proyecto no es sólo que los alumnos desarrollen habilidades perceptivas, sino que sepan comunicar lo que ven y piensan. Se trata de una sesión crítica en la que se trata de comunicar a los otros lo que vieron y sintieron, por ello es importante que muestren y compartan su trabajo. Si al principio los alumnos parten de sus propias anotaciones del trabajo de campo, en este punto debe considerarse los demás trabajos y las aportaciones generales (Adams y Baynes, 1982; p. 18)

### 4) Interpretar

En esta sesión es bienvenida la presencia de los urbanistas y arquitectos en el aula y miembros de los grupos de reunión llamados *Working Parties*, que se detallará más adelante. En este punto también se debe decidir si se interpretará en grupos o en forma individual. En esta sesión los alumnos presentan su valoración explicando las razones. Se trata de que organicen, clasifiquen e interpreten la información obtenida (Adams, 1982; p. 30). Para ello es importante la ampliación de su vocabulario.

Retoman la proposición de Wittgenstein en el *Tractatus* “los límites de mi lenguaje *significan* los límites de mi mundo” (Wittgenstein, 1999). El proyecto ha revelado que la mayoría de los alumnos tienen un vocabulario pobre para comprender y expresar la realidad estética. Es por ello que se propone la enseñanza de un listado de vocabulario<sup>93</sup>. Ese vocabulario puede agruparse para facilitar su adquisición. También se pueden realizar anotaciones similares a las que realizan los urbanistas y arquitectos, pero adaptado su vocabulario por los maestros para su uso en el aula. Dicha anotación se ha

---

<sup>93</sup> Línea, color, textura, sombra, masa, volumen, espacio, contraste, diseño, ritmo, luz, movimiento, tiempo, dirección, escala, proporción, equilibrio, desequilibrio, simetría, asimetría, ilusión, alusión, variedad, carácter, consistencia, identidad, unidad, altura, anchura, profundidad, proyección, recesión, progresión, manipulación, enriquecer, decoración, antiguo, articulación, expansión, contracción, recinto, definición, barrera, nivel, aburrido, interesante, excitante, vital, dominante, destructivo, invita, positivo, amenazante, complementario, variedad, armonioso, sensible, incomodo, conveniente, confortable, realzar, ostentoso, pensativo, estimulante, sutil, claustrofóbico, insulso, ordinario, elegante, débil, placentero, discordia, poderoso, inconveniente, monótono, deteriorado, explotación, renovado, rehabilitado, contemporáneo, moderno, tradicional, restaurado, reconstruido, modificado, adaptado, restringido, variado, similar, escondido, sobrio, local, vernacular, simple, ondulado, vertical, horizontal, curvo, íntimo, abierto, expuesto, limitado, regular, uniforme y repetitivo. (Adams y Ward, 1988; p.54).

utilizado con éxito alumnos entre 13 y 18 años. También se han utilizado cuestionarios realizados en función del vocabulario sobre el medio ambiente que investigan los alumnos (Adams y Ward, 1988; p. 39-58).

#### 5) Valorar

Es el proceso de análisis, síntesis y evaluación del medio ambiente (Adams, 1982 b; p. 30). La base de la evaluación consiste en la valoración sobre el sentido de lugar. Un material pedagógico que les resultó útil en la evaluación del medio, fue la idea de un termómetro “*streetometer*” o “callemómetro”, aplicable a través de un cuestionario. También puede utilizarse un cuestionario donde se califique un edificio, se valoren su contexto, las rutas, conexiones y la agrupación con el lugar estudiado (Adams y Ward, 1988; p. 58 -75).

Una de las actividades de valoración consiste en clasificar en lo bueno, lo malo y lo feo, no en el sentido de lo que evocan, sino en el sentido de lugares para estar. Lo bueno es aquello que es agradable, atractivo, confortable. Lo malo es lo desagradable, inhóspito, aburrido y nada amigable. Lo feo es ese lugar en el que no quieres estar en este momento, pero que puede ser mejorado. Este ejercicio puede realizarse en clase en forma de guión gráfico en donde se presente un boceto, se clasifique y se explique el por qué (Adams y Baynes, 1982; p. 47-52).

#### 6) Concluir y proponer

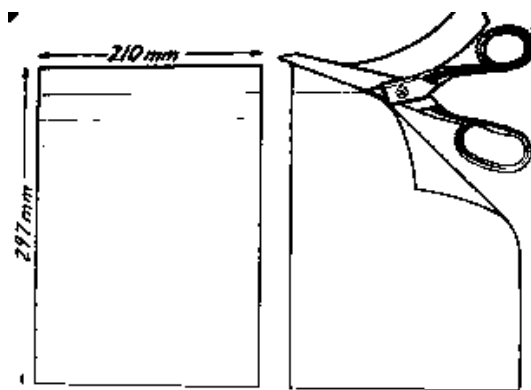
Se concluirá y se hablará sobre las posibilidades de transformación del medio. (Adams, 1982; p. 30). Como conclusión es conveniente que los alumnos al final del proyecto realicen una presentación audiovisual que reúna toda una postura e ideas sobre el medio ambiente estudiado donde se represente el paisaje urbano estudiado. El material audiovisual, además de ser la síntesis del trabajo, es de beneficio para las demás clases. (Adams y Ward, 1988; p. 77-87).

Después de una sesión crítica es conveniente una de diseño, ya que después de hablar sobre el medio surgen propuestas de diseño. La mayoría de la las veces no hay mejor manera de comprobar una propuesta de diseño que diseñarlo. (Adams y Baynes, 1982; p. 20).



## 7) Diseño

Trata sobre la personalización de la vivienda, la rehabilitación y conservación de un inmueble, la manera en que construcciones de distintos tiempos van relleno los huecos entre las construcciones. Para comprender la modificación del entorno es importante reflexionar sobre qué construcciones se edificaron primero, y sobre cómo es la relación entre las construcciones. Uno de los ejercicios de planeación puede ser un lugar que potencialmente pueda modificarse, estudiarse, ser evaluado y sea realizable



una propuesta, inclusive una posible intervención. Las propuestas pueden ser trabajadas junto a un arquitecto o urbanistas pertenecientes a los grupos de trabajo (Adams y Baynes, 1982; p. 44).

Un ejercicio para la destreza en el diseño es un juego sobre la formación de un vecindario de casas.

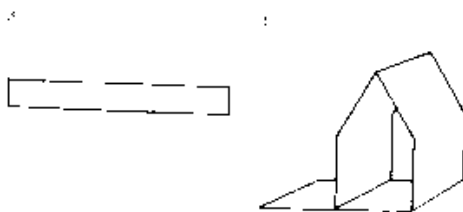


Fig. 48: Imagen extraída de (Adams y Ward; 1988; p. 77).

La actividad consiste en elaborar por equipos y en 30 minutos un vecindario de 12 casas que cumpla con las siguientes características: El sol debe llegar a cada jardín, pero no de forma directa sino en 45°; debe haber al menos un camino peatonal para cada casa; los coches deben poder estacionarse a un lado de la casa, o bien, pueden estacionarse de manera agrupada, con lo que deben trazarse los caminos para los autos, y, por último, debe dejarse el espacio abierto más amplio posible y para ello no importa si son conjuntos de espacios. Terminado el ejercicio se valora cada una de las propuestas realizadas y se analiza del diseño del vecindario propuesto lo siguiente: la privacidad; la comodidad para los distintos usuarios de la misma casa, es decir, se analiza para quién está pensado el diseño. También puede proponerse el pensar soluciones para un espacio comercial, oficinas o departamentos de vivienda. Pero es

importante que no se pierda de vista a los distintos usuarios, actividades, accesos y espacios públicos y privados (Adams y Ward, 1988; p. 76-84).

El tercer libro *Art and Built Environment: Working Parties (WP)* (Adams, 1982) trata sobre los grupos de reunión de los maestros con arquitectos y urbanistas. Si bien los maestros están preparados para enseñar a los alumnos a elaborar juicios y realizar actividades de diseño, desde el principio del proyecto fue notoria la necesidad de ponerlos en contacto con arquitectos y urbanistas. La idea fue propuesta por Ken Baynes con el fin de que se estudie la riqueza que el medio ofrece en el aula y se intercambien las experiencias (Adams, 1982b; p. 7). En 1982 existían 35 grupos de trabajo, pero se llegaron a registrar 48 (Palacios, 2006; p. 70). Los grupos se comunicaron a través del Newsletter (boletines informativos). Los boletines resultaron ser un método de comunicación económico y sencillo. Los boletines eran enviados a Adams, quien se encargaba de difundirlos a su vez a todos los centros afiliados.

Se detectaron dos estructuras prevalecientes en las WP. La primera es la de un grupo consolidado de urbanistas y arquitectos que, de vez en cuando, se reúnen con maestros para discutir la práctica de la educación medioambiental en las escuelas y que están dispuestos a llevarlas a la práctica. La segunda estructura de grupo que es la más típica, consiste en una asociación de arte encargada de reunir a los maestros de primaria y secundaria con arquitectos y urbanistas para tomar cursos arreglados por la autoridad local. (Adams, 1982b; p. 17).

Para formar un WP debe considerarse lo siguiente. Es importante que quienes participen en las reuniones sean miembros y que la mayoría del grupo sean los maestros. Debe haber un coordinador del grupo y un buen organizador. En la mayoría de los grupos existen dos coordinadores, uno para los maestros y otro para los arquitectos y urbanistas. La autoridad local es la clave de la organización; se deben convocar reuniones, pero debe cuidarse que no sean aburridas, para que los miembros no sientan que es una pérdida de tiempo. El coordinador debe buscar alguna fuente de recursos que cubra, al menos, el transporte de los miembros y los materiales. Es necesario que tanto arquitectos como urbanistas tengan alguna experiencia del trabajo en la escuela, que se comprenda cómo enseña un maestro y cómo aprende un alumno, para que sepan cómo pueden ser llevadas a la práctica sus ideas: deben verse como maestros sustitutos (Adams, 1982; p. 22).

Los *Working Parties* comienzan con un curso introductorio de un día, o bien, de un fin de semana, en donde se explique su función para el proyecto ABE y la forma de

trabajo. Se necesitan realizar, al menos, dos sesiones, una para planear las actividades y otra para valorarlas. El punto central debe ser en torno a la educación y no sobre el medio ambiente construido. La pregunta, por tanto, es ¿Qué podemos enseñar al niño sobre el medio ambiente? ¿Cuales son sus experiencias y percepciones del medio ambiente y cómo pueden ser extendidas y enriquecidas (Adams, 1982; p. 22). Los arquitectos y los urbanistas son una rica fuente para el desarrollo de una actitud crítica y de habilidades en el diseño. Los maestros tienen la responsabilidad de decidir la dirección del estudio (Adams, 1982; p. 28).

Para muchos maestros, la presencia de adultos en la sesión de trabajo en calle es un soporte necesario y es muy bien recibida. La parte en la que resulta muy útil la presencia de los arquitectos y de los urbanistas en el aula, es la sesión que sigue después del trabajo de campo.

Concluyendo, el modelo vincula educación, diseño y medio ambiente. El proyecto ABE consiste en un mínimo de seis sesiones para el estudio del entorno. Las clases propuestas deben presentar y guardar el siguiente orden: introducción; trabajo en calle; comunicar la experiencia; interpretar, valorar, concluir y proponer. En su origen, el proyecto fue propuesto para alumnos de 16 a 19 años, pero la propuesta se amplió para alumnos de primaria y secundaria. Entre más pequeños sean los alumnos, es necesario realizar sesiones más cortas y por un periodo más prolongado. Los objetivos del ABE son: mejorar la respuesta emocional que se tiene del lugar y desarrollar habilidades perceptivas y críticas y la capacidad para imaginar los cambios y las mejoras del entorno. Los tres textos de *Art and the Built Environment*, más que dar descripciones detalladas sobre la aplicación del modelo, dan claves para trabajar el proyecto en el aula desde la materia de Arte, a través de la cual se busca lo siguiente:

in the UK, young people are encouraged to be involved in critical study where they make judgments and form opinions. The key thing is being able to explain how you have arrived at that judgment or opinion, and show the evidence on which it is based (Adams, 2004).<sup>94</sup>

En Inglaterra, desde 1990, existe un Currículo Nacional que se revisó y aprobó en 1995. Las asignaturas que se imparten en él son para los estudiantes de 5 a 14 años:

---

<sup>94</sup> “En el Reino Unido a los estudiantes se les anima para que se involucren en un estudio crítico en el que juzguen y den opiniones sobre el medio. La clave es que expliquen como han llegado a ese juicio u opinión y que muestren la evidencia en la que se basan”.

Inglés, matemáticas, tecnología (diseño, tecnología, información y comunicación). Para 11 a 14 años: historia, geografía, arte, música, educación física y lengua extranjera (Adams y Kinoshita, 2000; p. 10). En cambio, en Escocia, el currículo está organizado de manera diferente, porque es considerado como una guía para los maestros en la enseñanza de los niños de 5-14 años. Las guías comprenden cinco áreas y una de ellas es Estudios Ambientales. En ella se trabaja desde la geografía, el arte, el diseño y la tecnología, para que el alumno comprenda el mundo, su lugar en él y su manera de interactuar con el medio ambiente. Para los alumnos de 14 en adelante, se propone el estudio de la arquitectura heredada (Adams y Kinoshita, 2000; p. 10).

La plataforma que da el soporte a las guías de Estudios Ambientales en Escocia es *The Lighthouse for the National Grid for Learning Advise*, que ha desarrollado y construido un sitio web con recursos, ideas y casos de estudio para los maestros y alumnos.<sup>95</sup>

Los países que se han visto influenciados por ABE han sido fundamentalmente Australia, Canadá, Brasil, Suecia, Finlandia, Japón, y Portugal. En Portugal, Gabriela Nieto ha realizado una aplicación del proyecto ABE de manera similar al Reino Unido. En Japón trabaja el *Machi Group*, un equipo interdisciplinario de educadores, diseñadores ambientales y de autoridades locales (Palacios, 2006; p. 73).

En el texto *Machi-Work Educational for Participation* se trata un tema fundamental para comprender el interés de que los alumnos desarrollen valores y habilidades para que participen en las decisiones que hacen sobre las cosas de manera individual y colectiva (Adams y Kinoshita, 2000; p. 10). El interés se centra en la formación de ciudadanos que sepan sus derechos, pero también sus obligaciones. De que aprendan a través de la experiencia a tomar responsabilidades, cooperar y compartir las decisiones que se toman en su medio ambiente. Para ello se necesita desarrollar el sentido de la responsabilidad de las acciones individuales y colectivas sobre el impacto de nuestras acciones en lo natural y lo humano, en términos locales y globales (QCA, 1998 citado en Adams y Kinoshita, 2000; p. 10).

A diferencia del modelo de Muntañola y Capel sobre el estudio del medio ambiente ABE tuvo una mayor repercusión porque generó un movimiento aplicado en gran parte de las escuelas del Reino Unido en los años ochenta. A raíz del Currículo Nacional disminuyó la presencia del proyecto. Pero todo el material generado en ABE no se

---

<sup>95</sup> La página web se llama *Building Connections* y tiene la siguiente dirección: <http://www.buildingconnections.co.uk/index.htm>

detuvo allí. Eileen Adams ha publicado varios textos que parten de las ideas exploradas en ABE: el dibujo, el espacio público, la transformación de los espacios, el sentido de lugar, el trabajo entre docentes y arquitectos, entre otros. Se defiende la idea de la participación ciudadana en la conformación del espacio público abriendo un espacio para que niños y adolescentes exploren, conozcan y formen parte de su vecindario porque:

They welcome the experience of feeling independent and being able to get around on their own; they want more opportunities for play and social interaction; they want to be active, doing things, meeting people. Surprisingly, perhaps, they like things to be clean, safe and ordered. The perceptions of risk and danger are also different from those adults (Timan citado en Adams and Ingman, 1998; p. 5).<sup>96</sup>

ABE fue un trabajo interdisciplinario independiente que después fue apoyado por la Consejería de Educación del Reino Unido, se implementó en varias escuelas y tuvo una coordinación que recolectó y comunicó la experiencia. Se buscó que niños y adolescentes respondieran sensorial y racionalmente a su entorno. Que fuesen capaces de valorarlo y en suma desarrollasen sentido de lugar. Ello con la finalidad de que adquiriesen conciencia sobre la responsabilidad con su entorno y su intervención para su mejoría. Lo que se resume en capacitar la participación ciudadana para el ejercicio de la democracia desde la educación formal.

## 5.2 Propuestas

El modelo perceptivo desarrollado en la investigación de campo y el del estudio del medio ambiente de Josep Muntañola, coinciden porque parten de los tres tiempos de Paul Ricoeur (2003). El modelo desarrollado consistió en la Historia, la Cartografía y la experiencia fenomenológica. En el de Muntañola (2000) hay que estudiar el desarrollo Topogenético que consiste en el devenir del tiempo de nuestro cuerpo, la sociedad y el medio ambiente.

Para estudiar el medio es necesaria la experiencia en él pues no puede tomarse al medio como prueba que sirva para demostrar el conocimiento adquirido. El problema de

---

<sup>96</sup> “Reciben con agrado la experiencia de sentirse independientes y de ser capaces de pasear por ellos mismos; quieren más oportunidades para el juego y la interacción social; quieren ser activos, hacer cosas, conocer gente. Sorprendentemente, quizá, desean que las cosas sean limpias, seguras y ordenadas. La percepción de riesgo y peligro son también diferentes de aquellas de los adultos”.

la experiencia en el medio es que nos ofrece un infinito desorden de posibilidad de conocimiento que requiere otorgar, por nuestra parte, algún tipo de clasificación para poder realizar cualquier estudio. La lógica en la estructura se materializa en el lenguaje. Wittgenstein, en su *Tractatus Logico-Philosophicus*, expresó “Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo” (Wittgenstein, 2003; p. 234.) Las noticias del mundo se reducen a lo que el lenguaje es capaz de describir “Usar un nombre que no denote un objeto no sería usar un nombre en absoluto; sería como dice Platón en el Crátilo, un mero ruido como el que se produce al batir una cacerola.” (nota de Valdés en Wittgenstein, 2003; p. 234). “Que el mundo es mi mundo es algo que se muestra en que los límites del *lenguaje* (del solo lenguaje que yo entiendo) significan los límites de *mi mundo*” (Wittgenstein, 2003; p. 235). Más adelante nos dice “Yo soy el mundo. (El microcosmos)” (Wittgenstein, 2003; p. 237). *Κόσμος* (cosmos) en griego, significa orden y el orden remite a lo estructurado. Por tanto yo soy el mundo estructurado a través del lenguaje. Para Wittgenstein “«el mundo es mi mundo»” (Wittgenstein, 2003; p. 237) y esto se muestra en que los límites del lenguaje que cada persona entiende significan los límites de su mundo (Luna, 2007; p. 91).

Si ampliamos la experiencia en el mundo también ampliamos el lenguaje. Explorado, el medio ambiente y descrito en el lenguaje, requiere una interpretación y una valoración. Cuando se realiza una valoración, casi siempre imaginamos mejoras al medio. Como puede verse, todo este modelo fenomenológico desarrollado en el capítulo III es en parte el que ha venido desarrollando el proyecto ABE desde hace muchos años.

Lo que se busca para la CM es que el ciudadano realice una percepción consciente sobre su entorno y para ello es necesario ampliar sus experiencias en el medio. Las propuestas a realizar consisten en la implementación de *Art and the Built Environment* en la asignatura de Artes Visuales dentro Plan de Estudios (2006) en la escuela Secundaria. La segunda propuesta es un guión base para la explicación de las representaciones cartográficas de la ciudad de México para el Museo Nacional de Cartografía alojado en el ex convento de San José de Tacubaya. Por último, una propuesta sobre la elaboración de artículos periodísticos de los hitos urbanos visibles desde las principales autopistas. Las tres propuestas consisten en explorar, describir, interpretar y valorar.

Los objetivos educativos son: mejorar las habilidades para la comprensión de su entorno, desarrollar la capacidad para que realice valoraciones y cambios, responsabilizar al ciudadano sobre las acciones que realiza de manera individual y grupal

con su medio. Dentro de los objetivos particulares están: mejorar la orientación del ciudadano en la ciudad y divulgar la historia de los hitos urbanos para generar una imagen unitaria sobre la CM.

La propuesta abarca los tres ámbitos educativos. La educación formal, no formal e informal. La escuela, el museo y los medios de comunicación.

### **5.2.1 Propuesta para la educación formal: Secundaria**

Para la educación formal se propone la implementación del proyecto ABE para los alumnos de secundaria. El rango de los alumnos de secundaria es de los 12 a los 15 años (idealmente) y es el último nivel que tiene obligatoriedad<sup>97</sup>, una buena razón para que sea implementado el estudio sobre el medio ambiente. La obligatoriedad de la educación secundaria tuvo como consecuencia una renovación del plan de estudios para vincular la educación preescolar, primaria y secundaria. El nuevo Plan y Programas de Estudio para la Educación Secundaria fue publicado en el Diario Oficial de la Federación el 26 de mayo de 2006. En él se incorpora el tema de la educación ambiental, sobre la que dice:

Uno de los criterios de la construcción curricular atiende de manera específica la urgencia de fortalecer una relación constructiva de los seres humanos con la naturaleza. Se parte del reconocimiento de que esta relación está determinada por aspectos físicos, químicos, biológicos y geográficos, así como de factores sociales, económicos y culturales susceptibles de tener un efecto directo e indirecto, inmediato o a largo plazo sobre los seres vivos y las actividades humanas (Coord. Manteca, 2007; p. 21).

Como se puede ver, están considerando al medio ambiente en su manifestación natural. No hay mención sobre el medio ambiente construido. Los objetivos del nuevo plan son los siguientes:

- Comprendan la evolución conjunta y la interacción de los seres humanos con la naturaleza, desde una visión que les permita asumirse como parte del ambiente, y valoren las consecuencias de sus actividades en el plano local, nacional y mundial.
- Comprendan que su comportamiento respetuoso, el consumo responsable y la participación solidaria contribuyen a mantener o restablecer el equilibrio del ambiente, y favorecer su calidad de vida presente y futura (Coord. Manteca, 2007; p. 21).

---

<sup>97</sup> El 12 de noviembre de 2002 se publicó en el Diario Oficial de la Federación el Decreto de reformas del artículo 3º. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, mediante el cual se establece que la educación preescolar, primaria y la secundaria conforman la educación básica obligatoria.

De acuerdo con el proyecto de *Art and the Built Environment: Study Activities* (Adams y Baynes, 1982; p. 61), reducir el estudio del medio ambiente a lo natural y a los problemas de su explotación es imposibilitar a los estudiantes el tema de su recuperación. En cambio, estudiar el entorno inmediato es hacerlos partícipes y responsables de su medio. El nuevo Plan de Estudios 2006 es flexible en los contenidos de la enseñanza en tanto se cumplan los objetivos:

Así, serán los docentes quienes seleccionen las estrategias didácticas más adecuadas para el desarrollo de los temas señalados en los programas de las asignaturas, a partir de las características específicas de su contexto, y tomando como referentes fundamentales tanto el enfoque de enseñanza como los aprendizajes esperados en cada asignatura (Manteca, 2007; p. 27).

En el mapa curricular no hay ninguna materia que lleve por nombre medio ambiente. Por tanto, se trata de un nuevo tema que se aborda en más de una asignatura.

<b>Mapa Curricular</b>					
<b>Primer grado</b>	Horas	<b>Segundo grado</b>	Horas	<b>Tercer grado</b>	Horas
Español I	5	Español II	5	Español III	5
Matemáticas I	5	Matemáticas II	5	Matemáticas III	5
Ciencias I (énfasis en Biología)	6	Ciencias II (énfasis en Física)	6	Ciencias III (énfasis en Química)	6
Geografía de México y del Mundo	5	Historia I	4	Historia II	4
		Formación Cívica y Ética I	4	Formación Cívica y Ética II	4
Lengua Extranjera I	3	Lengua Extranjera II	3	Lengua Extranjera III	3
Educación Física I	2	Educación Física II	2	Educación Física III	2
Tecnología I	3	Tecnología II	3	Tecnología III	3
Artes (Música, Danza, Teatro o Artes Visuales)	2	Artes (Música, Danza, Teatro o Artes Visuales)	2	Artes (Música, Danza, Teatro o Artes Visuales)	2
Asignatura Estatal	3				
Orientación y Tutoría	1	Orientación y Tutoría	1	Orientación y Tutoría	1
<b>Total</b>	<b>35</b>		<b>35</b>		<b>35</b>

Fig. 49: Mapa curricular y carga horaria del Plan Estudios para la Educación Secundaria 2006. Extraído de (Coord. Manteca; 2007; p. 31)



Entre una de las nueve habilidades y conocimientos que se espera lograr en los egresados de secundaria, es que el alumno: “Emplea la argumentación y el razonamiento al analizar situaciones, identificar problemas, formular preguntas, emitir juicios y proponer diversas soluciones (Manteca, 2007; p. 10). El proyecto ABE consiste en que los alumnos sean capaces de reconocer, interpretar, evaluar, comunicar y proponer ideas sobre el medio ambiente. La propuesta de Muntañola y Capel consiste en reconocer los síntomas, realizar diagnósticos y en realizar prescripciones o mejoras al medio ambiente. Por tanto, este ideal buscado en los estudiantes puede cumplirse con el estudio del medio ambiente. Si no hay una clase específica sobre el medio ambiente, puede tomarse a la enseñanza de arte como medio para su estudio. La idea no es absurda, ya que ABE ha propuesto que sea la clase de arte la que se encargue de estudiarlo:

To the objection that art is by definition a creative activity, and the consequently environmental activity must be legitimised by resulting in a work of art, our response is that perception itself is a creative act. The Project is about experiencing and understanding the qualities of the built environment through art activity, not essentially about making works of art (Adams y Ward, 1988; p. 16).<sup>98</sup>

Las asignatura de Artes tiene por propósito “que los alumnos profundicen en el conocimiento de un lenguaje artístico y lo practiquen habitualmente, a fin de integrar los conocimientos, las habilidades y las actitudes relacionadas con el pensamiento artístico” (Manteca, 2007; p. 41). De acuerdo con el presupuesto de la escuela, puede darse Arte en general o Danza, Música, Teatro y Artes Visuales. En la materia de Artes Visuales encontramos los siguientes objetivos:

- Ofrecer a los estudiantes diversas experiencias con las artes visuales que les permitan comprender el vínculo de las imágenes con el mundo social, así como facilitar la comprensión de las diferentes formas en que las culturas han representado la realidad.
- Fortalecer en los estudiantes tres habilidades principales: la creatividad, la percepción visual y la sensibilidad estética.
- Propiciar que los adolescentes asuman diferentes actitudes respecto a su propio aprendizaje y al papel que las imágenes juegan en su vida, por ejemplo: la curiosidad, el disfrute de las posibilidades expresivas que ofrecen las técnicas plásticas, la imaginación para generar puntos de vista propios, la solidaridad con el

---

<sup>98</sup> “Contra la objeción de que el arte es por definición una actividad creativa y de que la actividad ambiental consiguiente debe ser legitimada como una obra de arte, nuestra respuesta es en el sentido de que la percepción es por sí misma una obra de arte. El proyecto consiste en experimentar y entender las cualidades del ambiente construido como una actividad artística, no esencialmente como la creación de obras de arte”.

trabajo colectivo, el respeto a la diversidad cultural y el compromiso con el propio aprendizaje. (Mantecada, 2007; p. 42)

Por todo lo anterior, desarrollar el proyecto ABE, explicado en páginas anteriores, en la asignatura de Artes o Artes Visuales para la escuela secundaria en la CM es muy razonable.

Lo objetos de la implementación son explorar, describir, interpretar y valorar el entorno en el aula. Para realizar el proyecto es necesario contar con la aprobación de los padres<sup>99</sup> para el trabajo fuera del aula.

La estructura de las sesiones sobre el medio ambiente está pensada para primero, segundo y tercero de secundaria. El primer año explora, registra, describe, interpreta y valora el entorno de la escuela. En el segundo se busca la historia, se explora, registra, describe, valora, interpreta y se proyecta una intervención en una plaza o parque. En tercer año es similar pero se estudia un barrio y se le da mayor peso a la intervención. Es recomendable que estén coordinados los tiempos entre los tres cursos para que primero se exhiban la muestra primer año, luego la de segundo y por último la más elaborada, la de tercero. Cabe destacar que toda la experiencia sea registrada por los alumnos en su portafolio.

### I. Primero de Secundaria

- Sesión 1. Elaboración de Mapas mentales. El docente explica y muestra un ejemplo de un mapa mental. Los alumnos elaboraran el mapa mental del recorrido de su casa a la escuela. Cada alumno muestra y describe al grupo su mapa. Se concluye la actividad destacando los lugares visibles y los invisibles, las similitudes en las representaciones y las diferencias.
- Sesión 2. Se muestra una proyección que ejemplifique el trabajo de estudio en la calle y la variedad temática (color, textura, sólidos y cavidades, escala y proporción, luz natural, simetría, material, ritmo, formas geométricas, sombras, naturaleza, edificios y anuncios, entre otros). El ejemplo debe incluir una muestra de interpretación y valoración del entorno destacando respuestas sensibles y racionales.

---

<sup>99</sup> En la experiencia de Adams y Baynes (1982). La mejor manera de obtener la aprobación de los padres de familia y de los niños es pedir a la dirección que al principio del curso se envíe una carta a los padres de familia donde se les expliquen las aportaciones de la materia y a través de la cual otorguen la aprobación de las eventuales salidas. Además se deberá pedir apoyo de la Asociación de Padres de Familia para que varios padres acompañen a los alumnos en la exploración fuera del aula.

- Sesión 3. Explorar en clase un objeto cotidiano. Se pide a los alumnos un ejercicio de bocetos sobre un objeto del aula, pueden ser sobre sus útiles, escritorios, etc. Antes de realizarlos deben tener una exploración minuciosa del mismo y seleccionar el ángulo que les aporte aquello que quieren resaltar.
- Sesión 4. Interpretación y valoración de los ejercicios. Cada alumno presenta su ejercicio al grupo y justifica el ángulo y lee sus anotaciones. Los alumnos lo interpretan y se hace una valoración final. Se muestran ejemplos de bocetos y fotografías del medio ambiente construido con anotaciones. Se comparan los dos medios. Por último se forman los grupos para el estudio del medio.
- Sesión 5. Exploración de la calle. En grupos los alumnos realizarán una exploración del entorno de la escuela. El registro del medio se realiza mediante bocetos y fotografías con anotaciones.
- Sesión 6. Los equipos trabajan sobre la interpretación y la ordenación de su material en un plano.
- Sesión 7. Los grupos de trabajo exhiben su material en el salón de clase, lo interpretan y valoran. Se pide que decidan la manera de integrarlo en un *collage*. Por último se valora el entorno de la escuela.
- Sesión 8. El grupo exhibe su trabajo en un lugar visible para todos los estudiantes de la escuela. Se realiza su registro audiovisual.
- Sesión 9. Portafolio. Cada alumno valora la experiencia en su portafolio y el profesor evaluará el desempeño del alumno desde el portafolio del alumno.

## II. Segundo de Secundaria

- Sesión 1. Se muestra una proyección que ejemplifique el trabajo de estudio en el espacio público y la variedad temática (color, textura, sólidos y cavidades, escala y proporción, luz natural, simetría, material, ritmo, formas geométricas, sombras, naturaleza, edificios y anuncios, entre otros). El ejemplo debe incluir una muestra de interpretación y valoración del entorno destacando respuestas sensibles y racionales. Se define el lugar a investigar y se forman equipos de trabajo y se les pide traer todo tipo de materiales sobre la historia del medio, planos, croquis, postales, etc.
- Sesión 2. En equipos elaboran una imagen colectiva del lugar a investigar.

- Sesión 3. Interpretación y valoración de los ejercicios. Cada equipo presenta su imagen colectiva. Se comparan los trabajos y se realiza una valoración final.
- Sesión 4. Exploración de la plaza o parque. En grupos los alumnos realizarán una exploración del sitio seleccionado. El registro del medio se realiza mediante bocetos y fotografías con anotaciones.
- Sesión 6. Los equipos trabajan sobre la interpretación y la ordenación de su material en un plano.
- Sesión 7. Los grupos de trabajo exhiben su material en el salón de clase, lo interpretan, comparan con las imágenes colectivas y lo valoran. Se les pide que realicen el planteamiento de una intervención.
- Sesión 8. Se proyecta la intervención.
- Sesión 9. Arman un collage y exhiben su trabajo con su propuesta de intervención en un lugar visible para todos los estudiantes de la escuela. Se realiza un registro audiovisual.
- Sesión 10. Portafolio. Cada alumno valora la experiencia en su portafolio y el profesor evaluará el desempeño del alumno desde el portafolio del alumno.

### III. Tercero de Secundaria

- Sesión 1. Se muestra una proyección que ejemplifique el trabajo de estudio del barrio y su variedad temática (color, textura, sólidos y cavidades, escala y proporción, luz natural, simetría, material, ritmo, formas geométricas, sombras, naturaleza, edificios y anuncios, entre otros). El ejemplo debe incluir una muestra de interpretación y valoración del entorno destacando respuestas sensibles y racionales. Se define el barrio o la colonia a investigar y se forman equipos de trabajo y se les pide traer todo tipo de materiales sobre la historia del medio, planos, croquis, postales, etc.
- Sesión 2. Exploración del barrio o la colonia. En grupos, los alumnos realizarán una exploración del sitio seleccionado. El registro del medio se realiza mediante bocetos y fotografías con anotaciones.
- Sesión 3. Los equipos trabajan sobre la interpretación y la ordenación de su material en un plano.

- Sesión 4. Los grupos de trabajo exhiben su material en el salón de clase, lo interpretan y valoran. Se les pide que realicen el planteamiento de una intervención.
- Sesión 5. Se proyecta la intervención con la ayuda de un arquitecto.
- Sesión 6. Continúan proyectando la intervención.
- Sesión 7. Arman un *collage* y exhiben su trabajo con su propuesta de intervención en un lugar visible para todos los estudiantes de la escuela.
- Sesión 8. Portafolio. Cada alumno valora la experiencia en su portafolio y el profesor evaluará el desempeño del alumno desde el portafolio del alumno.

### 5.2.2 Propuesta para la educación no formal: Museo

La propuesta consiste en el siguiente guión-base para dar las visitas guiadas. Primero, se deberá dar la bienvenida por parte de la institución, el nombre del guía, las indicaciones generales de comportamiento y la duración aproximada de la visita que no podrá pasar de 45 minutos. La visita consta de tres partes, en la primera se cuenta la historia del inmueble, la segunda se describen distintos mapas de la ciudad de México y en la tercera parte los visitantes interpretan y valoran una zona de la ciudad.

Primera Parte:

(La ubicación será en el exterior del ex convento, emplazamiento en el portal y consiste en exponer una breve historia del inmueble).

La fachada del ex templo es una construcción de cal y canto, de piedras volcánicas unidas con argamasa (agua y arena) y esgrafiadas con tezontle. La epidermis de la fachada es de cal apagada con pigmento mineral para proteger la estructura de piedra. Ello nos indica que se trata de una construcción colonial. Del portal destaca el sillar igual que el de las construcciones renacentistas, por ejemplo, las fachadas de los palacios renacentistas de Italia. También destaca la piedra labrada de las hojas de acanto que parecen trabajo de platería, por tanto, del estilo plateresco. Las hojas de acanto son símbolo de las bellas artes<sup>100</sup>. Vean cómo una de estas hojas finamente labradas en la

---

<sup>100</sup> El guía podría ampliar la explicación en este punto: Esto nos lo cuenta Vitrubio, quien le escribió al César un tratado de arquitectura romano en el que describe como Calímaco, a quien habían encargado una nueva columna, una vez pasó por el cementerio y encontró unas bellas hojas de acanto que se habían doblado ante la presencia de un ladrillo que sostenía un canastillo.

pedra se dobla como una lámina de metal. Este efecto de doblamiento es posible porque en el Valle de México hay una piedra de cantera llamada Chiluca, muy blanda y gracias a la cual es posible este fino acabado. Vamos a encontrar en este inmueble escudos<sup>101</sup> y hornacinas para la estatuaria religiosa, muy presentes en las construcciones del siglo XVII. Por último, hay que mirar con detalle el remate del frontispicio en gablete. Ello nos da la clave para saber que se trata de la orden de los dieguinos, una rama de los franciscanos, quienes se irán años más tarde de misiones a San Antonio y a San Francisco. El inicio de esta construcción fue en 1697. Tuvo un claustro que se extendía al este en donde hoy está la Zona Militar 1 y atrás hubo una huerta<sup>102</sup>. La advocación del convento fue de San José, de allí el nombre de San José de Tacubaya o, popularmente, el Convento de San Diego, por pertenecer a esa orden religiosa. En la capilla lateral se veneró a la Virgen de los Dolores. Este convento se destinó para la formación de los novicios y aún se conservan en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia 91 obras. Como fue construido después que el de Santo Domingo de los dominicos, hoy parroquia de la Candelaria, sólo ayudaba al adoctrinamiento de la Villa de Tacubaya pero no era responsable de ello. Los dieguinos se van a ir de misiones y dejan el convento al de Santo Domingo, propietario de uno de los molinos del lado oeste del periférico sobre avenida Observatorio. En 1897, al igual que la mayoría de los conventos, se clausura, se desamortiza y se vende. Por aquí pasaron las tropas americanas en 1847, murió un famoso pintor costumbrista<sup>103</sup>, de aquí salieron los presos de los Mártires de Tacubaya<sup>104</sup>. El gobierno compró el inmueble y lo acondicionó como caballería. Fue fábrica, escuela y almacén hasta que se recuperó como museo.

Por último, para conocer su historia, hay que decir que esta iglesia a mitad del periférico no siempre fue así. La obra del periférico comenzó a realizarse en 1950 y redujo su construcción del ala oeste y en 1980 la lateral de periférico terminó por separarlo de su claustro. Por donde hoy pasan los coches estuvieron sus celdas. Por último, las dos cúpulas cubiertas con ladrillos siempre han ayudado a los transeúntes para saber que han llegado a Tacubaya.

---

<sup>101</sup> El escudo del portal que también aparece en la fachada principal dice “Cuidarse en buena vida de tal suerte que quede vida en la muerte” lo que nos habla de la contención de las pasiones para la resurrección.

<sup>102</sup> Una vez Carlota se despertó sobresaltada a causa de los fuegos artificiales que quemaban en la plaza de las huertas para celebrar el día de la Virgen de los Dolores.

<sup>103</sup> El inglés Daniel Thomas Egerton fue asesinado junto a su amante Agnes Edwards. Al ser los primeros protestantes fue necesario crear el panteón inglés. El pintor José María Velasco se inspiró en su obra.

<sup>104</sup> (Consúltese la parte en el capítulo III en la parte de historia de Tacubaya)

Segunda Parte:

(Esta segunda parte de la visita se realiza dentro del ex convento).

Probablemente en lo que una vez fue el convento, los frailes y los indígenas dibujaron los planos de propiedad y la demarcación de Tacubaya. Esa labor fue reemplazada en el siglo XVIII por los ingenieros militares, quienes desde el año 2000 nos presentan el Museo Nacional de Cartografía que exhibe la colección de la Secretaría de la Defensa Nacional. Hay copias y algunos originales de códices indígenas, portulanos de navegación, vistas de las ciudades de la Nueva España, planos de la ciudad de México, mapas de la República Mexicana e instrumentos cartográficos.

La tierra tiene forma de geoide y para representarla están los globos terráqueos y los mapas. Los globos terráqueos, a diferencia de los mapas, no deforman la realidad, pero no podemos trabajar encima de ellos sobre nuestro escritorio. Para el trabajo de escritorio se utilizan los mapas. El problema en la elaboración de los mapas es como si se intentase pelar una mandarina y extender la piel, sin deformarla, sobre una superficie plana. La cartografía es la ciencia que se encarga del estudio y la elaboración de los mapas.

Antes de ver los mapas, recordemos un escritorio sobre el que extendemos esa representación de la tierra. Los mapas nos dan una visión de conjunto, sobre él nuestros ojos abarcan, como el a vuelo de águila, la realidad representada a escala. Ahora bien, buen mapa resalta y esconde algo inútil de la representación con el fin de precisar la información seleccionada. Un mapa establece un centro y una periferia y ello depende de la óptica de quien lo elabora. A causa de ello cada país independiente, cuando elabora sus mapas, se toma por centro del mundo. Cada época va desarrollar sus propios mapas. Un mapa envejece cuando la realidad cambia y un nuevo orden genera nuevos mapas. Ahora haremos un recorrido histórico centrándonos en México y en la ciudad de México con el fin de comprender el crecimiento de la ciudad y de identificar sus partes. Como ven el ex-templo sólo tiene una nave y una ex-capilla anexa. En la parte de la capilla vamos a ver los instrumentos cartográficos.

**1. Códices.** Los códices son reflejo del pensamiento mítico religioso. Aunque en la época precolombina hubo mapas, no existe ningún superviviente, sea porque fueron elaborados en un material perecedero como las fibras de alguna planta o en pieles de animales o a causa de la conquista. Pero podemos imaginar cómo fueron los mapas precolombinos a través de los códices de los que han sobrevivido entre 14 ó 15 códices anteriores a la conquista. *Codex* significa en latín libro manuscrito. Son los libros que

tienen uno o varios glifos de escritura indígena, se encuentren o no encuadrados. A quienes tenían habilidad en el dibujo y, por tanto, elaboraban los códices, se les llamaba tlacuilos. El que veremos aquí es una reproducción.

Para poder leerlos es necesario tomar en cuenta: (1) Que su lectura es de derecha a izquierda; (2) que, de acuerdo con su cosmovisión<sup>105</sup>, el este, el lugar por el que se levanta el sol, lo ubican arriba en lugar del norte como nosotros lo hacemos.; (3) que los elementos representados son símbolos y, por ejemplo, cuando pintaban un palacio o templo, no es que físicamente estuviese el edificio, sino indica el lugar simbólico del principal, la lengua simboliza la palabra, la flecha la conquista; (4) que los colores son naturales, pero a veces también nos señalan jerarquía como del amarillo al rojo, donde el rojo cochinilla<sup>106</sup> señala lo más importante: La casa del señor principal va en color rojo, la del principal en naranja y la del resto de la población va en amarillo; los montes y montañas en verde, pero como pensaban que tenían vida también llevan debajo una línea roja, para marcar la sangre, y amarilla para indicar la grasa; el agua en azul con pequeños círculos en blanco, caracoles y remolinos, estos últimos indican las corrientes, y (5) que en ellos aparecen los nombres de los lugares: los topónimos.

Los cambios en la representación de la realidad después de la conquista fueron un proceso lento: el norte se ubicó arriba; la composición perdió simetría; desaparecieron las historias humanas; aparecieron la representación geográfica, la lengua castellana y la presencia de la cruz.

**Códice de la Ciudad de México.** El códice que vemos es una reproducción del códice de Xólotl que se encuentra en la Biblioteca Nacional de París. El códice contiene la historia de la ciudad. En el códice posterior a la conquista los topónimos están colocados en el lugar geográfico al que hacen referencia y no al borde como solían hacerlo. De manera global vamos a ver que se trata de un rectángulo formado por dos líneas que parten de los ángulos y se entrecruzan. En el centro, el águila. Podemos contar cuatro triángulos más el centro, el número cuatro y el número cinco. Ambos

---

<sup>105</sup> En mapas medievales europeos también colocaban el oriente arriba. Probablemente se debe a que aún no sabían que la tierra era redonda.

<sup>106</sup> Ese pigmento es extraído de un parásito de las tunas llamado cochinilla al cual se le pone un aglutinante como la baba del nopal.



números<sup>107</sup> tienen un significado muy importante en su concepto de tiempo y espacio. Su cosmovisión definió su espacio.

**2. Precursores de la Cartografía.** El primer mapa que se conoce es de hace 5 mil años y son unas tablillas de arcilla babilónicas que encerraban al mundo conocido en un círculo de océano, como en el mapa desaparecido de Anaximandro (siglo VI A. C), descrito por Herodoto. Esos mapas tomaron por centro al Mediterráneo. Pero hay un problema en este tipo de representación y es que la periferia también puede ser una referencia importante y a su vez centro. Ello lo resolvieron con el trazo de coordenadas que permitían que tanto centro como periferia tuviesen la misma importancia. Eratóstenes va a poner líneas verticales que son los meridianos y las líneas horizontales que van a ser los paralelos. Ello derivará a la siguiente convención<sup>108</sup>: la línea del ecuador, que pasa por el país que lleva su nombre, es el paralelo 0°. Divide a la tierra en norte y sur, del 0 al 90° en cada parte. El meridiano divide la tierra en oeste y este. El meridiano cero es Greenwich (a lado de Londres) y cada lado va de los 0 los 180° de longitud. Las coordenadas nos permiten localizar cualquier punto en el mundo.

Entonces ya los mapas se vuelven más fiables en su representación y, por tanto, más personas pueden usarlos. Aunque en los tiempos de la Edad Media van a tornarse menos científicos, más religiosos y fantasiosos, tuvieron que revisarse y mejorarse para que fuesen más útiles para la navegación. Porque en realidad en la Edad Media se viajó mucho y es por ello que en esta época vamos a encontrar muchos portulanos marinos con descripciones y dibujos de las costas y los puertos.

En el Renacimiento aparecen nuevos instrumentos de navegación que hacen más abstracta la representación del mundo y también aparece la imprenta que los reproduce. La concepción geométrica terminó por volver a la cartografía en una ciencia de longitudes mesurables. El gran brinco lo produjo Gerard Kremer, conocido como

---

<sup>107</sup> El número cuatro simboliza los puntos cardinales. Pero no sólo podemos movernos en las cuatro direcciones, tenemos nuestro propio centro, nuestro cuerpo vertical, nuestro ombligo y nuestros ojos, o el quinto sol, el templo principal, todo ello simbolizaba el número cinco. En el caso, se trata del águila que desciende, el nahual del sol. El número cinco también se relaciona con el colibrí, animal en el que transformaban los militares muertos, es otro símbolo solar, pues su corazón, como observaron los aztecas, representa la quinta parte del peso del ave y es por ello que pueden quedarse inmóviles en el aire, y es más —cosa única en la naturaleza—, pueden volar hacia atrás, lo que tiene implicaciones míticas que se relacionan con el tiempo. Siendo así, los mexicas seleccionaron como dios central a Huitzilopochtli, “Colibrí Zurdo”, un dios con la cualidad del vuelo hacia atrás, lo que significa el regreso al pasado para alterarlo. México- Tenochtitlan se urbanizó de manera simbólica: su concepción del tiempo se aplicó en la construcción de su espacio.

<sup>108</sup> Los paralelos y meridianos fueron definidos al final del siglo XIX.

Mercator, quien hizo la proyección de Mercator en el siglo XVI, que consistió en iluminar un globo terráqueo, al que por fuera le puso una hoja de papel como un cilindro cuadriculado con sus paralelos y meridianos y sobre la hoja calcó a la tierra. Pero las proyecciones nunca son perfectas, siempre se deforma algo, en este caso el cilindro hace que los polos aparezcan más grandes de lo que en realidad son y lo que sale muy bien, es lo que está en el centro por el paralelo del ecuador.

La primera carta general del territorio mexicano fue elaborada por Antonio García Cubas a mediados del siglo XIX. Tan sólo setenta años atrás, un miembro de la familia Cassini, compuesta de cuatro generaciones de astrónomos y geógrafos, había elaborado la primera cartografía general de Francia en 1793. Por esa hazaña al precursor García Cubas es considerado padre de la cartografía y la geografía en México. También realizó un atlas pintoresco e histórico del país como el que vemos aquí.

En resumen, cada cartografía tiene una caligrafía específica, sea de un autor individual o colectivo, que está asociada a los nombres de los grandes cartógrafos, muchos de los cuales han propuesto diferentes proyecciones desde la antigüedad hasta nuestros días.

**3. Mapas de la Nueva España.** En el Renacimiento gustaban mucho de las matemáticas y de la geometría, por ello vamos a encontrar las representaciones de las ciudades “a vuelo de pájaro” y dibujadas en perspectiva, en donde hay una intención de retratar con naturalismo el paisaje. En la Nueva España se continuaron realizando códices históricos y descriptivos porque las representaciones sirvieron a los indígenas para el registro de sus propiedades. Durante el Virreinato, lo más importante fue ubicar en la cartografía de manera clara sus jurisdicciones políticas, las provincias, los poblados y los parajes. Estas representaciones eran acompañadas de la redacción de crónicas y los diarios de campaña de militares y misioneros que a su vez servían de portulanos. El soporte de los planos y mapas fue en fibras naturales y pieles. La nueva introducción será la de la piel de ganado. Los mapas de la Nueva España fueron dibujados al carbón, a la tinta, óleo, temple y acuarela.

Subsisten 125 mapas importantes del periodo de la colonia. Los mapas fueron los documentos a través de los cuales la corona española estaba al tanto de los recursos humanos y geográficos que poseía en ultramar. Entre los portulanos se encuentra un mapa de Baja California en el que los autores pensaban que se trataba de una isla.

En términos generales, el modelo de las ciudades coloniales proviene de la experiencia de los conquistadores en los asentamientos militares, que a su vez proviene de los asentamientos militares del imperio romano. El compendio de ordenanzas para la fundación de las nuevas ciudades es la búsqueda de una nueva etapa de estabilidad en las tierras conquistadas, lo que se consigue con la retícula cuadrangular con plaza central.

En el caso del trazado de complejos asentamientos prehispánicos, como sucedió en México, Perú, Ecuador, Guatemala, Colombia y Bolivia, hay una notable yuxtaposición con el modelo precolombino. El modelo ortogonal, en parrilla, de la colonia, era aplicado en terreno llano e inmune a las inundaciones, pero, en el caso de la ciudad de México, no fue así: hay una continuación del emplazamiento para mantener la red comercial de mercados y mantener las grandes tributaciones entregadas a México-Tenochtitlan.

La retícula ortogonal consistió en cuadrángulos. El modelo rectangular permitía que hubiese un número ilimitado de barrios, pero en cada uno se dejaban plazoletas frente a las iglesias. La ciudad de México durante la época colonial estaba formada por un centro y cuatro barrios: San Juan, Santa María, San Sebastián, San Pablo, más el de Santiago Tlatelolco<sup>109</sup>. En el centro quedaron los españoles y los criollos, y en los barrios los indígenas. En el centro se libera una manzana para la Plaza Mayor, para utilizarse en celebraciones, de mercado. Alrededor de la plaza se pliegan las figuras administrativas, eclesiásticas y comerciales. Las ciudades administraban la vida rural de las zonas periféricas. La ciudad de México era el actual centro de la ciudad y estaba rodeada por agua y cruzada por acequias uno de los cuales llegaba por la catedral. Los medios de transporte eran los caballos, los carruajes y las canoas.

**4. De la ciudad gremial a la ciudad fabril.** Un mapa necesita de la proyección terrestre para poder representar una extensión muy grande de territorio. En cambio, el plano tiene menor extensión, con lo que curvatura de la tierra es inapreciable y, por tanto, no es necesaria la proyección. Podemos encontrarnos con planos de regiones, ciudades o de inmuebles.

En los planos de la CM vamos a ver su crecimiento; fíjense en las zonas de agua, las zonas verdes y en el centro que es lo que fue la ciudad de México y vean sus poblaciones periféricas (Chalco-Atenco, Xochimilco, Azcapotzalco, Culhuacán,

---

<sup>109</sup> Fue una ciudad aliada de México-Tenochtitlan que terminó por pertenecerle.

Iztapalapa, Texcoco, Tlalpan, Coyoacán, Tacubaya, Azcapotzalco y Mixcoac, entre otras). Vamos a encontrar que en esas villas y pueblos cercanos, los espacios no estaban muy edificados porque eran zona de siembra, de ganado y de huertas. El trazo del centro es ortogonal, en cada barrio encontramos una iglesia y una plaza. Las calles principales continúan siendo los tres caminos que conectaban a la isla a tierra firme: Calzada a Tlacopan (Tacubaya) y Tacuba, que es el camino a Chapultepec, Calzada Iztapalapa-Xochimilco y la Calzada de Tepeyac. Los canales de lo que fue Tenochtitlan se van cegando para el paso de los caballos y de los carruajes. El agua potable llega a la ciudad por el acueducto de Chapultepec y el de Santa Fe. Si en un principio las construcciones semejan fortalezas, éstas poco a poco lucen más cándidas. Destaca el único parque de la ciudad, la Alameda. Los límites que separaban el centro y los cinco barrios XVIII, van a quedar diluidos a causa del gran mestizaje.

La ciudad gremial transforma su espacio cuando aparecen las fábricas y los barrios de obreros. La emigración poco a poco hizo que los poblados aledaños cercanos a la ciudad se integrasen, con lo que se van cegando más lagos, canales y ríos. Se construye el Paseo de Bucareli donde la nueva burguesía va a pasear en sus carruajes. La ciudad va vivir los estragos de la independencia y se llenará de cuarteles. Consumada la independencia se desamortizan las propiedades de las asociaciones civiles y eclesiásticas, se trazan nuevas colonias. El principio de la pérdida de las propiedades comunales de los indígenas, de los pueblos también se tornan en colonias. Algunos barrios de obreros se establecen en la fangosa y salitrosa zona del oriente. La zona más saludable y rica va a ser la del verde poniente. Al noroeste llegaban las fuertes tolveneras del lago de Texcoco y allí también habitarán los obreros y artesanos. En el poniente y en el sur, en términos generales van a vivir los que tienen una mejor posición socio-económica. Pasa el efímero imperio de Maximiliano y Carlota, y se hace el Paseo de la Reforma camino en diagonal del Palacio Nacional al Castillo de Chapultepec.

**5. La ciudad Mercantil.** Durante la dictadura de Porfirio Díaz, en el país se vive un gran interés productivo y mercantil. La ciudad de México se afrancesa y se adorna con monumentos, se construyen muchos edificios públicos. En este periodo, el General Vicente Riva Palacio elaboró una carta topográfica general del país a la cienmilésima, con toda la exactitud posible, y a la vez, con motivo de su realización, se exploró la riqueza del territorio nacional. Entra el tranvía de mulitas, el tren, el tranvía eléctrico.

Los planos de la ciudad van a ser realizados por la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, encargada de las vías y los medios de comunicación.

Comienzan a protegerse los bosques, los viveros en el país, el vivero de Coyoacán y con ello se incrementa las zonas verdes de la ciudad. En 1922 la ciudad queda integrada por 13 municipalidades contando una entre ellas a la ciudad de México.

**6. De metrópoli a megalópolis.** Tras la Revolución Mexicana, se abren más calles para el paso de los coches, se construyen modernos edificios y se trazan nuevas colonias como la Condesa y las Lomas de Chapultepec. Hubo mayor necesidad de agua y se trajo de Xochimilco. Antes de terminar la década de los cincuenta se urbaniza en el sur de la ciudad encima de los pedregales: el Pedregal y Ciudad Universitaria. Se construyen los primeros complejos y se trazan “supermanzanas”: El Centro Urbano Miguel Alemán, Tlatelolco. Aparece el primer rascacielos de la ciudad, la Torre Latinoamericana. En la periferia comienza el asentamiento de Ciudad Neza. Entre 1920 a 1960 la ciudad ha triplicado su tamaño. La escala para representarla va a aumentar. Los ríos se transforman en autovías, se construyen las grandes autovías. En los años sesenta hay un crecimiento desmedido hacia la periferia. Surge Ciudad Satélite. La ciudad tiene nueva infraestructura, museos, zona olímpica y el metro.

En los años setenta se amplían calles para dar paso a los Ejes Viales. Comienza el asentamiento en Chalco con un trazado regular y continuo sin dejar lugar de encuentro público. En 1980 un terremoto afecta a las zonas céntricas de la ciudad. En los años noventa comienza el complejo de Santa Fe y el rescate de Xochimilco, en el que se estaban cegando los canales supervivientes. Hoy día un plano urbano que comprende toda la ciudad con las zonas conurbadas casi es de 1: 50 000. (1 cm corresponde a 50 000 metros) una escala que es utilizada en los mapas.

(Despedida y dudas).

Tercera Parte:

Por último para concluir y con el fin de que el visitante explore, describa, interprete y valore un fragmento de la ciudad de México, una colonia o barrio, se propone que puedan escoger y tomar una fotocopia que por un lado tenga el fragmento del plano de la ciudad y por el otro las siguientes preguntas:

¿Cómo se llama la colonia o el barrio seleccionado?

¿Está en el norte, noreste, este, sureste, sur, suroeste, oeste o noroeste?

¿Por dónde sale y se pone el sol, ello afecta o aporta algo a la zona?

¿Cómo es su traza, tiene más líneas rectas o curvas?

¿El trazado es igual o fue hecho en distintos tiempos?

¿La traza es compacta o extendida?

¿Crees que viva mucha o poca gente?

¿Tiene zonas verdes?

¿Tiene centro?

¿Cuáles son los espacios públicos?

A partir de las señales identifica los espacios de acuerdo a sus funciones: iglesia, mercado, escuela, oficinas.

¿Cómo son sus caminos internos?

Identifica los lugares de cruce.

¿Dónde pasan las avenidas o calles principales que lo conectan a otra zona?

¿Cómo se llaman las calles y avenidas, cuál es la constancia en ellos, qué indican o recuerdan<sup>110</sup>?

¿Recuerdas otras calles o avenidas que tengan el mismo nombre en otras partes de la ciudad'?

¿Cómo valoras a esta colonia o barrio y por qué?

### **5.2.3 Propuesta para la educación informal: Prensa**

La propuesta consiste en artículos periodísticos sobre los hitos urbanos visibles en las principales rutas viales. En la educación informal el aprendizaje sucede por las experiencias cotidianas. Entre las opciones de la educación informal se ha seleccionado como medio educativo a los medios masivos de comunicación por ser a los que accede la gran mayoría de la población y porque, de acuerdo con Nestor García Canclini (1999), son los que generan imágenes unitarias sobre la ciudad, pues:

---

<sup>110</sup> Zárate (2005) nos recuerda que todo nombre hace referencia a un hito de memoria sea o no impuesto. Los nombres de las calles y avenidas abarcan todos los contextos locales y globales. Los nombres cambian, están en constante evolución y estas referencias pueden servirnos para conectar experiencias urbanísticas similares.

En las encuestas y entrevistas acerca del consumo cultural, de los usos de la ciudad y de los imaginarios urbanos encontramos repetidamente que se ha perdido la experiencia del conjunto. Pero al mismo tiempo, hallamos referencias a actores comunicacionales que hacen intentos por recomponer esa totalidad. Algunos ejemplos: el helicóptero que recorre diariamente la megalópolis y las transmite por los canales de Televisa [...] (García Canclini, 1999; p. 82-83).

Además de que es en los medios en donde se construye una imagen unitaria, unifican a la población en el momento en que son partícipes de las mismas preocupaciones (Aguilar en García Canclini, 1998; p. 88). A partir de la transmisión de las imágenes unitarias, el ciudadano esclarece los espacios desconocidos y acomoda sus propias representaciones en las imágenes difundidas por los distintos medios informativos. Si en la experiencia cotidiana y en la memoria personal la ciudad resulta inabarcable y fragmentada, es en los medios de comunicación donde la ciudad puede imaginarse y valorarse en conjunto, como ejemplo de ello: los noticiarios matutinos que documentan el tráfico y los conflictos sociales, o bien, los titulares de los periódicos que ponen al ciudadano al día sobre los últimos acontecimientos de su ciudad.

Los componentes del modelo para la percepción de un objeto urbano consistirían en construir una historia del objeto, lo que tendría mayor peso en los artículos; mostrarlo en los planos, y describir la experiencia en el lugar. En términos empleados por Josep Muntanya en *Topogénesis* (1999), sería: el tiempo social e histórico, el tiempo territorial y el tiempo mental. Entre los medios se ha seleccionado la prensa por lo siguiente: la radio no puede mostrar imágenes visuales sino auditivas, con lo que queda descartado el medio; la televisión, aunque puede presentar los tres elementos (historia, mapas y la experiencia perceptiva en el lugar), vuelve incompleta la experiencia, ya que excluye la experiencia directa del televidente; Internet es un medio interactivo, aquí el usuario es tan importante en la generación de conocimiento como en los propios contenidos del sitio web. Por último, la prensa permite contar la historia, presentar imágenes e invita al lector a que genere su propia representación sobre el lugar:

Del mismo modo, la elección de la prensa como puerta de entrada a la temática de la significación del espacio público obedece la escala de información que maneja. Mientras que la experiencia cotidiana de los habitantes de la ciudad se puede reconocer como fragmentaria y limitada (se recorre o se conoce al día o semana sólo una parte mínima de la ciudad), la prensa proporciona información sobre lo metropolitano que sería difícil de obtener sin acceso a medios masivos de comunicación, incluidos radio y televisión. Mientras que el lector vive y transita por un conjunto reducido de espacios cotidianos, la prensa se documenta que entre éstos hay una ciudad y proporciona el material para imaginarla y valorarla (Aguilar, 1998; p. 86).

Una característica en la prensa es la síntesis en la información presentando lo esencial, algo fundamental para generar un discurso unitario de la CM. Es por ello que entre los medios de comunicación se ha seleccionado a la prensa como el medio donde se divulgarán a partir del modelo perceptivo artículos sobre los hitos urbanos que tejen los principales caminos de la ciudad.

El Diccionario de la Real Academia Española, en su quinta acepción, define como hito al “Mojón o poste de piedra, por lo común labrada, que sirve para indicar la dirección o la distancia en los caminos o para delimitar terrenos.” El término se utiliza en urbanismo para hacer referencia a las estructuras físicas singulares más o menos identificables que representan elementos con altos valores sociales, culturales, urbanos y arquitectónicos que hacen posible la orientación en la ciudad. Son los acentos visuales en el paisaje, son lo que Kevin Lynch llama mojonos:

Por lo común se trata de un objeto físico definido con bastante sencillez, por ejemplo, un edificio, una señal, una tienda o una montaña. Su uso implica la selección de un elemento entre una multitud de posibilidades. Algunos mojonos están distantes y es característico que se les vea desde muchos ángulos y distancias, por arriba de las cúspides de elementos pequeños, y que se les utilice como elementos radiales [...]. Se trata de claves de identidad e incluso de estructuras usadas frecuentemente y parece que se confía cada vez más en ellas a medida que el trayecto se hace más familiar (Lynch, 2001; p. 63-64).

Además de servir de referencia, los hitos son los aglutinadores de los distintos tiempos, las imágenes estables de la urbe, las representaciones de identidad, las cuales están presentes en el imaginario colectivo. Para que un objeto sea considerado un hito debe tener dos cosas: Primero, debe ser fácil de reconocer, es decir, tener una singularidad que produzca el acento en el paisaje urbano; segundo, debe tener una carga simbólica para la población y formar parte de las imágenes colectivas. Si una persona utiliza un elemento singular como hito, pero no es ni simbólico ni forma parte del bagaje social de la comunidad, entonces no se trata de un hito urbano, sino de un hito personal. Vamos a revisar cuáles son las imágenes colectivas de los habitantes para ubicar algunos de los hitos de la CM.

Para ello revisaremos estudios sobre las imágenes colectivas de la CM. Algunos de los hitos han quedado fuera de la representación, ya que la imagen colectiva, ante el amplio panorama, tiende a sintetizar en un puñado de referentes la imagen de la ciudad. Se buscará incluir aquellos que sean fáciles de reconocer y tengan una carga simbólica.



Aunque, primero, es necesario hablar sobre aquello a lo que hacen referencia los habitantes.

Raúl Nieto, en “Experiencias y prácticas sociales en la periferia de la ciudad” (Nieto, 1998), realizó un estudio antropológico de diez familias que en conjunto ejemplifican la diversidad cultural de la CM. Las primeras tablas muestran los resultados de la pregunta: ¿Si viniera algún pariente de provincia, qué lugares de la ciudad de México lo llevaría a conocer? Se obtuvieron noventa respuestas. En la primera se hace mención de los lugares citados por los entrevistados en el total de las zonas estudiadas:

<b>Ubicación de principales lugares que se llevarían a conocer, que aparecieron en las tres zonas, por orden de importancia.</b>			
	frecuencia		% de respuestas positivas
	Mayor	Menor	
<b>En el poniente de la ciudad central:</b>			<b>34.4</b>
Chapultepec	Norte	Oriente	24.6
Museo de Antropología	Norte	Poniente	5.6
Zoológico de Chapultepec	Norte	Poniente	2.3
Castillo de Chapultepec	Poniente/ Norte	Oriente	1.9
<b>En el centro de la ciudad central:</b>			<b>22.7</b>
Zócalo	Oriente	Poniente	10.1
Centro Histórico	Oriente	Norte	7.9
Alameda	Oriente	Poniente	1.7
Museo de Cera	Norte	Poniente/ Oriente	1.4
Catedral	Norte	Poniente /Oriente	1.0
Palacio Nacional	igual en todas las zonas		0.6
<b>En el norte de la ciudad central:</b>			<b>12.4</b>
La Villa	Norte	Poniente	12.4
<b>En el sur de la ciudad central:</b>			<b>3.9</b>
Xochimilco	Oriente	Norte	3.9
<b>En la periferia metropolitana:</b>			<b>2.9</b>
Teotihuacan	Norte	Oriente	2.9

<b>Sin ubicación específica:</b>			<b>8.7</b>
No sabría a dónde	Poniente	Norte	5.4
Museos en general	Poniente	Oriente	3.3
<b>I. TOTAL</b>			<b>94.3</b>

Fig. 50: Tabla elaborada a partir de 90 respuestas sobre ¿Si viniera algún pariente de provincia, qué lugares de la ciudad de México lo llevaría a conocer? Extraída de (Nieto, 1998; p. 264)

Pero también hubo lugares con gran identidad que sólo visitarían en dos de las tres zonas estudiadas:

<b>Lugares que se llevarían a conocer que aparecieron en dos de la tres zonas, por orden de importancia</b>			
	frecuencia		% de respuestas positivas
	Mayor	Menor	
<b>En la ciudad central:</b>			<b>1.8</b>
Garibaldi	Norte	Poniente	0.8
Reino Aventura	Norte	Oriente	0.6
Estadio Azteca	Poniente/ Oriente	0-	0.4
<b>En la periferia:</b>			<b>1.2</b>
Tepozotlán	Poniente	Norte	0.8
Plaza de Toros	Poniente	Oriente	0.4
<b>Total</b>			<b>2.0 %</b>

Fig. 51: Tabla elaborada a partir del 2% de las repuestas a la pregunta “¿Si viniera algún pariente de provincia, qué lugares de la ciudad de México lo llevaría a conocer?”, que sólo fueron mencionadas por personas que viven en dos de las tres zonas estudiadas. Extraída de (Nieto, 1998; p. 264).

Por último, los lugares que sólo fueron nombrados por uno de los tres colectivo de habitantes:

<b>LUGARES QUE SE LLEVARÍA A CONOCER QUE APARECIERON SÓLO EN UNA ZONA</b>					
<b>Poniente</b>		<b>Norte</b>		<b>Oriente</b>	
NOMBRE	%	NOMBRE	%	NOMBRE	%
La Marquesa	0.8	Museo de Arte Contemporáneo	0.2	Bosque de San Juan de Aragón	0.4
Los Dinamos	0.8	Museo de Arte Moderno	0.2	Barrio de San Miguel (Iztapalapa)	0.2

Jardín Centenario, Coyoacán	0.8	Museo Tecnológico (CFE)	0.2	Ir al Cerro (de la estrella)	0.2
Desierto de los Leones	0.4	Juegos Mecánicos	0.2	Atlantos	0.2
Torre Latinoamericana	0.4	Tepito	0.2	Parque del Pueblo	0.4
Ciudad de los Deportes	0.2	Templo Mayor	0.2	Texcoco	0.2
Auditorio Nacional	0.2	Teatro San Rafael	0.2	Centro de Chalco	0.2
Lagunilla	0.2	Parque Tezozómoc (Azcapotzalco)	0.2	Oaxtepec	0.2
Zona Rosa	0.2	Parque Diana	0.2	Volcanes	0.2
Museo de la Revolución	0.2	Plaza Satélite	0.2	Algún restaurante	0.2
Azcapotzalco	0.2	Plaza Aragón	0.2		
Parque Naucalli	0.2	Amecameca	0.2		
La Presa	0.2				
San Pedro	0.2				
Cahuacán	0.2				
Centro de Naucalpan	0.2				
Visitar Familiares	0.2				
Espectáculo o variedad	0.2				
<b>Total</b>	<b>5.8</b>		<b>2.4</b>		<b>2.4</b>
				<b>Total</b>	<b>10.6%</b>

Fig. 52: Tabla elaborada a partir del 10.6% de las repuestas ¿Si viniera algún pariente de provincia, qué lugares de la ciudad de México lo llevaría a conocer? que sólo fueron mencionadas por personas que viven en una, de las tres zonas estudiadas. Extraída de (Nieto, 1998; p. 265)

La siguiente tabla es sobre la ciudad conocida y utilizada:

Ciudad conocida y utilizada durante el último año, por zonas y orden de importancia (%)								
Lugar	Poniente		Norte		Oriente		Periferia	
	conoce	va	conoce	va	conoce	va	conoce	va
Chapultepec	97	<b>61</b>	<b>98</b>	60	97	53	98	58
La Villa de Guadalupe	82	57	89	<b>68</b>	<b>91</b>	61	88	63
Tepito	87	51	<b>87.8</b>	<b>53</b>	83	46	86	50
Torre Latinoamericana	85	<b>54</b>	<b>86</b>	50	83	44	85	49
Indios Verdes	80	45	<b>91</b>	<b>76</b>	76	50	83	59
El Ángel	<b>79</b>	<b>59</b>	<b>79</b>	48	74	38	78	48
Bellas Artes	<b>78</b>	<b>54</b>	<b>78</b>	42	76	39	77	44
Palacio Nacional	74	45	<b>76</b>	<b>47</b>	75	41	75	45
Mercado de Sonora	21	19	75	36	<b>76</b>	<b>39</b>	70	34
Tlanepantla	79	<b>62</b>	<b>80</b>	58	48	17	69	45

Xochimilco	70	28	66	21	<b>71</b>	<b>38</b>	69	29
Central de Abastos	57	29	71	41	<b>73</b>	<b>43</b>	68	39
Pirámides de Tehotihuacán	71	77	<b>73</b>	<b>32</b>	57	22	67	27
Torres de Satélite	<b>86</b>	<b>44</b>	67	36	50	19	66	42
Cabeza de Juárez	52	26	55	25	<b>85</b>	<b>69</b>	65	38
Texcoco	55	25	67	35	<b>70</b>	<b>43</b>	65	35
Estadio Azteca	61	25	<b>66</b>	<b>26</b>	64	21	64	24
Museo de Antropología	<b>68</b>	<b>25</b>	61	23	59	21	62	23
La Marquesa	<b>64</b>	<b>36</b>	63	28	49	16	59	26
Bosque de Aragón	49	17	<b>61</b>	<b>41</b>	59	33	57	32
IMSS Oaxtepec	<b>55</b>	20	54	19	53	<b>21</b>	54	20
Teat. Blanquita Garibaldi	<b>58</b>	16	55	<b>17</b>	44	8	52	14
Plaza Satélite	<b>71</b>	<b>51</b>	59	29	31	15	53	30
Desierto de los Leones	<b>53</b>	<b>26</b>	51	18	38	10	47	17
Plaza Aragón	30	19	<b>60</b>	<b>43</b>	44	24	46	30
Coyoacán	<b>57</b>	<b>34</b>	45	18	40	21	46	23
Auditorio Nacional	<b>53</b>	17	49	<b>18</b>	38	11	46	15
Reino Aventura	<b>69</b>	<b>20</b>	40	7	29	6	46	10
Perisur	<b>56</b>	<b>34</b>	46	20	35	11	45	21
Amecameca	25	9	31	11	<b>42</b>	<b>26</b>	45	16
Ciudad Universitaria	<b>51</b>	<b>31</b>	43	19	39	17	44	22
Tepozotlán	<b>61</b>	<b>36</b>	51	24	17	8	42	22
El Ajusco	<b>45</b>	20	37	15	37	<b>20.4</b>	39	18
Villa del Carbón	<b>52</b>	<b>24</b>	35	14	14	6	32	14
Televisión	28	7	<b>29.8</b>	8	29	<b>10</b>	29	8
Parque del Pueblo	19	14	20	13	<b>46</b>	<b>35</b>	28	21
Plaza Coacalco/ Perinorte	17	13	<b>35</b>	<b>21</b>	12	6	22	14
Contreras/Dinámicos	<b>28</b>	<b>17</b>	19	6	21	10	22	10
Pericoapa	<b>39</b>	<b>41</b>	14	4	19	10	19	9
Cineteca Nacional	<b>29</b>	<b>14</b>	21	7	17	9	22	9
Futurama	<b>19.3</b>	<b>11</b>	19	10	15	5	17	8
El olímpico/ Las termas	10	3	9	3	<b>28</b>	<b>12</b>	16	6
Zacango	<b>23</b>	<b>8</b>	17	7	8	4	15	6
Tianguis del Chopo	14	10	<b>16</b>	<b>8</b>	12	6	14	8
Interlomas	<b>23</b>	<b>18</b>	10	4	8	4	13	8
Divertido	<b>17</b>	<b>10</b>	9	4	8	5	11	6

Fig. 53: Tabla elaborada a partir de la pregunta sobre ¿qué lugares conoces y cuáles has visitado en el último años?. Extraída de (Nieto, 1998; p. 266)

Los resultados presentados en las tablas determinan los lugares comunes, los que guardan identidad y aquellos que integran la construcción simbólica de la CM. Las tablas fueron elaboradas en la ciudad de los años noventa, pero muchos de los lugares mencionados han prevalecido y forman parte de la imagen de la actual ciudad. Con el fin de comprobarlo y tener referencias actuales, vamos a revisar los resultados del trabajo sintetizado de Martha de Alba (2006) de su tesis doctoral “Las representaciones socioespaciales de la Ciudad de México. Experiencia urbana, imágenes colectivas y mediáticas de una metrópolis gigante, del año 2002”.

En dicho trabajo doctoral se realizaron 60 entrevistas con residentes representativos de los distintos puntos de la ciudad, del nivel socioeconómico medio y que se desplazan diariamente por la ciudad. Los resultados de las entrevistas fueron comparados con veinte funcionarios del gobierno del Distrito Federal. Una de las preguntas fue ¿Cuáles son los lugares más apreciados de cada delegación y por qué?

En términos generales las zonas mejor evaluadas se ubican en el suroeste de la ciudad y las menos valoradas en el noroeste. La diferencia se debe a la falta de infraestructura, servicios y zonas verdes en el noroeste de la ciudad.

Las zonas más valoradas se enlistan a continuación:

Delegación Cuauhtémoc: el Centro Histórico, las colonias aledañas a Reforma e Insurgentes, como la Juárez, Cuauhtémoc, Roma, Condesa y Santa María la Ribera.

Delegación Benito Juárez: la del Valle, la Nápoles y la Narvarte, “tranquilas y agradables”, zonas residenciales ubicadas entre el Centro Histórico y Coyoacán.

Delegación Coyoacán: su Centro Histórico (considerado el segundo en valor histórico, en el que, a diferencia del primero, hay una alta valoración como zona residencial) y Ciudad Universitaria, por su oferta, diseño arquitectónico y naturaleza.

Delegación Miguel Hidalgo: el Bosque de Chapultepec, “pulmón de la ciudad”, centro de esparcimiento y de oferta educativa. Las zonas residenciales de Polanco y Lomas de Chapultepec que son muy apreciadas por su mantenimiento.

Delegación Xochimilco: la zona de chinampas, por ser un sitio natural, histórico y tradicional que despertó en los entrevistados una imagen de un entorno rural con fiestas colectivas.

Otros lugares que más agradan a los entrevistados son las delegaciones de Tlalpan, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Azcapotzalco y Álvaro Obregón, en la que destaca la zona de San Ángel (Del Alba, 2006; pp. 690-692).

En la investigación también se estudió la imagen mental de la ciudad en los entrevistados. En síntesis, el trazo de la imagen mental de la ciudad tiene en común lo siguiente: 1. El comienzo del mapa empieza por marcar los contornos del Distrito Federal. Después ubican el Centro Histórico como barrio, o bien, el dibujo cuadrado de la Plaza de la Constitución; 2. Después marcan la ubicación del segundo centro simbólico que es Coyoacán; 3. De allí marcan dos autovías que atraviesan la ciudad: El periférico en forma de cinturón y la avenida de los Insurgentes que atraviesa la ciudad de sur a norte.; a continuación, ubican Ciudad Universitaria al sur y Chapultepec al oeste; 4. Ubican tres elementos simbólicos: Bellas Artes, la Torre Latinoamericana y el Palacio Nacional (ubicado frente a la Plaza de la Constitución); 5. Xochimilco y la Basílica de Guadalupe aparecen en la quinta posición, al igual que la Catedral Metropolitana ubicada también frente a la Plaza de la Constitución, y 6. En la sexta posición dibujan Iztapalapa, el Aeropuerto, la Alameda, Reforma y su lugar de residencia.

En resumen, el mapa mental elaborado por los ciudadanos consiste, primero, en la delimitación geográfica de fronteras; en segundo lugar, la ubicación de los centros simbólicos, y, por último, las avenidas y los equipamientos que simbolizan a la ciudad moderna y funcional (Alba, 2004; p. 130).

Hubo en común dos resoluciones lógicas en la elaboración de los mapas mentales de los ciudadanos. La primera es que el dibujo comenzó desde la ubicación del Centro Histórico hacia la periferia. La segunda, lógica, fue la división de la ciudad en suroeste y noroeste. El que sea dibujado el mapa del centro a la periferia es reflejo del crecimiento de la CM, pero la imagen representada se detiene en la realidad de las zonas conurbadas de los años setenta. La división suroeste-noreste es muestra del desarrollo desequilibrado de la ciudad en la infraestructura y los servicios (del Alba, 2006; p. 694).

A partir de las imágenes colectivas arrojadas en los estudios y del uso del *Google Earth* para ubicar las zonas más fotografiadas de la CM, podemos hablar sobre seis recorridos viales principales, a partir de los cuales se integran los hitos:

1. **El Anillo Periférico.** Tiene 14 nombres según el tramo<sup>111</sup>.

a) En el trayecto a Satélite se llama **Bulevar Manuel Ávila Camacho**. Entrando a la CM por la Autopista de México-Querétaro se pasa por una zona de cerros. En el este se encuentra Tlalnepantla y en el oeste, Atizapán de Zaragoza. El primer hito reconocible para los capitalinos es pasar a un lado del Centro Comercial “Mundo E”.



Fig. 54: Torres de Satélite. Imagen extraída de (Cameron y Lingl, 2004; p. 110)

Más adelante se encuentra Plaza Satélite. Tras la plaza nos encontramos con la que es considerada puerta urbana de la periferia del Distrito Federal: las Torres de Satélite, obra de Luis Barragán y Mathias Goeritz<sup>112</sup> que sirven para dar identidad a la urbanización satélite de la ciudad, del municipio de Naucalpan del Estado de México<sup>113</sup>.

Continuando en el Bulevar, dirección sur, veremos el Hipódromo de las Américas y, junto a éste, la Secretaria de la Defensa Nacional. Del lado este se ubica la colonia Polanco y en el oeste, Las Lomas. Un poco antes de llegar a estos sitios, hemos dejado atrás el Estado de México y hemos entrado en el Distrito Federal.

b) En el tramo con Paseo de la Reforma se llama **Bulevar Adolfo López Mateos** o **Anillo Periférico**. En el cruce con Paseo de la Reforma se encuentra la “Fuente de Petróleos”. Atravesamos el Bosque de Chapultepec. Los centros de esparcimiento y los museos. Pasando Papalote - Museo del Niño al oeste se encuentra la Avenida Constituyentes que conecta con la Autopista México-Toluca. Tras dejar atrás el museo, vamos a atravesar Tacubaya, de hecho nos encontramos a una cuadra de la casa de Luis Barragán. Pero lo que nos va a ubicar en el centro de la colonia, va ser la iglesia a mitad

---

<sup>111</sup> Bulevar Ávila Camacho (en el trayecto a Satélite), Bulevar Adolfo Ruíz Cortines (de Reforma San Jerónimo a la glorieta de “Vaqueritos”), Anillo Periférico Sur (luego rumbo al oriente), Canal de Garay, Avenida Canal de Garay, Canal de San Juan, Avenida de los Remedios, Bulevar Isidro Favela, Avenida Guadalupe, Avenida Acueducto, Río Tlalnepantla, Carretera Río Tlalnepantla, Avenida Tlalnepantla Tenayuca y la Avenida Mario Colín, que termina cerca del Bulevar Ávila Camacho.

<sup>112</sup> Véase *supra* Capítulo III, 3.3 Megalópolis emergente, autovías y zonas conurbadas, p. 114.

<sup>113</sup> La referencia para reconocer el límite del Estado de México con el Distrito Federal sobre el periférico era el Toreo Cuatro Caminos comenzó a desmontarse ( Periódico el Universal, 04-09-2008).

del Periférico que es el ex convento de San José de Tacubaya, actual Museo Nacional de la Cartografía.



Fig. 55: ex convento de San José de Tacubaya. Imagen extraída de (*Google Earth*, 2009).

En el oeste se asoma el World Trade Center México, ubicado en la colonia Nápoles. Después de pasar la iglesia se encuentra la parte del Anillo Periférico donde comienza el segundo nivel del mismo. Pasamos a un lado del conjunto habitacional denominado las Torres de Mixcoac, en cuyo terreno estuvo asentado antiguamente el manicomio de la Castañeda<sup>114</sup>. Atravesamos la Colonia de San Pedro de los Pinos y Mixcoac. Después, la colonia de las Águilas al oeste y la Guadalupe Inn al este.; después al oeste, el Desierto de los Leones y al este, San Ángel; Avenida Toluca al oeste; San Jerónimo al oeste, y el Pedregal y Ciudad Universitaria al este.

c) De San Jerónimo a la glorieta de “Vaqueritos” se llama **Bulevar Adolfo Ruiz Cortines**. Entramos en la “Ruta de la Amistad”<sup>115</sup>. La ruta es un corredor de esculturas para la autovía proyectadas por artistas de distintos países y repartidas a lo largo de 17 kilómetros. La Ruta de la Amistad comienza en San Jerónimo y se extiende hasta Cuernavaca.



Fig. 56: Ruta de la Amistad. Escultura num. 3 de Checoslovaquia de Miloslav Chlupac. Imagen extraída de (*Google Earth*, 2009).

Vamos a pasar al lado del Perisur, del Bosque de Tlalpan y cerca del parque de atracciones de *Six Flags*. En el recorrido, vamos a pasar a un lado de la más antigua pirámide del país, cuya base es una plataforma circular como de un cono y no es escalonada como las de los mexicas. Perteneció a la civilización de Cuicuilco, la cual quedó cubierta con la lava del Xitle, un volcán próximo a la serranía del Ajusco que se encuentra en el sur.

<sup>114</sup> Véase *supra* Capítulo II, 2.5 La ciudad mercantil (1867-1920), p. 90.

<sup>115</sup> Véase *supra* Capítulo III, 3.3 Megalópolis emergente, autovías y zonas conurbadas, la descripción de la Ruta de la Amistad en la p. 116.



Cuicuilco era mucho más que una pirámide de base circular; había una gigantesca necrópolis, hoy cubierta por una moderna unidad habitacional, y numerosos montículos que se pueden ver todavía desde las avenidas que cruzan el área. [... cubierta] Una capa de lava, que en algunos puntos alcanza los 15 metros de altura (Escalante, 2004; p. 22).

La lava dejó la piedra que se utilizó para la construcción del Pedregal y de Ciudad Universitaria<sup>116</sup>. Nos encontramos a lado del Pedregal y de Ciudad Universitaria, CU. El entronque para ir a CU es la esquina en la que se encuentra con el centro comercial Perisur. También nos encontramos cerca de la Colonia Tlalpan, antiguo pueblo de huertas y conventos en donde ahora está la zona de hospitales. El Bulevar Adolfo Ruíz Cortínez concluye en la Glorieta de los Vaqueritos, distribuidor para ir al sur hacia Xochimilco por Prolongación División del Norte, para ir el norte hacia Coapa por la Avenida Canal de Miramontes o para continuar en el Periférico.

d) Después de la Glorieta de Vaqueritos hasta Canal de Garay se llama **Anillo**



**Periférico Sur.** En este tramo vamos a ver al sureste los volcanes, el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl, los cuales enmarcan la reserva ecológica de Xochimilco, paisaje recuperado a finales de los años noventa<sup>117</sup>.

Fig. 57: Los canales de Xochimilco. Imagen extraída de (Cameron y Lingl, 2004; p. 69).

Nos encontramos en Cuemanco y es aquí donde termina la Ruta Olímpica de la Amistad, ya que en Cuemanco es donde se practica el deporte del remo.

e) De Avenida Canal de Garay, Canal de San Juan, Avenida de los Remedios, Bulevar Isidro Favela, Avenida Guadalupe, Avenida Acueducto, Río Tlalnepantla, Carretera Río Tlalnepantla, Avenida Tlalnepantla-Tenayuca y la Avenida Mario Colín, se les conoce como parte del **Anillo Periférico**. Continuando en el recorrido circular de la autovía en el noroeste, se encuentra el Cerro de la Estrella, lugar donde se representa cada año, durante Semana Santa, la Pasión de Cristo en Iztapalapa.

<sup>116</sup> Véase *supra* Capítulo III, 3.2 Funcionalismo y racionalismo, p. 109.

<sup>117</sup> Véase *supra*, Capítulo III, 3.5 Privatización y apropiación de Espacios Públicos, la seguridad se vuelve privada, la recuperación de la reserva de Xochimilco en las p.120.



Fig. 58: Iztapalapa. Imagen extraída de (vistasaereasdemexico.com, 2009).

Al norte se encuentra la Colonia Iztapalapa y al Sur Tláhuac. La autovía se extiende hasta llegar por la parte posterior de la entrada del aeropuerto de la CM en la Delegación Venustiano Carranza. Sale del D.F. y conecta el noreste con el noroeste de la CM que es donde llega la Carretera de Querétaro y donde se inicia el recorrido.

## 2. Avenida de los Insurgentes

Es la autovía más extensa de la CM; tiene una longitud de 28.8 Km., según el tramo lleva por nombres: “Avenida de los Insurgentes Norte”, “Avenida de los Insurgentes Centro” y “Avenida de los Insurgentes Sur”. La autovía conecta al noreste con la carretera México-Pachuca y al Sur con la carretera México-Cuernavaca.

a) **Insurgentes Norte.** Después de la carretera México-Pachuca, comienza la avenida y hay dos hitos naturales que dividen geográficamente al Distrito Federal con el Estado de México: La Sierra de Guadalupe y el Cerro del Chiquihuite. En la cima de éste último, despuntan las torres de transmisión de ondas radioeléctricas. El conjunto lleva por nombre Sierra de Guadalupe, porque se encuentra en las inmediaciones de la Basílica de Guadalupe. Cerca, hacia el noroeste, se encuentra el Instituto Politécnico Nacional. Continuando por la avenida, nos dan la bienvenida a la ciudad las esculturas de los Indios Verdes. En los Indios Verdes puede tomarse el transporte colectivo del metrobús<sup>118</sup> para recorrer la avenida.

---

<sup>118</sup> Autobús de tránsito rápido inaugurado desde el 2005. El antecedente del medio de transporte, el Sistema de “Transmilenio”, que opera desde el 2000 en Colombia y el “Óptibus” de León, Guanajuato, México, en funcionamiento desde el año 2003. Metrobús 1 es la ruta de Insurgentes: cuenta dos estaciones terminales ubicadas en el extremo del corredor norte y sur; su recorrido es de 20 km, y tiene 34 estaciones. Metrobús cuenta desde el 2008 con dos rutas: la última, Metrubús 2, que recorre el Eje Cuatro. En total la extensión del recorrido es de 47.1 kilómetros; tiene 81 estaciones, de las cuales 75 son de paso, dos de trasbordo, y hay cuatro terminales.



Fig. 59: Edificio de Banobras. Imagen extraída de (Cameron y Lingl, 2004; p. 108).

Por la zona va a destacar un peculiar rascacielos, el Edificio Banobras, llamada así porque originalmente albergó al Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos. El edificio que emula una pirámide, tiene una altura de 127 metros y en su cúspide tiene una carrillón, regalo de Bélgica a la ciudad. Es obra del arquitecto Mario Pani y tiene murales exteriores de Carlos Mérida. Antes de llegar al Edificio de Banobras y antes de pasar la escultura o monumento a la raza, se encuentra la terminal de autobuses del norte. Pasando la escultura y pasando el edificio de Banobras, se encuentra la estación de trenes suburbanos Buenavista. A un costado y al oeste, se encuentra la colonia de Santa María la Ribera y al este, a mano izquierda, la colonia Guerrero.

b) **Avenida de los Insurgentes Centro.** Después de pasar la estación de Buenavista, cambia el nombre a Avenida de los Insurgentes Centro.



Fig. 60: Monumento a la Revolución. Imagen extraída de (Cameron y Lingl, 2004; p. 19).

Del lado este va a destacar el Monumento a la Revolución y por ese lado va a despuntar el primer rascacielos de México, la Torre Latinoamericana, con sus 183 metros de altura. En el oeste encontramos la colonia San Rafael y el este, la Tabacalera. Al dejarlos atrás, hemos pasado el Centro Histórico. Al frente vemos un *Sky Line* de torres, nos estamos acercando al cruce con Paseo de la Reforma que pasaremos al cruzar con la glorieta de Cuauhtémoc.



Fig. 61: Glorieta de Insurgentes. Imagen extraída de (Cameron y Lingl, 2004; p. 56).

A cuatro cuadras del cruce, nos encontramos en la glorieta de los

Insurgentes con sus cuatro recorridos: el principal que es por la misma avenida; hacia la avenida Oaxaca que nos lleva a la Condesa, y hacia la avenida Chapultepec para ir al este o al oeste de la ciudad.

c) **Avenida de los Insurgentes Sur.** Tras dejar la glorieta, ésta cambia el nombre a Avenida de los Insurgentes Sur. Al este encontramos la Roma, primero la Norte y luego la Roma Sur, y al oeste, la Condesa. Pasamos por el puente al viaducto y vemos el rascacielos del World Trade Center. En el oeste está la colonia Nápoles y del lado este, la del Valle.



Fig. 62: World Trade Center México, también conocido como Hotel de México. Imagen extraída de (Cameron y Lingl, 2004; p. 34)

Pasamos el rascacielos y en el paisaje va a destacar el estadio del Cruz Azul y la Plaza de Toros. Más adelante vamos a encontrar el Parque Hundido del lado oeste. Continuamos por la avenida y por el este vamos a ver el Centro Comercial Insurgentes. Cruzamos Río Mixcoac. Por el oeste se encuentra la colonia San José Insurgentes. Continuando por la avenida destaca el Teatro de los Insurgentes, con un mural en mosaicos de Diego Rivera. Del lado oeste está la Guadalupe Inn y en el este, la colonia Florida. Continuamos y encontramos el llamado Conjunto Plaza Inn; seguimos y se ve el Jardín de la Bombilla, donde se encuentra el Monumento a Obregón. A esta altura, al oeste está San Ángel y al este, el barrio de Chimalistac. Continuamos hasta el Monumento a Tamayo. Tras dejarlo atrás, atravesamos Ciudad Universitaria.



Fig. 63: Ciudad Universitaria, a la izquierda la Torre de Rectoría y a la derecha la Biblioteca Central. Imagen extraída de (Cameron y Lingl, 2004; p. 62).

En el oeste se encuentra el Pedregal de San Ángel y en el este, Cuicuilco. Antes de llegar al Anillo Periférico, se encuentra Perisur; tras el cruce, el Mercado de las Artesanías. En el oeste, las Fuentes Brotantes y luego Santa Ursula Xitle y en el este, la colonia Tlalpan.

Continuando por el recorrido, va a destacar Villa Olímpica, el Restaurante Arroyo y continuando hasta la Autopista México-Cuernavaca, nos despide de la ciudad el Colegio Militar.

### 3. Paseo de la Reforma

Proyectado por el ex emperador Maximiliano de Habsburgo para conectar el Palacio Nacional con el Castillo de Chapultepec en un trazo en diagonal<sup>119</sup>. Es la avenida con mayor carga simbólica e histórica de México. El Paseo de la Reforma tiene una longitud aproximada de 15 km.; conecta el norte de la ciudad con el este, de Pachuca a Toluca. El recorrido comienza después del entronque de la calzada de Los Misterios y la calzada de Guadalupe, en proximidad a la Unidad Habitacional Nonoalco-Tlatelolco. El paseo concluye en Constituyentes que comunica con la carretera a Toluca. El recorrido se divide en Paseo de la Reforma Norte, que es la prolongación, y el Paseo de la Reforma propiamente dicho.

a) **Paseo de la Reforma Norte.** Fue el proyecto de renovación urbana para acabar con los tugurios del norte de la ciudad en los años sesenta. El recorrido inicia después de la glorieta de Peralvillo, la cual marca el inicio de la calzada de Guadalupe. En la **Glorieta de Cuitláhuac**, al lado oeste, está el jardín de Santiago; le sigue la Plaza de las Tres Culturas, de la que sobresale el edificio negro que fue de la Secretaría de Relaciones Exteriores, cedido posteriormente a la Universidad Nacional Autónoma de México para albergar el Centro Cultural Universitario Tlatelolco, y al fondo se encuentra ubicado sobre la avenida de los Insurgentes Norte, el edificio triangular de Banobras. En la glorieta del **General José de San Martín**, nos encontramos en las inmediaciones de la Plaza Garibaldi, sitio en donde se escucha y se contratan los mariachis, aunque para llegar a ella hay que ir al sur por eje central Lázaro Cárdenas. Dirección este por la avenida Héroes de Granaditas; llegamos al mercadillo de la Lagunilla y después al barrio de Tepito. Continuando por el Paseo de la Reforma Norte, en la siguiente glorieta de **Simón Bolívar**, estamos atravesando por el oeste a la colonia

---

<sup>119</sup> Véase *supra* Capítulo II, 2.4 La era industrial y la Reforma (1760-1867), la creación del paseo de la Reforma, antes Calzada del Degollado, pp. 77, 79 y 85.

Guerrero, que derecho nos lleva a la estación de trenes suburbanos de Buenavista. De este lado también encontramos el Monumento a la Revolución.



Fig. 64: La Torre Latinoamericana, detrás de la torre se encuentra el Palacio de Bellas Artes y a su lado la Alameda Central. Imagen extraída de (Cameron y Lingl, 2004; p. 21).

Por el este está la Torre Latinoamericana, que es la colonia Centro. Al atravesar dos iglesias, las de San Judas Tadeo y San Hipólito, nos encontramos en la avenida Hidalgo, en donde se asoma la Alameda. Aquí termina el Paseo de la Reforma Norte.

b) **Paseo de la Reforma.** Hay cuatro estatuas que componen el Paseo de la Reforma: El “caballito”, el monumento a Cristóbal Colón, monumento a Cuauhtémoc y el monumento a la Independencia.

El “**caballito**” en su origen fue la primera glorieta del antiguo Paseo de Bucareli, ahora avenida, y la primera que integró el Paseo de la Reforma, que fue el paso imperial desde Palacio Nacional al Castillo de Chapultepec. Por ello, en dirección este, por avenida Juárez llegamos a Palacio Nacional. El símbolo de la intersección de las avenidas es el caballito del escultor Sebastián, que se encuentra en una de las esquinas. La vanguardista escultura sustituyó a la figura ecuestre de Carlos IV<sup>120</sup>. La glorieta desemboca en la avenida Juárez, avenida Bucareli, antiguo paseo de la ciudad colonial, y el Paseo de la Reforma. El caballito está enmarcado por modernos edificios como el de la Lotería Nacional y el antiguo Hotel Reforma y la alta Torre Caballito.

**La glorieta de Cristóbal Colón** fue la primera glorieta que se construyó para el Paseo de la Reforma. Le sigue **la glorieta de Cuauhtémoc**, que es el cruce con la avenida de los Insurgentes. Del lado oeste se encuentran las colonias Cuauhtémoc y San Rafael y en el este, la colonia Juárez. En la siguiente, encontramos **la glorieta de la Palma** que es la palmera que dicen es la más antigua de la CM. Allí se alza el edificio de la Bolsa Mexicana de Valores. Al este entramos a la Zona Rosa.

---

<sup>120</sup> Véase *supra* Capítulo II, 2.4 La era industrial y la Reforma (1760-1867), sobre la sustitución de la escultura en la p. 67.

Enfrente, en la siguiente rotonda se encuentra el monumento con el que es identificada la CM, el **Monumento de la Independencia**, popularmente llamado el Ángel de la Independencia.



Fig. 65: El Monumento a la Independencia popularmente conocido como el Ángel. Imagen extraída de (Cameron y Lingl, 2004; p. 31).

Continúa **la fuente de la Diana Cazadora**. En el lado oeste se encuentra el rascacielos más alto de la CM con una altura de 230.4 metros. El Paseo de la Reforma cruza entre el Bosque de Chapultepec, la zona de museos y el Auditorio Nacional. Cuando termina el Bosque y se encuentra con el Periférico, vemos la glorieta de la **Fuente de Petróleos**. El Paseo de la Reforma se ha extendido por las Lomas hasta unirse con la avenida Constituyentes, que nos lleva a Santa Fe, donde destacan los altos edificios, y entramos con la carretera a Toluca.

#### 4. Circuito Bicentenario

Avenida Patriotismo, Río Mixcoac, Río Churubusco y Viaducto Miguel Alemán. Para la celebración del Bicentenario de la Independencia de México en el 2010 se rehabilitará la imagen urbana y las autovías que integran el circuito que desde este año lleva por nombre Circuito Bicentenario. Es un círculo que podemos comenzar por avenida Patriotismo; continuar al suroeste hacia Río Mixcoac; seguir por Río Churubusco hasta el Palacio de los Deportes, que nos indica que nos encontramos próximos al Aeropuerto de la CM. El círculo que por Viaducto Miguel Alemán nos devuelve a la avenida Patriotismo.

En la avenida Patriotismo y continuando por la principal, llegaremos a Río Mixcoac y luego al Río Churubusco. Sobre el Río Churubusco, en el norte, se encuentra la colonia del Valle y al sur, el centro histórico de Coyoacán. En el norte y sobre la Avenida México se encuentra la Cineteca Nacional. Continuando el trayecto por Río Churubusco, a un lado y en el norte, se encuentra la Alberca Olímpica. Continuando el trayecto por el circuito y tras cruzar con la Calzada de Tlalpan, vemos en el lado sur el

CEDART (Centro Nacional de la Cultura y las Artes). Le sigue el fraccionamiento del Country Club, el primer campo de golf de la CM; por detrás se ubica la Terminal de Autobuses de Sur, que nos llevan a Cuernavaca y Acapulco, entre otros destinos. Continuando por la avenida principal, dejamos detrás uno de los canales subsistentes de la ciudad azteca. A esta altura de la autovía, en el norte, ubicamos a la colonia Portales. Siguiendo el recorrido pasaremos a un lado de la Central de Abastos. Al final de Río Churubusco se encuentra el Palacio de los Deportes. Si continuamos rumbo al norte, llegamos al Aeropuerto de la CM. En este punto nos encontramos en la Colonia Jardín Balbuena.



Fig. 66: En medio se encuentra el Aeropuerto Internacional Benito Juárez de la ciudad de México. Imagen extraída de (Cameron y Lingl, 2004; p. 78).

Retomando el circuito, al término del Río Churubusco, comienza el Viaducto que nos lleva al oeste. Al sursuroeste del paisaje visual vamos a encontrar la Torre de Mexicana, zona por la que se encuentra la Colonia Narvarte. Siguiendo por la autovía, destacará al noroeste el World Trade Center México, cuando se está en proximidad de la avenida Patriotismo<sup>121</sup>.

## 5. Avenida Bucareli y Avenida Chapultepec

**Avenida Bucareli** va del centro al sur. Es el antiguo paseo de los carruajes del siglo XIX que era similar al Paseo del Prado de Madrid. El paseo comenzaba en la glorieta del Caballito y concluía con el entronque de Avenida Chapultepec o en la continuación rumbo al sur de la Avenida Cuauhtémoc que nos lleva a las colonias del Valle y la Narvarte. Era un recorrido entre árboles que mandó sembrar el Virrey Bucareli y que tenía tres fuentes. De las fuentes sólo queda una glorieta y en la Glorieta se encuentra el Reloj Chino.

---

<sup>121</sup> Véase *supra* Capítulo I, 1.3.1 Disolución de las fronteras naturales, sobre el entubamiento de los ríos en la p. 32.



**Avenida Chapultepec** va del centro al poniente. La avenida es el camino del acueducto que surtía el agua dulce de Chapultepec a México-Tenochtitlan<sup>122</sup>. La avenida comienza en Arcos de Belén hasta el entronque de avenida Constituyentes y Circuito Interior. En Arcos de Belén se encuentra la poza “Salto del Agua”, de finales



de XVII, que surtía de agua a la ciudad. Avenida Bucareli y Arcos de Belén se conectan en la avenida. Tras el paso de la glorieta de los Insurgentes se encuentran los restos del acueducto que hacía de fuente para la ciudad. Al final llegaremos al bosque de Chapultepec y a las avenidas Constituyentes para ir al oeste y al Circuito Interior para ir al Sur.

Fig. 67: Reloj Chino. Imagen extraída de (*Google Earth*, 2009).

## 5. Calzada de los Misterios

La Calzada de los Misterios se compone de quince monumentos de cantera, algunos de ellos realizados en el siglo XVII. De los cuales ocho son supervivientes y siete han sido reconstruidos en 1999.



Fig. 68: Misterios 6. “Los azotes que el hijo de Dios padeció atado a la columna” de la Calzada de los Misterios. Imagen extraída de (*wikipedia.org*, 2009).

El proyecto moderno ha desprotegido y desfavorecido a la Calzada de Los Misterios que actualmente se encuentra en pésimas condiciones<sup>123</sup>.

El recorrido comienza tras el paso de la glorieta de Peralvillo, en donde hay una gran cruz, hasta la avenida de la Cantera y calzada de Ticomán, la cual nos lleva al oeste al Instituto Politécnico Nacional y al norte a la Autopista México-Pachuca. Al fondo

<sup>122</sup> Véase *supra* Capítulo II, 2.2 México-Tenochtitlan, una teocracia militar (1325-1521), sobre la construcción del acueducto en la p. 57.

<sup>123</sup> Una de las posibles causas del descuido de la Calzada es que el gobierno no tuvo relaciones con el Vaticano durante mucho tiempo, por lo que no se destinaba presupuesto a patrimonios relacionados con el clero. Hasta 1994 el Estado mexicano reestablece relaciones con el Vaticano. Véase *supra* capítulo III, 3.5 Privatización y apropiación de Espacios Públicos, la seguridad se vuelve privada, p. 119.

encontramos la Sierra de Guadalupe, pero, antes de llegar a cualquiera de los montes, nos encontraremos con la basílica. Esta calzada es una de las que más historias tiene ya que es una de las tres calzadas que conectaban el islote de México-Tenochtitlán a tierra firme. La calzada tenía por nombre Tepeyac, lugar en donde se peregrinaba para ver a la madre diosa Tonatzin (véase del capítulo II México-Tenochtitlán, una teocracia militar), y donde hoy se peregrina para ver a la Virgen de Guadalupe, ya que, de acuerdo con Octavio Paz, para el mexicano, la Virgen de Guadalupe no es una imagen más, ni una copia de la de Extremadura, es Tonantzin-Guadalupe, la que la mayoría reconoce como la *Madre del Pueblo*, reconocida hoy día como la Virgen de Guadalupe. (Octavio Paz citado en Lafaye, 1977; p. 378). Por último, cabe destacar que, a causa de la gran afluencia de peregrinos, se construyó la calzada de Guadalupe, que es paralela a la de los Misterios y que también nos lleva a la basílica.



Fig. 69: Mapa que sintetiza las principales autovías de la CM. Extraído de mexicocity.com

En resumen, la entrada desde Querétaro al DF está marcada por Las Torres de Satélite. La de Pachuca, las esculturas de los Indios Verdes. La entrada de Toluca la marcan las torres empresariales de Santa Fe. La entrada de Puebla la señala la Cabeza de Juárez. Por último, la entrada de Cuernavaca la señala el Colegio Militar.



Norte. Entrada desde Querétaro. “Torres de Satélite”.

Noreste. Entrada desde Pachuca. “Indios Verdes”.



Oestesuroeste. Entrada desde Toluca. “Torres de Santa Fe”.

Sureste. Entrada desde Puebla. “Cabeza de Juárez”.



Sur. Entrada desde Cuernavaca. “Colegio Militar”.

Fig. 69-73: Imágenes extraídas de (*Google Earth*, 2009)

Muchos de los hitos se encuentran dentro del Distrito Federal, pero cuáles son los hitos de la periferia. La obra “Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo” (Lindón, 2006) trata sobre ello. La periferia es lo que rodea, aquello que está

fuera. El suburbio americano<sup>124</sup> era considerado como una puerta hacia la libertad, hacia los “*freeways*”. En cambio, en el caso de la periferia oriental de la CM, que es la estudiada en el texto, significa vivir en la lejanía, en un lugar inaccesible y de exclusión.

Las expresiones de sus habitantes para referirse a la CM son «allá, en la ciudad de México». Los habitantes temen a la naturaleza, a la lluvia, a la noche, al desbordamiento de las aguas negras, a los descampados o lotes baldíos, por ser lugares ocupados eventualmente por los agresores. El espacio público es visto como zona de miedo, principalmente en el discurso femenino y en los agredidos. En el imaginario del habitante de la periferia se encuentra:

[...] el rechazo de «estar» en el lugar público, en las calles. pero como no es posible para ninguna persona evitar totalmente el espacio público, esto alimenta el sentido de que el espacio público es sólo para circular y cuanto más rápidamente y más breve sea la exposición al mismo, el sujeto se siente más protegido. El habitar estos espacios ha transitado hacia formas topofóbicas. p. 95 Así, aún cuando muchas veces las personas llegaron al lugar movidas por un sueño de progreso, y depositaron en la apertura espacial sus sueños y quimeras, la experiencia cotidiana muchas veces lleva a reconstruir ese imaginario topofóbicamente (Lindón, 2006; p. 95).

La memoria de la periferia en el oriente de la ciudad no es la de una historia colectiva que progresa, es la memoria del miedo, de la agresión, del daño material y el simbólico, de la desprotección, de las carencias y del sufrimiento (Lindón 2006; p. 97). Por ello buscan la movilidad a otra periferia con el fin de mejorar, pero la situación con la que se encuentran termina siendo la misma. La causa de ello es la de la ausencia de lo público, de lo común, se le da preferencia al coche y las calles adquieren la única función de la circulación vial que conduce a los espacios cerrados. Al descartar el espacio público por considerarlo zona de miedo, los hitos de la periferia no son colectivos, sino vivenciales, a excepción de la presencia de hitos naturales como el de los volcanes en el suroeste:

La concepción de la periferia como un territorio que se extiende sin solución de continuidad, sin un límite claro que marque ni el inicio ni el final, como un horizonte espacial difuso, [...] Sin embargo, junto a ella encontramos que al tiempo que la periferia va acumulando historia, se va poblando de signos espaciales que a modo de mojones e hitos la van diferenciando de lugar [...] Es extensión espacial pero al mismo tiempo en ella hay hitos y marcas salpicadas irregularmente. Esas marcas, hitos o mojones son diversas, desde viviendas con rasgos particulares, comercios, ciertas calles y cruces de calles, letreros, lotes baldíos, basurales, etc. Esas marcas recuerdan experiencias vividas allí, y así contribuyen a reconstruir el sentido del espacio abierto vivido de maneras particulares (Lindón, 2006; p. 94).

---

<sup>124</sup> El Suburbio Americano tiene como emblema la ciudad de Los Ángeles, ciudad en donde hay poca diferencia del paisaje urbano entre centro y periferia. Las connotaciones del modelo son la libertad y contacto con la naturaleza, lugar de construcción histórica, movilidad social y progreso. Es lo opuesto a la «ciudad carbón», la que Lewis Mumford dejó plasmada en sus texto de 1959.

Los hitos ayudan a delimitar los fragmentos urbanos, pero al no haber proyecto en común con los otros se les ubica con el tiempo vivido en ellos y en muchas ocasiones son las etiquetas del miedo. En suma, la apertura espacial en la periferia es percibida como posibilidad de la agresión del otro y, por tanto, al no haber proyecto en común, hay una baja densidad de hitos reconocibles por el colectivo. De cualquier manera, se buscarán hitos naturales y se hablará sobre la ausencia de los hitos colectivos en la periferia y sobre su necesidad. La valoración de los hitos urbanos, de acuerdo con el planteamiento ideológico de Josep Muntañola, será si el objeto establece o no un dialogo con los otros: si es un proyecto dialógico o monológico, excluyente.

Por último, es necesario considerar la objetivación y el anclaje en la redacción de los artículos. Aquellos hitos urbanos que no son familiares para todos, pueden transformarse en familiares, de acuerdo con la psicología social<sup>125</sup>, mediante la representación social. La objetivación y el anclaje son los movimientos necesarios para la conformación de una representación social, es decir, los actos del pensamiento a partir de los cuales un sujeto se relaciona con un objeto.

La objetivación consiste en la concreción de los conceptos y se produce en tres fases. La primera es la construcción selectiva a través de la que se seleccionan y retiene información adecuándola al contexto. La segunda fase consiste en la esquematización estructurante, donde se organiza y genera una imagen coherente del objeto representado. El tercer estadio es la naturalización de la representación del objeto en donde la imagen representada parece ser “verdadera” respecto a la representación del objeto.

El anclaje es el proceso a través del cual la representación del objeto, “los elementos objetivados”, se integran a nuestros esquemas de pensamiento y forman parte de nuestro sistema de categorías:

[...] es el mecanismo que permite afrontar las innovaciones o la toma de contacto con los objetos que no son familiares. Utilizamos las categorías que nos son ya conocidas para interpretar y dar sentido a los nuevos objetos que aparecen en el campo social (Moscovici, citado por Ibáñez, T., 1988, p. 50).

El proceso del anclaje se encuentra articulado en tres funciones básicas: la función cognitiva de la integración de la novedad; la función interpretativa de la realidad, y la

---

<sup>125</sup> “[...] la psicología social es la ciencia del conflicto entre el individuo y la sociedad. Podríamos añadir: de la sociedad externa y de la sociedad que lleva dentro.” (Moscovici, 1985; p.18). La psicología social en lugar de estudiar al sujeto y objeto, estudia al colectivo social y las construcciones sociales del objeto. Una acción de un individuo, provisto de sus propios intereses y metas, se transforma en una acción colectiva (Moscovici, 1985; p.21).

función de orientación de conductas y de las relaciones sociales. El poder creativo de las representaciones consiste en seleccionar, reunir y asociar las distintas experiencias y conocimientos diversos para transformar el conocimiento en algo que nos resulte familiar. En términos piagetianos, se trata de la asimilación-acomodación del conocimiento donde se genera un conocimiento adaptado a la realidad. La noción de asimilación y acomodación se han considerado elementos necesarios para explicar el proceso de formación y funcionamiento de una representación social desarrollado en la Psicología Social iniciada por Moscovici.

El poder creativo de las representaciones reposa sobre el hecho de que reúnen y combinan una serie de experiencias y de conocimientos provenientes de orígenes diversos para transformar lo extraño en algo familiar (Moscovici, 1961). La interacción entre los elementos antiguos y nuevos para formar una representación le da un carácter dinámico y estable al mismo tiempo (del Alba, 2004; pp.139-140).

La manera de realizar el anclaje en la escritura de los artículos sobre los hitos urbanos de la ciudad es respondiendo a las siguientes interrogantes: ¿En qué vía se encuentra? ¿Cómo es su forma? ¿Cuál es su historia? ¿Qué zona nos ayuda a localizar? ¿Cuál es el carácter de la zona donde se encuentra? ¿Qué otro hito está próximo? Por último, cabe destacar que dichos artículos deberán incluir imágenes, croquis y experiencia en el lugar. Se recomienda que la publicación de los mismos fuese los fines de semana en la sección de cultura.

### **5.3 Aportaciones**

A partir del devenir de los tres tiempos de Paul Ricoeur se han concebido tres propuestas que se focalizan en cada uno de estos tiempos. La primera es enseñar el método fenomenológico para que cuando se estudie el medio ambiente en el aula, los alumnos estén preparados para realizar síntesis perceptivas y buscar lo esencial en el objeto. El segundo caso consiste en el estudio del lugar, de la ciudad de México, desde las representaciones cartográficas, con el fin de visualizar la unidad y el crecimiento de la misma. La tercer aportación es de carácter histórico; consiste en escribir artículos que destaquen los hitos urbanos, para enlazar de la ciudad y los recuerdos propios de cada persona.

### 5.3.1 De la fenomenología a la educación visual de los alumnos

Por un lado, tenemos la fenomenología alemana que se remonta a Hegel con una fenomenología universalista y espiritual, que queda descartada para la enseñanza escolar porque puede llegar a ser, de acuerdo con Josep Muntañola, de ideas totalitarias y excluyentes. Después de Hegel, encontramos la fenomenología racional de Husserl, la fenomenología francesa y humanista de Merleau- Ponty y la propuesta alemana de la hermenéutica en la interpretación de Heidegger. A partir de estos caminos surgen distintos modos de entenderla. Por tanto, existen muchas opciones fenomenológicas, ¿pero qué es lo que pueden aportar a la educación? De acuerdo con Curtis y Wolfe (1984), aunque existan diferencias conceptuales entre los fenomenólogos, todos coinciden en tres puntos. Lo primero es la importancia de la conciencia subjetiva. El segundo punto es asumir que la conciencia es activa y que es la encargada de otorgar los significados. Por último, están seguros de que la conciencia tiene una estructura a partir de la cual puede obtenerse conocimiento en la experiencia directa mediante un tipo de reflexión. Así es que tenemos: que cada persona tiene una conciencia subjetiva que aprehende significados en las experiencias directas en el mundo de la vida. Pero sí, de antemano, la subjetividad es lo que tiene la persona, lo que nos va a aportar es el método de conocimiento. Dicho método puede implementarse dentro de una educación reflexiva y crítica que esté sustentada en el diálogo y en la realidad cotidiana. Es adecuada para un educación comprometida con el entorno, porque la fenomenología describe las vivencias y aclara el sentido que nos envuelve en nuestra vida cotidiana. A diferencia de las preguntas abstractas y metafísicas de Kant ¿Qué puedo saber? ¿Qué puedo conocer? ¿Qué me cabe esperar? y ¿Qué es el hombre? La fenomenología se inclinaría hacia ¿Qué puedo saber sobre el medio o el objeto? ¿Qué puedo conocer del medio u objeto? ¿Qué me cabe esperar del medio u objeto? y la última cambiada ¿Cuál es mi relación con el medio u objeto? La fenomenología nos recuerda que el conocimiento siempre es conciencia de algo, ya que somos seres que intencionalmente estamos dirigidos a algo, “seres-en-el mundo” en términos heideggerianos.

La fenomenología analiza las experiencias vividas de manera consciente con el objetivo de revelar el sentido y comprender las relaciones con nuestro entorno. Es un modo de fundamentar, desechar juicios y contradicciones del pensamiento. No es un simple modelo y la muestra es que es una visión del mundo. La fenomenología devuelve la unidad al hombre en la conciencia dirigida a algo. En el estudio del medio

ambiente desde la fenomenología, de vez en cuando podemos encontrar claros ejemplos en donde el cuerpo habite la arquitectura y la arquitectura habite nuestro cuerpo:

Para Gaudí, el objetivo final de la arquitectura era el de convertir las piedras en algo vivo gracias al intercambio integral «fenomenológico» entre el cuerpo «habitando» la arquitectura y la «expresión» de la arquitectura misma que «habita el cuerpo» (Muntañola, 1980; p. 31).

En la CM, un ejemplo claro de este tipo de obras es la arquitectura emocional de Luis Barragán. Cuando se trata de estudiar al medio ambiente, lo mejor y de acuerdo con Adams (1978, 1982, 1988), no es hablar sobre las grandes obras sino recurrir al entorno del estudiante, aquel que envuelve su escuela. Aunque es útil contar con ejemplos claros sobre la relación entre el cuerpo y la construcción. Algunos ejemplos para el acercamiento de la mirada fenomenológica pueden rastrearse desde el pensamiento romántico alemán: Rousseau (1712-1778), Schelling (1775-1854), Schiller (1759-1805), Hölderlin (1770-1843), Nietzsche (1844-1900), a la tradición de fenomenología francesa de Jean Paul Sartre (1905-1980), Paul Ricoeur (1913) y Fredric Jameson (1934), entre otros. Entre los escritores tenemos a Balzac (1799-1850), destaca la obra de Proust (1871-1922) y Albert Camus (1913-1960). En las obras pictóricas destacan los impresionistas (segunda mitad del siglo XIX al primer tercio del siglo XX), quienes buscaron una adecuación entre la realidad externa y las sensaciones internas. Cabe destacar la obra de Pierre Kaufmann, titulada *L'expérience émotionnelle de l'espace* y los textos de Gaston Bachelard.

El interés principal de la fenomenología está en el proceso y no tanto en los resultados y es por ello que el proyecto, el problema planteado, toma gran relevancia. A la fenomenología educativa no le interesan los proyectos a corto plazo sino en largos periodos de tiempo donde juegue un papel importante nuestra memoria y la del objeto. Es lo que se conoce como *Erinnerungsversuch*, un ensayo de remembranza (Curtis y Wolfe, 1984; p. 281). El proceso de forma tangible podemos ubicarlo en un portafolio que muestre el desarrollo del aprendizaje.

Muntañola dice que algunas de las escuelas de Norte y Sudamérica, en oposición al academicismo de la «*Beux Arts*», han puesto en práctica un sistema de enseñanza basado en la fenomenología. Con ello el estudiante parte de su propia experiencia y de la interacción colectiva con su grupo para autointerpretar lo que experimentan, ven, creen, sienten, oyen, dejan ver, entienden o sienten. Muntañola crítica el modelo por considerar que sólo confunde al estudiante; en cambio, elogia a las escuelas de Europa



del centro y sur por tener un modelo de transmisión estructural en donde lo importante es la comprensión ética, estética y lógica de un contexto histórico-geográfico, en el cual se construye el conocimiento. (Muntañola, 1979; pp. 137-139) Por otro lado, añade, “Si el estructuralismo busca en el ánimo la idea, la fenomenología busca en la idea el estado de ánimo” (Muntañola, 1979; p. 140). Es cierto que en la fenomenología se busca el estado de ánimo, pero ello sólo se busca en el método de Merleau-Ponty. En oposición a ese modelo, tenemos el racional método de Husserl. La fenomenología sirve como puerta de entrada para generar o adquirir un conocimiento que puede ser complementado, por ejemplo, con el modelo estructuralista.

Si el estructuralismo presenta una «distancia interior» y la fenomenología una «distancia exterior» (Muntañola, 1979; p. 144), obtenemos un equilibrio recomendable. La mirada fenomenológica es recomendada para que el conocimiento tenga una vinculación directa entre el sujeto y su entorno.

Resumiendo, la fenomenología aporta a la educación ambiental que el alumno se tome por centro de conocimiento para estudiar en la experiencia el medio ambiente. La aportación del método es que aprenda a seleccionar entre la inacabable información, defina temas, compruebe y elabore ideas. La experiencia sirve siempre y cuando el alumno sea capaz de comunicarla, interpretarla y valorarla. Estos tres elementos no los aporta la fenomenología sino el estudio sistemático. Una cuestión importante del método fenomenológico en el aula es el trabajo con portafolio donde se muestra el proceso del estudio. Por ello, la evaluación no debe ser sobre el resultado final sino del proceso. Ahora bien si queremos aplicar la fenomenología para el estudio del medio ambiente el modelo debe ser enseñado con anterioridad y lo mejor sería enseñar el modelo de Merleau-Ponty, que es más sencillo.

Jean Piaget dijo que la actitud para el estudio del medio ambiente en el aula no debe ser del todo ni fenomenológica ni empiricista. Por actitud empiricista hizo referencia a la actitud determinista en la pedagogía, donde se pretenden dar soluciones o recetas a los estudiantes. La didáctica del medio ambiente debe mantener una distancia crítica entre sujeto y objeto, entre el maestro y alumno, entre la fenomenología y el empirismo (Muntañola, 1984; p. 18).

### **5.3.2 Del Museo Nacional de Cartografía a los visitantes**

Dando las nociones básicas para la lectura de los mapas y planos de una manera clara y sencilla en las visitas guiadas del museo, los visitantes pueden enfrentarse a la lectura de cualquier representación de su ciudad de una manera más crítica. Los pasos deseados serían dos de los tres pasos que proponen Muntañola y Capel (1978) en sus fichas didácticas: “Síntomas o de reconocimiento” y “Diagnóstico o valoraciones”:

Lo primero consistiría en que aprendan a leer la representación cartográfica, contestando cuatro preguntas básicas sobre la realidad representada: quién lo ha hecho, para qué lo ha hecho, para quién o quiénes se ha realizado, qué es lo que vemos en él.

El segundo paso consistiría en interpretar y valorar. Una de las valoraciones podría ser el determinar qué modelos urbanísticos representados promueven el diálogo entre sus habitantes y cuáles el monólogo y porqué. Aunque para una valoración crítica es necesario dominar cierto vocabulario y desarrollar cuestionarios similares a los que *Art and Built Environment* implementó, pero centrándolos para la valoración de las representaciones y no en la realidad. Para lograrlo, sería necesario el trabajo interdisciplinario de: cartógrafos, geógrafos, historiadores, arquitectos, urbanistas y educadores visuales.

Por último, resultaría conveniente que dentro de la colección se agregasen tres elementos útiles para las explicaciones: un globo terráqueo, un aparato de proyección cartográfica y un escritorio con un mapa extendido.

### **5.3.3 De la historia a los lectores**

Josep Muntañola nos dice que lo principal debe ser la crítica de la situación actual del medio ambiente a partir de su origen histórico y la comparación crítica de las alternativas propuestas (Muntañola, 1980; p. 41). Si aplicamos esto a los hitos de la CM, entonces debemos contar la historia de su origen y su comparación con la situación actual.

Pero volver al origen, si no es a través del mito, nos es imposible y, de acuerdo con Freedman (2006), toda revisión histórica va a ser siempre una reconstrucción del pasado. Hay una aportación que ha realizado la óptica hegeliana y es el centrarse en largos periodos del tiempo para hablar sobre la conciencia de los diferentes tiempos históricos:

Una perspectiva alternativa del tiempo es centrarse en largos periodos en cuanto estructuras históricas de conciencia (Braudel, 1980). La estructura dicta determinadas constantes a lo largo del tiempo, proporcionando a las personas subjetividades o formas de pensar colectivas, y reflejándose en ella. La estructura socio-histórica tiende hacia la similitud lo largo del tiempo al dar forma a la conciencia de unos individuos que, luego, influyen en otros (Fredmann, 2006; p. 79).

El peligro de la visión hegeliana es la advertida por el Josep Muntañola a lo largo de todos sus textos y, en términos globales, consiste en el peligro de las ideas unitarias en contra de lo que no se integre en ellas “ [...] porque la explicación monológica de Hegel implica que todos deben pensar, construir y utilizar edificios de la misma manera” (Ricoeur, citado en Muntañola, 2000; p. 154).

Pero retomando el planteamiento hegeliano, hay varias cosas que sí nos puede aportar y es el hablar dentro de cada periodo de tiempo sobre lo singular, particular y universal de cada objeto en relación a su tiempo. “Lo universal se define como el contexto conceptual humano en la realidad; lo singular como la libertad del sujeto de autodeterminarse y la particularidad como la estructuración tanto consciente intencional como en la estructura material de la situación o de las obras objetivas” (Camacho, 2002; p. 57). Por ello, por ejemplo, para contar la historia de la construcción del Ángel de la Independencia se tomaría por conciencia universal el pensamiento de la Revolución Francesa y la técnica de la era industrial, con la particularidad del proyecto del París de Haussmann y la singularidad de lo que representa el ángel en México<sup>126</sup>. Esa manera de reconstruir la historia nos permite establecer relaciones entre culturas:

Desde esta perspectiva, el tiempo está representado como un espacio multidimensional, más que una línea, que diversos grupos culturales habitan e influyen a través de la coexistencia y la colisión de sus ideas. Esta interpretación presta atención a las importantes conexiones entre momentos y conciencia, así como las conexiones entre acciones y reacciones. El tiempo ya no se representa como si estuviera aislado de otros aspectos críticos del pasado, y la educación en cultura visual se convierte en el estudio de la herencia y la identidad (Fredmann, 2006; p. 79).

El contar construcciones históricas sobre los hitos de la CM, en pedazos de historia, integrándolos dentro de las rutas de vialidad más utilizadas de la CM, nos permite conectarlas de una manera que resultará relevante y llena de significado para los ciudadanos. Además, estos hitos pueden servirnos como contextos de barrios y colonias de la CM.

---

<sup>126</sup> Para ver una muestra de ello, véase *supra* Capítulo II, la parte final de 2.5 La ciudad mercantil.



## CONCLUSIONES

La ciudad de México es una ciudad con baja legibilidad que cada vez es menos familiar y propia. La Zona Metropolitana del Valle de México, en la experiencia, no es abarcable y la imagen que tenemos de ella es la mediatizada o la que otros nos cuentan sobre ella. Como la ciudad es una megalópolis los traslados y viajes en la ciudad son largos. Atravesamos la ciudad cuya imagen “queda reducida borrosamente a nuestro costado”, una imagen que cada vez más es una representación y cada vez menos una experiencia (Remedi, 2005; p. 67). Cada vez más la calle, lo externo, es exclusivamente lugar de tránsito y no de encuentro, y la casa un lugar de reclusión; con lo que tenemos menos relación con los otros y menos experiencia con el medio ambiente.

Josep Muntañola (1979) considera que la estructura de toda relación social y cultural consiste en la dialéctica triangular de nuestro cuerpo, la presencia del otro y el medio ambiente. Cuando esta relación está desequilibrada puede generar stress en nuestro cuerpo, abstención sociológica o la privación sensorial del medio.

Para Kant (1996) y Schiller (1990) la reconciliación con el mundo externo se encuentra en la estética. Para Kant (1996) la experiencia estética es la mirada consciente desinteresada. La mirada consciente está en un estadio superior porque al separar la personalidad del mundo, se nos abre un vasto mundo que no es ni identificado ni visible en la cotidianidad, con lo que la contemplación rompe la indiferencia visual. Friedrich Schiller (1990) pensó que la libertad del hombre se encuentra en la educación estética, la cual fomenta la responsabilidad política del ciudadano; el hombre, así, podía llegar a dos extremos entre los sentimientos y la razón: el estado salvaje y el estado bárbaro. La armonía y la libertad van a depender del equilibrio entre los opuestos. Al traspasarlo al estudio de la ciudad de México nos lleva a la idea de que su forma, en apariencia, es ilimitada y cambiante. En el paisaje urbano esa forma provoca sensaciones de gran libertad individual, “foraneidad”, exclusión, desarraigo y fuente de miedos. A partir de ello se pensó que el objetivo sería mejorar el vínculo entre el ciudadano y la ciudad.

Con el fin de determinar la falta de armonía, se buscaron pruebas visibles en el paisaje urbano. De esta manera se detectó la fragmentación, fenómeno que no es privativo de esta ciudad sino de todas las megalópolis. Para Muntañola (2000) consiste en un nuevo orden en respuesta al ordenamiento socioeconómico de lo local y global. Lo importante de este nuevo orden que se va configurando es detectar cuáles de estas identidades y culturas visibles en la arquitectura urbana son dialógicas y monológicas (Muntañola, 2000; pp. 153-154). En la ciudad de México encontramos que el nuevo orden está segregando a la población, lo que excluye a la otredad y, por tanto, a la solidaridad. Los habitantes están levantando muros reales y mentales entre iguales que impiden que nos reconozcamos como integrantes de una misma ciudad donde el espacio público se deteriora. Esto determinó otra prioridad: que los ciudadanos se vuelvan mejores vecinos y se reconozcan como partes integrantes de una misma ciudad.

Una de las maneras de pertenecer a lo mismo es que nuestros recuerdos estén vinculados a una memoria colectiva que continúe la tradición (Halbwachs, 2004). Pero la fragmentación es ruptura y cuando la tradición se desvanece es necesario valerse de la historia para recuperarla “[...] uno de los objetos de la historia puede ser, precisamente tender un puente entre el pasado y el presente, y restablecer esta continuidad interrumpida” (Halbwachs, 2004; P.80).

La historia no es el pasado sino una reconstrucción de los hechos que implica la interpretación sobre los eventos pasados y los objetos elaborados (Freedman, 2003; p.73). La reconstrucción elaborada en el capítulo II se realizó a partir de las ideas hegelianas. De acuerdo con Muntañola (2000) y con la memoria colectiva la historia filosófica hegeliana debe tratarse con cautela, ya que el filósofo vivió los tiempos de la creación de los Estados Nacionales, pero no le tocó vivir los tiempos fascistas. Hegel pensó que la linealidad histórica era el camino necesario para conseguir la libertad, que consistía en que toda la población tomase conciencia sobre el espíritu de su pueblo. En el presente trabajo la unidad en la construcción histórica no consistió en homogeneizar nada, ni en establecer jerarquías, sino que se construyó la historia a partir de los elementos significativos y simbólicos de la ciudad con el fin de establecer un marco general que nos ayude a situar los fragmentos que componen la actual ciudad y que nos permita comprender y valorar el patrimonio heredado. La historia del paisaje urbano de la ciudad de México fue elaborada en el capítulo II, la cual se basó en los largos periodos de tiempo de forma diacrónica desde “el México - Tenochtitlan (1325-1521)”

hasta “La ciudad mercantil”. En el capítulo III continúa la reconstrucción histórica que comprende del proyecto moderno de metrópoli a megalópolis.

A partir de todo ese vasto paisaje urbano se seleccionó un ejemplo de la fragmentación visual de la ciudad de México. El caso seleccionado fue el ex convento de San José de Tacubaya, del que sobrevive el ex templo que se encuentra aislado de otros edificios y de su antiguo claustro a causa del Anillo Periférico. Las autovías han condenado a Tacubaya, un antiguo lugar con identidad y tradición, a ser un lugar de paso y de olvido (Monroy, 2002). El edificio funciona de hito urbano en una de las vialidades más utilizada por los ciudadanos. Actualmente el ex templo es el Museo Nacional de Cartografía, por lo que en su interior encontramos representaciones del crecimiento de la ciudad de México y de su unidad.

El caso seleccionado no sólo fue estudiado sino que a partir de la metodología empleada se buscaron formas de establecer vínculos con el lugar y generar una unidad en la representación del mismo. Por ello se comprendió la percepción como el encuentro originario con el mundo. Kant (1996) consideró que la percepción sólo resulta fiable como conocimiento *a priori* a partir de una síntesis perceptiva y una síntesis general, lo cual es una apercepción, una suma de percepciones. La aportación de Husserl (1993) a la percepción es recordarnos que es en ella donde se tiene conciencia individual de los objetos. Merleau-Ponty (1975) añadió que el tener experiencia sobre la estructura perceptiva no es recibirla pasivamente en sí: es vivirla, recogerla, asumirla para encontrar su sentido inmanente. Bergson (2006) intuyó que la percepción es una inmersión realizada por el ser consciente en las cosas y de las cosas en el ser, las cuales mantienen residuos de algo. De tal manera que la percepción vista desde lo que Kant estableció hasta las ideas fenomenológicas es el volver a pensar las cosas desde la persona para recuperar el vínculo que nos enlaza con el mundo.

Dufrenne (1982) no refutó que la percepción sea el inicio de todo pensamiento y la razón de toda verdad, pero estimó que lo revelado no es más que una promesa para comprender el objeto estético. Para Octavio Paz (2004) en el análisis fenomenológico el objeto se presenta unificado gracias al sentido que integra cualidades, sensaciones y significados que parecían contradictorios (Paz, 2004; p. 108).

Con el fin de enriquecer el modelo para investigar el espacio del ex convento se estudiaron los tres tiempos que lo integran: “el tiempo subjetivo que es el vivido por la persona, el tiempo acordado que es el de las fechas en el calendario y un tercer tiempo que es el tiempo de los lugares” (Ricoeur, 2003; p. 196). Paul Ricoeur nos recuerda que

en un plano urbanístico es donde podemos percibir el tiempo de los lugares y que en la historia es donde podemos conocer el tiempo acordado. La historia, la cartografía y la experiencia fenomenológica son representaciones que establecen y congelan un orden:

Todo orden social produce representaciones, saberes inmediatos de sí mismos. Esos saberes funcionan como matrices de discursos, como textos implícitos que producen discursos explícitos, discursos que hacen tolerable ese orden haciéndolo comprensible, produciendo una explicación global y compatible de todos los fenómenos que ese orden regula, una explicación que da razón de esos fenómenos (Ibáñez, 1992; p.21).

A partir de allí se construyó la historia de Tacubaya y del ex convento de San José de Tacubaya. Se revisaron algunos planos y por último se realizó *in situ* la experiencia fenomenológica. La construcción histórica del objeto, al igual que en capítulo II, se realizó desde la propuesta hegeliana. La revisión de la cartografía de Tacubaya de mapas de finales del siglo XIX y principios del XX produjo una mirada global de las transformaciones de Tacubaya. La tercera parte consistió en la experiencia fenomenológica que produjo una unidad más científica u objetiva, desde el método de Husserl, o bien, más sensible o subjetiva, desde el método de Merleau-Ponty. Es importante mencionar que la experiencia completa desde el Método de Husserl se encuentra en el apéndice, en el capítulo IV sólo se encuentra la síntesis de ésta.

El resultado fue gratificante ya que permitió comprender la transformación del contexto del edificio. La colonia del ex convento se encuentra muy deteriorada y en el olvido, con la construcción histórica se le ha devuelto algo de memoria. Comparar la experiencia de la construcción de la historia de la ciudad de México con la historia de Tacubaya nos permite reflexionar lo siguiente: Tacubaya fue una población con gran identidad e independencia que terminó absorbida por la ciudad central, la ciudad de México. La historia de la ciudad de México y Tacubaya nos ofrecen perspectivas diferentes: incluso en su cultura e identidad. La Tacubaya que gozó de independencia administrativa hoy día es una colonia dentro de una de las 16 delegaciones del Distrito Federal. La infraestructura urbana de la ciudad, con su red de transportes y avenidas, ha terminado por ocultar la singularidad de la zona. En el proceso de integración de nuevas periferias, más que buscar la unicidad, debería buscarse mantener aquellas diferencias que el lugar ofrece, preservando y cuidando aquellos lugares que sean dialógicos.

La revisión cartográfica de Tacubaya ejemplificó su transformación y crecimiento demográfico: los amplios espacios agropecuarios, se transformaron en colonias, las calles cada vez fueron más anchas. El hecho de que en el interior del inmueble se



resguarden mapas de la ciudad de México, ayuda a construir una representación más clara de la misma. Con la experiencia fenomenológica se ha logrado una unidad perceptiva con el ex templo y una armonía interior, además de generar una gran empatía e interés por la colonia de Tacubaya. La historia estableció un contexto general, la cartografía evidenció la relación entre la historia y los habitantes. Por último, la fenomenología nos vinculó, en la experiencia, con el lugar.

En el último capítulo se documentaron dos modelos pedagógicos para el estudio del medio ambiente construido. La del estudio del medio ambiente del catalán Josep Muntañola y la de Arte y Medio Ambiente Construido (*Art and Built Environment*) de la inglesa Eileen Adams.

La propuesta de Josep Muntañola coincide con el modelo de investigación realizado en este trabajo para la percepción de la ciudad de México, según los tres tiempos: historia, mapas y experiencia fenomenológica, ya que también retomó los tiempos propuestos de Paul Ricoeur (2003). Pero para Muntañola los tiempos son: el cuerpo, el lugar y la historia. Para el autor el estudio puede realizarse en un sólo objeto en el que se atan y desatan los nudos cronotópicos. (Bajtín, 1989). Los tres tiempos anudados son lo que Muntañola estudia desde la “Topogénesis” el psicogenético, el sociogenético, y el topogenético (Muntañola, 1999). El ideal de Josep Muntañola es la sincronía cronotópica:

[...] “sincronía cronotópica” que permite tanto la definición de un equilibrio entre individuo y sociedad, como una articulación cultural entre sociedad y medio construido y, finalmente, entre el individuo y este mismo medio construido, sintetizándose así la perspectiva dialógica con la hermenéutica en la definición de un humanismo hacia el futuro (Muntañola, 2007; p.102).

Josep Muntañola junto a Horacio Capel (1978) elaboró unas fichas didácticas para niños de 7 a 17 años agrupadas en tres bloques que componen un proceso de aprendizaje ordenado en: “Síntomas o de reconocimiento”, “Diagnóstico o valoraciones” y “Prescripciones o transformaciones del medio”. De acuerdo con Muntañola (1979), la educación ambiental sensibiliza a las personas en la problemática de su medio.

El segundo modelo estudiado fue el de *Art and Built Environment* (ABE), “Arte y Entorno Construido” del Reino Unido, difundido por Adams (1982a, 1982b, y 1988). El modelo vincula educación, diseño y medio ambiente. En su origen, el proyecto fue propuesto para alumnos de 16 a 19 años, pero la propuesta se amplió para alumnos de

primaria y secundaria. Los tres textos de *Art and Built Environment*, más que dar descripciones detalladas sobre la aplicación del modelo, dan claves para trabajar el proyecto en el aula desde la materia de Arte.

A partir de esos modelos se realizaron tres propuestas para que el ciudadano valore e interprete el paisaje urbano de la urbe.

Las preguntas realizadas en la introducción a partir de las cuales se estableció el estudio son las siguientes:

¿Cómo dar unidad a una historia que, como la propia ciudad “postmoderna”, se encuentra fragmentada? ¿Cómo recuperar nuestra propia conciencia y nuestra libertad al momento de observarla y pensarla? ¿Cómo recuperarnos a nosotros mismos entre sus objetos? ¿Cómo distinguir entre las representaciones caóticas e ideales que hemos absorbido de ella a través de los distintos discursos? ¿Cómo distinguir entre lo que sentimos y lo que pasa en realidad en ella y, si se vive en ella, en lo que es nuestra realidad externa? ¿Cómo hacer más habitable la ciudad?

Respondiendo a las preguntas de la introducción se ha llegado a la idea de que la unidad en la historia se consigue con el estudio del devenir de los tres tiempos establecidos por Paul Ricoeur (2003). Si queremos encontrar en la realidad estos tres tiempos, de acuerdo con Muntañola (2000), deberemos fijarnos en aquellos lugares en los que se anudan los tres tiempos. El nudo es el cronotopos, “los nudos argumentales” que Bajtin (1989) propuso para el estudio literario. En estos nudos, que ha trasladado Muntañola al terreno del urbanismo y de la arquitectura, se integran el devenir psicogenético, sociogenético y el topogenético. En cada objeto encontramos muchos cronotopos pero siempre hay uno que predomina.

Una manera de recuperar nuestra conciencia y, por tanto, libertad ante la saturación de imágenes y de objetos de la urbe, es a través de la fenomenología porque devuelve el centro a la persona en el proceso de conocimiento. Además, nos enseña que toda intención hacia el mundo es producto de la conciencia y que el mundo adquiere sentido a través de ella. El problema de la experiencia en el medio es que nos ofrece un infinito desorden de posibilidad de conocimiento que requiere otorgar, por nuestra parte, algún tipo de clasificación para poder realizar cualquier estudio. La lógica en la estructura se materializa en el lenguaje. Wittgenstein expresó “Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo” (Wittgenstein, 1999). Si ampliamos la experiencia en el mundo también ampliamos el lenguaje. Explorado el medio ambiente y descrito en el lenguaje, requiere una interpretación y una valoración. Cuando se realiza una

valoración, casi siempre imaginamos mejorías al medio. Explorar, describir, interpretar y valorar el medio ambiente fomenta la responsabilidad política del ciudadano. De esta manera, es posible hacer más habitable la ciudad, en la que se espera:

individuos más concientes de su espacio, con un alto grado de empatía hacia su entorno a partir de una mayor comprensión de su ambiente, individuos orientados y habilitados desde allí para un mejor uso de su habitat (Letelier, 2002; s.p.).

La manera en la que está constituida una ciudad va a influir en los comportamientos sociales de los habitantes. Si con anterioridad el espacio urbano no era considerado un espacio educativo ahora sí lo es, pues de acuerdo con Freedman (2006; p.25), entornos que con anterioridad no eran considerados educativos, ahora lo son. En 1972 el texto presidido por Edgar Faure en "*Apprendre à Etre*" hizo referencia por primera vez a la ciudad como "ciudad educativa" (UNESCO, 1972), lo que marcó el inicio para considerar a la ciudad como espacio educativo. Pero este amplio panorama ¿en qué sentido puede aprehenderse? La percepción del entorno nos permite diferenciar los aspectos del medio ambiente. Dewey (2002; p.26) dice que por "medio ambiente", no sólo se hace referencia al lugar próximo al hombre sino que incluye las condiciones que promueven, dificultan, estimulan o inhiben las actividades del hombre en ese ambiente. Por ello a través de la percepción podemos conocer las diferencias del medio ambiente, pero también conocer lo que promueve, dificulta, estimula e inhibe. El espacio urbano y la infraestructura influyen en el comportamiento social porque establecen determinadas conductas que se instituyen como convenciones sociales (cfr. Simmel, 1990).

Ante la necesidad de mejorar el conocimiento, éste se ha tenido que dividir y ha nacido la especialización, que ha despojado al hombre de la unicidad que con anterioridad sentían las personas al realizar sus labores:

[...] En definitiva, el aspecto profesional del trabajo está fragmentado a fin de maximizar su eficacia y efectividad de la fábrica o negocio en el que se trabaja. La antigua satisfacción del granjero o del artesano de plantar y cosechar, de iniciar y concluir, de ver cómo un proceso empieza, sigue su curso y culmina, es cada vez menos posible con el aumento de la especialización del trabajo (Eisner, 1995; 243-244).

Esa especialización en las sociedades, no sólo es una manera de sistematizar el conocimiento sino que ha producido una especialización en el espacio urbano:

[...] son las propias funciones racionales o cognitivas de la mente las que de alguna manera quedan segmentadas internamente y se asignan a diferentes pisos y bloques de oficinas (Jameson, 1998; 292).

Una mente que sólo se dedica a su especialidad genera un estado de insatisfacción en la persona. Charles Darwin, en su biografía, confesó que el haberse concentrado en las leyes generales y el haber perdido el hábito de la lectura de literatura, la poesía y el escuchar música, fue una pérdida de la felicidad de la que dijo que, es probable, sea perjudicial para el intelecto y más para el carácter moral porque debilitó la parte emocional de su mente (Charles Darwin citado en Read, 1991; pp. 252-253).

Si bien es cierto que el desarrollo social de forma natural ha necesitado fragmentarse para poder conocer más y hacer más eficiente el trabajo, es importante que los ciudadanos sientan de alguna forma la unicidad. De acuerdo con Eisner (1995) una de las maneras de sentirlo es a través de la práctica artística:

Quizás una de las aportaciones más importantes que puedan hacer las artes en una sociedad en la cual el trabajo es fragmentario y ha devenido una rutina habitual, es su capacidad de vitalizar la vida atrayendo la atención hacia la calidad de una experiencia como ésa. Si el arte es algo, es una calidad de vida que se disfruta por sí misma (Eisner, 1995; 255).

Por ello es importante cuidar que en las megalópolis exista una amplia oferta, al alcance de todos, de actividades artísticas para que los ciudadanos tengan experiencias unitarias.

Si en la experiencia, la ciudad de México es fragmentaria, también lo es la conciencia que tenemos sobre ella. Esto es un problema para la población, ya que en lugar de ampliar su mundo conforme a las extensas experiencias que la ciudad ofrece, la población se mueve a través de las islas urbanas que conoce, a las que cada vez resulta más difícil acceder. Porque el normal proceso de fragmentación que vive la sociedad actual —en la que impera un nuevo orden mundial—, en la ciudad de México se acrecienta día tras día a causa de la inseguridad social que justifica la privatización del espacio público. Éste es un grave problema porque cada espacio cedido reduce las posibilidades de encuentro con el otro y a su vez genera mayor miedo. Necesitamos lugares de encuentro con el otro y para ello deben rescatarse del olvido y del peligro los espacios públicos. Es fundamental recuperar coordenadas visibles en el panorama urbano y proyectar hitos en lugares en los que no los hay, para que el ciudadano se mueva por otros espacios que no conoce y, por tanto, sean lugares de encuentro con la otredad. Los movimientos no deberían afectar la vida de los otros, ni dañar la herencia cultural y

natural, sino que deberían ser un proyecto de desarrollo sustentable (Ascher, 2005; p. 19).

Conocer la historia de la ciudad de México y compartir los recuerdos sobre la misma, es asegurar un patrimonio que pertenece a la memoria, es cuidar a la ciudad que pertenece a todos. Es hacerla más habitable.



## APÉNDICE

### **Análisis fenomenológico del ex convento de San José de Tacubaya desde el método de Husserl**

El presente análisis está realizado conforme al método de Husserl. Se ha tematizado de la siguiente manera: El acceso al umbral, el exterior del inmueble, el interior del edificio y el jardín. Cada fragmento perceptivo se integra de los 5 pasos del método: Riqueza del fenómeno, epojé, reducción eidética, reducción trascendental y por último el retorno a la vivencia.

#### **1. El acceso al inmueble**

##### **La riqueza del fenómeno**

Es muy fácil pasar al lado de la iglesia en coche, pero resulta difícil acceder al ex-convento de San José de Tacubaya. Efectivamente, la manera popular a través de la cual ubicamos al ex-templo es la referencia de la iglesia a mitad del periférico, ubicada frente a la fábrica de útiles escolares Baco y que, de acuerdo con Arnheim, es un principio simple de triangulación (2001; p.15).

Sobre el carril del Periférico, dirección norte, a un costado del museo, hay un descanso de emergencia donde no puede estacionarse el vehículo. Sobre la lateral del periférico, también dirección norte, en las rejas del ex-convento hay una puerta de acceso vehicular que parece ser una cochera, pero está cerrada por un candado, con lo que el acceso está restringido.

Si no se puede acceder en coche, debe poder accederse a pie, pero, ¿por dónde? No hay señal de la ruta de acceso y el museo no cuenta con estacionamiento; es imposible atravesar a pie la lateral del periférico; no encuentro un puente visible de este lado que nos lleve allí. Desde la pequeña acera de la lateral puede entreverse que la puerta de acceso al museo es más baja que el nivel de este puente vehicular; hay un letrero que indica que se trata de Avenida Observatorio. Con lo que el acceso peatonal es por

debajo del puente vehicular, entrando por la calle lateral. El acceso a desnivel nos lleva al mismo nivel del suelo del periférico, en donde está el ex-templo.

Puedo decirse que es posible acceder al museo a través de sus tres accesos peatonales. Dos de ellos desde la Av. Observatorio y uno a través del puente peatonal de la lateral del periférico sur, en donde está la *Fábrica de útiles escolares Baco*. En la imagen del croquis del edificio pueden verse los tres accesos peatonales señalados con las letras A, B y C.

Con la letra A se ha señalado el acceso principal, el cual, además de ser el más cercano al edificio, es el que mantiene limpio el museo. Frente a ese acceso se encuentra el B, el paso a desnivel secundario, el cual está muy sucio, ya que huele mal y tiene basura. Por último, el acceso C, que es el puente peatonal, el cual es inseguro, pues está viejo y roto.

Si se observan nuevamente en el croquis los accesos B y C, se notará que ambos integran una ruta peatonal para atravesar el periférico y/o continuar por la Av. Observatorio, sea al oeste o al este. Al oeste del camino C puede tomarse el transporte colectivo para viajar hacia el poniente de la ciudad, hacia Santa Fe. Rumbo al este, el paso a desnivel secundario B es la vía más corta para ir por Av. Observatorio a la estación de Metro Tacubaya. Por ello, C y B son muy utilizados e integran una ruta peatonal frecuentada por trabajadores, jóvenes y militares para dirigirse a dos rutas vehiculares importantes: la Avenida Observatorio, viaje oeste o este, y el Periférico, ruta sur o norte.

### **Epojé**

(El acceso al ex-templo resulta difícil en coche, porque no hay estacionamiento y hasta el momento la ruta peatonal no está señalizada. El acceso es a través de tres accesos peatonales. De ellos sólo encontramos un acceso cuidado por el museo y los otros dos, los que integran una ruta se encuentran sucios e inseguros).

### **Reducción eidética**

El museo se encuentra sobre Avenida Observatorio número 94, por ello ubicaremos el acceso peatonal a través de la Avenida y no desde el periférico que es como visualmente lo ubicamos. A pesar de que el museo se encuentre sobre Av. Observatorio, no es visible en la avenida que cruza por debajo, sino en el Periférico. Cuando se atraviesa en coche el Periférico por la Av. Observatorio, se está cerca del ex-convento,



pero no es visible. Como esencias tenemos: difícil acceso, edificio superviviente, acceso peatonal y zona descuidada. El acceso al inmueble únicamente es posible de forma peatonal.

### **Reducción trascendental**

Hay tres accesos peatonales: si se está del otro lado del periférico, en donde está el ex-templo, debe cruzarse por el puente peatonal; si se está frente a la iglesia, hay que atravesar por el paso a desnivel peatonal, uno de ellos, el más próximo al ex-templo, es el que está cuidado por el personal del museo. El descuido del puente y del paso a desnivel son indicadores del estado de deterioro y abandono de la colonia de Tacubaya. Kevin Lynch en su texto *Echar a Perder* nos dice:

Es más probable que el vandalismo se produzca contra alguna propiedad pública o institucional, cuyo propietario es un impersonal “ellos”. Como imanes para la basura también tienen más posibilidad de ser objetos de vandalismo los lugares que ya muestran signos de deterioro, con escasa vigilancia o propiedad incierta y cuando las reparaciones no se hacen con rapidez. Los vándalos se ven atraídos por cosas que se rompen bien, como el vidrio, o que son fáciles de romper o valiosas (Lynch, 2005; p. 99).

No sólo es evidente que los transeúntes arrojen basura en donde ya hay, sino que es notorio el desinterés por la zona por parte de la delegación Miguel Hidalgo encargada de la Colonia Tacubaya. Como ejemplo del descuido está: el peligroso puente peatonal que tiene un hoyo y los restos de un puente peatonal abandonado. En cambio, en el puente peatonal próximo al museo, al ser un espacio cuidado, las personas arrojan menor cantidad de basura.

### **Retorno a la vivencia**

El ex-templo de San José de Tacubaya se ubica en un fragmento del antiguo camino Observatorio que cruzaba al nivel del Anillo Periférico y que ahora lo cruza por debajo. Para acceder hay que pensar que la iglesia se encuentra ubicada sobre Avenida Observatorio y es así como encontraremos el acceso. Es recomendable acceder por ella por el paso más próximo en donde se encuentra la Zona militar 1. Pero, para vivir la

experiencia de la zona, habría que probar otras rutas de acceso en las que vivamos el estado de deterioro en el que ha caído la zona en la que hubo mayor presupuesto.

## **2. El umbral**

### **La riqueza del fenómeno**

Cualquiera que haya visto primero un sitio en una foto, y después lo haya visto personalmente, sabe lo distinto que resulta: se siente la atmósfera que nos rodea, y que no depende del ángulo desde el que se hizo la foto; se respira el aire del lugar; se oyen sus sonidos y se nota cómo rebotan en las casas que hay detrás (Rasmussen, 2004, p.38).

El contorno del museo es una reja de color verde y en su entrada encontramos unos peldaños. Si se vuelve la mirada hacia afuera, sólo se ven las autovías, incluso puede sentirse como pasan los coches por debajo y a los lados. Basta con atravesar el umbral para dejar atrás el ajetreo de las autovías y entrar en espacio tranquilo. En la puerta suele haber un soldado, quien nos da la bienvenida. A un costado de la puerta, en un atril, encontramos información sobre el Museo Nacional de Cartografía, lo destacable de la información es “entrada gratuita”.

Adentro nos es posible recorrerlo a distintos ángulos y el estar allí hace despertar distintas intuiciones, entre ellas, las funciones por las que fue construido, las cuales podrían ser para: fomentar el desarrollo urbano, dar servicios a la comunidad, realizar actividades religiosas, producir actividades agropecuarias y artesanales, vivir en comunidad y, por último, llevar una vida contemplativa dentro del claustro. A diferencia de los otros conventos, este edificio fue el noviciado de la orden de los Dieguinos; de hecho también fue conocido como San Diego; por ello, como función extra encontramos el preparar a los futuros monjes.

### **Epoje**

(Sobre las posibles funciones del inmueble, tenemos el desarrollo urbano, los servicios a la comunidad, las actividades religiosas, actividades productivas de tipo agropecuarias y artesanales, vida en comunidad, vida contemplativa, y, por último, el preparar a los futuros monjes de la orden de San Diego).

### **Reducción eidética**

Como esencias tenemos: un atrio amplio, una fachada atractiva, el templo ha sido secularizado y las autovías. La única función que continúa desarrollando el edificio es el dar un servicio a la comunidad.

### **Reducción trascendental**

De acuerdo con Camacho (2002), los elementos espaciales básicos que ayudaron a la conversión de los naturales americanos al catolicismo en la Nueva España, fueron: el atrio o patio amurallado. Sobre este podemos destacar que hizo de muros de nave de una gran iglesia a cielo abierto, ya que la costumbre prehispánica era realizar los eventos religiosos al aire libre, en contacto con el cosmos. Otro elemento fue la capilla abierta, que funcionó como presbiterio, ábside y altar cubierto, lugar donde el sacerdote daba la misa abierta. Además de la capilla abierta se podían encontrar las capillas posas, las cuales son capillas secundarias y estaban ubicadas en las esquinas del atrio. Por último, se encontraba la cruz colocada en medio del atrio. Las capillas externas y la cruz en el centro del atrio podría ser lo que nos encontrásemos al llegar al ex-convento; sin embargo, hay un efímero atrio, algunas bancas, tres palmeras, un jardín y la parte frontal del ex-templo. No hay campanario y tampoco hay claustro. Los elementos no se han encontrado en el ex-convento tan sólo un atrio, que es lo suficientemente amplio para permitir mirar la atractiva fachada. Por último si pensamos que el edificio está sólo veremos que no lo está y que se encuentra rodeado por autovías y, del otro lado de las autovías hay otros edificios.

### **Retorno a la vivencia**

Sólo hay que subir los ocho peldaños para dejar atrás las rejas, el ruido de la calle y acceder al espacio del museo. La entrada es gratuita y nos saluda un soldado, al tiempo que pisamos las piedras rosas de Chiluca. Nos encontramos frente a una fachada sin campana, en un atrio sin cruz, en un ex-templo de un ex-claustro sin claustro, en un edificio envuelto por la red de autovías. A pesar de todos los cambios, aún se puede contemplar en él (antes se contemplaban artefactos religiosos y en la actualidad los mapas de la ciudad). Además, aún ofrece servicios a la comunidad, ya que es el Museo Nacional de la Cartografía.

### 3. El exterior del edificio

#### La riqueza del fenómeno

A) La fachada principal, cara sur: Frente al atrio sólo es posible ver la parte frontal del ex-templo, ya que la vegetación esconde el área izquierda, lugar donde se asoma una cúpula. Al cerrar los ojos y volverlos abrir sólo puede recordarse este rectángulo que está frente a nosotros, del que contemplamos su cara frontal. A través de esta fachada principal, la intuición nos señala que en el interior vamos a encontrar una nave alargada. Al levantar nuestro rostro, miramos la alta estructura, lo que puede hacernos conscientes de nuestra pequeñez. El color del inmueble es salmón, definido por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) como pintura a la cal apagada con pigmento mineral. Es un tono que en México recuerda a otros inmuebles institucionales que han sido restaurados por el INAH y, como ejemplo de ello, el Teatro Juárez de Guanajuato. La pintura vuelve la fachada homogénea y también lo es la cantería del portal en piedra gris. La pintura a la cal produce una textura aterciopelada y blanda; en cambio, la de la piedra pulida es dura y lisa.

Al observar la fachada, encontramos que el frontispicio está compuesto por: dos laterales que sobresalen del portal; portal de cantera; tres escalinatas; el zócalo de piedra; y hasta arriba, el remate del frontón adornado con seis pináculos. En el frontón pueden verse las cornisas blancas, la pintura mineral y los pináculos en piedra. Ellos son los tres elementos que se repiten en toda la fachada.

El portal es un relieve en piedra compuesto por dos cuerpos y remate. El primer cuerpo está integrado por: cuatro pilastras dóricas almohadilladas; arco redondo de piedra dentada; adorno en las esquinas con hojas largas que llegan a rizarse; un friso, y le sigue una cornisa. Cabe destacar que el portón es de entrepaños de madera barnizada. El segundo cuerpo está compuesto por: base; dos ventanas ochavadas a los lados; dos pilastras en estilo jónico; un friso de grecas que enmarca una ventana principal, la cual es un rectángulo vertical. Estas tres ventanas resaltan, ya que tienen un simple diseño geométrico que contrasta con los adornos. Por último, el remate, el cual está compuesto por un tímpano donde se incrusta un escudo acompañado de dos pináculos.

El frontispicio, la puerta alta y las cúpulas son lo que nos hace reconocer fácilmente que se trata de una iglesia. Como el frontón sobresale en altura a la construcción oculta lo que hay detrás, a tal grado de parecer que no hay nada detrás o que se trata de un

cubo. La forma del frontispicio remite a las sencillas iglesias y campanarios de San Diego, California, al estilo conocido como misional californiano (véase en el capítulo II el apartado del neo-californiano).

La fachada tiene más líneas verticales que horizontales; por ello la construcción tiende hacia arriba. La parte pintada es muy ligera en oposición al área de piedra que parecer presionar hacia abajo. El zócalo es de piedra gris y el suelo es de piedra rosa, lo que une a los materiales y hace que el edificio no pierda contacto con la tierra. La cantera gris se une a la del suelo del atrio. Las piedras del suelo fueron colocadas en dirección al edificio, lo que nos da otro empuje para entrar en él. La chiluca se ha limpiado hace poco y no muestra la erosión, lo que, de momento, nos transmite menor carácter.

Como si se tratase de una hoja de papel, nuestra imaginación dobla a lo largo a la iglesia. El resultado es que ambos lados son casi idénticos, lo único que cambia es la placa de inauguración del museo, ubicada en el extremo inferior derecho. Esa placa se equilibra con la cúpula que se asoma entre los árboles. Toda la fachada guarda un equilibrio: de 1:2 por ejemplo el ventanal principal y las dos ventanas pequeñas, y de 2:1 el ejemplo es que la suma de los muros laterales es la del área central.

El edificio parece sólido y de anchos muros. La luz matinal pega por el lado derecho de la fachada, con lo que el este es el lado izquierdo y la ubicación del eje de la ex-iglesia es sur-norte. Probablemente, como el sol no le da de frente la pintura a la cal apagada de pigmento mineral, un color cálido transmite la sensación de frío.

B) En el lado izquierdo, cara oeste: De este lado encontramos un sencillo portal lateral en piedra. El acceso está formado por: un escalón; dos columnas; un arco elíptico; una cornisa; una venera vacía, y arriba continúa un escudo centrado en chiluca roja enmarcado por la misma piedra. La parte superior de la fachada lateral está pintada en color blanco. La puerta lateral la mantienen cerrada y es de entrepaños de madera barnizada similar a la principal, pero de menor tamaño y sin la abertura en sección. En el tríptico del museo se dice que el portal está incompleto y que el escudo contiene lo siguiente:

La fachada lateral de la izquierda del templo, tiene un frontón trunco rematado con el escudo de los franciscanos, con un campo liso de forma oval y una leyenda en latín “*Belarse de bona vida*” (de tal suerte que quede vida en la muerte), tiene una corona de caballero de España que significa la dignidad, sobre la corona el apóstol Santiago, símbolo de la lucha

contra los infieles, a los costados del apóstol cuatro cruces, a la izquierda dos de tipo latino y a la derecha dos florlisadas.

La cruz es símbolo de los cristianos y en el camino celestial, debajo de las cruces dos listones, con una leyenda, el izquierdo dice, por pasar el puente y el derecho me puse a la muerte, bajo las cruces se encuentra un castor compañero del apóstol Santiago, y al centro del escudo se encuentran dos leones rampantes que simbolizan la vigilancia, la autoridad y dominio. En la parte inferior están dos leones con cabeza de águila, símbolos de fuerza y velocidad y finalmente dos pectorales que significan la fortaleza (tríptico del Museo Nacional de Cartografía, 2008).

Dentro del escudo en relieve se entreve que el medallón está coronado, arriba se encuentra una figura ecuestre, lo cual señala el tríptico que es Santiago apóstol que es el patrono de España. El centro del Medallón es sostenido por dos leones erguidos con rostro de águila. Abajo del medallón parece estar rematado por lo que pueden ser lo que señala el tríptico, dos pectorales. El medallón está rodeado por numerosas banderas, algunas de ellas tienen cruces y leones. Alrededor del medallón hay una inscripción que debe ser lo de *“Belarse de bena vida”*, frase que debe repetirse porque si sólo fuese una vez, sobrarían muchas letras. Una de las palabras que pueden leerse es muerte. Así que lo más seguro es que diga en latín algo así como: cuidarse en buena vida, de tal suerte que quede vida en la muerte. Lo que nos hablaría de la contención de las pasiones, una práctica habitual de lo que debía ser la ejemplar vida en el claustro.

Esta fachada lateral no está pintada y su material se encuentra al desnudo: piedra volcánica, argamasa y pequeñas piedrecitas de tezontle color rojo, colocadas en un aparejo poligonal. Todos los cantos están terminados en un aparejo diatónico formado por dos ladrillos en horizontal y uno en vertical. Por otro lado, encontramos un grueso contrafuerte adosado al edificio. De este lado se ven dos ventanas, una de ellas en óvalo y un respiradero formado con ladrillos agrupados en tres y puestos regularmente. Desde aquí pueden entreverse las dos cúpulas.

Lo más sobresaliente de este lado es que no puede caminarse alrededor del ex-templo que, aunque esté rodeado por autovías y no por edificios, ha perdido espacio y muros construidos hoy desaparecidos. En este lado encontramos ventanas cerradas y un arco de acceso cerrado, que es visible desde la autovía. También encontramos rastros de un anterior acceso en arcada.

C) En el lado derecho, cara este: De este lado el material constructivo también queda a la vista. La restauración del ex-templo ha dejado claro los anteriores huecos de las ventanas y puertas tapiadas y pintadas en color mineral y blanco. En total, pueden

apreciarse seis puertas y dos ventanas. Cada ventana está enmarcada con ladrillos, tezontle y argamasa con aparejo en sardina. Una de las puertas parece tener una intervención con intención artística por parte de la obra de restauración, ya que encontramos en una de las ventanas tapiadas la silueta de que podría ser un cáliz. De este lado también encontramos un respiradero.

Lo más sorprendente de éste lado son los cortes: si miramos al edificio del otro lado de la autovía, el de la zona militar 1, encontramos que las dimensiones son parecidas y que también tiene una ventana tapida. Entre este ex-templo y ese edificio hay una tensión de fuerzas de lo que parece eran una unidad y que integraban el claustro.

D) La parte posterior, cara norte: De éste lado encontramos cuatro ventanas y una de las cuales tiene forma de óvalo. Desde aquí podemos apreciar con detalle las dos cúpulas octagonales con linternilla. La cúpula del crucero es más alta que la de la capilla. Las cúpulas están cubiertas de ladrillos colocados en forma de espiga. La cúpula principal presenta en cada arista una ventana encuadrada con pilastras y frontón. La de la capilla tiene dos partes: en la base hay ocho ventanas ovaladas enmarcadas cada una por tres pilastras y una fina cornisa; por arriba encontramos cuatro ventanas ochavadas rematadas con frontón. Cabe destacar que en esta cara del inmueble también encontramos un contrafuerte.

### **Epojé**

(La ex-iglesia es un paralelogramo rectángulo, con fachada principal y capilla anexa. Fue construida en un aparejo diagonal de piedra volcánica, argamasa y piedrecitas de tezontle alrededor de cada piedra. Todos los cantos están terminados en un aparejo diatónico formado por dos ladrillos en horizontal y uno en vertical. La fachada principal y el interior están pintados a la cal apagada con pigmento mineral, al igual que algunos detalles están pintados a la cal apagada. La forma de todas las ventanas es rectangular y ovalada y presentan un aparejo en sardina. Los respiraderos, el marco de las ventanas y los arcos son de ladrillo. La piedra gris y rosa es utilizada para el portal, suelo y zócalo. En todo el inmueble encontramos tres puertas de entrepaños de madera: la del acceso principal; la posterior con abertura en sección, y una de menor tamaño para la capilla lateral.

El eje de ubicación del ex-templo es sur-norte y ello lo sabemos por el sol. La medida del ex-templo supera la medida del hombre. Hay una fachada, un camino que

rodea a la iglesia que se interrumpe porque el inmueble está adosado a la reja. En el lado truncado está la entrada a la capilla y probablemente en el área hubo una arcada. En el lado este encontramos tensión entre este ex-templo y la zona militar 1; es posible que el claustro se extendiese hacia allí.

La fachada principal está formada por dos cuerpos laterales, un portal en cantera del que destacan los almohadillados, las ramas y las grecas. A lo alto del frontispicio encontramos el particular remate.

En el portal de la capilla lateral destaca una venera vacía y, por arriba, un escudo en relieve. La leyenda del escudo es “Cuidarse en buena vida de tal suerte que quede vida en la muerte”, los símbolos a los que hace referencia son: realeza, lucha contra los infieles, vigilancia, fortaleza y velocidad.

En la parte posterior pueden verse de las cúpulas con linternillas, de ellas destacan los ladrillos colocados en forma de espiga. La cúpula principal tiene en cada arista una ventana enmarcada con pilastras y frontón. La cúpula de la capilla consta de dos cuerpos; en la base a hay ocho ventanas ovaladas enmarcadas por tres pilastras con fina cornisa; y arriba encontramos cuatro ventanas ochavadas rematadas con frontón.)

### **Reducción eidética**

Como esencias tenemos: El eje del ex-templo es sur-norte. La construcción es colonial. Pintura a la cal. Fachada principal con portal en piedra del que destacan almohadillado, las hojas alargadas y el particular remate del frontispicio. Entrada lateral con fachada de la que destaca el escudo “Cuidarse en buena vida de tal suerte que quede vida en la muerte”. Las formas que encontramos en las ventanas son: el óvalo y el rectángulo. Hay cortes en el exterior del inmueble. Hay tensión entre este ex-templo y el edificio próximo.

### **Reducción trascendental**

La mejor luz es la matinal cuando sale el sol por el lado Oriente o Este, por ello muchas de las iglesias tienen como eje el oeste-este donde el nuevo sol entra por el altar y el “apocalíptico” ocaso llegaba por las espaldas de los feligreses. Simbólicamente, el sol naciente dentro de este contexto es Cristo, quien iluminó a los hombres. El eje es un efecto teatral que intensifica el carácter místico y sagrado e intensifica lo simbólico de la luz y las tinieblas. Este ex-templo no presenta esa ubicación, ello se debe que frente a la iglesia ya desde la época prehispánica era utilizado un camino, lo que hoy día es Av.



Observatorio. Si el eje es oeste-este, el claustro solía extenderse hacia el lado sur (Romero, 1922; p. 20). Trasladando el esquema a la ubicación del ex-templo, la ubicación se mantendría en el lado derecho hacia el lado este, que es donde existe una tensión fuerte con el edificio la zona militar 1. En 1980, como se ha mencionado en la historia del inmueble se dividió a la iglesia del edificio contiguo a causa de la construcción de la lateral del periférico.

El ex-templo es una construcción colonial “de cal y canto”. Desde el Mexico-Tenochtitlan las construcciones eran “de cal y canto”, como ejemplo de ello la descripción de las ciudades del Valle de México por Bernal Díaz del Castillo “y decíamos que parecía a las cosas y encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres y cues [pirámides] y edificios que tenían por dentro en el agua, y todas de cal y canto; y algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían si era entre sueños.” (Díaz del Castillo, 1999; p. 238). Según la octava definición de “canto” del (D.R.A.E., 2001), éste es un trozo de piedra. Por lo tanto, la expresión que una construcción es de “cal y canto”, hace referencia a una sólida construcción de piedras unidas con un mortero de cal. El mortero es la argamasa formada por el aglomerante: arena y agua, que sirve para unir las piedras. El mortero del ex-templo está esgrafiado con piedrecitas de tezontle. El tezontle es una piedra porosa, ligera, de color rojo oscuro, que se extrae del Valle de México y que se ha utilizado desde tiempos precolombinos hasta la actualidad. El ex-templo de San José de Tacubaya es una construcción de cal y acanto con esgrafiado de tezontle.

La fachada, el interior y algunos de los detalles están pintados a la cal apagada. Notamos las marcas de la brocha, las estelas del color y a veces inclusive llegamos a imaginar que los muros a la cal parecen haber sido pintados con acuarelas. Pueden resultar melancólicos y puede que lleguen a escamarse, pero siempre nos van a mostrar la pátina del tiempo. La peculiaridad de las paredes encaladas es que, una vez puesta la cal, ésta se endurece lentamente formando una costra que aísla y protege al edificio, algo muy adecuado para un húmedo edificio de piedra. Muchos pueblos coloridos, como los desde hace 300 años pueblos blancos de Andalucía, a partir del siglo XVIII fueron encalados para controlar las epidemias, ya que la acidez de la cal ataca a los organismos vivos. La paleta de la cal apagada no sólo es el color blanco, sino los óxidos de hierro o el color de las tierras naturales, la misma paleta que la pintura al fresco, la cual tiene un procedimiento similar. La pintura a la cal del ex-templo se ha formado mezclando la cal apagada, 10% de pigmento, agua y sal de grano (receta que el INAH

ha dado al museo). En ocasiones se emplea la baba de nopal como aglutinante para que el encalado dure más tiempo. Se dice que el color de la pintura fresca baja un 50% de la intensidad al secarse. Su uso es adecuado tanto para el interior como para el exterior (Guía práctica de la cal y el estuco, 1998).

En los siglos XVII y XVIII el recubrimiento externo de las viviendas consistía en: mortero a la cal o bien adornos geométricos, los dos acabados eran pintados. Se resaltaban ornamentos, cornisas, jambas y dinteles con piedras calizas de color blanco, rosa y verde. La piedra caliza utilizada en el Valle de México es la chiluca, la cual es blanda y permite elaborar finos trabajos en talla (Ayala, 1996; p.680).

El trabajo más fino del ex-templo son las hojas de acanto y los almohadillados. Por ello recordemos como Vitrubio narró como Calímaco, a quien le habían encargado el diseño de unas nuevas columnas, fue inspirado al encontrar en el cementerio un tallo y hojas de acanto que al no poder seguir rectas se doblaban a causa de un ladrillo colocado sobre una canastilla por donde germinaban. La historia se completó al saber que ese canasto con vasos de licores había sido llevado por la nodriza a la mujer casada que enfermó y murió (Vitrubio; 2007; p.84). Desde entonces las hojas de acanto son el emblema de las Bellas Artes y en esta ex-iglesia han sido ricamente tallados en el dintel. Por otro lado, encontramos los almohadillados tallados en las pilastras que sostienen el dintel, los cuales producen una extraña sensación, ya que visualmente podría pensarse que podemos aplastar las almohadillas pero, como son de piedra, la fantasía resulta imposible. Los almohadillados fueron ampliamente utilizados en los palacios italianos del Renacimiento. En aquellos tiempos el almohadillado cubría con un acabado perfecto y noble el interior rústico (Salcedo, 1992; p.43). Como ejemplo del almohadillado en España tenemos al palacio renacentista y plateresco de Carlos V en Granada.

En el frontón encontramos un particular remate que remite al colonial californiano. Los franciscanos y algunos militares llegaron a colonizar California mediante las misiones, un territorio que perteneció a la Nueva España y al México independiente. Las misiones duraron 65 años, comenzaron en el año de 1769 y terminaron cuando el territorio fue adquirido por los Estados Unidos de Norteamérica. A finales del siglo XIX, tras la busca y captura de Villa, es cuando el estilo comienza a ser rescatado (véase el capítulo II apartado del colonial californiano). Hay tres marcas en el *survivor style*: la ventana en forma de estrella de la misión de Carmel; la fachada que remata en gablete con parapeto de las misiones de San Luis Rey de Francia y San Antonio de Papua; por último, el campanario realizado en un muro que deja los espacios para colgar

las campanas de la misión de Santa Bárbara (Young, 1988; p. 3). El ex-templo de San José de Tacubaya fue construido en 1697 y 77 años después, la misma orden, realizó una síntesis de sus construcciones en donde escaseaba la piedra, así que utilizaron el adobe. La iglesia de la misión de San Diego de Alcalá, el mismo nombre del santo de esta orden de los dieguinos, presenta un remate similar en el frontispicio, el llamado gablete con parapeto, en este ex-templo.

En el ex-templo existen dos hornacinas vacías la del portal lateral y la del ábside; amabas vacías de estatua. En el portal principal y en el lateral se encuentra el escudo que tiene como leyenda: “Cuidarse en buena vida de tal suerte que quede vida en la muerte”.

La ornamentación de las casas era en ocasiones con escudos, filacterias e imágenes religiosas de bulto o bajo relieve, hechas en piedras de otros colores e imágenes religiosas de bulto o bajo relieve, hechas en piedras de otros colores y colocadas en peanas u hornacinas (Ayala, 1996; p. 680).

Algo que se repite en el ex-convento son las formas en óvalo y rectángulo. A diferencia de la quietud del círculo que comienza y termina *ad infinitum*, el óvalo, nos dice (Wölfflin; 1986; p.68), parece querer variar a cada instante: no se conforma con algo determinado y concluido, sino todo lo contrario. El óvalo es también la forma que tienen nuestros ojos que son las llamadas ventanas del alma. Un rectángulo vertical, que es el que encontramos en muchas de las ventanas del ex-templo, sugiere estabilidad y equilibrio. La iglesia es rectangular igual que un campo deportivo un espacio que nos resulta natural porque podemos movernos fácilmente en él (Rasmussen, 2004; p. 125). Algunas de las ventanas actualmente están cerradas, lo que nos arrastra a estado de sentimentalismo.

### **Retorno a la vivencia**

La fachada del ex-templo es una construcción de cal y canto, de piedras unidas con argamasa (arena y agua), con una epidermis en la fachada de cal apagada con pigmento mineral. Miramos que el portal es de piedra de sillar labrada, destacan el almohadillado que hace un noble acabado y las hojas labradas de acanto. El detalle del almohadillado en las pilastras nos remite a los palacios renacentistas. Estas pilastras sostienen el dintel en el que destacan las hojas de acanto. Las raíces históricas de estos elementos se

remontan a cuando Vitrubio le escribió al César un tratado de arquitectura romano en el que describe cómo Calímaco, a quien habían encargado una nueva columna, una vez pasó por el cementerio y encontró unas bellas hojas de acanto que se habían doblado ante la presencia de un ladrillo que sostenía un canastillo. Las hojas son el emblema de las Bellas Artes y aparecen en este ex-templo. Hay que destacar cómo una de estas hojas finamente labradas en la piedra se dobla como una lamina de plata. Este efecto de doblamiento es posible porque en el Valle de México hay una piedra de cantera llamada chiluca, muy blanda y gracias a la cual es posible este fino acabado. A veces vamos a encontrar en este inmueble los escudos y hornacinas para la estatuaria religiosa que tienen las construcciones del siglo XVII. Por último, hay que mirar con detalle el remate del frontispicio en gablete. Ello nos da la clave para saber que se trata de la orden de los dieguinos, una rama de los franciscanos, quienes se irán años más tarde de misiones a San Antonio, California.

En el lado derecho del inmueble pega el sol de la mañana, es el lado este. Una representación simbólica del sol naciente es Cristo, quien iluminó a los hombres. Por ello, los altares suelen estar orientados para que coincida el sol en el altar. Pero en esta ocasión esto no sucedió así, ya que la avenida de atrás, la Av. Observatorio que desde hace tiempo existía, era el camino a los molinos de la zona, donde se trituraba todo el trigo de la ciudad de México para elaborar el pan que no podía faltar en la mesa de los españoles y criollos. Cuando se entra en un convento, de manera general, el claustro suele extenderse hacia el lado derecho. En el caso de este ex-templo, del lado derecho tiene ventanas y puertas tapiadas, además de presentar cortes o mutilaciones en los muros, lo que indica que el claustro, ya desaparecido, se extendía hacia el lado derecho. Entre el ex-templo y el edificio, ahora zona militar, que se sitúa del otro lado de la autopista (lado derecho), existe una tensión de fuerzas, creando la impresión de unión o unidad entre ambos y que fueron separados por la construcción de la autopista. Lo más probable es que por donde ahora corren los carriles laterales del Anillo Periférico era el espacio que conformaba originalmente el claustro, así como las distintas dependencias: celdas, biblioteca, refectorio, entre otros. Puede parecer que el ex-templo está solo en el paisaje; sin embargo, está acompañado por las autopistas y por ese edificio con el que se crea la tensión. El claustro quizá tuvo dos pisos y lo más destacable fue su amplia biblioteca, ya que aquí era donde se formaban los dieguinos para ir de misión a Filipinas y luego California.

Por la parte posterior del edificio encontramos las distintivas cúpulas que desde hace tiempo indican que se está próximo a Tacubaya. Puede notarse que en toda la construcción hay dos formas que prevalecen: el óvalo y el rectángulo. A diferencia del círculo que comienza y termina una y otra vez, el óvalo no se conforma con lo terminado y parece querer variar en cada movimiento. El rectángulo nos transmite una sensación de estabilidad. No nos es posible completar la vuelta al ex-templo, porque el Anillo Periférico colinda con uno de sus muros. Esta autovía se comenzó a construir en los años cincuenta con la intención de rodear a la ciudad desde la periferia; uno de los efectos de la obra fue el comienzo de la desarticulación de lo que ya era un ex-convento. Por entonces, el inmueble era una fábrica de uniformes militares y este ex-templo tenía la función de escuela para los trabajadores de la misma.

En el lado oeste encontramos la entrada de la capilla lateral de la que destaca el escudo del portal, que también aparece en la fachada principal. A diferencia de aquél, éste está tallado. Del escudo destaca la corona del reino de España, el apóstol Santiago y la frase de “Cuidarse en buena vida de tal suerte que quede vida en la muerte”, lo que nos habla de la contención de las pasiones para la resurrección. Los símbolos a los que hace referencia son la realeza, la lucha contra los infieles, la vigilancia y la fortaleza, por lo que vemos dos pectorales y los leones.

En realidad, ésta es la cara más visible desde el Periférico. Lo notorio es el típico material de construcción durante los 300 años de la colonia: piedra volcánica gris unida con argamasa esgrafiada con piedrecitas de tezontle. El tezontle es una piedra que se extrae del Valle de México y al igual que la chiluca era utilizada desde tiempos precolombinos. Su color es rojo intenso como la tuna roja.

#### **4. El interior del edificio**

##### **La riqueza del fenómeno**

A) El ex-templo: Subimos unos peldaños para entrar al inmueble donde nos envuelve un entorno del que sabemos que es una ex-iglesia adaptada para albergar el museo. La zona de registro del museo es una mesa que visualmente parece un prisma formado por dos triángulos equiláteros. En esa mesa nos reciben uno o dos soldados sentados, quienes nos entregan un tríptico informativo. El acceso al museo es por el lado derecho

del prisma y la salida por el izquierdo. La visión es lineal y pueden verse las vitrinas con formas geométricas en cubo y cajas rectangulares, con base de madera y cubierta de vidrio.

El ex-templo es de una nave y el camino nos empuja hacia delante en donde hay mayor cantidad de luz hacia el lugar donde estuvo el altar. Escuchamos nuestros pasos cuando nos encontramos bajo la cúpula ochavada, sitio en el que se establece contacto con el exterior, no con la ruidosa autovía, con el cielo. A mediodía el sol entra de golpe y después o antes entran los rayos del sol. Una de las constantes es que la luz que entra por la cúpula es difusa y no hay presencia de sombras fuertes.

Si miramos hacia la puerta de acceso, hayamos la bóveda en la que hay cruces perpendiculares. Por ello sabemos que se trata de una bóveda de aristas apoyada sobre pilastras de cantera gris cargada en lo que parecen unos gruesos muros. Los altos muros están vacíos, no hay decoración religiosa y en el ábside hay un nicho vacío. Nos vemos impulsados a entrar a la iluminada ex-capilla anexa, el acceso es por un arco lobulado y por encima de éste, un arco de medio punto o redondo. Por arriba del arco hay una ventana de “ojo de buey”.

Próximos a la salida, los soldados nos señalan al único icono sobreviviente, se trata de una pequeña virgen de pintura en mural que también ha sido restaurada, pero no se alcanza a ver.

### **Epojé**

(El ex-templo es de una sola nave alargada formado por una bóveda de aristas, la atmósfera nos conduce hacia a delante, hacia donde hubo un altar, arriba se encuentra la cúpula que genera una atmósfera sagrada. Otro de los empujes es hacia la otra cúpula que es más baja y que es la que ilumina la ex-capilla, el acceso a la misma es a través de un arco lobulado y, por encima de éste, otro arco redondo. Están ausentes los elementos religiosos).

### **Reducción eidética**

Las esencias son: nave alargada, cúpula, arco y espacio secular.

### **Reducción trascendental**

De acuerdo con Arnheim (2001; p.73), la iglesia es una nave alargada que simboliza la encarnación arquitectónica del camino que se le ofrece al hombre para su tránsito. Aunque no todas las iglesias son alargadas, Wölfflin (1986; p.99) menciona que las iglesias en forma de cubo del Renacimiento, en las que se llegó a prescindir de fachada, transmitían la sensación y los valores de: satisfacción y reposo. En cambio, por ejemplo, en las iglesias del Barroco encontramos una fachada principal y una nave alargada. En las iglesias de fachada principal y nave alargada se jerarquiza el espacio para facilitar el servicio litúrgico y se transmiten los valores: de movimiento y devenir. El camino semioscuro por debajo de la bóveda de aristas marca un ritmo que culmina en el crucero, sitio destinado al altar que conecta con la cúpula.

De la cúpula, Herbert Read (1993) nos dice que es: una herencia remota de las primeras formas de techo; el medio para cubrir un pozo o una empalizada redonda; vínculo de la tierra con el cielo; representación conciente de una religión trascendental que incluye a la distancia infinita dentro de los límites de un espacio; simbólica corona de occidente; el hueco por el que penetra la luz que proviene del cielo, lugar donde localizan a Dios. Un dios dentro del espacio vacío que todo lo envuelve. La religión católica considera a la tierra como una preparación para la recompensa del cielo y la arquitectura lo transmite.

En la arquitectura de la iglesia encontramos arcos, los cuales, según Herbert Read (1993), son la montaña que se eleva al cielo. Esta iglesia no es la única que quiere estar más cerca del cielo, en los tiempos precolombinos muchas de las pirámides, además de elevarse como una montaña, estaban construidas sobre colinas revestidas de piedra en cuya cima colocaban a algunas deidades. Muchos monasterios se apartaron de la vida terrenal y se ubicaron en la cima de una montaña en donde es más fácil contemplar y donde físicamente se está más cerca del cielo.

Dentro del ex-templo hay una imagen de una virgen. El ex-templo, además de tener por advocación a San José, veneró a la Virgen de los Dolores (Fernández del Castillo; 2004; p.143) que es la que seguramente se encuentra en la pintura mural y que no se alcanza a ver, pero puede pensarse:

La muy caprichosa aunque muy antigua persuasión que está arraigada de firme en las mentes del vulgo, de que una pintura de Dios o de algún santo en un lugar se escuchará la oración de los adoradores, cuando en otro lugar la estatua del mismo Dios o santo será completamente sorda a ella. Y lo que aún tiene menor sentido es que si se cambia la misma

estatua, por la que el pueblo acostumbra tener mayor veneración, a otro sitio, los fieles parecen mirar hacia ella como si se tratase de un fraude y no confiarán en ella a través de plegarias ni la tomarán en cuenta. Estas estatuas deberían, por tanto tener sedes fijas, eminentes y peculiares (Alberti citado en Arnheim, 2001; p.117).

Ahora bien, hagamos la distinción entre lo que pertenece al edificio y lo que pertenece al museo. El museo es de cartografía y resulta curioso que siendo los franciscanos, en este caso la rama de los dieguinos, quienes tenían por misión el urbanizar a los nativos fuesen, en el siglo XVIII, los ingenieros militares quienes suplieron de alguna forma la tarea de urbanizar a las poblaciones. Con lo anterior podemos establecer un vínculo entre la iglesia y el museo del ejército.

### **Retorno a la vivencia**

En sí la construcción es una sencilla, sólida y pesada ex-iglesia de piedra que nos recuerda cuando nos desplazamos por el Periférico a otro tipo de vida durante la colonia. Subimos tres peldaños y entramos a un ex-templo del que sólo queda una escondida pintura mural, probablemente de la Virgen de los Dolores que ya no escucha oraciones. El ex-templo es de una nave alargada con cúpula, ábside y capilla anexa con cúpula. La luz nos impulsa hacia delante, donde estuvo el altar, debajo de la corona real que corona el sitio en donde estuvo la representación simbólica del cuerpo de Cristo. Ese camino hacia la luz está formado por una bóveda de aristas sostenida por arcos. Los arcos nos recuerdan a las montañas y los montes donde se está más cerca del cielo. En lo que una vez fue el ex-convento, probablemente los frailes y los indígenas pintaban la demarcación de Tacubaya y los planos de propiedad del convento. Esa labor fue reemplazada en el siglo XVIII por los ingenieros militares, quienes hoy nos presentan el Museo Nacional de Cartografía.

### **La riqueza de fenómeno**

B) El museo: Centrándonos en la colección del museo, retomemos el párrafo de la descripción de la entrada. La zona de registro del museo es una mesa que visualmente parece un prisma formada por dos triángulos equiláteros. En esa mesa nos reciben uno o dos soldados sentados, quienes nos piden que nos registremos y entregan un tríptico. El acceso es por el lado derecho del prisma y la salida por el izquierdo. La circulación está



definida y resulta convencional, ya que comienza por el lado derecho y termina por el izquierdo. La movilidad es lineal y dirigida hacia delante a causa de la luz de la cúpula. La visión es lineal y pueden verse las vitrinas con formas geométricas en cubo y paralelepípedos rectangulares, todos ellos formados con base de madera y cubierta de vidrio. Los poliedros tienen una línea diagonal, como cuñas en forma de equiláteros o isósceles, para inclinar adecuadamente los mapas que se exhiben y se aprecien mejor. Lo simbólico en el diseño museográfico es que nos indica que vamos a ver objetos que tienen relación con la geometría. En el centro de la nave encontramos vitrinas bajas y las altas están adosadas a los muros. El orden es sencillo, todo es muy homogéneo, no hay distinciones individuales visibles, lo que puede recordarnos a un cuerpo militar.

Las áreas museográficas en las que se agrupa el acervo son diez: códigos cartográficos, precursores de la cartografía, mapas de la Nueva España, mapas de la Ciudad de México, Comisión Geográfica-Exploradora, Área de Instrumentos, Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, Dirección General de Cartografía, INEGI y, por último, Consejo de Recursos Minerales. Cabe señalar que en la visita guiada se menciona un tema más que es la Dirección de Geografía y Meteorología, pero no se trata en las vistas. La síntesis de la información que divulgan a través de sus cartelas o cedularios *in situ*, del tríptico informativo y de las visitas guiadas para cada bloque temático, es la siguiente:

1.- Códices Cartográficos: La palabra “códice” proviene del latín *codex* que significa libro manuscrito. Los códices de Mesoamérica es el nombre que se le da a los documentos pictóricos que tienen uno o varios grifos de escritura indígena, algunos de ellos se encuentran encuadernados. Un códice puede ser un mapa o un plano y fueron elaborados antes y después del periodo precolombino. Los *Tlacuilos* eran los encargados de escribir pintando en ellos. Entre los códices se encuentran los de la peregrinación azteca, tolteca y chichimecas, entre otros. El guía narra la historia de fundación de México-Tenochtitlan.

2.- Precursores de la Cartografía: Eratóstenes, Paulo Toscanelli, Claudio Ptolomeo (quien es considerado el padre de cartografía antigua) y Gerardo Kremer (el fundador de la moderna de la llamada proyección de Mercator) sentaron las bases para el desarrollo cartográfico. Los precursores desarrollaron las proyecciones cartográficas que consisten en transferir la información de la superficie de la tierra (de forma geoide)

a un plano bidimensional mediante la geometría y los cálculos matemáticos. Un plano es una representación plana de la tierra. Existen diferentes tipos de proyecciones como las cónicas o cilíndricas, entre otras.

En México destaca el trabajo elaborado por Carlos Singuena y Góngora, José Antonio de Alzate y Ramírez y Antonio García Cubas, considerado el padre de la cartografía y la geografía en México. García Cubas fue el primero que exploró todo el terreno mexicano a finales del siglo XIX, en 1863 publicó una carta general de México, así mismo hizo un atlas pintoresco e histórico del país. El guía hace hincapié en el trabajo cartográfico de García Cubas.

3.- Mapas de la Nueva España: Con la caída de Mexico-Tenochtitlan en 1521, los mapas geográficos empezaron a ser trazados por los expedicionarios militares, los cosmógrafos y los misioneros quienes elaboraron y aplicaron los postulados cartográficos. Esta información de mapas en dibujos fue utilizada por los conquistadores, Cristóbal Colón empleó postulantes en su ruta de viaje a las Indias. En la Nueva España la división política fue: al norte la Nueva Galicia, al sur Chiapas y Centroamérica y las intendencias de México, Puebla, Veracruz, Guanajuato, San Luis Potosí y Valladolid. Entre los postulados se encuentra un mapa de Baja California en donde erróneamente aparece dibujado como una isla, lo cual fue un postulado.

El guía muestra un mapa de México en donde aparece California como una isla. Treinta años después de la independencia de México encontramos que se perdió territorio y el guía muestra un mapa donde aparecen los territorios perdidos a causa de la Intervención Norteamericana y la firma para la paz del tratado de Guadalupe.

4.- Mapas de la Ciudad de México: El virreinato de la Nueva España tuvo como capital a la ciudad de México que se encuentra ubicada en la parte meridional de la cuenca del valle sobre la cordillera neo-volcánica. En su origen, estuvo asentada en proximidad al lago de Texcoco. Lograda la independencia del país, la ciudad continuó como centro político y, por tanto, también fue el núcleo que sufrió los mayores enfrentamientos políticos. En aquellos años la ciudad aún era muy pequeña comparada con la actual. El crecimiento de la ciudad se da en el porfiriato, aunque tampoco es muy grande comparada con un mapa reciente. La escala del mapa sirve, por ejemplo, para conocer con gran exactitud el crecimiento de un lugar. El guía selecciona para el tema,

un mapa del crecimiento de la ciudad de México ciento diez años antes y ciento diez después (1810-1909).

5.- Comisión Geográfica-Exploradora: Gracias a la propuesta del General Vicente Riva Palacio, en el año de 1877 se formó la Comisión Geográfica-Exploradora cuyo objetivo fue la elaboración de una carta topográfica general del país a la cienmilésima, con toda la exactitud posible y, a la vez de su realización, se exploró la riqueza del territorio nacional. La comisión logró la difícil tarea de cartografiar la cuarta parte del extenso territorio nacional.

6.- Área de Instrumentos: Muchos mapas topográficos son elaborados mediante el procedimiento de la fotogrametría. El cual comienza con el proyecto de estudio de una determinada zona, se elabora un reconocimiento aéreo de la superficie terrestre con fotografías aéreas de la tierra o imágenes satelitales. Los aviones están equipados con sofisticadas cámaras fotográficas, llamadas cámaras aerofotográficas, las cuales realizan numerosas tomas de la zona a intervalos programados por una computadora. Las fotografías son tomadas en el eje óptico vertical y el horizontal; por ello, muchos aeroplanos están equipados con dos cámaras laterales, una a la derecha y otra a la izquierda, y otra cámara central que completa la captura con el eje vertical. Estas fotografías se pueden utilizar para generar una visión en tres dimensiones en un estereoscopio y de allí determinar el relieve (las curvas de nivel) de la zona para su adecuado trazo en el mapa. El coordinatógrafo, el escalímetro, la brújula y el GPS (Global Positioning System o Sistema Global de Posición) y el distanciómetro electrónico, entre muchos otros, sirven para establecer con gran exactitud los puntos de referencia en los mapas, un sistema de símbolos necesarios para la lectura.

En el año de 1919 se editó un atlas global de la República a escala 1:500,000 (1 cm corresponde a 5000 metros). La elaboración cartográfica fue elaborada mediante el método de proyección de Lambert. El guía explica cada uno de los instrumentos.

7.- Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas: El 13 de mayo de 1891 el general Porfirio Díaz expidió un decreto para crear varias secretarías de estado, entre ellas, la de Comunicaciones de Obras Públicas encargada de vías y medios de comunicación que aseguró el adecuado funcionamiento para lograr el proceso de modernización del país. Sí de 1891 a 1920 se conoció como Secretaría de

Comunicaciones, de 1920 a 1959 su nombre se cambio a Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, un momento en el que se dotó de grandes autovías al país. A finales de los años cincuenta, el nombre cambió, para estar acorde a los nuevos tiempos, por el de Secretaría de Comunicaciones y Transportes. El guía señala los mapas del desarrollo industrial del porfiriato.

8.- Dirección General de Cartografía: Ha tenido varios nombres, pero ha sido la encargada de la elaboración cartográfica nacional. En el año de 1939 tuvo por nombre Comisión de Estadística Militar. En su origen tuvo como misión elaborar la carta de la República Mexicana a una escala de 1:100,000, lo que significa que un centímetro representado corresponde a 100 metros, mapa que daría una imagen global del país. En esa carta se empleó la fotografía aérea, lo que se conoce como el método del trimetrogon, y la proyección de la imagen en el mapa fue mediante el procedimiento de *Mercator*, una proyección que deforma los polos pero que resulta eficaz para las zonas cercanas al ecuador. En dicho mapa quedó constituida la geodésica nacional. Actualmente, la Dirección General de Cartografía utiliza imágenes de satélite, dispositivos de GPS y diversos sistemas de información geográficos para la elaboración de los mapas digitales. El guía muestra el mapa del país.

9.- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI.): El 25 de enero de 1983 se formó el INEGI, que tuvo como origen la institución cartográfica conocida como Comisión de Estudios del Territorio Nacional, la cual dependía de lo que era la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. En los años cincuenta se creo una Comisión para continuar con la labor del Departamento Cartográfico Militar. En 1968 será la Comisión de Estudios del Territorio Nacional la que levantará la información adecuada para un mejor conocimiento sobre la riqueza de las zonas rurales no exploradas y de las urbanas. El INEGI es un órgano autónomo del gobierno federal que coordina la información de estadística y geografía produciendo información de interés nacional que permite conocer y planear el desarrollo del país. Es responsable de elaborar cartografías a diferentes escalas; de vegetación, climas, entre otros, y también recopila información estadística como el Censo Nacional de Población que se realiza cada diez años.

10.- Consejo de Recursos Minerales: Es un organismo público descentralizado coordinado por la Secretaría de Industria y Fomento Industrial, cuyo objetivo consiste en cartografiar el conocimiento geológico del país. Tienen por prioridad la elaboración de cartas geológicas, mineras, geoquímicas, geofísicas, magnéticas y de temáticas especializadas a escalas 1:50, 000 y 1:250, 000, cubriendo la totalidad del territorio nacional. El guía enseña una carta del Consejo de Recursos Minerales.

### **Epojé**

(La museografía de poliedros guarda relación con los mapas. La cartografía es una mirada estratégica e indica poder. Existen códigos, portulanos, planos, globos terráqueos y mapas. Según los instrumentos disponibles y los deseos, se han realizado de una determinada forma. Cada representación muestra y esconde algo, no existe el mapa perfecto sólo la representación más adecuada.)

### **Reducción eidética**

Las esencias de la experiencia son: la mirada global, portulano, plano y mapa. El lenguaje de la época y los autores de los mapas, el soporte; lo estático y la memoria, lo que enseñan y esconden; el lenguaje cartográfico global, los componentes de una cartografía.

### **Reducción trascendental**

La cartografía es una “disciplina a caballo entre Geografía y Matemática” (Schlögel; 2007; p. 94). Esta disciplina selecciona parte de la realidad espacial para representarla mediante: una escala; una proyección; y símbolos del lenguaje propio de la cartografía. El problema fundamental de los mapas es que si no se trata de un globo terráqueo, hay que trasladar las tres dimensiones a un plano bidimensional que es plano, y si se toma en cuenta que la superficie es geoide, aumenta la complejidad. Por ello, se emplean las proyecciones cartográficas que son resoluciones matemáticas para la representación territorial, aunque siempre hay algo en ellas que se deforma, sea: la línea, el ángulo o la superficie. Los cartógrafos seleccionan la proyección más adecuada para su representación, porque cada representación tiene un propósito. Un ejemplo de proyección es la de Mercator, quien en el siglo XVI iluminó un globo terráqueo, puso por fuera una papel cuadriculado (meridianos y paralelos) sobre el que transfirió la imagen. Cada cartografía tiene un caligrafía específica, sea un autor individual o

colectivo, que está asociada a los nombres de los grandes cartógrafos desde la antigüedad hasta nuestros días.

No existe una cartografía sino varias cartografías porque no hay una única forma de representar la realidad en un mapa. Con el paso del tiempo existe un lenguaje común en la cartografía. De acuerdo con Schlögel (2007; p.105), un buen mapa resalta y esconde algo inútil de la representación con el fin de precisar la información seleccionada. Un mapa establece un centro y una periferia que depende de quien lo elabora. A causa de ello, cada país independiente, cuando elabora sus mapas, se toma por centro del mundo.

Un mapa es una visión de conjunto, recordemos que desde la antigüedad los estrategas en el combate se quedaban en la cima para poder ver las cosas más allá de los detalles. Un mapa es una representación de poder: extendemos sobre nuestro escritorio el mapa para que nuestros ojos vean a vuelo de águila la realidad representada a escala. La mesa de mapas es uno de los emblemas de poder. Un mapa envejece cuando la realidad cambia y un nuevo orden genera nuevos mapas:

Cuando se trata de reparto de territorios siempre hay que sacar a relucir los mapas de los archivos. Los cartógrafos se sientan a la mesa de negociaciones en que se trata y establecen el curso de las futuras fronteras. Todo tratado de paz trae añejos mapas en que se dejan sentados metro por metro, jalón por jalón, las nuevas situaciones y ámbitos de atribuciones. Pero en donde de verdad rige, esto es, en la época del moderno Estado nacional, territorial *par excellence* (Schlögel, 2007; p. 88).

Existen mapas planos o los esféricos que son los globos terráqueos. También están los códices, los portulanos y los planos. Sobre los portulanos, Kevin Lynch nos dice que el ser humano es muy adaptable a buscar la forma legible, organizando coherentemente las claves sensoriales que proceden del medio exterior. Abundan ejemplos de navegación certera en desiertos, el hielo, el mar o la selva (Lynch; 1998, p. 11-15). El portulano es el mapa que facilita hallar un puerto, es una especie de bitácora con descripciones. Fueron los primeros mapas dibujados en la Edad Media y comienzos de la edad moderna. En estas cartas de marear encontramos la rosa de los vientos. Sólo una vez cartografiado un lugar se consideraba descubierto, ya que era la forma de poder volver a él. La brújula permitió la realización de numerosos portulanos. El primer portulano donde aparece el descubrimiento de Cristóbal Colón es del año 1500, fue realizado por Juan de la Cosa, está pintado al óleo y se encuentra en el Museo Naval de Madrid. Se realizó 8 años después del hallazgo para enseñar una representación gráfica a los Reyes Católicos. En él podemos ver las islas de Cuba y La Española (actual Santo

Domingo) y el Golfo de México, las tres están representadas muy grandes y ocupan un tamaño similar al de todo el continente. El territorio descubierto fue pintado en verde y no hay ninguna figura humana ni animales o construcciones; por tanto, en mente es un territorio virgen para occidente. Además, si enrollamos en la imaginación el portulano, el continente asiático, el cual aún no está muy definido, se une con este lado que han llamado con el nombre de las Indias, por pensar que se había llegado allí. Gracias a la imprenta, se comenzarán a imprimir y difundir las cartas, pero tendrán que pasar siete años más para que Martin Waldseemüller imprima su mapa donde aparece por primera vez el nombre de América, en homenaje al marino Amerigo Vespucci (Schlögel, 2007).

El plano es una representación gráfica que indica y marca ubicaciones. Un plano puede representar desde una ciudad hasta una casa. Como es una representación de escasa extensión, no se realiza la proyección para marcar la curvatura. Un mapa urbano grande de la ciudad de México tiene una escala de 1: 47,000.

Una representación gráfica habla el lenguaje de la época. En tiempos precolombinos estaban los códices. Algunos de ellos elaborados por los mercaderes que hacían de espías y dibujaban mapas muy detallados de los otros pueblos para fines bélicos. Pero había una mejor representación y era la de los cosmógrafos de las poblaciones, su labor era muy valorada y su trabajo consistía no sólo en la reproducción pictórica sino en el dominio del paisaje. En los códices encontramos detalles topográficos de aquel paisaje, pero cabe destacar que, de los 14 ó 15 códices precolombinos supervivientes, no se rescató ningún plano ni mapa. Perdidos no sólo a causa de la conquista militar y religiosa sino también porque su soporte era en fibras naturales y pieles de animales, algo difícil de conservar. La lectura de los documentos indígenas se realiza de derecha a izquierda. Una diferencia entre el pensamiento indígena y el occidental es que el este es ubicado arriba; en cambio, en la cultura occidental es donde localizamos el norte. Cuando pintaban un palacio o templo, no es que físicamente estuviese el edificio sino que indicaba el lugar simbólico de la persona principal; por ello, lo representado son símbolos a interpretar. Lo más importante en un códice va en color rojo, extraído de los parásitos de las tunas que es la cochinilla. Los montes y montañas en color verde, pero como pensaban que tenían vida, también llevan debajo una línea roja y amarilla, las casas de color amarillo, el agua de azul con pequeños círculos en blanco, caracoles y remolinos estos últimos indican las corrientes. La presencia de una flecha indica la conquista del lugar (Cartografía del encuentro de dos mundos. 1992; p. 100-101.)

En el siglo XVI, durante el renacimiento, era de los descubrimientos, encontramos que el gusto de la cartografía fue elaborar representaciones áreas del terreno a vuelo de pájaro. Entre ellas encontramos las vistas de ciudad dibujadas en perspectiva. Hay una intención de retratar con naturalismo el paisaje. Con el mestizaje cultural, en la Nueva España, muchos indígenas elaboraron mapas de acuerdo con los nuevos cánones pero al modo indígena. Por ello en esos códices de la Nueva España encontramos la presencia de la nueva cultura: los emblemas reales, el alfabeto latino, las iglesias y un paisaje semejante al español. El norte se terminará por ubicar arriba y el este irá acompañado de la presencia del sol.

Durante la colonia los códices fueron los planos y mapas que servían de pruebas de propiedad. Lo más importante para las autoridades durante el virreinato fue el establecer de manera clara las jurisdicciones políticas, las provincias, los poblados y los parajes. Estas representaciones estaban acompañadas por crónicas y diarios de campaña de mano de militares y misioneros cuyo fin era el servir de portulano. El soporte de los planos y mapas fue en fibras naturales y pieles, la nueva introducción en el continente será la de becerro. Eran pintados al carbón, a la tinta, óleo, temple y acuarela. Subsisten 125 mapas importantes del periodo de la colonia. Los mapas fueron un documento necesario para que la corona española supiese qué recursos humanos y geográficos poseía. El reino de España fue muy cauteloso de mostrar sus posesiones y los mapas se mantuvieron secreto durante mucho tiempo. (Cartografía del encuentro de dos mundos, 1992; p.100.)

A nivel mundial se comenzaron a reproducirse los Atlas que no sólo muestran las ciudades europeas sino también las del Nuevo Mundo. La manufactura de globos, mapas y atlas se volvieron un negocio rentable y los mapas poco a poco fueron accesibles a un mayor número de personas (Schlögel, 2007; p. 85-91).

En el siglo XVIII los ilustrados insatisfechos de la cartografía existente porque era imprecisa, van a inspeccionar el espacio de una manera científica midiendo y localizando. El primer proyecto de cartografiar con exactitud un territorio extenso fue el francés donde cuatro generaciones de la familia Cassini elaboraron una cartografía general que se concluyó en 1793.

En el siglo XX los mapas son diagramas de la naturaleza pendientes de las medidas y las proporciones. Este siglo es en definitiva el siglo de los Estados Nacionales que buscan unidad, delimitan sus diferencias y marcan sus fronteras. Aparecen los atlas nacionales que transmiten a los ciudadanos un sentimiento de pertenencia. Encontramos



mapas, agresivos, con tensiones, en estado de nerviosismo y ofensivos. Desde entonces el atlas, se ira renovando y no faltará su presencia en las escuelas (Schögel, 2007; p. 297-208).

### **Retorno a la vivencia**

En sí la construcción es una sencilla, sólida y pesada ex-iglesia de piedra que nos recuerda cuando nos desplazamos por el Periférico a otro tipo de vida durante la colonia. Subimos tres peldaños y entramos a un ex-templo del que sólo queda una escondida pintura mural, probablemente de la Virgen de los Dolores que ya no escucha oraciones. El ex-templo es de una nave alargada con cúpula, ábside y capilla anexa con cúpula. La luz nos impulsa hacia delante, donde estuvo el altar, debajo de la corona real que corona el sitio en donde estuvo la representación simbólica del cuerpo de Cristo. Ese camino hacia la luz está formado por una bóveda de aristas sostenida por arcos. Los arcos nos recuerdan a las montañas y los montes donde se está más cerca del cielo. En lo que una vez fue el ex-convento, probablemente los frailes y los indígenas pintaban la demarcación de Tacubaya y los planos de propiedad del convento. Esa labor fue reemplazada en el siglo XVIII por los ingenieros militares, quienes hoy nos presentan el Museo Nacional de Cartografía.

Ya estando en el interior del inmueble, la zona de registro del museo es una mesa que visualmente parece un prisma formada por dos triángulos equiláteros. La visión es lineal y pueden verse las vitrinas con formas geométricas. Lo simbólico en el diseño museográfico es que nos indica que los objetos que vamos a ver tienen relación con la geometría. La cartografía es una “disciplina a caballo entre Geografía y Matemática” (Schlögel; 2007; p. 94). Extendemos el mapa sobre un escritorio para que nuestros ojos vean a vuelo de águila la realidad representada a escala. Aquí la colección cartográfica de la Secretaría de la Defensa Nacional se ha adaptado al espacio del ex-templo, por lo que algunos mapas están puestos de forma vertical. Desde la antigüedad, los estrategas en el combate se quedaban en la cima para poder ver las cosas más allá de los detalles. Un mapa es una visión de conjunto, una mirada de estratega.

Las áreas museográficas en las que se agrupa el acervo son diez:

1.- Códices Cartográficos. Del latín *codex* que significa libro manuscrito. Los códices de Mesoamérica es el nombre que se le da a los documentos pictóricos que tienen uno o varios grifos de escritura indígena; algunos de ellos se encuentran

encuadrados, sobreviven 14 ó 15 precolombinos. Algunos mercaderes que hacían de espías dibujaban mapas muy detallados para ser utilizados en las guerras. La labor de los cosmógrafos era muy valorada y su trabajo consistía no sólo en la reproducción pictórica, sino en el dominio del paisaje. La lectura de los documentos indígenas se realiza de derecha a izquierda. Una diferencia entre el pensamiento indígena y el occidental es que el este, de acuerdo a su cosmovisión, es ubicado arriba. Cuando pintaban un palacio o templo, no es que físicamente esté el edificio, sino que indica el lugar simbólico del principal; lo que vemos en los códices son símbolos. Lo más importante en un códice va en color rojo, extraído de un parásito de las tunas llamado cochinilla. Los montes y montañas en verde, pero como pensaban que tenían vida también llevan debajo una línea roja y amarilla; las casas de color amarillo, el agua de azul con pequeños círculos en blanco, caracoles y remolinos, estos últimos indican las corrientes. La presencia de una flecha indica la conquista del lugar. Los *Tlacuilos* eran los encargados de escribir pintando en ellos. Entre los códices se encuentran los de la peregrinación azteca, tolteca y chichimecas, entre otros.

2.- Precursores de la Cartografía. Aunque también existen los globos terráqueos, no es posible trabajar con ellos en el escritorio. Por ello, el problema fundamental de los mapas es trasladar las tres dimensiones a un plano bidimensional, y si se toma en cuenta que la superficie de la tierra es geoide, aumenta la complejidad. Es por eso que se recurre a las proyecciones cartográficas que son resoluciones matemáticas para la representación territorial. Sin embargo, siempre hay algo en ellas que se deforma, ya sea la línea, el ángulo o la superficie; los cartógrafos seleccionan la más adecuada para su representación porque cada representación tiene un propósito. Existen diferentes tipos de proyecciones como las cónicas o cilíndricas. (Un ejemplo de proyección cilíndrica es la de Mercator, quien en el siglo XVI iluminó un globo terráqueo, puso por fuera una papel cuadriculado, con paralelas y meridianos, sobre el que transfirió la imagen). Cada cartografía tiene una caligrafía específica, sea de un autor individual o colectivo, que está asociada a los nombres de los grandes cartógrafos desde la antigüedad hasta nuestros días.

Erastóstenes, Paulo Toscanelli, Claudio Ptolomeo, padre de cartografía antigua, y Gerardo Kremer, fundador de la moderna —que hizo la proyección de Mercator—, todos ellos sentaron las bases para el desarrollo cartográfico. En México destaca el trabajo elaborado por Carlos Sigüenza y Góngora, José Antonio de Alzate y Ramírez y

Antonio García Cubas, quien es considerado el padre de la cartografía y la geografía en México. García Cubas fue el primero que exploró todo el terreno mexicano a finales del siglo XIX; en 1863 publicó una carta general de México, e hizo un atlas pintoresco e histórico del país. Setenta años atrás, cuatro generaciones de la familia Cassini elaboraron la primera cartografía general de Francia en 1793.

3.- Mapas de la Nueva España. En el siglo XVI, en el Renacimiento, en la era de los descubrimientos, encontramos que la cartografía gustó de elaborar representaciones áreas del terreno “a vuelo de pájaro”. Entre ellas encontramos las vistas de ciudad dibujadas en perspectiva. Hay una intención de retratar con naturalismo el paisaje. En la conquista y en la Nueva España se elaboraron los portulanos que consisten en una especie de bitácora con descripciones. Hay algunas representaciones que conservan elementos indígenas, pero con la presencia de la nueva cultura: los emblemas reales, el alfabeto latino, las iglesias y un paisaje que cada vez era semejante al español. En estos mapas se determinó que según el eje terrestre, el norte está arriba. En la colonia vamos a encontrar algunos códices con carácter histórico y descriptivo, porque los planos y mapas les servían a los indígenas para el registro de sus propiedades. Lo más importante para las autoridades durante el virreinato fue establecer de manera clara las jurisdicciones políticas, las provincias, los poblados y los parajes. Estas representaciones eran acompañadas de la redacción de crónicas y los diarios de campaña de militares y misioneros, los cuales les servían de portulanos. El soporte de los planos y mapas fue en fibras naturales y pieles, la nueva introducción será la de la piel de becerro. Eran pintados al carbón, a la tinta, óleo, temple y acuarela.

Subsisten 125 mapas importantes del periodo de la colonia. Los mapas fueron un documento necesario para que la corona española supiese cuáles eran los recursos humanos y geográficos que poseía. El reino de España fue muy cauteloso en mostrar sus posesiones y los mapas se mantuvieron en secreto durante mucho tiempo. Entre los portulanos se encuentra un mapa de Baja California en el que erróneamente aparece dibujada como una isla, lo cual fue un postulado.

4.- Mapas de la Ciudad de México. El virreinato de la Nueva España tuvo como capital a la ciudad de México que se encuentra ubicada en la parte meridional de la cuenca del valle sobre la cordillera neo-volcánica. En su origen estuvo asentada en proximidad al lago de Texcoco. Lograda la independencia del país, la ciudad continuó

como centro político y por tanto también fue el núcleo que sufrió los mayores enfrentamientos políticos; en aquellos años la ciudad aún era muy pequeña comparada con la actual. El plano es una representación gráfica que indica y marca ubicaciones. Podemos encontrar planos desde una ciudad hasta una casa. Al ser el plano una representación de escasa extensión, la curvatura de la tierra es inapreciable y no se realiza la proyección con lo que se presenta el gráfico de manera plana. Un mapa urbano grande de la ciudad de México tiene una escala de 1: 47,000. La escala de un mapa o plano nos sirve, por ejemplo, para conocer con gran exactitud el crecimiento de un lugar.

5.- Comisión Geográfica-Exploradora. Los ilustrados insatisfechos con la cartografía existente por considerarla imprecisa, van a inspeccionar el espacio de una manera científica, midiendo y localizando. El General Vicente Riva Palacio, en 1877, formó la Comisión Geográfica-Exploradora cuyo objetivo fue la elaboración de una carta topográfica general del país a la cienmilésima, con toda la exactitud posible y a la vez de su realización se exploró la riqueza del territorio nacional. La comisión logró la difícil tarea de cartografiar la cuarta parte del extenso territorio nacional.

6.- Área de Instrumentos. Muchos mapas topográficos son elaborados mediante el procedimiento de la fotogrametría. Este proceso comienza con el proyecto de estudio de una determinada zona y se elabora un reconocimiento aéreo de la superficie terrestre con fotografías aéreas de la tierra o imágenes satelitales. Los aviones están equipados con sofisticadas cámaras fotográficas (cámaras aerofotográficas), las cuales realizan numerosas tomas de la zona a intervalos programados por una computadora. Las fotografías son tomadas en el eje óptico vertical y el horizontal, por lo que muchos aeroplanos están equipados con dos cámaras laterales, una a la derecha y otra a la izquierda, y otra cámara central que completa la captura con el eje vertical. Estas fotografías se pueden utilizar para generar una visión en tres dimensiones en un estereoscopio y de allí determinar el relieve (las curvas de nivel) de la zona para su adecuado trazo en el mapa. El coordinatógrafo, el escalímetro, la brújula y el GPS (Global Positioning System o Sistema Global de Posición) y el distanciómetro electrónico, entre muchos otros, sirven para establecer con gran exactitud los puntos de referencia en los mapas, un sistema de símbolos necesarios para la lectura. En 1919 se editó un atlas global de la República a escala 1:500,000 (1 cm corresponde a 5000

metros). La elaboración cartográfica fue elaborada mediante el método de proyección de Lambert.

7.- Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. El 13 de mayo de 1891 el general Porfirio Díaz expidió un decreto para crear varias secretarías de estado, entre ellas, la de Comunicaciones de Obras Públicas encargada de vías y medios de comunicación para lograr el proceso de modernización del país. Si de 1891 a 1920 se conoció como Secretaría de Comunicaciones, de 1920 a 1959 su nombre se cambió a Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, un momento en el que se dotó de grandes autovías al país. A finales de los años cincuenta, el nombre cambió, para estar acorde a los nuevos tiempos, por el de Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

8.- Dirección General de Cartografía: En el siglo XX los mapas son diagramas de la naturaleza dependientes de las medidas y las proporciones. Este siglo es en definitiva el siglo de los Estados Nacionales que buscan unidad, delimitan sus diferencias y marcan sus fronteras. Aparecen los atlas nacionales que transmiten a los ciudadanos un sentimiento de pertenencia. Tomando en cuenta los colores empleados, así como la escala que en ocasiones se exagera y los símbolos usados, encontramos mapas agresivos, con tensiones, en estado de nerviosismo y ofensivos. Desde entonces el atlas se ira renovando y no faltará su presencia en las escuelas.

La Dirección General de Cartografía ha tenido varios nombres, pero ha sido la encargada de la elaboración cartográfica nacional. En 1939 tuvo por nombre Comisión de Estadística Militar. En su origen tuvo como misión elaborar la carta de la República Mexicana a una escala de 1:100,000, lo que significa que un centímetro representado corresponde a 1000 metros, mapa que daría una imagen global del país. En esa carta se empleó la fotografía aérea, lo que se conoce como el método del *trimetrogon*, y la proyección de la imagen en el mapa fue mediante el procedimiento de *Mercator*, una proyección que deforma los polos pero que resulta eficaz para las zonas cercanas al ecuador. En dicho mapa quedó constituida la geodésica nacional. Actualmente la Dirección General de Cartografía utiliza imágenes de satélite, dispositivos de GPS y diversos sistemas de información geográficos para la elaboración de los mapas digitales.

9.- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). El 25 de enero de 1983 se formó el INEGI. Esa institución tuvo como origen la Comisión de

Estudios del Territorio Nacional, la cual dependía de lo que es la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. En 1968 la Comisión de Estudios del Territorio Nacional fue la que levantó la información adecuada para un mejor conocimiento sobre la riqueza de las zonas rurales no exploradas y de las urbanas. El INEGI es un órgano autónomo del gobierno federal que coordina la información de estadística y geografía, produciendo información de interés nacional que permite conocer y planear el desarrollo del país. Es responsable de elaborar cartografías a diferentes escalas; de vegetación y climas, entre otros; también recopila información estadística demográfica, como en el Censo Nacional de Población que se realiza cada diez años.

10.- Consejo de Recursos Minerales. Es un organismo público descentralizado coordinado por la Secretaría de Industria y Fomento Industrial, cuyo objetivo consiste en cartografiar el conocimiento geológico del país. Tiene como prioridad la elaboración de cartas geológicas, mineras, geoquímicas, geofísicas, magnéticas y de temáticas especializadas a escalas 1:50, 000 y 1:250, 000, cubriendo la totalidad del territorio nacional.

## **5. El jardín**

### **La riqueza del fenómeno**

El acceso se encuentra tupido de arbustos, plantas y árboles, los cuales ocultan y hacen destacar la fachada del ex-templo. Alrededor del atrio hay diez bancas de hierro con el escudo nacional pintadas en color verde, mismo color que la reja. Tras las bancas del atrio se encuentran los arbustos que delimitan el área con césped. La fachada lateral tiene un estrecho camino, hay una mayor área ajardinada y los árboles cubren la vista de la portada secundaria. En el atrio hay unos cuadrados sin piso, que hacen de jardineras, en donde se alzan cuatro palmeras. De frente destacan cuatro cipreses y un arbusto podado en cono. En la parte de atrás encontramos más pasto y árboles; el riego no llega hasta la parte más lejana con lo que en la punta del terreno el césped está seco.

Este jardín me recuerda a las homogéneas jardineras urbanas. Se ha homogeneizado el área verde con el césped, los arbustos que tienen la función de muros y algunas plantas y árboles. El césped, los arbustos, las plantas y los árboles dan un aspecto global

de textura, ya que “la textura aparece cuando los elementos del esquema se asemejan mucho o cuando sus formas e interrelaciones varían tan irregularmente que se anulan unas a otras en lugar de componer una distribución clara” (Arnheim, 1997; p. 124). El orden es sencillo, incluso podemos encontrar que algunos de los árboles están inclinados. Este tipo de jardines da la apariencia de que una vez puesto, se le da un mantenimiento básico y la naturaleza toma su curso. Este tipo de orden genera espacios con textura robusta y que resultan permisivos; ya que indican que no hay reglamentaciones excesivas sino pautas de conducta, como el no ir más allá de los arbustos porque físicamente resulta difícil traspasarlos o brincarlos. El jardín tiene la función de envolver al inmueble para volverlo más habitable. Encontramos cinco áreas en el jardín. La primera es el acceso tupido de plantas que únicamente se interrumpe por el acceso que deja visible la fachada desde fuera. La segunda es que en la zona del atrio están las palmeras. La cuarta es el área de los encinos a un costado del atrio y a su lado se encuentra un arbusto podado en cono. Por último, la zona posterior con césped y arbolada. Hay libertad en el jardín pero no hay misterio ni matices.

### **Epojé**

(El jardín tiene un orden sencillo. Los encinos son árboles militares. Los arbustos geométricos señalan control sobre la naturaleza. El pasto o césped homogeniza el jardín. Los jardines sin flores y con masas verdes señalan una relación romántica con la naturaleza. El jardín del ex-templo es similar a una jardinera urbana. Los jardines urbanos están sometidos a los factores urbanos. El jardín tiene la función de mejorar el entorno del ex-templo).

### **Reducción eidética**

Las unidades de la experiencia son: arbustos, césped, plantas y árboles entre los que destacan las palmeras, cipreses y un arbusto con forma geométrica. El área presenta un orden básico y la naturaleza sigue su libre curso. La zona ajardinada mejora el contexto del museo.

### **Reducción trascendental**

En las ciudades las pequeñas áreas verdes sometidas a los factores urbanos como las calles, los edificios y la contaminación son los llamados: jardines urbanos, los cuales no suelen presentar ningún carácter específico. Se componen de: setos para formar el

muro, área con césped, masas de árboles y plantas. Aunque en ellos encontramos una simple ejecución de orden, la naturaleza suele tomar su curso, se mantienen y por lo general reciben irracionales podas. El jardín urbano no transmite nada en particular. Este tipo de áreas es una continuación del parque moderno inspirado en las ideas de Rousseau (1712-1728), quien propuso una vuelta a hacia la naturaleza intacta del hombre, algo que, nos dice Wölfflin, comenzó a realizarse en los parques nórdicos.

La poda geométrica de arbustos señala un control del hombre sobre la naturaleza, un jardín francés o japonés, por diferentes que resulten, presentan un perfil simétrico y geométrico. Este tipo de jardines se consideran una extensión vegetal de la arquitectura (Arnheim, 1995; p. 122). El ciprés fue empleado por los romanos para ajardinar sus calzadas, es una planta recta y ordenada que no ensucia, la cual crece hacia arriba. El encino siempre nos habla de un orden que tiende a lo marcial; en cambio, las palmeras nos llevan a un clima cálido y transmiten la relajación.

### **Retorno a la vivencia**

Fuera del ex-convento se encuentra un jardín sometido a los factores de la ciudad. El espacio que no tiene suelo se ha ajardinado. No es un orden ajustado ya que hay árboles inclinados. Estos jardines dan la apariencia de que una vez puestos, se les da un mantenimiento básico y se da libre curso a la naturaleza. Este orden de crecimiento libre genera espacios robustos y permisivos ya que indican que no hay reglamentaciones excesivas sino pautas de conducta, como el no ir más allá de los arbustos porque físicamente resulta difícil traspasarlos o brincarlos. Este jardín no transmite nada en particular, tiene una simple ejecución de orden y en él la naturaleza toma su curso. Es una continuación del parque moderno inspirado en las ideas de Rousseau, quien propuso una vuelta a hacia la naturaleza intacta del hombre.

No se percibe un control del orden sobre el jardín. El jardín tiene la función de envolver al inmueble para volverlo más habitable. El césped, los arbustos, las plantas y los árboles dan un aspecto global de textura. Se han diferenciado cinco áreas del jardín, el acceso tupido de plantas que únicamente se interrumpe por el acceso que vuelve visible la fachada desde fuera. En la zona del atrio están las apacibles palmeras y los erguidos encinos; al lado de estos últimos hay un arbusto que señala control, pues está podado en cono; por último, está el área de atrás, también con césped y arbolada. Hay libertad en el jardín, pero no hay misterio ni matices.



## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., (1992) *Cartografía histórica del encuentro de dos mundos*. México, INEGI e IGN de España.
- AA.VV., (1992) *Las ciudades del encuentro*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Castilla la Mancha y Grupo Noriega Editores.
- AA.VV., (1995) *Diccionario de la Real Academia*. Española. Madrid, Espasa Calpe.
- AA.VV., (1998) *Guía práctica de la cal y el estuco*. León, Editorial de los oficios.
- AA.VV., (2001) *Diccionario de la Real Academia Española*. Madrid, Espasa Calpe.
- Adams e Ingham., (1998) *Changing Places, Children's participation in Environmental Planning*. U.K, Planning Aid for London, The Children's Society.
- Adams, E. y Ward, C., (1988) *Art and the built environment*. London, Longman for the Schools Council.
- Adams, E. y Baynes, K., (1982) *Art and the built environment: study activities*. London, Longman for the schools council.
- Adams, Eileen., (1982) *Art and the Built Environment, working parties*. London, Longman for the Schools Council.
- Adams, Eileen., (1997) *Public Art. People, projects, process*. London, Longman for the Schools Council.
- Alderoqui, S. y Pechansky, P., (2002) *Ciudad y ciudadanos. Aportes para la enseñanza del mundo urbano*. Buenos Aires, Paidós.
- Anguera, Ma. Teresa., (1989) *Metodología de la observación en las Ciencias Humanas*. Madrid, Cátedra.
- Appleyard, D y Lynch, K., (1966) *The view from the road*. U.S.A, Massachussets Institute of Technology.

- Aranquis, Horacio. et al., (1983) *Estudios sobre la ciudad iberoamericana*. Madrid, Instituto “Gonzalo Fernández de Oviedo”.
- Arañó, J.C., (2005) “Arte y educación en tiempos de a cibercultura” en Huerta R y de la Calle R (eds.) *La mirada inquieta: educación artística y museos*. Valencia, Universidad de Valencia.
- Araujo Monroy, Rogelio., (coord.) (2002) *El imaginario social de Tacubaya: el cuento de la pérdida*. México, CONACULTA y Fundación de la Vida.
- Archivo General de Indias., (2005) *La Casa Lonja de Sevilla, Una Casa de Ricos Tesoros*. Sevilla, Ministerio de Cultura y Caja San Fernando.
- Aristóteles., (1993) *Ética a Nicómaco*. Libros I y II. Valencia, Universidad de Valencia.
- Arnheim, R., (1995) “Orden y complejidad en la forma de los jardines” en *Hacia una psicología del arte; arte y entropía: (ensayo sobre el desorden y el orden)*. Madrid, Alianza.
- Arnheim, Rudolf (1999) *Arte y percepción visual*. Madrid, Alianza.
- Arnheim, Rudolf., (1998) *El poder del centro: estudio sobre la composición en las artes visuales*. Madrid, Alianza.
- Arnheim, Rudolf., (2001) *La forma visual de la Arquitectura*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Arredondo, C., (1999) “La modernidad en la arquitectura en México, el caso de Ciudad Universitaria” en Buriad (ed.) *Modernidad y Arquitectura en México*. México, Ediciones Pili, S.A de CV.
- Arruda y de Alba. (coords.), (2007) *Espacios Imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*.
- Augé, Marc (2002a) *Los no lugares. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Gedisa.
- Augé, Marc (2002b) *El viajero Subterráneo*. Barcelona, Gedisa.
- Ávila, S., (1998) “Tacubaya: un ejemplo de conurbación a escala local, 1810-1910” en Maldonado, C. *Tacubaya pasado y presente*. México, Edit. Yeuettatolli A. C.
- Ayala Alonso, Enrique., (1996) *Las casa de la ciudad de México. Evolución y transformaciones*. México, CONACULTA.
- Bachelard, Gaston., (1973) *La intuición del instante*. Buenos Aires, Cactus.

- Bachelard, Gaston., (1986) *La poética del espacio*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Bailly, Antoine., (1979) *La percepción del espacio urbano: conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística*. Madrid, Instituto de Estudios de la Administración Local.
- Bajtín Mijaíl., (1989) *Cronotopo en la novela*. Teoría y estética de la novela; Madrid, Taurus.
- Balbuena, Bernardo., (1990) *La grandeza mexicana; y compendio apologético en alabanza a la poesía*. México, Porrúa.
- Baudelaire, Charles., (1998) *Las Flores del mal*. Madrid, Cátedra.
- Bayo Margalef, José., (1987) *Percepción, desarrollo cognitivo y artes*. Barcelona, Anthropos.
- Bayo Margalef, José., (1987) *Percepción, desarrollo cognitivo y artes visuales*. Barcelona, Anthropos.
- Beltrán, Enrique. (1958) *El hombre y su medio ambiente. Ensayo sobre el Valle de México*. México, Tezontle.
- Benevolo, Leonardo., (1981) *Historia de la arquitectura del Renacimiento: arquitectura clásica (del siglo XV al XVIII)*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Benevolo, Leonardo., (2005) *Historia de la arquitectura moderna*. Octava edición revisada y ampliada. Barcelona, Gustavo Gili, S.A.
- Beramendi, J. y Garrido, J., (1972) *La significación del entorno*. Barcelona. Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares.
- Bergson, Henri., (1985) *La evolución creadora*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Bergson, Henri., (1999) *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. Salamanca, Sígueme.
- Bergson, Henri., (2006) *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Buenos Aires, Cactus.
- Beristáin, Helena., (2001) *Diccionario de Retórica y Poética*. México, Porrúa.
- Bisquerra A, Rafael., (1989) *Métodos de investigación educativa: guía práctica*. Barcelona, Ceac.
- Blumer, Herbert., (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Editorial Hora.

- Bolívar Botía, Antonio., (1998) *La investigación biográfico-narrativa en educación: guía para indagar en el campo*. Granada, FORCE.
- Braunštajn, Helena., (2008) *El mapa del Centro Histórico: territorios imaginarios*. México. Casa vecina.
- Burian, Edgard. (ed.), (1998) *Modernidad y Arquitectura en México*. México, Gustavo Gili.
- Caballeras y Eslava. (coords.), (2005) *Territorios de la infancia: diálogos entre arquitectura y pedagogía*. Barcelona, Graó.
- Calaf, R y Fontal, O., (2004) “Comunicación educativa del patrimonio: referentes, modelos y ejemplos. España, Trea.
- Calvino, Italo., (1998) *Las ciudades invisibles*. Madrid, Siruela. Primera edición 1972.
- Camberos, J., (1996) “Hannes Meyer su etapa en México” en González G. (cord.), *La arquitectura mexicana del siglo XX*, México, CONACULTA.
- Cameron, R y Lingl’s, H., (2004) *Above Mexico City*. San Francisco, Cameron and Company.
- Capel, H y Muntañola, J., (1977) *Aprender en la ciudad: fichas para un proyecto de didáctica del medio ambiente*. Barcelona. Universidad Politécnica de Barcelona.
- Capel, H y Muntañola, J., (1981) *Actividades didácticas para los 8-12 años de edad*. Barcelona, Oikos-tau.
- Capel, Horacio., (2002) *La morfología de las ciudades*. Volumen I. Sociedad, Cultura y Paisaje Urbano. Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Caravaglia J.C y Marchena J., (2005) *América Latina de los orígenes a la independencia. Vol. II La sociedad colonial ibérica en el siglo XVIII*. Barcelona, Crítica.
- Carillo, José Luís., (2004) *Ciudad de México: una megalópolis emergente: El capital vs la capital*. Tesis doctoral. Cuaderno de Investigación Urbanística n.38. Red de Cuadernos de Investigación Urbanística. España.
- Carlos II., (1699-1700) “Solicitud y permiso de fundación del convento de los franciscanos descalzos en la Villa de Tacubaya”. *Reales cédulas* V.38. f. 74-75. México, Archivo General de la Nación.

- Cassirer, Ernst., (1976) *Filosofía de las formas simbólicas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Castells, Manuel., (1986) *La cuestión urbana*. México, Siglo Veintiuno.
- Cayuela, R., (2007) “La ciudad contradictoria, entrevista con Teodoro González de León” en *Letras Libres*. N.97, enero, p.p.16-20.
- Celorio, Gonzalo., (1998) *México, ciudad de papel*. México, Tusquets.
- Cioran, Emile., (1988) *Adiós a la filosofía y otros textos*. Madrid, Alianza
- Colás, María Pilar., (1998) *Investigación educativa*. Sevilla, Alfar.
- Collinwood, R.G., (1960) *Los principios del arte*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Corraliza, José Antonio., (1987) *La experiencia del ambiente: percepción y significado del medio construido*. Madrid, Tecnos y D.L.
- Cortázar, Julio., (1989) *Las armas secretas*. Madrid, Cátedra.
- Cortés, Hernán., (1993) *Cartas de Relación*. Edición de Ángel Delgado Gómez. Madrid, Clásicos Castalia.
- Cosío, Villegas., (1977) *Historia Mínima de México*. D.F., Colegio de México.
- Croce, Benedetto., (1979) *Breviario de estética*. Madrid, Espasa Calpe.
- Curtis y Wolfe M., (comp.) (1984) *Fenomenología y educación: autoconciencia y su desarrollo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Curtis, B. y Mays, W., (1984) *Fenomenología y educación: autoconciencia y desarrollo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Davis, Diane., (1999) *El leviatán urbano. La ciudad de México en el siglo XX*. México, Fondo de Cultura Económica.
- de Alba, M., (2006) “Experiencia urbana e imágenes colectivas de la ciudad de México” en *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 21, núm. 3. p. 663-700.
- De Anda, Enrique. (coord.), (2001) *Ciudad de México: arquitectura 1921-1970*. Sevilla. Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- De la Torre, J., (2006) “La ciudad de México en los albores del siglo XX” en De los Reyes, A., (coord.) *Historia de la vida cotidiana en México, Siglo XX La imagen, ¿espejo de la vida? Tomo V, Volumen II*. México, Fondo de Cultura Económica.

- De Sahagúan, Fray Bernardino., (1988) *Historia General de las Cosas de la Nueva España. Vol. I.* Edición de A López Austin y J. García Quintana. Madrid, Alianza.
- Del Paso, Fernando., (1994) *Noticias del Imperio.* Barcelona. Plaza & Janes.
- Delgado, Manuel (1999) *El animal público: hacia una antropología de los espacios urbanos.* Barcelona, Anagrama.
- Dewey, John., (2002) *Democracia y educación: una introducción a la filosofía de la educación.* Madrid, Morata.
- Díaz Álvarez, Jesús., (2003) *Husserl y la historia: hacia la función práctica de la fenomenología.* Madrid, UNED.
- Díaz del Castillo, Bernal., (1999) *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.* Edición de Alberto Rivas Yanes. España, Castalia didáctica.
- Dufrenne, Mikel., (1982) *Fenomenología de la Experiencia Estética. Vol. I. El objeto estético.* Valencia, Fernando Torres.
- Duhau, Emilio. (coord.), (2001) *Espacios metropolitanos.* México. UAM y RNIU.
- Dussel, I y Gutierrez, D., (2006) *Educación la mirada: políticas y pedagogías de la imagen.* Buenos Aires, Manantial
- Eco, Humberto., (2006) *Cómo se hace una tesis.* España, Gedisa.
- Eisner, Elliot., (1995) *Educación la visión artística.* Barcelona, Paidós.
- Elliot, J.H., (1984) *El viejo y el nuevo mundo 1492-1650.* Madrid, Alianza.
- Escalante, P. et al., (2005) *Nueva Historia Mínima de México.* México, Colegio de México.
- Eugenio, Martínez., (1988) *La ilustración en América (siglo XVIII) pelucas y casacas en los trópicos.* Madrid. Anaya, Biblioteca Iberoamericana.
- Faure, E., (1972) "Apprendre à être". En *Rapport de la Commission internationale sur le développement de l'éducation. Paris. UNESCO*
- Feixa, Carles., (1993) *La ciudad en la antropología mexicana.* España. Universitat de Lleida, Servei de Publicacions.
- Fernández del Castillo, A., (1974) *Los mártires de Tacubaya y otros temas.* México. Gobierno del Distrito Federal, UIA, Secretaria de Obras y Servicios.
- Fernández del Castillo, A., (2004) *Tacubaya. Historia, leyendas y personajes.* México. Editorial Porrúa.

- Fernández Ibáñez, Juan., (1986) *Didáctica de la imagen: educación de la sensibilidad visual*. Bilbao. Instituto de Ciencias de la Educación de Deusto.
- Fernández, Martha., (1990). *Ciudad Rota. La ciudad después del sismo*. México. UNAM e Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Ferrater Mora, José., (2001) *Diccionario de filosofía*. Barcelona. Ariel.
- Freedman, Ferry (2006) *Enseñar la cultura visual, currículum, estética y la vida social del arte*. España, Octaedro.
- Friedman, Yona., (2006) *Pro Domo*. España, Actar y Junta de Andalucía.
- Fuentes, Carlos., (1993) *La región más transparente*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer, H.G., (1980) *La dialéctica de la autoconciencia en Hegel*. Valencia. Revista Teorema.
- Galeana de Valdés, Patricia., (1988) *Benito Juárez, el indio zapoteca que reformó México*. Madrid. Anaya, Biblioteca Iberoamericana.
- Galindo, Jesús., (1996) *Historia sumaria de la ciudad de México*. México, Corporación mexicana de impresión, S.A. de C.V.
- Gallo, Rubén., (2005) *México DF: Lecturas para Paseantes*. Antología. España, Turner.
- Gamiño, R., (2004) “Los monumentos coloniales en la Villa de Tacubaya. Una mirada fugaz” en Noelle, L. (ed.), *La ciudad: problema integral de preservación patrimonial*. México, UNAM e Instituto de Investigaciones Estéticas.
- García Canclini, Nestor. (coord.), (1998) *Cultura y comunicación en la ciudad de México. Segunda Parte*. D.F, Grijalbo
- García Canclini, Nestor. (coord.), (1998) *Cultura y comunicación en la ciudad de México. Primera Parte*. D.F, Grijalbo.
- García Canclini, Néstor., (1995) *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Grijalbo.
- García Canclini, Nestor., (1999) *Imaginario urbanos*. Buenos Aires, Eudeba.
- García, A. y Bustmante H., (1999) *Tacubaya en la memoria*. México. UIA, Fundación Cultural Antonio Haghenbeck y de la Lama y Consejo de la Crónica de la Ciudad de México.

- García, M., (2000) “Sol podrido. Bataille en su elemento”. DC. *Revista de crítica arquitectónica*, núm. 4. Barcelona, Escola Tècnica Superior d’Arquitectura de Barcelona.
- Garner, Paul., (2003) *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador una biografía política*. México. Planeta.
- Genicot, Léopold., (1976) *Europa en el siglo XVIII*. Barcelona, Labor.
- Gennari, Mario., (1997) *La educación estética: arte y literatura*. Barcelona, Paidós Ibérica.
- González G., (1996) *La arquitectura mexicana del siglo XX*. D.F. CONACULTA.
- Gortari, H. y Hernández R., (1988) *Memoria y encuentros: La ciudad de México y el Distrito Federal*. México, Departamento del Distrito Federal e Instituto Mora.
- Gotees, Judith., (1988) *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid, Morata.
- Gracia, E. y Musito, G., (2000) *Psicología social de la familia*. Barcelona. Paidós.
- Graizbord, B y Rowland A., Aguilar, G., (2003) “Mexico City as a peripheral global playes: The two sides of the coin”. En *The Annals of Regional Science*, vol. 37, núm.3. p. 501-518.
- Gruzinski, Serge., (2004) *La ciudad de México: una historia*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Guichot, Reina., (2003) *Democracia, ciudadanía y educación: una mirada crítica sobre la obra pedagógica de John Dewey*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Halbwachs, Maurice., (2004) *La memoria colectiva*. Traducción de Inés Sancho-Arroyo. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Halperín, Tulio., (1993) *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid, Alianza.
- Hardoy, Jorge Enrique., (1999) *Ciudades Precolombinas*. Buenos Aires, Ediciones Infinito.
- Hardoy, Jorge. (ed.), (1975) *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*. Buenos Aires, SIAP.



- Hegel, G.W., (2001) *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*. Madrid, Alianza
- Hegel, G.W., (2006) *Fenomenología del espíritu*. España. Pre-Textos, Filosofía-clásicos.
- Heidegger, M., (2006) “Construir, habitar y pensar” en Enwezor, O. (ed.), *Lo desacogedor escenas fantasmas de la sociedad global*. Sevilla. Biacs 2
- Heidegger, Martín., (1995) *Arte y poesía*. Traducción y prólogo de Samuel Ramos. España, Fondo de Cultura Económica.
- Heller, Ágnes., (1980) *El hombre del Renacimiento*. Barcelona, Península.
- Hernández F., et. Alt, (2000) *La ciudad de los ciudadanos*. Madrid, Ministerio de Fomento, Centro de Publicaciones.
- Hernández, Fernando (2000) *Educación y cultura visual*. Barcelona, Octaedro.
- Herzlich, Claudine., (1975) “La representación social” en Moscovici. *Introducción a la psicología social*. Barcelona. Editorial Planeta.
- Hiernaux, D., (1991) “Ocupación del Suelo y producción del espacio construido en el Valle de Chalco, 1978-1991” en Schteingart (coord.), *Espacio y Vivienda en la Ciudad de México*. México, El colegio de México y I Asamblea de representantes del Distrito Federal.
- Hölderlin, Friedrich., (2007) *Hiperión o el eremita en Grecia*. Madrid. Libros Hiperión.
- Holloway, Get., (1982) *Concepción del espacio en el niño según Piaget*. Barcelona, Paidós.
- Humpert. K., (2006a) “La gran época de la urbanización del mundo” en Kriger P (comp.) *Megalópolis. La modernización de la ciudad de México en el siglo XX*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones estéticas, Instituto Goethe.
- Husserl, Edmund., (1982) *La idea de la fenomenología*. España. Fondo de Cultura Económica.
- Husserl, Edmund., (1993) *Ideas, relativas una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. España. Fondo de Cultura Económica
- Husserl, Edmund., (1994) *Problemas fundamentales de la fenomenología*. España. Alianza editorial.
- Husserl, Edmund., (2001) *Invitación a la fenomenología*. Introducción de Reyes Mate. España. Ediciones Paidós e I.C.E.

- Ibáñez, Jesús., (1992) *Más allá de la sociología: el grupo de discusión: teoría y crítica* Madrid. Ed. S.XXI
- Ibáñez, T. (coord.), (1988) *Ideologías de la Vida Cotidiana*. Editorial Sendai, Barcelona. España.
- Ingarden, R. et al., (1989) *Estética de la recepción*. Madrid, Visor.
- Insunza, G. y Conolly, P., (2001) “Política ambiental e industria en la ciudad de México” en Duhau (comp.) *Espacios Metropolitanos*. México, UAM y RNIU.
- Jameson, Fredric., (1998) *Teoría de la postmodernidad*. Valladolid, Trotta.
- Janoschka, M. y Glasze, G., (2003) “Urbanizaciones cerradas: un modelo analítico” en *Ciudades*. 59, julio-septiembre, pp. 9-19
- Jiménez, V., (1994) “Desarrollo urbano y tendencias arquitectónicas” en Tovar, I y Mas, M (comp.) *Macrópolis mexicana*. México, Departamento del Distrito Federal, Universidad Iberoamericana y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Kant, Immanuel., (1996) *Crítica de la razón pura*. Prólogo, traducción e índice de Pedro Rivas. Madrid. Alfaguara.
- Kauffman, Pierre. (1999) *L' expérience émotionnelle de l' espace*. Paris. Librairie philosophique.
- Krauze, Enrique., (1994) *Siglo de caudillos: biografía política de México: (1810-1910)*. Barcelona, Tusquets.
- Krieger, Peter. (edit.), (2006b) *Megalópolis. La modernización de la ciudad de México en el siglo XX*. México. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas e Instituto Goethe.
- Krieger, Peter., (2003) “Cronstrucción visual de la *civitas*” en *Revista de la Universidad de México*, no.621. Marzo. México, UNAM.
- Krieger, Peter., (2006a) *Paisajes Urbanos. Imagen y memoria*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Langer, Susanne. (ed.), (1962) *Reflections on art: a source book of writings by artist, critics, and philosophers*. New York, Oxford University Press.
- Langer, Susanne., (1975) *Sentimento e forma*. Milano: Feltrinelli.
- Leal, F., (2006a) “La arquitectura de la megalópolis” en Krieger, P (comp.) *La megalópolis, la modernización de la ciudad de México en el siglo XX*. México,

Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas e Instituto Goethe.

- Lefebvre, Henri., (1978) *El derecho a la ciudad*. Barcelona, Ediciones península.
- Libis, Jean., (1996) *L'eau et la mort*. Dijon, EUD.
- Lindón, A. (2006) "Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo" en Lindón A, Aguilar M.A y Hiernaux D. (coords.) *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. España, Anthropos.
- López, M. (2006) "Prólogo; apéndice, Conferencia: El alma y el cuerpo, Henri Bergson" en Bergson, Henri. *Materia y memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Buenos Aires, Cactus.
- Luna, Laura., (2007) *La concepción de filosofía en el Tractatus Logico-Philosophicus de Ludwin Wittgenstein*. Tesis no publicada. México, Universidad Autónoma Metropolitana Plantel Iztapalapa.
- Lynch, Kevin., (1998) *La imagen de la ciudad*. Barcelona, Gustavo Gili, SA.
- Lynch, Kevin., (2005) *Echar a perder: un análisis del deterioro*. Barcelona, Gustavo, Pili.
- Lyotard, Jean-François., (1999) *La condición postmoderna*. Madrid, Editorial Altaya.
- Maderuelo, Javier. (dir.), (1997) *El jardín como arte*. Huesca, Arte y naturaleza.
- Maderuelo, Javier. (ed.), (1996) *El paisaje: arte y naturaleza*. Huesca, Diputación de Huesca.
- Maderuelo, Javier. (ed.), (2001) *Arte público: naturaleza y ciudad*. Madrid. Fundación Cesar Manrique.
- Máiz C. Lourdes (1989) *Yo, percepción y mundo en Merleau-Ponty*. Madrid. Reprografía de la Editorial de la Universidad Complutense. Colección, tesis doctorales.
- Maldonado, Celia., (1998) *Tacubaya pasado y presente*. México, Colección Ahuehuate, Edit. Yeuetatolli A.C.
- Marín C., José A., (1989) *La circularidad de la historia de Hegel*. Sevilla. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Martínez, Carlos., (2005) *La Patria en el Paseo de la Reforma*. México. Universidad Nacional Autónoma de México y Fondo de Cultura Económica.

- Martínez, L., (1991) “Las áreas verdes de la ciudad de México: Una perspectiva histórica” en López, Ismael (ed.) del texto, *El arbolado urbano de la zona metropolitana de la ciudad de México*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Programme on Man and the Biosphere, Instituto de Ecología de Xalapa.
- Martínez, M., (2004) “Los efectos de las vías de comunicación en la fragmentación de los espacios físicos y sociales de la ciudad de México” en Collado, M. (coord.) *Miradas recurrentes I; la ciudad de México en los siglos XIX y XX*. México, Instituto Mora y UNAM.
- Mate, R., (2001) “Introducción” en *Invitación a la fenomenología*. Husserl, Edmund. España. Ediciones Paidós e I.C.E.
- Matute A., (2006) “De la tecnología al orden doméstico en el México de la posguerra” en Gonzalbo, P (coord.) *Historia de la Vida cotidiana en México, Tomo V, Volumen 2*. México, Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México.
- Medianero, José María., (2004) *Arquitectura de las formas medievales*. Sevilla, Universidad de Sevilla, Servicio de Publicaciones.
- Mela, Antonio., (1989) “Ciudad, comunicación, formas de racionalidad” en *Revista Dia-logos de la Comunicación*. Número 23. Lima, FELAFACS.
- Merleau-Ponty, Maurice., (1970) *Lo visible y lo invisible*. Barcelona, Seix Barral.
- Merleau-Ponty, Maurice., (1975) *Fenomenología de la percepción*. Barcelona. Publicación Península.
- Merleau-Ponty, Maurice., (1977) *El ojo y el espíritu*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Ministerio de Fomento., (1997) *La ciudad Hispanoamericana: El sueño de un orden*. Madrid, CEHOPU, CEDES y Ministerio de Fomento.
- Miranda Pacheco, Sergio., (2002) *Tacubaya: de suburbio veraniego a ciudad. Proceso urbano de una municipalidad del Distrito Federal, 1850-1930*. México D.F. Tesis doctoral del Colegio de México y Centro de Estudios históricos.
- Miranda, José., (1962) *Humboldt y México*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Mitscherlich, Alexander., (1969) *La inhospitalidad de nuestras ciudades*. Madrid, Alianza.
- Mommsen, J., (1987) *La época del imperialismo: [Europa 1885-1918]*. Madrid, Siglo veintiuno.
- Monnet, Jerome., (1995) *Usos e imágenes del Centro Histórico de la ciudad de México*. México D.F. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Morales, M. D., (1978) “La expansión de la ciudad de México en el siglo XIX: el caso de los fraccionamientos” en Moreno Toscano, Alejandra (comp.) *Seminario de Historia Urbana: ciudad de México, Ensayo de una construcción*. México, SEP e INAH.
- Moreno, Cesar., (2000) *Fenomenología y filosofía existencial*. Madrid, Síntesis.
- Moro, Tomas, (1984) *Utopía*. Edición de Pedro Rodríguez Santidrián. Madrid, Alianza.
- Moscovici, Serge., (1975) *Introducción a la psicología social*. Barcelona. Planeta.
- Moscovici, Serge., (1988) *Psicología social, I. Influencia y cambios de actitudes, individuos y grupos*. Barcelona. Paidós
- Motolinia, Fray Toribio., (1985) *Historia de los indios de la Nueva España*. Edición de Gorges Baudot. España, Madrid. Clásicos de Castalia.
- Moustakas, Clark., (1994) *Phenomenological research methods*. Thousand Takas, Sage.
- Muntañola, Josep. et al., (2004) *Arquitectura y contexto*. Barcelona, ediciones UPC.
- Muntañola, Josep., (1979) *La didáctica medioambiental: fundamentos y posibilidades*. Barcelona, Oikos-tau.
- Muntañola, Josep., (1979) *Topogénesis Dos. Ensayo sobre la naturaleza social del lugar*. Barcelona. Oikos-tau
- Muntañola, Josep., (1979) *Topogénesis uno, ensayo sobre el cuerpo y la arquitectura*. Barcelona, Oikos-Tau.
- Muntañola, Josep., (1984) *Adolescencia y arquitectura: actividades didácticas sobre el medio ambiente para los 12-17 años de edad*. Barcelona. Oikus-tau.

- Muntañola, Josep., (1984) *El niño y la arquitectura: manual introductorio sobre la enseñanza de la arquitectura y el urbanismo en las escuelas*. Barcelona. Oikos-tau.
- Muntañola, Josep., (1996) *La arquitectura como lugar*. Barcelona, ediciones UPC.
- Muntañola, Josep., (2000) *Topogénesis, fundamentos de una nueva arquitectura*. Barcelona, UPC.
- Muntañola, Josep., (2006) *Arquitectura y dialogía*. Barcelona. UPC.
- Muntañola, Josep., (2007) *Las formas del tiempo: Arquitectura, Educación y Sociedad*. Badajoz, Abecedario.
- Muntañola, Josep., (2008) *Mente, territorio y sociedad*. Barcelona. UPC.
- Muntañola, Josep., (Topogénesis Tres. Ensayo sobre la significación en la arquitectura. Barcelona, Oikos-tau.
- Murray, Chris. (ed.), (2006) *Pensadores clave sobre el arte: el siglo XX*. Madrid. Cátedra.
- Negrete, M., (1994) “Evolución de la población y organización urbana. Enfoque ecológico-demográfico del cambio metropolitano” en Tovar y Mas (comp.) *Macrópolis mexicana*. México. Ciudad de México, Universidad Iberoamericana y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Nisbet, Robert., (1991) *Historia de la idea de progreso*. Barcelona. Editorial Gedisa.
- Noelle, L., (2006) “Mario Pani, una visión moderna de la ciudad” en Krieger, P., *Megalópolis, la modernización de la ciudad de México en el siglo XX*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, Instituto Goethe-Inter Nations.
- Noelle, Loise. (ed.), (2004) *La ciudad: problema integral de preservación patrimonial*. México, UNAM e Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Ortiz, C., (edit.) (2004) *La ciudad es para ti: nuevas y viejas tradiciones en los ámbitos urbanos*. España, Antrophos.
- Ortiz, G., (1971) “Evolución del arte urbano, el urbanismo y la arquitectura en la ciudad de México” en *Revista Mexicana de Ingeniería y Arquitectura*. México. Segunda Edición.

- Ortiz, G., (2006) “Casa, vestido y sustento. Cultura material de anuncios de la prensa ilustrada (1894-1939)” en De los Reyes, A. (coord.) del texto *Historia de la vida cotidiana en México, Siglo XX La imagen, ¿espejo de la vida? Tomo V, Volumen II*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Osborne, Roger., (2007) *Civilización: una historia crítica del mundo occidental*. Barcelona, Crítica.
- Pacheco, José Emilio., (1998) “La noche de Tacubaya” en Maldonado C. *Tacubaya pasado y presente*. México, Colección Ahuehuete, Edit. Yeuetatolli A. C.
- Pauwels, L., Bergier y J. Richaudeau, F., (1970) *Las ciudades del futuro*. Barcelona, Plaza & Janes.
- Paz, Octavio., (2002) *El peregrino en su patria. Historia y política de México*. Edición del autor. Obras completas V. España, Galaxia Gutenberg y Círculo de Lectores.
- Paz, Octavio., (2004) *El arco y la lira*. España. Fondo de Cultura Económica.
- Pereñíguez, José Miguel., (2003) *Estética y Paisaje urbano en el barrio sevillano de Los Remedios. Tres análisis de conjunto*. Sevilla. Tesina no publicada.
- Pérez, Gloria. (coord.), (2000) *Modelos de investigación cualitativa en educación social y animación sociocultural*. Madrid, Narcea.
- Pérgolis, Juan Carlos., (2005) *Ciudad Fragmentada*. Buenos Aires, Nobuko.
- Piglia, Ricardo., (1993) *La ciudad ausente*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Proust, Marcel., (1999) *Por el camino de Swann*. En busca del tiempo perdido. Madrid. Milenium.
- Quirarte, Vicente., (2001) *Elogio de la calle, biografía literaria de la ciudad de México 1850-1992*. México. Ediciones cal y arena.
- Rama, Ángel., (1984) *La ciudad letrada*. Hanover U.S.A, Ediciones del Norte.
- Rapoport, Amos., (1978) *Aspectos humanos de la forma urbana: hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Rasmussen, Oteen., (2004) *La experiencia de la arquitectura: sobre la percepción de nuestro entorno*. Barcelona, Reverté.
- Read, Herbert (1993) *Imagen e idea*. Barcelona, Paidós.

- Remedi, Gustavo., (2005) “Las bases estéticas de la ciudadanía” en *Revista Aisthesis*. No.38. Chile, Universidad Pontificie de Chile.
- Renault, Oliver., (1977) *Creación artística y promesas de libertad*. Barcelona, Gustavo Pili.
- Reyes, Alfonso., (1976) *La visión de Anáhuac*. Obras completas. Tomo II. México. Fondo de Cultura Económica.
- Ribbeck, E., (2006) “La modernidad informal: colonias populares en la ciudad de México” en Krieger P (edit.), *Megalópolis, la modernización de la ciudad de México en el siglo XX*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas e Instituto Goethe.
- Ricoeur, Paul., (2003) *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid, Trotta.
- Roeder, Ralph., (1973) *Hacia el México Moderno: Porfirio Díaz*. Fondo de Cultura Económica. México
- Rosseau, Jean-Jacques., (1998). *Emilio o de la educación*. España, Alianza.
- Rykwert, Joseph., (2002) *La idea de la ciudad*. Salamanca, Ediciones Sígueme.
- Salcedo, Antonio., (1992) *Nacimiento de un palacio Renacentista*. Barcelona, Timun Mas.
- San Martín, Javier., (1994) *La fenomenología como teoría de la racionalidad fuerte: estructura y función de la fenomenología de Husserl y otros ensayos*. Madrid, UNED.
- Sanz, Porfirio., (2004) *Las ciudades en la América Hispana: siglos XV al XVIII*. Madrid: Sílex.
- Schiller, Friedrich., (1990) *Kallias. Cartas sobre la educación estética del hombre*. Barcelona, Anthropos editorial del hombre y Ministerio de Educación y Ciencia.
- Schjetnan, M., (2006) “Parque Ecológico de Xochimilco” en Krieger, P (edit.) *Megalópolis, la modernización de la ciudad de México en el siglo XX*. México, UNAM; Instituto de Investigaciones Estética e Instituto Goethe.
- Schlögel, Karl., (2007) *En el espacio leemos el tiempo*. España, Siruela.
- Schteingart, Martha. (coord.), (1991) *Espacio y vivienda en la Ciudad de México. México*. El Colegio de México. I Asamblea de representantes del Distrito Federal.



- Schteingart, Martha. (coord.), (1991) *Espacio y Vivienda en la Ciudad de México*. México, El colegio de México y I Asamblea de representantes del Distrito Federal.
- Scruton, Roger., (1985) *La estética de la arquitectura*. Madrid, Alianza.
- Semo, I., (1994) “La ciudad tentacular: notas sobre el centralismo en el siglo XX” en Tovar, I y Mas, M (comp.), *Macrópolis mexicana*. México, Departamento del Distrito Federal, Universidad Iberoamericana y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Silva, Armando., (2004) *Imaginario urbano: hacia la construcción de un urbanismo ciudadano: metodología*. Bogota. Convenio Andrés Bello y Universidad de Colombia.
- Simmel, G., (1988) “Las ruinas” en *Sobre la aventura: ensayos filosóficos*. Barcelona, Península.
- Simmel, G., (1990). “The metropolis and mental life”. Glencoe, K.W., *The Sociology of Georg Simmel*. The Free Press.
- Simmel, Georg., (1986) *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Madrid, Alianza.
- Sobarzo, M. y Beltrão, S., (2003) “Urbanizaciones cerradas: reflexiones y desafíos” en *Ciudades*. 59, julio-septiembre, pp. 37-48
- Soja, Edgard., (2000) *Postmetrópolis: critical studies of cities and regions*. Oxford, Blackwell.
- Soja, Edward., (2008) *Postmetrópolis: Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid, Traficantes de sueños.
- Speckman, E., (2006) “De barrios y arrabales: entorno, cultura material y quehacer cotidiano (ciudad de México, 1890-1910) en De los Reyes, A. (cord.) del texto, *Historia de la vida cotidiana en México, Siglo XX La imagen, ¿espejo de la vida? Tomo V, Volumen II*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Stake, R., (1998) *Investigación con estudios de casos*. Madrid. Morata
- Sust, Xavier. (comp.), (1972) *La significación del entorno*. España. Publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares.
- Terrés, María Elodia., (1977) *La ciudad de México. Sus Orígenes y desarrollo*. México, Porrúa.

- Thomas, François., (2004) “Historia de la ciudad: problemas de la periodización”. En Collado, M.C. (coord.), *Miradas Recurrente I; La ciudad de México en los siglos XIX y XX*. México, Instituto Mora y UAM.
- Tibón, Gutierre., (2005) *Historia del nombre y de la fundación de México*. México, Fondo de Cultura Económica. Primera edición 1975.
- Tomas, F., (2004) “Historia de la ciudad: problemas de periodización” en Collado, M. (comp.), *Miradas Recurrentes; la ciudad de México en los siglos XIX y XX. Vol. I*, México, Intituto Mora y UAM.
- Toro, Alfonso., (1969) *Compendio de historia de México*. México, Patria.
- Tovar, I., y Mas, M. (comp.), (1994) *Macrópolis mexicana*. Gobierno del D.F, Universidad Iberoamericana y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Tripero, Andrés., (1981) *El análisis fenomenológico de la conciencia en las “Cartesinische Meditationem”*. Madrid, Universidad Complutense.
- Urteaga M. y Cornejo, I., (2001) “Los espacios comerciales: ámbitos para el contacto juvenil urbano” en Aguilar (cord.) *La ciudad desde sus lugares, trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. México, UAM, CONACULTA y PORRUA.
- Valle Arizpe, Artemio., (1940) *Andanzas de Hernán Cortés y otros excesos*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Valls, Ramón., (1979) *Del yo a nosotros (Lectura de la Fenomenología del Espíritu de Hegel)*. Barcelona. Editorial laia.
- Vidal, D., (2003) “América Latina y la antropología de la ciudad. Entrevista con Michel Asier” en AA.VV., *Anuario Americanista Europeo: Escribir la ciudad latinoamericana*, No. 1. Francia, Ceisal y Redial.
- Vilalta, C., (2008) “Comentarios y mediciones sobre la segregación espacial en la ciudad de México” en *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 23, núm.2. p. 375-413.
- Vitruvio, Marco., (2007) *Los diez libros de la arquitectura*. España, Akal. Trad. Ortiz, J.
- Vitta, Mauricio., (2003) *El sistema de las imágenes: estética de las representaciones cotidianas*. Barcelona, Paidós.
- Wirth, L., (1988) “El urbanismo como forma de vida” en Fernández Martorell, M. (ed.) *Leer la ciudad*. Barcelona: Icaria.

- Wittgenstein, Ludwin., (2003) *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid, Tecnos.
- Wölfflin, Heinrich., (1961) *Conceptos fundamentales en la historia del arte*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Wölfflin, Heinrich., (1985) *Psicología Della architettura*. Venecia, Clava.
- Wölfflin, Heinrich., (1986) *Renacimiento y Barroco*. Barcelona, Paidós.
- Young, Stanley., (1988) *The missions of California*. San Francisco, Chronicle Books.

#### FUENTES ELECTRÓNICAS

- Adams, Eileen., (2004). “Response to Review of Machi-Work: Education for Participation.” *Children, Youth and Environments* 14(1). [En línea]USA, disponible en: <http://colorado.edu/journals/cye>.
- Ascher, François., (2005) “Ciudades con velocidad y movilidad múltiples: un desafío para los arquitectos, urbanistas y políticos.” en *Arq.Santiago* [En Línea]. N.60. Chile, disponible en línea: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-69962005006000002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-69962005006000002&lng=es&nrm=iso)
- Briceño, Morella., (2002) “La percepción visual de los objetos del Espacio Urbano”, *Fermentum* [En Línea] N. 33. enero-abril. Venezuela, disponible en: [http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0798-30692002000100006&lng=es&nrm=iso](http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-30692002000100006&lng=es&nrm=iso)
- INEGI (2000) “Superficie de la Zona Metropolitana de la ciudad de México”. [En Línea] México, disponible en: [http://www.inegi.gob.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/medioambdf/2000/cap2.pdf](http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/medioambdf/2000/cap2.pdf)
- Letelier, S., (2002) “Consideración del factor Percepción visual en material bibliográfico sobre “Movilidad Urbana para una Planificación Sostenible”, *Revista de urbanismo* [En Línea] No. 6, julio. Chile, disponible en: <http://revistaurbanismo.uchile.cl/n6/leteliertotal.html>
- López, Carmen., (s.f) *Enseñar a Pensar desde la fenomenología*. Madrid, UNED. [En Línea]. USA, disponible en: <http://www.bu.edu/wcp/Papers/Chil/ChilSaen.htm>.

- Los pinos., (2000) Comunicado N° 2027. México, presidencia de México. [En Línea], México, disponible en:  
<http://zedillo.presidencia.gob.mx/pages/vocero/boletines/com2027.html>
- Manteca, E. (coord.), (2006) “Plan de Estudios 2006”, SEP[En Línea], México, disponible en:  
<http://www.telesecundaria.dgme.sep.gob.mx/formacion/planestudios2006.pdf>
- Mirkin, J (2001) “La república perdida” en Radar libros. [En Línea] Buenos Aires, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/2001/suple/Libros/01-05/01-05-27/nota1.htm>
- Organización para Estudios Tropicales, OET., (2008) “Fragmentación del Hábitat” [En Línea] disponible en:  
<http://www.ots.ac.cr/globalprograms/docs/fragmentacion.pdf>
- Palacios, Alfredo (2006) “Educación artística y ambiental: un estudio del caso británico a través del proyecto “art and the built environment””. en Arte, Individuo y Sociedad. [En línea] vol.18. España, disponible en línea:  
<http://revistas.ucm.es/bba/11315598/articulos/ARIS0606110057A.PDF>
- PricewaterhouseCoopers., (2007). “London to Rise From Sixth to Fourth Place in Global City GDP Rankings by 2020, says PricewaterhouseCoopers” [En Línea]. Londres, 7 de marzo, disponible en:  
<http://www.pwc.com/extweb/ncpressrelease.nsf/docid/1C917B3A01FAE5558525729600708154>
- Programa de Estudios., (2006) Educación Básica. Secundaria. Artes. Danza. México, SEP. [En Línea] México, disponible en:  
[http://www.lasalle.edu.mx/secundaria\\_lasallista/documentos\\_basicos/programa\\_danza.pdf](http://www.lasalle.edu.mx/secundaria_lasallista/documentos_basicos/programa_danza.pdf)
- Secretaria de Defensa Nacional., (2003) Museo Nacional de Cartografía. México. [En Línea] México, disponible en:  
<http://www.indaabin.gob.mx/dgpif%5Chistoricos/cartografia.htm>
- Secretaría de Educación Pública., (2007) “La ciudad de México inicia el camino para convertirse en ciudad educadora” Boletín 011-07 [En Línea] México, disponible en:  
[http://www.educacion.df.gob.mx/index.php?option=com\\_content&task=view&id=357&Itemid=81](http://www.educacion.df.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=357&Itemid=81)

- Vander, E., (1994) “Spirit of place worksheet”, *Louisiana Voices Folk life* [En Línea], september-october. USA, disponible en:  
[http://www.louisianavoices.org/Unit4/edu\\_unit4w\\_spirit\\_of\\_place.html](http://www.louisianavoices.org/Unit4/edu_unit4w_spirit_of_place.html)
- Walton, Roberto., (2006) “Peirce y la Fenomenología” durante Peirce en Argentina, II Jornadas GEP Argentina, 7-8 septiembre en *Revista Grupo de Estudios Peirceanos* [En Línea], Argentina, disponible en:  
<http://www.unav.es/gep/IIPeirceArgentinaWalton.html>
- Zabalbealbeascoa, Anatxu., (2008) “El problema del paisaje actual” en *El País.com* [En Línea]España, disponible en:  
<http://www.elpais.com/articulo/arte/problema/paisaje/actual/fragmentacion/>
- Zárate, V., (2008) “La patria en las paredes o los nombres de las calles en la conformación de la memoria de la Ciudad de México en el siglo XIX”, [En Línea] *Nuevo Mundo*. Número 5 año 2005, 23 de abril de 2008, disponible en:  
<http://nuevomundo.revues.org/document1217.html>.



## ÍNDICE ONOMÁSTICO

### A

Abasolo, Mariano, 72  
Adams, Eileen, 10, 14, 15, 18, 207, 217, 218, 229, 281  
Adquisición de cualidades (*Merleau-Ponty*), 16, 142  
Alameda, parque de la, 66, 67, 73, 74, 83, 110, 145, 152, 164, 165, 168, 244, 249, 254, 262  
Alberca y Gimnasio Olímpicos, 115  
Aldama, Hermenegildo, 72  
Alderoqui, S., 19, 321  
Allende, Ignacio, 72  
Ángel de la Independencia, 40, 263, 275  
Anillo Periférico, 33, 37, 43, 114, 115, 122, 123, 124, 125, 162, 170, 173, 179, 182, 183, 187, 188, 189, 199, 204, 255, 256, 257, 260, 263, 279, 287, 288, 289, 300, 301, 304, 313  
Arnheim, Rudolph, 18, 287, 303, 304, 319, 320, 322  
*Art and the Built Environment*, ABE (Medio Ambiente Construido), 15, 18, 207, 217, 218, 219, 227, 230, 321  
*Art-déco*, 103  
Asociación Internacional de Ciudades Educadoras (AICE), 18  
Ateneo de la Juventud, 99  
Ávila Camacho, Manuel, 109, 255  
Azcapotzalco, 14, 22, 50, 54, 57, 87, 95, 143, 144, 152, 243, 251, 253  
Aztlán, 49, 50, 54

### B

Bac, Ferdinand, 104  
Banobras, Torre, 111, 125, 259, 261  
Barragán, Luis, 103, 104, 110, 111, 114, 160, 161, 162, 255, 272  
Basílica de Guadalupe, 116, 254, 258

Baudelaire, Charles, 70, 323  
Bauhaus, 108, 117  
Bella Vista, colonia, 158  
Bellas Artes, Palacio de, 90, 106, 110, 185, 251, 254, 262, 298, 300  
Belmonte, Juan, 98  
Benévolo, Leonardo, 18  
Bergson, Henri, 128, 179, 279, 323, 331  
Blanco, José Joaquín, 125, 162  
Boari y Garita, Adamo, 91  
Bolívar, Simón, 100, 151  
Bombilla, jardín de la, 96  
Bonaparte, José, 72  
Bonaparte, Napoleón, 72, 75, 76, 78, 85, 90  
Bucareli, paseo, 74, 78, 152, 244, 262, 264, 265  
Bulevar Adolfo López Mateos, 33

### C

*Caballito*, el (escultura), 67, 73, 89, 262  
*Calpullis* (barrios aztecas), 53  
Calvino, Italo, 43  
Calzada de los Misterios, 265  
Calzada de Tepeyac, 244  
Capel, Horacio, 14, 207, 214, 215, 216, 228, 233, 274, 281, 324  
Cárdenas, Lázaro, 96, 108, 121, 169, 261  
Carlos V, 52, 59, 68, 69, 298  
Carranza, Venustiano, 22, 37, 106, 258  
*Cartas de Relación* de Hernán Cortés, 52, 325  
Casa de la Bola, 151  
Casa de la Morena, 151  
Casa Gilardi, 161  
Casas, Bartolomé de las, 59, 68, 89  
Caso, Antonio, 99

Castañeda, la, 90, 256  
Castells, Manuel, 36  
Castillo de Chapultepec, 73, 77, 80, 88,  
95, 155, 168, 180, 244, 249, 261, 262  
Cementería Tolteca, 104, 160

## Ch

Chalco, 24, 37, 63, 117, 243, 245, 251,  
329  
*Champs Élysées, Les*, 78  
Chapultepec, 32, 50, 56, 57, 64, 73, 77,  
93, 94, 104, 106, 107, 115, 144, 145,  
147, 152, 155, 158, 162, 168, 169,  
175, 177, 244, 245, 249, 251, 253,  
254, 255, 260, 263, 264, 265  
Chichimecas, 50  
Chopo, el (colonia), 87, 252  
Chorrito, el, colonia, 103

## C

Cine Teresa, 106  
Circuito Interior, 33, 116, 265  
Ciudad Habitacional Nonoalco-  
Tlatelolco, 111  
Ciudad Universitaria, 33, 109, 110, 112,  
115, 245, 252, 253, 254, 256, 257,  
260, 322  
Coatlícué, 49, 69  
Colegio de Indios de Santiago de  
Tlatelolco, 65  
Colegio Militar, 74, 116, 261, 267  
*Colibrí Zurdo* (Huitzilopochtli), 49, 50,  
51, 53, 54, 241  
Colón, Cristóbal, 68, 89, 262, 306, 310  
Comonfort, Ignacio, 75, 155  
Condesa, colonia, 87, 104, 107, 120,  
150, 154, 158, 159, 173, 245, 253,  
260  
Constitución de 1917, 100, 107, 159  
Convento de San Diego, 154, 155, 166,  
238  
Cortes de Cádiz, 153, 171  
Cortés, Hernán, 52, 58, 60, 62, 63, 65,  
68, 69, 80, 144, 145, 325, 338  
Coyoacán, 22, 40, 57, 63, 64, 87, 92,  
93, 94, 96, 111, 144, 152, 154, 244,  
245, 251, 252, 253, 254, 263  
Coyolxauhqui, 50  
Cronotopos, 209, 216, 282  
Cuajimalpa, 22, 87, 147, 157, 163, 173

*Cuaternidad* (concepto de Heidegger),  
48, 49  
Cuernavaca, 116, 256, 257  
Cuernavaca, 32, 56, 77, 95, 162, 173,  
258, 261, 264, 267  
Cuevas, José Luis, 104, 107, 110, 111  
Culhuas, 50, 54

## D

David Fischer, 204  
Dávila, Fernando, 102  
Decena Trágica, la, 99  
Derrida, Jacques, 140  
Desierto de los Leones, 95, 103, 147,  
251, 252, 256  
Diario Oficial de la Federación, 22, 23,  
162, 170, 231  
Díaz Covarrubias, Juan, 156, 167  
Díaz del Castillo, Bernal, 55, 63, 297  
Díaz Ordaz, Gustavo, 111, 115, 116  
Díaz, Porfirio, 80, 81, 84, 86, 91, 92,  
93, 194, 244, 307, 317, 328, 336  
Dieguinos, 164, 165, 166, 174, 186,  
187, 238, 299, 300, 304  
Dominicos, 145, 148, 149, 165, 166,  
174, 238  
Don Luis de Velasco, virrey, 66  
Dubai, 204  
Dufrenne, Mikel, 129, 279, 326

## E

Ecatepec, 24, 33, 39, 114  
Echeverría Álvarez, Luis, 116  
Edificio Ermita, 105, 150  
Elías Calles, Plutarco, 102, 103  
Epojé (*Husserl*), 135, 136, 288, 290,  
295, 302, 309, 319  
Escandón, colonia, 103, 150, 151, 158,  
175  
Escuela Nacional Preparatoria, 99  
Estadio Azteca, 115, 250, 252  
Exposition des Arts Décoratifs, 103

## F

Franco, Armando, 110  
Funcionalismo, 9, 108, 257

## G

Gaona, Rodolfo, 98



García Canclini, Néstor, 12, 31, 246, 247, 327  
García Ramos, Domingo, 111  
Gaulle, Charles de, 149, 162  
Goeritz, Mathias, 114, 115, 255  
González de León, Teodoro, 110, 122, 325  
*Google Earth*, 16, 180, 181, 254, 256, 265, 267  
Guadalupe Inn, colonia, 107, 256, 260  
Guadalupe, Virgen de, 72, 151, 266  
Guerra de los Pasteles, 153, 154  
Gustavo A. Madero, 22, 40  
Guzmán, Martín Luis, 99

## H

H. Álvarez, Augusto, 113  
Habsburgo, Maximiliano de, 76, 77, 78, 79, 80, 85, 90, 156, 168, 244, 261  
Halbwachs, Maurice, 13, 17, 44, 46, 47, 278, 328  
Hank González, Carlos, 116  
Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, 13, 17, 44, 45, 138, 205, 206, 271, 275, 278, 327, 329, 331, 338  
Heidegger, Martin, 13, 17, 44, 48, 49, 141, 271, 329  
Hemiciclo a Benito Juárez, 90  
Hidalgo y Costilla, Miguel, 72  
Huerta, Adolfo de la, 100  
Huerta, Victoriano, 169  
Huitzilopochtli, 49, 50, 53, 54, 55, 69, 241  
Husserl, Edmund, 9, 10, 14, 16, 17, 18, 127, 128, 129, 133, 135, 137, 138, 142, 179, 181, 197, 206, 271, 273, 279, 280, 287, 326, 329, 332, 336

## I

Ingarden, Roman, 129  
Instituto Nacional de Cardiología, 109  
Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 11, 12, 22, 24, 25, 118, 195, 305, 308, 317, 321, 339  
Instituto Politécnico Nacional (IPN), 108, 258, 265  
Insurgentes, Avenida, 32, 253, 254, 258, 259, 260, 261, 265

Iturbide, Agustín de, 73, 110, 151, 153, 160  
Itzcóatl, 54, 57  
Iztapalapa, 22, 40, 56, 64, 244, 250, 254, 257, 258, 331

## J

Jefferson, Thomas, 75  
Jockey Club, 104  
Joselito, 98

## K

Kalach, Alberto, 122  
Kant, Emmanuel, 127, 128, 130, 140, 271, 277, 279, 330  
Kauffman, Pierre, 18, 330  
Krauze, Enrique, 99, 330  
Krieger, Peter, 11, 38, 113, 115, 330, 334, 336

## L

La atención (*Merleau-Ponty*), 16, 28, 85, 123, 129, 142, 172, 222, 284  
Las Lomas, colonia, 37, 255  
Latinoamericana, Torre, 112, 245, 251, 254, 259, 262  
Le Corbusier, 108, 109  
Lecumberri, Palacio de, 90  
Limantour, José Ives, 87, 89, 91, 168, 171  
Londres, 37, 89, 94, 217, 241, 340  
López Mateos, Adolfo, 113  
López Obrador, Andrés Manuel, 121  
Lynch, Kevin, 16, 28, 29, 131, 203, 248, 289, 310

## M

Macedo, Eduardo, 102  
*Macehuallis* (obreros aztecas), 53  
Madero, Francisco I, 91, 92, 94, 95, 99, 169  
Madrid Hurtado, Miguel de la, 118  
Mariscal, Federico, 99, 101, 106  
Martínez de Hoyos, Homero, 111  
Mártires de Tacubaya, los, 157, 167, 238  
Mendiola, Vicente, 102  
Mérida, Carlos, 111, 259

Merleau-Ponty, Maurice, 9, 10, 14, 16, 17, 18, 128, 129, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 179, 180, 197, 206, 271, 273, 279, 280, 331, 332  
 metrobús, 27, 258  
 Mexicaltzingo, 64  
 México, Estado de, 21, 24, 114, 117, 121, 255, 258  
 México-Tenochtitlan, 9, 44, 49, 50, 51, 52, 53, 55, 56, 57, 58, 60, 63, 131, 143, 144, 241, 243, 244, 265, 297, 305, 306  
 Mixcoac, 14, 22, 64, 87, 90, 113, 145, 157, 159, 173, 244, 256  
 Moctezuma, 49, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62  
 Modelo, colonia, 111  
 Molinar, Enrique, 110  
 Molino de Belén, 149, 167  
 Molino de Valdés, 146  
 Monasterio de la Cartuja de Sevilla, 170  
 Monet, Claude, 134  
 Monnet, Jerome, 23, 25, 54, 59, 118, 333  
 Monteclaro, Urbanización, 34  
 Monumento a la Revolución, 90, 259, 262  
 Moral, Enrique del, 110, 160, 162  
 Morelos, Estado de, 21, 74, 83, 87, 89, 90, 95  
 Motolinía (Fray Toribio de Benavente), 63, 64, 65, 68  
 Moyotlan, 52, 53, 64  
 Muntañola, Josep, 10, 14, 18, 30, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 228, 229, 233, 247, 269, 271, 272, 273, 274, 275, 277, 278, 281, 282, 324, 333, 334  
 Museo Nacional de Antropología e Historia, 69, 115, 238  
 Museo Nacional de Cartografía, 7, 10, 14, 15, 16, 123, 125, 126, 170, 182, 184, 189, 190, 206, 230, 239, 274, 279, 290, 294, 304, 313, 340

## N

Nápoles, colonia, 104, 158, 173, 253, 256, 260  
 Naucalpan, 24, 33, 39, 114, 251, 255

Nezahualcóyotl, ciudad, 24, 37, 40, 56, 57, 95, 116  
 Nezahualpilli, 57  
 Nieto, Raul, 16  
 Novo, Salvador, 97  
 Nueva York, 37, 105, 203

## O

O'Gorman, Juan, 38, 109  
 Oaxtepec, 56, 251, 252  
 Obregón Santacilia, Carlos, 102  
 Obregón, Álvaro, 23, 32, 98, 101, 102, 253  
 Observatorio, colonia, 103, 123, 125, 146, 147, 148, 183, 186, 238, 287, 288, 289, 297, 300  
 Ocampo, Melchor, 24, 74  
 Organización para Estudios Tropicales (OET), 31, 33, 39  
 Orleáns, Luis Felipe de, 154  
 Orozco, José Clemente, 101, 157  
 Ortiz Monasterio, Manuel, 102

## P

Pabellón de México (Exposición Universal, Sevilla 1929), 102  
 Pacheco, Cristina, 100  
 Pacheco, José Emilio, 91, 153, 156, 157, 166, 332, 335  
 Palacio de los Deportes, 115, 263, 264  
 Palacio Nacional, 38, 63, 77, 91, 92, 101, 103, 156, 244, 249, 251, 254, 261, 262  
 Panchitos, los, 163, 170, 180  
 Pani, Mario, 64, 109, 110, 111, 115, 259, 334  
 Panteón Civil de Dolores, 157  
 Papantla, Voladores de, 54, 134  
 París, 78, 85, 89, 91, 103, 240, 275  
 Parque General San Martín, 104  
 Parque Lira, 125, 150, 162, 176  
 Parque México, 96, 104  
 Partido Revolucionario Institucional (PRI), 62, 119  
*Patchwork* (Colcha de retazos), 29  
 Paz, Octavio, 62, 130, 157, 266, 279  
 Penchansky, P., 19  
 Peralvillo, 87, 261, 265  
 Pérez Figueroa, Luis, 154  
 Pershing, General, 107

Piedra del Sol, 69  
*Pillis* (nobles aztecas), 53  
Pino Suárez, José María, 95  
Plaza de la Constitución, 61, 84, 145,  
254  
Plaza de las Tres Culturas, Tlatelolco,  
64, 111, 261  
Plaza Mayor, 61, 62, 67, 69, 83, 243  
Plaza Satélite, 115, 251, 252, 255  
Polanco, colonia, 37, 69, 120, 162, 253,  
255  
Pozuelo de Alarcón, 35  
Proust, Marcel, 47, 134, 272, 335

## Q

Quetzalcóatl, 50, 53, 54, 55, 57, 58, 62  
Quevedo, Miguel Ángel de, 92, 93, 95,  
96, 104, 111

## R

Racionalismo, 108  
Rama, Ángel, 59, 60, 72, 335  
Ramírez Vásquez, Pedro, 115  
Rasmussen, Oteen, 18, 290, 299, 335  
Reducción eidética (*Husserl*), 136, 287  
*Reducción trascendental* (*Husserl*), 16,  
133, 136, 137, 138, 287  
Reforma, Paseo de la, 37, 80, 84, 87,  
89, 94, 109, 111, 115, 244, 255, 259,  
261, 262, 263, 331  
*Retorno a las vivencias* (*Husserl*), 136  
Revillagigedo, virrey de, 67  
Revolución Mexicana, 23, 81, 90, 92,  
93, 96, 99, 101, 245  
Revolución, Avenida, 105  
Reyes, Alfonso, 62, 99  
Ricoeur, Paul, 14, 17, 126, 130, 131,  
141, 209, 216, 229, 270, 272, 275,  
279, 281, 282, 336  
Río Becerra, 32, 173  
Río Churrubusco, 32  
Río de la Piedad, 32, 173  
Río Mixcoac, 32, 260, 263  
Riqueza del fenómeno (*Husserl*), 135,  
287, 290, 292, 301, 318  
Riva Palacio, Vicente, 193, 244, 307,  
316  
Rivas Mercado, Antonio, 89, 90  
Rivera, Diego, 99, 101, 106, 157, 260  
Rodríguez, Abelardo L., 107

Rousseau, Jean-Jacques, 203  
Ruiz Cortines, Adolfo, 113, 256  
Ruta de la Amistad, 114, 116, 256

## S

Salinas de Gortari, Carlos, 119  
Samotracia, Victoria de, 89  
San Agustín de las Cuevas, (Tlalpan),  
64, 152  
San Ángel, colonia, 22, 87, 92, 94, 111,  
112, 147, 152, 176, 253, 256, 260  
San Gimignano, 115  
San José de Tacubaya, ex convento de,  
7, 9, 10, 14, 15, 17, 123, 125, 148,  
164, 165, 166, 167, 168, 169, 170,  
171, 174, 175, 179, 180, 181, 182,  
183, 184, 206, 230, 238, 256, 279,  
280, 287, 289, 297, 299  
San José Tacubaya, ex convento de, 123  
San Pablo Teopan, barrio de, 64  
San Pedro de los Pinos, colonia, 32, 33,  
158, 159, 173, 256  
San Sebastián Atzacualco, barrio de, 64  
Sánchez Fogarty, Federico, 104, 160  
Santa Anna, Antonio López de, 22, 154,  
155, 160  
Santa Fe, complejo, 37, 60, 64, 120,  
124, 145, 147, 148, 149, 159, 163,  
244, 245, 263, 267, 288  
Santa María de la Redonda Coepopan,  
barrio de, 64  
Schiller, Friedrich, 16, 25, 26, 28, 272,  
277, 336  
Schlögel, Karl, 18, 39, 131, 132, 190,  
202, 309, 310, 311, 312, 313, 336  
Schulz, Norberg, 217  
Scruton, Roger, 18, 179, 337  
Secretaría de la Defensa Nacional  
(SEDENA), 7, 125, 169, 170, 190,  
199, 239, 313  
Secretario de Educación Pública (SEP),  
100  
Segunda Guerra Mundial, 96, 108, 109,  
113  
Segunda percepción (*Merleau-Ponty*),  
16, 142  
*Síntesis de transición* (*Merleau-Ponty*),  
143  
Siquieros, David Alfaro, 101

**T**

Tablada, José Juan, 92, 99  
 Tacuba, colonia, 22, 57, 63, 74, 87, 144, 152, 157, 159, 162, 173, 244  
 Tacubaya, 7, 9, 14, 18, 22, 87, 105, 113, 124, 125, 126, 127, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 178, 187, 189, 197, 203, 206, 238, 239, 244, 255, 279, 280, 288, 289, 301, 304, 313, 322, 324, 326, 327, 331, 332, 335  
 Teatro Nacional, 91, 106  
 Tecamachalco, 150  
 Temixtitla, 52  
 Tenochtli, 50  
*Teocalli*, 53, 54, 65, 148  
 Tepanecas, 50  
 Tepito, barrio de, 75, 86, 119, 251, 261  
 Texcoco, 24, 50, 51, 56, 57, 63, 82, 86, 88, 95, 116, 117, 193, 244, 251, 252, 306, 315  
 Tezozómoc, 54, 251  
 Tianquiztli (antiguos tianguis, mercados), 52  
 Tibón, Gutierre, 49, 50, 51, 52, 54, 57, 58, 111, 338  
 Tierra Larga, colonia, 158  
 Tijuana, 107  
 Tizamán, 50  
 Tlalnepantla, 33, 39, 255, 257  
 Tlalpan, 22, 57, 64, 67, 82, 84, 87, 92, 94, 111, 152, 154, 169, 244, 253, 256, 257, 260, 263  
 Tlatelolco, 52, 59, 64, 67, 111, 115, 119, 243, 245, 261  
 Tokio, 11, 37  
 Tolsá, Manuel, 67, 73  
 Torre Dinámica, 204  
 Torres de Satélite, 114, 252, 255, 267  
 Tratado de Libre Comercio de América del Norte(TLCAN), 120  
 Trotsky, Leon, 106  
 Tula, Hidalgo, 50, 53  
 Tulancingo, 56

**U**

*Ulises Criollo*, 100  
 Unidad Habitacional Villa Coapa, 115  
 Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 90, 100, 261, 330, 331, 332  
 Uruchurtu, Ernesto P., 113, 114, 115

**V**

Valle, colonia del, 110, 263  
 Vasconcelos, José, 98, 99, 100, 101, 102  
 Veracruz, puerto de, 77, 154, 156, 164  
 Viaducto Miguel Alemán, 32, 151, 162, 263  
 Viga, Calzada de la, 111  
 Villa Olímpica, 115, 261  
 Villa, Francisco, 106  
 Villagrán García, José, 102  
 Virreyes, colonia, 37  
 Viveros de Coyoacán, 94  
*Volkgeist* (espíritu del pueblo), 17, 45  
 Von Humboldt, Alexander, 70, 77, 147, 151, 332

**W**

Welles, Orson, 47  
 Wittgenstein, Ludwig, 223, 230, 282, 331, 339  
 Wölfflin, Heinrich, 18, 200, 201, 202, 299, 303, 320, 339  
 World Trade Center México, 125, 180, 256, 260, 264

**X**

Xochimilco, 22, 40, 63, 64, 87, 95, 104, 120, 243, 245, 249, 252, 253, 254, 257, 336

**Z**

Zacatépetl, cerro de, 154  
 Zeevaert, Adolfo y Leonardo, 113  
 Zócalo, el, 61, 67, 91, 145, 249  
 Zona Metropolitana del Valle de México, 12, 13, 24, 32, 37, 119, 277